

Josué de Castro (1908 – 1973)
Biografía intelectual, científica y política
de un luchador contra el hambre

Tesis doctoral de
Manuel Ouviña García

Dirigida
por Josep Maria Salrach

Universitat Pompeu Fabra

Barcelona, 2017

Todos los seres humanos deseamos un mundo justo, si se antepone ante nosotros “el velo de la ignorancia”, (venir al mundo sin saber la posición que tendremos en él).

John Rawls *Teoría de la justicia*

ÍNDICE

Cita	3
Resumen	9
Introducción	11
Agradecimientos	12
Prólogo	13
1. El descubrimiento del drama del hambre: la perspectiva colonialista	19
1.1. Genealogía de la familia Castro	22
1.2. Infancia y adolescencia	27
1.3. El médico proletario	39
1.4. La situación política del Brasil en la “era Vargas”	43
2. Primer ensayo y primeros estudios pioneros sobre el hambre	47
2.1. <i>El ciclo del cangrejo</i>	48
2.2. Del relato literario al análisis científico	52
2.3. El compromiso con la lucha contra el hambre	54
2.4. Las condiciones de vida de los trabajadores del Nordeste	57
2.5. El problema del salario mínimo	63
2.6. Josué de Castro, político y médico personal de Getúlio Vargas	71
2.7. El reconocimiento internacional	74
2.8. Los años de guerra	76
2.9. El fin de la guerra y la caída de Getúlio Vargas	81
3. La Geografía del hambre, el dilema brasileño: ¿pan o acero?	85
3.1. La franja costera del Nordeste	97
3.2. Del palo brasil a la caña de azúcar	98
3.3. Crecimiento poblacional: esclavos africanos y emigrantes asalariados	100
3.4. La alimentación de la población del Nordeste	103
3.5. Las consecuencias de la degradación ecológica del Nordeste	107
3.6. Las carencias nutritivas en el Nordeste (siglo XX)	109
3.7. La nueva utilización del azúcar	111
3.8. La zona del <i>sertão</i> del Nordeste	112
3.9. La alimentación en el <i>sertão</i> del Nordeste (siglo XX)	115
3.10. El hambre aguda durante la sequía	117

3.11. La Amazonia brasileña	127
3.12. La colonización de la Amazonia	128
3.13. El régimen alimentario en la Amazonia	130
3.14. El metabolismo basal de los habitantes de la Amazonia	134
3.15. Carencias nutritivas específicas en la Amazonia	135
3.16. La “fiebre del caucho” (1870 – 1910)	137
3.17. Factores desencadenantes de la crisis del caucho	142
3.18. Fordlandia y Belterra	145
3.19. El segundo ciclo del caucho (1942 – 1945)	150
3.20. Propuestas contra el hambre en la Amazonia	152
3.21. El monocultivo del cacao en el Nordeste	154
3.22. La zona de subalimentación del Centro – Oeste	155
3.23. El área de subalimentación del Extremo – Sur	157
3.24. Beriberi, inmigración, y trabajo “esclavo” en el Brasil actual	158
3.25. Después de la “Geografía del hambre”	161
4. Una década de cambios políticos (1950 – 1960)	163
4.1. El fin de Getúlio Vargas	164
4.2. El paso a la actividad política	166
5. El hambre en el mundo	173
5.1. Alimentación y fertilidad	184
5.2. Neocolonialismo contra soberanía alimentaria	188
5.3. Agricultura ecológica	191
5.4. Viajes alrededor del mundo	192
5.5. Un mundo estático	194
5.6. Las regiones hambrientas de América del Norte y América Central: México ...	195
5.7. El hambre en China: visión global	210
5.8. Viaje a la República Popular China	218
5.9. El hambre milenaria en la India	229
5.10. Japón, el pequeño gigante asiático	237
5.11. El hambre en el continente africano	245

5.12. El hambre en la vieja Europa	260
6. El desequilibrio económico del mundo y sus consecuencias	273
6.1. Josué de Castro, presidente del Consejo de la FAO (1952 – 1955)	276
6.2. Instituto Internacional de Agricultura (IIA), el antecedente de la FAO	278
6.3. La labor del IIA durante la Primera Guerra Mundial y el “crack del 29”	282
6.4. Los primeros pasos hacia la creación de la FAO	284
6.5. Una serie de proyectos frustrados	287
6.6. La renuncia	295
7. Después de abandonar la FAO	297
7.1. La Asociación de lucha contra el hambre (ASCOFAM)	299
7.2. Josué de Castro desenmascara el neomaltusianismo	303
8. Las Ligas Campesinas y el ingenio de Galilea	309
8.1. La expropiación del ingenio de Galilea, un hecho sin precedentes	320
8.2. Las acciones parlamentarias a favor de la expropiación de tierras	322
8.3. De nuevo elecciones	330
9. La tortuosa presidencia de João Goulart (1961 – 1964)	335
9.1. Las noticias sobre el Nordeste brasileño viajan a Estados Unidos	337
9.2. <i>Alianza para el Progreso</i> , un proyecto contra la expansión de la revolución ...	340
9.3. Las “reformas de base” en Brasil	344
9.4. Los preparativos para el golpe de Estado	346
9.5. La “Manifestación del 13 de marzo”	352
9.6. Las expropiaciones del gobierno de Goulart	354
9.7. La “Marcha de la familia con dios y la libertad”	356
9.8. El respaldo de EE.UU. a los golpistas brasileños	357
9.9. Material bélico estadounidense para los militares golpistas	358
10. La dictadura militar en Brasil	367
10.1. Los represaliados de la dictadura	368
10.2. Claves del golpe de Estado, consecuencias políticas, económicas y sociales .	375
10.3. La censura	378

10.4. El resumen de la dictadura	383
10.5. Josué de Castro y su lucha a favor del desarme	384
10.6. El informe del MIT y la Conferencia de Estocolmo	389
11. El exilio en Francia	401
11.1. París: el fin	406
11.2. Después de la desaparición de Josué de Castro	409
Conclusiones	415
Cronología	435
Bibliografía (del autor)	439
Bibliografía (general)	441
Filmografía	450
Revistas y Webs	451
Fuentes	452
Archivos	453

RESUMEN

Josué de Castro nació en Recife (Brasil) en 1908, y falleció en París, en 1973. Cursó estudios de medicina, y se especializó en nutrición. Movidado por la difícil situación de hambre y miseria en la que vivía la población brasileña, realizó una importante labor pedagógica a través de sus libros sobre la importancia de las vitaminas, proteínas y sales minerales en la dieta. Fue pionero en el estudio de campo de las condiciones de vida de las familias obreras de Recife, Río de Janeiro y São Paulo. Elaboró los primeros mapas alimentarios sobre cinco áreas de Brasil, destacando tres zonas de hambre crónica y dos de subnutrición. Fue presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO (1952-1955), pero abandonó su cargo por discrepancias con la organización. Fundó ASCOFAM (Asociación de combate contra el hambre) con otras ilustres personalidades. Sus libros, *Geografía del hambre* (1947) y *Geopolítica del hambre* (1951), fueron traducidos a más de veinticinco idiomas.

ABSTRACT

Josué de Castro was born in Recife (Brazil) in 1908, and died in Paris, in 1973. He studied Medicine, and did the specialization in nutrition. Moved by the poor situation on hunger and misery in which the Brazilian population lived, he performed an important pedagogical work through his books on the importance of vitamins, proteins, and mineral salts in the diet. Was a pioneer in the study of the living conditions of the working families of Recife, Río de Janeiro and São Paulo. He elaborated the first food maps on five areas of Brazil, highlighting tree zones of chronic hunger and two of undernourishment. Was president of Executive Council of the FAO (1952-1955), but left his position due to discrepancies with the organization. He founded ASCOFAM (Association against hunger) with other illustrious personalities. His books, *Geography of hunger* (1947), and *Gepolitics of hunger* (1951), were translated into more than twenty-five languages.

PALABRAS CLAVE Hambre crónica endémica, hambre aguda epidémica, enfermedades (asociadas a carencias nutritivas específicas), esclavitud, racismo, latifundismo, colonialismo, monocultivo, reforma agraria, maltusianismo.

INTRODUCCIÓN

He intentado escribir, de la mejor manera que he podido, una biografía objetiva e imparcial sobre los acontecimientos de la vida del médico Josué de Castro, así como de su labor científica y de su acción política destinadas a combatir el hambre en el mundo. Como fuente principal y como guía en la estructuración del relato, he contado con los libros escritos por el propio Josué de Castro. También me he servido del material organizado por su hija Anna Maria de Castro, de las entrevistas y escritos de sus amigos y colegas que han aparecido en algunas biografías, de la correspondencia y documentos personales sacados a la luz por la investigadora Tânia da Silva, y del testimonio aportado por Francisco Bandeira de Mello sobre los últimos años de vida de Castro. En el aspecto médico, he consultado distintos libros de medicina sobre nutrición y enfermedades causadas por el déficit nutritivo específico, aunque siempre que he escrito sobre este asunto he tratado de evitar los excesivos tecnicismos cuando era posible, sin por ello banalizar o simplificar el tema. En referencia al papel político de Josué de Castro destaco algunos de sus discursos pronunciados en el Parlamento brasileño, con el fin de mostrar su talante democrático y humanista. También me he atrevido a incorporar elementos de la realidad histórica como referente en la vida de Josué de Castro (la “guerra fría”, el golpe de Estado en Brasil...). La información que suministro en las notas a pie de página tiene como objetivo ampliar o concretar los datos de tipo histórico, biográfico, cultural, geográfico, literario, etc. Para estas notas, como para la preparación de la tesis, he consultado diversas fuentes, de las que soy deudor. En cuanto al texto, a pesar de la extensión de las citas, creo que merece la pena la reproducción de algunos fragmentos muy significativos de la obras de Josué de Castro, por lo mucho que desvelan de su vida y de su labor. Así mismo, he recurrido a imágenes de archivo (mapas geográficos, estadísticas gráficas, censos demográficos, etc.) para complementar la escritura. Debo aclarar que, aunque este estudio reivindica la figura de Josué de Castro, no se evitan las críticas, los reproches éticos y los matices científicos. Puedo afirmar que, en ningún momento, he tergiversado los hechos recabados de las fuentes referidas para adecuar la narración a mi conveniencia. En las conclusiones finales hago mi propia valoración de Josué de Castro, como hombre, como científico y como político. Es obvio que ésta es subjetiva, pero confío en que sea rigurosa. El tribunal tendrá la tesis ante sí y podrá formarse su propia opinión.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que me han dedicado su tiempo y que me han ayudado. El primero y más constante en su esfuerzo ha sido el profesor, doctor Josep Maria Salrach, quien ha trabajado conmigo, con sus consejos, a lo largo de la investigación y en la preparación de esta tesis. El personal de la Biblioteca Pompeu Fabra, y en especial, el personal del Instituto de Historia Jaume Vicens Vives, por su importante ayuda e interés que demostraron con respecto a los intercambios bibliotecarios con Brasil y con otros países, en relación a la búsqueda de las obras completas de Josué de Castro. También quiero expresar mi agradecimiento a la Sra. Rita de Cássia Araújo, coordinadora de Historia de Brasil, Colección Josué de Castro, y a la Sra. Nadja Tenorio Pernambucano de Mello, coordinadora de la Biblioteca Blanche Knopf, ambas integradas en la Fundación Joaquim Nabuco, Recife, Estado de Pernambuco (Brasil), por su valiosa colaboración en el préstamo de libros y documentos que me sirvieron de gran ayuda por su información. Del mismo modo, deseo expresar también mi agradecimiento a la familia de Josué de Castro, por la generosidad que demostraron al autorizar, para que llegara a nuestras manos como libro digitalizado, uno de los escasos ejemplares que se conservan de *El problema del salario mínimo* (1935), de Josué de Castro.

PRÓLOGO

El interés por los alimentos en la dieta es tan antiguo como la aparición de los primeros seres humanos sobre la tierra. La Biblia cuenta como Daniel y sus tres compañeros, elegidos para presentarse ante el rey Nabucodonosor, cambiaron el régimen dietético de viandas y vino que les ofrecían en palacio, por el de legumbres y agua. Llegado el día de la comparecencia ante el rey, Daniel y sus compañeros mostraban un aspecto físico mucho más saludable que el de otros jóvenes seleccionados. Podemos decir que el relato bíblico aporta el primer experimento dietético.

Sin embargo, la especialidad médica en nutrición no aparece hasta los albores del siglo XX, como práctica novedosa y poco valorada por el desconocimiento que se tenía de ella. No obstante, los primeros datos médicos sobre nutrición ya aparecen con los descubrimientos de Antoine de Lavoisier (1743-1794), y su esposa Marie-Anne Pierrette Paulze (1758-1836), fundadores de la química moderna, quienes compararon la respiración de los seres vivos con la combustión, y establecieron que los alimentos son combustibles, es decir, sustancias que oxidadas en el interior del organismo aportan energía para su mantenimiento. En el siglo XIX se establece el “concepto energético de la nutrición”, y se entiende que los componentes orgánicos de los alimentos son básicamente fuente de energía oxidativa. También en 1816, el fisiólogo François Magendie (1783-1855), realiza una serie de experimentos sobre la importancia de las proteínas en la dieta de los perros. Los resultados revelaron la imposibilidad de que los animales superiores se mantuvieran vivos sin la ingestión proteínica.

Tradicionalmente, los hábitos alimenticios en la mayoría de las poblaciones, impuestos en un principio por el medio y las limitaciones de producción, consistían en un plato único con un alimento básico aderezado con alguna salsa. Las dietas alimenticias equilibradas (cuantitativa y cualitativamente) eran ignoradas en la mayor parte del mundo. La segunda fase de la revolución industrial, en el siglo XIX, agravó aún más la situación del régimen alimenticio, al desplazar los antiguos ingenios (molinos, de tracción animal o humana), y sustituirlos por fábricas modernas que incorporaban el nuevo sistema mecánico de molienda. Por una parte, las nuevas máquinas molían los granos de cereales en menos tiempo que los antiguos molinos, y separaban la cáscara del grano quedando aquella desechada para el consumo humano. La eliminación de la cáscara beneficiaba el almacenamiento de cereales durante un período más largo de

tiempo, pues los granos no se enranciaban. El resultado final de la elaboración de cereales era una harina refinada que facilitaba al organismo su asimilación y digestión breve. En el caso del arroz descascarillado atraía su blancura y cocción rápida. Por otra parte, los cereales refinados en cambio saciaban menos que los integrales, por lo que se necesitaba mayor cantidad para calmar el apetito. Pero la gran desventaja de los cereales refinados se produce al desechar la cáscara (incluido el germen), ya que en ella se encuentra la vitamina B₁ (tiamina). El régimen alimenticio basado en el plato único de arroz pulido, exento del acompañamiento de verduras o frutas que compensasen la carencia de vitamina B₁, produjo miles de víctimas mortales en el mundo, sobre todo, en los países pobres de Asia y Latinoamérica. El beriberi fue la enfermedad asociada a la carencia específica de vitamina B₁ (tiamina), cuya acción se propaga por el sistema nervioso provocando parálisis, edemas, y finalmente la muerte de los enfermos por fallo cardíaco. Este es, en suma, el mundo de problemas nutritivos, médicos y sociales en el que va a vivir y desarrollar su labor el médico brasileño Josué de Castro.

Josué de Castro nació en 1908, en Recife (Brasil), y falleció en 1973, en París (Francia). La historia de su vida y su obra guardan estrecha relación con el hambre crónica y el hambre aguda en el Brasil y en el resto del mundo. La época concreta que abarca el estudio del hambre del autor son los primeros tres cuartos del siglo XX, con referencias al pasado colonialista. El año que nace Castro, se conmemora con grandes festejos el XXº aniversario de la abolición de la esclavitud en Brasil. En el terreno médico experimental, merced a las investigaciones de los científicos, se empieza entonces a valorar la importancia de las proteínas, vitaminas, y sales minerales, en el régimen alimenticio.

En el transcurso del siglo XX se descubrieron las 13 especies variadas de vitaminas que conocemos: cuatro liposolubles, A, D, E y K, y nueve hidrosolubles, B₁, B₂, B₉, B₁₂, ácido fólico, ácido pantoténico, biotina, nicotinamida y vitamina C o ácido ascórbico. En el caso de los seres humanos, las necesidades nutritivas pueden resumirse en cierta cantidad de hidratos de carbono y grasas en proporción necesaria para satisfacer el 85% - 90% de las necesidades de energía, y siempre que contengan ocho aminoácidos indispensables y otros que no lo son; dos ácidos grasos esenciales (linoleico y linolénico), y cerca de 20 elementos inorgánicos o minerales. En total, entre 45 a 50 sustancias químicamente definidas (Francisco Sánchez Covián *Alimentación y*

nutrición, 1981). Es en este terreno científico donde debemos situar en gran parte la labor de Josué de Castro.

Como médico, especialista en nutrición, Josué de Castro realizó a lo largo de su vida una gran labor pedagógica a través de sus libros donde explicó la importancia de las vitaminas, proteínas y sales minerales en la dieta alimentaria. En obras como *Documentario del Nordeste, Alimentación y "raza"*, *La alimentación brasileña a la luz de la geografía humana*, *El problema de la alimentación en Brasil*, *La fiesta de las letras*, trata de difundir su enseñanzas y fijar hábitos alimentarios saludables a la población brasileña, sobre la conveniencia de alimentarse de forma sana y equilibrada. Castro quiere despertar el interés por las vitaminas, proteínas y sales, que muchos ignoraban y otros creían que solo se trataba de "una bonita teoría científica sin repercusión en la vida real". En la *Fisiología de los tabús*, busca derribar el tabú que pesa sobre ciertos alimentos, como las frutas y las verduras, o la carne, prohibida incluso por algunos médicos de la época.

En sus obras maestras, la *Geografía del hambre*, la *Geopolítica del hambre*, y *El libro negro del hambre*, intenta encontrar el método científico que analice el hambre como fenómeno político, económico, social, geográfico, ecológico y médico, y no como algo natural, ya que son múltiples y complejas las causas de este fenómeno. Desde el punto de vista médico, estudió la repercusión en la salud del hambre crónica u oculta, más importante para Josué de Castro que el hambre aguda, porque sus efectos eliminan diariamente a un número mayor de población mundial. Realizó el primer estudio pionero sobre el hambre en Brasil, y descubrió que la causa del hambre crónica que sufría la población se debía a la desnutrición provocada por la falta cuantitativa y cualitativa de alimentos suficientes, a causa de los bajos salarios de los obreros, en otros casos, a la malnutrición, debido a regímenes alimenticios defectuosos, saturados de hidratos de carbono, grasas y azúcares, pero con escasez de vitaminas, proteínas y sales minerales. En consecuencia, el hambre crónica podía desarrollar enfermedades asociadas al déficit nutritivo específico: beriberi, pelagra, bocio, raquitismo, xeroftalmia, ceguera, kwashiorkor, etc. Desde el punto de vista energético, el médico brasileño afirmaba la necesidad que tienen los seres humanos de nutrirse de forma equilibrada, cualitativa y cuantitativamente para mantener la salud y la eficacia productiva.

En los primeros decenios del siglo XX existía en el mundo laboral en Brasil cierto grado de racismo social, que justificaba la baja productividad de los obreros asociándolos a su condición cultural o étnica. Josué de Castro reaccionaba contra ello, discrepaba radicalmente de la valoración practicada por algunos grupos excluyentes que relacionaban el nivel de productividad con el color de la piel. Su experiencia como médico de los obreros de una fábrica de Recife, reveló que la falta de salud y debilidad que padecían los trabajadores se debía a la desnutrición, no a la pereza, lo cual repercutía en la baja productividad laboral. Josué de Castro desmontó el argumento racista a través de encuestas sobre la alimentación realizadas a los trabajadores y a sus familias en los barrios obreros de las principales ciudades brasileñas, y demostró cuál era el equivalente entre esfuerzo humano (desgaste energético) y calorías.

Existían, no obstante, otros problemas tan graves como el racismo. En Brasil, las élites instaladas en el poder político y económico habían logrado ocultar el hambre que padecía la población brasileña mediante diferentes argumentos. Preferían ver la miseria y el hambre como un hecho “natural”, relacionado con el clima, el color de la piel, o simplemente porque siempre han existido ricos y pobres, decían. Desde el punto de vista de algunas religiones, la riqueza y la pobreza se relacionaban con los designios de la Providencia. Concretamente, el calvinismo pensaba que la riqueza era un regalo de dios, y quienes eran pobres debían conquistar la gracia divina. Desde el punto de vista racional, esta interpretación de la religión es errónea, pues la pobreza y el hambre obedecen a causas distintas de los designios divinos. En la sociedad también está extendida la idea prejuiciosa de “querer es poder”, que Marx designaba como idea “fetiché”. Se trata de la mentalidad del triunfador que ignora o no quiere comprender que querer no es poder, ya que no basta con ser emprendedor y trabajador para conseguir lo que uno se propone. En primer lugar, no todos los seres humanos nacemos con las mismas ventajas, el azar determina la familia en la que se nace, y de la que depende el status social. En segundo lugar, todos estamos expuestos a la desigualdad y la injusticia que reina en gran parte del mundo, o a las desgracias que sobrevienen en el transcurso de la vida. Estas son las problemáticas en las que se desarrolla la labor de Castro.

El médico brasileño derribó el tabú, el silencio en torno al hambre, luchando toda su vida contra las falsas ideas. Relacionaba subdesarrollo económico con hambre y desigualdad entre seres humanos. También se enfrentó a la injusticia triunfante de su

época, representada por los neomaltusianos, que justificaban o explicaban el hambre por la demografía, y con quienes polemiza constantemente en la *Geografía del hambre*, la *Geopolítica del hambre* y el *Libro negro del hambre*, afirmando que la miseria y el hambre son producto de la desigualdad que crea el propio sistema económico. Los seguidores de Malthus, como acabamos de decir, fomentaron la idea del aumento demográfico como una de las causas del hambre y la pobreza en el mundo. Josué de Castro afirma que el aumento demográfico no es la causa del hambre y la miseria, al contrario, el hambre y la miseria son la causa del aumento demográfico. Su feroz crítica se extiende a la injusticia provocada por los grandes latifundios, que en su época trataban de perpetuarse, manteniendo y extendiendo su dominio sobre la tierra y los recursos naturales. Y, sobre todo, responsabilizaba al colonialismo de haber dejado a su paso países subdesarrollados, causa principal del hambre en los países pobres.

En su afán de conocer para mejor combatir el hambre, Josué de Castro viajó a los lugares más alejados de la tierra, poseedores del mayor índice de mortalidad a causa del hambre: China, India, países africanos y países latinoamericanos. En sus estudios, pudo observar que el fenómeno del hambre en las regiones que lo padecen obedece siempre a un mismo tipo de régimen alimenticio cualitativa y cuantitativamente insuficiente, con enfermedades asociadas al déficit específico nutritivo. Por lo cual, podemos afirmar que las necesidades nutritivas son esencialmente las mismas para todos los seres humanos de la tierra, aparte del gusto personal en la elección, combinación y cantidad de alimento.

En el curso de sus viajes, descubrió que dentro del amplio espectro de enfermedades a causa de la desnutrición, destacaba el beriberi, que causaba una gran mortandad en países asiáticos, y en Brasil diezmo la población de nativos e inmigrantes incorporados a la extracción del látex de los heveas durante la primera etapa de la “fiebre del caucho” (1870-1910). En la Amazonia brasileña, el número de víctimas mortales a causa de esta enfermedad fue de centenares de miles, debido a que la oficialidad médica consideraba el beriberi una enfermedad infecciosa, y no al déficit de nutrición específico de vitamina B₁.

Josué de Castro se oponía a las conclusiones erróneas de las autoridades médicas sobre el beriberi, y recomendaba incorporar en el régimen alimentario cereales integrales y/o alimentos ricos en vitamina B. Nuestro autor se basaba en la experiencia del médico

Christiaan Eijkman (1858-1930), quien realizó numerosas observaciones sobre la parálisis (polineuritis) que padecían las gallinas que comían arroz sin cáscara, y su cura posterior con arroz con cáscara. En consecuencia, Eijkman realizó una prueba con los enfermos de beriberi, quienes sanaban al incluir en su dieta arroz integral. En la cáscara del arroz se encontraba algo especial que Eijkman denominó “micronutriente esencial”, más tarde identificado como vitamina B₁ (tiamina). Con su descubrimiento, Eijkman aportó a la ciencia el trabajo pionero sobre carestía nutritiva específica en la dieta relacionada con la enfermedad del beriberi.

De esta experiencia surgió el concepto de “enfermedad carencial”, y empezó a comprenderse la íntima relación existente entre nutrición y salud. Más tarde, Casimir Funk (1884-1967), aisló de la cáscara del arroz una sustancia denominada por la medicina oficial el “indeterminado alimento”, que inyectada en animales paralizados les curaba. Funk llamó a esta sustancia aislada del arroz, vitamina (lat. vita, vida, y amina, compuesto químico orgánico), en concreto “vitamina beribérica”, conocida hoy por vitamina B₁ (tiamina).

Como culminación de su lucha personal contra el hambre, Josué de Castro fue nombrado presidente del Consejo de la FAO (1952-1955), pero renunció a su puesto por incompatibilidad entre las directrices marcadas por la organización y su pensamiento. Durante su mandato trabajó para lograr más independencia y una nueva política para la FAO, aportando nuevas ideas y propuestas para salvar o al menos mejorar la situación de los hambrientos del mundo, pero la mayoría de sus propuestas fueron rechazadas por la organización. También accedió a la política como diputado por el Estado de Pernambuco; lo hizo con el propósito de avanzar en su cruzada contra el hambre. Trabajó entonces en el Ministerio de Alimentación donde ideó unas barritas de cereales que incorporaban vitaminas (como las que conocemos hoy), para su distribución en cuarteles, hospitales, residencias de ancianos, etc. Durante su etapa política instituyó también la merienda escolar gratuita en Brasil. Más tarde, fue nombrado embajador en la sede de Naciones Unidas en Ginebra, representando a Brasil en la Conferencia a favor del desarme de armas atómicas. Josué de Castro murió en el exilio, en Francia, el 24 de septiembre de 1973. Sirvan estas breves notas biográficas y algunos elementos de contextualización como una ayuda para mejor entrar en el análisis pormenorizado de la vida y obra de Josué de Castro.

1. El descubrimiento del drama del hambre: la perspectiva colonialista

El colonialismo está presente en las obras más importantes de Josué de Castro, como referencia para comprender mejor su época desde una necesaria lectura del pasado. Nuestro autor descubre en el colonialismo portugués el origen de la miseria y el hambre que asola su país, y en el comercio de esclavos y el monocultivo la base de las fortunas de las élites brasileñas.

En 1500 los portugueses ocuparon la franja de tierras de la costa atlántica brasileña, tras el acuerdo en el reparto del mundo entre Portugal y España (Tratado de Tordesillas, 1494)¹. Esta franja de tierras se extiende a lo largo del litoral del Nordeste, desde el Estado de Bahía al de Ceará, en la denominada “Zona de Mata” (por la mata atlántica, hoy extinguida), se estrecha una media de 80 km por el área de la “Zona Agreste”, lugar paralelo a la costa y al interior del *sertão*², y se ensancha después hasta 300 km en aguazales y colinas³.

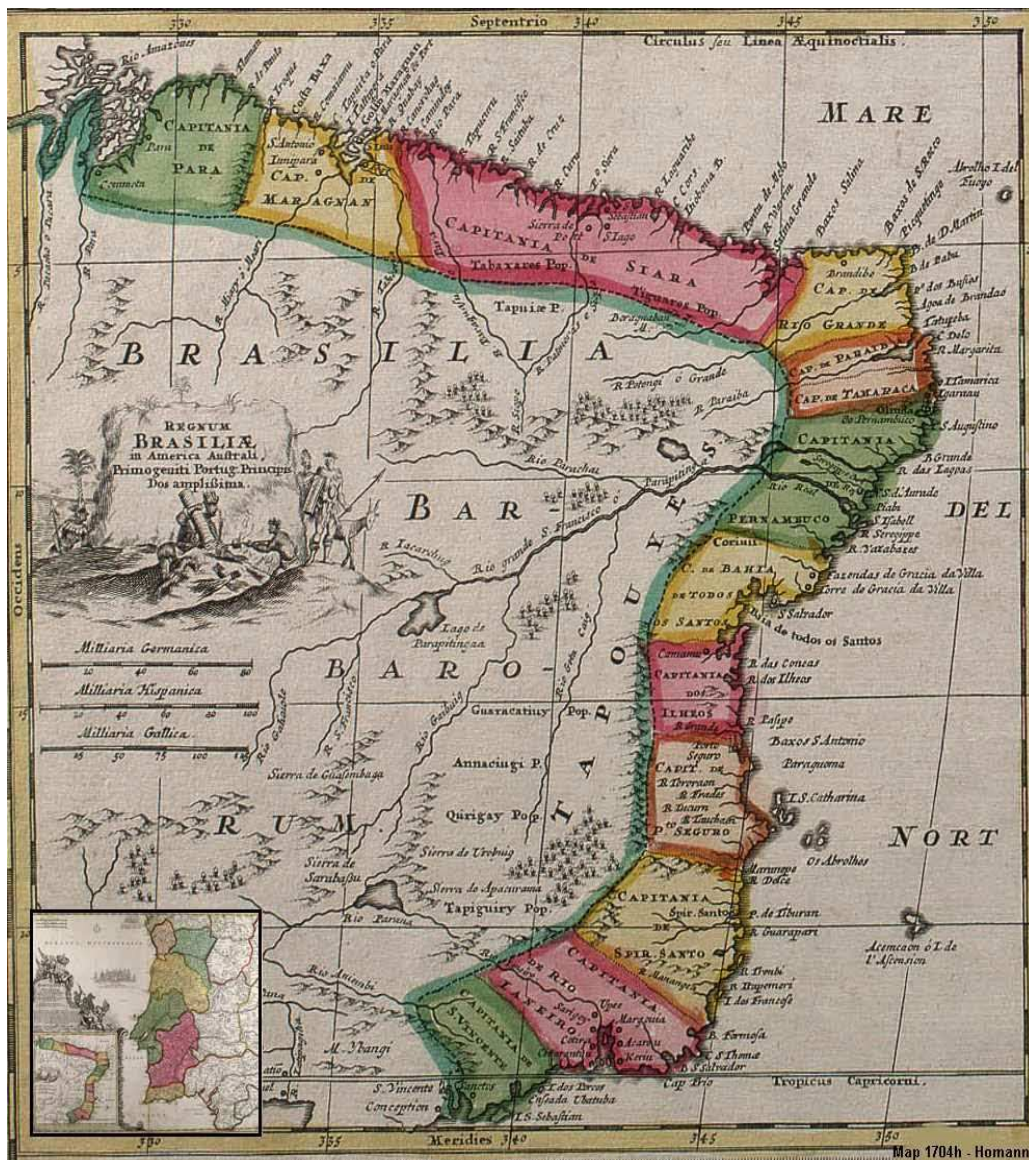
La franja de tierras oceánica fue dividida por la corona portuguesa en doce sectores lineales (de 180 a 600 km de extensión, cada uno), conocidos como capitanías hereditarias, que en cierto modo fueron el antecedente e incluso el primer eslabón de los latifundios actuales. Las capitanías se convirtieron en la primera unidad regional y en el punto de partida de los colonos en su penetración al resto del país. Los donatarios de las capitanías (nobles y altos rangos militares, en general), gozaron de grandes regalías, poderes y derechos similares a los que existían en el reino de Portugal: «Podían nombrar autoridades administrativas y jueces en sus respectivos territorios, percibir tasas, cobrar impuestos, distribuir grandes lotes de tierras (*sesmarias*) [entre los colonos reclutados, quienes aspiraban a obtener grandes propiedades], etc.⁴».

¹ Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 9-27.

² *Sertão*: región árida del Nordeste de Brasil. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 261.

³ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 81.

⁴ En 1548 el rey de Portugal ordena la creación del gobierno general en Brasil. Los concesionarios de las capitanías quedarán subordinados a los gobernadores nombrados por el rey. Aunque los derechos de los concesionarios de las capitanías se sigan respetando, los gobernadores reales realizarán la supervisión general y el auxilio a las capitanías. El gobierno general, encargado de administrar la colonia, repartió el territorio entre sus delegados reales. La centralización y refuerzo del poder real era cada vez mayor con respecto a la administración local. A finales del siglo XVII, los poderes y la jurisdicción territorial que detectaban los concesionarios de las capitanías quedaron subordinados a los gobernadores reales, y el



Capitanías hereditarias en la franja de la costa atlántica brasileña. Mapa de 1704.

Entre 1530 y 1640 se abre el período que determina la colonización de Brasil. Sobre este asunto, Josué de Castro cita al historiador Costa Pinto, quien atribuía a la agricultura el asentamiento definitivo del colono en la América portuguesa: «También aquí [en Brasil], la economía agrícola, actividad sedentaria por excelencia, sirvió de sostén a la conquista y a la colonización. Todo será siempre establecido sobre la base de los latifundios agrícolas, núcleos de la sociedad colonial, puntos de partida de todos los

poder de estos señores feudales se redujeron a los derechos crematísticos que obtenían de sus latifundios. A mediados del siglo XVIII, el rescate de las capitanías por parte de la corona portuguesa al comprar los derechos hereditarios, fue el golpe definitivo para los concesionarios, que desaparecieron. Todas las capitanías volvieron al dominio directo de la corona, y fueron gobernadas por funcionarios del reino». Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 34-35-55-56.

movimientos que, en esa época, pusieron las primeras piedras sobre las que se levantaría la nación»⁵.

Los portugueses fueron pioneros en la idea de colonizar realmente un territorio. Antes del descubrimiento de América, los barcos portugueses traficaban en las costas africanas con oro, marfil y esclavos. Se entendía por “colonizar” el hecho de ocupar un territorio estableciendo factorías comerciales, con soldados armados y funcionarios que comerciaban con los nativos, pero en Brasil, «colonizar se transformó en un afincamiento real, creando una población, capaz de abastecer y mantener las factorías que se fundasen, y organizar la producción de los artículos cuyo comercio interesaba⁶».

La monarquía portuguesa intentó colonizar Brasil con población del reino, pero los portugueses no estaban dispuestos a emigrar a un país lejano y desconocido para trabajar como mano de obra barata. Las personas en situación de pobreza extrema, a cambio del pago del viaje y su establecimiento en la colonia, emigraron junto a «deportados, y menores abandonados o vendidos por sus padres o tutores, quienes fueron trasladados a la costa atlántica brasileña para trabajar en las plantaciones hasta su mayoría de edad, en una nueva forma de esclavitud temporal⁷».

A partir de 1640 se producen importantes flujos migratorios de portugueses a la colonia brasileña, en busca de recursos de subsistencia que no encuentran en su país. El reino de Portugal atravesaba por una crisis económica debido a las pérdidas ocasionadas durante la época de la unión con España (1580-1640). La unión de las dos coronas obligó a Portugal a suministrar hombres y recursos económicos para la guerra de los Austrias españoles contra las fuerzas inglesas y holandesas. Portugal acabó arruinada a causa de la política belicista de España. La flota portuguesa quedó maltrecha, su comercio de especias con países asiáticos se perdió para siempre, y la situación en la colonia brasileña se agravó con la ocupación holandesa de Pernambuco en 1630. Lo único que continuaba manteniendo la metrópoli portuguesa en esta época eran sus posesiones en las costas africanas.

⁵ Costa Pinto, L. A., “Lutas de familia no Brasil”, en Revista do Arquivo municipal de São Paulo, n° 88, 1943, cit., por, Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 83.

⁶ Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 15 a 17.

⁷ *Ibid.*, pp. 22-37.

En 1640⁸ Portugal logra separarse de España y recuperar su independencia. A partir de este momento, la metrópoli concentrará todo su poder y esfuerzo en la conquista de Brasil. En 1654 los portugueses expulsan a los holandeses de Pernambuco, y colonizan tierras del interior de Brasil que pertenecían a España, según el mapa diseñado en el Tratado de Tordesillas⁹. Cabría preguntarse si esta incorporación de territorio brasileño “perteneciente” a España se concebía como una forma de reparación o indemnización por las pérdidas sufridas durante la unión de Portugal con España¹⁰.

1.1. Genealogía de la familia Castro

El nacimiento de la nación brasileña se origina a partir de la dominación de una minoría de colonos portugueses sobre una gran mayoría de indios y negros africanos, a quienes esclavizan y explotan en plantaciones de azúcar, café, algodón, tabaco, y en minas de oro y diamantes. El sistema económico colonial, basado en el monocultivo de exportación y mano de obra esclava, proporcionó grandes lucros a los terratenientes esclavistas. Serlito Pereira de Castro, pariente del padre de nuestro escritor, describe las atrocidades que se cometieron a las víctimas de la esclavitud durante el colonialismo en el Brasil:

«En el municipio de Cabaceiras, en 1700, en el alto *sertão* paraibano, fue donde todo empezó. Desde aquella época hasta hoy, hubo de todo, el camino fue largo, tortuoso e incierto, se hizo de todo, incluso asesinatos bárbaros. Se mataron indios, que eran los dueños de todo, como se matan moscas. Los indios fueron substituidos por ganado. Como toda civilización, la nuestra fue también impuesta por la fuerza. En nombre de la civilización, del progreso y del cristianismo, matamos, saqueamos y tomamos posesión. Cuando todo estaba bajo control y reinaba la paz impuesta por las armas (el indio huyó lejos, ante la fuerza superior de los portugueses), nacieron cuatro personajes muy importantes en nuestra historia: Domingos Faria de Castro, Isabel Rodrigues de

⁸ Con la restauración de la monarquía portuguesa en 1640 (Don Juan IV), se restablece la unidad administrativa con la creación del Consejo Ultramarino (fecha del reglamento, 14 de julio de 1642), que permanecerá hasta el final de la colonización. Hasta esta fecha, no existía en Portugal ningún Consejo encargado especialmente de la administración de la colonia brasileña. Los asuntos de Brasil seguían su curso por las reparticiones ordinarias de la administración portuguesa. Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 55.

⁹ En 1750, el Tratado de Madrid reconoce la soberanía de Portugal sobre Brasil, y fija los límites que el país posee en la actualidad. Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 54.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 53.

Oliveira, Cristina Rodrigues de Oliveira y Antônio Ferreira Guimarães. Las células de estas cuatro personas germinaron y se multiplicaron hasta 1854, en la gran confraternización de João Evangelista Pereira de Castro e Isabel Victorina de Barros. De ahí hasta 1923, fue solo un salto: Octávio Roque Pereira de Castro en aparcería¹¹ con D. Carolina Custódia da Silva Mello, D. Laurinda Moreira de Lemos y D. Maria das Neves Pequeno, criaron, a partir de 1923, muchos que criarían decenas de centenas de nuevos “Castros”¹²».

Los antepasados del escritor que dejaron la huella más profunda en la historia fueron, José Faria de Castro y Maria José dos Anjos, dos seres que se adelantaron a su tiempo como precursores de la lucha racial. Hacia 1838, en pleno *sertão* de Paraíba y alejados de cualquier tipo de sociedad, el matrimonio formado por José Faria de Castro y Maria José dos Anjos, decidieron conceder la libertad a sus esclavos e incluirlos entre sus herederos, actitud inédita para la época, que se avanzó en cincuenta años a la abolición de la esclavitud en Brasil (1888)¹³. Esta es la copia del inventario, con los bienes para su posterior reparto entre sus herederos:

¹¹ Aparcería: régimen inicial adoptado en el que los beneficios del colono eran siempre inciertos, pues asumía la mitad del riesgo que corría el propietario de las tierras. La pérdida de la cosecha podía sumir en la miseria al colono, a consecuencia de sus escasos recursos económicos. A partir de la década de 1860, se introdujo un sistema mixto, por el cual se garantizaba al colono la parte principal del beneficio. Su trabajo consistía en cuidar cierto número de matas de café, tarea por la cual recibía un salario monetario anual. Este salario era completado por otro variable, pagado en función del resultado de la cosecha. Furtado, Celso, *Formación económica del Brasil*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 133-134.

¹² Castro, Anna Maria de, *Josué de Castro, semeador de idéias*, Cadernos do Iterra, ano II, nº 7, Veranópolis, 2003, p. 11.

¹³ La razón de José Faria de Castro y Maria Josué dos Anjos, de liberar a sus esclavos se basaba en el derecho inalienable de la libertad del ser humano. Más tarde, la presión internacional, y la creación de dos sociedades abolicionistas en 1880: la Sociedad Brasileña contra la Esclavitud, y la Asociación Central Emancipadora, a través de reuniones y conferencias agitan la opinión pública a favor de la abolición de la esclavitud. Pero el hecho más significativo fue el inicio de la industria manufacturera en el país, con la ventaja financiera que en la industria representa el pago de salarios en vez de la compra y mantenimiento de por vida de esclavos: «Desde el punto de vista estrictamente financiero y contable, el trabajo esclavo, en igualdad de condiciones, es más oneroso que el asalariado. La posesión de un esclavo corresponde a un capital fijo inmovilizado, cuyo ciclo tiene la duración de la vida del individuo. También constituye un adelanto a largo plazo del trabajo eventual que va a ser producido. El asalariado, en cambio, produce este trabajo sin adelanto alguno. En estas condiciones, el capitalismo es incompatible con la esclavitud; el capital que prescindiera de ella, la excluye. Es lo que sucedió con el advenimiento de la industria moderna. La agricultura, en cambio, donde raramente se consigue una organización capitalista pura, soporta mejor por eso el trabajo esclavo. Este es, particularmente, el caso de la agricultura brasileña». Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 199 y 204.

Inventario

«Declaro que dejo el resto de la tercera parte de mis bienes para que se reparta entre todos mis esclavos por igual, hombres y mujeres, adultos y menores. Declaro que en tiempos de mi marido dimos la libertad a todos los esclavos, que la cantidad se encuentra escrita en otro documento asumido a dicha carta¹⁴ de libertad, la cual será entregada a mi albacea para que la envíe, y se otorgue a cada uno de los referidos esclavos un título. Con esta finalidad, confío en la justicia de su Majestad Imperial para que proteja la libertad de los citados esclavos. Declaro que se excluya de la herencia a cualquiera de los herederos que atenten contra la libertad de mis esclavos, pasando dicha herencia a quienes los defiendan¹⁵».

En consecuencia, afirma Serlito Pereira de Castro, quince esclavos fueron liberados por el matrimonio y, en agradecimiento y recuerdo a sus libertadores, los esclavos adoptaron el sobrenombre de “Faria de Castro”.

Manoel Apolônio de Castro, padre de nuestro escritor, era blanco, descendiente de los portugueses que habían fundado el municipio de Cabaceiras¹⁶, alto *sertão* del Estado de Paraíba, lugar donde residía con su familia antes de conocer a su mujer. Era un hombre modesto, con pocos estudios y poca tierra, que explotaba con la principal actividad económica de la región, la cría de ganado, y su posterior comercio con la carne y la leche, lo que le permitía obtener un rendimiento económico notable¹⁷.

La región del alto *sertão* paraibano donde vivía Manoel de Castro estaba considerada la más pobre de ese inmenso país, casi un continente, que es el Brasil. En el siglo XIX se atribuía al clima responsable del desastre y del conjunto de problemas estructurales del área del Nordeste. El clima se esgrimía como argumento sobre las causas de la pobreza

¹⁴ La Carta fue un documento no diplomático, de diseño más o menos oficializado. En la administración colonial se trataba de correspondencia dirigida al rey portugués sobre cualquier asunto que se quisiera exponer al monarca, entre ellos, los asuntos de carácter particular. Souza, Erica Cristina de; Megale, Héctor; Almeida, Silvio de, *Por mina letra e sinal: documentos do ouro do século XVII*, Ed. Atelié, São Paulo, 2005, p. 130.

¹⁵ Castro, Anna Maria de, *Josué de Castro, sementeador de idéias*, Cadernos do Iterra, ano II, nº 7, Veranópolis, 2003, pp. 11-12.

¹⁶ Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 2008, pp. 38-39.

¹⁷ Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: um autor do legado esquecido?* Universidad de Campinas, São Paulo, 2016, p. 38.

y el atraso en la región, con la aparición periódica de la sequía¹⁸, que dejaba la tierra sedienta, pedregosa, sin gota de agua durante interminables períodos de tiempo, y el *repiquete*¹⁹, inviernos fallidos debido a la escasez de lluvias, aunque la falta de agua no provocaba calamitosas consecuencias. Los argumentos sobre el flagelo de la sequía dejaban al margen el poder político brasileño, responsable en buena medida de las pésimas condiciones de miseria y hambre que sufría la población. En estas circunstancias, ante la falta de previsión e inversión por parte de los poderes públicos, el fenómeno meteorológico influía en la frágil situación económica de la región, que se agravaría aún más como consecuencia de la terrible sequía de 1877²⁰.

¹⁸. Los registros oficiales de Brasil sobre fenómenos meteorológicos se inician a principios del siglo XIX. En el período Colonial (1530-1815), la sequía de 1803-1804 afectó principalmente al Estado de Paraíba, produciendo numerosas muertes por inanición al perderse los pastos e incrementarse el precio de la *farinha* (harina de mandioca, ingrediente básico de la dieta nacional brasileña). Las sequías ocurridas en 1809-1810, y 1814, se pudieron rastrear en registros no oficiales, como son las *Mémoires sobre a Capitania do Ceará* de Silva Paulet, quien afirma que las sequías de esos años provocaron que las haciendas quedaran totalmente desiertas debido a que el ganado murió y el hambre obligó a la población a alimentarse de cuero seco y raíces molidas de plantas desconocidas, algunas tan venenosas que producían la muerte a quienes las ingerían. En el período conocido como Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve (1815-1822), el viajero francés L. François Tollenare, quien se encontraba en Pernambuco entre 1816 y 1818, describió con minuciosidad las sequías ocurridas en sus *Notas Dominicais*, según sus propias palabras, «[causaron] allí muchas víctimas... y [dejaron] nuevos establecimientos abandonados». En 1822 se proclamó de forma oficial la independencia de Brasil, inicio del período conocido como Imperio brasileño (1822-1889). La sequía se presenta en 1824-1825, y causa la escasez de *farinha* y de agua de lluvia en los pantanos, por ello se elabora la *farinha* con xiquexique (planta de la familia de las cactáceas (*pilocereus gounelles*), común en la zona seca del Nordeste). Los monjes benedictinos perdieron treinta esclavos que murieron de inanición. En el Estado de Ceará murieron cerca de treinta mil personas de hambre absoluta. En 1826-1827 hubo sequía parcial. En 1830, ante la falta de lluvias el gobernador de Paraíba pidió ayuda para comprar *farinha*, y, los años 1835 y 1837 fueron de sequía. Entre 1844 y 1846, la sequía en los estados de Paraíba y Pernambuco originó una gran migración de sus habitantes. El Ministerio del Imperio (no existía el Ministerio de Agricultura), envió 1.322 sacos de *farinha* para el municipio de Areia (Paraíba), en una zona de pantanos. En el municipio de Sousa (Paraíba) las autoridades suministraron a la población 136.000 sacos de alimentos, no obstante, en 1846 no se pudo evitar que siguiera la mortandad por hambre. En 1845, en el municipio de Piancó (Paraíba) el saco de *farinha* costaba 60.000 réis, cuando su precio normalmente era de 3 o 4 mil réis. El Ministerio del Imperio se apresuró a enviar 135.272 sacos de *farinha* para normalizar los precios. Además de las sequías, se debe tener en cuenta los inviernos fallidos *repiquete*, en los años siguientes: 1851 y 1853, 1860, 1865-1866, y de 1867 a 1870. Hubieron *repiquetes* en 1870-1872, en el *sertão* de Alagoas y Pernambuco, hasta estallar en la sequía de 1877. Revista *Desastres y Sociedad*, julio-diciembre de 1995, n° 5, año 3. Especial: La sequía en el Nordeste de Brasil, pp. 94-95. Véase también *Historia y Desastres en América Latina*, vol. II, coordinadora Virginia García Acosta, Lima, 1997, pp. 14-15.

¹⁹. Revista *Desastres y Sociedad*, Especial: La sequía en el Nordeste de Brasil, artículos de estudios científicos de Joremir Camilo de Melo, Rejane Pinto y Max Prestes, julio-diciembre de 1995, n° 5, año 3, p. 92.

²⁰. Durante la sequía de 1877, João Pessoa, capital del estado de Paraíba, recibió treinta y cinco mil damnificados. El gobierno ubicó a doce mil en áreas de cañaveral, y el resto se mantuvo a la espera de ser embarcados para su instalación en colonias agrícolas fuera de la región. Mientras aguardaban su

La atroz experiencia colectiva de la sequía de 1877 golpeó las poblaciones más pobres del Nordeste, entre las que se encontraba el municipio sertanejo²¹ de Cabaceiras, «el lugar más seco del Nordeste, donde menos llueve en el Brasil²²», afirma Josué de Castro. Para no perecer de hambre, explica Josué, «mi padre emigró con toda su familia durante la sequía de 1877²³». Así, Manoel de Castro y su familia pasaron a engrosar las filas de esa humanidad a la deriva conocida como *retirantes*²⁴. Caminaron sin descanso por zonas desérticas, mientras el buitre del hambre les clavaba el pico y las garras hasta finalizar su odisea en Recife, ciudad de acogida.

La madre, Josepha Barbosa, conocida como Dona Moça (ama joven), mulata, nació en 1873, en «las tierras verdes de los campos de caña de azúcar en las regiones de los bosques [Zona de Mata, Nordeste de Brasil]». Dona Moça era supuestamente hija adoptiva²⁵ de una familia aristocrática arruinada, de apellido Carneiro da Cunha, «propietarios de un trapiche²⁶, o molino de azúcar²⁷», cuyo legado máspreciado que dejaron a su hija fue su rica formación cultural. La decadencia de los antiguos *engenhos*²⁸ (ingenios; molinos de azúcar), por los modernos molinos mecánicos de finales del siglo XIX, obligó a la familia de Dona Moça a retirarse de la zona boscosa

embarque en la capital de Paraíba, entre mayo y septiembre de 1877, murieron de hambre un total de 7.073 personas. Revista *Desastres y Sociedad*, Lima, julio-diciembre de 1995, nº 5, año 3. Especial: La sequía en el Nordeste de Brasil, p. 95.

²¹ *Sertanejo*: Habitante de la región del *sertão*. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 261.

²² Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista *Manchete*, nº 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário, Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 39.

²³ Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 20.

²⁴ *Retirante*: nombre con que se conoce a aquellos habitantes del *sertão* que huyen de las graves sequías de las regiones áridas del Nordeste para emigrar a otras zonas de Brasil. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 179-188.

²⁵ La investigadora Tânia da Silva no pudo confirmar que Josepha Barbosa fuera hija adoptiva. Silva, Tania Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 16. Sin embargo, la madre de Josué no lleva los apellidos de la familia “adoptiva”, Carneiro da Cunha.

²⁶ Trapiche: molino para extraer el jugo de algunos frutos de la tierra, como las aceitunas o la caña de azúcar. *Diccionario de uso del español María Moliner*, Ed. Gredos, Madrid, 2007.

²⁷ Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 20.

²⁸ *Engenho* (ingenio): se denomina con este nombre el complejo formado por la explotación y el establecimiento agrícola primitivo destinado al cultivo de la caña de azúcar y a la fabricación rudimentaria de azúcar. También, máquina para moler la caña de azúcar. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 258.

para establecerse en la urbana Recife, capital en proceso de industrialización²⁹. La ciudad de Recife unió en matrimonio a Manoel de Castro y Josepha Barbosa.

1.2. Infancia y adolescencia

Las fuentes relacionadas con los años de infancia y adolescencia de Josué de Castro se encuentran en testimonios, entrevistas, y algunos fragmentos de la introducción de su obra *Un niño entre hombres y cangrejos* (1966). El tema del libro es el descubrimiento del hambre durante la infancia del escritor. Al recordar muchos años después esa época, Josué de Castro escribió: «Quiero mostrar en este libro que no fue en la Sorbona, ni ninguna otra docta universidad donde aprendí sobre el fenómeno del hambre, sino que ésta se reveló por sí misma ante mis ojos en las marismas del Capibaribe, en los barrios más desheredados de la ciudad de Recife: Afogados, Pina, Santo Amaro y la isla de Leite. Ésta fue mi Sorbona». Esta obra es local, y a la vez universal; no presenta “tipos”, sino seres humanos, aparentemente de ficción, pero con las mismas emociones y sufrimientos que se dan en otras partes del mundo. Lo particular no es más que una muestra de lo universal. En el libro aparece como trasfondo social histórico la ciudad de Recife, descrita como presumiblemente fue, una ciudad de negocios, sede de una burguesía orientada únicamente al dinero, y gran puerto a partir de su apertura internacional en la época del Imperio (1822-1889). Sobre esta obra, el mismo autor se pregunta, «Pero ¿será este libro una verdadera novela o será más bien unas memorias o, en ciertos aspectos, una autobiografía?³⁰».

Josué de Castro nació el 5 de septiembre de 1908, en Recife, capital del Estado de Pernambuco (Nordeste del Brasil). Sobre la razón de su nombre bíblico, el autor se pregunta: «No sé por qué me llamo Josué. Tal vez porque mi padre era místico, lector de la Biblia³¹». La niñez de Josué de Castro transcurre sin la compañía de hermanos o

²⁹ A principios del siglo XX, Recife se convirtió en el centro administrativo del Estado de Pernambuco y centro comercial de gran expansión en el Nordeste, dada la localización geográfica de su puerto que atendía una parcela significativa de la región. Como capital de Estado, destacaba como productor de azúcar y algodón, pero los ingenios entraron en decadencia, siendo substituidos por las actividades económicas de las industrias azucareras y textiles. Estas últimas surgieron con el proceso de urbanización, las cuales atrajeron al campesinado del interior del Nordeste. Andrade, M. C., “O homem, o cientista e o seu tempo”, Revista Estudos Avançados, São Paulo, vol. 11, nº 29, jan / abril de 1997, cit., por, Mercês Fátima dos Santos Silva, Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 51.

³⁰ Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 14.

³¹ Castro, Anna Maria de, *Josué de Castro, sementeiro de sementes*, Cadernos de Iterra, ano II, nº 7, Veranópolis, septiembre de 2003, p. 7.

hermanas, ya que “fue hijo único³²”. Su aspecto físico recuerda a su madre: «Piel morena, cabello negro, lacio, y nariz ancha³³». Su precocidad intelectual se manifiesta tan pronto como empieza a tomar las primeras lecciones transmitidas por su madre, que había sido criada en un ambiente familiar culto. Los principios morales también los hereda de su madre, quien fue descrita por un familiar de esta forma, «era honesta, recta, culta, y muy educada³⁴».

El Brasil que conoció nuestro autor durante casi toda su vida, fue un país aferrado a sus estructuras feudales. En el transcurso de su infancia y adolescencia la forma de gobierno establecida fue la República de los Estados Unidos del Brasil, 1889-1930. La república se impuso tras el golpe de estado militar que derrocó al Imperio (1822-1889), condenando a la monarquía lusa al exilio, e introduciendo un nuevo elemento en política: el ejército³⁵. La república se caracterizó por su subordinación a los intereses de las élites económicas agrarias, que alcanzaron su máximo poder con la concesión de la autonomía de los Estados Federados³⁶. En el período republicano el subdesarrollo económico se acentúa, la producción industrial³⁷ se encuentra aún en sus comienzos, y la agricultura continúa siendo una de las más atrasadas del mundo. El derrocamiento del Imperio no trajo la modificación de las estructuras económicas y sociales que debían equiparar al Brasil con los países más avanzados de occidente, ya que las reformas no se pondrán en marcha hasta la década de 1930, en la llamada “era Vargas”³⁸. El atraso

³² Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 32.

³³ *Ibid.*, p. 39.

³⁴ *Ibid.*, p. 38.

³⁵ Prado Junior, Caio, *Historia Económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 247.

³⁶ Furtado, Celso, *Formación económica del Brasil*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 122-123.

³⁷ En el período de la República del Brasil estalla la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Brasil se mantendrá neutral hasta casi el final de la guerra (declaración de guerra de Brasil: 1 de junio de 1917). En los primeros años de neutralidad, aparece una nueva industria en el país, la congelación de carne. La exportación de carne congelada a los países contendientes, inexistente antes del conflicto, asciende a 60.509 toneladas anuales. La industria de la carne se localiza en Río Grande do Sul, principal centro ganadero del Brasil, y en São Paulo. En 1924 se invierte la situación, los países enfrentados recuperan sus industrias y finanzas, frente a ellos, la industria rutinaria y de bajo nivel cualitativo brasileña no puede mantenerse. Entre 1924 y 1930, la mayoría de las industrias de la carne brasileña fracasan y desaparecen, algunas se mantienen al nivel mínimo. Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 303.

³⁸ A partir de 1930 el país se industrializa. Pasados quince años, la producción industrial aumenta cerca del 190%, mientras la agricultura solo progresa el 40%. La política de industrialización intensiva se concentra en el sur del país, donde ya existía un sistema económico de exportación de café y un principio de economía industrial, que agravó las diferencias preexistentes entre – el desequilibrio regional entre la

cultural se manifestaba en el gran número de analfabetos (tres cuartas partes de la población), sin derecho a voto³⁹. Los logros eran escasos y lentos, aunque hay que tener en cuenta que desde la abolición de la esclavitud en Brasil (1888) hasta el nacimiento de Josué de Castro (1908) solo habían pasado dos décadas.

La escasez de reformas políticas y sociales de interés general provocaba que “Brasil fuera un país de hambrientos”. He aquí la descripción que hace Josué de Castro de su región: «En las tierras pobres y hambrientas de ese Nordeste brasileño donde yo nací es costumbre servir un trocito de carne seca acompañado de un plato lleno de mandioca. Justo lo necesario de carne –nada- para dar gusto y sabor a una montaña de *farofa*, plato hecho de harina de mandioca tostada⁴⁰».

El primer hogar de la familia fue una casa situada, recuerda Josué, «en una calle que lleva el nombre ilustre de Joaquim Nabuco⁴¹, el gran antiesclavista de la época del Imperio (1822-1889)⁴²». Todavía era un niño de corta edad cuando su familia decide trasladarse al barrio de la Madalena, también en Recife, cerca del río Capibaribe. El barrio conservaba aún el antiguo esplendor de las casas coloniales, en otros tiempos,

zona del Sur y las del Norte y del Nordeste, y el desequilibrio entre los sectores industrial y agrícola. Distorsión grave en la evolución del desarrollo económico, y principal factor de parálisis de la industrialización del país, que representa la etapa fundamental del desarrollo. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 233-234.

³⁹. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 25.

⁴⁰. Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 13.

⁴¹. Joaquim Nabuco (Recife, 1849 – Washington, 1919), historiador, abogado y político. Fundó la Sociedad Antiesclavista Brasileña, y fue diputado en Pernambuco. Los abolicionistas, con Nabuco al frente, se convirtieron en el primer movimiento político nacional. En 1871, el Parlamento aprobó la “ley del útero libre”, libertad a los niños nacidos de madres esclavas, pero otorgó a los dueños la opción de retener los derechos laborales sobre los niños hasta los veintinueve años. Esta movilización consiguió en 1885 que el Parlamento de Brasil aprobara la segunda ley abolicionista: otorgaba la libertad a los esclavos de sesenta años o mayores, sin indemnización para el dueño. La “ley áurea”, fue aprobada el 13 de mayo de 1888, con la que se puso fin a la esclavitud en el Brasil. Joaquim Nabuco fue, en gran medida, el responsable de la abolición de la esclavitud en Brasil, en 1888. Skidmore, Thomas E., Smith, Peter H. *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Ed. Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996, p. 168.

⁴². Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 20. En 1808 las tropas francesas invaden Portugal, y la familia real y su corte huyen a la colonia de Brasil, que se independiza de Portugal en 1822. En Río de Janeiro, el regente Don Juan firma el decreto que abre los puertos del Brasil a todas las naciones, franqueándolas al comercio internacional libre. En consecuencia, el llamado “Pacto colonial”, que representaba la exclusividad del comercio entre la colonia y la metrópoli deja de existir, y Portugal deja de ser la gran potencia que fue en el siglo XVI. El capitalismo industrial irá lentamente desplazando al comercial. Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 112-133-137-142. Véase también Furtado, Celso, *Formación económica del Brasil*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 100-102.

lugar de residencia de la clase señorial de ricos comerciantes del azúcar. Josué de Castro nos describe la casa: «Era una vieja casa colonial de un solo piso con seis grandes ventanas en la fachada delantera. Una casona achaparrada, con su pesada mole arquitectónica plantada como una fortaleza sobre los altos batientes por los cuales los cangrejos, en época de crecida, trepaban hasta la terraza. En momentos de riada la casa era como una isla y el jardín se convertía en un mar. Cuando las aguas bajaban, el paisaje quedaba cubierto de barro negro. La casa databa de los tiempos en que todos los transportes se efectuaban en barcas y chalanas. Los hombres que se dedicaban al comercio del azúcar iban a sus despachos con redingote y sombrero de copa, mientras los negros, con el torso desnudo, remaban para vencer la corriente del río Capibaribe. El jardín estaba lleno de árboles, mangos, cocoteros y bananos que daban maravillosos frutos, y animales, vacas, caballos, corderos y cabras, así como aves de todas clases que cantaban en grandes jaulas colgadas por todas partes. Mi padre había llevado a Recife todo el paisaje viviente de su tierra⁴³».

La casa colonial se hallaba próxima al mangle⁴⁴, zona donde se amontonaban de forma caótica los *mocambos*, chozas de tierra batida con techo de paja, hierba o chapa⁴⁵. De forma inevitable, los *mocambos* sufrían la invasión frecuente de la marea del río Capibaribe, mientras en su interior se hacinaban sus moradores, antiguos esclavos, todos ellos con el rostro descarnado, y sus hijos, con el vientre hinchado a causa de la desnutrición y la miseria. Los esclavos liberados que abandonaban las plantaciones encontraban serias dificultades para sobrevivir. La “Ley Áurea” que abolía la esclavitud en 1888, contenía dos frases: artículo 1º: “Se declara extinguida la esclavitud en el Brasil. Artículo 2º: Revócanse las disposiciones en contrario”⁴⁶. De acuerdo a esta ley, los esclavos liberados no recibirían ningún pago como indemnización a sus largos años de penoso trabajo, ni tampoco un trozo de tierra para su supervivencia e integración social.

⁴³. Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, pp. 21-22.

⁴⁴. Mangle: nombre con que se conoce tanto a la vegetación típica que crece en el fango de ciertos ríos tropicales como al paisaje geográfico que de ella resulta. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 251.

⁴⁵. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 105 y 251.

⁴⁶. Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 206. Véase también, Skidmore, Thomas E; Smith, Peter H., *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Ed. Crítica Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996, p. 168.



Mocambos a la orilla del río Capibaribe (Recife, principios del siglo XX).

En la época de la abolición las tierras aptas para la supervivencia ya habían sido ocupadas, o mejor dicho apropiadas. Los centros urbanos soportaban un excedente de población desde principios del siglo XX, y, en el interior, la presión demográfica en busca de una economía de subsistencia se había expandido hasta las tierras interiores del Agreste (zona semiárida), y la Caatinga (zona de sequía)⁴⁷. Ante estas dificultades, muchos esclavos liberados decidieron continuar trabajando en la zona azucarera, con un salario de hambre, algunos emigraron a la zona cafetalera del altiplano paulista (São Paulo), en coexistencia con inmigrantes europeos, cuya situación para el antiguo esclavo era más favorable que en la región azucarera del nordeste, pues la relativa abundancia de tierras hacía posible mantenerse en la economía de subsistencia⁴⁸. Los demás sobrevivieron como pudieron en los *mocambos* de Recife.

El pequeño Josué convive y juega con los hijos de *retirantes* que viven en los barrios pobres, y con los niños de los *mocambos* próximos a su casa, cuya triste realidad constituye el descubrimiento del hambre en su infancia: «Hasta ahora no había contado mi primer encuentro con el drama del hambre. Sentí hormiguear en mí cierto día el terrible descubrimiento del hambre: el hambre de una población entera esclavizada por

⁴⁷. Furtado, Celso, *Formación económica del Brasil*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 144.

⁴⁸. *Ibíd.*, p. 145.

la angustia de encontrar de qué comer⁴⁹». Las impactantes escenas de sufrimiento a causa del hambre y la miseria de los habitantes de los *mocambos* forman la conciencia social y el sentido moral de Josué de Castro, que le acompañarán toda la vida. Este descubrimiento constituye el núcleo ideológico sobre el que se asienta su visión del mundo: «conocí el hambre en las marismas del Capibaribe y nunca más he podido librarme de su trágica fascinación⁵⁰».

En el Estado de Pernambuco, lugar de nacimiento de nuestro autor, la situación económica no presentaba unas diferencias considerables con respecto al resto de Estados que conforman el Nordeste brasileño⁵¹, estancados económicamente y con la mayoría de sus habitantes desempleados y viviendo en la miseria. Las crisis socioeconómicas producidas a finales del siglo XIX por las trágicas sequías afectaron, sobre todo, a la población campesina del interior del Nordeste, zona del *sertão*. Los trabajadores de la caña de azúcar de la Zona de Mata del litoral, también se vieron perjudicados por la substitución de los antiguos *ingenios*, por molinos de azúcar con maquinaria moderna, financiados la mayoría con capital inglés (el Parlamento brasileño aprobó en 1875 las inversiones extranjeras)⁵².

A todo esto, las exportaciones de azúcar brasileño descendieron como consecuencia de la independencia de Cuba, en 1898, que abrió las puertas a las inversiones norteamericanas en la industria azucarera cubana. El gran incremento en la producción de azúcar en la isla en el primer cuarto del siglo XX, transformó las reglas de juego en el mercado internacional de este producto, debido a la posición de privilegio del azúcar cubano en el mercado de EEUU (Tratado de reciprocidad entre Cuba-EEUU)⁵³. De modo que, en el período comprendido entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las importantes sequías en la región del interior del Nordeste, la competencia del azúcar cubano en el mercado internacional, y las innovaciones técnicas en los molinos de azúcar, contribuyeron a eliminar drásticamente la demanda de mano de obra.

⁴⁹. Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 29.

⁵⁰. *Ibid.*, p. 23.

⁵¹. La región del Nordeste está formada por nueve estados: Alagoas, cap. Maceió; Bahía, cap. Salvador; Ceará, cap. Fortaleza; Maranhão, cap. São Luís; Paraíba, cap. João Pessoa; Piauí, cap. Teresina; Pernambuco, Cap. Recife; Río Grande do Norte, cap. Natal, y Sergipe, cap. Arcaju. "El Nordeste de Brasil", Fundação Joaquim Nabuco, Bibliotheca Blanche Knopf, Recife.

⁵². Furtado, Celso, *Formación económica del Brasil*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 144.

⁵³. *Ibid.*, p. 144-145.

Con la producción casi paralizada y la economía colapsada, la única alternativa para los trabajadores sertanejos y los trabajadores de la caña desempleados fue emigrar a otras regiones brasileñas. De ahí que, desde finales del siglo XIX, el Nordeste se convirtiera en proveedor de mano de obra barata a otros estados brasileños (éxodo nordestino), como la explotación del cultivo de hevea *brasiliensis* en la Amazonia (fiebre del caucho, 1870-1910 y 1930-1945), y en las regiones productoras de café: Estados de Espírito Santo, Río de Janeiro, Minas Geraes y São Paulo, (de 1872 a 1900)⁵⁴. Posteriormente (sobre todo, en la época del desarrollismo económico de mediados del siglo XX), los nordestinos se ofrecieron como mano de obra en la industrialización de la región sureste, que convirtió en polos de desarrollo grandes capitales como São Paulo y Río de Janeiro⁵⁵.

En este tiempo convulso, los padres de Josué se separan cuando el hijo solo tiene cuatro años de edad⁵⁶. Dona Moça, y su hijo Josué, abandonaron la casa colonial en la que habían vivido unos pocos años, pues la esposa fue acusada de infidelidad por su marido. Sin embargo, según los testimonios de algunos familiares recogidos por la investigadora Tânia Elias Magno da Silva, «la [acusación] de infidelidad fue una invención del marido, que era muy mujeriego, y ya tenía otra mujer más joven y quería separarse de Dona Moça⁵⁷».

El hijo estuvo con su madre de los cuatro a los ocho años edad, viviendo en una casucha, también en el barrio de la Madalena, «yo vivía con mi madre, en Recife (estudiaba con ella, que era profesora)⁵⁸». La separación trajo la pérdida de la principal fuente de ingresos proporcionada por el padre, por lo que madre e hijo atravesaron tiempos difíciles. Los escasos recursos económicos con los que contaba Dona Moça procedían, afirma Octavio Pernambucano, amigo de Josué, de las clases que ofrecía

⁵⁴ *Ibid.*, p. 151.

⁵⁵ Revista *Historia y Desastres en América Latina*, vol. II, coordinadora Virginia García Acosta, Lima, 1997, p. 28.

⁵⁶ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista *Manchete*, n° 625, Río de Janeiro, Abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 39.

⁵⁷ Silva, Tânia Elias Magno, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, p. 39.

⁵⁸ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista *Manchete*, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 39.

como profesora a los hijos de los obreros, que vivían en la zona del mangle⁵⁹. Suponemos que nada o casi nada le podían retribuir a Dona Moça los padres de sus alumnos.

La situación de penuria y desamparo por la que atravesaron madre e hijo a causa de la falta de ayuda económica por parte del padre, tiene explicación legal, pero no moral. En Brasil perduró durante siglos la indisolubilidad del matrimonio, defendida por el Catolicismo (Derecho Canónico: cánones 1055 y 1056), y fue regla en la Constitución brasileña de 1891 y en la de 1946. El Código Civil de 1916 tampoco contemplaba la indisolubilidad del matrimonio, previendo apenas el *desquite*, como forma de disolución de la sociedad conyugal, pero no matrimonial. Los padres de Josué fueron personas “desquitadas”, no podían contraer nuevas nupcias, a pesar de que, *habían dejado de existir deberes conyugales: pensión alimenticia, guarda de los hijos menores (exclusiva o compartida), y separación de bienes*. Por tanto, la ley de aquella época no impuso a Manoel de Castro ninguna obligación y/o compensación económica hacia su mujer, Josepha Barbosa, y su hijo, Josué. Tal restricción no impedía la constitución de nuevos vínculos afectivos (el padre de Josué formó de nuevo pareja), las denominadas “familias clandestinas”, quienes eran blanco de prejuicios y rechazo social. Estas leyes estuvieron en vigor hasta el 28 de junio de 1977, en que fue aprobada la Enmienda Constitucional nº 9, que alteraba el artículo 175 de la entonces vigente Constitución, pasando a contemplar el divorcio. La promulgación de la ley nº 6515 del 26 de diciembre de 1977, reglamentó la ley del divorcio en Brasil⁶⁰.

Hay quien dice que encuentra placer rememorando experiencias del pasado, pero éste no es el caso de nuestro autor, quien recuerda con tristeza su situación personal a causa de la separación de sus padres, «los niños con los que jugaba eran pobres y algunos *moleques*⁶¹. Comprendían mi situación [la separación de sus padres] pero no me preguntaban nada. Yo era un niño infeliz. Me gustaba la calle. Escuchaba a los otros niños hablar de sus familias, pero aquello no era asunto mío. No quería saber nada con visitar la casa de nadie, porque en la casa de los otros me podrían preguntar: ¿quién es

⁵⁹. Academia Pernambucana de Medicina, Ciclo de Estudos sobre Josué de Castro, depoimentos (testimonios), Recife, UFPE, Ed. Universitária, 1983, pp. 199-201, cit., por, Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, p. 37.

⁶⁰. Acedo Penco, Ángel; Pérez Gallardo, Leonardo B., *El divorcio en el derecho iberoamericano*, capítulo “El divorcio en el derecho brasileño”, Vainsencher, Tânia, Ed. Reus, Madrid, 2009, pp. 123-124.

⁶¹. *Moleque*: niños que viven en la calle. Algunos son huérfanos y otros han sido abandonados por sus padres por no poder mantenerlos. Dicionário Português-Español, Ed. Ramón Sopena, Barcelona, 1990.

tu padre? ¿dónde está tu madre? Y, entonces venían los problemas⁶²». La sociedad de la época de nuestro autor se mantenía firme en la tradición de la estructura familiar bajo el dogma católico, por ese motivo, en algunas ocasiones el pequeño Josué preservaba su intimidad de sus compañeros de juegos, debido a su situación familiar.

Sobre este asunto, Josué de Castro siempre guardó estricto silencio cuando era entrevistado o en los libros publicados, sin aclarar nunca los motivos reales de la separación de sus padres, ni sobre su relación con ambos, limitándose a decir que se encontraba en «la necesidad de no hablar de mi padre a mi madre, y de mi madre, cuando estaba con mi padre, lo cual me dejaba en una situación penosa. Tenía que adoptar dos actitudes en la conversación, como si cuando estaba con uno el otro no existiese. Tengo la conciencia absoluta de que, desde el principio, nunca tomé partido, hasta los últimos instantes de ambos, mantuve ese cuidado⁶³». Como veremos, Josué se contradice con esta declaración.

De los ocho a los catorce años se produce un cambio inesperado en su vida. Fue la época que empezó a vivir con su padre, en la casa colonial del barrio de la Madalena que había habitado a edad temprana junto a su madre. La situación económica del padre le permitía hacerse cargo de la alimentación y los costes de escolarización de su hijo, pero impuso como condición que Josué viviera con él en la casa colonial. Al parecer, opina Octavio Pernambucano, amigo de infancia y juventud, el cambio del domicilio materno al paterno estuvo determinado porque Dona Moça no podía costear la continuidad de los estudios de Josué en el colegio, después de que aprendiera las primeras letras con ella. Durante los años que pasó junto a su madre, Josué sufrió muchísimas privaciones y, según su propio testimonio, sabía por experiencia propia lo que era el hambre⁶⁴.

Sin embargo, este cambio de domicilio por razones económicas, no logró que el hijo olvidara a su madre, ni la precaria situación en que vivía. Sobre las vidas, por separado, de los padres, poseemos el testimonio de Octavio Pernambucano sobre lo que presencié la primera vez que acompañó a Josué a casa de su padre, y después a la de su madre:

⁶² Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, nº 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 40.

⁶³ *Ibid.*, 39.

⁶⁴ Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 34.

«Al finalizar el curso, [Josué] me invitó a su casa. Esta tenía un patio muy grande, lleno de vacas lecheras donde pastaban también los cangrejos. En mi primera visita quedé sorprendido, porque no me había advertido que su padre se había separado de su madre. Así que, cuando fuimos a almorzar, observé que había una señora, de buen trato, pero de pocas letras, una mujer de buena apariencia, pero de condición humilde. Era la compañera de su padre⁶⁵».

Josué aprovechó este momento para mediar en un asunto relacionado con sus padres, «tras el almuerzo, [Josué] se ausentó para ir a hablar con su padre y, más tarde, supe, dice Octavio, de qué se trataba cuando fuimos a visitar a su madre, que vivía en un cuchitril, donde enseñaba a los hijos de los obreros. Me conmovió la alegría y el cariño del encuentro, él la tomó del brazo izquierdo y lo puso sobre su derecho, prendiéndole la mano entre las suyas. Josué ha reclamado a padre la entrega de leche [para su madre] con mayor regularidad⁶⁶». Como se ha dicho más arriba, en los desencuentros entre su padre y su madre, contrariamente a su afirmación de imparcialidad, Josué de Castro se inclinaba del lado maternal.

De manera que, Josué vivió sus años de infancia en dos realidades socioculturales diametralmente opuestas: la representada por el padre, campesino del *sertão* y ganadero en Recife, de poca letra, pero cuya situación económica permitía que Josué se sentara a la mesa prolija en alimentos, y además pudiera estudiar en un colegio, y, la madre, perteneciente a la decadente clase aristocrática de propietarios agrícolas de plantaciones de caña de azúcar, persona culta, pero de renta tan escasa tras arruinarse su familia, que apenas llegaba para alimentar correctamente a su hijo durante su infancia y a ella misma. El propio Octavio Pernambucano recuerda, «ese contraste entre la abundancia por un lado y la miseria por el otro fue la constante de toda su vida, le dolía, le quemaba la piel, le dejó marca⁶⁷».

Josué de Castro estudió en dos colegios de Recife: en el primero, según ratifica de mayor el propio autor sobre esta experiencia, «fui el peor alumno de primaria en el

⁶⁵ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 33.

⁶⁶ Santiago, Vandek, *Josué de Castro: o gênio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, p. 29.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 29.

Colegio Francés Chateaubriand⁶⁸», pues no consiguió adaptarse a la rígida disciplina: «Arrancado de mi salvajismo de baños en el río, juegos y pies descalzos en la calle, a la disciplina rígidamente estúpida de un colegio donde el alumno interesaba apenas como contribuyente de su presupuesto, me rebelé y personifiqué al *menino* malo. En los tres años que pasé desobedecí el reglamento y fue castigado. Pasé más tiempo arrodillado en la esquina de una pared que sentado en el banco de estudio. Había días que solo salía del castigo a la hora del recreo, para estirar las piernas corriendo por el patio del colegio. Felizmente me mudaron de colegio».

En el segundo, el Colegio Carneiro Leão, desarrolló un gran interés por los estudios. La razón de su pasión intelectual se debió a la beneficiosa influencia del director del Centro, de quien Josué afirmaría, «en el nuevo colegio encontré la figura humana que más influencia tuvo en mi vida: la del educador Pedro Augusto Carneiro Leão, maestro insuperable de incontables generaciones de pernambucanos, poseedor de una penetración psicológica que le daba un dominio tranquilo sobre la inquieta población de sus jóvenes alumnos. Este gran pedagogo conocedor del alma infantil no pretendió dominar la fiera por la fuerza, quebrándole el ímpetu salvaje con castigos, sino captar su interés y desviar su inquietud a objetivos más nobles. Me conquistó con un pacto que tácitamente fijamos los dos, sin aludir directamente a sus artículos fundamentales: la obligación de estudiar de verdad y la libertad de continuar con derecho a ciertas rebeldías. El maestro cerraba los ojos a ciertas faltas de comportamiento y yo me esforzaba un poco más en los estudios para que él continuase en esta actitud distraída, tan propicia a mi ser salvaje. Su método acabó por domesticar al salvaje, sin quebrarle la espina dorsal del espíritu. Cambiamos la primera sonrisa de íntima comprensión al final del primer año de estudios, el cual selló nuestra amistad. Fue el día que terminé los exámenes de los cuatro primeros preparatorios en el Gimnasio pernambucano, y ocupé el primer puesto de la clase⁶⁹».

⁶⁸ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por Melo, Marcelo Mário, Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 40.

⁶⁹ Castro, Anna Maria de, *Josué de Castro, semente de idéias*, Cadernos do Iterra, ano II, Veranópolis, septiembre de 2003, p. 13.

En el tiempo que pasó en la casa colonial fue tomando conciencia del flagelo de la sequía de 1877⁷⁰, y, en consecuencia, del hambre que pasó su familia por las explicaciones de su padre. Sobre el hambre de los esclavos de las plantaciones de caña de azúcar en el litoral brasileño, adquirió un conocimiento muy preciso, dice Josué, al oír extasiado «las historias de dos viejos negros que fueron esclavos en su juventud, y desgranaban sus recuerdos mientras cortaban hierba para los caballos de mi padre⁷¹».

A pesar de su juventud, en adelante, Josué de Castro dirige su mirada penetrante y analítica hacia los más débiles; los marginados, los oprimidos, los excluidos, y a los que tratan de sobrevivir día a día. Josué dirige su atención, sobre todo, hacia los más necesitados: los hambrientos, los desnutridos y los enfermos. El entorno obrero del barrio de la Madalena y los *mocambos* de Recife aportarán parte del material de primera mano para muchas de sus obras futuras que darán voz a los que no son escuchados.

Su conocimiento sobre el flagelo del hambre se amplía asistiendo a las celebraciones de las ferias populares, donde se escenificaba el espectáculo folclórico *Bumba meu boi* (Bumba mi buey), auto popular que se celebra en los Estados del Nordeste, con distintas variaciones. Acompañaban siempre a estos eventos la trova, compuesta de *violeiros* (viola sertaneja; instrumento de cuerdas parecida a la guitarra española), cantadores y recitadores de poemas e historias relacionadas con la sequía y el hambre que padecían las gentes de la región nordestina⁷². En la zona de Pernambuco se representa de forma dramática lo poliédrica que puede resultar el hambre, dice Josué: «Me llenaba de ternura aquel buey seco y flaco, tan seco y flaco que en realidad no era más que una cabeza, y la cabeza no era más que cuernos. El buey era solo cuernos y piel, carne no tenía, decía el cantador en su melopea. Era inútil que palpara al animal por todas partes, en ningún sitio encontraba carne⁷³».

Sobre todas estas experiencias, Josué de Castro escribe: «No puedo negar que el contacto directo con el pueblo, con el paisaje humano de Recife y sus humildes

⁷⁰ A la gran sequía de 1877 le siguió la sequía de 1888, y los *repiquetes* de 1889 y 1891-1892. De nuevo, hubo sequía en 1895 y *repiquete* en 1896. La sequía y el *repiquete* continuaron repitiéndose de manera persistente durante el siglo XX, en diferentes ciclos. Revista *Desastres y Sociedad*, Lima, julio-diciembre de 1995, n° 5, año 3. Especial: “La sequía en el Nordeste de Brasil”, p. 95.

⁷¹ Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, E. Cid. Madrid, 1966, p. 25.

⁷² Castro, Josué de, *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2003, p. 34.

⁷³ Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 26.

residentes, sirvieron para orientar mis estudios de categoría social que, más tarde, llenarían mis días de trabajo⁷⁴». Con el paso de los años, el tiempo de su infancia y adolescencia sólo fue recuperado por el autor en el momento de recordarlos, «algunas cosas que cuento en mis libros han desaparecido, pero otras, la mayoría de ellas, permanecen intactas, tales como las vieron mis ojos de niño. Y, es que el tiempo cuenta poco en las tierras de miseria, en las tierras subdesarrolladas del Tercer Mundo, donde el hambre y la muerte con su presencia constante está siempre dispuesta a tejer el destino de los seres humanos⁷⁵».

1.3. El médico proletario

A los quince años acaba sus estudios preparatorios. Manoel de Castro y, sobre todo, Dona Moça, querían que fuera médico, de modo que a sus padres no les quedó otro remedio que falsificar su partida de nacimiento (en el diploma de médico puede leerse la fecha 5 de marzo, en vez de 5 de septiembre de 1908), para que pudiera acceder a la Facultad. Su padre fue quien costeó sus estudios, y también quien eligió la Facultad de Bahía para la formación de su hijo en Medicina⁷⁶.

En Bahía se hospedó en la Casa del Estudiante, compartiendo habitación con Arthur Ramos, futuro médico psiquiatra y nombre prestigioso en el campo de las letras, quien influiría en el ánimo de Josué a escribir artículos y cuentos⁷⁷. La primera experiencia de Josué de Castro en el mundo de las letras fue a los diecisiete años, con el ensayo *La literatura Moderna y la doctrina de Freud* (1925) publicado en la “Revista de Pernambuco”. El propio Josué nos describe su estado de ánimo por aquella publicación: «Con Freud fui directamente al estudio de la psiquiatría. Me entusiasmó el hecho de que a través de la investigación de la psiquiatría pudiera relacionar la literatura con la medicina. Tomé entonces la decisión de hacerme médico psiquiatra. Pero, durante un viaje, el interés por la psiquiatría fue disminuyendo, mientras crecía el interés por la

⁷⁴. Academia Pernambucana de Medicina, Ciclo de Estudos sobre Josué de Castro, depoimentos (testimonios), Recife: UFPE, Ed. Universitária, 1983, p. 199, cit., por, Silva, Tânia Elías Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 32.

⁷⁵. Castro, Josué de, *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2003, p. 37.

⁷⁶. *Ibíd.*, p. 41.

⁷⁷. Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p.54.

literatura. Entonces apareció mi etapa productiva de poesía, con poemas publicados en el *Diario da Manhã*, de Recife⁷⁸».

Desde el punto de vista poético, aunque se trata de poesía en prosa, aparece por primera vez su rechazo a las teorías racistas presentes en la sociedad brasileña:

«Alcanzaremos el futuro lentamente como quien busca la perfección. Etapa por etapa. Del individualismo al socialismo. Derribando primero los prejuicios de clase. Segundo, los de “raza”. Tercero, los de nacionalidad. Siempre dirigidos a la fraternidad integral. Amando a todos los hombres. A todos los hermanos de “raza”. A todas las “razas” hermanas. A todos los hijos de Dios⁷⁹». Después, continuó publicando un sinnúmero de crónicas y artículos sobre ciencia, literatura, pintura, cine y poesía, en el *Diario da Manhã* y en la *Revista de Antropofagia*. Este hecho revela una pluralidad de intereses del joven Josué.

Lo poco que conocemos sobre su etapa en la facultad se lo debemos a su compañero de estudios, Octavio Pernambucano. Después de tres años en la Facultad de Medicina de Bahía, el joven Castro se trasladó a la Facultad de Medicina de Río de Janeiro, atraído por la efervescencia cultural que se vivía en aquel momento en el sudeste del país, tras el impacto de la Semana de Arte Moderno. Según Octavio Pernambucano, el padre de Josué comenzó a reducirle la asignación personal, lo cual repercutía en la parte proporcional del dinero que Josué a su vez destinaba a su madre, con el fin de aliviar su precariedad económica⁸⁰.

El padre de Josué había vuelto a Cabaceiras, y en aquella tierra semiárida, según explica su hijo, «todo lo que mi padre ganaba en Recife lo enterraba en Cabaceiras, mas no desistía, no abandonaba⁸¹». Para garantizar el sustento de su madre, Josué redobla sus

⁷⁸ Magalhães, Rosana, *Fome: uma (re) leitura de Josué de Castro*, Ed. Fiocruz, Río de Janeiro, 1997, p. 25.

⁷⁹ Castro, Anna Maria de, *Josué de Castro, semente de idéias*, Cadernos de Iterra, ano II, nº 7, Veranópolis, septiembre de 2003, p. 19.

⁸⁰ Pernambucano, Otávio, *Josué de Castro*, In: Ciclo de Estudos sobre Josué de Castro: Depoimentos (Testimonios), Recife: Academia Pernambucana de Medicina / UFPE, cit., por Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 54.

⁸¹ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, nº 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 39.

esfuerzos, estudia de madrugada literatura, prepara resúmenes de estudios para los colegas cuyas condiciones financieras les permiten comprarlas, escribe para revistas y periódicos sobre diversos asuntos, sobre todo, cine, una de sus grandes pasiones. Como es lógico, estas actividades generaban escasas ganancias y, contrariamente, fatiga intelectual. También mantiene contactos con funcionarios de las embajadas Latinoamericanas en Brasil, entre quienes se gana el aprecio y respeto. El embajador mexicano le nombra entonces presidente del Centro Universitario Latinoamericano⁸².

En el año de la Gran Depresión (1929), Josué de Castro finaliza la carrera de Medicina, en Río de Janeiro. Ese mismo año viaja a México, como representante de una delegación de estudiantes, con ocasión del nombramiento, como nuevo presidente de México, de Pascual Ortiz Rubio (1877-1963), que anteriormente había ostentado el cargo de embajador de México en Brasil. Por este motivo, Josué no compareció a su propia graduación, dejando que otro compañero le representase durante la ceremonia: «el día de la ceremonia de graduación alguien respondió por mí. Éramos cuatrocientos ochenta. Nadie reparó en ese detalle⁸³».

El 5 de febrero de 1930, día de la toma de posesión como nuevo presidente de México, Pascual Ortiz Rubio fue tiroteado, sufriendo solo heridas leves. Dos años más tarde, Ortiz dimitiría de su cargo de presidente⁸⁴. El atentado afectó a la frágil salud de Josué, según registra en su cuaderno de anotaciones. En México tuvo un problema coronario y un accidente de automóvil, afortunadamente sin graves consecuencias⁸⁵.

Josué salió de México con destino a los Estados Unidos de América, para una estancia de cuatro meses en la Universidad de Columbia y en el Medical Center de Nueva York⁸⁶. Antes de partir, envía una carta a su madre, en ella le revela que tiene que enfrentarse a problemas económicos importantes, al no poder contar con la ayuda

⁸². Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, 1998, cit., por Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 54.

⁸³. Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, *Revista Manchete*, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 40.

⁸⁴. Enciclopedia Larrousse, Ed. Planeta, Barcelona, 1995, p. 3832.

⁸⁵. Silva, Tânia Elias Mago da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 59.

⁸⁶. Castro, Josué de, *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2003, p. 186.

paterna: «Papá dice que no le van bien los negocios, y no me puede enviar más dinero, aunque yo necesito hacer algunas compras. No estoy en condiciones de presentarme como médico. Necesito ropa y otras cosas». Josué recibía dinero de su padre de forma irregular y a menudo insuficiente, por lo que casi siempre estaba en apuros económicos. En esta ocasión, sale airoso de la situación en que se encuentra debido a que, «felizmente, el Ministerio del Exterior me concederá ayuda para gastos de viaje y estancia, además del pasaje. Con este dinero podré realizar los gastos que necesito y quedaré en mejores condiciones». El contenido de la misiva es suficientemente explícito sobre las dificultades pecuniarias de Castro. A pesar de todo, no olvida que su madre subsiste con pocos medios económicos, por ese motivo le comunica, «además le enviaré algún dinero, lo que hace tiempo he procurado hacer. Dentro de ocho días recibirá por el banco y por medio de Arthur [Arthur Dubeaux, era el padrino de Josué] el presente de Navidad que le manda su hijo. Será un buen presente. También le traeré unas cosas bonitas de EEUU. Este viaje será, si Dios quiere, muy bueno bajo todos los aspectos⁸⁷».

Sin embargo, las cosas no fueron como esperaba. Durante su viaje a EEUU, cayó enfermo por depresión. Ésta no era la primera crisis depresiva que sufría, había padecido otros ataques similares a edad temprana. Octavio Pernambucano, testigo de las primeras crisis depresivas de su amigo, encontraba la causa de esta enfermedad en la ingente tarea desarrollada por su compañero de estudios: «En el último año de escuela, Josué tuvo una crisis que yo desconocía. Temblaba como tiemblan las hojas sacudidas por el viento. El año de su graduación, 1929, fue duro. Cuanto más estudiaba, más disminuía su renta. Además, estaba convencido de que sin apoyo jamás conseguiría tener una clínica en Río de Janeiro. Elegido presidente del Centro Universitario Latinoamericano, dirigió a comienzos de 1930 una embajada de académicos para viajar a México. En este viaje, que se había retrasado por sus problemas de salud, se sumergió en el ansia de conocer la cultura azteca, y agravó aún más el agotamiento causado por las preocupaciones del futuro. Fue grave la depresión que padeció, pero él la escondía de todos nosotros. Yo no sabía qué era esa dolencia, nunca lo supe. Él se asustaba de alguna cosa que yo no sé que era y, entonces, quedaba incapacitado para el trabajo⁸⁸».

⁸⁷. Silva, Tânia Elias Mgno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 59.

⁸⁸. Entrevista a Octavio Pernambucano realizada en Recife, junio de 1995. Silva, Tânia Elias Magno de, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 60.

Desgraciadamente, no se trataba de un hecho aislado, la depresión le atormentaría durante toda su vida, con manifiestos episodios de terror y temblores incontrolados. Octavio Pernambucano opina que la depresión de Josué se acentuó a partir del momento que aquel niño que jugaba en el mangle perdió la seguridad que tenía con sus padres al separarse de ellos. Necesitado de afecto y seguridad, durante las vacaciones de la Facultad, tanto la de Bahía como la de Río de Janeiro, volvía a Recife a visitar a sus padres, y no olvidaba tampoco visitar las zonas del mangle donde vivían sus amigos de la infancia, y procuraba informarse de cómo les iban las cosas⁸⁹.

1.4. La situación política del Brasil en la “era Vargas”

Cuando Josué de Castro retorna a Brasil procedente de Estados Unidos, se produce la revolución de 1930, con el ascenso de Getúlio Vargas a la Presidencia de Brasil, mediante el respaldo de las juntas militares, y la caída del presidente Washington Luís y su política de *café com leite*, caracterizado por la influencia sobre el poder político brasileño de las élites financieras y comerciales productoras de café del Estado de São Paulo, y por los ricos ganaderos productores de leche, del Estado de Minas Gerais⁹⁰.

A raíz de la crisis mundial, las exportaciones brasileñas disminuyen entonces en general, y el café, producto básico de su economía, desciende bruscamente (de 22'5 la libra a solo 8 centavos)⁹¹. Las inversiones extranjeras dejan de afluir y, contrariamente, la crisis internacional empuja a las poderosas entidades financieras a repatriar sus inversiones en Brasil. En consecuencia, Brasil toma medidas reduciendo las importaciones, y estimulando las exportaciones. El sistema económico de exportación de materias primas y productos tropicales intenta consolidar una nueva economía, sin olvidar las propias necesidades internas. Se ensayan nuevos productos exportables, como frutas (naranjas, piñas y plátanos) algodón, minerales y productos extractivos oleaginosos. Pero a estas innovaciones se opondrá con todas sus fuerzas la élite económica agrícola, que trata de mantener su *statu quo*⁹².

⁸⁹. Pernambucano, Octavio, (1983) *Josué de Castro*, In: Ciclo de Estudos sobre Josué de Castro: Depoimentos (Testimonios). Recife: Academia Pernambucana de Medicina / UFPE. cit., por, Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 55.

⁹⁰. Skidmore, Thomas E., Smith, Peter H., *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Ed. Crítica Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1996, pp. 181-182.

⁹¹. *Ibid.*, p. 173.

⁹². Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 330-331.

Fue con la revolución de 1930, que en el terreno político, se produjeran los primeros signos de nacionalización económica e incipiente industrialización. La lucha por liberarse de las garras del subdesarrollo se identifica con la revolución de 1930 en Brasil. Glosando a Sodré Nelson Worneck, Josué de Castro explica la situación con estas palabras que miran al pasado: «El desarrollo del capitalismo en el país apareció de manera evidente en la forma y rapidez con que reaccionó la economía nacional a efectos de la crisis mundial de 1929, que ocasionó importantes consecuencias en la estructura del país y en la vida política. En proporción a la expansión de las relaciones capitalistas, la burguesía brasileña crece y se organiza definiendo sus reivindicaciones políticas, y, paralelamente, crece el proletariado que también se organiza y se define mediante sus reivindicaciones políticas. Por fuerza de los mismos efectos, se reduce el poder de la clase de los latifundistas, y en el campo aparecen hombres con inquietudes. Aumenta la pequeña burguesía, que se multiplica en actividades en disputa de mejores oportunidades. En el vasto mundo rural el campesinado comienza a despertar del sueño secular: aparecen las revoluciones campesinas, travestidas de fanatismo religioso; primero Canudos⁹³, después el Contestado⁹⁴, y prosigue con los *posseiros*⁹⁵ y las

⁹³. En 1893 se estableció en Canudos el líder “mesiánico” Antonio Conselheiro, al que seguían miles de personas cuyas vidas transcurrían en el trabajo colectivo que repercutía en la comunidad. Los discursos de Antonio Conselheiro se inspiraban en la religión cristiana y pagana, y en el libro de Thomas Moore *Utopía*. Conselheiro denunciaba el robo de tierras y los elevados impuestos exigidos por el “coronelismo” y los latifundistas. Sin embargo, para sus enemigos era un “loco al que hay que exterminar”. El 5 de octubre de 1897, Antonio Conselheiro y su improvisada tropa de hombres y mujeres del *sertão* resistieron valerosamente el ataque de más de cinco mil soldados antes de que los militares borrar n del mapa a Canudos. Más de cuatro mil víctimas murieron en la batalla, cinco mil viviendas fueron incendiadas, las mujeres y niñas fueron vendidas como esclavas y los hombres que sobrevivieron fueron decapitados. Sin embargo Conselheiro murió de muerte natural el 22 de septiembre de 1898, aunque su cadáver fue exhumado y exhibido por sus enemigos en Salvador de Bahía. (Salrach, Josep Maria, *La fam al m n. Pasat i present*, Ed. Eumo, Vic, 2009, pp. 353-354. Véase también Aznárez, Carlos; Arjona, Javier, *Rebeldes sin tierra. Historia del MST de Brasil*, Ed. Txalaparta, Tafalla, 2002, pp. 19-20).

⁹⁴. En Santa Catarina se formó otro movimiento de características mesiánicas similares a las de Antonio Conselheiro, liderado por *Monje* José María, con miles de seguidores a su alrededor. El movimiento se hizo fuerte en un área de tierras disputadas entre los Estados de Paraná y Santa Catarina, denominado “Contestado”. Los habitantes de Santa Catarina, instigados por los “coroneles”, interpretaron la llegada de José María y sus seguidores como una invasión de tierras, y se produjeron violentos enfrentamientos. Más tarde, los “coroneles” se sumaron a la Brasil Railway para aniquilar las tropas irregulares de José María, produciéndose luchas sangrientas y desplazamientos masivos de campesinos. Los abusos de los poderosos se repitieron con frecuencia, y por ello en 1914 los campesinos se levantaron contra el gobierno y las compa as de tierras. Unos veinte mil hombres y mujeres se enfrentaron a un batallón de soldados, provistos de aviones y artillería, todos al servicio de los latifundistas y castas oligárquicas de la región. La guerra de Contestado se saldó con miles de muertos. En otras regiones se produjeron enfrentamientos similares, luchas por el mismo objetivo: obtener tierras para los más pobres y terminar con las execrables condiciones del latifundio. El Nordeste se hizo famoso por los *canga eiros*, representantes de lo que se conoció como “bandidismo social”. Nombres como el de Lampiao, Corisco o María Bonita, arrastraron

organizaciones de las Ligas Campesinas, que tanto sorprenden y asustan a los que creen píamente en la eternidad del conformismo⁹⁶».

No obstante, Castro admitirá que el ascenso de Getulio Vargas a la presidencia no fue, «a causa del triunfo de la revolución, sino a causa de la toma del poder por un grupo a costa de otros grupos, sin una real participación del pueblo y sin verdadera significación popular⁹⁷».

En ese momento vital en la historia de Brasil, el joven Castro no estaba comprometido con ningún movimiento político. Sin embargo, José Maria Belo [Albuquerque], ganador de las elecciones para gobernador de Pernambuco (cuatrienio 1930-1934), contaba con él para la formación de su equipo de gobierno estatal, así como con otros intelectuales del país: «Olívio Montenegro, Sílvio Rabelo, Gilberto Freyre y otros, pertenecían al grupo de José Maria Belo, que iba a ser gobernador. Todos ellos habían pensado designarme para un cargo en [la secretaría de] Educación. [José Maria Belo] no tomó posesión de su cargo [de gobernador a causa de la revolución del 25 de octubre de 1930], y el proyecto fracasó⁹⁸», dice Josué de Castro.

Esta pérdida de un puesto presuntamente relevante en el Ministerio de Educación, no debió afectar seriamente a Castro cuyo deseo en aquel momento era poner en práctica sus conocimientos de medicina. Con este fin abrió el primer consultorio especializado en el tratamiento de los problemas de la nutrición, en el Nordeste⁹⁹. Las dificultades que

detrás de su emblema reivindicativo-religioso a miles de desposeídos. Sin embargo, se trataba de luchas mal organizadas, sin representantes que pudieran dar voz a sus reivindicaciones y a la opresión de la que eran víctimas. Todos corrieron la misma suerte: murieron en luchas desiguales contra el poder del gobierno y los latifundistas. Aznárez, Carlos; Arjona, Javier, *Rebeldes sin tierra. Historia del MST de Brasil*, Ed. Txalaparta, Tafalla, 2002, p. 21-22).

⁹⁵ Se llama *posseiros* a los trabajadores rurales que junto a su familia ocupan parcelas de tierra abandonadas sin tener título de propiedad. Practican la agricultura de subsistencia con el trabajo de su familia. Los *posseiros* se diferencian de los acaparadores, que suelen ser grandes empresas que utilizan la fuerza de la violencia para apropiarse de terrenos públicos, a veces ocupados por *posseiros* a quienes expulsan mediante la intimidación de pistoleros. El siguiente paso de los acaparadores es gestionar la documentación de la propiedad (escritura de propiedad falsa), convirtiendo la tierra en objeto de especulación y negocio. Dicionário de Português

⁹⁶ Sodré Nelson Worneck, *Quem é o povo do Brasil*, cit., por, Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 153-154.

⁹⁷ Josué de Castro, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 157-158.

⁹⁸ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, nº 625, abril de 1964, Río de Janeiro, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2008, p. 42.

⁹⁹ Castro, Josué de, *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2003, p. 11.

entonces encontró son recordadas por Octavio Pernambucano, que le acompañó en la apertura: «El consultorio estaba situado en el primer piso de la calle Duque de Caxias. El padre, muy dolido, dejaba de tener al hijo del que se enorgullecía y al médico que precisaba. Los enemigos de Josué le criticaban: “se avergüenza de la vaquería y repudia a su padre”, decían. Josué se defendía con estas palabras: “primero devolveré la posición de dignidad a mi madre, el resto lo arreglaré después”. Así fue, la apertura de la clínica fue un éxito, ya que le proporcionó los medios económicos que le permitieron sacar de la miseria a su madre, «mudándose con ella al Barrio do Capunga, en Recife¹⁰⁰».

En plena madurez, cuando sus padres ya habían fallecido¹⁰¹, Castro se atrevió a confesar, «no fui médico por vocación, sino porque mi madre soñaba con que lo fuera¹⁰²». El amor filial que Josué sentía por su madre le encaminó hacia la formación profesional médica. Pero ¿qué profesión hubiera elegido si no se hubiera sentido obligado a complacer a su madre? En un momento de profunda sinceridad, Castro hizo la siguiente revelación, «yo, en realidad, quería ser psiquiatra, pero Ulhoa Cintra tenía dos aparatos para medir el metabolismo. Me vendió uno, y resolví dedicarme a la nutrición. Con un solo libro, el *Tratado* [1928] de Friedrich Unger [sobre las enfermedades del metabolismo y la nutrición] que figuraba en la biblioteca. Las dolencias de la nutrición eran cinco en aquella época: obesidad, delgadez, diabetes, gota y reumatismo. Como era una novedad pasé a tener una clínica, a pesar de mi cara de niño, que asustaba a los primeros clientes¹⁰³».

¹⁰⁰. Academia Pernambucana de Medicina. Ciclo de Estudos sobre Josué de Castro, Depoimentos (testimonios), Recife: UFPE, Ed. Universitária, 1983, p. 106, cit., por, Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 49.

¹⁰¹. La madre de Josué falleció en Río de Janeiro, el 10 de enero de 1956 (ignoramos la fecha de fallecimiento del padre). Según el testimonio de sus nietos, Dona Moça estaba muy enferma y envejecida. Hasta el último día de su vida, vivió en casa de Josué, rodeada siempre de múltiples atenciones. En algunas cartas de la época, Josué de Castro hace referencia al estado de salud de su madre, como en la carta del 20 de diciembre de 1955, dirigida a Octavio Pernambucano: «Con la toma de posesión de Pelópidas [Silveira] [alcalde de Recife por el Partido de los Trabajadores brasileños PTB] no me ha sido posible ver a mi madre, pues sé que no lo está pasando bien, lo que me preocupa mucho, y no tengo un momento para escaparme, aunque sea por una noche, a Río de Janeiro». Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 36.

¹⁰². Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 40.

¹⁰³. *Ibíd.*, p. 42.

2. Primer ensayo y primeros estudios pioneros sobre el hambre

A pesar de frustrarse su pase inicial a la política, la década de 1930 serán años fructíferos de intensa actividad intelectual para Castro, una actividad que no tardaría en devolverle a la política. A través de sus observaciones sobre las penosas condiciones sociales de los ciudadanos, y el drama del hambre y la miseria que se abatía en los barrios pobres y en las marismas de la ciudad de Recife, se dio cuenta de que en la desnutrición se albergaba una buena parte de los problemas de la salud. A raíz de sus contactos con las personas que padecían el terrible drama del hambre, Josué de Castro escribió en 1930, a la edad de veintidós años, el perturbador ensayo titulado *El ciclo del cangrejo*¹⁰⁴, incorporado y publicado por primera vez en el *Documentário do Nordeste* (1937). Este breve relato se sitúa en el origen de la preocupación del joven Castro por el hambre, según sus propias palabras: «este ciclo explica el origen de mi preocupación por el hambre¹⁰⁵».

El ciclo del cangrejo es una obra arrebatadora, que desprende infinidad de emociones a través de sus personajes, que dan cuenta, a su manera, de su insostenible destino. La narración encoge el “corazón” al exponer de manera objetiva la dura realidad de una familia que huye de la sequía, apartándose su autor, por tanto, de la sensiblería, el sentimentalismo y la cursilería. A pesar de sus pocas páginas, *El ciclo del cangrejo* tuvo una gran repercusión nacional, y despertó las conciencias dormidas de algunos representantes del poder político. La intención del autor de *El ciclo del cangrejo* fue llamar la atención dando a conocer los problemas del hambre en Brasil, con el fin de combatirlos. Sin embargo, la reacción de la clase dominante no fue unánime, pues el relato desvelaba la desigualdad creada por los intereses de las élites económicas del país. La radiografía alteró el ambiente sórdido y mezquino de la burguesía pernambucana que, tras sus apariencias, escondían crispación, odio y resentimiento. En consecuencia, el autor fue represaliado, según afirma Giuseppe di Taranto: «*El ciclo del cangrejo* fue considerado una falta de respeto a las autoridades, lo que le valió a

¹⁰⁴ Reeditado en Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 251-253.

¹⁰⁵ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, *Revista Manchete*, n° 625, Río de Janeiro, Abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 41.

Josué de Castro la expulsión de Recife, acusado de subversivo por denunciar las condiciones de miseria en que vivían sus conciudadanos¹⁰⁶».

2.1. El ciclo del cangrejo

En *El ciclo del cangrejo* se narran las vicisitudes de la familia Silva, originaria del *sertão* (como el padre y los abuelos de Josué). Perseguida por el hambre, la familia emigra del campo a la ciudad en busca de prosperidad. Pero en la ciudad sólo encuentra miseria, una miseria semejante a la que había dejado atrás. Para sobrevivir vive en el manguezal del litoral, alimentándose con los cangrejos que captura después de bajar la marea, pero a la vez, los cangrejos coprófagos habían estado alimentándose de las deyecciones y basuras que la familia depositaba en el lecho del río en cuyos márgenes habitaba. Así funciona el ciclo del cangrejo¹⁰⁷.



Josué de Castro estudiaba *in situ* los problemas del hambre y la miseria de los más desfavorecidos, como muestran ambas fotografías. Archivo: Centro Josué de Castro.

El ensayo describe a través de la familia Silva la vida de millares de familias en medio de la degradación, amontonadas en el extrarradio, en el manguezal y en las zonas aluviales de la ciudad de Recife. Desde el punto de vista económico, estas personas se

¹⁰⁶ Taranto, Giuseppe Di, *Sociedade e subdesenvolvimento na obra de Josué de Castro*, Ed. Cejup, Belem, 1993, p. 5.

¹⁰⁷ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 251-253.

encontraban en los límites de dos estructuras separadas, el feudalismo agrario y el capitalismo. La supervivencia de los habitantes de las zonas aluviales dependía estrechamente de la existencia de la fauna del limo de las lagunas, y esperaban ansiosos la llegada del “ciclo del cangrejo”, el “ciclo de la langosta”, el “ciclo de las ostras”, y el “ciclo del *sururu*”¹⁰⁸. Aunque, desgraciadamente, según nos informa Josué de Castro, los recursos alimentarios de la fauna acuática eran cada vez más escasos por la acción de las *caldas*, los residuos de agua sucia empleada en los aparatos de fabricación de azúcar y de alcohol¹⁰⁹, que eran arrojados al agua de los ríos causando la contaminación y desaparición de muchas especies de peces¹¹⁰.

En aquella época, Recife contaba con 700.000 habitantes, de los que 230.000¹¹¹ habitaban en *mocambos* (con la palabra *mocambópolis*, designó a este tipo de población el escritor Mario Lacerda de Melo), formando comunidades medio anfibias, ubicadas en el mangle que crece en las orillas de los dos ríos principales que atraviesan Recife, el Capibaribe y el Beberibe, hasta su desembocadura en el Océano Atlántico¹¹². Su supervivencia dependía de las capturas de crustáceos en los márgenes de lodo natural

¹⁰⁸ El *sururu* es un molusco bivaldo, muy popular en el Nordeste de Brasil. Actualmente, las familias de las comunidades ribereñas urbanas de Recife continúan sobreviviendo, como en la época de Castro, con la captura y venta del *sururu*. La comercialización de este producto produce una de las actividades con mayor incidencia de trabajo infantil. Sobre este delicado tema, tomó cartas en el asunto el gobierno de Lula Da Silva, con el fin de proteger a los menores. Se dictó el Decreto Presidencial n° 6.481, el 12 de junio de 2008, Reglamento de la Convención 182, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Al amparo del decreto, se elaboró una lista de las peores formas de trabajo (Lista TIP). Los artículos 3° y 4° prohíben a los menores de 18 años las actividades relacionadas con el trabajo de la pesca en los manglares y las marismas, y la “cata” (abrir el *sururu*, uno a uno). La actividad de la pesca o captura del *sururu* involucra las inmersiones, y los probables riesgos de esta práctica como la exposición a la humedad, los cortes, las perforaciones, el ofidismo y el contacto con excrementos. Las repercusiones de esta actividad en la salud son graves puesto que puede provocar las enfermedades siguientes: rinitis, resfriados, bronquitis, envenenamientos, intoxicaciones exógenas, dermatitis, leptospirosis, hepatitis viral, dermatofitosis y candidiasis. En la “cata” de mariscos, los probables riesgos que se pueden sufrir son muchos. Las repercusiones en la salud pueden dejar su marca en forma de quemadura en la piel, envejecimiento precoz, cáncer de piel, deshidratación, afecciones respiratorias, queratosis, hipertermia, fatiga física, dolores musculares en las extremidades y en la columna vertebral y disturbios del sueño, además del riesgo de ahogamiento para niños y niñas durante la capturar del *sururu* del que se alimentan o venden con el propósito de aportar alguna ayuda a la difícil situación económica familiar. No debemos olvidar que, un régimen alimenticio exclusivo de marisco puede provocar en muchas personas la elevación del ácido úrico, cuya principal manifestación es la artritis gotosa. Presidência de la República, Casa Civil, Subchefia para Assuntos Jurídicos. Decreto 6481, de 12 de junio de 2008.

¹⁰⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 113.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 112-113.

¹¹¹ Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 33.

¹¹² Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 105.

que se formaban en los mangles¹¹³, donde proliferaba el socorrido ciclo del cangrejo: «el área de los mangles [de Recife] atraía a los hambrientos como verdadera tierra de promisión, gentes venidas de otras áreas de más hambre aún. Del área de las sequías y del área del monocultivo de la caña de azúcar, donde la industria azucarera machacaba con la misma indiferencia la caña y el hombre, reduciéndolo todo a pellejo»¹¹⁴. El modelo económico colonial prevalecía aún en esa época, puesto al servicio de los intereses de la élite latifundista, sin que contara apenas las necesidades de la mayoría.

La ciudad de Recife recibió a toda esa marea humana, cuyo albergue eran las chabolas que construían con sus propias manos. En aquella época, nos dice Castro, las zonas pantanosas del Capibaribe no tenían propietario, su único dueño era la marea. En las zonas marítimas, los desheredados, los seres económicamente limitados, construían sus hábitats con materiales sencillos, básicamente con ramas entrelazadas y barro endurecido, excepto el techo, que era de paja de cocotero, de heno o de cualquier material aprovechable recuperado de las basuras¹¹⁵. No había instalaciones de luz eléctrica, ni agua corriente, ni cuarto de baño ni retrete en el interior de las chabolas. La gente se bañaba en un barreño delante de la casa con agua que se traía del pozo o manantial más cercano. La cocina era el centro neurálgico de reunión de la familia.

La llegada masiva de emigrantes alertó a las clases dirigentes, y el gobernador del Estado de Pernambuco sintió amenazada la estética de la capital con las hileras de chozas bordeando el río Capibaribe. Su obsesión era que desaparecieran aquellas barracas, sin preguntarse si aquella miseria era consecuencia de las estructuras sociales arcaicas, producto del feudalismo agrario que mantenía esclavizado el país desde hacía siglos. El gobernador, dice Castro, inició una campaña para prohibir la construcción de chabolas y demoler las levantadas, y en su lugar construir casitas para obreros. Pero los habitantes de las marismas no eran obreros, sino parados, seres marginados que

¹¹³ Mangle, manglar o manguezal: se utiliza para describir una variedad de comunidades costeras tropicales dominadas por un ecosistema arbóreo de transición entre los ambientes marino y terrestre. El manguezal es una zona húmeda característica de regiones tropicales o subtropicales, y está asociado a los márgenes de las bahías y a las desembocaduras de los ríos, lagunas, etc., en su encuentro con el mar. El mangle produce grandes cantidades de materia orgánica en descomposición, acentuada por la polución y el abocamiento de aguas residuales, fosas sépticas, etc. Esa materia orgánica sirve de alimento a diversas especies de peces y crustáceos, siendo un paraíso para el cangrejo. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 251.

¹¹⁴ Castro, Josué de, *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2003, p. 34.

¹¹⁵ Castro, Josué de, *Un niño entre hombres y cangrejos*, Ed. Cid, Madrid, 1966, p. 118.

sobrevivían al lado del brutal desarrollo de la sociedad brasileña por medio de pequeñas chapuzas, y en su defecto, mediante la captura de cangrejos¹¹⁶.

Sin embargo, la vida de estas gentes acostumbradas a la fuerza a la miseria y las privaciones no ablandó el duro corazón de las autoridades. De modo que, las fuerzas políticas de Recife dieron órdenes a la policía para que actuara con firmeza; «debía limpiar la región de la lepra de los *mocambos*», lo cual no impidió que se continuase construyendo en los lugares más apartados de la ciudad. El motivo de la prohibición, nos dice Castro, era como siempre el lucro. Las órdenes emanaban de los derechos que falsamente se atribuían los «propietarios que reivindicaban la zona de las marismas, sin que antes perteneciera a nadie más que a la marea». Estos supuestos propietarios mantenían relaciones políticas y, en algunos casos, estrechos lazos familiares con las autoridades locales. Así pues, aquellos que se autoproclamaban propietarios, nos dice Castro, «consiguieron la inscripción de sus nombres en el catastro de Marina, gracias a diversos subterfugios¹¹⁷». La codicia de estos propietarios les hizo ver un negocio lucrativo en el arrendamiento de terrenos sin condiciones para una vida digna a personas de recursos limitados que quisieran instalar una miserable choza.

El caso es que, de hecho, algunos de los nuevos propietarios habían sido anteriormente pobres pescadores de la marisma, con circunstancias personales como las de los emigrantes. Sin embargo, dice Castro, habían conseguido prosperar haciendo negocios sucios en la política, y a la vez, habían perdido cualquier tipo de escrúpulo en el trato con aquellos que se encontraban en una situación parecida a la que ellos habían sufrido anteriormente. En la zona marítima se pusieron vallas y estacas en el suelo, advirtiendo que era propiedad y que no se podía edificar¹¹⁸. No obstante, el barrio continuó creciendo a pesar de las prohibiciones¹¹⁹.

¹¹⁶ *Ibíd.*, pp. 119-120.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 121.

¹¹⁸ *Ibíd.*, pp. 122-123.

¹¹⁹ Las zonas de *mocambos* de los manglares que relata Josué de Castro, ya no existen. Sus moradores fueron apartados a zonas más periféricas, de escaso valor inmobiliario. En su lugar, se alzaron casas y edificios de lujo muy valorados. Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 54.

2.2. *Del relato literario al análisis científico*

En 1931, Castro se convirtió, con tan solo veintitrés años, en director de la Facultad de Filosofía (Geografía Humana), de Recife. También consiguió el puesto de profesor en la Facultad de Medicina (Fisiología), al mismo tiempo que defendía su tesis *El problema fisiológico de la alimentación en Brasil* (publicada en 1932)¹²⁰. Para comprender la manifestación del hambre en toda su dimensión empezó a estudiar los aspectos sociales y económicos. Su compromiso con la Facultad de Medicina de Recife lo alternaba con su trabajo en la clínica y con la escritura de artículos y libros.

En 1932 añade a su abultada agenda de trabajo un contrato como médico en una fábrica de Recife, para curar las dolencias que presentan los trabajadores. Los infortunios de los trabajadores de las fábricas estaban fuera de la esfera de conocimiento de la mayoría de la sociedad, y no les faltaban los problemas. Uno de éstos lo detecta Josué de Castro en el primer examen que realiza a los obreros, sus pacientes. Descubre que la baja productividad de los trabajadores se debe a la carencia nutricional que sufren, y no a la pereza, estereotipo asociado por los poderes económicos a la característica étnica. Después de la abolición de la esclavitud, muchos ex-esclavos y sus hijos, pasaron a engrosar las plantillas de obreros de las fábricas. Se emancipaba al esclavo, pero el preto/negro continuaba discriminado y menospreciado con el estigma social negativo de afecto a la *vadiagem*, es decir, la vagancia y el vagabundeo. Este era el contexto social de la época pos-abolicionista.

Sin embargo, Castro comprende desde la perspectiva médica y la solidaridad humana el verdadero motivo por el que enferman los trabajadores, y comunica a la dirección de la empresa su descubrimiento: «sé lo que mis pacientes tienen, pero no puedo curarlos porque soy médico y no director de esta empresa. La enfermedad de esa gente la causa... el hambre». En consecuencia, Castro fue despedido de manera fulminante por el gerente de la fábrica. Durante el camino de regreso a su hogar, afirma que fue cuando, «comprendí, entonces, que el hambre era un problema social. No era sólo del

¹²⁰ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, nº 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 43.

mocambo, no era sólo de Recife, ni sólo de Brasil, ni sólo del continente. Era un problema mundial, un drama universal¹²¹».

Concluye con una terrible predicción que une el pasado con el presente y con el futuro, ya que el paso del tiempo, como dice Castro, no mejora en absoluto las condiciones de los que sufren la lacra del hambre: «hoy, dice, los periódicos publican estupefactos que cada día de la semana diez mil personas mueren de hambre en el mundo, más que en cualquier otro período de la historia. En la India, en los próximos diez años, cincuenta millones de niños morirán de hambre. Más de mil quinientos millones de personas viven en este momento con el hambre en la cabeza, en el vientre y en el corazón. ¿Y los seres humanos? Realizamos una revolución material, mas retrocedimos ante una revolución mental¹²²». La conclusión de Castro es que los más vulnerables no pueden esperar otra cosa que ser aplastados por el discurrir continuo, socialmente culpable, del proceso histórico.

La frustrante experiencia vivida durante esos dos años en la fábrica fue trasladada por el joven médico al terreno de la ficción narrativa, en el cuento titulado “Asistencia Social”, publicado en el libro *Documentário do Nordeste* (1937). En el relato, el médico de la fábrica “Pureza” es el doctor Félix, personaje bajo el que se esconde, y no demasiado, el propio Josué de Castro. En sus páginas, se hace patente la frustrante experiencia del médico enfrentado a la dura realidad. El doctor Félix sabe que el hambre es la causa de que los obreros padezcan enfermedades como la tuberculosis y la anemia, así como de su baja producción, pero al mismo tiempo es consciente de lo frustrante que resulta en estos casos aplicar sus conocimientos médicos, e incluso su deseo humanitario de ayudar al prójimo. Su experiencia profesional le recuerda cuán difícil resulta erradicar la enfermedad del hambre, debido principalmente a que los obreros no pueden comprar los alimentos que necesitan con sus salarios miserables. El doctor Félix lucha contra las enfermedades causadas por el hambre con la prescripción de fármacos que ayuden a curar a los obreros enfermos, en lugar de purgantes baratos e ineficaces, como ordena el reglamento de la empresa. En consecuencia, los gastos de la fábrica correspondientes al

¹²¹ *Ibíd.*, p. 43.

¹²² *Ibíd.*, p. 43.

apartado de asistencia social se incrementan, motivo por el cual la dirección prescinde de los servicios del médico¹²³.

Esta serie de hechos concatenados llevarán al doctor Félix a reflexionar sobre su frustrante vida, y a poner en tela de juicio su propia profesión: «El doctor Félix empezó a pensar en las cosas tristes de su vida, en su vida entera de cosas tristes: seis años de estudios, de sacrificios, de café y pan con mantequilla, para formarse en medicina, para ser médico. ¿Para qué? Médico, profesión liberal. Gran mentira. Liberal para quien tiene padre latifundista, capitalista, para pagar un consultorio de lujo, para pagar anuncios en los periódicos, para pagar elogios de los amigos, para pagar las buenas relaciones... pero, para quien empieza con dificultad, sin respaldo, ¿qué profesión liberal? ¡Asalariado, clase proletaria, eso es lo que es!¹²⁴».

2.3. El compromiso con la lucha contra el hambre

La publicación de sus trabajos le proporcionaron fama, y este hecho repercutió en el éxito de su clínica. Sin embargo, Castro encontraba una contradicción entre su trabajo en la clínica como nutricionista, y las experiencias vividas en su más tierna infancia en el mangle, y en su juventud en la fábrica de Recife: «comencé a sentir que no me interesaba ganar dinero. Encontraba espantoso dedicarme a adelgazar a señoras gordas de clase acomodada, mientras la cabeza me martilleaba con el problema del hambre de tanta gente¹²⁵». El ambiente de su clínica ayudará a Josué de Castro a rechazar los valores de la burguesía. Decidirá entonces convertirse en escritor, y no solo por la visión trágica del mundo y la necesidad moral de mejorarlo. Castro descubre que no es la persona que quiere ser, que está viviendo una vida falsa que le hace infeliz.

Al mismo tiempo, la arrogancia de la élite cultural y los políticos conservadores de Recife empezaron a cuestionar el trabajo de Castro. Entre otras cosas, se le acusaba de ser el autor de una obra publicada “sin pensar en las consecuencias”, y que vivía de “hablar mal de Brasil”, y que “comía a costa del hambre en Brasil”. Fue desdeñado y desacreditado con falsas acusaciones, señalado como “notorio comunista” (etiqueta

¹²³ Castro, Josué de, *Documentário do Nordeste*, Ed. José Olympio, Río de Janeiro, 1937, pp. 48-52.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 47.

¹²⁵ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, *Revista Manchete*, nº 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 43.

multiusos), además de hacer “propaganda negativa del país en el exterior”. Le pusieron mote, con la pretensión de humillarle y ofenderle, pero que acabarían en el futuro siendo utilizados como homenaje a su ingente labor: “Josué del hambre”, “profeta del hambre” y “abogado del Tercer Mundo”¹²⁶.

Josué de Castro reacciona indignado ante las descalificaciones personales. Se defiende acusando a la élite recifense de inculta, de ignorante, de no querer saber acerca de la realidad del pueblo brasileño, de la miseria y el hambre que sufre: «La primera cosa que hay que hacer es formar una élite que entienda este asunto, creando a la vez una conciencia clara sobre el significado de la higiene alimentaria¹²⁷».

De 1930 a 1932, el aire de Recife se le vuelve cada vez más irrespirable, por la falta de comprensión y reconocimiento a su labor por parte de sus conciudadanos. Según reconoce el propio Josué de Castro, «fue esta la fase de mi vida en que conseguí hacer el mayor número de enemigos, algunos de los cuales me proporcionaron la más saludable influencia en el desarrollo de mis más íntimas aspiraciones». Sus enemigos conseguían lo contrario de lo que buscaban, ya que Josué sentía la necesidad de encontrar soluciones al flagelo del hambre y demostrar el error de sus detractores: «Comencé a estudiar lo social y lo económico. Fundé con varios compañeros la Facultad de Filosofía de Recife. Conseguí ser profesor de la Facultad de Medicina (Fisiología), y en la de Filosofía (Geografía Humana)¹²⁸».

En 1934 conoce a la que sería su esposa, Glauce Rego Pinto, su alumna en la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales. Según el testimonio de familiares de Josué, «Glauce era de familia humilde, su madre era costurera, muy bien relacionada, tenía una hermana, Dalva, que era secretaria en el Palacio del Gobierno. Glauce casi llega a Miss Pernambuco. Fue la mujer ideal para él, quien no sería quien fue sin la esposa que tuvo¹²⁹». Anna Maria de Castro, hija de Josué y Glauce, nos aporta los datos siguientes: «Se casaron en Río de Janeiro, en ceremonia civil, y después del casamiento fueron al

¹²⁶ Santiago, Vandec, *Josué de Castro: o gênio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, p. 14.

¹²⁷ Castro, Josué de, *Alimentação e raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, p. 123.

¹²⁸ Castro, Anna Maria de, *Josué de Castro, semente de idéias*, Cadernos de Iterra, ano II, nº 7, septiembre de 2003, pp. 20-21.

¹²⁹ Academia Pernambucana de Medicina. Ciclo de Estudos sobre Josué de Castro, Depoimento (testimonios), Recife: UFPE, Ed. Universitária, 1983, p. 215, cit., por, Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 55.

cine, me dijo mi madre. Él [Josué] no hablaba del pasado, de su familia¹³⁰». Más tarde, cuando nazcan sus hijos desestimará la ceremonia religiosa y el bautismo¹³¹.

En 1935 se encuentra sumido en una profunda depresión, y decide abandonar su clínica de Recife, renunciar a su trabajo de profesor en las facultades de Medicina y Filosofía, y trasladarse a Río de Janeiro, con su madre, Dona Moça y con su mujer, Glauce. En esa época, según la investigadora Tania Elías Magno Silva, «fue más literato que médico como fórmula para “ganar dinero”¹³²».

Para poder subsistir escribe artículos y narraciones cortas para diversos periódicos y revistas de Río de Janeiro y de Recife: *Diário Carioca*, *A Nação*, *A Manhã*, *Revista Carioca*, *Revista para Todos de Pernambuco*¹³³, y también intenta trabajar en otros ámbitos, «cuando en 1935 dejé Recife para ir a residir a Río de Janeiro, atravesé un período difícil de experiencia de hambre, luchando duramente por la subsistencia. Escribiendo, intentando conseguir trabajo en una clínica [de Río de Janeiro], intentándolo hasta en un concurso de Estadística, donde aguanté en la tesis, en su defensa, en la escrita y en la oral, pero me desanimé definitivamente en la práctica, dentro de máquinas mucho más inteligentes que el candidato. Fue en esa época que Roquette Pinto, invitado como profesor de Antropología de la recién creada Universidad del Distrito Federal [...] no pudiendo aceptar por motivos de salud el

¹³⁰ Entrevista grabada a Anna Maria de Castro, en julio de 1995. Según la documentación encontrada, la fecha de casamiento de Josué de Castro y Glauce fue el 11 de abril de 1934, por tanto, Josué aún se encontraba en Recife, conforme al testimonio de Octavio Pernambucano y del propio Josué. Esta fecha está señalada en el formulario “Who’s who in Europa”, con fecha de 28 de noviembre de 1972, realizado por el propio Josué de Castro. Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Pulo, 1998, p. 58.

¹³¹ Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 56.

¹³² Silva, Tania Elías Magno, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, cit., por, Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 56.

¹³³ Pernambucano, Octavio, *Josué de Castro*, Ciclo de Estudos sobre Josué de Castro: Depoimentos (testimonios), Recife, Academia Pernambucana de Medicina/ UFPE, cit., por Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 56.

encargo, recomendó que fuera yo quien lo substituyera. Así comencé a enseñar en Río, pasando después a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Brasil¹³⁴».

El matrimonio de Josué y Glauce atravesó en esa época serias dificultades económicas: «cuando nació mi hijo Fernando, dice Josué, nos encontró en tal situación de penuria que su cuna era un cajón de la cómoda¹³⁵». En Río de Janeiro recibe con retraso la noticia del fallecimiento de su padre, que ya había sido enterrado. El testamento menciona como única heredera a la actual compañera de su padre, sin tener en cuenta para nada a su hijo Josué y, si cabe decirlo, menos aún a su primera esposa, Josepha Barbosa¹³⁶.

2.4. Condiciones de vida de los trabajadores del Nordeste

La breve narración de ficción titulada “Asistencia Social”, inspirada en los acontecimientos vividos por Castro en la fábrica, muestra su convicción de que la penuria y miseria de los obreros merece ser analizada con rigor científico. Para llevar a cabo el experimento que se propone, un estudio de campo desde la perspectiva de las ciencias sociales, consigue que el Departamento de Salud Pública de Pernambuco le conceda ayuda para organizar un equipo de científicos.

El método empleado para la investigación, que utilizará en sus posteriores obras, es el siguiente: por una parte, analiza el concepto político económico de salario y la diferencia entre *salario nominal* (pago que reciben los trabajadores por participar en el proceso de producción en un período de tiempo) y *salario real* (capacidad de compra del salario nominal, es decir, cantidad de bienes y servicios que se pueden adquirir con ese salario)¹³⁷. A continuación, Josué de Castro aplica un cuestionario a 500 familias obreras, equivalente a un total de 2.585 personas, que son investigadas con rigurosidad

¹³⁴. Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro e os estudos sobre a fome no Brasil*, artículo, Cronos, Natal-RN, v. 10, n. 1, jan/jun, 2009, p. 59. Apud: Silva, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 65.

¹³⁵ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 44.

¹³⁶ Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 56.

¹³⁷ Castro, Josué de, *Alimentação e Raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, p. 93.

científica¹³⁸. Castro quería saber cuánto comían y que parte del salario correspondía a los gastos de las familias obreras en alimentación, vivienda, agua, luz, carbón y vestuario. Con su equipo, elabora los datos estadísticos obtenidos de las encuestas realizadas a las familias de tres grandes barrios obreros: Torre, Encruzilhada y Santo Amaro¹³⁹. Se ha de reconocer que el objetivo perseguido y el método empleado eran revolucionarios en el Brasil de la época, y estaban en consonancia con los mejores propósitos y más avanzadas técnicas de las ciencias sociales en los países considerados entonces subdesarrollados.

El estudio sobre las olvidadas familias obreras debió provocar un gran impacto en la opinión pública, ya que era el primer análisis de estas características que se realizaba en el Brasil. Del mismo modo, la asociación entre salario, alimentación y producción sobrepasó cualquier expectativa, ya que anticipó, como veremos, futuras iniciativas de reforma y tuvo repercusiones políticas, económicas y sociales en el Brasil.

A modo de ejemplo orientativo, las conclusiones que extrae de las entrevistas son las siguientes: el trabajador manual de la ciudad de Recife recibía un salario nominal medio de 3\$700, con el que tenía que mantener una familia de 5´17 miembros de media. Sin embargo, el salario real necesario para mantener a la familia obrera era de 3\$866, un poco más que el sueldo nominal¹⁴⁰. Por tanto, el balance era deficitario y las familias no podían prosperar en ningún aspecto porque el déficit se iba incrementando con el paso del tiempo. En consecuencia, la investigación detectó que los obreros siempre debían y nunca podían cancelar su deuda.

Por otra parte, Josué de Castro presta atención a los estudios oficiales efectuados en Estados Unidos sobre el sueldo mínimo de sus obreros, y las estadísticas argentinas publicadas por el Departamento Nacional de Trabajo, y los compara con los datos estadísticos obtenidos sobre los obreros de Recife. Los resultados son irrefutables: «El obrero estadounidense con su salario mínimo dedica el 55% del salario a la alimentación, y un obrero de Buenos Aires gasta el 52´7% en comida mientras que los obreros de Recife necesitan cubrir su alimentación con el 71´6% (con variaciones del

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 95.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 95.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 93-96.

69% al 74%) de su salario¹⁴¹». Por tanto, es evidente que el porcentaje del 71'6% es excesivamente alto. Además, hay que tener en cuenta otros gastos, como el del transporte, vestuario, medicamentos, etc.

Después, contabiliza la distribución de la parte del gasto destinada a alimentos por las familias obreras de Recife. Los resultados de la consulta permiten conocer la triste realidad. Las familias obreras sólo consumían alubias, harina, charque¹⁴², café y azúcar, y el 81% también comía pan. El resto de alimentos se reservaba a un pequeño número de familias, como la leche¹⁴³, que sólo consumían 97 de las 500 familias encuestadas. Sobre el tema de la leche, Castro nos informa que, «las poblaciones que habitan en los *mocambos*, en la zona de los mangles de Recife, substituyen la leche de la alimentación de los niños por el caldo de cangrejo, crustáceo que pulula en el cieno del río Capibaribe¹⁴⁴».

Ahora bien, las 500 familias encuestadas tenían 976 hijos menores, a quienes correspondía una media en teoría de 26'78 ml de leche al día. Todavía resulta más extraña la inclusión en el régimen alimentario de frutas y verduras (entre el 15% y el 18%), que revela que el 80% de la población obrera no consumía leche, ni frutas ni

¹⁴¹. *Ibíd.*, p. 96.

¹⁴². *Charque*; carne de vaca conservada en sal, también llamada carne-seca o jabá. Durante el secado al viento y al sol el tenor de agua se reduce más del 50%, quedando así concentrada la materia seca. Es el tipo de carne que se consume en el Nordeste azucarero y en la Amazonia, importada de las zonas del Sur. En aquella zona el producto es conocido bajo el nombre de carne del Ceará, donde comenzó la conservación industrial de la carne por este procedimiento. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 258.

¹⁴³. A mediados del siglo XX, Brasil y la mayoría de países subdesarrollados o en vías de desarrollo consumían preferentemente leche en polvo (leche deshidratada, igual o inferior al 5% de agua en peso del producto final). La causa era su bajo coste en transporte y almacenamiento (no requiere refrigeración) y se conserva durante doce meses en paquetes de 25 kg y 6 meses en el caso de paquetes de 200 a 400 kg (la cantidad del producto en el envase es un factor a tener en cuenta). En 1802, el médico Osip Krichevsky produjo por primera vez leche en polvo mediante la evaporación de leche pasteurizada. El químico ruso M. Dirchoff fue quien organizó la primera producción comercial de leche en polvo. En 1855, T. S. Grimwade obtuvo la patente sobre uno de los procedimientos de la leche en polvo, aunque fue en 1837, cuando William Newton patentó un proceso de secado al vacío. Después de casi sesenta años, Heinrich Nestlé inventó la leche en polvo para bebés, elaborada a base de leche de vaca deshidratada y cereales. La Segunda Guerra Mundial favoreció considerablemente el desarrollo de la leche en polvo, y los suministros norteamericanos de este producto paliaron la gran escasez de productos lácteos que afectó a la Europa devastada durante la contienda y en los años posteriores. Actualmente, el mercado mundial de leche en polvo produce 3'86 millones de toneladas al año. Fundación Alimentum, gestionada por la Federación Española de Industrias de la Alimentación y Bebidas (FIAB), con el apoyo del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

¹⁴⁴. Castro, Josué de, *Alimentação e Raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, p. 99.

verduras, y el 20% restante lo hacía en cantidades mínimas. En resumen, el régimen alimentario habitual de la clase obrera se reducía a pequeñas cantidades de judías, harina, charque, pan, café y azúcar. Por ejemplo, para determinar el régimen alimentario habitual de una familia obrera, compuesta de 5´17 personas de media, Josué de Castro toma como referencia los precios de los alimentos habitualmente consumidos el mes de octubre de 1934¹⁴⁵:

Alimentos	Cantidades/día	Precios
Pan	300 g	\$600
Charque	300 g	\$700
Alubias	1 kg	\$600
Harina	1 ½ kg	\$300
Café	60 g	\$180
Azúcar	200 g	\$180
Total		2\$560

Los datos registrados por Castro informan que, por ejemplo, el consumo medio al día de cada miembro de una familia formada por cinco personas es de: 60 g de pan, 60 g de charque (apenas un bocado), 200 g de alubias, 300 g de harina, 12 g de café, y 40 g de azúcar. Total: 672 g por persona/día. Desde nuestro estado del bienestar, diríamos que era un régimen alimentario para morir de hambre.

Al total del gasto en alimentos, Josué de Castro le añade \$200 de carbón para cocinarlos. También analiza la composición química del régimen alimentario habitual de la familia obrera: cada individuo ingería al día 62 gramos de albúmina, 310 gramos de hidratos de carbono y 13 gramos de grasa. La cantidad total energética era de 1.646 calorías¹⁴⁶. Sin embargo, considera que un obrero necesita una media de 3.000 a 4.000 calorías/día, por su desgaste en el trabajo. Recordemos que en el clima tropical las 1.645

¹⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 99-101.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 102.

calorías sólo cubren las necesidades del metabolismo mínimo individual, sin margen para el desgaste del trabajo¹⁴⁷. Sin duda, como aprecia Josué de Castro, el régimen era incompleto. Las razones las encontramos en la insuficiencia de albúminas, vitaminas y sales minerales, la carencia de minerales, como el calcio y el hierro, y de principios vitamínicos por la falta de frutas, verduras, manteca y aceite. La desarmonía del régimen se destaca en el desequilibrio entre el exceso de hidrocarbonados y la deficiencia de principios de utilización nutritiva B, que producen serios disturbios funcionales. De esta exposición, es palpable la pésima calidad de la alimentación, siendo un régimen impropio a todas luces.

En aquella época prevalecía la creencia de que el brasileño pobre comía poco, pero comía, y lo que comía lo mantenía vivo y con salud. Josué de Castro refutaba esta idea, y en cambio afirmaba que, «sólo existe una manera de alimentarse peor, y es no comer nada», y que las familias obreras, «no se alimentaban, sólo engañaban el hambre¹⁴⁸». Y sobre esta situación, Castro no se limitaba a facilitar frías estadísticas, sino que luchaba contra ellas en continua batalla a lo largo de su vida: «en Brasil, decía, existen las terribles sequías y las epidemias, que matan de una vez a centenares de miles de personas» pero, añadía, «la desnutrición, la subalimentación permanente destruye de manera silenciosa y continua a gran parte de la población¹⁴⁹». Como sabemos, no se puede engañar al hambre, ya que cada célula del cuerpo queda afectada. Los estudios médicos actuales han descubierto que los niños y niñas privados de alimentos entre cero y dos años, período de desarrollo crucial de las células del cerebro, quedan afectados para toda su vida¹⁵⁰.

Es evidente que el primer factor de alta mortalidad en Brasil era el estado de pobreza que condicionaba el hambre colectiva, en el sentido de una gran parte de la población. La ciudad de Recife padecía entonces, a principios de los años treinta, un índice de mortalidad del 27´9 por cada mil habitantes, mucho mayor que el de São Paulo, 15´3 por mil; Río de Janeiro 18´8; México 17´1; París 14´5; Londres 11´8 y Nueva York 17´1¹⁵¹. El 18% de las causas de la mortalidad global de la relación anterior las producía

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 103.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 104.

¹⁴⁹ Castro, Josué de, *Alimentação e Raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, pp. 104.

¹⁵⁰ Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, p. 199.

¹⁵¹ Los datos estadísticos de todas las ciudades corresponden al año 1932, Castro, Josué de, *Alimentação e Raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, p. 105.

la tuberculosis¹⁵², enfermedad emparentada con la desnutrición. El índice de mortalidad infantil en Recife confirmaba de manera abrumadora la subalimentación que padecían los habitantes de esta ciudad. La mortalidad infantil, de 0 a 1 año por cada 1.000 habitantes, mostraba los siguientes datos: Recife 259´9; Buenos Aires 145´2; Montevideo 178´2; México 233´4 y Río de Janeiro 233´4. Por último, el coeficiente de mortalidad alcanzaba al 58´0% de los ciudadanos de Recife antes de que cumplieran los treinta años; Londres 22´8%; Berlín 20´5%; Leningrado 56´5% y Buenos Aires 51´6%¹⁵³. No obstante, Josué de Castro señala que los datos estadísticos presentados no superaban a los escalofriantes datos de otros núcleos de población de la zona del Nordeste¹⁵⁴. La paradoja es que toda la región del Nordeste poseía uno de los más altos coeficientes de natalidad de Brasil, pero en cambio perdía el 5% de su población cada veinte años, en relación al total de la población brasileña.

En el Brasil de la década de 1930, el atraso y la pobreza del país eran atribuidos al clima y a los orígenes étnicos. Nadar contracorriente, como lo hacía el joven Castro, quien atribuía los problemas de miseria y atraso que padecía el país a cuestiones sociales y a las deficientes estructuras en que se asentaba la sociedad brasileña, era una temeridad. Es evidente, que los rigurosos análisis científicos llevados a cabo por Castro y su equipo sobre la alimentación de las familias obreras le daban la razón, pero también es cierto, el hecho de que en aquella época no existía en el Brasil ninguna autoridad científica capacitada para evaluar el estudio elaborado por Castro. Los resultados que obtuvo de su estudio de campo le animaron a escribir *Las condiciones de vida de las clases trabajadoras del Nordeste* donde destacó la gravedad de los efectos del hambre sobre los trabajadores y, en consecuencia, sobre la producción.

Sin duda, se trata de una investigación pionera sobre las condiciones de los trabajadores¹⁵⁵, al menos en el Brasil, que estableció, por primera vez, la relación entre

¹⁵². “Anuario Estadístico de Pernambuco” 1932, cit., por Castro, Josué de, *Alimentação e Raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, p. 105.

¹⁵³. Castro, Josué de, *Alimentação e Raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, p. 106.

¹⁵⁴. Oliveira Vianna, *Raça e Assimilação*, 1932, cit., por, Castro, Josué de, *Alimentação e Raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, p. 107.

¹⁵⁵. El precedente más antiguo sobre las investigaciones de las enfermedades de los trabajadores se inicia con Bernardino Ramazzini (Carpi, Italia, 1633 - Padua, 1714) y su obra más conocida *De Morbis Artificum Diatriba* (1700), traducido como *Tratado sobre las enfermedades profesionales*. La obra se considera el primer tratado sistemático de Medicina Laboral. No obstante, Ramazzini no estudia la

la productividad del trabajador, su alimentación y su salario, y constató el grado de sufrimiento al que estaban sujetos los obreros al denunciar el problema de la carencia alimentaria. También, es necesario matizar que el resultado de la investigación sobre las condiciones de vida de las familias obreras no fue obra de la imaginación literaria de Castro, ni de la elaboración de un discurso político, y tampoco del escrito de un artículo para ser insertado en un periódico con impresiones personales de su autor. La conclusión final a la que llegó el médico-sociólogo se alcanzó a través de un análisis riguroso sobre la base de centenares de entrevistas hechas con rigor científico a familias obreras. El estudio se benefició del hecho de que fuera publicado por el Departamento de Estadística y Publicidad del Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, con el título *Las condiciones de vida de las clases trabajadoras del Nordeste* (1935), y que formara parte de dos libros de Josué de Castro *Alimentação e raça* (1936) y *Documentário do Nordeste* (1937), éste último contiene además el ensayo “El ciclo del cangrejo”. Castro continuó después sus estudios sobre las condiciones alimentarias en los barrios obreros de las ciudades de Río de Janeiro y de São Paulo.

2.5. El problema del salario mínimo (1935)

Además elaboró un trabajo orientador para un plan práctico sobre las condiciones alimentarias de los trabajadores agrícolas brasileños. El estudio, de tan solo veintiocho páginas, apareció con el título *A questão do salario minimo* (1935). Después de determinar, como se ha visto, el salario, la productividad, la alimentación, y el coste de vida en el área urbana de Recife, Castro procuró extender su investigación a las zonas rurales. La investigación empezó en el Nordeste, mediante la distribución de formularios con preguntas a los trabajadores agrícolas. Sin embargo, según las propias palabras de Castro: «Los datos obtenidos no fueron suficientes para una comprobación satisfactoria. Actualmente tuve oportunidad de verificar que la Dirección de Estadística y Publicidad del Ministerio de Agricultura reúne gran cantidad de material informativo

relación entre salario, alimentación y productividad. El libro denuncia los peligros para la salud de los trabajadores que manipulan productos químicos, polvo de metales, movimientos repetitivos o violentos y otros factores causantes de enfermedades encontradas en las diferentes ocupaciones de cincuenta y dos trabajadores. Ramazzini, Bernardino, *De morbis artificum diatriba* (Tratado sobre las enfermedades de los trabajadores), transcripción de la edición veneciana, 1743. Ed. Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (INSHT), Madrid, 2011, pp. 1-13.

a través de sus agentes regionales en todo Brasil, y estoy seguro que con esos precisos datos se tendrá un conocimiento más completo del problema¹⁵⁶».

La adquisición de datos informativos en los núcleos industriales se concentraba en zonas más concretas y accesibles que las dispersas y lejanas áreas agrícolas. La distribución y recuperación de formularios debidamente contestados por toda la vastedad del Brasil agrario, representaba un trabajo arduo, difícil de llevar a cabo por las diferencias de clima, geografía y variados sistemas de vida económica de la población, «desde la economía recolectora más elemental, como los nativos de Amazonas, hasta la agricultura más diferente, como la monocultura técnicamente ejecutada e industrializada en São Paulo¹⁵⁷».

Para conocer las condiciones alimentarias de los trabajadores agrícolas, el plan de Castro propone en primer lugar, delimitar la zona cuya densidad y composición se desea investigar. Las cifras estadísticas que representen valores o procesos deben considerarse homogéneas, es decir, poseedoras de un conjunto de notas características de la zona delimitada. Comparar las dispares zonas de Brasil, dice Castro, «solo se puede hacer después de depurar los variados elementos que las diferencian. Pero, es necesario antes tener un conocimiento integral de la variedad de características regionales del territorio brasileño¹⁵⁸».

Con los datos indirectos que se obtengan, dice Castro, se establecerán las diferentes zonas económico-geográficas, o sea, se identificará cada región según las características específica de la vida económica de su población en relación con el medio natural. En la época de nuestro autor existían, según Castro, diferentes formas de organización económica en Brasil lo que daba origen a distintas zonas:

1. De economía recolectora destructiva: A) Zonas de simples recolectores cazadores (vegetal). B) Zona de economía extractiva (vegetal). Zona de recolectores más avanzados (mineral).

¹⁵⁶ Castro, Josué de, *A questão do salario mínimo*, Departamento de Estadística y Publicidad (Ministerio de Trabajo, Industria y Comercio), Río de Janeiro, 1935, p. 6.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 7.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 10.

2. Zonas de economía productiva: A) Zonas de protoagricultura (rudimentos). B) Zonas de agricultura sistematizada (monocultura, policultura). C) Zonas agropecuarias. D) Zonas industriales.

No obstante, Castro advierte que los errores en la clasificación o identificación de zonas o regiones económicas siempre serán muy comunes, teniendo en cuenta que la mayoría de las regiones brasileñas viven en un sistema económico mixto, lo que dificulta su clasificación metodológica¹⁵⁹.

A pesar de lo dicho sobre las zonas económicas del Brasil, esta investigación pionera propuesta por Josué de Castro se basaba en determinar las condiciones generales del trabajo agrícola en relación con el salario, la alimentación, y el coste de vida en los centros rurales. Para ello, era necesario elegir el método de ejecución estadística más adecuado con el fin de conocer las condiciones del trabajo agrícola, esencialmente en las relaciones existentes entre su rendimiento, los salarios, y coste de vida de los trabajadores rurales¹⁶⁰.

A partir de las encuestas que se realizaran a los trabajadores rurales se obtendrían datos concretos, dice Castro, «sobre alimentación, vestuario, y vivienda. Grado de instrucción: aprendizaje alfabético y profesional. Condiciones naturales: medios biológicos de origen vegetal, medios biológicos de origen animal. Condiciones materiales para la ejecución de su trabajo (para averiguar los avances técnicos de la agricultura en el país), y especificación del rendimiento de cada trabajo. Todo ello sería esencial para orientar la política económica del trabajo en defensa de los intereses tanto de los empleadores como de los trabajadores, en armonía con el equilibrio y fomento máximo de nuestra economía agrícola. Condiciones económicas, salarios, coste de vida = nivel de vida. Distribución proporcional de gastos¹⁶¹».

El problema de los salarios en Brasil es que existían de varios tipos: «Salarios diarios, salarios hora, salarios por tarea (el “task wage”, de los norteamericanos), salarios por contrato, salarios por aparcería, salarios por mediación, etc. Determinados los salarios nominales y agrupados numéricamente sus valores, debemos analizar el valor del coste

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 10-11.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 13-14.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 15.

de la vida y relacionarlo con esos salarios para establecer los índices de vida en las diferentes regiones rurales». El análisis del medio biológico también era esencial para nuestro autor, pues de su conocimiento se deducía la forma en que se abastecía el trabajador rural de ciertos elementos esenciales para sus necesidades nutritivas, los alimentos que compraba, los que importaba, y los que obtenía de su propio cultivo¹⁶².

Josué de Castro parte de la idea de enviar dos tipos diferentes de cuestionarios: el primero, relacionado con el trabajo agrícola, recomienda que se distribuya en poca cantidad en cada municipio, pues una vez contestados los cuestionarios se puede comprobar fácilmente su veracidad. El segundo, sobre las condiciones del trabajador agrícola, debe ser distribuido en mayor cantidad entre las propias familias de los trabajadores. Además, aconseja Castro, «los investigadores que presenten el formulario deben interrogar directamente a los trabajadores rurales, y en su defecto pueden ser enviados cuestionarios que por su simplicidad y claridad permitan la colaboración activa de trabajadores de nivel común de instrucción. Los cuestionarios deberán dar margen a agregados de nuevas preguntas que surjan posteriormente a los datos que nos interesa conocer y merecen ser incluidos¹⁶³». Teniendo en cuenta que el índice de analfabetismo en las zonas rurales alcanzaba el 96% en esta época, Josué de Castro aconseja que la redacción de formularios contenga preguntas estrictamente claras y necesarias que permitan a su vez respuestas útiles.

Una vez cumplimentados los cuestionarios sobre las condiciones de vida del trabajador rural, dice Castro, «podremos levantar la estadística proporcional de las distintas profesiones en varias zonas y, por su agrupamiento, conocer el salario medio rural. Determinaremos siguiendo los gastos totales que representa el coste de vida y deduciremos la relación salario-coste de vida o estándar de vida de cada región. En el análisis del coste de vida determinaremos también la distribución proporcional de los gastos en casa, comida, etc., y por los índices de cada uno de esos elementos juzgaremos el valor real de los salarios: si son razonables, óptimos, mínimos o por debajo de mínimos». No obstante, Castro continúa observando una dificultad comparativa entre los salarios reales de grupos complejos y profesiones distintas, en diferentes zonas donde varían los modelos socioeconómicos. Por tanto, sentencia

¹⁶² *Ibíd.*, p. 16.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 17.

Castro, «la probabilidad de acertar en el estudio será por la relación existente entre las cifras indicativas de los salarios nominales y del coste de vida, es decir, por la expresión dinámica de esos datos a través del tiempo¹⁶⁴».

Otra alternativa a este estudio, sugiere Castro, sería repartir estadísticamente el salario real en unidades de gasto, lo que facilitaría el estudio comparativo, pero en este caso recaerían todas las dificultades en determinar concretamente la unidad de gasto. Al formularse lo que debe constituir para cada región una tal unidad, aconseja organizarla como una determinada “lista de provisiones”, representando, entonces, el salario real, el número de esas unidades que puedan ser adquiridas por el valor del salario nominal. La lista de provisiones no representaría el conjunto de los gastos generales, sino apenas algunos de ellos. En general, se adoptarían las que corresponden a las necesidades más imprescindibles para la supervivencia humana: «En nuestro país las condiciones de ropa y vivienda son necesidades menos imperiosas que la alimentación, por lo que debemos formar una lista de provisiones exclusivamente de géneros alimenticios. Cada lista tendrá un valor convencional, pero uniforme en todas ellas. Por ejemplo, podemos establecer listas de provisiones en géneros alimenticios que contengan siempre un total de cerca de 3000 calorías y cuantitativamente cerca de 120 a 150 gramos de albúminas¹⁶⁵».

Pero, de hecho, no se puede establecer una sola lista alimentaria para todo Brasil, debido a sus variados tipos de alimentación regional. Para una solución racional son necesarias varias listas, que formen cada una un grupo de géneros alimenticios que coincida con los hábitos particulares de alimentación de cada región. Las listas no incluyen todos los géneros de consumo habitual, sino aquellos que constituyen la base de la alimentación. Procurando analizar bien las características regionales de la alimentación del Brasil, Josué afirma: «puedo determinar los salarios reales en todo nuestro territorio con cinco tipos de lista de provisiones que organicé para tal fin¹⁶⁶».

¹⁶⁴ *Ibíd.*, pp. 22-23.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 23.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 24

Lista de Provisiones – I - Región Norte, Zona de Mata

Géneros alimenticios	Cantidad	Albúminas	Calorías
Carne <i>charque</i>	200 g	42 g	180
Harina	300 g	3 g	1140
Alubias	300 g	75 g	959
Mandioca	300 g	3 g	750
	1100 g	123 g	3029

Lista de Provisiones – II - Región Norte, Zona del *Sertão*

Géneros alimenticios	Cantidad	Albúminas	Calorías
Carne	200 g	42 g	180
Maíz	400 g	36 g	1452
Alubias	300 g	75 g	959
Café	50 g	-	-
Azúcar	100 g	-	420
	1050 g	143 g	3011

Lista de Provisiones – III - Zona Planalto Central

Géneros alimenticios	Cantidad	Albúminas	Calorías
Carne	250 g	53 g	225
Tocino	200 g	-	1400
Alubias	200 g	50 g	635
Maíz	200 g	16 g	720
	850 g	119 g	2981

Lista de Provisiones – IV - Zona del Sur

Génros alimenticios	Cantidad	Albúminas	Calorías
Carne	200 g	42 g	180
Arroz	400 g	28 g	1428

Alubias	300 g	74 g	720
Patata	400 g	6 g	400
	1300 g	150 g	2960

Lista de Provisiones – v - Zona urbana y suburbana núcleos del litoral

Géneros alimenticios	Cantidad	Albúminas	Calorías
Carne o pescado	250 g	53 g	225
Arroz	400 g	28 g	1428
Pan	300 g	18 g	720
Alubias	400 g	50 g	400
	1150 g	149 g	3009 ¹⁶⁷

Por las listas provisionales establecidas por Josué de Castro observamos que, en Brasil existían en su época cinco tipos básicos de alimentación, entonces para determinar el salario real se debía «comparar el salario medio habitual en dinero, con el coste medio de la lista de provisiones correspondiente a cada región, de modo que la diferencia o cifra que resultara de la relación entre esos dos datos sería su expresión estadística, índice revelador del nivel del trabajador en cada región. Con el fin de obtener datos concretos que nos permitan la racionalización del trabajo agrícola en su aspecto higiénico, detallaremos además de la alimentación, la vivienda, y ropa en varias zonas agrícolas. Sobre la alimentación determinaremos el “quantum” del consumo de cada familia en varios géneros alimenticios, y por el conocimiento indirecto que obtengamos acerca de la composición química y el valor energético de los variados alimentos brasileños, conoceremos cualitativa y cuantitativamente la ración alimentaria media de cada región por individuo (comprobado por el conocimiento previo del número de personas de cada familia). De ahí deduciremos fácilmente si esa alimentación es suficiente, completa o incompleta, armónica o desarmónica, y, por el conocimiento particular de la utilización cuantitativa de cada alimento dispondremos de datos para la orientación de una política de fomento de los productos alimenticios básicos de alto valor nutritivo que puedan faltar en la alimentación de cada núcleo rural¹⁶⁸».

¹⁶⁷. *Ibid.*, p. 25.

¹⁶⁸. *Ibid.*, p. 26.

Como dijimos al comienzo, los datos concretos sobre las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas se desconocían, pero Castro confiaba en que conseguiría comprobarlos con facilidad por la experiencia de su trabajo reciente en el área urbana de Recife. Confiaba que también la estadística sobre la vivienda ofrecería índices sobre la suficiencia y la higiene del hábitat de la familia del trabajador rural. Para Castro estos son los elementos de mayor valor que podría suministrar el cuestionario acerca del propio trabajador, elementos que serían completados por los datos indirectos que pueden obtenerse a través de las publicaciones demográficas oficiales, como son el índice de longevidad, el índice de natalidad, etc., en la zona rural¹⁶⁹.

Sobre el trabajo agrícola, dice Castro: «Pretendemos obtener una noción exacta de la extensión de cada cultivo y de su localización... Determinaremos la producción de cada tipo de trabajo en relación con varios elementos que lo condicionan material, psicológicamente y técnicamente y cuyas variantes nos serán conocidas. Por el grado de beneficio obtenido de diferentes productos comprobaremos las tendencias industrializadoras que se venía esbozando en varias zonas agrícolas. El análisis de los medios de transporte y del coste de producción nos suministrará elementos anticipadores de los posibles precios de venta de los productos en el mercado nacional. Muchos otros procesos pueden ser comprobados por la sistematización de los datos elementales obtenidos, pero serán esos los de mayor importancia, porque, siendo, en su mayoría índices obtenidos de cada región podrán ser agrupados y unificados suministrando índices nacionales¹⁷⁰».

En consecuencia, los estudios propuestos y en parte realizados por Castro y su equipo de científicos sirvieron de base para llevar a cabo acciones que pudieran establecer el sueldo mínimo para los trabajadores, como plan de choque para combatir el déficit alimentario que padecían las familias obreras, industriales y agrícolas. Con base a estas investigaciones científicas, el presidente Getúlio Vargas, pronunció un discurso en Río de Janeiro para conmemorar el 1º de mayo [1940] (Día Internacional del Trabajo), y, anunció: «como continuación de nuestro programa de renovación [nacional], a través del trabajo eficiente del actual ministro de Trabajo [Agamenon Magalhães], suscribimos hoy un acto de incalculable alcance social y económico: la ley que implanta el salario

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 26-27.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 27-28.

mínimo para todo el país. Se trata de una antigua aspiración popular, promesa del movimiento revolucionario de 1930, ahora transformada en realidad, *después de largos y rigurosos estudios. Procuramos, por ese medio, asegurar al trabajador remuneración equitativa, capaz de proporcionarle lo indispensable para el sustento propio y el de su familia...*¹⁷¹».

2.6. Josué de Castro, político y médico personal de Getúlio Vargas

La fama alcanzada por la clínica de Josué de Castro, en Río de Janeiro, capital del Brasil, llegó a un punto en que registró entre sus clientes a los familiares y al entorno del presidente del gobierno y al propio presidente. Octavio Pernambucano, en un homenaje en recuerdo de su amigo de toda la vida, Josué de Castro, en el Memorial de Medicina de la Universidad de Pernambuco, en la década de 1980, ofreció el testimonio siguiente: «En el Palacio del Catete había un médico oficial y otro particular, que era Josué de Castro. Era tratado con mucha consideración por el presidente Vargas y su familia. Admiraba mucho a Alzira [hija de Getúlio Vargas], y a su mujer, la señora Darcy, por la simpatía extrema. Como decía, esposa y madre como cualquier otra mujer de este mundo».

Alfredo Teles, investigador de la figura de Josué de Castro, comentó en una entrevista que tuvo acceso a la correspondencia del escritor pernambucano. Entre la ingente cantidad de cartas y telegramas intercambiados entre Josué de Castro, Getúlio Vargas y su hija Alzira, se aprecia un trato que va más allá de las rígidas formalidades impuestas por la diplomacia o lo profesional: «Constituye, en verdad, dice Teles, una amistad que acredito perduró hasta la muerte del dictador. Una cosa, sin embargo, no se debe olvidar: Josué mantuvo lazos estrechos con los presidentes que sucedieron a Vargas. La abundante correspondencia en su archivo así lo atestigua¹⁷²».

Sin embargo, Josué de Castro despertaba recelo y desconfianza por formar parte, entendían muchos, del régimen de Getúlio Vargas o por gozar de su confianza. Debemos puntualizar que, cuando Josué regresa a Río de Janeiro, a finales de 1934, su labor se limitó a dirigir órganos del gobierno federal destinados a combatir el hambre, e implementar políticas sociales. Desde nuestro punto de vista, Josué de Castro tenía

¹⁷¹ D'Araujo, Maria Celina, *Getúlio Vargas*, Ed. Câmara dos Deputados, Brasília, 2011, p. 395.

¹⁷² Santiago, Vandek, *Josué de Castro: o genio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, pp. 157-158.

fuertes convicciones democráticas y pacifistas, pero se revelaba como alguien dispuesto a involucrarse y participar activamente en el gobierno para mejorar la sociedad.

En 1935 fue nombrado Jefe del Servicio Central de Alimentación del Instituto de Jubilados y Pensionistas Industriales, director del Servicio de Alimentación de la Seguridad Social (SAPS), director del Servicio Técnico de Alimentación Nacional (STAN), transformado en Comisión Nacional de Alimentación (CNA) en 1945, y del Instituto de Tecnología Alimentaria. En la entrevista a Alfredo Teles, al preguntársele por lo controvertido del personaje en el período del Estado Novo (régimen autoritario de Vargas, 1937-1945), respondió: «Dese cuenta que su figura [Josué de Castro] irá estrechamente unida a la implantación de los primeros programas de alimentación y combate contra el hambre en el país. Constituye de esta forma, una gran referencia de las políticas alimentarias de la “era Vargas”, y, por consiguiente, del Estado Novo. Por tanto, es evidente que Josué obtuvo un gran prestigio durante el Estado Novo, a pesar de las incongruencias existentes entre su pensamiento y algunas prácticas varguistas¹⁷³».

En 1935 se publica *Alimentação e raça*, donde combate las tesis racistas conforme los indígenas y los negros serían gentes ociosas y con poca inteligencia debido a su “raza”, «hoy, dice Castro, nadie se atreve a afirmar conscientemente que el mestizaje sea la verdadera causa de la poca vitalidad de nuestro pueblo. El cruzamiento del indio, del negro y del portugués no genera, por fatal herencia, un mestizo débil, anémico y raquítico. Si la mayoría de mulatos se compone de seres delgados, con déficit mental e incapacidad física, no es por efecto de una tara social, es por causa del estómago vacío. No es mal de “raza” es mal de hambre. Es a causa de la alimentación insuficiente que no les permite un desarrollo completo y un funcionamiento normal. No es que la máquina sea de baja calidad, su trabajo rinda poco, se estanque y detenga a cada paso y se estropee, es por falta de combustible suficiente y adecuado¹⁷⁴».

En relación a esta declaración, merece la pena destacar que Josué era hijo de padre blanco y de madre mulata, por lo cual, el problema racial le afectaba de manera directa. Como humanista, adquirió el compromiso moral de luchar por la justicia y la igualdad entre los distintos grupos culturales. Como hombre de ciencia, se esforzaba en

¹⁷³ *Ibíd.*, pp. 156-157.

¹⁷⁴ Castro, Josué de, *Alimentação e Raça*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, pp. 89-90.

demostrar que para referirse a seres humanos, biogenéticamente, las “razas” no existían, contrariamente, sólo se trataba de prejuicios sociales.

El término “raza”, de gran repercusión en el siglo XIX, fue adoptado incluso como categoría taxonómica, equivalente a subespecie, por eso, con relación a esa creencia empleada en la antropología clásica para diferenciar a los seres humanos por sus características fenotípicas, Josué demostró a través de sus análisis científicos que la incapacidad física de los mulatos, y otros grupos humanos, solo se debía a sus carencias alimentarias. Sobre este aspecto, la UNESCO realizó diversas declaraciones a partir de mediados del siglo XX para combatir los prejuicios raciales¹⁷⁵.

En 1937, bajo la dictadura del Estado Novo del presidente Getúlio Vargas, se producen focos de intensa agitación política en el país. Vargas disuelve la Universidad del Distrito Federal y crea en su lugar la Universidad de Brasil. Josué de Castro ocupará la cátedra de Geografía Humana como interino y, más tarde, la obtendrá en propiedad con la tesis *A Cidade de Recife, Ensaios de Geografia Urbana*¹⁷⁶. Se cree que la propuesta para que Josué de Castro ocupara la cátedra como interino pudo partir del propio presidente Getúlio Vargas. Como sugiere Tânia Elías Magno Silva, el motivo puede encontrarse en la fama de excelente profesional que adquirió Castro, lo que le valió la propuesta del presidente Getúlio Vargas para que fuera su médico particular y de toda su familia. Su aceptación le procuró buenas oportunidades, aunque también se ganó muchos enemigos políticos que lo asociaban con el gobierno fascista¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO: Cuatro declaraciones sobre la cuestión racial: “Declaración sobre la raza”, París, julio de 1950. “Declaración sobre la naturaleza de la raza”, París, junio de 1951. “Propuestas sobre los aspectos biológicos”, Moscú, 1964, “Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales, París, 1967. La última declaración enfatizaba los tres puntos siguientes: 1) “Todos los hombres que viven hoy día pertenecen a la misma *especie* y descienden del mismo tronco”. 2) “La división de la especie humana en “razas” es en parte convencional y en parte arbitraria, y no implica ninguna jerarquía en absoluto. 3) “El conocimiento biológico actual no nos permite imputar los logros culturales a las diferencias en el potencial genético, sino que solo deberían atribuirse a la historia cultural de los diferentes pueblos. Los pueblos del mundo actual parecen poseer igual potencial biológico para alcanzar cualquier nivel de civilización”. Biblioteca Unesco, París, 7º, 1967.

¹⁷⁶ Andrade, M. C., *O homem, o cientista e o seu tempo*, Revista Estudos Avançados, São Paulo, vol. II, n. 29, jan/abril, cit., por, Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 56.

¹⁷⁷ Silva, Tania Elias Magno, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, São Paulo: Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, cit., por, Silva, Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 56.

Sin embargo, Josué de Castro no militó en ningún partido durante el período político de Getúlio Vargas. Antes bien, su simpatía se decantaba por los movimientos de izquierda, como Alianza Nacional Libertadora, liderado por Carlos Prestes (futuro líder del Partido Comunista Brasileño). También escribía artículos en periódicos de línea izquierdista, aunque no se afilió a ninguna corriente política de este signo y de ningún otro, tal vez por eso no fue perseguido por el gobierno. En 1939 el Gobierno Federal le encargó elaborar el plan para la fundación del Servicio Central de Alimentación, transformado en Servicio de Alimentación de la Seguridad Social Social (SAPS) donde permaneció hasta 1941¹⁷⁸. Estando al frente del SAPS, investigó la forma de enriquecer la mandioca, y lideró campañas que resultaron efectivas para atajar el problema del hambre. Por ejemplo, la comida servida en los comedores de las empresas y los restaurantes populares era cualitativa y cuantitativamente equilibrada, y el reverso de la hoja del menú aportaba consejos sobre la alimentación (algo inédito para la época), como la incorporación de yodo en la sal, para prevenir el bocio¹⁷⁹.

2.7. El reconocimiento internacional

Josué de Castro consiguió obtener un importante prestigio internacional a través de una serie de investigaciones sobre el flagelo del hambre que publicaba en la revista *Archivos Brasileños de Nutrición*. En consonancia con este reconocimiento, en 1939 recibe la invitación oficial del gobierno italiano para viajar a Italia, y Castro aprovecha la ocasión para viajar con Glaucé a Roma y Nápoles, en cuyas Universidades ofrece un ciclo de conferencias con el título “Los problemas de la aclimatización humana en los trópicos”¹⁸⁰. Durante su estancia en Roma, nace su hija, Anna Maria. Finalizado el curso universitario, Castro corresponde a la cortesía italiana con una invitación a científicos italianos para que viajen al Brasil.

El matrimonio regresa a Río de Janeiro y, al cabo de un tiempo, recibe la visita de científicos de otros países en el Instituto de Nutrición, que muestran su interés en conocer el laboratorio donde desarrolla sus investigaciones. Castro les ofrece a todos la misma explicación: «Mi vocación es lo social. Los que dicen que nunca tuve una

¹⁷⁸. Castro, Josué de, *Fome, um tema proibido: últimos escritos de Josué de Castro*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2003, p. 188.

¹⁷⁹. Vandeck, Santiago, *Josué de Castro: o gênio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, pp. 77-78.

¹⁸⁰. Castro, Anna Maria de, *Josué de Castro e o Brasil*, Ed. Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo, 2003, p. 110.

probeta en mis manos no mienten. El motivo por el cual quise saber el contenido de la macambira¹⁸¹ y el xiquexique¹⁸² fue porque mi padre emigró del *sertão* comiendo harina de macambira, y yo quería saber por qué motivo el sertanejo es, ante todo, una persona fuerte, a pesar de alimentarse de aquello. Un día, una auxiliar entró en la sala exclamando ¡los reactivos [químicos] están todos estropeados! La razón es que se había precipitado tanto calcio en aquel dosificador, que ella sólo podía atribuir la reacción [química] a aquel fenómeno. La verdad era que la macambira contiene quince veces más calcio que la leche¹⁸³».

Desde nuestro punto de vista, la afirmación de Josué de Castro se puede interpretar como alguien más cercano, en muchos aspectos, a la Sociología que a la Medicina. De hecho, ambas disciplinas forman parte de sus obras, pero su profesión médica estaría más conectada a los problemas sociales que a los experimentos fisiológicos y patológicos. Sus escritos contienen elementos donde se evidencia que las ciencias sociales constituyen el principal núcleo de interpretación de sus testimonios. La prueba más evidente la encontramos en las obras que escribe a partir de la década de 1930, donde los temas fundamentalmente son el hambre y la miseria que se originan y relacionan con los problemas sociales del Brasil de la época. Títulos como: *As condições de vida das classes operárias no Nordeste* (1932), *O problema fisiológico da alimentação no Brasil* (1932), *O problema da alimentação no Brasil* (1934), *Alimentação e raça* (1935), *Documentário do Nordeste* (1937), *Alimentação brasileira à luz da Geografia humana* (1937), *Fisiologia dos tabus* (1938) y, *Geografia humana* (1939), son obras que se adentran en el campo de la medicina nutricional y la investigación sociológica, como abono del terreno que culminará con su prestigiosa obra, la *Geografia del hambre* (1946). Queremos subrayar la íntima relación que guarda este conjunto de trabajos de los años treinta con las obras posteriores, con lo que podemos afirmar que aquí se encuentra la base de toda su obra.

¹⁸¹. Macambira: Planta de la familia de las bromeliáceas cuyo rizoma sirve de alimento durante los períodos de sequía, tanto para las personas como para los animales. Castro, Josué de, *Geografia del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 259.

¹⁸². Xiquexique: Planta de la familia de las catáceas (*pilocereus gounelles*), común en la zona del Nordeste. Castro, Josué de, *Geografia del Hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 262.

¹⁸³. Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete nº 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 44.

De los títulos mencionados anteriormente, destacamos *A alimentação brasileira à luz da geografia humana* (1937), que se formó a partir de las observaciones que Castro realizó de manera individual a sus pacientes de la clínica y a los obreros de la fábrica. Se puede considerar *A alimentação brasileira à luz da geografia humana* como el embrión de la *Geografía del hambre*, al trasladar sus investigaciones científicas sobre el problema de la alimentación individual a una dimensión social. La culminación de dichas experiencias fue la *Geografía del hambre*, que surge como necesidad de explicar sus experiencias e impresiones sobre la deficiente alimentación del pueblo brasileño.

A finales de la década de 1940 se reconocía e institucionalizaba la nutrición como campo del saber, y Josué de Castro fue considerado entonces en Río de Janeiro como el máximo representante en esta materia, como, profesor, científico, médico e investigador. Sin embargo, señala Tânia Elias Magno Silva, «su deseo ferviente era ser reconocido en Recife, su ciudad natal y donde comenzó a desarrollar su futura profesión¹⁸⁴».

2.8. Los años de guerra

Durante su estancia como docente en Europa, nuestro autor tuvo que regresar a Brasil a causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial. A su llegada a Río de Janeiro, encontró su clínica abarrotada de pacientes por la fama que le precedía. Sin embargo, a pesar de la buena marcha de su clínica el trabajo en ella le provocaba tal indiferencia que faltaba a menudo. Según confiesa, «la clínica no me satisfacía. Faltaba quince días de cada treinta de consultoría. Lo que yo quería era escribir la *Geografía del hambre*, y la *Geopolítica del hambre*. Escribir esos libros fue la gran alegría de mi vida. Y, es que vivía con miedo de no lograr realizar lo que llevaba dentro de mí¹⁸⁵».

Pero antes de entrar en el análisis de los libros de Josué, hagamos un breve recorrido histórico con el objetivo de conocer la situación que se vivía en Brasil durante la Segunda Guerra Mundial, y al comienzo de la posguerra.

¹⁸⁴. Silva, Tania Elias Magno, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, São Paulo: Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 1998, cit., por Mercês de Fátima dos Santos, *Josué de Castro: Pensamento e Ação. A Gênese do Plano de Segurança Alimentar*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, 2010, p. 56.

¹⁸⁵. Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, *Revista Manchete*, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 45.

El 1 de septiembre de 1939, fecha que los historiadores proponen como inicio de la Segunda Guerra Mundial, Brasil permanecía neutral, así como el resto de los países de Latinoamérica y Estados Unidos. El 7 de diciembre de 1941, el ejército japonés bombardea la base naval norteamericana de Pearl Harbor (Hawái), al día siguiente, Estados Unidos se alineaba con los Países Aliados y declaraba la guerra a Japón y, al mismo tiempo, Alemania e Italia declaraban la guerra a Estados Unidos, y medio mundo quedaba enfrentado al otro medio¹⁸⁶.

En esos años de conflicto mundial, Josué de Castro ocupaba, como hemos dicho anteriormente, el cargo de director del Servicio Técnico de Alimentación Nacional (STAN), más tarde, conocido como Comisión Nacional de Alimentación (CNA). Josué dirigía sus actividades con la finalidad de remediar el hambre o, como diría el nutricionista, las carencias en sales minerales y vitaminas que padecía un alto porcentaje de la población brasileña. Para ello, recomendaba el empleo de complementos vitamínicos a las instituciones públicas: escuelas, hospitales, cuarteles, etc. Los complementos vitamínicos alimentarios se fabricaban en comprimidos, según la fórmula del Servicio Técnico de Alimentación Nacional, contenían hierro, calcio y vitaminas, tanto sintéticas como extraídas de la harina de la alfalfa, cáscara del arroz (vitamina B₁, tiamina), y aceite de cazón (pez tiburón pequeño). Los ingredientes del producto contenían, afirma Josué, «complementos alimentarios del mismo tipo con el cual habíamos proveído al gobierno del Estado de Bahía, donde se emplearon por indicación nuestra¹⁸⁷».

El historiador Antonio Alfredo Teles de Carvalho, en una entrevista relacionada con este asunto, afirmaba: «en ese momento se implantaron los primeros programas de alimentación y combate contra el hambre en el país, y se utilizó el nombre de Josué de Castro como la gran referencia de las políticas alimentarias de la «era Vargas», y por consiguiente, del Estado Novo. En consecuencia, es obvio que Josué obtuvo un gran

¹⁸⁶ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1998, pp. 48-49.

¹⁸⁷ «Tales de Azevedo y A. Galvão realizaron una investigación entre los escolares de la ciudad de Bahía, que presentaron al Primer Congreso Médico Social del Brasil (1945). Como resultado encontraron que el 40% de los niños presentaba una anemia declarada, cuyo origen alimentario fue confirmado por los resultados de los exámenes hematológicos realizados tras la ingestión, durante cuatro meses, de un complemento alimentario bajo forma de comprimidos que contenían hierro, calcio y vitaminas. Los niños anémicos descendieron del 40% al 3'5%, alcanzando la tasa de hemoglobina 90% a 100% en el 90% de los casos». Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 119.

prestigio durante el régimen del Estado Novo, a pesar de las incongruencias existentes entre su pensamiento y algunas prácticas varguistas¹⁸⁸».

Al acabar la guerra, se inició una campaña de desprestigio contra Josué de Castro, relacionada con el asunto de los complementos vitamínicos suministrados durante el conflicto bélico a diferentes instituciones públicas, como las fuerzas armadas, Carlos Lacerda fue el promotor de dicha campaña de acoso y derribo. Enemigo acérrimo del régimen de Vargas, Lacerda publicó un artículo en el diario *Tribuna da Imprensa* del que era director, en el que acusaba a Josué de Castro de formar parte de una empresa organizada durante la Segunda Guerra Mundial. En el escrito se denunciaba que se habían suministrado alimentos de emergencia a la Marina, y que «se trataba de una mezcla de alimentos podridos, y las vitaminas que deberían constar en el producto no eran ni verdaderas vitaminas. La fórmula del producto había sido aprobada por el propio Josué de Castro a la empresa de la cual era socio¹⁸⁹».

En la sesión plenaria del Parlamento, que se celebró más tarde, Josué alegó en su defensa: «Primero, no existe empresa alguna suministrando a la Marina, porque el producto no fue industrializado, siendo apenas un experimento de laboratorio. Segundo, yo no participo en empresa alguna, me encargaba del Servicio Técnico de Alimentación Nacional, perteneciente a la Coordinación de Movilización Económica. Tercero, la ración destinada a los soldados incluía *charque* [carne] bien molida y deshidratada, harina de mandioca y una mezcla de chocolate y avena, “como alimentos básicos y de sobremesa”. En el artículo, añade Castro, Lacerda no dice que el *charque* deshidratado y la harina de mandioca estuvieran podridos». Josué finalizó su defensa añadiendo que, «sentía lástima» por Lacerda, ya que le consideraba «una persona enferma, y el más original, el más puro y purista de los embaucadores, porque, en general, los embaucadores mezclan las verdades con las mentiras, pero él no. Escribió un artículo donde todo lo que dice es mentira¹⁹⁰». Es obvio que la estrategia de Carlos Lacerda era intentar empañar la reputación de Josué de Castro, pero el objetivo último era desacreditar al gobierno de Getúlio Vargas.

Después de este episodio, volvamos al escenario de la Segunda Guerra Mundial, unos meses antes de la contienda mundial, concretamente al 9 de marzo de 1939, fecha en

¹⁸⁸ Santiago, Vandek, *Josué de Castro: o gênio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, p. 157.

¹⁸⁹ *Ibid.*, pp. 73-74.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 74.

que Brasil y EE.UU., firman el tratado de cooperación mutua y asistencia económica. Paralelamente, Brasil mantiene relaciones comerciales con las potencias del Eje, Japón y, sobre todo, Alemania, en base al esquema alemán de “divisas bloqueadas”, que era una forma de trueque: cuando Brasil vendía a los alemanes, previamente debía estar de acuerdo en aceptar sólo artículos alemanes como pago¹⁹¹.

Sin embargo, el ataque a Pearl Harbor provoca un giro en la situación, con el bloqueo naval de EE.UU., en la zona del Atlántico. La nueva medida de prevención de ataques afectó de manera considerable las relaciones comerciales de Brasil con las potencias del Eje, y condenó al cierre de sus mercados¹⁹². Desde el punto de vista económico, el conflicto bélico empezaba a provocar serias repercusiones en la economía del Brasil, una grave situación que, por otra parte, empujaba al país hacia la coalición con los Países Aliados.

La neutralidad del gobierno de Vargas, como se verá, no había salvado al país de pagar un alto precio en vidas humanas, y de la pérdida de cuantiosos bienes. La adhesión de Brasil a la causa de los países aliados se inició seis meses después del ataque japonés a Pearl Harbor. El gobierno de Getúlio Vargas anunció la ruptura de su neutralidad a través del discurso de su ministro de Trabajo, Marcondes Filho: «Declaramos nuestra solidaridad con el pueblo norteamericano, y en consecuencia, rompemos relaciones diplomáticas con los países que nos han arrastrado a la guerra, mandando a pique nuestros barcos nacionales, con el sacrificio de muchas vidas humanas y la pérdida de bienes materiales¹⁹³».

Pero ¿cuáles fueron los factores reales que influyeron en esta decisión? Los gobiernos de Brasil y EE.UU., mantuvieron negociaciones previas al acuerdo, basadas en el juego político de la estrategia y la ideología. Según el historiador Thomas Skidmore, «la facción proalemana de Brasil, entre los militares, se enfrentaba a otra facción pro EE.UU. La última sostenía que Brasil había optado por los aliados en la Primera Guerra Mundial, y tenía más que ganar si se unía a EE.UU. Por ello, gran parte de la élite brasileña consideraba el flirteo con la Alemania nazi peligroso y miope». Finalmente, la opción de Brasil por los países aliados se concretó en «una importante ayuda [a

¹⁹¹ Skidmore, Thomas E., Smith, Peter H., *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 1996, p. 185.

¹⁹² Prado Júnior, Caio, *Historia Económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 331.

¹⁹³ D’Araujo, Maria Celina, *Getúlio Vargas*, Ed. Câmara dos deputados, Brasília, 2011, p. 449.

EE.UU.] de materias primas (cuarzo y caucho), y la autorización para el uso de las bases navales y las bases aéreas instalada en territorio brasileño, que fueron de vital importancia en el desarrollo de la Batalla del Atlántico [1939-1945]¹⁹⁴».

En las negociaciones que se llevaron a cabo entre los gobiernos de Brasil y Estados Unidos, el presidente Vargas había jugado sus cartas con suma inteligencia, opina Skidmore. El pago por el suministro de materias primas y la utilización de las bases militares brasileñas fue a cambio de recursos económicos y materiales: «Durante el conflicto bélico se construyó una red de instalaciones aéreas y navales a lo largo de la costa norte y noreste, se consiguió ayuda financiera de EE.UU., para la primera acería brasileña a gran escala en Volta Redonda, se fortalecieron los monopolios comerciales (cacao, café, azúcar y té), y se crearon nuevas empresas estatales, como la National Motor Factory (dedicada a la producción de camiones y motores de avión)¹⁹⁵».

Nos parece que merece la pena traer a estas páginas el análisis crítico de Caio Prado Júnior, relativo a las negociaciones mantenidas entre Brasil y EE.UU., y compararlo con las afirmaciones más autocomplacientes de Thomas Skidmore. Para Prado Júnior, el período de la última Gran Guerra en qué Brasil tuvo que unirse estrechamente a la política norteamericana, los beneficios conseguidos por Brasil no fueron tan importantes como se ha supuesto. La demanda de caucho brasileño por parte de Estados Unidos los años de guerra, obedecía al hecho de que Japón había ocupado las colonias productoras en Asia. La industria del caucho brasileño sólo obtuvo entonces un modesto repunte en la exportación, que pasó de 9000 toneladas en 1940, a 14.500 en 1944, aumento insuficiente para relanzar de nuevo la producción a gran escala. En cambio, la exportación de cuarzo subió mucho más entre 1938 y 1943, pasando de 15.000 contos¹⁹⁶ a 324.000¹⁹⁷. Sin embargo, este crecimiento se debía exclusivamente a las necesidades en tiempo de guerra y a la inflación. Tras la paz, volvió la normalidad a los mercados y todo fue como antes de la guerra.

¹⁹⁴ Skidmore, Thomas E., Smith, Peter H., *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 1996, p. 185.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 186.

¹⁹⁶ Conto: moneda imaginaria brasileña equivalente a mil réis. Papel moneda que se emite en ocasiones para pagos de compromisos del Tesoro. Sampaio, Alde, "El sistema monetario brasileño", *Revista de Economía y Estadística*, Primera época, vol. 3, nº 4 (1941), 4º trimestre, pp. 1-49.

¹⁹⁷ Prado Júnior, Caio, *Historia Económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 334.

Del mismo modo, añade Prado Júnior, EE.UU., se aprovechó de las circunstancias de la guerra para penetrar de manera profunda en la vida económica y política de Brasil. Los intereses económicos y políticos aparecen en dos aspectos: «Brasil se presenta como abastecedor potencial de ciertas materias primas estratégicas, como los minerales y el petróleo. La Compañía Valle del Río Doce, formada con capital brasileño y financiado por el Export Bank, entidad paraestatal norteamericana, fue aprobada por los gobiernos de ambos países para que Brasil vendiera sus minerales a EE.UU. Por cuenta de Brasil corrieron los riesgos de la empresa: los capitales invertidos eran todos brasileños, siendo la financiación norteamericana, bajo forma de empréstitos con la garantía del gobierno brasileño. Mejor negocio no podían hacer los norteamericanos, obtenían el control del mineral, librándose de los riesgos de la explotación. Otros minerales, los llamados “estratégicos”, empleados en la producción de energía atómica, también se encuentran bajo el control directo e indirecto de EE.UU. Las sales de torio contenidas en las arenas monazíticas de los Estados de Espírito Santo y de Bahía, han sido exportadas. Del torio se obtiene el uranio 233, materia prima esencial de las reacciones nucleares. Por acuerdos secretos con el gobierno de EE.UU., el gobierno brasileño quedó obligado a suministrar ese material estratégico de la más alta importancia, del que somos unos de los rarísimos productores mundiales, y eso, en las condiciones más lesivas a los intereses nacionales¹⁹⁸».

2.9. El fin de la guerra y la caída de Getúlio Vargas

Tras la rendición de las tropas alemanas a las fuerzas aliadas el 7 de mayo de 1945, el nuevo orden mundial surgido después de la guerra restableció los ideales democráticos en la mayoría de las naciones europeas. Estos hechos repercutieron en el régimen del Estado Novo, de Getúlio Vargas, quien para mantenerse por más tiempo en el poder intentó deshacerse de su antigua imagen autoritaria y acercarse a las fuerzas y opiniones democráticas que surgían en el país.

Con este fin, Vargas liberó a los presos políticos de izquierda, entre los que se encontraba Luis Carlos Prestes, líder del Partido Comunista, preso desde 1938. Y, en mayo de 1945, el gobierno emitió un decreto antimonopolio, con el fin de restringir la

¹⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 356-358.

instalación de compañías extranjeras en el país¹⁹⁹. El gobierno de EE.UU., molesto con las nuevas medidas reaccionó y dispuso lo necesario para deponer a Getúlio Vargas.

Después de conseguir algunos “logros” en el terreno económico, el Brasil de la posguerra no alcanzaría el grado de sociedad moderna, industrializada y urbanizada que deseaba el gobierno de Getúlio Vargas. Lejos del brutal desarrollo de algunas de sus ciudades más emblemáticas, como São Paulo y Río de Janeiro, que continuaban a buen ritmo su crecimiento industrial, se mantenía el régimen feudal²⁰⁰ agrario y, en concreto, el monocultivo heredado del sistema colonial en la mayor parte del país, que seguía siendo una vasta extensión de terreno desconectado y rural.

Ahora bien, el objetivo que alcanzó Brasil con su participación en la Segunda Guerra Mundial al lado de las fuerzas aliadas²⁰¹ fue, que el gobierno logró avanzar en la planificación económica, y continuó en tiempos de paz con el mismo objetivo de desarrollo económico del país. Sin embargo, a pesar del respaldo inicial, nada impidió que el 29 de octubre de 1945, Getúlio Vargas fuera depuesto por los mismos militares que le habían concedido la presidencia, y que representaban el verdadero poder en el sistema político brasileño²⁰².

En el período de posguerra, la situación política, económica y social de Brasil quedó bajo el control y los dictados del general Eurico Gaspar Dutra (1946-1951), nombrado presidente del Brasil tras el derrocamiento del Estado Novo (1937-1945), de Getúlio Vargas. El general Dutra promovió la apertura democrática, pero rechazó la planificación económica de desarrollo del país, que volvió a depender de las exportaciones, e invalidó la mayoría de las medidas tomadas por Vargas para estimular la industrialización²⁰³.

¹⁹⁹ Skidmore, Thomas E., Smith, Peter H., *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 1996, p. 187.

²⁰⁰ El régimen colonial que los portugueses impusieron en el Brasil se basó en la producción de monocultivos exportables, a diferencia del régimen feudal clásico, donde no existe una producción dirigida exclusivamente o básicamente al mercado exterior. En el régimen feudal clásico, la tierra se utiliza, sobretudo, para la subsistencia de sus arrendatarios. Es lógico que, debido a la gran extensión del Brasil (8.500.000 km cuadrados), ambas modalidades aparezcan mezclados en algunas regiones.

²⁰¹ Skidmore, Thomas E., Smith, Peter H., *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 1996, p. 186.

²⁰² D’Araujo, Maria Celina, *Getúlio Vargas*, Ed. Câmara dos deputados, Brasilia, 2011, p. 501.

²⁰³ Skidmore, Thomas E., Smith, Peter H., *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Ed. Crítica, Barcelona, 1996, pp. 188-189.

Durante el mandato de Dutra, el clima político estuvo marcado por las acentuadas desigualdades sociales, la escasez de libertades públicas, las restricciones de los derechos de los trabajadores, y la congelación salarial. También excluyó de la participación política al Partido Comunista Brasileño (PCB), declarado fuera de la ley, según sentencia judicial de 1947, basada en el dispositivo legal integrado en la Constitución de 1946²⁰⁴.

En 1947 se inaugura el Instituto de Nutrición, en Río de Janeiro, con Josué de Castro como director. En febrero de 1948, el presidente Dutra presentó en el Congreso el proyecto del Estatuto del Petróleo, una de las fuentes de mayor riqueza de la economía brasileña, y que de haber prosperado hubiera significado la entrega de petróleo sin límite a las grandes compañías petrolíferas norteamericanas, en especial a la *Standard Oil Company*, pero las protestas del pueblo brasileño consiguieron que el proyecto fuera retirado²⁰⁵.

Esta fue, más o menos, la situación política que vivió el Brasil después de la Segunda Guerra Mundial. En el agobiante camino de la posguerra, a pesar de la represión política desencadenada por el presidente Dutra, se publicó una de las obras más conocidas y admiradas de Josué de Castro, la *Geografía del Hambre* (1946) traducida a veinticinco idiomas.



Josué de Castro con profesores e investigadores del Instituto de Nutrición, Universidad de Brasil (1947).

²⁰⁴ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 93.

²⁰⁵ Prado Júnior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, S. R. I., Buenos Aires, 1960, p. 358.

3. La Geografía del hambre, el dilema brasileño: ¿pan o acero?²⁰⁶ (1946)

La *Geografía del hambre* se publica por vez primera en 1946. El libro está dedicado a Rachel de Queiroz y José Américo de Almeida, novelistas del hambre, y a la memoria de Euclides da Cunha y Rodolfo Teófilo, sociólogos del hambre²⁰⁷. La *Geografía del hambre* describe el Brasil de 1930, un país subdesarrollado, cuya economía se basa sobre todo en el sistema económico colonial de monocultivo exportable. La obra aportó grandes novedades al estudio de ese flagelo de la humanidad, empezando por el título. Hasta ese momento, el gran obstáculo con el que se había enfrentado nuestro autor en el conocimiento del hambre residía en la complejidad de sus manifestaciones. En consecuencia, para comprender el sufrimiento a causa del hambre, Josué había aplicado en cada una de sus obras una variedad de puntos de vista pertenecientes al campo de la medicina, la nutrición, la sociología, la política, la historia, la economía y la biología. En la *Geografía del hambre* utiliza la experiencia de sus primeras investigaciones globalmente, y además incorpora las enseñanzas de la geografía.

Como vemos, Castro poseía una formación multidisciplinar capaz de abordar un tema tan complejo como es el del hambre. Para él, estudiar el tema del hambre desde una sola perspectiva suponía un resultado insuficiente, limitado, lo que dificultaba la búsqueda de soluciones y comportaba la crítica por parte de los representantes de las disciplinas ausentes. La *Geografía del hambre* presenta el problema del hambre relacionado con las estructuras políticas, económicas, sociales e históricas. El resultado de la *Geografía del*

²⁰⁶ El dilema brasileño ¿pan o acero?, aparece en el subtítulo de la obra. El autor se pregunta: ¿el sector agrícola debe quedar supeditado de forma absoluta a favor del sector industrial? La respuesta que ofrece Castro es muy razonable, se debe mantener el equilibrio entre ambos sectores, sin abandonar ninguno en favor del otro. En Brasil, los sucesivos gobiernos se decantaron a favor de la incipiente industria brasileña, es lo que se llama pagar el *precio del progreso*, y con su actitud empobrecieron a los campesinos y debilitaron la producción agrícola, creando resentimiento y tensiones. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 239-240. Desde nuestro punto de vista, el camino del pan al que se refería Castro incluía también otras demandas: la soberanía alimentaria de Brasil, el régimen alimentario suficiente para las necesidades de los brasileños, y la ansiada reforma agraria que posibilitaría que la mayoría de campesinos sin propiedad pudieran acceder a la tierra y producir cultivos alimenticios.

²⁰⁷ En *O Quinze* (1930) de Rachel de Queiroz, la autora, describe la miseria moral a la que se vieron sometidos los sertanejos en la sequía de 1915. En *A Bagaçeira* (1928) José Américo de Almeida, el autor, narra la huida de los sertanejos de la sequía, y los peligros que corrieron en la Amazonia, concretamente, en el Estado de Acre. En *Os Sertões* (1908), una de las grandes epopeyas en lengua portuguesa, Euclides da Cunha narra la guerra de Canudos, y la lucha de los sertanejos contra la miseria y el hambre, y contra el abuso de las élites latifundistas. En *História das secas no Ceará* (1922) Rodolfo Teófilo, como su título indica, trata el tema son las sequías padecidas a lo largo de la historia en el Estado de Ceará. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, 1969, pp. 180-190.

hambre es un compendio de conocimientos combinados que convergen para desmontar argumentos falaces sobre el hambre, como los que sostenían que se debía a una fatalidad geográfica, climatológica, étnica o cultural, y hasta por voluntad divina.

Por otra parte, Josué de Castro había explicado en su obra *Fisiología de los tabús* (1945), que, tanto el fenómeno del hambre, como el sexual, como instintos primarios, son opuestos a nuestra civilización racionalista, que trata de imponer a la conducta humana el predominio de la razón sobre los instintos. El inconsciente colectivo mantiene algunas costumbres que Josué de Castro designa como tabú, «una prohibición categórica sin explicación racional²⁰⁸». La ley del silencio en relación al tabú del sexo permaneció vigente durante siglos, hasta que Sigmund Freud desafió los convencionalismos y las autoridades oficiales, afirmando que, «el instinto sexual es una fuerza invencible, tan poderosa que afecta a la conciencia y la domina enteramente²⁰⁹». Freud supeditaba lo racional al instinto en el comportamiento humano.

Con respecto al fenómeno del hambre, el silencio proyectado en su entorno forma parte de la corriente de valores falsos transformados en tabú, una prohibición moral introducida por las élites dominantes para mantener su statu quo. Para explicar la formación del tabú del hambre, Josué de Castro utiliza como referencia la teoría de Paulov del “reflejo condicionado”: «Fisiológicamente, podemos definir los tabús como productos reflejos condicionados en los cuales la cosa, persona o palabra, es decir, el objeto tabú desempeña el papel de estímulo condicionado a otro estímulo reflejo provocador de un reflejo de miedo. El gesto de comer un alimento no causa miedo, pero si durante esta acción la persona sufre una excitación que lo atemoriza (una amenaza por parte de otra persona, animal salvaje, fenómeno meteorológico, etc.), posteriormente la presencia de aquel alimento bastará para llenarlo de miedo, y para que se abstenga de tocarlo. Tal alimento se convierte en tabú²¹⁰».

Para derribar el tabú del hambre, dice Josué: «Se necesitaron dos espantosas guerras mundiales y una terrible revolución social –la Revolución rusa- en la que perecieron diecisiete millones de personas, de los cuales doce millones por hambre, para que la civilización occidental saliera de su apatía y advirtiera que el hambre es una realidad demasiado clamorosa y muy expandida como para que se le siga disfrazando a los ojos

²⁰⁸ Castro, Josué de, *Fisiología de los tabús*, Ed. Stylo, México, 1945, p. 12.

²⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 13-15.

²¹⁰ *Ibíd.*, pp. 20-21.

del mundo²¹¹». Durante la posguerra, el hambre se instaló en casi todos los hogares de los países participantes en el conflicto.

Con la *Geografía del hambre* se inicia la denuncia a la política económica como responsable del subdesarrollo, ya que, afirma nuestro autor, «hambre y subdesarrollo son uno y lo mismo²¹²». Como siempre en casi todas las obras de Castro, el personaje principal del drama que se desarrolla es el hambre, del que extrae dos tipos para analizar: el hambre absoluta o epidémica, situación en la cual las personas mueren de inanición, pues nada comen, y el hambre crónica o endémica, también llamada “oculta” o “parcial”, donde paradójicamente las personas comen, pero el insuficiente consumo de nutrientes debilita y perjudica la salud. Para Josué, la última es la más grave, porque su ataque es lento en el tiempo, pero letal, padeciéndola un mayor número de personas.

En la obra, el interés del autor no se dirigirá tanto a la cuestión fisiológica del problema alimentario desde el punto de vista médico, sino al drama del hambre como producto del subdesarrollo. El hambre será analizada en esta obra, sobre todo, en clave política con respecto al problema del desarrollo económico. Como sabemos, Josué de Castro había ejercido la medicina en la especialidad de nutrición, y era experto en enfermedades causadas por carencias nutricionales. Ahora bien, durante el ejercicio de su profesión médica descubrió que la desnutrición crónica y las enfermedades que sufrían los trabajadores y sus familias se debían a dietas monótonas e insuficientes, a causa de los bajos salarios que les impedían comprar los alimentos necesarios. La preocupación por la injusticia social y las desigualdades de la renta condujeron a Josué de Castro a variar su trayectoria médica hacia el marco sociológico y político, en base a la grave situación en que vivía la población brasileña.

En las páginas de la *Geografía del hambre*, se denuncia que la causa principal de la difícil situación económica que vivía el país en la década de 1930, era producto del subdesarrollo, como consecuencia de los diferentes modelos de organización económica: feudalismo agrario, según la modalidad colonial, en la mayor parte de los Estados del Nordeste y capitalismo industrial en los Estados del Sur. En concreto, Castro denuncia el hambre que padece el país como consecuencia de los grandes

²¹¹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 14-15.

²¹² *Ibíd.*, p. 28.

latifundios poseedores de la mayor parte del territorio, que explotan mediante la producción agrícola de monocultivo de exportación y el empleo de mano de obra barata, cuya finalidad no se dirige a satisfacer las necesidades alimentarias de las poblaciones brasileñas, sino a la obtención del máximo lucro²¹³. De ahí, se desprende la persistencia en el tiempo del hambre crónica endémica, la insuficiencia de alimentos, la baja productividad laboral, la carencia de defensas por falta de vitaminas y sales contra las enfermedades, y la explosión demográfica. Por otra parte, Brasil ofrecía una amplitud de características étnicas dentro de su territorio variable, que lo convertía en un modelo específicamente representativo para la investigación sobre la cultura alimentaria, la alimentación y sus comportamientos socioeconómicos.

Con esta base, Josué estudia el fenómeno del hambre colectiva y extrae dos tipos de hambre para analizar: el hambre absoluta y el hambre endémica o epidémica que afecta a las grandes masas humanas. Más que en el hambre absoluta, la verdadera inanición, fenómeno limitado a zonas de extrema miseria o ligado a contingencias excepcionales, su atención se centra en «el fenómeno mucho más frecuente y mucho más grave en sus consecuencias cuantitativas, del hambre parcial, del hambre llamada oculta, por carencia de ciertos y determinados elementos nutritivos en sus regímenes habituales, [de modo que] grupos enteros de poblaciones se dejan morir lentamente de hambre, aunque coman todos los días²¹⁴».

En la *Geografía del hambre* el autor utiliza para su “ensayo de naturaleza ecológica”, el método de la geografía moderna como ciencia peculiarmente interpretativa, pudiendo explicar acontecimientos no comprensibles hasta entonces, cuando se utilizaba el antiguo método de la geografía como ciencia puramente descriptiva²¹⁵. Josué de Castro admite asimismo la influencia en su obra la *Geografía del hambre* de los padres de la geografía moderna: Humboldt, Ritter, Brunhes y Taylor. El objeto de la moderna

²¹³ El censo de 1950 reveló que cerca del 60% de las propiedades agrícolas tienen una superficie superior a 500 hectáreas, entre éstas, el 20% superan las 10.000 hectáreas, algunas decenas son verdaderos territorios feudales: propiedades de más de 100.000 hectáreas, grandes latifundios que mantienen vigente el arcaísmo técnico y la baja productividad. Para Castro los latifundios son los responsables del insignificante porcentaje de tierra cultivada, apenas el 2% del territorio nacional. Los minifundios antieconómicos es otra realidad social, existen 500.000 propiedades, o sea, la cuarta parte de los establecimientos agrícolas del Brasil, pero ocupan tan solo el 0,5% de la superficie total cultivable. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 242

²¹⁴ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 20.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 17.

ciencia geográfica es determinar con precisión, dice nuestro autor, «la localización, la delimitación y la correlación de los fenómenos naturales y culturales que se producen, sin descuidar los aspectos biológicos, médicos e higiénicos del problema²¹⁶».

Para profundizar en sus investigaciones sobre el hambre, Josué intenta realizar, «un sondeo de naturaleza ecológica, es decir, de estudio de las acciones y reacciones de los seres vivos sometidos a la influencia del medio²¹⁷». Para su análisis, sigue la huella de la corriente de pensamiento del francés, Paul Vidal de la Blache (1845-1918), quien definía *milieu* (el medio), como la relación de fenómenos físicos y humanos, el *genre de vie* (género de vida), que dan lugar a un *paysage* (paisaje) particular. En las cuestiones alimentarias de las que dependían los grupos humanos, Vidal de la Blache afirmaba, «entre las fuerzas que atan al hombre a un medio determinado, una de las más tenaces es la que aparece cuando se estudian los recursos alimentarios²¹⁸». Sobre este punto, considerado fundamental por Josué de Castro, añade, «ningún fenómeno proporciona mejor ejemplo de estudio ecológico que el del fenómeno de la alimentación, en el estudio de los recursos naturales y en el estudio de los métodos según los cuales esas poblaciones se organizan para satisfacer su necesidad fundamental de alimentos²¹⁹».

El autor analiza la situación de hambre en el país, y se impone como condición imprescindible para su estudio, «que al menos la mitad de la población de cualquier región del Brasil presente nítidas carencias de nutrición, independientemente de que se trate de manifestaciones permanentes (zonas de hambre endémica), o manifestaciones pasajeras (zonas de hambre epidémica)²²⁰». La cantidad numérica de individuos que la padecen delimitará la zona de hambre, por encima del grado de especificidad carencial, ya que el ensayo «no tiene por objeto el estudio del hambre individual, ya sea en su mecanismo fisiológico [peso, altura, condiciones medioambientales, calorías, vitaminas y proteínas suficientes para mantener la energía y salud de un organismo vivo], como en

²¹⁶ *Ibid.*, pp. 17-18.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 18.

²¹⁸ Vidal de la Blache, Paul, *Principes de géographie humaine*, 1922, cit., por, Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 18.

²¹⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 18.

²²⁰ *Ibid.*, p. 34.

su aspecto subjetivo de sensación interna [alteraciones psicológicas causadas por el hambre]²²¹».

Como prueba de esta evidente realidad, Castro confecciona el primer mapa regional del hambre de Brasil (figura 1). La elección de su país de origen no se basa en una cuestión sentimental, sino porque se presta como campo de estudio científico del hambre. En el estudio analiza la situación dividiendo el país en cinco áreas alimentarias delimitadas, con sus cosechas de alimentos propios consumidos por la población, y clasifica los diferentes fenómenos del hambre y de la subnutrición. Sobre las cinco diferentes regiones alimentarias, el autor argumenta, «cada una de las cuales dispone de sus recursos característicos, de su régimen alimentario habitual compuesto de determinados productos regionales, de su efectivo humano, que refleja en varios de sus rasgos esenciales, tanto somáticos como psíquicos, tanto biológicos como culturales, la influencia notable de su tipo de régimen»²²².

De las cinco regiones, tres son manifiestamente “zonas de hambre”: la región Amazónica, el Nordeste Azucarero (que abarca el litoral del Nordeste, “Zona de Mata”), y la zona del *sertão* del interior del Nordeste, pues considera que, «casi la totalidad de sus poblaciones presentan, de manera crónica o eventual, los criterios del hambre colectiva que no dejan duda²²³». El hambre crónica o endémica, también llamada “oculta” o “parcial”, fue localizada por nuestro autor en el Nordeste Azucarero y en la región Amazónica, lugares donde sus habitantes comen, pero el consumo de nutrientes es insuficiente para mantener la salud y la energía necesaria, y el hambre absoluta o epidémica, fue localizada en la zona del *sertão* del Nordeste, en que las personas y animales mueren de inanición durante la época de sequía, pues nada comen. Las dos zonas, del Centro-Oeste y Extremo-Sur, las clasifica como áreas de subnutrición, pues encontró que su régimen era más o menos incompleto y desequilibrado, pero sin alcanzar el grado de hambre crónica o aguda²²⁴. Para Josué, el hambre crónica es la más

²²¹ *Ibíd.*, p. 19. Véase también con referencia a las reacciones psicológicas provocadas por el hambre la obra de Knut Hamsun, *Hambre (Sult)*, 1890), Ediciones de la Torre, 2004, y de Stefan Zweig, *Amok* (1922), Editorial El Acanalado, 2010.

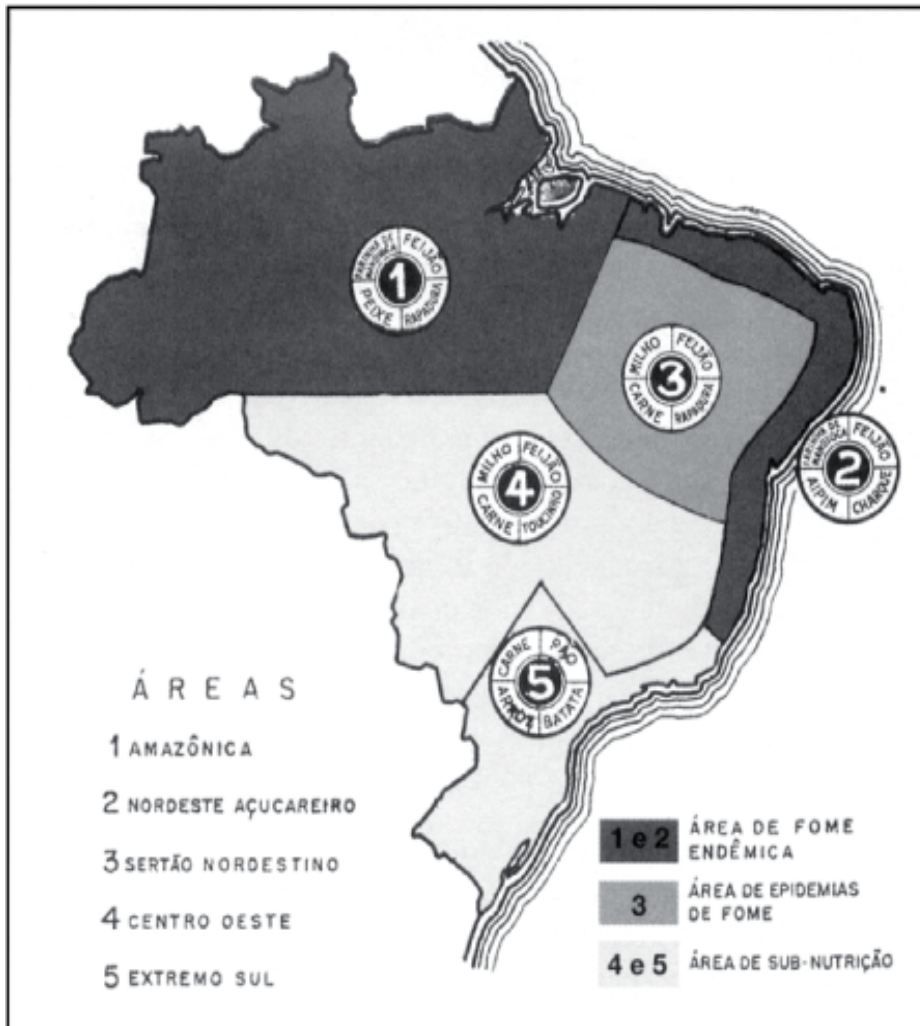
²²² *Ibíd.*, p. 34.

²²³ *Ibíd.*, p. 35.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 35.

grave, porque su ataque es lento en el tiempo, pero letal, padeciéndola un mayor número de personas.

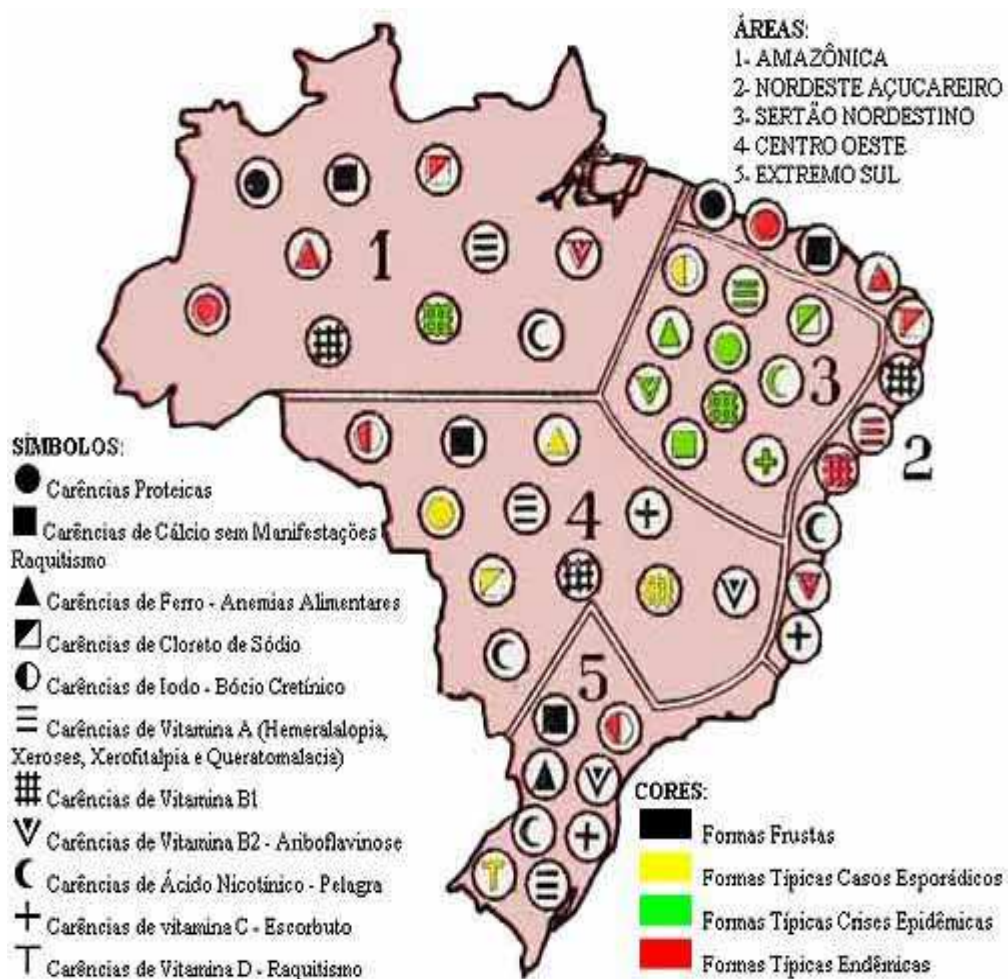
Figura 1: Mapa das áreas alimentares do Brasil



Fuente: Josué de Castro (1946)

El autor amplía su experiencia con el mapa de las principales carencias nutritivas existentes en las distintas áreas alimentarias de Brasil (figura 2). Los símbolos nos informan de las carencias alimentarias (proteínas, vitaminas y sales minerales), y en consecuencia, la manifestación de enfermedades. El color valora el grado de incidencia de una dolencia, designado por Josué de Castro con los términos médicos siguientes: *formas frustradas*, es decir, aquella en que los síntomas son atenuados y el cuadro clínico se presenta de modo incompleto, formas típicas casos esporádicos, formas típicas crisis epidémicas y formas típicas endémicas, que corresponden a diferentes áreas: Amazonia, Nordeste Azucarero, *Sertão* Nordestino, Centro-Oeste y Extremo-Sur.

Figura 2: Mapa das principais carências existentes nas diferentes áreas alimentares do Brasil



Fuente: Josué de Castro (1946)

Ahora bien, en la investigación sobre las causas fundamentales del deficitario régimen alimentario brasileño, Josué descubrió que el problema del hambre, que incidía tan negativamente en los seres humanos y en la evolución económica y social del país, era «el resultado de factores sociales y culturales [más] que de factores de orden geográfico». El autor afirma que el país posee una gran riqueza en recursos naturales, con los que alimentar correctamente a todos sus habitantes: «dadas las vastas extensiones y la infinita variedad de sus zonas climáticas y vegetales, sería posible producir alimentos como para nutrir racionalmente a una población muchas veces superior al actual potencial humano», y sostiene, «si nuestros hábitos alimentarios son defectuosos, es porque nuestra estructura económica y social ha ejercido siempre una influencia desfavorable sobre la utilización racional de nuestras posibilidades²²⁵».

Con el fin de determinar las causas naturales y sociales que condicionaban los diferentes regímenes alimentarios en las regiones del Brasil, Josué estudia las influencias de orden biológico, «que interfirieron para contribuir a la elaboración de nuestra cultura y de nuestra civilización, y señala, que destaquemos los factores de orden biológico no significa que subestimemos la importancia de los factores de naturaleza cultural²²⁶». Josué intenta demostrar que, aun así, «la influencia de las fuerzas económicas o culturales se ejercen sobre el hombre y el grupo humano a través de un mecanismo biológico: las carencias alimentarias a causa del monocultivo, a través del hambre que engendran los latifundios, y así sucesivamente²²⁷».

Al mismo tiempo que verificaba la influencia de la estructura económica sobre los diferentes grupos humanos, admitía para la disposición del análisis sociológico, ciertos elementos del mecanismo fisiológico de la adaptación del hombre. No obstante, la tesis de Josué de Castro se distancia de la teoría de la evolución natural de Darwin expuesta en *El origen de las especies* (1859), y de la teoría positivista de la supervivencia del más apto, como clave de la realidad en la evolución natural, de Herbert Spencer expuesta en *Principios de biología* (1864). Para Josué de Castro, la lucha por la vida, la selección natural y el maltusianismo son solamente el engaño o la cortina de humo de un

²²⁵ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 32-33.

²²⁶ *Ibíd.*, p. 21-22.

²²⁷ *Ibíd.*, p. 22.

desarrollo económico defectuoso, que encuentra sus fundamentos en el imperialismo, y sus manifestaciones más evidentes en la pobreza y en la superpoblación²²⁸.

En cada una de las zonas mencionadas estudió el régimen alimentario y sus carencias, y el tabú del hambre, que mantenían oculto los organismos oficiales, salió a la luz. Se conocía el hambre, pero no se hablaba de ella. Josué de Castro se pregunta sobre los factores ocultos de esa conspiración del silencio en torno al hambre, «este fenómeno es tan evidente y se presenta con tal regularidad, que sólo puede tratarse de un silencio premeditado, debido al espíritu propio de nuestra cultura: los intereses, los prejuicios de orden moral o de orden político y económico de nuestra civilización, son los que hacen del hambre un tema prohibido», y se asombraba de las pocos estudios dedicados al hambre, «si hiciéramos un estudio comparativo del hambre y de las demás grandes calamidades que se abaten sobre el mundo —la guerra y las distintas epidemias— comprobaríamos que el hambre es la menos debatida, y sin embargo, las devastaciones que ella ha causado son más importantes que las de las guerras y las de las epidemias juntas²²⁹».

Los argumentos que emplea el autor de la *Geografía del hambre* para demostrar su tesis sobre la fallida economía brasileña, cuyos efectos provocan un país de hambrientos, se basan en la valoración de forma ecológica de los efectos negativos del clima sobre la naturaleza y los seres vivos, la degradación del suelo por efecto del modelo económico colonial, que aún subsistía a mediados del siglo XX, y cuya base era el comercio de productos de monocultivo, exportables gracias a la explotación de mano de obra abundante y barata, y el fenómeno de las dietas carenciales reguladoras del régimen alimentario. Como veremos, en la mayoría de sus obras, el escritor utiliza con frecuencia comparaciones en el estudio geográfico de un fenómeno, el cual presupone otros fenómenos análogos en otras partes del mundo. Se trata de un recurso aportado por Vidal de la Blache y utilizado en los estudios de geografía social.

Como también sabemos, Josué de Castro había ejercido la medicina en la especialidad de nutrición, y era experto en enfermedades causadas por carencias nutricionales. Ahora bien, durante el ejercicio de su profesión médica descubrió que la desnutrición crónica y

²²⁸ Di Taranto, Giuseppe, *Sociedade e subdesenvolvimento na obra de Josué de Castro*, Ed. CEJUP, 1993, p. 45.

²²⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 13.

las enfermedades que sufrían los trabajadores y sus familias se debían a dietas monótonas, insuficientes y carenciales, a causa de los bajos salarios que nos les permitían comprar alimentos suficientes y ricos en nutrientes. Su preocupación por la injusticia social y las desigualdades en el Brasil, que son a escala épica en la renta, condujeron a Josué de Castro a variar su trayectoria médica y evolucionar hacia el marco sociológico y político, es decir, como alguien dispuesto a involucrarse y adquirir un compromiso (*engagé*) de mejora de la sociedad, en base a la grave situación en que vivía la población brasileña.

Josué de Castro expuso los motivos que le condujeron a escribir la *Geografía del hambre*: «La convicción a qué llegamos en nuestros estudios de la importancia categórica del fenómeno del hambre en la evolución y formación de los grupos humanos, importancia que creció enormemente en nuestros días de tan aferradas luchas económicas y sociales en el mundo entero. La mayor parte de los estudios científicos sobre el asunto se limita a uno de sus aspectos parciales, proyectando una visión unilateral del problema. Fue dentro de esta situación que resolvimos encarar el problema desde una nueva perspectiva, desde un plano más distante, desde donde se pudiera obtener una visión panorámica de conjunto, visión donde algunos pequeños detalles ciertamente se borran, pero en el cual se destacan de manera comprensiva las uniones, las influencias y las conexiones de los múltiples factores que interfieren en las manifestaciones del fenómeno. Para tal fin echamos mano del método geográfico en el estudio del fenómeno del hambre. Ahí están las razones que determinaron el proyecto de esta *Geografía del hambre*²³⁰».

Satisfecho con las críticas recibidas por la *Geografía del hambre*, Josué de Castro abrió un archivo donde guardó las referencias más elogiosas: «A excepción de un único artículo, escrito por Humberto Bastos, todo lo que fue escrito sobre el libro aporta alguna contribución substancial al esclarecimiento de la obra. Trabajos críticos como los de Olívio Montenegro, Nelson Werneck Sodré, J. Fernando Carneiro, Alceu Marinho

²³⁰ Entrevista concedida al *Diario de Pernambuco*, Recife, 6 de junio de 1947. En la correspondencia de Josué de Castro se encuentran cartas de todo el Brasil sobre este libro. Algunas solicitando un ejemplar, otras aportando adiciones, atentas sugerencias y correcciones. En muchas está anotado por el autor: «Aprovechar en la próxima edición». Por la correspondencia es posible calcular la repercusión nacional de la obra en cuestión. Silva, Tânia Elias Magno, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 2008, pp. 76-77.

Rego, Paulo Shaw, Ademar Vidal, Djacir Menezes, Sérgio Millet y otras grandes figuras de la cultura brasileña, han aportado sugerencias, reparos y consejos de inestimable valor, los cuales ya están siendo utilizados en la preparación de la segunda edición del libro²³¹». Josué se refiere a su ensayo sobre Geografía Urbana, presentado en 1948, en defensa de la cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Brasil.

En 1947, en plena euforia sobre la repercusión de la *Geografía del hambre*, con el mapa del hambre que señala las regiones de hambre y subalimentación en el Brasil, afirma: «El conocimiento del valor social del problema de la alimentación, de su importancia fundamental en la estructuración y en la capacidad física y mental de los grupos humanos y, principalmente el análisis de los resultados de extraordinarias experiencias de laboratorio realizados recientemente y que demuestran la estrecha correlación existente entre abastecimiento en vitamina e inteligencia, me lleva a vislumbrar con entusiasmo lo que será la fuerza creadora de nuestro pueblo, cuando este pueblo sea alimentado. De lo que será su capacidad de dominio sobre las fuerzas naturales y de utilización de los recursos ambientales, cuando este pueblo pueda disponer de alimentos suficientes para su perfecta nutrición. Ciertamente asombrará al mundo²³²». El texto escrito por Josué de Castro es más emotivo que riguroso, se expresa de manera poco académica, tal vez porque es un texto dirigido más al corazón de sus lectores que a la razón. Por este estilo, alejado de las normas de los trabajos académicos, dice la investigadora Tânia Silva, «fue muchas veces, acusado de poco científico, panfletario y hasta charlatán».

A continuación nos proponemos sintetizar en pocas páginas el contenido de los capítulos del libro, para lo cual centraremos la atención en lo que nos parece más esencial, y nos serviremos del pasado y a veces del presente como tiempo verbal, de modo que imaginativamente nos trasladaremos a la primera mitad del siglo XX, cuando Josué de Castro escribía su libro. La síntesis que nos disponemos a efectuar deberá servir para comprender mejor la dimensión intelectual y científica de Josué de Castro, y valorar de este modo su personalidad y aportaciones.

²³¹ *Ibid.*, p. 77.

²³² Texto mecanografiado y en parte reproducido en la entrevista concedida al periódico *Diário de Pernambuco*, 6 de enero de 1947. Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 2008, p. 78.

3.1. La franja costera del Nordeste

Antes del inicio de la época colonial, nos dice Castro, la principal característica del paisaje primitivo de la franja del Nordeste eran sus bosques tropicales, menos espesos y por ello más accesibles que los exuberantes bosques húmedos de la Amazonia. Su suelo, (tipo *masapé*, arcilla casi negra), rico en humus²³³ y sales minerales, junto a las favorables condiciones climáticas de lluvias regulares, lo convierten en altamente fértil, apropiado para la agricultura tropical. De ahí, el sorprendente contraste entre las posibilidades geográficas de la Amazonia, pobre en alimentos en su bosque ecuatorial, y la extrema pobreza en alimentos del Nordeste, cuyo suelo y clima, paradójicamente, afirma Josué de Castro, «siempre han sido de los más propicios para un cultivo seguro, rentable, y de gran variedad de productos alimentarios²³⁴».

Sin embargo, el policultivo de alimentos no formaba parte del plan de los colonizadores portugueses al ocupar las tierras brasileñas, sus intenciones eran muy distintas. Como casi siempre, la colonización del territorio se efectuó con dos finalidades: en primer lugar, explotar los recursos naturales del territorio colonizado y, en segundo lugar, crear un mercado interno en la colonia para los productos manufacturados en la metrópoli.

El primer sistema económico implantado entre la colonia brasileña y el reino portugués se realizó a través de la intensa extracción de los bosques atlánticos del árbol que crece en ellos de manera natural, el palo brasil (*Caesalpinia echinata*). Estos árboles, de 1 metro de diámetro en la base del tronco y de 10 a 15 metros de altura, fueron talados y después embarcados con destino a la metrópoli lusitana²³⁵. En suelo portugués, el comercio del palo brasil se convertía en un negocio lucrativo, su madera se utilizaba en

²³³ Humus; se trata de un abono natural. La tierra se alimenta de su propia materia orgánica en descomposición, sin acumular desechos perjudiciales para el medioambiente.

²³⁴ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 82.

²³⁵ Al principio, los colonos portugueses ejercían su labor y comercio libremente en la colonia brasileña y en sus relaciones comerciales internacionales, sin ningún tipo de obstáculo económico a excepción del monopolio del palo-brasil. A mediados del siglo XVII, el liberalismo económico de la colonia fue substituido por una serie de prohibiciones, y restricciones, y por un régimen de monopolio, con el fin de aumentar las posibilidades de explotación de la colonia, y canalizar hacia el reino portugués el resultado de sus actividades. Dichas medidas fueron aplicadas a medida que crecía la población. La metrópoli prohibió a la colonia brasileña la producción de sal, y aguardiente, y el cultivo de la vid y del olivo, por temor a que la colonia compitiera con la metrópoli. También se prohibió la elaboración de especias, como la pimienta y la canela, para que Brasil no pudiera interferir en los intereses de la metrópoli con el comercio asiático. Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 57-60.

ebanistería, y en la fabricación de arcos²³⁶ para violín, y de él también se extraía un tinte color brasa (de donde deriva el nombre de Brasil), muy apreciado en la manufactura de textiles lujosos.

Sin embargo, la tala sin control del palo brasil a manos de los colonos portugueses produjo la primera gran deforestación de bosques del litoral del Nordeste: «La decadencia de la explotación del palo brasil fue rápida. En algunos decenios se agotaron las mejores matas costeras que contenían el precioso árbol, y el negocio perdió interés²³⁷». La explotación del palo brasil se mantuvo hasta el siglo XIX, en pequeña escala, debido a la continua deforestación. En la actualidad, los escasos ejemplares del palo brasil del Nordeste brasileño forman parte de la lista roja de especies amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN)²³⁸.

3.2. Del palo brasil a la caña de azúcar

Muy pronto, en 1530, los colonos portugueses transforman su economía, y reemplazan el sistema comercial del palo brasil por la economía agrícola azucarera. En esta época, el azúcar era un producto muy valorado en Europa debido a su escasez, lo que despertó la ambición lucrativa de los colonos portugueses, indiferentes a todo lo que no beneficiase a sus planes mercantiles.

La caña de azúcar trasplantada en Brasil fue importada por los portugueses de sus colonias de Cabo Verde e isla de Madeira, «verdaderos centros experimentales», sentencia Castro. La devastación del bosque virgen de la costa del Nordeste dejó el terreno despejado, espacioso, y los portugueses, conocedores de lo lucrativo que era este tipo de comercio, y conscientes de la potencialidad de la tierra del litoral brasileño, proyectaron la explotación agraria de la caña a gran escala, «en tierras que permiten el cultivo extensivo, mano de obra abundante y barata, y con el capital necesario para establecer la industria sobre la base de un verdadero monopolio²³⁹».

²³⁶ Francisco Tourte (1747-1835), diseñó el arco del violín. Tourte realizó múltiples pruebas con diversas clases de madera para encontrar la flexibilidad adecuada para el arco. Finalmente, halló lo que buscaba en el palo-brasil, conocido también como madera de “Pernambuco”. Pasquali, G. y Príncipe, R., *El violín*, Ed. Ricordi, Buenos Aires, 1976, p. 11.

²³⁷ Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 21-30.

²³⁸ www.iucnredlist.org

²³⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 84.

Brasil mantuvo el liderazgo como mayor productor de azúcar del mundo hasta el siglo XVII, y durante un siglo y medio representó la única base que sostuvo la economía colonialista, la cual quedó subordinada al objetivo de abastecer de azúcar el mercado europeo. El cultivo de la caña, la producción industrial del azúcar y el comercio del azúcar destinado a abastecer el mercado exterior, se convirtieron en el elemento principal de la vida económica de la costa del Nordeste. En este sentido, afirma Josué de Castro: «Pocas regiones en el mundo se prestan tan bien a un estudio ecológico como el Nordeste azucarero, con su paisaje natural característico tan profundamente alterado por la acción del hombre, hasta en sus rasgos geográficos más fundamentales²⁴⁰».

La plantación de caña de azúcar se origina en la franja del litoral atlántico, concretamente en dos grandes núcleos: Pernambuco y Bahía, (Santiago de Bahía fue la capital de Brasil hasta 1763, más tarde transferida a Río de Janeiro). Le seguían en importancia las plantaciones de San Vicente (hoy, municipio de São Paulo), Río de Janeiro, y los centros azucareros de Porto Seguro e Ilhéus (costa meridional del Estado de Bahía). También producían azúcar, aunque en menor cantidad, el Estado de Sergipe y el de Alagoas²⁴¹.

La organización económica para producir y exportar azúcar se realizaba en grandes unidades de producción que incluían las plantaciones, los transportes, y el ingenio (el lugar para moler la caña, y sinónimo del conjunto de la propiedad que, además de las tierras, incluye la casa-grande, donde vive el terrateniente²⁴², y la *senzala*, local para los trabajadores). La mano de obra para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar la constituía al principio la escasa población indígena²⁴³, difícil de someter al duro trabajo organizado, ya que se trataba de pueblos seminómadas, amantes de su libertad y exentos

²⁴⁰ *Ibíd.*, p. 81.

²⁴¹ *Ibíd.*, pp. 42-44.

²⁴² El terrateniente podía explotar sus tierras por sí mismo o arrendar parte de éstas a labradores, las llamadas “*fazendas obrigadas*”. El labrador pagaba por alquilar las tierras, y recibía a cambio la mitad del azúcar extraído de su cosecha de caña, molida obligatoriamente en el ingenio del propietario. Los labradores no formaban parte de la misma categoría que los campesinos, ni son pequeños productores. Se trata de dueños de esclavos, y sus plantaciones, propias o arrendadas, forman unidades tan grandes como el conjunto de la propiedad del ingenio. Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 41.

²⁴³ En 1570, la metrópoli decretó mediante carta regia el derecho a la esclavización de los indios. En regiones pobres donde los colonos no podían comprar esclavos africanos, recurrían a los *bandeirantes*, grupos armados dedicados a la busca y captura de indios para esclavizarlos. La esclavitud de los indios brasileños fue abolida a mediados del siglo XVIII. Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 38-39.

del espíritu mercantil de los colonos. Los malos tratos y la terrible explotación que sufrían los trabajadores de las plantaciones llevaron en muchas ocasiones a la rebelión de los indígenas, acostumbrados a vivir de la caza, de la pesca y de la recolección de frutas del bosque²⁴⁴.

3.3. Crecimiento poblacional: esclavos africanos y emigrantes asalariados

Desde mediados del s. XV los portugueses traficaban en las costas africanas con esclavos, muchos de los cuales fueron introducidos en sus colonias de Cabo Verde y en la isla de Madeira, como trabajadores agrícolas en las plantaciones de caña. En la metrópoli lusitana, muchos esclavos africanos trabajaban como empleados domésticos, representando el 10% de la población²⁴⁵. A mediados del siglo XVI, la máquina implacable de la avaricia representada por los terratenientes, dueños de las plantaciones de azúcar brasileño, de gran valor comercial y altamente lucrativo, acordó substituir, aunque de forma gradual (hasta 1822), a los trabajadores indígenas de las plantaciones de caña por esclavos africanos. No se puede afirmar con absoluta seguridad la fecha exacta en que fueron introducidos los esclavos africanos en Brasil. Para algunos historiadores, aparecen en Brasil en 1532. Prado Junior afirma que en el siglo XVI, los esclavos africanos eran ya numerosos.

La llegada de esclavos al continente sudamericano incrementó la concentración demográfica en el litoral del Nordeste, en contraste con la escasa y dispersa población del interior del país. Roberto Simonsen estudió los documentos relacionados con la esclavitud en el período colonial de 1650 a 1820, y llegó a la conclusión que se importaron alrededor de 3.500.000 esclavos africanos a Brasil²⁴⁶. No obstante, los datos aportados por Simonsen no son definitivos, pues la esclavitud en Brasil continuó manteniéndose en la práctica muchos años después de su abolición (1888). Por otra parte, los documentos olvidan los esclavos africanos fallecidos por malos tratos²⁴⁷,

²⁴⁴ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 96.

²⁴⁵ “La esclavitud se encontraba en decadencia desde la caída del Imperio Romano (476 n. e.), y casi extinguida en el siglo XVI, inicio de la colonización de América”. Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 37 y 40.

²⁴⁶ Simonsen, Roberto C., *História econômica do Brasil (1500-1820)*, Ed. Do Senado Federal, Brasilia, 2005, p. 179.

²⁴⁷ La ley de 1835 establecía la pena de muerte para la insurrección o cualquier ofensa física grave cometida por los esclavos. El juicio era realizado por un jurado compuesto por propietarios, y sin recurso de apelación alguno. Para ofensas leves la pena era de azotes, al arbitrio del propietario erigido en juez.

hacinamiento, hambre y enfermedad, durante la interminable travesía en barco desde África hasta Brasil. Prado Junior calcula que sólo el 50% de los esclavos africanos importados llegaban con vida a Brasil. Es evidente que muchos esclavos africanos debieron ser portadores de algún tipo de enfermedad adquirida durante el viaje a la colonia, como el escorbuto, por carencia específica alimentaria de vitamina C.



La única fotografía que se conoce tomada dentro de un navío negrero (*tumboeiro*). El navío en cuestión pertenecía al pabellón francés (1882). Fotografía: Marc Ferrez (Archivo: Instituto Moreira Salles, Río de Janeiro).

Desde la abolición de la esclavitud hasta finales del siglo XIX, disminuye la mano de obra esclava y se incrementa la inmigración europea (cien mil inmigrantes anuales, la mayoría italianos). La política de restricciones a la inmigración en EE.UU. también provoca el cambio de destino hacia Brasil, en pleno auge económico (caucho en la Amazonia, azúcar en el Nordeste, y la gran producción de café en las provincias que hoy constituyen los Estados de Río de Janeiro, Minas Gerais, y São Paulo)²⁴⁸.

La aplicación de este castigo causaba graves lesiones e incluso la muerte. Prado Junio, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 195.

²⁴⁸ En esta época desaparece el sistema de *aparcería*, y también las *sesmarias* y sus inconvenientes sobre la fijación de las cuotas que correspondían al empleador y al empleado. Los trabajadores conviven en estancias como asalariados, su remuneración deja de hacerse con la distribución de productos, y se salda con moneda legal, fijado por tarifa y establecido por normas y prácticas generales. Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, 1960, pp. 145-213-216.



Esclavos en una hacienda de café. Valle de Paraíba, São Paulo, 1882. Fotografía: Marc Ferrez. (Archivo: Instituto Moreira Salles, Río de Janeiro).

El Nordeste recibió una gran masa de trabajadores de la caña de azúcar, que agravó el problema del sustento. Esta explosión demográfica del pasado llega hasta el siglo XX, época de Josué de Castro: «El Nordeste azucarero es una de las zonas rurales de Brasil de mayor densidad demográfica. La densidad en las zonas boscosas del Estado de Pernambuco es aproximadamente de 137 habitantes por km cuadrado, mientras el área [interior] del *sertão* sólo tiene 7 habitantes por km cuadrado, siendo de 6 habitantes la media del país por km cuadrado²⁴⁹». En la actualidad, la franja costera brasileña continúa creciendo de forma imparable, con el consiguiente desequilibrio demográfico y el peligro de intrusión en una zona medioambiental frágil de por sí desde la época de la colonización.

Las estadísticas demográficas de América Latina, del año 1950, muestran, dice Josué de Castro, que los índices más elevados corresponden precisamente a las regiones azucareras: la isla Barbados, con 624 habitantes por km cuadrado (casi todos negros), Puerto Rico con 311 habitantes, Haití con 175 habitantes y Jamaica con 145 habitantes, todos ellos por km cuadrado²⁵⁰. Las mencionadas zonas de monocultivo de caña de azúcar también se encuentran entre las zonas de hambre más severas de toda América Latina.

²⁴⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 100-101.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 101.

3.4. La alimentación de la población del Nordeste

Los colonos portugueses que desembarcaron en las costas del Nordeste estaban acostumbrados a un régimen alimentario mediterráneo, rico y variado en legumbres, vegetales y frutas, pero este régimen tan equilibrado no pudieron trasplantarlo al Brasil. Las prioridades esenciales en el proceso de aclimatación de los colonos portugueses a los trópicos pasaban por la vivienda y el vestido, pero casi no atribuyeron importancia a la alimentación²⁵¹.

El colono portugués acertó plenamente, considera Josué de Castro, al construir casas espaciosas, frescas y bien aireadas, para protegerse de los rigores del calor tropical, imitando la arquitectura romana y, sobre todo la árabe. Adoptó las costumbres indígenas de trabajar desnudo, de cintura para arriba, o con amplias camisas de algodón, con lo cual lograba regular su energía al perder menos sales minerales²⁵². Estas ventajas ayudaron al arraigamiento de una sociedad agraria en el Nordeste, a la completa adaptación del hombre a la tierra. En consonancia con el argumento de Josué de Castro sobre la adaptación del colono portugués a los trópicos, Prado Junior sostiene: «Aunque otros escritores mantengan lo contrario sobre la adaptación del colono portugués en los trópicos, la falta de predisposición no es absoluta, se corrige con las generaciones siguientes²⁵³».

En la producción de alimentos de la economía agrícola colonialista, convivían dos actividades productivas distintas: el gran cultivo de exportación (caña de azúcar), y el de subsistencia (mandioca). Por una parte, la gran producción económica agrícola de la caña, con grandes beneficios para los productores, por otra, el cultivo y la reserva de productos alimenticios que se volvió cada vez más precaria por falta de interés. La fiebre por la plantación de caña de azúcar substituyó dramáticamente los policultivos de alimentos para los grupos de población del Nordeste, quedando reducidos a las huertas privadas del conjunto del ingenio, para consumo de la familia del terrateniente.

La catástrofe alimentaria tuvo lugar debido a las exigencias de los factores económicos, el afán de lucro, que dominó sobre la producción de alimentos de la región. La imposibilidad de plantar trigo en la zona tropical, cereal característico de tierras

²⁵¹ *Ibid.*, p. 93.

²⁵² *Ibid.*, pp. 93-94.

²⁵³ Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 20.

templadas, se sustituyó por la plantación exclusiva de mandioca *manihot utilissima*, base de la alimentación de la colonia, un cultivo fácil y barato, que no requería de tierras especiales ni casi mano de obra. Pero el régimen alimentario a base de harina de mandioca (*pan de los pobres*, nombre demagógico dado por un político, es muy inferior en vitaminas, proteínas y sales minerales a la harina de trigo (*pan de los ricos*)²⁵⁴.

La seguridad alimentaria de la colonia del litoral del Nordeste corría peligro con la introducción de esclavos africanos y emigrantes europeos, por el gran aumento demográfico en la región que excedía a los recursos alimentarios disponibles. Aquí podríamos caer fácilmente en la trampa malthusiana: mucha población y pocos alimentos. Pero la explosión demográfica en la costa brasileña fue debido al inhumano tráfico de esclavos africanos y a la emigración europea incontrolada, que excedió los recursos alimentarios por el abandono de los policultivos y el incremento acelerado de plantaciones de caña de azúcar en su lugar, lo que produjo gran escasez de alimentos, incluida la socorrida mandioca. Este cúmulo de despropósitos provocó el estado general de desnutrición crónica en la colonia.

Los primeros en padecer los efectos del hambre fueron los habitantes de las pequeñas poblaciones coloniales, dedicados plenamente a la administración y al comercio, pues carecían de tiempo y medios para cultivar productos alimentarios para su autoconsumo. La escasa ayuda procedente de los latifundios no solucionaba el problema de la alimentación de estas poblaciones: «En parte, las grandes propiedades los abastecen con sus excedentes. Parte pequeña, frecuentemente nula». La explotación máxima de mano de obra esclava en las plantaciones, en un momento álgido del precio del azúcar, sólo ofrecía un leve respiro para cultivar productos alimentarios: «A los esclavos se les concede un día, el domingo, para que se dediquen a sus cultivos [dentro de la propiedad del terrateniente]²⁵⁵».

En 1645, época de la dominación holandesa en Pernambuco, la harina de mandioca subió de precio por su escasez. En las trágicas circunstancias en que todos se hallaban, las autoridades holandesas ordenaron que cada habitante rural plantara cerca de mil pies de mandioca por año, lo que convirtió a este alimento en la base principal del régimen

²⁵⁴ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 94.

²⁵⁵ Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 45.

alimentario²⁵⁶. En realidad, la orden sólo obedecía al interés de los colonos en alimentar a los trabajadores de las plantaciones, sin lo cual peligraban los intereses de la producción de azúcar destinada a la exportación.

En el siglo XVIII la cría de ganado vacuno quedó desplazada a las semidesérticas tierras del interior del Nordeste (*sertão*), lejos de los fértiles pastos que crecen junto al mar. La ley que prohibía la cría de ganado a menos de cincuenta km de la costa fue promulgada por Carta Real, con el fin de proteger de las invasiones del ganado las tierras de las plantaciones²⁵⁷. Pero el *sertão* no era la mejor zona para la cría de ganado, empezando por su clima semiárido, con escasas precipitaciones concentradas en dos o tres meses al año, y sequías cíclicas de varios años de duración. Por tanto, los pastos para alimentar el ganado se componían de una mísera cobertura de plantas hidrófilas, con predominio de las cácteas. En estas áridas tierras del *sertão* se alimentaba el ganado que debía consumir la colonia portuguesa costera, desde Maranhão a Bahía: «En ese millón de km cuadrados, las cabezas de ganado no alcanzaban los dos millones (1-2 cabezas por km cuadrado). Además, la calidad era ínfima, y las reses, de 120 kg de carne de poco valor²⁵⁸».

Sobre el tema de la alimentación en la época colonial, el escritor Gilberto Freyre afirmaba que el plantador y el esclavo, representantes de los extremos económicos, fueron los mejor alimentados. El plantador porque se lo permitía su capacidad adquisitiva, y el esclavo porque era necesario para que rindiera más en su trabajo. Pero estudios bien documentados sobre la alimentación de los esclavos negros revelan que padecían carencias y trastornos nutritivos. El doctor Manoel da Gama Lobo, intuyó en 1865, una época en que todavía se desconocían las vitaminas, que «la causa de la “oftalmía brasileña” [xeroftalmia carencial, hinchazón de los ojos] es la ausencia de una alimentación conveniente y suficiente entre los esclavos de las plantaciones. El organismo desprovisto de los principios vitales no puede proveer aquellos que son necesarios para la nutrición de la córnea²⁵⁹».

²⁵⁶ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 94-95.

²⁵⁷ Simonsen, Roberto C., *História econômica do Brasil (1500-1820)*, Ed. Do Senado Federal, Brasília, 2005, p. 198.

²⁵⁸ Prado Junior, Caio, *Historia econômica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 48.

²⁵⁹ Gama Lobo, M. da, *Da oftalmia brasileira*, en Ann. Bras. Med., nº 1., junio 1865, cit., por, Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 121.

La declaración del famoso antropólogo Gilberto Freyre, provocó una fuerte polémica con Josué de Castro, cuando este último corrigió al prestigioso autor de *Casa grande y senzala*, señalando que hubiera debido escribir no “los mejor nutridos”, sino “los que más comían”, lo cual es muy distinto²⁶⁰. Es obvio que, los dueños de los *engenhos* cebaban (más que alimentaban) a sus esclavos para que rindieran más en su trabajo, supeditando la cualidad de los alimentos a la cantidad. Josué de Castro considera la alimentación de la época colonial deficiente y monótona, lo que contribuyó a la decadencia de diferentes clases y grupos sociales: «La alimentación, descuidada y mal utilizada, contribuyó en gran medida a la desintegración y a la decadencia precoz de una sociedad compuesta, por una parte, de ricos plantadores debilitados por un régimen rico en azúcares, pero carente de los principios esenciales, lo cual produjo un hambre endémica o crónica, y , por otra parte, esclavos negros, y más tarde, campesinos y obreros, que morían de hambre a causa de la insuficiencia y la naturaleza de su alimentación²⁶¹».

En 1870, durante el Imperio, se implantaron en el Nordeste los ingenios centrales, un anticipo de las futuras *usinas* (fábricas) industriales para el tratamiento de la caña de azúcar, que substituirán a los rústicos ingenios azucareros, incapaces de competir con las *usinas*. El nuevo sistema de producción de azúcar demandaba mayor abastecimiento de caña, aumentando con ello la fagotización de pequeñas parcelas de tierra por los ya grandes latifundios. De esta manera se acentuó todavía más la escasez y miseria alimentaria de la región.

Los ingenios centrales molían la caña de un conjunto de propiedades: «no había disposición legal expresa en este sentido, pero se sobreentendía que no poseían cultivos propios, debiendo adquirir toda la materia prima que empleasen». No obstante, a pesar de que la mayor parte de los ingenios centrales se instalaron con todos los perfeccionamientos de la época, su éxito no fue grande, lo cual «se atribuyó, y probablemente con razón, a la irregularidad del abastecimiento de la caña. Los anticuados y rutinarios cultivos no mantenían un ritmo de producción compatible con las necesidades del proceso industrial, tanto en la cantidad como en la calidad de la caña suministrada». Pronto los ingenios centrales suplieron la falta de abastecimiento con la producción propia, pero después de 1890 «comienzan a instalarse usinas ya con el

²⁶⁰ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 108.

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 94.

propósito deliberado de utilizar materia prima de producción interna, aunque subsidiariamente echasen mano también de la ajena. Se iniciaba así el proceso de concentración que liquidaría con el tiempo a los antiguos ingenios²⁶²»

3.5. Las consecuencias de la degradación ecológica del Nordeste

Desde la perspectiva ecológica, Josué de Castro estudió la transformación del paisaje natural del Nordeste brasileño a partir de la llegada de los colonos. El autor considera que la producción de caña de azúcar dejó irreversiblemente dañada la estructura biológica que sustentaba a los grupos humanos autóctonos, así como la destrucción del equilibrio ecológico del bosque fue también algo inevitable, ya que, la caña de azúcar necesitaba espacios abiertos para que penetrara la luz solar y, a la vez, la destrucción del revestimiento vegetal y la expansión de la caña obstaculizaban, por no decir que impedían, el cultivo de plantas comestibles²⁶³. Nuestro autor tildaba la caña de azúcar de planta individualista e insolidaria con las otras plantas, debido a que agotaba el humus y absorbía todos los minerales de la tierra de su alrededor²⁶⁴.

Además, añade Castro, «el monocultivo provoca el rápido agotamiento del suelo, ya que, al desaparecer el manto vegetal, disminuye la renovación del humus que proviene de la descomposición de la materia orgánica vegetal y por otra parte, facilita el lavado de los suelos y la erosión que se desprende». Para Josué, el fenómeno de la erosión de los suelos constituía una grave amenaza de hambre progresiva para la región, pues la riqueza del suelo se veía arrastrada por el agua hacia ríos y mares. La costosa sustitución creada por el consumo de abono para la vida de la planta, sólo sirve como complemento de su nutrición, dice Josué, que lo compara con la imposibilidad de alimentar al ser humano únicamente a base de vitaminas y sales minerales, que sólo son un complemento de su alimentación²⁶⁵. Tanto el abono de las plantas como las vitaminas para humanos, sólo sirven para corregir las insuficiencias.

Nuestro autor compara la degradación erosiva del suelo que produce la plantación de caña en el Nordeste, con las plantaciones de café de la región de São Paulo, donde la erosión amenaza con hacer desaparecer vastas extensiones dedicadas a la producción de este producto; y también lo compara con los efectos del cultivo del algodón en

²⁶² Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 281-282.

²⁶³ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 83.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 84.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 89.

Maranhão, donde se produce una pérdida anual de suelo de 34 toneladas por hectárea cultivada²⁶⁶. Al mismo tiempo, el desmonte empobreció también la fauna de la región, es decir, jabalíes, conejos, ciervos, tapires, pacas y tatúes que cazaba el indígena y el colono para su manutención²⁶⁷.

Las plantaciones de caña de azúcar conocieron distintas fases: una rápida producción al principio, seguida de un período de transición y un déficit final producido por el agotamiento de tierras debido a la autofagia de la caña de azúcar. Existen evidentes similitudes del Nordeste Azucarero con otras zonas geográficas diferentes, donde se plantó caña de azúcar, como Haití, Cuba, Puerto Rico y Java²⁶⁸.

En la época de Josué de Castro sólo quedaba un leve vestigio de aquella rica naturaleza, degradada en recursos alimentarios y sin ningún valor económico. El desastre ecológico causado por los colonos perjudicó la capacidad de regeneración casi continua que en otro tiempo poseía la región del Nordeste, antes llamada *Región de las Selvas*. Este revestimiento forestal ejercía una enorme influencia en el proceso de formación de reservas de agua subterráneas que, más tarde, quedaron agotadas: «La tala indiscriminada en los bosques del litoral Atlántico provocó que las aguas cambiaran su rumbo habitual, y que a partir de aquel momento transcurrieran libres de obstáculos vegetales, lo que favorecía que las aguas torrenciales se llevaran a su paso el humus y los elementos minerales disueltos en el suelo²⁶⁹».

En la zona de Pernambuco, devastada al máximo, el bosque no cubría en los tiempos de nuestro autor ni un 10% del total de la superficie de la región. Como consecuencia, desapareció la tierra arable (top-soil), y fue sustituida por piedras y tierra estéril. Josué de Castro cita a Gileno di Carli, quien aporta datos sobre el índice de deforestación de los bosques del Nordeste: «La producción azucarera del Estado de Pernambuco exige cada año un millón de toneladas de madera para calentar los hornos [proceso de transformación líquida del azúcar], obtenida por la devastación de los bosques de dicho Estado²⁷⁰».

²⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 90-91.

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 92.

²⁶⁸ *Ibíd.*, p. 85.

²⁶⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 90.

²⁷⁰ Carli, Gileno de, *Aspectos açucareiros de Pernambuco* (1940), cit., por Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 89.

3.6. *Las carencias nutritivas en el Nordeste (siglo XX)*

La zona del Nordeste azucarero y la Amazonia, en el estudio de Josué de Castro, fueron declaradas zonas de hambre endémica. En su análisis, Castro pudo observar que la población del Nordeste azucarero estaba sometida permanentemente a un régimen de subalimentación y a carencia, como la falta de proteínas, cuyo resultado más evidente era a la baja estatura de sus habitantes, y la tendencia a la hidropesía (edema). Por el contrario, escapaban de estas carencias las poblaciones ribereñas, al consumir productos de la fauna acuática, como peces, langostas, ostras, langostinos y *sururus*²⁷¹. El déficit de hierro y otros minerales era crónico. Como consecuencia de estas carencias era frecuente en la zona del Nordeste azucarero y la Amazonia el fenómeno de la geofagia, costumbre heredada de la época colonial según la cual los niños anémicos comían bolitas de tierra, con lo que se corregía instintivamente el hambre *específica* de carencia de sales minerales²⁷².

Sin embargo, el raquitismo era prácticamente nulo en la región del Nordeste. Contrariamente, era una de las regiones con más caries, por el déficit en calcio. La avitaminosis A, en sus formas extremas, xeroftalmia y keratomalacia, eran excepcionales en el Nordeste Azucarero, excepto en la época de los esclavos negros, que enfermaban de xeroftalmia carencial. La avitaminosis A en sus formas extremas es rara en la región azucarera, pero frecuentes las formas frustradas de esta avitaminosis parcial en manifestaciones cutáneas, como las hiperkeratosis que padecen las muchachas del Nordeste en sus codos. La avitaminosis B₁ tiamina, se manifiesta en formas frustradas: trastornos del aparato digestivo o circulatorio, y del sistema nervioso que produce insomnio, irritabilidad, anorexia, aunque son raros los casos de beriberi. La carencia de vitamina B₂ está generalizada en los niños pobres, quienes presentan grietas en las comisuras labiales, las *keilosis* (boqueras). La avitaminosis C es poco frecuente, y el escorbuto es raro en los hospitales del Nordeste, aunque causó múltiples víctimas entre los esclavos traídos de África. La falta de vitaminas debido a la ausencia de frutas en el régimen alimentario del Nordeste conllevaba graves consecuencias en el exceso proporcional de hidratos de carbono en las familias bien estantes. Los constipados, las dispepsias y neurastenias tenían su origen en una avitaminosis B que podemos calificar

²⁷¹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 109-114.

²⁷² *Ibíd.*, pp.119-120.

de atenuada. A pesar de que las dosis de vitamina B eran las normales o casi, en esas circunstancias eran insuficientes por el abuso de alimentos azucarados²⁷³.

En las manifestaciones de avitaminosis en el Nordeste, Josué observó que, «ante la monotonía y pobreza del régimen alimentario que revelan las investigaciones, parece milagroso que además de las carencias señaladas, no se encuentre toda la siniestra retahíla que se observa en las zonas de hambre de Extremo Oriente²⁷⁴». Para Castro, algunos ingredientes utilizados en la preparación de alimentos, como el aceite de palma, traído por los negros de África y extendida su producción por la región, y diversas especies de pimientos que acompañaban las comidas de los indígenas y los negros, eran el remedio que protegía a los habitantes de la zona del Nordeste contra los peligros de las avitaminosis A y C²⁷⁵.

No obstante, la mortalidad infantil alcanzaba en esta época cifras impresionantes en el Nordeste Azucarero: Arcaju, 457; Maceió, 443 y Natal, 352 fallecidos por cada mil nacimientos. Bolivia, México y Salta y Jujuy en Argentina padecían una mortalidad semejante a la del Nordeste azucarero. Josué afirma que se ha comprobado que la mayoría de los niños fallecidos lo eran por causa de trastornos gastrointestinales, en los que interviene con frecuencia el factor dietético²⁷⁶.

Los índices más elevados de mortalidad por tuberculosis, que Josué ya asociaba en aquella época con la subnutrición, correspondían a tres capitales del Nordeste: Salvador (Bahía), donde el índice era de 345 por cada 100.000 habitantes; Fortaleza (Ceará), 302 y Recife (Pernambuco), 359. Entonces el promedio de Brasil era de 250 por cada 100.000 habitantes, cifra muy superior al promedio de Nueva York: 47 casos de tuberculosis por cada 100.000 habitantes²⁷⁷.

Josué cita al profesor Giorgio Mortara, responsable de las investigaciones demográficas en el Nordeste durante el período de 1890 a 1950, quien puso en evidencia que el crecimiento demográfico en el Nordeste fue inferior al resto de regiones del país, a pesar de los elevados índices de natalidad que se registraban. La conclusión a la que llegaba Josué fue que nacían muchos seres, pero la mayoría morían jóvenes, de hambre,

²⁷³ *Ibíd.*, p. 118.

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 124.

²⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 124-125.

²⁷⁶ *Ibíd.*, p. 121 a 123.

²⁷⁷ *Ibíd.*, p. 128.

«de esa hambre discreta y oculta, que mina de manera sorda pero continua toda energía vital en el habitante del Nordeste²⁷⁸». Josué demostraba con su estudio que, en lo concerniente al Nordeste azucarero, la gente se moría ante todo de hambre, de las consecuencias del hambre crónica, la crisis alimentaria endémica en la que las poblaciones de esta región se hallaban sumidas.

3.7. La nueva utilización del azúcar

En la actualidad, continúan las plantaciones de caña de azúcar en Brasil, pero con una importante diferencia: ya no se destina tanto azúcar a la alimentación o a la elaboración de productos alimentarios, sino que constituye una de las materias primas más rentables para la producción de bioetanol. A partir del año 2002, se aceleró la concentración de la propiedad territorial, y, por tanto, del poder económico en manos de sociedades transnacionales o de latifundistas, en perjuicio de las pequeñas y medianas propiedades familiares. El Plan Pro-alcohol del gobierno de Brasilia ha previsto que la plantación de caña de azúcar alcance los 26 millones de hectáreas. En 2009, Brasil gastó para su propio consumo 1400 millones de litros de bioetanol (y de biodiesel), y exportó 4000 millones. Como bien resume Amnistía Internacional, «Agrocarburos: depósitos llenos y vientres vacíos²⁷⁹». En resumen, la implantación de la producción de caña de azúcar, que destruyó recursos naturales, arrasó buena parte de la flora, desequilibró la fauna y casi acabó con la fertilidad del suelo, no disminuye actualmente sino que todavía se expansiona.

²⁷⁸ *Ibíd.*, p. 128.

²⁷⁹ Revista *Amnesty International*, sección Suiza, Berna, septiembre de 2008, cit., por Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, p. 234.

3.8. La zona del sertão del Nordeste

La zona del *sertão* del Nordeste se extiende desde los límites de la orilla derecha del río Paraíba al norte, hasta el río Itapicuru al sur, integrando las regiones centrales de los Estados de Piauí, Ceará, Río Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, y Bahía. Esta zona, conocida como el “polígono de las sequías”, posee una superficie de 670.000 km cuadrados y cerca de 7 millones de habitantes (a mediados del siglo xx), cuyo régimen alimentario tenía como alimento básico el maíz²⁸⁰.

El clima del *sertão*, dice Josué de Castro, es semiárido, con precipitaciones infrecuentes y temperatura media alta todo el año, y con uno de los grados higrométricos (humedad atmosférica) más bajos de Brasil. Por esta razón, este tipo de clima mantiene alejadas las numerosas enfermedades de los trópicos, que produce el clima con excesiva humedad del suelo y el aire²⁸¹. En cambio, el suelo es arenoso y carente de elementos nutritivos, por las largas exposiciones de sol y las tormentas que arrastran y deshacen las rocas arenosas: «Ninguna tierra arable cubre por completo las rocas vivas a causa del poder agrofágico del clima. La tierra del *sertão* contrasta con el masapé blando y pegajoso del Nordeste azucarero²⁸²».

Los geógrafos distinguen tres zonas climato-botánicas: La Zona Agreste, que es la zona intermedia entre el Nordeste semiárido y espinoso y el Nordeste húmedo y verdoso de las plantaciones de caña; la *caatinga*, de suelo duro y seco, donde crecen los cactus y arbustos, y es la zona más árida y desértica del Nordeste, y el Alto *Sertão*, de clima más moderado, que favorece en algunos lugares las hileras de palmeras en los bordes de los valles fértiles de la zona. El Alto *Sertão* y la Zona Agreste son zonas climáticamente más moderadas que la *caatinga*. La flora es de tipo xerófita, con capacidad para resistir la sequedad. Estas plantas sirven para refrescar y alimentar el ganado y a las personas en caso de sequía. Saint-Hilaire llamaba a las bromeliáceas y cactáceas *fuentes vegetales*. La geografía alimentaria de toda la zona no reviste grandes diferencias ya que es bastante uniforme, con algunos pequeños matices locales. Las tres zonas del *sertão* pueden quedar integradas en la zona del maíz, aunque en combinación con otros

²⁸⁰. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 133-134.

²⁸¹. «Ripley comprobó que, bajo los trópicos, cuando el agua abunda y la vegetación es lujuriente, el clima es nefasto. Por el contrario, si el agua es rara y la vegetación escasa, el clima es salubre». Ripley, *Races of Europe*, cit., por Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 135.

²⁸². Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 135-136.

alimentos lo que permite un régimen bastante equilibrado, salvo en las épocas de sequía. La zona del *sertão* es un caso atípico en comparación a otras regiones del mundo cuyo alimento básico es el maíz. Son, en muchos casos, zonas de hambre o con deficiencias alimentarias (zonas de América Central, sur de EE.UU., Italia y Rumania) con población afectada de pelagra, a causa de su alimentación a base de maíz, escribía Josué de Castro en 1946²⁸³.

Las dificultades de la economía azucarera en la segunda mitad del siglo XVII, impulsó a los colonos portugueses a adentrarse en las tierras del *sertão*. Su principal objetivo era encontrar oro, pero tras su frustración al no conseguir el preciado metal, cambiaron su actividad por las haciendas dedicadas al principio a la cría de ganado de subsistencia. El ganado se aclimató a las tierras del *sertão*, explica Josué, basándose en la obra aparecida por primera vez en 1904, aunque escrita a mediados del siglo XVIII por el beneditino Domingos de Loreto Couto, con el título *Desagravos do Brasil (1757)*. A pesar de que las tierras del *sertão* no son favorables a la agricultura de exportación, en cambio, en este libro se afirma que en su suelo, «se hallan trece clases de hierbas que sirven de pasto a los animales. Se debe a la calidad de esos pastos que los bovinos y los caballos del [*sertão*], Estado de Pernambuco, sean tan bien valorados... [y] se exporten cada año 40.000 cabezas²⁸⁴». La población del Nordeste estuvo integrada desde el primer siglo de la colonización portuguesa en dos sistemas económicos: el azucarero y el pecuario.

A mediados del siglo XVIII, el ganado bovino se había adaptado a los rigores del clima semiárido del *sertão*, pero el animal que mejor se adaptó a los períodos de sequía y falta de pastos fue el ganado caprino, por su asimilación nutritiva con cualquier tipo de vegetal, tal es la razón, dice Josué, «por lo que el ganado caprino se ha multiplicado y ha terminado por integrarse en el cuadro ecológico de la región aprovechándose su carne y leche en la alimentación de los habitantes²⁸⁵». Durante el siglo XVIII, la cría y venta de ganado se convirtió en la principal fuente económica de las haciendas del *sertão*. Este hecho se debía a que las haciendas suministraban la carne que necesitaban los mineros de los Estados del Centro y Sur de Brasil, por la falta de recursos alimentarios tras la caída y abandono de la agricultura y la cría de ganado en la zona de las minas. De nuevo, como el sistema económico utilizado en la explotación de caña, el

²⁸³ *Ibíd.*, pp. 134-137-138.

²⁸⁴ *Ibíd.*, p. 145.

²⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 146-147.

sistema de explotación minera tendrá consecuencias graves en el régimen alimentario de las colectividades brasileñas, a causa, dice Castro, «de las formas sucesivas de explotación establecidas en el país, formas invariablemente indiferentes al mantenimiento y al desarrollo sistemático de los cultivos alimentarios²⁸⁶».

En el siglo XVIII la colonia brasileña entra en crisis debido al nuevo sistema político de equilibrio internacional, denominado “Pacto colonial”, «que reserva el mercado nacional de cada nación a los productos de sus respectivas colonias y, en el comercio, a la marina de su bandera»²⁸⁷. Portugal había perdido su potencia naval durante su anexión a la corona española (1580-1640), y la capacidad de su mercado nacional era insuficiente para dar cabida a los productos que llegaban de su colonia brasileña, por lo que se limitaron las exportaciones. Brasil sufrirá los efectos restrictivos de esta nueva política en sus productos, que antes también exportaba a Inglaterra y Francia. Además, surgirán serios competidores en la producción de azúcar. Esta serie de hechos serán reconocidos y constatados por los historiadores del siglo XX como una de las causas del atraso técnico de la industria azucarera brasileña.

A finales del siglo XVIII la minería sufre el colapso. Entre las causas más inmediatas de su caída se encuentran la falta de conocimientos y mejoramientos técnicos, los burócratas codiciosos y corruptos, y el sistema de quintos (impuesto abusivo que los mineros debían pagar al fisco), efectos que precipitaron la decadencia y caída de la minería brasileña. Cuando se agotaron los depósitos auríferos hallados en la superficie de la vasta región de Minas Geraes, «nada se había acumulado durante la etapa más próspera para hacer frente a la eventualidad. Los recursos necesarios para su restauración y reorganización, sobre las nuevas bases que la situación imponía, se habían volatizado a través del oneroso sistema fiscal, en el fausto de la corte portuguesa y en su dispendiosa e ineficaz administración. Las migajas que sobraban de esta orgía financiera también se fueron en la disipación imprudente de los mineros y en la compra de esclavos²⁸⁸». Como ocurrirá con la fiebre del oro en California (1848-1855), el auge minero en busca de oro en el Centro y Sur de Brasil acabó por empobrecer al país.

²⁸⁶ *Ibíd.*, p. 146.

²⁸⁷ Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 87.

²⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 67-68.

3.9. La alimentación en el sertão del Nordeste (siglo XX)

Los documentos científicos sobre los hábitos alimenticios de las poblaciones del *sertão* se realizaron en la década de 1930, y son escasos, pues se limitan al municipio de Salgueiro, alto *sertão* de Pernambuco, y a los distritos de Itaparica y la Floresta, a orillas del río Sao Francisco²⁸⁹. Sabemos que, además de la cría de ganado, con algunos pobres recursos de la caza y la pesca, el sertanejo, cosechaba alimentos que nunca exportaba, sino que destinaba a su propio consumo: maíz, frijoles, habas, mandioca, batatas, zapallos y *maxixe*, cultivos de huerta en los márgenes del río Sao Francisco, en valles y tierras bajas y en las tierras pantanosas, que gozaban de condiciones edáficas en humus, semejantes a los valles y estepas del Atlas y los confines del Sáhara²⁹⁰. La alimentación del sertanejo era sobria pero suficientemente equilibrada y diversa, muy superior al régimen alimentario de otras zonas del Nordeste azucarero, como pudo observar Josué de Castro en sus viajes por el Estado de Pernambuco y el Estado de Paraíba.

El sertanejo del Nordeste consumía grandes raciones de maíz que le proveía de calorías básicas, lo esencial del total energético del régimen alimentario, complementadas por otros elementos. El cuscuz, plato típico de la cocina del *sertão*, es similar al cuscús árabe, pero hecho con maíz, en vez de trigo, sin añadir cal, como se hace en México, con lo cual se destruyen la mayoría de vitaminas del maíz, y añadiendo leche, cuajada, manteca y queso, mezcla en la cual la caseína de la leche compensa la deficiencia en aminoácidos de la zeína del maíz²⁹¹.

El sertanejo, con sus mezclas de cereales, leche, carne y legumbres, obtiene los elementos básicos de un régimen alimentario que, en palabras de Josué, «cualitativamente, no presenta graves defectos. A pesar de la ausencia de frutas y verduras en su alimentación, el habitante del *sertão* logra escapar por otros medios del peligro de la avitaminosis y las carencias de sales minerales». Josué propone como explicación la inclusión de sodio en la dieta del sertanejo, que consume con batatas dulces fritas, a las que añade bastante sal. El yodo que contiene el agua y el suelo del *sertão* le libra de bocio endémico, y el sol le ayuda a fijar las vitaminas. En tiempo normal, rara vez se descubren casos de hemeralopía, de beriberi o de escorbuto, ya que,

²⁸⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, 1969, pp. 149-150.

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 148

²⁹¹ *Ibid.*, p. 151.

como ahora sabemos, y Josué intuía, cantidades mínimas de vitaminas y sales minerales se encuentran también en, otros alimentos, aparte de las verduras y frutas, que son capaces de proporcionar al organismo sales minerales y vitaminas²⁹². Para Josué, la carne de cabra, la leche y el queso del *sertão* son la justificación biológica del escritor Euclides da Cunha, «el sertanejo es ante todo un hombre fuerte²⁹³».

El metabolismo basal sabemos que varía en función de ciertas características meteorológicas que condicionan el clima, respecto a la humedad relativa del aire y su temperatura. De ahí se desprende que en los climas cálidos y secos, el metabolismo sea siempre más elevado que en los climas cálidos y húmedos. En 1935, Josué de Castro evaluó el metabolismo del sertanejo, cuyo resultado fue de un 11% más elevado que el de las poblaciones de la costa del Nordeste. La influencia del aire seco y el débil grado de humedad relativa del clima del *sertão*, «facilitan las pérdidas de calor y estimulan por consiguiente las combustiones orgánicas reguladoras de la intensidad del metabolismo. En ese metabolismo basal más elevado, y en el mayor consumo de energía del sertanejo, reside en parte la explicación de su actividad desbordante, tan distinta de la indolencia del amazonio y la del fatigado trabajador de la zona azucarera²⁹⁴». Si se comparan, las necesidades calóricas varían de una región a otra por lo expuesto anteriormente; dice Castro, «a los habitantes de la Amazonia les bastan 2400 calorías, pero serían insuficientes para el sertanejo del nordeste, que necesitaría entre 2600 y 2800 calorías de consumo energético diario²⁹⁵». La conclusión es que el régimen alimentario es suficiente para cubrir las necesidades básicas del sertanejo.

Como hemos dicho, este régimen no presenta graves defectos. Castro nos lo confirma: el equilibrio proteínico le inmuniza de enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, con una menor incidencia en el *sertão* que en las regiones del litoral y del bosque. Su régimen no se excede en hidratos de carbono. Escapa de las anemias por falta de hierro al comer carne. Consume sal que utiliza de condimento, lo que le sirve para equilibrar su metabolismo de la abundante transpiración que produce el clima. Castro no observó déficit de vitamina B₁ (tiamina), relacionada con el beriberi, que no se produce ni en épocas de sequía. La ausencia de cítricos en el *sertão* haría pensar en el escorbuto, pero

²⁹² *Ibid.*, pp. 161-163.

²⁹³ *Ibid.*, p. 162.

²⁹⁴ *Ibid.*, pp. 158-159.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 160.

sólo aparece en las sequías. Josué de Castro menciona la leche como fuente rica en ácido ascórbico, y también las legumbres y los frutos silvestres. La insuficiencia de vitamina D no existe debido a las horas de sol del *sertão*, que ayuda a sintetizar esta vitamina, por tanto, el raquitismo está ausente en la zona²⁹⁶.

3.10. *El hambre aguda durante la sequía*

El estudio del régimen alimentario de la zona del *sertão* contrasta con las dos zonas anteriores, la Amazonia y el Nordeste azucarero, sometidas la mayoría de sus poblaciones a déficits alimentarios crónicos, lo que provoca crisis de hambre endémica. En el *sertão*, las epidemias de hambre absoluta sobrevienen en las épocas de sequía, que provocan un estado de crisis alimentaria epidémica, alternada con períodos de relativa abundancia, dato característico de la zona del *sertão* del Nordeste. Las hambrunas del *sertão* se diferencian de las hambres de las zonas de la Amazonia y de Nordeste azucarero, en el hecho de que éstas son hambres parciales, que se pueden combatir con una mejora en la alimentación o un cambio en los hábitos alimentarios. Desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, las hambrunas totales a causa de la sequía en la zona del *sertão* del Nordeste alcanzan, dice Castro, «con increíble intensidad los límites extremos de la subalimentación y de la inanición aguda. Todos sin distinción son atacados: ricos y pobres, plantadores acomodados y trabajadores, hombres, mujeres y niños, todos deben sufrir la implacable plaga de las sequías²⁹⁷».

Las sequías pueden ser parciales cuando se limitan a pequeñas zonas. En tal caso, los afectados suelen recibir la ayuda y solidaridad de las regiones vecinas que no han sido afectadas por la sequía. También existen grandes sequías que son las que se extienden a zonas de dimensiones considerables, caso de la sequía de 1915 en el Estado de Ceará. Y hay sequías excepcionales como la que tuvo lugar en los años de 1877 y 1932, abarcando toda la región semiárida, con consecuencias sociales gravísimas e indescriptibles. Las sequías de 1877 y 1932 duraron dos y tres años respectivamente, cuando, en general, las crisis climáticas se resuelven en un año²⁹⁸.

Estas calamidades fueron descritas por escritores brasileños. Josué cita a Euclides da Cunha, autor de *Os sertões*, y Felipe Guerra, que escribió *Seca contra a Seca*, entre

²⁹⁶ *Ibid.*, pp. 162-164.

²⁹⁷ *Ibid.*, p. 133.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 171.

otros, sin ahorrar los espeluznantes detalles que puede conllevar el hambre y la miseria, afectando al estado físico del hambriento y a su equilibrio psíquico. Durante la terrible sequía, cuando el cielo negaba sus lluvias bienhechoras, todo tipo de vida en la superficie de la tierra quedaba extinguida en el *sertão*. Los habitantes del *sertão*, casi siempre sin excedentes almacenados, entraban en un régimen de subalimentación reduciendo sus raciones de alimentos. Entonces se recurría a todo lo que se pudiera llevar a la boca, aunque no fueran alimentos adecuados, comenta Castro, «semillas venenosas, cortezas de árboles y hasta las suelas de las sandalias. De los brotes de la palmera ouricuri (*cocus mucronata*) se fabricaba una especie de pan, de tan mala calidad que Euclides da Cunha lo llamaba el “pan siniestro”, ya que no nutría, sino que hinchaba el estómago²⁹⁹».

Cuando la sequía persistía, los productos alimentarios desaparecían del mercado. El siguiente paso del sertanejo para seguir con vida era nutrirse de “alimentos bárbaros”, consistentes en, «raíces, semillas y bayas silvestres de plantas resistentes a la sequía. Pero estos alimentos “innobles” producían diarreas por su toxicidad». Josué de Castro analizó las plantas silvestres, impropias para el consumo humano, encontrando que algunas sólo eran ricas en celulosa, de gusto extraño, irritantes y a veces tóxicas: «Como la mucuna y la macambira, que han causado tantas muertes durante las sequías pasadas y que continúan aún hasta ahora³⁰⁰».

Cuando la sequía llevaba al consumo de plantas silvestres, el sertanejo había llegado al límite de su resistencia. Por otra parte, en las sequías excepcionales, no habiendo otra cosa con que apaciguar el hambre, en poco tiempo las plantas silvestres que son limitadas, quedaban arrasadas por un batallón de *raiceros*³⁰¹. El cura de Russas, Estado de Ceará, testigo de los horrores de la sequía de 1915, explicaba que: «Las plantas salvajes habían desaparecido, no existían ya jóvenes palmeras en las campiñas y se arrancaban las pocas *macambinas* que quedaban³⁰²».

Josué de Castro y su equipo de científicos del Instituto de Nutrición, estudiaron la composición nutritiva de las plantas silvestres del *sertão*: «macambira, xixique,

²⁹⁹ *Ibíd.*, pp. 142-143.

³⁰⁰ Fialho, Amadeu, *Relatório sobre a seca de 1932*, cit., por Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 173.

³⁰¹ *Ibíd.*, p. 179.

³⁰² Albano, Ildefonso, *O secular problema do Nordeste*, Río de Janeiro, 1918, cit., por Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 179.

macaúba, mucunã, pau-pedra, maniçoba, maniçobinha, manjerioba, mucunã, catolé³⁰³». Los resultados de sus investigaciones aparecieron en dos volúmenes: *Trabalhos e Pesquisas do Instituto de Nutrição*, vol. 1, 1948, y vol. 2, 1949, respectivamente. El informe científico señala que, aunque el conocimiento es incompleto, por lo que no se puede determinar con rigor científico el valor nutritivo de estas plantas en la alimentación, de lo que no hay ninguna duda, dice Castro, «es que su régimen comporta graves carencias y no permite al organismo resistir mucho tiempo con la alimentación de plantas silvestres³⁰⁴».

El siguiente paso de los habitantes del *sertão* era huir formando pequeños grupos de *retirantes* hacia zonas menos castigadas por la sequía, siendo Recife el lugar de destino más veces narrado por Josué en sus obras de 1930, y la Amazonia y el Extremo-Sur en la *Geografía del hambre*. Hay muchos testimonios de las huidas de los sertanejos del hambre y la sed, en las sequías más crueles, que se dieron en los años de 1744, 1790, 1846, 1877, 1915, 1932 y 1958, con las imágenes crónicas, según nos dice Josué de Castro, de «esos *retirantes* muriéndose de hambre a la vera de los caminos³⁰⁵».

En la sequía de 1877-1878, los *retirantes* que bajaron a los *sertões* (desiertos) del Ceará fueron aniquilados por distintas epidemias, nos dice Rodolfo Teófilo: «En el terrible año de 1878, la fiebre biliosa, el beriberi, la anasarca, la disentería y la viruela llenaron los cementerios³⁰⁶». Durante las épocas de sequía se producen muchos trastornos oculares que tienen como causa esencial la alimentación miserable. La hemeralopía provoca ceguera nocturna, sobre todo, en los niños, y aparecen trastornos funcionales de la vista, lesiones orgánicas de su aparato protector, «la keratomalacia, con sus consecuencias clínicas habituales, la sequedad de la córnea, la keratinización, la ulceración y a veces la fusión completa del globo ocular. La simple congestión de la córnea es una característica de la deficiencia en vitamina B₂ llamada riboflavina³⁰⁷».

³⁰³. *Ibíd.*, p. 173.

³⁰⁴. *Ibíd.*, pp. 176-179.

³⁰⁵. *Ibíd.*, p. 180.

³⁰⁶. *Ibíd.*, p. 189.

³⁰⁷. *Ibíd.*, p. 184.



Retirantes huyendo de la sequía de 1877. Fotografía de autor desconocido.

La estrecha correlación entre los casos de ceguera y la sequía del Nordeste fueron observadas en otras zonas de hambre del mundo. Por ejemplo, durante la hambruna de 1898 en Rusia o la crisis de hambre en 1848 en Irlanda, casi todos los niños padecieron erupciones cutáneas, raquitismo, diarrea e infección purulenta de los ojos, debido a la disminución de la resistencia del aparato visual a la invasión microbiana. Se producen estomatitis de varias clases, inflamaciones de la mucosa bucal, de la lengua y de los labios, que denuncian, desde la carencia de hierro hasta las deficiencias más acentuadas de ácido nicotínico y riboflavina³⁰⁸.

Los datos sobre las víctimas de la sequía de 1878 son escalofriantes: «En doce meses se enterraron en Fortaleza [capital del Estado de Ceará] en los cementerios de S. Joao Batista y de Lagoa Funda, 56.791 personas, proporción aterradora para una población de 124.000 almas». Edmar Morel en su libro-reportaje sobre el P. Cícero do Juázeiro, comenta esta tragedia: «El siglo XIX ha conocido diez grandes inviernos y siete grandes sequías. Entre éstas, la de 1845 tuvo muy graves consecuencias para el ganado y la de 1877-1879 se hizo célebre por causar la muerte a cerca de 500.000 habitantes del Estado de Ceará y alrededores, o sea cerca del 50% de la población cuando habitualmente, en las grandes sequías, la mortalidad media no excede del 33%. Se calcula que, entre los muertos de 1877 a 1879, 150.000 fallecieron por inanición caracterizada, 100.000 de fiebres y otras enfermedades, 80.000 de viruela y 170.000 por envenenamiento o absorción de alimentos nocivos, por inanición o hasta únicamente de sed³⁰⁹».

³⁰⁸. *Ibíd.*, p. 185.

³⁰⁹. *Ibíd.*, p. 189.

Estas estadísticas nos informan de la gravedad de las sequías que tuvieron lugar, y que aún se continúan apareciendo de forma cíclica en el *sertão* del Nordeste. En las primeras décadas del siglo XX aparecieron distintas enfermedades que afectaron, sobre todo, a la zona del Nordeste: tifus, disentería, paludismo y tuberculosis. De todas estas enfermedades, los casos de tuberculosis fueron los que tuvieron mayor repercusión en la zona debido al número de afectados. Aunque existen pocos estudios sobre los coeficientes epidemiológicos de la tuberculosis en la zona rural del *sertão*, Castro afirma que «en el Nordeste la frecuencia del mal es mucho mayor en la región boscosa y en el litoral que en el *sertão*». En el estudio de César Araujo *A tuberculose rural nos pequenos centros urbanos*, presentado en 1941 en la inauguración del Congreso Nacional de Tuberculosis, el índice de mortalidad de esta enfermedad ofrece los resultados siguientes: «212,7 por cada 100.000 habitantes en la zona boscosa, y 161,2 por cada 100.000 habitantes en la zona del *sertão* (el coeficiente de Recife es de 268 por cada 100.000³¹⁰». Es evidente que estos coeficientes incluían las oleadas de *retirantes* atrincherados en los barrios marginales de Recife, a orillas de las pantanosas aguas del río Capibaribe. Desde el punto de vista médico, Josué de Castro diagnostica que la tuberculosis se propaga en la zona del *sertão* al finalizar la sequía, cuando muchos sertanejos portadores del virus regresan a su hogar.

El sertanejo posee una particularidad psicológica influida por el factor nutritivo, dice Castro. Así, durante la época de prosperidad, el sertanejo mantiene una moralidad estricta, destacando su comportamiento respetuoso y trato honrado con sus vecinos. Ahora bien, esto no siempre es así. Como hemos visto, la falta de alimentos durante la época de sequía obliga al habitante del *sertão* a comer raíces y malas hierbas para no morir de hambre, y esta grave situación, deduce Castro, es la causante de su alteración psicológica³¹¹.

³¹⁰ *Ibíd.*, p. 191-192.

³¹¹ La primera descripción que tenemos de este trastorno psicológico, conocido como “hidrofobia del hambre”, aparece en la obra de Jean Léry, *Viajem à Terra do Brasil* (1577), que narra los terribles acontecimientos que tuvieron lugar a bordo del *Jacques*: «Como a principios de mayo los víveres comenzaron a faltar dos marineros murieron de hidrofobia del hambre, y fueron arrojados al mar como es costumbre. Durante esos períodos de hambre aguda, los cuerpos se extenuan, la naturaleza desfallece, los sentidos se embotan, el alma se vacía, lo cual no solo torna agresivas a las personas, sino que provoca en ellas una especie de rabia». En esta situación también intervienen factores fisiológicos que influyen en la alteración psíquica, como el descenso de glucosa en la sangre que contribuye al estado de excitación y rabia. El prestigioso médico Gregorio Marañón se hizo eco de esta rara enfermedad psicológica, y efectuó una serie de análisis que más tarde fueron descritos en su obra *Regulación hormonal del hambre* (1938):

En casos extremos, el sertanejo sufre una alteración psíquica a causa de la falta de alimentos: doble personalidad, modificación de la conducta y el comportamiento social, y adquisición de rasgos extraños y amenazantes. El examen psicológico del sertanejo en épocas de hambre aguda fue diagnosticado por algunos psiquiatras como ciclotímico, aunque para Castro se asemeja al esquizotímico, es decir, personas con rasgos esquizoides, uno de los motivos que explicaría el fenómeno de los bandidos *cangaceiros* o los místicos que aparecen en épocas de hambruna. La ausencia de elementos constitutivos del complejo vitamínico B sobre la bioquímica del cerebro, o la carencia específica de tiamina y de ácido nicotínico (ambas pertenecientes al complejo B), pueden ser responsables de este tipo de perturbación mental, según afirma Castro: «Se trata de límites muy peligrosos para el equilibrio de la mente, la personalidad se disgrega poco a poco, las reacciones normales a las demás solicitaciones del medio exterior, aparte del hambre, se borran y desaparecen. Esta desintegración del yo disminuye las actividades de autoprotección, de control mental, y termina por acarrear la pérdida de los escrúpulos y las inhibiciones de orden moral³¹²».

Como podemos observar, Josué dividió la zona del Nordeste en dos áreas: el área del Nordeste azucarero, con crisis de hambre endémica, y el área del *sertão* del Nordeste, con crisis de hambre epidémica. En el Nordeste azucarero, la deforestación y las plantaciones de caña de azúcar provocaron el hambre endémica, debido a la eliminación casi total de policultivos. En cambio, en el *sertão* la condición natural del hambre es más específica, pues está provocada por la sequía.

En la tentativa de explicación del fenómeno del hambre a través del estudio regional de Josué de Castro hay que tener en cuenta otras circunstancias. En primer lugar, el autor de la *Geografía del hambre* pone de manifiesto la despreocupación de la ciencia

«La hipoglucemia juega un papel importante en el mecanismo nervioso del hambre, pues esta produce una hiperexcitabilidad de los centros nerviosos». En la autobiografía de Knut Hamsun *Hambre*, tenemos a nuestro alcance el testimonio del propio autor sobre la inestabilidad psíquica que padeció en un período de su juventud por la falta de alimentos. En *Hambre* la personalidad del joven Hamsun sufre una transformación cuando le invaden distintos cambios de humor, comparables al estado ciclotímico: crisis cíclicas de extrema irritabilidad alternadas con otras de calma morbosa, y estados impulsivos, dulces, perversos o magnánimos. El escritor austríaco Stefan Zweig, suicidado junto a su mujer en Petrópolis, Brasil, escribió la obra *Amok*, que describe la persona al borde del hambre aguda y el brote psicótico que le sobreviene que le causa locura, rabia y criminalidad. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 196-198-203-204.

³¹² Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 198-199-203.

geográfica hasta ese momento, «el precio de la ignorancia geográfica ha sido inconmensurable³¹³», dice. Castro señala los desastres que ha comportado esta ignorancia, «gran parte de la dilapidación de las riquezas naturales, de la depredación y del desequilibrio provocados por el ser humano en los cuadros ecológicos regionales y hasta la depredación de los grupos culturales, se debe al escaso conocimiento de las realidades geográficas en su expresión dinámica, ejercida a través de las interacciones del elemento natural y del elemento cultural»³¹⁴.

Por tanto, teniendo en cuenta lo anterior, el estudio geográfico del hambre debe utilizarse como instrumento básico de la política económica en el Nordeste. Con el fin «de liberar de sus taras ancestrales el hambre y la miseria, Castro recomienda comparar los caracteres complementarios de los dos Nordeste y sus influencias recíprocas que condicionan su resultante económica: su unidad estructural³¹⁵».

El fenómeno del hambre en el Nordeste no es consecuencia exclusiva de su clima semiárido, ni tan siquiera de sus largos períodos de sequía que afectan a la economía de la región. Esto sería una manera muy simplista de ver el problema, además de falso. Josué llevaba mucho tiempo tratando de demostrar que la sequía no era el factor principal de la pobreza o del hambre en el Nordeste. Para el autor pernambucano, «la sequía es apenas un factor de agravación aguda de esta situación cuyas causas son muy distintas. Son causas mucho más ligadas a la armadura social que a los accidentes naturales, a las condiciones o a los datos físicos de la región». Las causas de los verdaderos orígenes de la extrema pobreza de los habitantes del Nordeste, fueron denunciados por Josué en la Cámara Federal en una serie de discursos, entre los que destacan los dos siguientes: *O problema das sêcas do Nordeste e o desequilibrio econômico nacional*, pronunciado el 11 de julio de 1956, y *Operação Nordeste*, presentado el 21 de mayo de 1959. De estos discursos destacamos las palabras siguientes: «Mucho más que la sequía, lo que provoca el hambre en el Nordeste es el pauperismo generalizado, la proletarización progresiva de poblaciones cuya productividad es mínima, y no permite la formación de reservas con las que afrontar los períodos de penuria. Todo es pobreza, flacura, miseria relativa o absoluta, según llueva o no en el *sertão*. Desprovisto de reservas alimentarias y de un poder adquisitivo

³¹³ *Ibíd.*, p. 207.

³¹⁴ *Ibíd.*, p. 207-208

³¹⁵ *Ibíd.*, p. 208.

insuficiente para adquirir alimentos cuando existe escasez, el sertanejo carece de defensa y se convierte en presa del hambre³¹⁶». Por consiguiente, dice Josué, «la lucha contra el hambre en el Nordeste no debe pues ser encarada en términos simplistas de lucha contra la sequía, sino de lucha contra el subdesarrollo en toda su complejidad regional, consecuencia del monocultivo, y de los latifundios, del feudalismo agrario, y de la falta de capitales para la búsqueda de los recursos naturales de la región³¹⁷».

Josué comparaba los desastres producidos en la zona subdesarrollada del Nordeste, económicamente débil y primitiva, con los cataclismos producidos en la estructura de los países desarrollados. El autor advierte la capacidad de los países desarrollados para superar las graves situaciones naturales o provocadas por el ser humano, y recuperar su ritmo habitual de progreso. Josué cita a André Piatier, cuya teoría afirma a este respecto, «el nivel de desarrollo puede ser evaluado por el grado de resistencia de una estructura económica a una catástrofe natural o social: inundación, sequía, guerra, etc». Para respaldar su tesis, Piatier muestra el caso de algunas naciones, «Francia dio repuesta a los daños de la guerra en el espacio de cinco años; Holanda, y su enfrentamiento a la ruptura de los diques de contención, y Alemania, desmantelada por la derrota militar, y recuperada en diez años con todo su poder económico. En cambio, el caso de Grecia, desprovista de las fuerzas necesarias para recuperarse de las devastaciones de la guerra, o de las inundaciones de los últimos años³¹⁸». El Nordeste subdesarrollado, como Grecia, la India o Ceylán, no disponía de inversiones ni de sistemas técnicos, ni de la ayuda y protección de fuerzas políticas y económicas que se preocuparan de la grave situación causada por el flagelo de la sequía y actuaran con rapidez contra las catástrofes producidas en la región.

Por tanto, nuestro autor defendía la idea de luchar contra el hambre en el Nordeste, pero no en términos simplistas dirigidos únicamente a la lucha contra la sequía, sino de lucha contra el subdesarrollo en toda su complejidad regional. Las consecuencias del atraso del Nordeste procedían, dice Castro, «del monocultivo y de los latifundios, del feudalismo agrario, de la falta de capitales para la búsqueda de recursos naturales de la región. Los factores negativos que frenan la producción regional se debe ante todo al

³¹⁶ *Ibíd.*, pp. 208-209.

³¹⁷ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 208-209.

³¹⁸ Piatier, André, “Développement économique regional et développement économique national”, (conferencia pronunciada en El Cairo, 1957), cit., por Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 209.

atraso de su estructura agraria». De modo que, las medidas que se tomen serán simples paliativos en la lucha contra el hambre, mientras no se proceda, dice Castro, a una reforma agraria racional que libere a las poblaciones de la servidumbre de la tierra, y ponga a ésta al servicio de sus necesidades³¹⁹».

Josué de Castro aportaba las siguientes cifras sobre el Nordeste: «el 74% de la población activa se emplea en los grandes trabajos de la agricultura, mientras en el resto de Brasil la media es del 61%, razón por la cual habría que procurar al nordestino más tierra, y en condiciones favorables para hacerla rendidora. El 50% de la superficie del Nordeste está en manos del 3% de sus propietarios rurales, la razón por la cual más del 50% de las propiedades cuentan con más de 500 hectáreas de tierra. Al lado de estos latifundios, se comprueba la repartición de pequeñas parcelas de tierra o minifundios improductivos³²⁰».

En 1959 se creó la SUDENE, organismo encargado de dirigir y supervisar la acción coordinadora del gobierno sobre la evolución económica regional. Los análisis de una serie de expertos de este organismo concluyeron que el Nordeste necesitaba una exacta planificación de sus problemas y soluciones, con la finalidad de orientar su desarrollo económico particular, hasta alcanzar el nivel de desarrollo general brasileño. Josué reconocía entonces que los problemas del Nordeste se encaraban por primera vez con alguna seriedad, aunque discrepaba de ciertos principios defendidos por este organismo, como cuando sus directivos afirmaban que el subdesarrollo del Nordeste provenía de la pobreza de su subsuelo, y cuando proponían como solución el desplazamiento de sus excedentes humanos³²¹.

Nuestro autor denunciaba también la alta tasa de desempleo como uno de los factores esenciales de la miseria y el hambre en el Nordeste. Lamentaba el desaprovechamiento de la abundante mano de obra, como factor negativo en el progreso de la economía regional, puesto que la reforma de las estructuras agrarias y la creación de empleo constituye, «una precondition del progreso³²²». Con referencia al desempleo en el Nordeste, causa de los flujos migratorios con destino a la Amazonia y al sur industrializado, Josué de Castro orienta sus estudios desde una perspectiva masculina,

³¹⁹ *Ibíd.*, pp. 209-210.

³²⁰ *Ibíd.*, p. 210.

³²¹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 211.

³²² *Ibíd.*, p. 210.

descuidando el papel desempeñado por la mujer en la sociedad, en los trabajos agrícolas e incluso en la propia migración, no sólo como acompañante del marido. En el pasado y en el presente continúa siendo elevado el porcentaje de mujeres del Nordeste que migran de la zona del *sertão* a la ciudad, nos dice la investigadora Deolinda de Sousa, «sobre todo, las jóvenes solteras, debido a las pocas oportunidades de empleo que ofrece la zona rural y a la facilidad de trabajar en la ciudad como empleadas domésticas. Además, garantizan, mucho más que entre los varones, el flujo constante de remesas de dinero enviado a los padres para ayudar a paliar su crítica situación³²³».

En el esfuerzo por volver visible el papel de la mujer, Deolinda de Sousa aporta pruebas sobre la participación de las mujeres en el proceso migratorio, con frecuencia ignorado por ideas preconcebidas. También nos muestra que, por mucho que la emancipación de la mujer avance y se instauren políticas en su defensa y apoyo, la desigualdad en el mercado laboral continúa siendo una realidad en el Brasil y en el resto del mundo. El trabajo de la autora identifica, dentro de la categoría de pequeños productores rurales, tres tipos de mujeres trabajadoras: «El primer tipo, la mujer rural que convive con el marido y los hijos en la misma unidad de producción, trabaja en la tierra y en las tareas domésticas, y en tiempos de sequía se incorpora en los frentes de emergencia para completar con su salario los ingresos familiares, aunque recibe un sueldo inferior al de los hombres. El segundo tipo, la mujer trabajadora rural, que por ser viuda o separada asume la totalidad de las tareas en la unidad de producción, principalmente cuando los hijos son todavía pequeños. Esta mujer es la más propicia a emigrar a las ciudades en busca de recursos económicos, principalmente en época de sequía y cuando no puede contar con la ayuda de parientes. El tercer tipo, son las llamadas “viudas de la sequía”, que quedan solas aún estando casadas, asumiendo la responsabilidad de solucionar el problema del hambre, prolongando su jornada laboral, dado que los hombres migran a diferentes puntos del país en busca de trabajo. Abandonadas a su propia suerte, cuidan de lo que queda, viendo a los animales enflaquecidos morir de hambre, sufriendo con los hijos que lloran por no tener qué comer, luchan con todas sus fuerzas, se alimentan con lo que es inaceptable para la alimentación humana, y se organizan con otras mujeres en idéntica situación para encabezar y dirigir marchas con la finalidad de pedir ayuda a las autoridades de las ciudades más cercanas. A veces reciben algún dinero que les

³²³ «Desastres y Sociedad», Revista semestral de la red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina (Especial: La sequía en el Nordeste de Brasil), Deolinda de Sousa Ramalho, “¿Dónde queda la mujer invisible?”, julio-diciembre de 1995, n° 5, año 3, pp. 127-128.

envían sus maridos, otras son totalmente olvidadas y se quedan viudas, así regrese la lluvia y el marido esté vivo³²⁴».

3.11. *La Amazonia brasileña*

Desde el punto de vista geográfico, Josué de Castro empieza su estudio de la región amazónica destacando la exagerada desproporción, entre su desmesurada extensión territorial y su población escasa y diseminada. El autor descubrió grandes contrastes en la región de la Amazonia, y por ello afirmaba: «Este paisaje natural es la zona de bosques ecuatoriales más extensa del mundo», pero a causa de sus pocos habitantes, desde la perspectiva demográfica era «uno de los desiertos más grandes del planeta, con un término medio de un habitante por cada cuatro kilómetros cuadrados, comparable con las poblaciones que viven en los desiertos tropicales de África, Australia, o los desiertos helados de Groenlandia u otras regiones árticas³²⁵».

Nadie duda que el habitante amazonio se encontrara indefenso a causa de la demografía tan escasa, y que se sintiera insignificante para luchar contra las adversidades de la selva ecuatorial. En los ingenios de la zona de las plantaciones de la costa Nordeste y en las haciendas ganaderas del *sertão*, la unidad colonizadora fue la familia, contrariamente, en la Amazonia, sin esta base representante de la gran propiedad, la explotación se redujo al individuo perdido, y casi siempre aplastado por la exuberante hostilidad de la selva.

El habitante amazonio carecía de medios técnicos, y de núcleos de población concentrados de cierta densidad, que pudieran ayudarle a dominar los rigores excesivos de la exuberante naturaleza en beneficio de sus necesidades biológicas y sociales. La ausencia de un sistema de economía productiva dirigido a sacar el mayor provecho de la tierra, había conducido a las poblaciones amazónicas a sobrevivir hasta mediados del siglo XX, dice Castro, «en un régimen de economía casi exclusivamente destructiva:

³²⁴ *Ibid.*, pp. 131-132.

³²⁵ La ley n° 1806, de enero de 1953, establece una nueva definición de la Amazonia brasileña, con el propósito de valorización económica. Según el nuevo decreto, son consideradas como región amazónica no solo la Amazonia tradicional, sino otros estados adyacentes. Por consiguiente, incluye en la forma característica del bosque-galería, una gran parte de la región de los Cocais del Maranhao y de Goiás, vastas zonas al norte de Mato Grosso, de Pará y los territorios del Amapá y del río Branco. La superficie total de la región alcanza la cifra de 5.057.490 km cuadrados, que representa el 59'38% de la superficie de Brasil. En 1950, la población amazónica ascendía a 3.549.589, a penas el 6'80% del volumen demográfico nacional (51'9 millones de habitantes). Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 37-38.

simple recolección de productos naturales, caza y pesca; cosecha de semillas silvestres, de frutas, de raíces y de cortezas de árboles: látex, aceites y resinas vegetales³²⁶».

3.12. La colonización de la Amazonia

No obstante, a pesar de estas adversidades naturales, Josué de Castro sostiene que el desastre económico de la Amazonia, como en otras regiones del Brasil, se remontaba al colonialismo. En 1616 los colonos portugueses penetraron en la selva amazónica, y expulsaron a los holandeses y a los ingleses asentados en algunas zonas de la región. Después de ocupar el territorio, los portugueses intentaron implantar el sistema agrícola de la caña de azúcar, inducidos por los buenos resultados obtenidos en el litoral del Nordeste. Sin embargo, el suelo de la Amazonia no era apropiado para este tipo de agricultura³²⁷. La Monarquía portuguesa decidió, tras la pérdida del comercio de las especias con Oriente, comercializar en la región amazónica con especias y plantas medicinales que extraían en abundancia de la selva y exportaban desde el puerto de Belem, capital del Estado de Pará (Amazonia). En consecuencia, la explotación de las plantas alteró el paisaje selvático y, en esta actividad económica, nos dice Castro, «encontraron los colonos casi el único medio de vida del valle amazónico³²⁸».

En la época de la colonización portuguesa la mano de obra se obtuvo forzando a los indígenas a abandonar sus cultivos, para integrarlos en la economía selectiva de plantas del bosque. La Amazonia quedó atrapada en este sistema y jamás pudo liberarse, dice Castro, «de la engañosa seducción de la riqueza verde que causó la miseria en la Amazonia, como el verde de la caña de azúcar fue la responsable del hundimiento de la región del Nordeste, y como el amarillo del oro de las minas arruinó todo el país³²⁹». Solo en algunas pequeñas zonas de la región amazónica, sostiene Castro, se siguió un proceso de agricultura primitivo, basado en el método precolombino de ganar tierras para el cultivo mediante el incendio de zonas de la selva: «A continuación se sembraba en la tierra medio quemada (cenizas empleadas como abono), y se lograban cosechas, más o menos mediocres, de mandioca, maíz, arroz y habichuelas³³⁰».

³²⁶ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 38.

³²⁷ Prado Junior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, 1960, p. 76.

³²⁸ Castro, Josué de, *Geografía del Hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 38.

³²⁹ *Ibíd.*, p. 38.

³³⁰ *Ibíd.*, p. 39.

A mediados del siglo XVII aparece en el valle amazónico la orden de los jesuitas. Al llegar a este punto del proceso histórico, cuando podríamos esperar de Josué de Castro una reflexión serenamente crítica sobre las implicaciones sociales y políticas de la tarea llevada a cabo por los religiosos en América, precisamente durante la conquista y la colonización, nos parece que flojea y no avanza en el análisis histórico. Así sucede con la acción colonizadora de las misiones jesuíticas sobre los nativos de esta región que podríamos calificar de perniciosa desde el punto de vista social, un hecho sobre el que Castro guarda silencio. ¿A qué se debe este silencio? La posición que adopta Josué de Castro, según Giuseppe Di Taranto, «está influenciada por el catolicismo social, que en el período de entreguerras encuentra su manifestación más importante en la “Encíclica Quadragésimo Año” de Pío XI, y en la corriente filosófica del Personalismo, de Emmanuel Mounier³³¹, [pensamiento cristiano enraizado en lo social a través de la mejor esencia de los Evangelios]».

En la *Historia económica del Brasil* de Caio Prado Junior, obra sobradamente conocida por Josué de Castro, su autor somete a dura crítica a la Compañía: «Una parte de los nativos, dice, se dedicaba al cultivo de productos alimenticios para la comunidad, la otra formaba parte de las expediciones destinadas a la recolección de productos de la floresta, la caza y la pesca. Los productos eran exportados, pagándose la manutención de las misiones y dejando saldos apreciables que enriquecían las órdenes respectivas, que les dieron gran poder e importancia financiera en la primera parte del siglo XVIII³³²». A nuestro juicio, la religión fue utilizada por sus representantes como un pretexto adicional para imponer sus valores y difundir sus modelos entre los nativos. Legitimada la autoridad de los religiosos y, a través de ellos, de los conquistadores, la masa de fieles creada obedecía, o era obligada a hacer lo que se les ordenaba.

Pronto la acumulación de riqueza de las misiones jesuíticas empezó a preocupar a la corona portuguesa, temerosa de perder su privilegiada posición comercial en la Amazonia. No olvidemos que la Compañía de los jesuitas era una organización supranacional que escapaba al control de la corona. El conflicto de intereses entre la monarquía portuguesa y la Compañía se resolvió a favor de la corona. En 1759, el marqués de Pombal, ministro de José I de Portugal, decretó la expulsión de los jesuitas

³³¹. Di Taranto, Giuseppe, *Sociedade e subdesenvolvimento na obra de Josué de Castro*, Ed. Cejup, Belem, 1993, pp. 54-55.

³³². Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 77-78

de la Amazonia, y con su reforma abolió la esclavitud de los indígenas. Es en esta época cuando la administración portuguesa ordena construir fortalezas, cuarteles y hospitales, empleando mano de obra indígena que sustrae de otros ámbitos productivos³³³. Ahora bien, los nativos nunca serán equiparados a los trabajadores blancos, dice Prado Junior, ni en el trato ni en el sueldo, abonado *in natura*³³⁴, y no en moneda de curso como mandaban las disposiciones legales³³⁵.

3.13. El régimen alimentario en la Amazonia

Josué de Castro analizó el régimen alimentario del habitante de la Amazonia a mediados del siglo XX, el cual mostraba un predominio en sus características de la influencia indígena sobre la cultura portuguesa y la africana. De hecho, la política colonizadora portuguesa del marqués de Pombal (1699-1782) se basó en una serie de normas estrictas que prohibían el mestizaje entre el indígena amazónico y el esclavo africano³³⁶. En consecuencia, la incidencia del esclavo africano³³⁷ en la formación de la región amazónica fue escasa, y, en cuanto al trabajo, siempre predominó la mano de obra indígena. Durante la época del Imperio de Brasil (1822-1889), se produjo la corriente migratoria dominante de habitantes del *sertão* del Nordeste hacia la Amazonia. A ellos se les aplicó, como a los indígenas, la prohibición de todo contacto consanguíneo con los pueblos africanos. Según la fuente citada por Josué de Castro, «mediante decreto real, se declararon infames a todo aquellos blancos o indios que se casaran o unieran con negros o negras³³⁸».

Las posibilidades de vivir de los productos de la caza en la Amazonia se reducía a la variedad de animales terrestres que habitaban en los bosques: tapir, pato salvaje, monos, serpientes, pájaros e insectos³³⁹. La cría de ganado doméstico era una práctica poco habitual en la selva amazónica. Sin duda, contribuía a ello la espesura de sus bosques

³³³ *Ibid.*, p. 81.

³³⁴ En Brasil, “salario *in natura*” es el conjunto de beneficios concedidos por el empleador como gratificación por el trabajo desarrollado: pago del viaje, alimentación, habitación, vestuario, herramientas, etc.

³³⁵ Prado Junior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 79.

³³⁶ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 39.

³³⁷ Brasil recibió un contingente variado de grupos étnicos procedentes de distintas regiones de África: congos, magôs, malês, angolas, benguelas, macuas, y muchos otros que formaron la cultura brasileña. Castro, Josué de, *Documentario do Nordeste*, Ed. José Olympio, Río de Janeiro, 1937, p. 178.

³³⁸ Miranda, Bertino de, *A Cidade de Manaus, sua história e seus motins políticos*, cit., por Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 39-40.

³³⁹ *Ibid.*, p. 41.

cubiertos de infinito follaje, que neutralizaba la penetración de la luz solar impidiendo que creciera la hierba que debía servir de alimento al ganado. Debemos añadir las dificultades de transportar ganado de un lugar a otro, por la falta de vías de comunicación. El resultado era el desabastecimiento de carne de las poblaciones amazónicas, carencia que paliaban con pequeñas cantidades de *charque* (carne seca y salada). Los huevos de gallina eran un producto solo al alcance de las clases bienestantes, por su elevado precio. La leche en polvo y sus derivados, manteca y queso, se consumía sin control sanitario en algunas ciudades importantes, como Belem, limitada en 1950 a 20 gramos por persona de consumo medio³⁴⁰. A mediados del siglo XX se introdujo la cría de ganado en la Amazonia, que se inició con el búfalo americano, animal resistente con altas posibilidades de adaptación a terrenos con escasez de pastos³⁴¹.

En cambio, la pesca en el río Amazonas era infinitamente variada, con el aporte al régimen alimentario de las proteínas y minerales que contienen los peces y los crustáceos que habitan en sus aguas. Ahora bien, a partir del siglo XIX empezaron a proliferar en la región amazónica empresas comerciales que practicaban la pesca sin control. Josué de Castro apostaba por un modelo de explotación racional de pesca, ya que a pesar de la riqueza piscícola algunas especies de quelonios y peces se encontraban en peligro de extinción, debido a prácticas abusivas como la recolección de huevos de tortugas enterrados en las playas para que el calor del sol los incubara³⁴².

Antes existían dos tipos de pesca: la pesca a mano, practicada con destreza por poblaciones ribereñas para su propio consumo, y la comercial, realizada en instalaciones (pesqueros), donde se capturaba y preparaba el pescado, salado o seco, para su exportación. Prado Junior nos amplía la información acerca de este sistema de pesca: «En los pesqueros fijos, el mayor de todos se encuentra en el Lago Grande de Villa Franca [Estado de Pará, Amazonia] se mataron en dos años 8.500 ejemplares de

³⁴⁰ *Ibid.*, pp. 43-44.

³⁴¹ El 8 de junio de 2005, la FAO informaba, en un artículo titulado “La ganadería extensiva destruye los bosques tropicales en Latinoamérica”, que en los últimos años el crecimiento de explotaciones ganaderas era responsable de la destrucción de selva tropical y daño irreversible al ecosistema de la región. Henning Steinfeld daba la voz de alerta: «La deforestación provocada por las grandes haciendas es una de las principales causas de la pérdida de especies animales y vegetales en los bosques tropicales del Centro y Sur de América, así como la emisión de carbono a la atmósfera». Existe también peligro de extinción de especies de árboles, entre ellas la caoba de Brasil.

³⁴² Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 41.

tortugas y peixes-bois (pez de gran tamaño y carne sabrosa, de naturaleza dócil y, por lo mismo, fácil de pescar). La pesca de peixes-bois a gran escala exterminó prácticamente la especie a mediados del siglo XX. Otras actividades extractivas, como la recolección de huevos de tortuga de los que se extrae un aceite empleado en la iluminación [lámparas] y la alimentación, fue un artículo muy comercial, llevado a cabo en la misma forma³⁴³».

Josué de Castro analizó los defectos esenciales de la alimentación de la Amazonia, aplicando los conocimientos de su época en materia de nutrición: «la principal base alimentaria de los amazonios, dice, a mediados del siglo XX, era la harina de mandioca amarga (*manihot utilisima*)». Sus habitantes cocían esta harina llamada “pan de los trópicos”, y la mezclaban con frutas y semillas silvestres que recogían del bosque, o como simple acompañamiento del resto de los alimentos. Según nos dice Castro, «se comía en forma de *farofas* (plato de harina cocida con grasa o con tocino), sopas, buñuelos y bebidas alcohólicas fermentadas denominadas *cauim*³⁴⁴». La mezcla de productos en la dieta era esencial porque un régimen absoluto de harina de mandioca hubiera tenido consecuencias fatales para los pobladores de la Amazonia, como ocurría en algunas zonas de hambre de África y Asia, debido a la carencia de vitamina B₁ tiamina.

El análisis biológico y químico que efectuó Josué de Castro sobre la alimentación de los habitantes de la Amazonia revela un régimen alimentario deficitario, lo que conocemos como hambre crónica o endémica: «la cantidad de alimento absorbido aquí por un hombre durante todo el día no constituiría ni siquiera una comida para el habitante de otras regiones climáticas³⁴⁵». Las deficiencias cualitativas en el régimen nutricional de las poblaciones de la Amazonia tenían efectos muy graves, nos dice Castro, «no tan solo padecían unas deficiencias casi totales de proteínas (por la ausencia de carne, leche, queso y huevos, y el consumo irregular e insuficiente, de pescado), y deficiencia de vitaminas (por la ausencia de verduras y frutas, salvo unas pocas frutas del bosque), sino que además tenían importantes déficits de sales minerales, (hierro, calcio, yodo, por la falta de minerales en los suelos tropicales)³⁴⁶». Las carencias minerales están

³⁴³ Prado Júnior, Caio, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 81-82.

³⁴⁴ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, 1969, p. 40.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 47.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 50-51.

provocadas por la pobreza del suelo de esta región, pobreza que se explica por el hecho de que el agua excesiva de las lluvias y la elevada temperatura ejercen su acción sobre los microorganismos del suelo, descomponiendo velozmente el humus. En el estudio de Castro sobre la alimentación en la Amazonia podemos observar la combinación de los factores naturales y los factores sociales, el contraste entre la riqueza de la selva tropical y la pobreza de su suelo, y el modelo económico colonial y sus influencias culturales en el régimen alimentario del habitante de la zona.

Nos podríamos preguntar ¿entonces, cómo podían sobrevivir sin alimentos suficientes? En primer lugar, nos dice Josué de Castro, «los habitantes de la Amazonia mantenían su hambre a raya, mediante un poco de harina de mandioca, café y un trago de tafia (aguardiente de caña de azúcar). Y, en segundo lugar, ese régimen alimentario había acostumbrado a estas poblaciones a reducir su apetito mediante un estado de “anorexia crónica”, a consecuencia de la carencia vitamínica y de ciertos aminados en su dieta alimentaria³⁴⁷».

La falta de apetito también podría estar provocada por la costumbre de estas poblaciones de masticar hojas de coca: «molidas y mezcladas con polvo y corteza rallada de mandioca, dice, elaboran una galleta conocida con el nombre de *ipadú*, consumida durante los viajes, que sirve para hacer pasar la sensación de hambre, pero su consumo habitual termina por eliminar el apetito³⁴⁸». El régimen alimentario considerado racional por Josué debía ser «suficiente, si el total de energía corresponde al desgaste del organismo; completo, cuando contiene los diversos elementos que el organismo necesita para realizar su crecimiento y equilibrio funcional, y armonioso, si esos diferentes elementos entran en su composición en determinadas proporciones³⁴⁹». Estas exigencias alimentarias guardan relación con las condiciones climáticas, y definen el metabolismo basal.

³⁴⁷ *Ibíd.*, p. 47.

³⁴⁸ Sousa Lopes, Renato, *A Ciência de Comer e de Beber*, cit., por Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 47.

³⁴⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 48.

3.14. *El metabolismo basal de los habitantes de la Amazonia*

Con respecto a las necesidades fisiológicas, el régimen alimentario amazonio es pobre la cantidad y monótono por la escasa variedad en su composición, cuyo resultado, en total calórico, es muy inferior a las necesidades del metabolismo basal y del metabolismo del trabajo.

Los estudios realizados a escala mundial sobre nutrición demuestran que se necesitan 3.000 calorías diarias para los grupos humanos que realizan trabajos de intensidad media. Si se encara el problema desde esta perspectiva, se llega a la conclusión de que el régimen alimentario de los amazonios presenta un déficit de casi el 20%³⁵⁰.

Este déficit puede sorprendernos, pero no es tan dramático si tenemos en cuenta las condiciones geográficas de la región: la influencia del clima sobre el metabolismo basal y el ritmo de las transformaciones energéticas, y en consecuencia, sobre las necesidades de calorías de sus habitantes. Los estudios que realizó Castro sobre el metabolismo basal en 1932³⁵¹, fueron aplicados más tarde en la Amazonia, y dieron como resultado, tras la prueba experimental, que dicha disminución del metabolismo era ejercida por dos factores: la temperatura y la humedad relativa del aire, no tenida en cuenta hasta ese momento. Este experimento permitió explicar por qué en climas cálidos y húmedos el metabolismo desciende más que en climas cálidos pero secos³⁵². Por tanto, el régimen alimentario amazonio, obviamente insuficiente, se transformaría en letal para el organismo si estuviera expuesto a las condiciones propias de un clima frío o templado.

La disminución del calor interno del organismo en los seres vivos obliga a un proceso de adaptación funcional. La solución se encuentra, según Josué de Castro, en disminuir su metabolismo, que en la región amazónica equivale al 20% del total estándar de calorías para el ser humano en general. A los habitantes de los trópicos les basta, afirma Castro, «sólo 2400 calorías/día, para colmar sus necesidades fisiológicas. El indígena necesita, añadía, 2000 calorías/día, para recuperarse de los desgastes básicos de su

³⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 48-49.

³⁵¹ Castro, Josué de, *O problema da alimentação no Brasil*, Bibliotheca Pedagogia Brasileira, Serie V, Vol. XXIX, Companhia Editora Nacional, São Paulo/Río de Janeiro, 1932, pp. 34-73.

³⁵² Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 49.

organismo. Esto también influye en su ritmo lento de trabajo y su pobre rendimiento, como mecanismo de defensa para mantenerse con vida³⁵³».

3.15. *Carencias nutritivas específicas en la Amazonia*

En la Amazonia a duras penas se daban casos de avitaminosis total, dice Castro, solo estados carenciales parciales de hipovitaminosis o avitaminosis latentes o atenuadas. La vitamina A era una de las carencias parciales en el régimen alimentario amazonio, casi desprovisto de grasas animales o vegetales, pero con un consumo irregular de pescado, cuyo aceite es rico en esta vitamina. Josué de Castro no observó una carencia completa de vitamina A, y la consecuencia habitual reflejada en los trastornos oculares y cutáneos: hemeralopía (ceguera nocturna), blefaritis (inflamación de los párpados), keratomalacia (la córnea se vuelve totalmente opaca, y es una de las causas más comunes de ceguera en los países subdesarrollados provocada por la falta de vitamina A), xeroftalmía (infección ocular caracterizada por el aspecto seco y mate de la conjuntiva) y conjuntivitis (inflamación de la conjuntiva, ocasionada por virus, bacterias o por alergia)³⁵⁴. Todas esas avitaminosis se manifestaban en la Amazonia de forma esporádica, mientras que eran corrientes en otras zonas de hambre, como la India, que padecía el mayor número de ciegos por carencia de vitamina A³⁵⁵. Las carencias completas de vitamina C, no se daban en la Amazonia por el consumo de salsas picantes de jugos extraídos de hierbas fermentadas y mezcladas con pimienta, lo que alejaba el peligro de padecer el escorbuto³⁵⁶.

³⁵³ *Ibíd.*, p. 50.

³⁵⁴ *Diccionario Enciclopédico de Medicina*, Ed. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1990.

³⁵⁵ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 67-68.

³⁵⁶ La flota de Cristóbal Colón fue atacada por el escorbuto y muchos marinos padecieron esta enfermedad mortal en aquel tiempo. Cuenta la leyenda que suplicaron al capitán que les permitiera morir en una isla desierta antes de ser pasto de peces voraces. El capitán accedió a los deseos de los marinos moribundos y fueron abandonados a su suerte en la primera isla que avistaron en su travesía. Los marinos abandonados en lo que creyeron sus últimos días de vida se alimentaron de hojas, frutas y plantas silvestres que encontraron en la isla. Años después, en el viaje de retorno de la flota de Colón percibieron señales de vida en la presunta isla desierta. Al atracar, comprobaron que sus antiguos compañeros que creían muertos, se encontraban en perfectas condiciones de salud. La isla se la conoce hoy con el nombre de Isla de Curaçao, es decir, de la *curación* del terrible mal del escorbuto. Para Josué de Castro, esto probaba que los climas ecuatoriales y tropicales, ya sea por acción directa aún desconocida o por la acción de los productos vegetales que allí se encuentran, están lejos de favorecer la aparición del escorbuto. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 69.

³⁵⁶ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 68.

³⁵⁶ *Ibíd.*, p. 64.

Las carencias de vitaminas en la Amazonia son las pertenecientes a los elementos del complejo B. Una de las mejores fuentes de vitamina B son los cereales integrales, inéditos en la región amazónica. La vitamina B de la mandioca, alimento básico del régimen alimentario, desaparece en la preparación de la harina, y cruda es muy inferior al arroz y al trigo, cuya cáscara de los granos es rica en esos elementos. La carencia de vitamina B₁ también provoca anorexia, palpitaciones, insomnio, calambres, irritabilidad y pérdida de memoria. La ausencia en la dieta habitual de vitamina B₁, que tiene valor estimulante, elimina también la sensación de apetito. Los primeros síntomas de la enfermedad por carencia específica alimentaria de vitamina B₁ tiamina, aparecen en el sistema nervioso, provocando edemas y parálisis en las extremidades, síntomas esenciales de una enfermedad conocida en el antiguo oriente como beriberi³⁵⁷.

Este sería un factor a tener en cuenta en la aparición de beriberi, enfermedad por carencia de vitamina B₁ tiamina, en las zonas de varios continentes donde se cultiva mandioca. Del mismo modo que el beriberi, también el konzo se asocia a dietas consistentes esencialmente de mandioca. El konzo es una enfermedad epidémica conocida desde 1936, aunque mantenida oculta, para evitar la alarma social o el rechazo de la mandioca, de ahí el motivo de que no aparezca en las obras de Josué de Castro que hemos estudiado. El proceso de preparación inadecuada de mandioca, y su ingestión cotidiana, produce el konzo a causa del componente de cianuro o ácido cianhídrico presente en la raíz, parte comestible de la mandioca. Los síntomas de intoxicación del konzo son muy parecidos al beriberi: pérdida de memoria, parálisis y deformación irreversible de las piernas, especialmente en niños y mujeres en edad fértil. En los casos más graves, produce parálisis respiratoria, coma, y finalmente la muerte. El modo de evitar la enfermedad es mediante el raspado de la piel de la raíz de la mandioca, el machacado y el lavado con abundante agua (proceso difícil de realizar en zonas con escasez de agua o sequía)³⁵⁸.

En la década de 1930, Josué de Castro descubrió que los elevados coeficientes de mortalidad en la región amazónica se debían, en gran medida, a la subalimentación, es

³⁵⁷ *Ibíd.*, p. 64.

³⁵⁸ En 1989 fallecieron en Nigeria más de ciento cincuenta personas por ingestión de mandioca que contenía altas dosis de cianuro, debido al deficiente tratamiento en su elaboración. A pesar de las medidas preventivas en el proceso de preparación, el consumo asociado a dietas consistentes esencialmente en mandioca provoca numerosas intoxicaciones involuntarias. Muñoz Páez, Adela, *Historia del veneno*, Ed. Debate, Barcelona, 2012, pp. 728-747.

decir, al hambre específica de cierto número de principios esenciales, que la convierte en área de hambre endémica. Por los datos que aporta el autor, la mortalidad infantil en Manaus, capital del Estado de Amazonas, alcanza la espantosa cifra del 239%, aunque es alarmantemente superior en Bolivia, 267%, y en las provincias de Salta y Jujuy (norte de Argentina), donde es del 335%, es decir, de cada tres niños que nacen, uno muere antes de cumplir un año de vida. Contrariamente, la mortalidad infantil en Estados Unidos, esta es del 46%, en Noruega del 36%, y en Nueva Zelanda del 32%³⁵⁹.

Con respecto a la mortalidad que causan ciertas enfermedades infecciosas, como la tuberculosis, que es también consecuencia esencial de la deficiencia alimentaria, alcanzaba en Belem el 250%, cinco veces más que en Nueva York. La ciudad de Belem era uno de los principales focos de contagio y propagación de la enfermedad. Como prueba de esta incidencia infecciosa, Josué aporta la investigación realizada por el médico Ary Lage sobre la tuberculosis en la Amazonia, con las siguientes conclusiones, «la tuberculosis existe en forma de crisis epidémica en Pará. Al establecer el primer censo de la tuberculosis pulmonar, por las vías fluviales, hemos observado que la ciudad de Belem es un centro de difusión de la tuberculosis hacia las zonas rurales de la Amazonia³⁶⁰».

3.16. La “fiebre del caucho” (1870 - 1910)

Brasil poseía la mayor reserva mundial de *seringueiras* (hevea brasiliensis³⁶¹) en la Amazonia, y el monopolio de este producto abrió una perspectiva económica sin precedentes en la región con la exportación del caucho. El descubrimiento del proceso de vulcanización³⁶² provocó el alza de precios del caucho, debido a la demanda masiva

³⁵⁹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, pp. 70-71.

³⁶⁰ Lage, Ary, *O primeiro recenseamento tuberculino-torácico por via fluvial*, Trabajo del Servicio Nacional de Tuberculosis de Brasil, 1940, cit., por Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 71.

³⁶¹ Hevea brasiliensis, también conocido como árbol del caucho de Pará (Amazonia), pertenece a la familia de las euforbiáceas que inicialmente solo crecían en la selva amazónica, y sigue siendo la principal fuente de caucho natural del mundo. Actualmente, la mayoría de las plantaciones que crecen en el sudeste de Asia y en África tropical, pertenecen a la especie hevea brasiliensis. Jackson, Joe, *The thief at the end of the world*, Ed. Penguin, Nueva York, 2008, pp. 311-312.

³⁶² En 1839, el químico Charles Goodyear inventó la vulcanización, proceso consistente en una mezcla de caucho con azufre y plomo blanco, que proporciona al caucho gran flexibilidad y lo vuelve inalterable a los cambios climáticos. En 1890 se perfecciona con la introducción del neumático y la amplia difusión del

de la industria automovilística, sobre todo en Estados Unidos, para la fabricación de neumáticos de automóvil³⁶³. La fuerte demanda de mano de obra para la obtención y exportación del caucho en la Amazonia produjo en el último cuarto del siglo XIX y en el primer decenio del siglo XX una fuerte migración hacia esta región de personas que provenía mayormente de la zona del *sertão*, devastada por la sequía de 1877. Los emigrantes iban en busca del “oro blanco”, el látex del árbol hevea³⁶⁴.

Entre 1870 y 1910 aparece lo que se conoció como la “fiebre del caucho”, un período de auge de la explotación del caucho que elevó el volumen de población de la Amazonia. Sobre este último aspecto, y como ampliación a las investigaciones de Josué de Castro, contamos con los siguientes datos demográficos: «En 1872 la población era de 337.000 habitantes, en 1890 pasó a 476.000 habitantes y en 1906 alcanzó 1.100.000 habitantes. En plena selva se levantó la moderna capital del Estado de Amazonas, Manaus³⁶⁵, con una población de 70.000 habitantes. Belem, capital del Estado de Pará, contaba con 170.000 habitantes y poseía un puerto internacional, desde el que se comenzó a exportar caucho. En el lejano territorio del Acre [región cauchera en el noroeste de la Amazonia, de 164.122 km cuadrados] vivían solo 50.000 habitantes³⁶⁶». Como podemos apreciar, a pesar del aumento demográfico debido a la migración, la población de la Amazonia continuaba siendo escasa para la gigantesca extensión de su territorio (diez veces la extensión de España).

En la selva amazónica, el *seringalista* era el *patrão* (patrón) de la explotación de heveas, encargado de contratar al migrante, y de correr con los gastos de su traslado, desde su lugar de origen hasta la Amazonia. A su llegada, le proporcionaba herramientas para su trabajo, el machete y la *faca* (cuchillo curvo para hacer un corte fino a través de la corteza del hevea) y cuencos para recoger la *borracha* (látex) después de la incisión en el tronco del árbol. También se encargaba de abastecerle de productos alimenticios. El trabajador del caucho, *seringueiro* (cauchero), víctima de las falsas promesas de su

automóvil, convirtiendo el caucho en una de las principales materias primas de la industria. Prado Júnior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 269.

³⁶³ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 66.

³⁶⁴ *Ibid.*, p. 65.

³⁶⁵ A mediados de 1960, Manaus contaba con casi 200.000 habitantes. Hoy, su población ha crecido hasta alcanzar 3 millones. La expansión de Manaus perjudica y recorta sin tregua el cinturón verde circundante. La capital mantiene un índice elevado de pobreza, delincuencia, prostitución infantil y deficiente atención sanitaria. Grandin, Greg, *Fordlandia: The rise and fall Henry Ford's forgotten in the jungle city*, Ed. Ico books, London, 2010, p. 357.

³⁶⁶ Prado Júnior, Caio, *Historia Económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 273-274.

patrón, el *seringalista*, vivía aislado en una choza al lado del camino que le llevaba hasta las *seringas* (heveas), sorteando los peligros de la selva y la insalubridad del medio. Realizaba jornadas de trabajo agotadoras, y soportaba humillaciones y amenazas, que no podía evitar a causa de las deudas contraídas con su empleador, que lo mantenían esclavizado. El cauchero siempre empezaba su trabajo endeudado³⁶⁷.

De esta manera, las deudas contraídas por los caucheros con su patrón dieron paso a una nueva forma de esclavitud temporal, ya que eran difíciles de saldar con su magro salario, y sin leyes que los protegiesen del abuso y la explotación a qué eran sometidos. En consecuencia, podemos deducir que los prometidos y esperados beneficios económicos de los migrantes nunca existieron o nunca fueron suficientes como para poderlos enviar a sus familiares que permanecían a la espera en el Nordeste, para poder paliar las terribles condiciones de vida que les infligía la sequía. La mayoría de migrantes nordestinos en la Amazonia, concluye Castro, no se salvaron de la miseria, y muchos «padecieron edemas y parálisis, síntomas esenciales de una enfermedad conocida en el antiguo oriente como beriberi³⁶⁸».

La dedicación exclusiva de los habitantes de la Amazonia a la extracción del látex, como los trabajadores de las plantaciones de azúcar del Nordeste, causó el abandono de las zonas de los cultivos, y en consecuencia, la renuncia, de hecho, a la obtención de productos frescos alimentarios. Castro dedujo de sus estudios sobre la Amazonia que esta situación provocó el cambio en el comportamiento de los hábitos de los habitantes, que pasaron de un régimen alimentario que incluían algunos productos de la caza y de la

³⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 271-272.

³⁶⁸ El médico holandés Christian Eijkman (1858-1930) descubrió en un hospital de Java, entre 1886 y 1897, la causa de la parálisis de los enfermos de beriberi al observar que las gallinas tambaleantes (polineuritis) se alimentaban con las sobras del arroz descascarillado, el mismo arroz que comían los enfermos. Eijkman se percató entonces que lo que les faltaba a los enfermos de beriberi para curarse se hallaba en la cáscara del arroz. La reincorporación del salvado de la molienda al arroz hizo que la epidemia desapareciera de Asia al instante. El médico holandés adelantó su teoría afirmando que el beriberi era causado por una deficiencia nutricional, que posteriormente se identificaría con la vitamina B₁ (tiamina). En 1906, Eijkman elaboró el concepto de “micronutriente esencial” para la sustancia desconocida, más tarde, denominada vitamina. En reconocimiento a la importante aportación pionera a la ciencia, Eijkman fue recompensado con el premio Nobel (1929) al «primer trabajo de investigación por déficit en la dieta». Ahora bien, la ciencia oficial catalogaba la enfermedad de infecciosa, y se opuso firmemente durante veinticinco años a reconocer algún valor a las teorías del médico holandés. Mientras, continuaron produciéndose miles de muertes por beriberi en los confines del Amazonas, Malasia, Filipinas, India, China y Japón. Castro, Josué de, *Ensayos sobre el desarrollo*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965, pp. 71-72 y 190-191.

pesca, recolección de raíces y de frutas silvestres y agricultura primitiva, a un régimen basado en productos secos y conservas importadas de regiones alejadas: «el régimen alimentario del recolector de caucho se compuso de carne seca o *charque*, de *corned-beef* [carne de ternera cocida en la misma lata], judías secas, tapioca de agua, arroz descascarado, conservas en lata, dulces, chocolate y bebidas alcohólicas, todo importado de Europa³⁶⁹».

A nuestro juicio, la mayoría de estos productos importados poseían un perfil bajo en calidad nutricional, y aunque el régimen resultante era variado, la naturaleza de dicha variedad se basa en la riqueza de los azúcares añadidos, la sal, las grasas saturadas y el alcohol. La variedad en el régimen alimentario es beneficiosa, pero siempre que se refiera a alimentos de escaso valor calórico y altos en nutrientes (vitaminas y minerales), contenidos en verduras y frutas frescas. Al analizar la realidad de la alimentación y confrontarlo con el ideal, Josué de Castro planificaba o proponía el régimen alimentario más conveniente adaptando a la evidencia científica y a los cambios en los distintos grupos de población. La composición del régimen alimentario que proponía nuestro autor se adelantaba a las recomendaciones de las primeras “guías alimentarias” que aparecieron a mediados del siglo XX, que ofrecían una serie de consejos básicos sobre alimentos para establecer un patrón de alimentación más o menos saludable.

Josué de Castro consideraba que los efectos sobre la salud de este tipo de régimen alimenticio, formado por productos en conserva y exento de alimentos frescos, diezmaron la población local y a un gran número de migrantes durante la “fiebre del caucho”. Los caucheros padecieron los dolorosos efectos del beriberi por la carencia alimentaria de vitamina B₁ tiamina, «llegaban en su mayor parte de las tierras secas del Nordeste, caminaban hacia los lugares donde crecían los árboles de caucho y los sangraban para recoger su preciosa leche. Después ahumaban el látex para su venta. Y, cuando comenzaban a sentirse los amos del mundo, el suelo temblaba bajo sus pies, sus piernas se tornaban blandas y tambaleantes, mientras se les iban durmiendo hasta el vientre. Era el beriberi que roía sus nervios e invadía su cuerpo que empezaba a hincharse atacado de hidropesía, mientras la linfa supuraba a través de la piel tensa y brillante de sus miembros (“piernas de vidrio”). O bien, perecía de golpe, sus músculos

³⁶⁹. Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1960, p. 66.

se secaban y fundían como por encanto, roídos rápidamente por la enfermedad³⁷⁰». La analogía la encuentra Josué de Castro con el escorbuto que padecieron los aventureros durante la fiebre del oro en Alaska (1896-1899)³⁷¹.

Aunque no existen estadísticas oficiales sobre el número de víctimas, las crónicas calcularon que los efectos del beriberi fueron devastadores durante la fiebre del caucho. Como exclama Castro: « ¡Las selvas amazónicas se tragaron a más de 500.000 personas emigradas del Nordeste, medio millón de vidas, es decir, más que la población normal del Estado! Cifra de una cruel elocuencia. Este siniestro osario fue el precio de la industria del caucho³⁷²». El descubrimiento de la vitamina B₁ tiamina³⁷³, que hubiera podido salvar la vida a miles de afectados de beriberi, es un hallazgo relativamente reciente. Su conocimiento ayudó a descubrir las demás vitaminas, favoreció los métodos de higiene alimentaria y mejoró la composición de regímenes alimentarios más equilibrados y completos. Al respecto hay que decir que Josué de Castro realizó una gran labor pedagógica muy importante a través de sus libros sobre la importancia de las

³⁷⁰ *Ibíd.*, p. 65.

³⁷¹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 67.

³⁷² Pinheiro, Aurélio, *A margen do Amazonas*, São Paulo, 1937, cit., por, Josué de Castro, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 189.

³⁷³ Las vitaminas (lat. vita (vida) y amina, compuesto de nitrógeno) son principios de composición química indispensables en el equilibrio, regulación nutritiva y crecimiento del individuo. El organismo es comúnmente incapaz de elaborar vitaminas, las toma en su mayoría de los alimentos en dosis mínimas, y su deficiencia provoca afecciones características, las avitaminosis. El médico de la armada japonesa, Takaki Kanehiro (1849-1920) estableció que la causa de que el beriberi asolar a la armada japonesa, afectando a más del 30% de los marinos, se encontraba en la alimentación exclusiva de arroz sin cáscara que consumían los marinos de oriente. Takaki estableció, diez años antes que Eijkman, que la causa se debía a problemas nutricionales. Modificó el régimen alimentario con más variedad de productos: vegetales, fruta, leche condensada, y así se extinguió esta dolencia de la armada japonesa. El médico polaco Casimir Funk (1884-1967), aisló de la cáscara de arroz una sustancia que, inyectada en los animales paralizados les curaba de la parálisis. Los médicos que intentaban descubrir la causa de esta enfermedad llegaron a la evidencia de que era producida por la falta de alguna sustancia desconocida en la alimentación, que denominaron, “el indeterminado alimento”. Al final, las autoridades médicas llegaron a la misma conclusión que Funk, cuando nombró vitamina a la sustancia aislada del arroz, en concreto “vitamina beribérica”, actual vitamina B₁, y atribuía la causa del escorbuto y del raquitismo a la falta de otras especies de vitaminas. Elmer Mc Collum descubrió que una dieta carente de ciertas especies de grasas en los animales jóvenes, producía que no se desarrollaran con normalidad. Descubrió la vitamina liposoluble de crecimiento, vitamina A. Más tarde, Mc Collum aisló del aceite de hígado de bacalao una sustancia que evita los déficits de calcio y fósforo y cura el raquitismo, fue la vitamina D. Posteriormente, se identificaron otras especies variadas de vitaminas del grupo B (nombradas en aquel momento como vitaminas de reproducción “E”, antipelagrosa “P”, y otras de existencia aún controvertida. Castro, Josué de, *Alimentação e raça*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1936, pp. 50-51. Véase también, Castro, Josué de, *O problema da alimentação no Brasil*, Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, 1932, pp. 104-113.

vitaminas, proteínas y sales minerales en la dieta alimentaria de las diferentes regiones brasileñas y del resto del mundo.

3.17. Factores desencadenantes de la crisis del caucho

El desastre llegó con la epidemia de beriberi, un factor de desequilibrio económico importante en la zona amazónica que se sumó a otros factores, como los provocados por fenómenos económicos y sociales muy precisos. Durante muchos años, las exportaciones de caucho alcanzaron cifras impresionantes. Este flujo y volumen fue incentivado en parte por las demandas de la industria automovilística y por cotizaciones muy elevadas en el mercado mundial, y facultado, por otra parte, por la afluencia constante de los trabajadores nordestinos, impelidos por las contingencias naturales negativas de la sequía de su región y las precarias condiciones de vida en su tierra de origen, árida y empobrecida.

La exportación de caucho de la Amazonia, según nos muestra el historiador Caio Prado Júnior, «fue en continuo aumento desde 1827, en que se registró el primer y modesto embarque de 31 toneladas, alcanzando en 1880 cerca de 7000 toneladas». A partir de entonces, la exportación se acelera tras la disponibilidad de mano de obra de los indígenas locales y de una fuerte corriente migratoria procedente de la zona del *sertão*, devastada por la sequía de 1877-1880. «En la década de 1901-1910 la exportación alcanzó el promedio anual de 34.500 toneladas, por un valor equivalente a 13.400.000 libras esterlinas-oro, lo que representaba el 28% de la exportación total del Brasil, coincidiendo en el decenio del siglo XX, con el pico más alto alcanzado con el cultivo cafetero. En 1912, la exportación de caucho alcanza su máximo histórico con un total de 42.000 toneladas³⁷⁴». El aumento de la producción se debió exclusivamente a los flujos migratorios de mano de obra, pues los métodos de producción no se modificaron en absoluto.

A partir de entonces, el caucho comienza su descenso vertiginoso de exportaciones y se genera un desequilibrio de la economía amazónica, mientras se produce una brutal caída de precios. El caucho pasa a representar menos del 1% del volumen de las exportaciones brasileñas de caucho. De manera simultánea, el beriberi comenzó a disminuir hasta desaparecer de la región de los árboles del hevea, arrastrado

³⁷⁴ Prado Júnior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, pp. 269-270.

paradójicamente por la crisis económica del sector que obligó a regresar al indígena a su habitual régimen alimentario anterior al ciclo del caucho, compuesto de caza, pesca, raíces y frutas silvestres, y a su agricultura primitiva que producía algunos alimentos frescos: maíz, habas y legumbres³⁷⁵.

Desde el punto de vista técnico, la explotación del caucho se llevaba a cabo con procedimientos rudimentarios, la típica “industria” de la selva ecuatorial, tanto en el aspecto técnico, como en el económico y social. Era un tipo de silvicultura extensiva que implicaba una productividad deficiente por la dispersión de heveas en la selva. La recogida y transporte del látex por el cauchero, solo o con su familia, su procesamiento (coagulación del látex con ácido, darle forma y ahumarlo o secarlo al sol), impedía maximizar el tiempo empleado en el trabajo: «Cuando se produjo el alza del caucho, ese fenómeno de dispersión se acentuó más todavía, hundiéndose el hombre aún más lejos en el bosque, siguiendo los afluentes de los grandes ríos hasta su fuente e infiltrándose por las pistas hasta los heveas³⁷⁶». Con este tipo de tecnología recolectora, las demandas del mercado internacional de látex brasileño fueron continuamente insatisfechas. Los gobernantes brasileños no supieron anticiparse al futuro con nuevas tecnologías, pues carecían de la perspectiva industrial que hubiera posibilitado el desarrollo de la Amazonia.

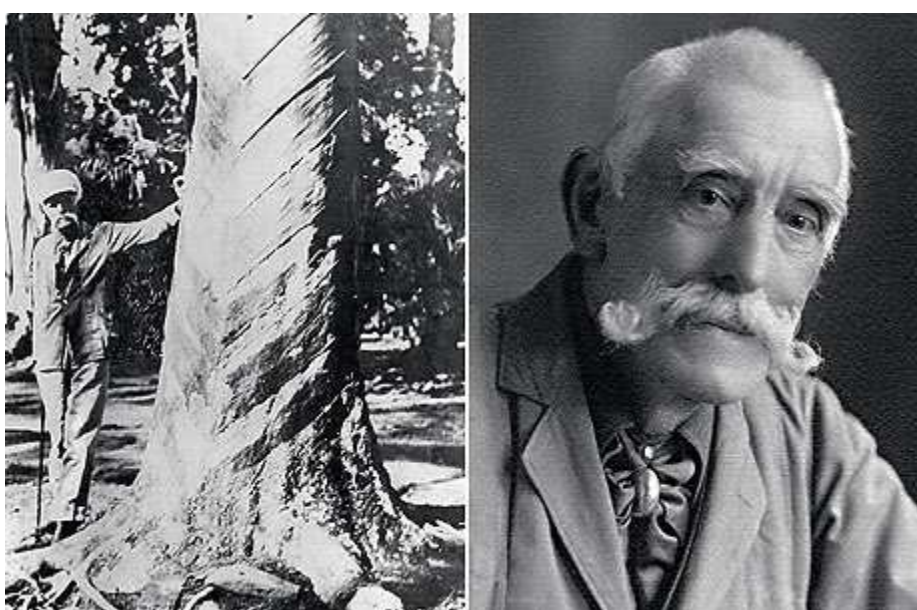


Cauchero de Belterra. Trabajo arcaico y violentas formas de explotación de mano de obra barata.

³⁷⁵ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1960, p. 67.

³⁷⁶ *Ibíd.*, p. 75.

En 1876, en plena fiebre del caucho en la Amazonia, se produce un hecho que con el tiempo adquirirá gran trascendencia y consecuencias imprevisibles, aunque aparentemente en aquel momento se consideró así, sino un simple acto de biopiratería. El autor, Henry Wickham (Reino Unido, 1846-1928), robó setenta mil semillas de hevea brasiliensis y las exportó de forma clandestina a Inglaterra, contraviniendo la ley brasileña que prohibía su salida del país. Más tarde, las semillas fueron sembradas en el Real Jardín Botánico de Kew (sudoeste de Londres) y, aunque solo germinaron dos mil, fueron suficientes para ensayar su cultivo en las colonias inglesas de Malasia y Ceylán³⁷⁷.



Henry Wickham, considerado el primer biopirata de la historia

El cambio tecnológico que supuso el traspaso de la explotación extensiva de heveas brasiliensis en la selva amazónica, a la explotación intensiva en las plantaciones artificiales de hevea en las colonias inglesas, dio como resultado el balance siguiente: en 1910, las plantaciones en Ceylán ocupaban 188.000 acres, mientras Malasia totalizaba 400.000 acres de plantaciones de hevea brasiliensis. En comparación, Brasil, México, y países de África e Indias Occidentales, en conjunto totalizaban 100.000 acres de hevea brasiliensis³⁷⁸. Después de la Primera Guerra Mundial, la eficiente superproducción industrial británica del caucho se introdujo en el mercado internacional³⁷⁹. Este hecho

³⁷⁷. Jackson, Joe, *The thief at the end of the world*, Ed. Penguin, New York, 2008, pp. 9-10-13.

³⁷⁸. *Ibid.*, p. 356. Véase también, Grandin, Greg, *Fordlandia: the rise and fall Henry Ford's forgotten jungle city*, Ed. Ico books, London, 2010, pp. 31-32.

³⁷⁹. Furtado, Celso, *Formación económica del Brasil*, Ed. Fondo de cultura económica, México, 1974, p. 137.

supuso el aplastamiento completo de la producción extractiva en América, y el fin del recurso estratégico del monopolio del caucho brasileño.

El cambio de escenario económico internacional del caucho se debió a las grandes dificultades que presentaba el medio, y la débil rivalidad entre una región productora primitiva como la Amazonia, en un país, Brasil, con un bajo nivel de desarrollo, con otras regiones que disponían de grandes recursos técnicos y económicos, puesto que dependían de países punteros de la economía mundial como Inglaterra y, más tarde, Francia y Holanda. Por otra parte, la producción de caucho de las colonias inglesas permitió a la metrópoli londinense hacerse con el control del comercio mundial del producto, mientras que a Brasil le correspondió un papel secundario: el de mero productor de materia prima. «El resto del negocio, desde la financiación y comercialización, hasta el manejo y consumo del producto industrializado le era ajeno, del mismo modo, estaba a merced de sus competidores que disponían de todos los sectores y palancas económicos de la economía del caucho³⁸⁰».

3.18. Fordlandia y Belterra

Tras el hundimiento de la economía cauchera los migrantes supervivientes regresaron a su lugar de origen, y la Amazonia quedó de nuevo con su escasa y diseminada población nativa. En el caso de querer iniciar de nuevo el proceso de explotación económica en la región amazónica, se requeriría la utilización de una masa humana considerable junto a una serie de medidas imprescindibles. Sobre esta cuestión, Josué de Castro recomendaba lo siguiente: «Habría que disponer de productos de higiene para la defensa contra las endemias locales, como el paludismo y los parásitos. En la lucha contra los insectos transportadores de gérmenes de fiebre, se dispone hoy de armas admirables, insecticidas, desinfectantes, y medicamentos inmunizantes cuya eficacia es segura³⁸¹». Con el empleo de estas medidas preventivas, el médico pernambucano aseguraba que se podría sanear todo el valle del Amazonas.

Sobre los recursos alimentarios, la comisión oficial de estudios de la cuenca del Amazonas declaraba en 1923 y 1924, que el 70% de los suelos de la Amazonia permitían algún cultivo agrícola, siempre que se aplicaran métodos agrícolas convenientes, considerando las exigencias del suelo de las zonas tropicales y

³⁸⁰ Prado Júnior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 273.

³⁸¹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 75.

ecuatoriales. Teniendo en cuenta este factor, Josué recomendaba que se aumentaran en la Amazonia los cultivos adecuados al tipo de suelo ecuatorial, como son el maíz, las habas, el arroz y la mandioca. Con la producción de este tipo de alimentos, aseguraba, las crisis alimentarias esenciales desaparecerían. Es evidente que, un mayor consumo de habichuelas hace disminuir la carencia de hierro, del mismo modo que las deficiencias en vitaminas del complejo B disminuyen por el consumo de arroz integral, y mejora el déficit de vitamina A por el maíz. Josué de Castro recomendaba, «la combinación de mandioca dulce con mandioca amarga y su consumo crudo, como lo comían antes los indígenas y los esclavos africanos, como refuerzo de la tasa de vitamina B₁ (tiamina)³⁸²».

Como hemos explicado anteriormente, un cúmulo de factores provocó la crisis del caucho brasileño y, en consecuencia, el monopolio de este producto quedó en manos británicas. En este punto, la industria norteamericana del automóvil pasaba a depender del caucho que importaba de las colonias inglesas del sudeste de Asia.

En los años que siguieron a la crisis del caucho de 1910-12, la Amazonia continuó con su alarmante situación de penuria alimentaria. En 1927, Henry Ford asignó plenos poderes a dos de sus apoderados para que firmaran un acuerdo con el gobernador del Estado de Pará, acuerdo que aportó un rayo de esperanza a la penosa situación de las poblaciones amazónicas³⁸³. El documento firmado garantizaba a la Compañía Ford la concesión de 2'5 millones de acres de tierra fértil en los márgenes del río Tapajós (afluente del Amazonas), a 160 km de distancia de Santarem, segunda ciudad en importancia del Estado de Pará³⁸⁴. La cantidad abonada por la tierra en concesión fueron 125.000 dólares, cantidad ridícula para la poderosa Compañía de automóviles³⁸⁵. El acuerdo comprometía a la Compañía Ford a reactivar la explotación de nuevas plantaciones de heveas en el terreno en concesión. A cambio, el gobierno brasileño dejaba exento el pago de impuestos a la producción de látex con destino a EE.UU³⁸⁶.

El personal administrativo, ingenieros, técnicos, agrónomos, botánicos, médicos y vigilantes, eran norteamericanos, pero la fuerza de trabajo dedicada a la tala de árboles que no eran heveas, plantación de semillas de hevea brasiliensis y la posterior

³⁸² *Ibíd.*, pp. 77-78.

³⁸³ Grandin, Greg, *Fordlandia: the rise and fall Henry Ford's forgotten jungle city*, Ed. Ico books, London, 2010, p. 97.

³⁸⁴ *Ibíd.*, p. 83.

³⁸⁵ *Ibíd.*, p. 106.

³⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 85-179.

recolección del látex, la formaban principalmente migrantes nordestinos y nativos locales³⁸⁷.

Antes de su contratación, el equipo médico informaba a Ford sobre las condiciones de salud de los brasileños: «Un gran número de ellos padece fiebre, otros tienen heridas horribles y llagas en las piernas y los pies. Siempre están casi desnudos, cubiertos con harapos que han sido reparados hasta que la ropa queda acolchada con parches que están llenos de agujeros. En cada hogar hay siempre un miembro de la familia con malaria, gimiendo en el lecho. La quinina para la malaria se vende a precio prohibitivo, fuera del alcance de la mayoría». El personal médico observó el estado de salud y el comportamiento dietético de los adultos y de los niños amazónicos, y llegó a la siguiente conclusión: «la mayoría de los niños sufre anquilostomiasis³⁸⁸, enfermedad que produce anemia y estómago distendido. El “ansia”, dice el personal médico, de estos pequeños por comer tierra [geofagia] y todo tipo de cosas antinaturales provoca su muerte en pocas semanas. Los problemas se deben a la mala dieta, consistente en pirarucu seco [parecido al bacalao seco], bagre [pescado de poca calidad] y mandioca. La leche y la mantequilla no se conocen en la Amazonia, tampoco hay fruta, ni siquiera bananas, los vegetales de hoja verde son muy escasos, y el pan solo se encuentra en las grandes ciudades³⁸⁹». Las conclusiones de los médicos de la Compañía Ford son comparables en muchos aspectos a los estudios realizados en la Amazonia por Josué de Castro.

Sin embargo, la Compañía Ford no puso remedio a la escasez de alimentos, contrariamente, dice Castro, se abandonó la agricultura regional, y «hasta se trajo la harina de mandioca [para elaborar pan] de Santarem. No había entonces, y todavía no la hay, producción apreciable de productos alimenticios, y el monocultivo del caucho,

³⁸⁷ *Ibid.*, pp. 155-156.

³⁸⁸ Anquilostomiasis; gusano parasitario de 1-2 centímetros. La enfermedad se produce cuando la larva entra en contacto con la piel y la atraviesa, y por la sangre alcanza los pulmones, los bronquios, la tráquea, el esófago, y el intestino delgado. En el interior del cuerpo humano, las larvas provocan erupciones cutáneas y hemorragias. Se trata de una enfermedad muy común entre campesinos que trabajan con los pies desnudos, en contacto con campos abonados con diferentes tipos de heces. *Diccionario de Medicina Mosby*, Ed. Elsevier, Madrid, 2003.

³⁸⁹ Grandin, Greg, *Fordlandia: the rise and fall Henry Ford's forgotten in the jungle city*, Ed. Ico books, London, 2010, p. 88.

como todo monocultivo, fue el mayor obstáculo que se pudo oponer a la organización racional de una comunidad agrícola moderna³⁹⁰».

Pero antes de adentrarnos en la historia de Fordlandia y Belterra, sería conveniente hacer un breve recorrido histórico sobre las causas que impulsaron a fundar estas dos poblaciones en plena selva amazónica. En 1919 el precio del látex empezó un descenso vertiginoso. Para protegerse de esta caída, el entonces secretario de Estado para las colonias inglesas, Winston Churchill, aprobó un plan que asegurara que el suministro de caucho no sobrepasara las demandas efectuadas hasta aquel momento³⁹¹.

Los empresarios norteamericanos, que importaban caucho de las colonias inglesas, consideraron que el plan de Churchill estrangularía la industria norteamericana en conjunto, ya que el caucho se utilizaba en muy diversas aplicaciones: juntas, cinturones, válvulas, aislamiento de alambre, carros, bicicletas, autos, llantas, botas, zapatos, impermeables, ligas elásticas, preservativos, etc.³⁹² Además, temían que se produjera el aumento del precio del caucho, en el caso que Francia y Holanda formaran un cártel (monopolio económico) con Gran Bretaña³⁹³.

Dada esta posibilidad, el funcionamiento y crecimiento de la industria estadounidense sufriría una desaceleración. El entonces secretario de Comercio de EE.UU., Herbert Hoover, quiso resolver este problema proponiendo al fabricante de automóviles Henry Ford, y al fabricante de neumáticos, Harvey Samuel Firestone, invertir en cultivo de caucho en Latinoamérica. La propuesta solo fue aceptada por Henry Ford³⁹⁴.

Así se explica que en 1928 se construyera Fordlandia, una población en plena selva donde se implantó el *American Way of Life*: casas prefabricadas (mal ventiladas para los rigores del calor ecuatorial), áreas comerciales, iglesia, cine, sala de baile, agua corriente, luz eléctrica, y un hospital³⁹⁵. La inauguración de la nueva ciudad se hizo sin la presencia de Ford³⁹⁶.

³⁹⁰ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 76.

³⁹¹ *Ibíd.*, p. 21.

³⁹² *Ibíd.*, p. 26.

³⁹³ *Ibíd.*, p. 22.

³⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 21-25.

³⁹⁵ *Ibíd.*, pp. 273-274.

³⁹⁶ *Ibíd.*, p. 119.

Henry Ford justificó el asentamiento en la Amazonia en términos idealistas, en declaración al *Washington Post* en 1932, donde dijo que tenía encomendada “una misión civilizadora”³⁹⁷. ¡Nada más lejos en realidad! La idea de Henry Ford, el hombre que estableció la inhumana “cadena de montaje”, era abaratar el precio de venta del nuevo automóvil de la Ford Motor Company, después del crack de 1929, lo cual se podría conseguir si no había necesidad de comprar látex en el mercado internacional. El ahorro procedería de la producción del propio caucho que proporcionaría la plantación de heveas en los terrenos adquiridos en la Amazonia, cerca del río Tapajós³⁹⁸.

En las tierras próximas a Fordlandia se plantaron miles de árboles del caucho, pero murieron más tarde por los graves errores cometidos por el equipo técnico norteamericano. Greg Grandin nos da las claves de los fallos técnicos: «la planificación destinada a la extracción de caucho fracasó estrepitosamente debido a que, contrariamente al estado natural de los heveas que viven aislados unos de otros en la selva, los árboles fueron ordenados en filas rectas y poco separados, y esta proximidad facilitó que una plaga de orugas devorara fácilmente toda la plantación, dejando la tierra improductiva³⁹⁹».



Fordlandia, 1930. Técnico norteamericano dirigiendo un grupo de caucheros con mayoría de mujeres. Obsérvese los pies descalzos y las ropas desgarradas de los trabajadores para enfrentarse a los peligros de la selva.

³⁹⁷ *Ibíd.*, p. 267.

³⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 92-240-241.

³⁹⁹ *Ibíd.*, pp. 317-318.

La solución que adoptó la compañía fue trasladar todo el material de Fordlandia a otro lugar, y fundar una nueva ciudad, Belterra, a unos 40 km de Santarem, con todo el equipamiento necesario para atender las necesidades de los trabajadores residentes. En las inmediaciones de Belterra, con todo tipo de precauciones, se plantaron en treinta mil acres de tierra, alrededor de dos millones de árboles del caucho mediante injertos resistentes a las plagas⁴⁰⁰. Pero ya era demasiado tarde, explica Josué de Castro: «Después de la aparición y del desarrollo de la industria del caucho sintético los concesionarios se desinteresaron de Belterra y Fordlandia, y devolvieron, mediante una fuerte indemnización, el patrimonio de la compañía Ford al gobierno federal⁴⁰¹». Efectivamente, los árboles del caucho de Belterra no pudieron competir con el látex sintético a bajo coste que entonces inundaba los mercados mundiales.

3.19 *El segundo ciclo del caucho*

Durante la Segunda Guerra Mundial, Japón invadió las colonias británicas de Asia, productoras de caucho, con lo que el gobierno y las industrias de EE.UU. pasaron a depender de las extracciones de caucho de la Amazonia. Pero después de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, los empresarios norteamericanos volvieron a comprar caucho de Malasia, Indonesia y Vietnam, y también lo sintetizaron a partir de petróleo comprado a bajo precio, tras las negociaciones en 1945 entre EE.UU. y Arabia Saudí. Este acuerdo ayudó a consolidar a la nación norteamericana como primera potencia mundial después de la Segunda Guerra Mundial⁴⁰².

A nuestro juicio, la mayoría de los fracasos no obedecen a una sola causa determinada, sino que contrariamente, acontecen por un cúmulo de problemas. La cadena de errores cometidos por los delegados de la Compañía Ford empieza con la contratación de cuatro mil trabajadores brasileños cuyo sueldo no fue equiparado a los salarios de los trabajadores norteamericanos, que cobraban diez veces más⁴⁰³. Los médicos rechazaban entre el 5 y el 10% de los trabajadores, afectados de cirrosis, bronquitis, hernias, parálisis, lepra, y ceguera. El 85% sufría a menudo enfermedades graves: malaria,

⁴⁰⁰ *Ibid.*, pp. 319-354.

⁴⁰¹ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 76.

⁴⁰² Grandin, Greg, *Fordlandia: the rise and fall Henry Ford's forgotten jungle city*, Ed. Ico books, London, 2010, p. 354.

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 146-186.

beriberi, disentería, parásitos, fiebre tifoidea, tiña y filariasis⁴⁰⁴. La tasa de mortalidad fue alta, los trabajadores morían por agotamiento en largas jornadas de trabajo, o bien por fiebre, infecciones⁴⁰⁵ y disentería⁴⁰⁶. Los trabajadores norteamericanos comían alimentos de mejor calidad en espacios separados de los trabajadores brasileños. Estos últimos fueron obligados a seguir una dieta alimentaria diseñada por Ford, que aprovechó la enorme oferta de carne congelada para, «evitar cualquier necesidad de recurrir a la dieta tropical nativa⁴⁰⁷». En bastantes ocasiones se sirvió carne en mal estado y pescado en pésimas condiciones a los trabajadores brasileños, lo que provocó protestas y graves altercados que fueron reprimidos por el ejército brasileño⁴⁰⁸. Como hemos dicho anteriormente, Brasil exportaba carne congelada a Europa durante la Primera Guerra Mundial. Después del conflicto, las industrias cárnicas europeas volvieron a recuperar su propia capacidad de producción y abastecimiento. En 1924 los países europeos suspendieron la importación de carne congelada brasileña, por tanto, se puede deducir que Ford aprovechó las existencias de carne congelada en malas condiciones por el tiempo transcurrido, para adquirirla a bajo precio⁴⁰⁹.

⁴⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 159-160.

⁴⁰⁵ Las medidas higiénicas adoptadas a través de “alimentos protectores” aumenta la capacidad inmunológica. En cambio, la ausencia de vitaminas en los alimentos nos hace vulnerables a las enfermedades, ya que disminuye la resistencia inmunitaria y predispone a infecciones generales. Hasta 1945, los antisépticos eran poco efectivos en heridas con bacterias invasoras en el riego sanguíneo (gangrena). En septiembre de 1928, Alexander Fleming observó en su placa de cultivo la acción antibacteriana del hongo *penicillium* que destruía las bacterias de estafilococos de su alrededor. Pero este gran descubrimiento tenía un grave problema, la escasa producción de penicilina que se extraía del hongo. En 1942, Howard Florey utilizó el procedimiento químico de la fermentación profunda, con excelentes resultados. En este momento, empieza la producción masiva de penicilina en Gran Bretaña. En junio de 1945, la producción de EE.UU., alcanza 646.000 millones de unidades de penicilina al mes para su administración mundial, salvando la vida a miles de personas. El 10 de diciembre de 1945, Alexander Fleming, Howard Florey y Ernst B. Chain (colega de Florey), compartieron el Premio Nobel de Fisiología y Medicina, entregado por el rey de Suecia. Macfarlane, Gwyn, *Fleming*, Ed. Salvat, Barcelona, 1988, pp. 106-127-139--227-252-253. Alexander Fleming falleció el 11 de marzo de 1955. Con motivo de tan irreparable pérdida, Josué de Castro pronunció en la Cámara Federal de Recife el discurso “Fleming y el futuro de la humanidad”, elogiando la figura del gran científico, y resaltando el gran descubrimiento de la penicilina: «Gracias al cual los países subdesarrollados de miseria, hambre, y enfermedades, están siendo higienizados, y como la salud es la base de la productividad, estos países mejorarán su calidad de vida». Castro, Josué de, *Ensayos sobre el subdesarrollo*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1955, p. 191.

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, p. 139.

⁴⁰⁷ *Ibíd.*, p. 125.

⁴⁰⁸ *Ibíd.*, pp. 138-139.

⁴⁰⁹ Véase sobre este tema nota a pie de página número 39, p. 23.

Henry Ford nunca visitó los municipios de Fordlandia, y Belterra⁴¹⁰, falleció en 1947. Su heredero, Henry Ford II, no quiso continuar con las plantaciones de heveas en Brasil, y la Motor Ford Company abandonó los asentamientos de la Amazonia en 1950⁴¹¹. En la actualidad, Fordlandia continúa abandonada y sus instalaciones en ruinas, no así el municipio de Belterra, que cuenta con 16.318 habitantes⁴¹². En la Amazonia, las plantaciones de soja destinada a biocarburantes han substituido a las plantaciones de árboles del caucho. En otras partes del mundo las plantaciones producen caucho de las especies Castilloa, Ficus, Manihot, Landolphia, y Funtimia, pero estas variedades de caucho nunca alcanzaron el nivel de elasticidad y pureza del hevea brasiliensis de la Amazonia⁴¹³.

3.20. Las propuestas contra el hambre en la Amazonia

Las conclusiones que Josué de Castro extrae del estudio de la región amazónica no pueden ser más frustrantes para sus habitantes, víctimas de enfermedades como el beriberi y la tuberculosis a causa de la subalimentación, que en muchos casos resultaron mortales. A ello hay que añadir la explotación a la que fueron sometidos los indígenas y los migrantes, como mano de obra barata en la recogida del látex del caucho; la crisis del caucho a partir de 1912, que desplazó de forma masiva a los trabajadores hacia las regiones industrializadas del sur, con más posibilidades laborales, y finalmente el retorno de migrantes a la Amazonia en 1930, durante el segundo ciclo del caucho. Todos estos obstáculos y condiciones hostiles a la vida humana explican, según Castro, «el fenómeno de una población joven que entra en decadencia demográfica antes de haber alcanzado la madurez de su ciclo de evolución, y cuyas posibilidades biológicas han sido limitadas desde el principio por factores económicos y sociales que frenaron y destruyeron su impulso vital». Por lo que deducimos, según el estudio de Josué, el hambre atrapó a los habitantes de la Amazonia y del Nordeste en su aspecto biológico, anulando de este modo su potencial social. Sin embargo, para Josué la región amazónica

⁴¹⁰ Grandin, Greg, *Fordlandia: the rise and fall Henry Ford's forgotten jungle city*, Ed. Ico books, London, 2010, p. 371.

⁴¹¹ *Ibid.*, pp. 352-355.

⁴¹² Documentales: "The Amazons awakens", producido en 1944 por los estudios Walt Disney, y "Fordlandia, 1932", ambos en You Tube.

⁴¹³ Jackson, Joe, *The thief at the end of the world*, Ed. Penguin, New York, 2008, p. 358.

era susceptible de mejoras porque, «aunque sus riquezas no sean tan fabulosas, ni su clima sea de los más acogedores, es posible vencer tales dificultades⁴¹⁴».

Josué hizo una serie de propuestas partiendo de la base de que ningún proyecto de aumento demográfico y desarrollo económico en la Amazonia podía ignorar las necesidades alimentarias de sus habitantes. El plan exigía un programa de transformaciones económicas y sociales, soluciones de aspectos parciales del problema que redundaría en el beneficio global con un método de colonización⁴¹⁵ apropiado a la región. Para conseguir una alimentación suficiente y correcta, sin lo cual la Amazonia continuaría siendo un desierto demográfico, sería necesario, según Castro, «un plan de explotación racional y no la destrucción intempestiva de su riqueza vegetal, pues los heveas han sido sangrados hasta la última gota de látex, los peces y las tortugas han sido destruidos sin el menor discernimiento, casi hasta el exterminio de las especies. Tampoco se ha tenido la preocupación de perfeccionar los métodos de una agricultura aún primitiva, ni de extender las zonas cultivadas⁴¹⁶».

Para nuestro autor, el aumento de la producción local era un objetivo absolutamente viable, mediante la industrialización y diversificación de nuevas formas de cría de ganado y el empleo de recursos técnicos avanzados de cultivo; lo dice con estas palabras: «la explotación racional de la pesca a gran escala, el mejoramiento de las razas de ganado local, la introducción de métodos agronómicos modernos y apropiados en el trabajo y la conservación del suelo, (estudios oficiales afirman que el 70% de los suelos de la Amazonia permiten algún cultivo agrícola), la introducción de la cría de ganado en pequeña escala dentro del marco de la explotación doméstica, y la utilización y conservación de las frutas silvestres y legumbres, de forma familiar o rural⁴¹⁷». Mediante este plan, y a pesar de los obstáculos de la región amazónica, Josué aseguraba que se producirían alimentos para nutrir sobradamente a la población nativa, e incluso se obtendrían excedentes alimentarios suficientes para los inmigrantes.

⁴¹⁴ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 72.

⁴¹⁵ Por asimilación con los inmigrantes que, por iniciativa del gobierno imperial habían llegado para formar colonias de población, se empezó a llamar colono a todo inmigrante que venía para los trabajos agrícolas, aunque en la casi totalidad de los casos fuesen meros trabajadores asalariados. Furtado, Celso, *Formación Económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 133.

⁴¹⁶ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 72.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 77.

Para Josué, el hambre endémica de la región de la Amazonia sería superada mediante el aprovechamiento racional de sus riquezas naturales, y no con la destrucción del medio causada por un tipo de colonización aún medieval responsable de la precaria producción de alimentos, y por el monocultivo del caucho, que, «como todo monocultivo, decía, es el mayor obstáculo a la organización racional de una comunidad agrícola avanzada, y es responsable de una organización social rara y superficial, diseminada sobre extensiones inaccesibles al control político. La Amazonia, continúa Castro, a causa de su extremo aislamiento territorial fue el colmo del individualismo⁴¹⁸».

3.21. *El monocultivo del cacao en el Nordeste*

Josué de Castro encontró en la zona de monocultivo del cacao similares condiciones de vida a los del área del azúcar: el mismo régimen alimentario desequilibrado, e idénticas consecuencias para la salud. La zona del monocultivo del cacao se extiende al sur de Bahía, desde el Recôncavo hasta el Estado de Espírito Santo. La estrecha franja de tierra de casi 80 km de ancho, como el Nordeste azucarero, está cubierta por el bosque tropical entre las bajas tierras de sedimentación del litoral y la cadena de montañas que corren casi paralelas a la costa, pero en dirección sur⁴¹⁹.

La zona de explotación de plantaciones de cacao comenzó su producción después de finalizar la Primera Guerra Mundial. Los procesos que se empleaban eran rudimentarios, ya que se practicaba el método de la roza (el bosque es desmontado, talado y quemado). Probablemente, dice Josué, este tipo de procedimiento conducirá a la misma deforestación del bosque que sufrió la zona del azúcar, aunque en menor grado debido a la conservación de árboles grandes, necesarios para dar sombra al cultivo del cacao⁴²⁰.

Los propietarios de los grandes latifundios del cacao, como las sociedades suizas e inglesas, encargadas de la explotación industrial, son acaparadores de tierras, interesados exclusivamente en extraer el máximo beneficio sin importarles los perjudiciales medios que utilizan en el suelo y la tala del bosque, y menos aún las condiciones de vida de los agricultores. Este desinterés de los “amos del cacao” se observa con claridad, dice Castro, «en su ausentismo rural, y en su vida de ricos

⁴¹⁸ *Ibíd.*, p. 72-76.

⁴¹⁹ *Ibíd.*, p. 130.

⁴²⁰ *Ibíd.*, p. 131.

hacendados en las ciudades a expensas de la explotación comercial del cacao, más lamentable que los patronos del azúcar, quienes están interesados por la plantación⁴²¹».

Es evidente que, el régimen agrícola del monocultivo y el de los latifundios provocaban que las poblaciones locales sufrieran los efectos de una vida de verdadera miseria y hambre. Nos dice Josué que, muchas veces los miserables sueldos eran abonados por los empresarios en la forma que hemos descrito en otras ocasiones (salario *in natura*), en este caso se trataba de artículos alimenticios (charque, harina y frijoles), valorados por encima del coste normal del producto comercializado. Las poblaciones del cultivo del cacao están de este modo condenadas a un régimen alimentario insuficiente, que sólo se compone de harina, charque, café y azúcar. La leche, las legumbres, las frutas y la carne fresca están excluidas, y ya conocemos los efectos que comporta este tipo de régimen alimentario en la salud de las personas⁴²².

3.22. La zona de subalimentación del Centro-Oeste

Las zonas alimentarias del Centro-Oeste y del Extremo-Sur no recibieron por parte del autor la misma atención que las anteriores zonas, denominadas de hambre. El autor cataloga el Centro-Oeste y el Extremo-Sur como zonas de subnutrición, pues se caracterizan por ser áreas de carencias alimentarias más tenues y menos generalizadas, ya que sólo las padecen algunos grupos o clases sociales. La justificación presentada por Josué fue que las áreas no podían ser consideradas zonas de hambre porque no se ajustaban a los límites fijados en su plan de estudio, es decir, que las carencias nutricionales alcanzaran el 50% de la región. El dato relevante es que el capítulo dedicado a estas zonas consta de tan solo trece páginas, mientras que al capítulo referente a la zona del *sertão* del Nordeste le ha dedicado setenta y ocho páginas.

La zona del Centro-Oeste comprende la región montañosa de Minas Gerais, el *sertão* del sur del Estado de Goiás y los pantanos de Mato Grosso. El clima casi subtropical beneficia parte de la zona, con lluvias abundantes y regulares y temperatura suavizada por la altitud. En la zona se cultiva la cuarta parte de la producción nacional de maíz (*cornbelt* brasileño), y posee la mayor parte del ganado porcino del país. La producción de maíz, utilizado en la alimentación de las piaras de cerdos, crea una interdependencia entre ambos sectores económicos: «El cerdo representa el medio más inmediato y más

⁴²¹ *Ibíd.*, pp. 131-132.

⁴²² *Ibíd.*, p. 132.

rendidor de “ensacar” y exportar el maíz», dice Castro. En la zona del Centro-Oeste hay también otras actividades productivas y recursos alimentarios notables, como la cría de ganado bovino, y el cultivo de frijoles, café, arroz y caña de azúcar⁴²³.

El maíz representa el alimento básico de los habitantes de esta zona, pero no se mezcla e ingiere con leche, como en la zona del *sertão* del Nordeste, pues la leche se destina a la producción comercial de productos lácteos, y no a la dieta alimentaria del ganadero y su familia. En el plato típico, denominado *tutu* de frijol, la harina de maíz forma maridaje con los frijoles, la grasa y el filete de tocino. Desde el punto de vista alimenticio, es evidente que se trata de un alimento rico en calorías, pero inferior nutritivamente al del *angu* o cuscuz de maíz con leche del *sertão* del Nordeste, sobre todo, por su poco contenido en calcio y vitaminas. También es inferior a los platos de maíz y frijoles del litoral de Bahía, donde los negros preparan sus *abarás*, *acaças* y *acarajés*, empapando buñuelos de cazabe o de frijoles en un baño de aceite de palma y pimienta, con concentración de vitaminas A y C. Ahora bien, el régimen alimentario de esta zona queda compensado gracias al consumo de legumbres verdes, como la col que se produce en Minas Gerais y que acompaña el régimen alimenticio y contiene gran cantidad de vitaminas y sales minerales. También forma parte de la dieta del Centro-Oeste las frutas, como las naranjas, papayas, bananas y pomelos, que se consumen en mayor cantidad que en otras regiones brasileñas, y productos de la caña de azúcar, como el *caldo*, el *melado* y la chancaca, consumidos en cantidades apreciables en ciertas zonas de Minas Geraes, plagadas de pequeñas fábricas azucareras⁴²⁴.

Los análisis químicos de este régimen efectuados por Josué de Castro, no revelaron ningún déficit calórico, más bien un exceso por el almidón de maíz y grasa de cerdo, con lo que aumentan en esta zona los casos de diabetes y obesidad. Este régimen alimentario explica también que los habitantes de Minas se caractericen, en general, por la lentitud de movimientos por sus cuerpos gruesos. Los déficits en vitaminas no son importantes, sino más bien discretas avitaminosis A, B, y C. No obstante, la falta de yodo en el suelo, el agua y los vegetales, es responsable del bocio endémico en la zona, una enfermedad carencial, que los expertos atribuyen a la insuficiencia de este metaloide en la alimentación. Las consecuencias son graves para el equilibrio psíquico, pues el bocio provoca abundantes casos de cretinismo endémico, y trastornos orgánicos

⁴²³ *Ibid.*, pp. 213-214.

⁴²⁴ *Ibid.*, p. 214.

que implican crecimiento defectuoso por deformaciones locales y generales, debido a la alteración de todo el metabolismo que depende de la glándula tiroides⁴²⁵.

3.23. El área de subalimentación del Extremo-Sur

La zona del Extremo-Sur comprende los Estados de Guanabara, Río de Janeiro, Sao Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul. Desde el punto de vista agrícola e industrial, es la zona más desarrollada y rica del país, pues representa el 80% de la economía del Brasil. La sólida base económica explica la elevada producción *per capita*, que en Río de Janeiro y São Paulo es diez veces superior a los Estados del Norte. Otro factor a tener en cuenta es su abundante producción. Según los datos de Castro, «la zona sur comprende el 31% de la población nacional y concentra el 40% de la producción de alimentos de todo el país. Las condiciones del suelo y del clima y las renovadas olas de inmigrantes [italianos, alemanes, lituanos y japoneses] que allí se establecieron desde el siglo XIX, han contribuido a diversificar los recursos alimentarios de la región y a utilizarlos de manera más racional»⁴²⁶.

El régimen alimentario variado y superior en calidad, pues se consume trigo en forma de macarrones, raviolis y espaguetis en la zona de Sao Paulo, y carne asada y mate en la subzona de Rio Grande do Sul. Los japoneses han contribuido, en las inmediaciones de Sao Paulo, a aumentar el consumo de legumbres, y la influencia de la inmigración germana en la alimentación explica la frecuente presencia de avena, centeno, lentejas, legumbres frescas, frutas, salchichas de cerdo, pan negro, *chucrut* y cerveza. No obstante, Josué concluye que, a pesar de la variedad de alimentos, y siendo el de esta zona un régimen alimentario muy superior al de las demás regiones analizadas, se encuentra lejos de lo que se considera una alimentación sana⁴²⁷.

Las encuestas efectuadas en 1937, por el equipo de Josué y otros especialistas de la ciudad de Río de Janeiro demostraron que el régimen alimentario es deficiente en calcio, hierro, vitamina A y en vitaminas de los grupos B y C. Las deficiencias, dice Castro, «proviene del escaso consumo entre las clases proletarias de leche, verduras, legumbres, cereales integrales y frutas». En cambio, Josué cataloga el régimen alimentario de Sao Paulo el menos defectuoso del país, y la razón la encuentra en el

⁴²⁵ *Ibíd.*, pp. 215-218.

⁴²⁶ *Ibíd.*, p. 222.

⁴²⁷ *Ibíd.*, p. 222-223.

consumo de trigo, en doble cantidad que la media del país⁴²⁸. Ya sabemos que las proteínas del trigo son superiores a las de otros granos como el maíz y el arroz.

Las mismas encuestas revelaron que en el Estado de Santa Catarina, la alimentación popular es de manera general suficiente y equilibrada, en cambio, en Río Grande do Sul, en la zona de Bajé, los resultados fueron, «un régimen insuficiente y netamente deficitario en lo que concierne a ciertos principios fundamentales, lo que explica en gran parte, dice Josué, la proporción elevada de tuberculosis, una de las mayores del Brasil». En diversas localidades de esta región, los regímenes alimentarios son incompletos e inadecuados. Pero, en general, el régimen alimentario de la zona Centro-Oeste y Extremo-Sur, sin ser perfecto, libra a la mayoría de la población de las carencias nutritivas más graves y de las crisis de hambre. Castro confiesa que la zona Sur, «es sin ninguna duda la mejor alimentada del país». Con todo, investigaciones llevadas a cabo con rigor y minuciosidad han revelado una serie de carencias alimentarias, a menudo parciales, discretas y hasta ocultas. Los que la padecen, como no podía ser de otro modo, son los más vulnerables, como los niños pobres de los grandes centros urbanos, que padecen carencia de proteínas. Los pediatras de São Paulo y Río de Janeiro comprobaron, dice Castro, «una frecuencia elevada de los edemas de hambre, de las distrofias malignas y hasta del síndrome del *kwashiorkor* en los niños cuidados en los hospitales públicos, los barrios obreros y los arrabales⁴²⁹». La conclusión final que a la que llega Josué de Castro sobre el Sur es que, realmente, es una zona de subalimentación crónica cuyas poblaciones, en la mayoría, no padecen las formas graves del hambre, aunque se encuentran lejos de la dieta perfectamente equilibrada.

3.24. Beriberi, inmigración, y trabajo esclavo en el Brasil actual

El Brasil de la *Geografía del hambre*, que Castro publicó en 1946 y revisó para la reedición en los años 50 y 60, no es el Brasil actual. Hay cambios importantes y continuidades que cabe destacar para el balance. En nuestra época continúan produciéndose en distintas partes del mundo epidemias esporádicas de beriberi, como las registradas en los lactantes de madres israelíes, cuya leche estaba exenta de tiamina, o en algunos hospitales de Estados Unidos, donde la alimentación intravenosa de los enfermos de la U.V.I., también carecía de tiamina. Pero los casos más frecuentes de

⁴²⁸ *Ibíd.*, p. 223.

⁴²⁹ *Ibíd.*, p. 224.

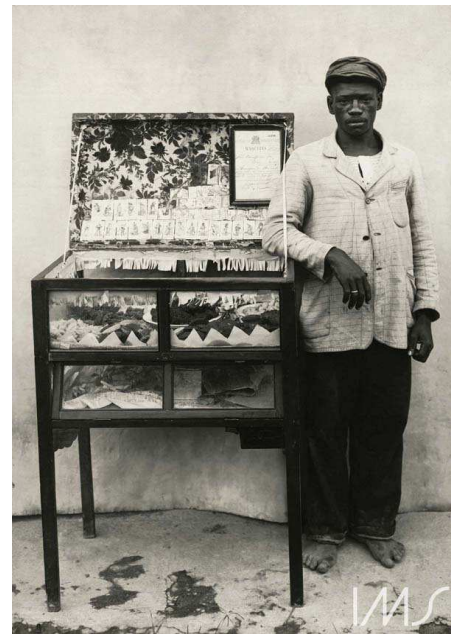
beriberi aparecen en los alcohólicos crónicos que, aparte de su falta crónica de apetito, sufren problemas para absorber y metabolizar la tiamina a causa de su alcoholismo⁴³⁰. Ahora bien, el beriberi es una enfermedad que no se erradicará mientras en el mundo existan personas que sufran hambre crónica o malnutrición.

La falta de estudios sobre las investigaciones que realizó Josué de Castro, el pionero del hambre en Brasil, tiene sus consecuencias como, por ejemplo, que los regímenes alimentarios que describió para cada región de Brasil no estén actualizados en el presente. El modelo actual es el mismo que el de hace sesenta años, y, por tanto, necesita ser revisado. Sin embargo, algunas características se mantienen, como observa el presidente del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONSEA), Renato Maluf, cuando cita el caso de treinta y un municipios del Estado de Maranhão que, a partir de 2006, sufrieron brotes de beriberi, dolencia provocada, como sabemos, por la carencia de vitamina B₁ (tiamina)⁴³¹.

Después de la abolición de la esclavitud en Brasil (1888), el gobierno no promulgó ningún decreto o ley que obligara a los plantadores a indemnizar a los ex-esclavos por el trabajo realizado durante su cautiverio. Su integración en la sociedad fue obstaculizada por las élites económicas, que institucionalizaron la discriminación racial. Abandonados a su suerte, aparecieron nuevas formas de esclavitud que permitían continuar sometiendo y explotando a los antiguos esclavos africanos. No obstante, hoy la víctima propiciatoria es cualquiera que se encuentre en una clara situación de vulnerabilidad: descendientes de ex-esclavos (quilombolas), campesinos sin tierra (boias-frías, posseiros), trabajadores desempleados, o inmigrantes nordestinos del *sertão*, cuyo último recurso es sobrevivir a cualquier precio.

⁴³⁰. *Diccionario de Medicina Mosby*, Ed. Elsevier, Madrid, 2003.

⁴³¹. *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 27, nº 3, Río de Janeiro, 2011.



Los antiguos esclavos se ganaban la vida como podían. A la izquierda, tres hombres cargan con ropa. A la derecha, un vendedor de dulces (1899), Fotografías: Marc Ferrez. (Archivo: Instituto Moreira Salles, Río de Janeiro).

La nueva forma de esclavitud moderna por deudas contraídas continúa vigente en muchas partes del mundo. Actualmente, en Brasil existe el llamado esclavo de “precisión”, víctima de la marginación social y económica que padece, con independencia del color de su piel. Es muy significativo que en Brasil se creara, en 2003, y revisara, en 2008, la Comisión Nacional de Erradicación del Trabajo Esclavo (CONATRAE). Y que el artículo 149 del Código Penal brasileño, Ley nº 10.803/03, tipifique de manera precisa las conductas que caracterizan este crimen de la esclavitud: la servidumbre por deudas y la sujeción de trabajadores a condiciones degradantes. Para evitar en lo posible este delito, los empleadores criminales quedan registrados en un archivo. La esclavitud contemporánea se define de cuatro formas: el trabajo forzado, la servidumbre por deudas, las condiciones degradantes (cuando se pone en peligro la salud y la vida de los trabajadores), y las jornadas extenuantes (cuando los trabajadores son sometidos a esfuerzos excesivos o sobrecarga de trabajo que acarrea daños a la salud o riesgo de muerte). Desde su creación CONATRAE ha rescatado a cerca de 50.000 personas sometidas a trabajo esclavo en haciendas de ganado, plantaciones de soja, algodón, caña de azúcar etc. Actualmente, los tímidos avances en este terreno corren el riesgo de perderse, por la crisis económica aparecida a partir de 2007-2008,

puede inducir a retroceso en el marco legal y en el proceso de erradicación de la esclavitud⁴³².

3.25. Después de la “Geografía del hambre”

Las áreas de hambre en Brasil, con su tipificación y descripción, fue el descubrimiento científico en aquella época. El Brasil de hoy es muy diferente al de la época de Josué de Castro, pero esto es cierto sólo en parte. En la actualidad, Brasil ha alcanzado un nivel de urbanización de más del 80%, dejando muy atrás la sociedad rural que existía a mediados del siglo XX, cuando Josué escribía sus obras más leídas. Sin embargo, en otro aspecto, el sociólogo Renato Carvalheira sostiene que, «ese perfil geográfico y poblacional de hambrientos permanece extremadamente actual para los métodos sociológicos. A pesar de que asistimos a una gran modificación en el Brasil con las migraciones y los éxodos rurales, modificando el mosaico poblacional en estos últimos cuarenta años, aún es plenamente posible trazar una geografía del hambre entre la población nacional⁴³³».

En 1962, la Fundación Getúlio Vargas encargó mapas del hambre semejantes a los diseñados por Josué de Castro en la *Geografía del hambre*. Del mismo modo, en 1974-1975, se diseñó un mapa del hambre para el Estudio Nacional de Gastos Familiares (ENDEF); en 1989, utilizó el mismo método la institución de Investigación Nacional sobre Salud y Nutrición (PNSN), y en 1993, IPEA produjo dos mapas del hambre consecutivos, hechos, como afirma Carvalheira, «que demuestran la actualidad del método iniciado por Josué de Castro⁴³⁴».

Sin embargo, los trabajos citados anteriormente difieren de los métodos de Josué de Castro, porque en ellos la obtención de datos estadísticos se ha realizado sin la combinación de disciplinas como era propio de la investigación de Castro. Decía el autor de la *Geografía del hambre* que el método estadístico tiende a reagrupar y homogenizar los hechos, por tanto, él solo utilizaba los datos estadísticos como materia prima: «Pues no podría darnos, en sus cuadros de conjunto, la noción exacta de la gama infinita de matices que reviste el fenómeno en los dos sentidos: el sentido vertical y el

⁴³² Bignami, Renato; Nogueira, Christiane; Novaes, Marina; Plassat, Xavier, *Tráfico de pessoas, reflexões para a compreensão de trabalho escravo contemporâneo*, Ed. Paulinas, São Paulo, 2014, pp. 214-220.

⁴³³ Santiago, Vandeck, *Josué de Castro, o gênio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, P. 44.

⁴³⁴ *Ibíd.*, p. 44.

sentido horizontal, es decir, la vasta superficie del territorio y las diferentes capas sociales que componen la nación. No vamos ahora, para completar el cuadro del conjunto brasileño, a alinear datos estadísticos que prueben esa miseria alimentaria. Nuestro ensayo no trata de hacer un análisis propiamente dicho del problema en sus aspectos cuantitativos, sino más bien en sus aspectos cualitativos⁴³⁵».

⁴³⁵ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 225.

4. Una década de cambios políticos (1950-1960)

La publicación de la *Geopolítica del hambre* en 1951, coincide en el terreno político con la victoria de Getúlio Vargas, que conquista la mayoría de votos en las elecciones a la presidencia de Brasil (cuatrienio 1951-1954). El cambio político no altera la situación de Josué de Castro, quien continúa en su cargo de director del Servicio Técnico de Alimentación Nacional (STAN), dependiente del Gobierno Federal. El nuevo gobierno de Vargas adopta para su política económica el modelo desarrollista, y asume una serie de medidas económicas de tipo nacionalista con la intención de acelerar la industrialización del país⁴³⁶. Entre estas nuevas medidas destaca especialmente la promulgación de la ley n° 2.004, de fecha 3 de octubre de 1953, que instituye la política petrolífera a favor del monopolio estatal de las refinerías de Petrobras, en manos hasta aquel momento de inversores privados extranjeros⁴³⁷. El establecimiento de una solución semejante para el área de la energía eléctrica se hizo efectivo con la creación de Eletrobras⁴³⁸.

En relación a la política económica del Brasil, el anterior gobierno presidido por Eurico Dutra había promulgado el decreto-ley n° 9.025, de fecha 27 de febrero de 1946, que aseguraba el derecho de retorno a su país de origen a los capitales extranjeros invertidos en Brasil, pero en la proporción máxima del 20% anual, y para el retorno de lucros, juros y dividendos el máximo del 8% anual⁴³⁹. Ahora bien, Getúlio aseguró que «dicha ley no se cumplió nunca en Brasil⁴⁴⁰». Probablemente este incumplimiento se debía a que Brasil necesitaba inversiones extranjeras para la compra de maquinaria importada con destino a su incipiente desarrollo industrial, y para ello se aceptaban las inversiones sin control.

⁴³⁶ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, pp. 130-131.

⁴³⁷ Prado Júnior, Caio, *Historia Económica del Brasil*, Ed. Futuro, S. R. I., Buenos Aires, 1960, p. 358-359.

⁴³⁸ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 104.

⁴³⁹ D'Araujo, Maria Celina, *Getúlio Vargas*, Ed. Câmara dos Deputados, Brasília, 2011, p. 687.

⁴⁴⁰ *Ibíd.*, p. 687. Para poder aplicar la ley en vigor se necesitaba un requisito imprescindible, el registro previo de los capitales extranjeros en la Cartera de Cambio, lo que no se hacía. Pero lo que podríamos llamar la trama contra la economía brasileña de aquel entonces no fue obra de particulares o capitalistas interesados en absorber el patrimonio del país. Fue planeada a la sombra de la autoridad del gobierno, a través de un reglamento y de varios añadidos a dicho reglamento, ejecutado por la Dirección de la Cartera de Cambio del Banco de Brasil.

Sin embargo, surgieron eventos imprevistos y altamente desestabilizadores procedentes de las clases tradicionales, la burguesía y los *fazendeiros* (latifundistas), que se oponían a la industrialización del país por miedo a perder su *status* social basado en la economía agropecuaria de exportación. Por otra parte, el aumento de la inflación creaba tensiones sociales, y la clase obrera continuaba con el salario mínimo decretado oficialmente en 1943, por debajo del aumento del coste de la vida⁴⁴¹. Para combatir esta situación, el gobierno de Vargas se apresuró a decretar un aumento del salario mínimo, que al menos logró contrarrestar los efectos de las recientes subidas de precios. En cuanto a la inflación, esta tenía hondas raíces: su origen estaba en el déficit de la balanza de pagos y en los puntos estructurales de estrangulamiento que padecía la economía del país⁴⁴².

4.1. El fin de Getúlio Vargas

En consecuencia, las medidas de reforma que Getúlio tuvo que adoptar provocaron fuertes presiones internacionales, que tuvieron como resultado un clima de inseguridad y conspiración permanente por parte de las Fuerzas Armadas brasileñas, que contaban con el apoyo de la Embajada de EE.UU. en Brasil. La prensa brasileña por su parte se sumó también al proceso de desestabilización, promoviendo campañas de desprestigio contra el gobierno. En los ataques organizados de la prensa destaca el director de la *Tribuna da Imprensa*, Carlos Lacerda, diputado y líder derechista de la Unión Democrática Nacional (UDN, partido de la oligarquía), quien se dedicaba a lanzar ataques furibundos desde su diario contra el gobierno de Getúlio Vargas.

Más tarde, Lacerda sufre un atentado del que resulta herido leve, pero su guardaespaldas, el mayor Rubens Florentino Vaz, oficial del Ejército del Aire, muere en la refriega⁴⁴³. Las investigaciones que, acto seguido, se llevan a cabo descubren que el atentado ha sido perpetrado por Gregorio Fortunato, jefe de la guardia personal de Getúlio. Este hecho, crea una crisis política que agrava la confianza con el gobierno, por lo que los altos mandos del Ejército deciden dar un ultimátum a Getúlio Vargas para que abandone el Gobierno. El presidente rechaza el ultimátum del Ejército, y tras

⁴⁴¹ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 145.

⁴⁴² *Ibid.*, pp. 145-146.

⁴⁴³ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 53.

escribir una carta considerada su testamento político, se suicida el 24 de agosto de 1954⁴⁴⁴.

Al conocer la trágica noticia, Josué de Castro reacciona pronunciando estas palabras: «El suicidio del presidente y su carta⁴⁴⁵ acusadora han provocado un shock en las masas

⁴⁴⁴ *Ibid.*, p. 54.

⁴⁴⁵ **Carta-testamento mecanografiada. Río de Janeiro, agosto de 1954**

La carta-testamento escrita a mano por Getúlio Vargas fue encontrada en su mesita de noche la mañana del 24 de agosto de 1954, después de su suicidio. Más tarde, la carta fue escrita a máquina y leída por Oswaldo Aranha en el Palacio del Catete, y en seguida fue transmitida por teléfono a la Radio Nacional que la retransmitió a todo el país. En primer lugar, reproducimos la carta-testamento escrita a máquina, y en segundo lugar, la carta-testamento escrita a mano por Getúlio, donde se aprecia la manipulación que sufrió la misiva de despedida.

«Una vez más, las fuerzas y los intereses contra el pueblo se coordinaron y nuevamente se desencadenaron sobre mí.

No me acusan, insultan; no me combaten, calumnian, y no me ofrecen el derecho de defensa. Precisan sofocar mi voz e impedir mi acción, para que yo no continúe la defensa, como siempre defendí, del pueblo y principalmente de los humildes. Sigo el destino que se me ha impuesto. Después de decenios de dominio y espoliación de los grupos económicos financieros internacionales, me convertí en jefe de una revolución y vencí. Inicie el trabajo de liberación e instauré el régimen de libertad social. Tuve que renunciar. Volví al gobierno en los brazos del pueblo. La campaña subterránea de los grupos internacionales se alió a la de los grupos nacionales rebelados contra el régimen de garantía del trabajo. La ley de lucros extraordinarios se celebró en el Congreso. Contra la justicia de la revisión del salario mínimo se desencadenaron los odios. Quise crear la libertad nacional para potenciar nuestras riquezas a través de Petrobras y, mal comenzó ésta a funcionar, pues la ola de agitación crecía. Eletrobras fue obstaculizada hasta la desesperación. No quieren que el trabajador sea libre. No quieren que el pueblo sea independiente.

Asumí el gobierno dentro de la espiral inflacionaria que destruía los valores del trabajo. Los lucros de las empresas extranjeras alcanzaban hasta el 500% al año. En las declaraciones de lo que importábamos existían fraudes constatados de más de 100 millones de dólares al año. La crisis del café se notó en nuestro principal producto. Intentamos defender su precio y la respuesta fue una violenta presión sobre nuestra economía, para obligarnos a ceder.

He luchado mes a mes, día a día, hora a hora, resistiendo una presión constante, incesante, soportando en silencio, olvidando, renunciando a mí mismo para defender al pueblo, que ahora se queda desamparado. Nada más os puedo dar, a no ser mi sangre. Si las aves de rapiña quieren la sangre de alguien, quieren continuar succionando al pueblo brasileño, yo ofrezco en holocausto mi vida. Elijo esta manera de estar siempre con vosotros. Cuando seáis humillados, sentiréis mi alma sufriendo a vuestro lado. Cuando el hambre llame a vuestra puerta, sentiréis en vuestro pecho la energía para luchar por vosotros y por vuestros hijos. Cuando seáis vilipendiados, sentiréis en el pensamiento la fuerza para la reacción. Mi sacrificio os mantendrá unidos y mi nombre será vuestra bandera de lucha. Cada gota de mi sangre será una llama inmortal en vuestra conciencia y mantendrá la vibración sagrada para la resistencia. Al odio respondo con el perdón. Y a los que piensan que me derrotaron respondo con mi victoria. Era esclavo del pueblo y hoy me libero para la vida eterna. Mas ese pueblo del que fui esclavo no será jamás esclavo de nadie. Mi sacrificio quedará para siempre en su alma y mi sangre será el precio de su rescate.

Luché contra la espoliación de Brasil. Luché contra la espoliación al pueblo. He luchado a pecho descubierto. El odio, las infamias, la calumnia no abatieron mi ánimo. Os di mi vida. Ahora os ofrezco mi muerte. Nada temo. Serenamente doy el primer paso al camino de la eternidad y salgo de la vida para entrar en la historia.

Getúlio Vargas

aturdidas y, por primera vez, orientaron los debates políticos de Brasil a un nivel más elevado, en el sentido de los problemas económicos y del conocimiento del conjunto de la realidad nacional. Por primera vez parecía claro que el dilema político brasileño era consecuencia de un choque de intereses inherentes a los procesos de emancipación económica (el nacimiento de la industria de bienes de equipamiento, de la siderurgia y de la industria del petróleo), y que la suerte del país se jugaba en defensa de las relaciones de los intercambios comerciales, en la expansión de nuestro comercio exterior, y en la lucha para disciplinar los capitales extranjeros y controlar su acción en la política interna del país. La búsqueda del moralismo como tema de análisis de la realidad nacional comenzó a ser denunciada como una simple táctica de distracción⁴⁴⁶». La era de Getúlio Vargas como presidente de la república de Brasil tocó a su fin de manera trágica. Para la historia, su legado político contiene innumerables luces y sombras.

4.2. *El paso a la actividad política*

Tras la muerte de Getulio Vargas le sucede el vicepresidente João Fernández Campos Café Filho, primer presidente protestante de Brasil, que asume la presidencia el 24 de agosto de 1954, y está alineado con la política de la UDN (Unión Democrática

Carta-testamento manuscrita. Río de Janeiro, agosto de 1954

La Carta-testamento escrita a mano por Getúlio Vargas, fue divulgada por su familia en 1970.

«Dejo a la saña de mis enemigos el legado de mi muerte.

Llevo el pesar de no haber podido hacer, a este bueno y generoso pueblo brasileño, y principalmente a los más necesitados, todo el bien que pretendía.

La mentira, la calumnia, y las más torpes invenciones fueron generadas por la maldad de los rencorosos y gratuitos enemigos, en una publicidad dirigida, sistemática y escandalosa.

Añádase la debilidad de amigos que no me defendieron de las posiciones que ocuparon la felonía de hipócritas y traidores a quienes beneficié con honrosos favores, y la insensibilidad moral de sicarios que entregué a la justicia, contribuyendo todos a crear un falso ambiente en la opinión pública del país contra mi persona.

Si la simple renuncia al puesto a que fui llevado por sufragio del pueblo me permitiese vivir olvidado y tranquilo en el suelo patrio, de buen grado renunciaría. Pero tal renuncia sería una oportunidad para con más furia perseguirme y humillarme. Quieren destruirme a cualquier precio. Me volví peligroso para los poderosos de turno y para las castas privilegiadas. Viejo y cansado, prefiero ir a pasar cuentas con el Señor, no de los crímenes que no cometí, sino de los poderosos intereses que contrarié, unas veces porque se oponían a los propios intereses nacionales, otras porque explotaban sin piedad a los pobres y a los humildes. Sólo Dios conoce mis amarguras y sufrimientos. Que la sangre de un inocente sirva para aplacar la ira de los fariseos.

Agradezco a los que de cerca o de lejos me trajeron el bienestar con su amistad.

La respuesta del pueblo llegará más tarde...».

D'Araujo, Maria Celina, *Getúlio Vargas*, Ed. Câmara dos Deputados, Brasília, 2011, pp. 772-774.

⁴⁴⁶ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, p. 139.

Nacional). Café Filho adopta medidas proteccionistas favorables a los capitales extranjeros, abre la participación de inversores extranjeros en Petrobras, desnacionaliza Pan Air de Brasil, y firma acuerdos atómicos con EE.UU. Además, desarrolla un régimen político policíaco de terror contra el movimiento sindical y los núcleos de propaganda de la campaña de Juscelino Kubitschek, candidato a la presidencia de la República Federativa de Brasil, en las elecciones del 3 de octubre de 1955⁴⁴⁷.

La política de Café Filho agrava la situación del país, por lo que Josué de Castro decide presentarse a las elecciones del 3 de octubre de 1955. Él mismo justifica su participación de la siguiente manera: «He llegado a la conclusión de que las fuerzas reaccionarias se organizan en una ofensiva contra el liberalismo progresista, con la pretensión de aplastar cualquier tentativa que suponga obtener cierto progreso social a través de medidas que liberen a las clases más pobres del régimen de hambre en que vegetan. Por tanto, tengo la impresión de que no me es posible quedarme al margen de la lucha, después de haber denunciado en mis libros la desigualdad social y el desequilibrio económico como causas principales del marasmo de esta zona del Brasil donde nací [Pernambuco, Nordeste], y por eso estoy resuelto a considerar la posibilidad de presentar mi candidatura a diputado federal en las próximas elecciones⁴⁴⁸». Josué mantiene su compromiso de fidelidad y coherencia con las obras que ha escrito sobre el hambre. A partir de ahora, ya no podrá ser acusado de extraer su pesimismo de sus simples vivencias e impresiones como médico. La realidad le había alcanzado de nuevo, pero ahora debía enfrentarse a ella de manera diferente.

Durante la campaña, Josué crea comités descentralizados en los barrios de Recife y en el interior del Estado de Pernambuco, y mantiene fuertes lazos con el mundo sindical, que la prensa brasileña recoge como noticia y publica: «Anoche, se reunió el Consejo Consultivo de los Trabajadores de Pernambuco para deliberar sobre la elección del candidato de los trabajadores pernambucanos a diputado federal en el próximo plebiscito de octubre. Participan en la reunión representantes de cincuenta y un

⁴⁴⁷ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 58.

⁴⁴⁸ Archivo de Josué de Castro, Centro de Estudios e Investigaciones Josué de Castro, carpeta M-11, carta enviada el 19 de abril de 1954 a su amigo el médico pernambucano Arnaldo Marques, militante del PCB, cit., por Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 56.

sindicatos de la capital y del interior que, por impresionante unanimidad aclamaron el nombre del científico de Pernambuco profesor, Josué de Castro, como candidato de las clases trabajadoras en las próximas elecciones. Antes de la deliberación del Consejo Consultivo, se escucharon las reivindicaciones de los sindicalistas, aceptándolas todas y aumentando con estas reivindicaciones su programa en algunos artículos. Entre otros compromisos, el candidato asumió instalar en Río de Janeiro una oficina para atender todas las reivindicaciones, que serán transformadas en proyecto de ley en el caso de su elección. En relación a los responsables de los comités de campaña de Josué de Castro, hay que destacar una cantidad expresa de mujeres. En estas elecciones, Josué de Castro hará doblete con Francisco Julião, abogado y diputado del Estado, que hará despuntar al gran líder de la Ligas Campesinas, movimiento que crecerá en los años siguientes, promoviendo la organización de las masas campesinas y alimentando sus esperanzas de reforma agraria en días futuros. El apoyo a Josué de Castro también viene del medio cultural⁴⁴⁹».

El año 1955 marca un hito en la historia de Recife, que adquiere el derecho de elegir a su alcalde, acabando de este modo con un obstáculo que se mantenía después de la Constitución de 1946, a través de un artificio jurídico. Las fuerzas de izquierda lanzan la candidatura de Pelópidas Silveira, que ya había ejercido el mandato de alcalde de Recife por un período de seis meses, en el período de transición inmediatamente posterior a la caída de Vargas en 1954, cuando el presidente del Tribunal Supremo Federal asumió la Presidencia de la República y los Presidentes de los Tribunales de Justicia asumieron los gobiernos de los Estados brasileños⁴⁵⁰.

Para la presentación de Pelópidas Silveira a las elecciones a la alcaldía de Recife, se cuenta con la colaboración de Josué de Castro en la campaña electoral, según la carta que este le envía el 16 de septiembre de 1955, con el siguiente contenido: «Apreciado Pelópidas Silveira. Conforme le prometí, le envío hoy un pequeño memorándum sobre el problema de la alimentación. Se trata de material elaborado especialmente para su campaña política y que, por tanto, usted podrá utilizar como crea más conveniente, sea

⁴⁴⁹. Publicado el 11 de agosto de 1954 en el *Jornal do Commercio*, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 57.

⁴⁵⁰. Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Tera Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 61.

en forma de entrevista o en sus discursos, o de cualquier otra manera. Mi plan es estar ahí el día 27 del corriente para dar una ayuda final a su victoria, permaneciendo en Recife hasta la elección. Prepare, pues, la declaración que debo suscribir de apoyo incondicional a su candidatura, conforme acordamos en nuestra conversación en el Club Portugués. Dígame por telegrama si está de acuerdo con estas sugerencias o si desea cambiar cualquiera de sus detalles. Con mis mejores deseos de éxito y con la amistad de siempre, Josué de Castro⁴⁵¹».

En las elecciones del 3 de octubre de 1955, Josué de Castro fue elegido diputado federal y Francisco Julião diputado del Estado. Juscelino Kubitschek, del Partido Socialista Democrático (PSD), fue elegido presidente de la República (31 de enero de 1956 – 31 de enero de 1961), y João Goulart, del Partido de los Trabajadores Brasileños (PTB), obtiene el cargo de vicepresidente. Pelópidas Silveira fue de nuevo elegido alcalde, y desarrolla en Recife una experiencia de gobierno avanzada, en materia de planes urbanos y administración, pionera desde el punto de vista político, al dar prioridad a los intereses de la población más necesitada, y abriendo espacios de participación popular. También estimula la creación de las asociaciones de ciudadanos y realiza audiencias públicas en los barrios para escuchar a la población, escandalizando a las fuerzas conservadoras de Recife. Pelópidas Silveira, dice Josué de Castro, «siempre fue ante todo, un administrador progresista, y no un agitador social. Siempre fue un buen gerente que vencía con la ayuda de los trabajadores, que lo respetaban como hombre y lo estimaban como hermano, y por eso la masa proletaria de Recife lo eligió dos veces alcalde de Recife. Su supuesto extremismo se fundamentaba exclusivamente en su extremada resistencia a cooperar con la reacción ciegamente anticomunista⁴⁵²».

A partir de estos acontecimientos, Brasil vivirá uno de los períodos más convulsos, inestables e inseguros de su historia, debido a la rapidez con que se sucederán los cambios de Gobierno en un período breve de tiempo, y que culminará con el golpe de Estado de 1964. El efecto que tuvieron las elecciones ganadas por Kubitschek y Goulart derivó en la intensificación de la oposición udenista-golpista. Antes que Kubitschek asumiera la presidencia, Carlos Lacerda, diputado federal y eterno apologista del

⁴⁵¹ *Ibid.*, pp. 61-62

⁴⁵² *Ibid.*, pp. 62-63.

golpismo, llama al golpe de Estado en la *Tribuna da Imprensa*, donde escribe que «Kubitschek y Jango [João Goulart] no pueden tomar posesión [de sus respectivos cargos políticos]⁴⁵³». La llamada de Lacerda al golpe de Estado fracasó, debido a que una fracción del ejército apoyaba los resultados de las elecciones⁴⁵⁴.

En la Cámara de los Diputados, Carlos Lacerda lanza la propuesta para que se suspenda la Constitución, y se supriman los derechos individuales. Mientras, Café Filho es internado en una clínica por problemas cardiovasculares. A Café Filho le sucede Carlos Luz como presidente interino, durante cuatro días (del 8 al 11 de noviembre de 1955). El 9 de noviembre de 1955, Carlos Luz, favorable a los golpistas, obliga a Henrique Teixeira Lott, un militar legalista y defensor de la Constitución, a dimitir⁴⁵⁵.

El 10 de noviembre de 1955, Carlos Luz nombra al general, Fiúza de Castro sustituto del general Lott. Con esta maniobra política Carlos Luz consigue apartar a Lott, y de paso las juntas golpistas refuerzan su poder con el fin de obstaculizar la toma de posesión de Kubitschek y Goulart. Sin embargo, Lott, que descubre la maniobra para quitarle de en medio, reacciona con rapidez y organiza un contragolpe el 11 de noviembre de 1955, que acaba con la presidencia de Carlos Luz. En el crucero *Tamandaré*, huyen con destino al puerto de Santos el derrocado presidente interino Carlos Luz, el diputado y periodista Carlos Lacerda, el almirante Pena Boto y otros golpistas militares y civiles⁴⁵⁶.

De nuevo, se produce un vacío en la presidencia de la República. El 11 de noviembre de 1955, la Cámara de los Diputados aprueba para la presidencia de la República al presidente del Senado, Nereu Ramos. El 22 de noviembre de 1955 la Cámara decide mantener a Nereu Ramos en la presidencia y, el 26, se aprueba el estado de sitio por 30 días, prorrogado después hasta el 31 de enero de 1956, día de la toma de posesión de Juscelino Kubitschek, nombrado presidente de la República de Brasil, y João Goulart vicepresidente⁴⁵⁷.

⁴⁵³ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Crisitna, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 58.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 59.

⁴⁵⁵ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 59.

⁴⁵⁷ *Ibid.*, p. 59.

El presidente Kubitschek prometió a Brasil cincuenta años de desarrollo en cinco (Plan de etapas). Entre 1956 y 1961, la producción industrial aumenta en el 80%, y la renta *per capita* triplica la del resto de América Latina. Ahora bien, este desarrollo acelerado condujo, sin remedio, a la inflación. Josué atribuía este hecho más a la falta de reforma estructural que a la política económica adoptada por el gobierno. Los problemas urgentes del país, como la solución de la antigua cuestión de los latifundios, se ignoraron, y la expansión del crédito rural y la distribución cualitativa y cuantitativa de los alimentos, fueron totalmente insuficientes. La expansión económica acelerada llevó al país al borde del colapso, según escribe Josué: «La producción industrial, en términos reales, redobló la inflación situándose entre los más altos del mundo. El poder adquisitivo de la población, de la cual el 80% vivía casi al nivel de subsistencia, se redujo casi a cero. El desarrollo se producía de manera desequilibrada: entre 1947 y 1961, la producción industrial creció a un ritmo anual del 12,7%, contra el 4,8% de la agricultura, aumento este último insuficiente para alimentar a una población que presentaba un nivel de crecimiento del 3% anual⁴⁵⁸».

En aquella época, Josué de Castro actuaba políticamente en la tribuna de la Cámara de los Diputados. La edición del *Jornal do Commercio* de la época publicaba esta noticia: «En la sesión plenaria repleta de diputados e invitados, las galerías literalmente tomadas por la masa popular, el diputado federal Josué de Castro, pronunció ayer en la Asamblea Legislativa del Estado su anunciada conferencia sobre la situación económica y social del Nordeste. No acepta la teoría que considera el subdesarrollo dentro del criterio de mayor o menor renta *per capita*, ya que esa renta puede encubrir enormes diferencias entre las clases y grupos sociales. Citó como ejemplo el caso de Venezuela, donde la renta media *per capita* es de 600 dólares, mientras el pueblo vive en la miseria y una minoría de nababos⁴⁵⁹, ligados a los trusts internacionales, disfruta de una situación privilegiada. Dijo que adopta el criterio de evaluar el grado de desarrollo de acuerdo con la distribución de la renta, muy especialmente en el caso de Brasil. Por sus

⁴⁵⁸ Castro, Josué de, “Significado del fenómeno económico brasileño”, *Tiers Monde*, n° 31, 1967, p. 527, cit., por, Taranto, Giuseppe Di, *Sociedade e subdesenvolvimento na obra de Josué de Castro*, Ed. Cejup. Belem, 1993, pp. 24-25.

⁴⁵⁹ Nababo (Nabab, del francés; nabab, este del persa; novvâb, y este del árabe clásico; nuwwâb), persona sumamente rica. *Diccionario de uso del español María Moliner*, Ed. Gredos, Madrid, 2007.

características económicas de unidad compuesta de diversas economías regionales, como una serie de países yuxtapuestos, Brasil sólo podrá ser observado con justicia, en su aspecto de desarrollo, considerando la manera de cómo la renta es distribuida entre las diversas regiones»⁴⁶⁰.

Los resultados de la acción gubernamental en la estructura socioeconómica del país, con respecto a sus dilemas y problemas fundamentales, fueron valorados por Josué de Castro: «El presidente Juscelino Kubitschek, elegido en 1955 y entusiasmado por la ideología del desarrollismo, concentró todos los esfuerzos del Gobierno Federal en la tarea del desarrollo, dirigida a la emancipación nacional». Es evidente la vinculación del desarrollismo con la teoría del desarrollo clásica, ambas sostienen que el progreso de los países se produce a través de fases cada vez más evolucionadas de desarrollo económico (de la economía agraria a la economía industrial de consumo masivo). En el mismo análisis, comenta Josué: «Sin embargo, Kubitschek confió esta tarea a colaboradores altamente comprometidos con la estructura agrario-feudal amparada en el capital extranjero. El desarrollo que se demandó se hizo de esta forma, de manera unilateral, limitado regionalmente al Sur del país y sectorialmente a un solo grupo de actividades: el industrial». El desarrollismo benefició sobre todo a la aristocracia terrateniente y a la burguesía industrial. Continúa Josué: «El desarrollismo considera que la clave de desarrollo económico es la industrialización, con un esquema centro industrial – periferia agrícola. Sin embargo, la política de industrialización intensiva concentrada en la región del Sur acentuó aún más los desniveles regionales. El desnivel entre el Sur y el Nordeste y el desnivel sectorial entre la agricultura y la industria, agravó aún más el hambre en el país»⁴⁶¹.

⁴⁶⁰ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, pp. 62-63.

⁴⁶¹ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um câixao*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 188-189.

5. El hambre en el mundo

Al margen de los cambios políticos que se produjeron en Brasil en la década de 1950, el periódico brasileño *Folha da Manhã* en su edición del 15 de septiembre de 1951, informaba a sus lectores: «El autor brasileño Josué de Castro es el más leído y comentado de todo el mundo⁴⁶²».

La *Geopolítica del hambre* se publica en 1951, y como su obra anterior, fue traducida a numerosos idiomas, hecho que convirtió a Josué en referente mundial en el tema del hambre. Desde nuestro punto de vista, la lectura de la *Geopolítica del hambre*, edición de 1972, que es la que vamos a utilizar (la primera edición, como decíamos es de 1951), tiene un triple interés. En primer lugar nos va a servir para ver, a través de los ojos de Josué de Castro, como era el mundo a mediados del siglo pasado en relación con el problema del hambre. En segundo lugar, para conocer los avances, si los hubo, en la lucha contra el hambre en el mundo entre los años 1951 y 1972, un conocimiento que puede obtenerse observando los cambios introducidos en la segunda edición de la *Geopolítica*, que, como sabemos, es una edición revisada, corregida y actualizada. Y, en tercer lugar, nos ha de servir para mejor pensar y valorar el hambre en el mundo actualmente en relación con lo observado por Josué de Castro unos sesenta años atrás.

La *Geopolítica* contiene el prólogo de Josué de Castro, y de otros autores: el escocés John Boyd Orr (1880-1971), primer director general de la FAO y Premio Nobel de la Paz en 1949, por sus estudios en el campo de la nutrición, se encargó del prólogo de la edición inglesa; el francés Max Sorre (1880-1962), discípulo de Vidal de la Blache, que contribuyó con sus valiosos conocimientos a ampliar el campo de la geografía humana, elaboró el prólogo correspondiente a la edición francesa, y, el de la edición de los Estados Unidos, lo escribió Pearl S. Buck⁴⁶³.

El libro de Josué de Castro también ofrece una visión de conjunto a través de las citas de reconocidos economistas, como Gunnard Mynard (premio Nobel), John Galbraith y

⁴⁶² Santiago, Vandek, *Josué de Castro, o gênio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, p. 14.

⁴⁶³ Pearl S. Buck (Hillsboro, West Virginia (EE.UU.) 1892-1973), a los pocos meses de su nacimiento viajó con sus padres, que eran misioneros presbiterianos, a China. De 1921 a 1933 impartió clases de Literatura Inglesa en Nankín. Le concedieron el Premio Pulitzer literario en 1932, y el Premio Nobel de Literatura en 1938. Su obra *La buena tierra* (*The good earth*), está considerado un clásico en la literatura norteamericana. Pearl S. Buck, *La buena tierra*, Ed. Planeta, Barcelona, 1981, pp. 1-4.

⁴⁶³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, S. A., Madrid, 1972, pp. 29-31.

James Harrington, entre otros. La *Geopolítica del hambre* se sitúa en el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial, con referencias al pasado colonialista. El libro es también uno de los primeros en llamar la atención sobre un conjunto de problemas vitales relacionados con la ecología, el medio ambiente, y la contaminación. Como veremos, en este ensayo como en otros escritos de Josué de Castro, los efectos del fenómeno del hambre obedecen a unas causas comunes que se relacionan entre sí. Para determinar la solución al problema alimentario, el escritor lo estudia en su conjunto, ya que su complejidad se manifiesta tanto en el aspecto biológico como en el económico y social. Josué de Castro denuncia en esta obra, desde una perspectiva científica, a los países colonialistas e imperialistas como los verdaderos responsables del hambre en el mundo.

El hambre fue el gran descubrimiento del siglo XX. Después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en objeto de estudio por parte de las ciencias sociales y económicas⁴⁶⁴. Josué de Castro había denunciado en la *Geografía del hambre* el tabú del hambre mantenido por intereses políticos, económicos y sociales en su país. La caída del tabú desveló lo que las élites brasileñas pretendían esconder: “un país de hambrientos”.

En la *Geopolítica del hambre* su autor va aún más lejos, alerta al mundo sobre el problema del hambre endémica, incluida la primera potencia mundial, EE.UU. Este atrevimiento llenaba de incertidumbre a nuestro autor ante las posibles repercusiones y rechazo de la *Geopolítica del hambre* en el ámbito internacional. En la introducción de la obra, Josué escribe: «Estaba preocupado por si las pasiones partidistas y las fuerzas subterráneas de un cierto tipo de reacción llegarían a desencadenarse con el fin de pronunciar contra mi obra una condena definitiva. Temía especialmente que se sintiese afectada la sensibilidad nacional de los países colonialistas o imperialistas, considerados los principales responsables del hambre y la miseria en el mundo, lo cual determinaría que considerasen el libro como un simple panfleto político y se dedicasen a atacarlo con un tono polémico capaz de dar al traste con el esfuerzo de explicación, con la tentativa

⁴⁶⁴ Castro, Josué de, “Hunger —The Great Discovery of the Twentieth Century”, *Population Review* vol. v. 1961, n° 2, pp. 28-32. Véase también, Lacoste, Y., *Geografía del Sottosviluppo*, Milano, 1968, p. 16, cit., por, Taranto, Giuseppe Di, *Sociedade e subdesenvolvimento na obra de Josué de Castro*, Ed. Cejup, Belem, 1993, p. 30.

de interpretación científica sobre las causas y efectos del fenómeno del hambre universal⁴⁶⁵».

Sin embargo, la *Geopolítica del hambre* recibió una entusiasta acogida en el mundo. Solo en el período de marzo a julio de 1952, Josué archivó ciento diez recortes de periódicos diferentes de comentarios a su libro, publicados en EE.UU. y Gran Bretaña. Como muestra, hemos seleccionado algunos fragmentos de estas críticas. Mark Holloway, crítico literario del *Tribune* de Londres, escribe: «Este libro es sin duda de los más valiosos publicados en la última década. Su tema es la peor enfermedad del mundo, más común y más mortífera que las guerras. Esta enfermedad es el hambre. El libro está bien escrito, con profundo sentimiento humanitario. Libro producido por un hombre de espíritu combativo, que revela un profundo sentimiento de responsabilidad. Libro fascinante y absorbente, aunque el asunto nos aterrorice y nos avergüence». La prensa norteamericana valoraba su ascenso desde su origen humilde hasta su culminación como escritor: «Hijo de campesinos del Nordeste brasileño, ha vencido por méritos propios⁴⁶⁶».

En el prólogo para la edición norteamericana de la *Geopolítica del hambre*, destacamos el de la célebre escritora Pearl S. Buck⁴⁶⁷, con las declaraciones siguientes: «Este es el libro más alentador, más optimista y más reconfortante que yo haya leído en mi vida. Afirmo que, la *Geopolítica del hambre* del profesor Josué de Castro es la obra más importante que se haya escrito en estos tiempos confusos, peligrosos y ridículos. Leer este libro, tan bien escrito, tan claramente pensado, tan racional dentro del conjunto de los conocimientos científicos en que se mueve, tan atinado en las indicaciones que da sobre la investigación de nuevas fuentes de conocimiento, supone cobrar un nuevo aliento y esperanza en el futuro de la humanidad⁴⁶⁸».

⁴⁶⁵ *Ibíd.*, p. 43.

⁴⁶⁶ Silva, Tânia Elias Magno de, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 2008, p. 436.

⁴⁶⁷ Pearl S. Buck propuso a Josué de Castro para el premio Nobel de la Paz, de 1954. Por otra parte, la escritora no se limitó a escribir el prefacio de la *Geopolítica del hambre*. En sus memorias aparece Josué de Castro, y lo más sorprendente es que en su célebre novela *God's Men* (1951), el personaje de Clem Miller, no es otro que Josué de Castro. El argumento de la novela se basa en la lucha de Clem Miller contra el problema del hambre. En el transcurso de la obra, Miller debe enfrentarse a la opinión del gran público y a la mayoría de la prensa que está en contra de su lucha. Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, pp. 45-46.

⁴⁶⁸ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 29-31.

Josué de Castro se vio obligado a dar explicaciones ante el brote de emociones que embargaron a la escritora, debido a que los críticos literarios acusaron a Pearl S. Buck de alabar el libro porque su marido era el editor. En defensa de la escritora, Josué alegó: «La verdad es que la edición es de una firma competidora. Las atenciones con que me rodeó esta mujer extraordinaria, los cuidados con que me recibía y hospedaba, provienen del hecho de haber vivido en China, en la China hambrienta. Su marido fue miembro de la FAO, ella es hija de un pastor protestante que vivía todos los días aquel problema, y el hermano de Pearl y otro colega descubrieron que la pelagra era una dolencia a causa de la carencia nutritiva. Al leer mi libro sintió que alguien le había dado la explicación científica de lo que sentía como escritora⁴⁶⁹».

En su anterior obra, la *Geografía del hambre*, Josué de Castro se ocupaba de la acción y reacción del ser humano en relación con su medio, y, examinaba las posibilidades geográficas de las que el ser humano no ha sabido sacar provecho o que ha desperdiciado. No se trataba, por tanto, de una Geografía Humana, cuyo fin es mostrar la grandeza del ser humano sobre la superficie de la tierra, en el esfuerzo constante por modificar su medio natural. La *Geografía del hambre* estudiaba no ya la tierra que proporciona alimento a los seres humanos, sino el hecho de que las personas fueran explotadas para alimentar la tierra⁴⁷⁰. La *Geografía del hambre* se limitaba al país de su autor, Brasil, como estudio de campo, y constituía una especie de introducción al estudio universal del problema del hambre. Josué de Castro llegó a la convicción de que su concepción de una “geografía del hambre” no tenía nada de paradójica, por tanto, debía continuar aplicando este método en las distintas zonas de hambre del mundo.

En la *Geopolítica del hambre* el autor analiza las deficiencias alimentarias que padecen las poblaciones en diversas regiones del mundo, y amplía un poco más su perspectiva relacionando el fenómeno del hambre con sus incidencias y sus repercusiones políticas en el mundo. Era por tanto necesario, dice, que este libro fuera: «una “geopolítica del hambre”, que pusiera en conexión la crisis biológica y la crisis política contemporánea⁴⁷¹». El autor hace especial hincapié en estas explicaciones con el

⁴⁶⁹. Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, Revista Manchete, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 45.

⁴⁷⁰. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 39-40.

⁴⁷¹. *Ibíd.*, pp. 40-41.

propósito de que no se tome la *Geopolítica del hambre* como una mera ampliación de la *Geografía del hambre*.

La *Geopolítica del hambre* toma como referencia del hambre universal la misma definición empleada en su obra anterior, la *Geografía del hambre*, en su forma epidémica o en su fase endémica, y, en cuanto a la metodología considera que «debía continuar aplicando este método, que se había revelado tan fecundo, al estudio del fenómeno del hambre en su manifestación universal⁴⁷²». El fenómeno del hambre, según constata nuestro autor, es difícil de diagnosticar a simple vista, porque muchas veces sus manifestaciones no son visibles. La carencia nutritiva específica se identifica mediante examen médico, y suele desarrollar alguna enfermedad. Para combatir la desnutrición y la carencia específica alimentaria no existe ningún tipo de prevención, salvo el régimen alimentario adecuado cualitativamente y cuantitativamente. Las repercusiones sociales universales del hambre parcial, por otra parte, son muy superiores a las crisis de hambre total.

En el plano internacional, la *Geopolítica del hambre* aparece en el contexto histórico de la guerra fría, período en el cual el mundo se percibía a través de las dos grandes potencias mundiales (URSS-EE.UU.) en términos maniqueístas. En estos años parecía no existir espacio para la conciencia individual ni la posibilidad de expresar criterios propios a personajes como Josué de Castro, quien se mantenía firme, sin posicionarse en ningún extremo⁴⁷³. Con respecto a la política de la URSS, Josué declaraba: «Soy de izquierdas, pero no tolero la dictadura. Por eso nunca fui ni seré del Partido Comunista. Ni dictadura, ni dictadura del proletariado⁴⁷⁴». En la misma línea de pensamiento crítico, a los países que se proclamaban seguidores del pensamiento liberal, Josué les replicaba: «La distribución de la riqueza se realizaría, se supone, automáticamente por esa fuerza que Adam Smith llamó la “mano invisible”, en una economía liberal de *laissez-faire*. Desgraciadamente, la “mano invisible” no ha actuado jamás en interés de

⁴⁷² Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 40.

⁴⁷³ Josué de Castro aconsejaba para Brasil una tercera posición, para no estar con URSS ni con EE.UU., y animaba a otros países a no alistarse con ninguna de las potencias mundiales antagónicas: URSS-EE.UU. Josué aconseja, «Brasil debe tomar esta posición para no traicionar sus intereses, y para no traicionar la evolución de su historia liberándose del colonialismo. Esta es la posición que debe tomar Brasil, y es en este sentido que abogaré para que sea discutida la proposición sometida a la apreciación del Parlamento». Castro, Josué de, *Ensayos sobre el subdesarrollo*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965, p. 221.

⁴⁷⁴ Entrevista de Pedro Bloch a Josué de Castro, Revista Manchete, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 46.

la humanidad, mientras la mano visible de los grupos dominantes y privilegiados acapara siempre los beneficios, dejando en la miseria y en la indigencia a las grandes masas marginadas, lo que hoy se llama “las poblaciones de los países subdesarrollados”⁴⁷⁵».

Ante esta muestra de rebeldía, los políticos de las dos potencias mundiales adoptaron una actitud doble, ambigua. Era innegable que, como autor, Josué de Castro era cada día más importante, lo que hacía difícil continuar negándole el reconocimiento. Pero su constante combate contra los dos modelos económicos predominantes en el mundo (capitalismo y comunismo), lo convertían en un personaje incómodo. El resultado era evidente: a pesar del afán de la mayoría por encontrar respuesta al fenómeno del hambre, Josué no era entendido por casi nadie. Unos se esforzaban en alabarlo, ignorando cómo y por qué no captaban su intención, y otros optaban por atacarlo, con semejante ineficacia.

De manera que el sistema se puso oficialmente en marcha para absorber a nuestro autor, incorporarlo y así neutralizarlo. En 1952 la *Geopolítica del hambre* fue distinguida con el Premio Franklin Delano Roosevelt, de la Academia de Ciencias Políticas de los EE.UU., destinado a la mejor obra del año en el campo de las ciencias políticas y sociales, y, en 1954, por la misma obra, le fue concedido el Premio Internacional de la Paz, otorgado por el Consejo Internacional de la Paz⁴⁷⁶. Sin embargo, los premios no lograron cambiar la actitud de Josué, quien continuó manifestando su enorme desprecio e intensificando su agresividad contra el colonialismo y el imperialismo y sus inhumanos modelos económicos. A pesar de todos los esfuerzos, ninguna potencia ni régimen mundial consiguió nunca doblegar la voluntad de Josué, quien continuó describiendo con precisión, a través de sus escritos y discursos, la devastación del mundo de su época a causa, principalmente, de la política económica.

Sin embargo, no todo fueron reconocimientos de agradecimiento y mérito dirigidos a la recepción de la *Geopolítica del hambre*. En la obra, Josué de Castro acusa al colonialismo inglés y lo considera responsable de la explotación y el hambre de los

⁴⁷⁵ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 326-327.

⁴⁷⁶ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 45-46. «El Premio Internacional de la Paz era designado por los conservadores brasileños “Premio Stalin”, pues para ellos las instituciones que formaban parte del Consejo Internacional de la Paz estaban ligadas a la URSS». Santiago, Vandek, *Josué de Castro, o gênio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, p. 14.

hindúes: «Antes del dominio inglés, la India comenzaba ya a incorporar sus artesanos rurales a las manufacturas urbanas, con lo cual se iban constituyendo los polos, por así decir, de una industrialización, que sin duda elevaría el estándar de vida y la renta de la nación. Pero la intervención de los ingleses, con el insaciable apetito de sus comerciantes, vino a frenar violentamente la evolución económica y a reinstalar en el país la economía medieval y el régimen permanente de hambre⁴⁷⁷». La prensa inglesa conservadora respondió a estas acusaciones defendiendo la acción benéfica del colonialismo inglés⁴⁷⁸.

El médico brasileño tenía algunos de sus peores enemigos dentro de su propio país. De ahí que el Parlamento Federal rechazara felicitar a Josué de Castro, nombrado diputado recientemente, por haber recibido el Premio Internacional de la Paz. Algunos periódicos de Río de Janeiro publicaron duras notas en contra de rendir homenaje a Josué de Castro. Algunos de los escritos periodísticos habían sido elaborados reproduciendo parte de un discurso pronunciado al efecto por Carlos Lacerda: «El 17 de mayo de 1955, la Cámara Federal rechazó conceder un voto de felicitación al diputado Josué de Castro, por haber recibido el “Premio Stalin” ¡Qué vergüenza! que nuestra Cámara Federal pretendiera homenajear a un diputado por haber recibido una cuantía de dinero de un gobierno comunista, fundamentalmente contrario a la letra y el espíritu de nuestra Constitución. Este movimiento comunista es el preludio de una “Conferencia Mundial de la Paz”, dirigido por la Rusia Soviética y señalado para los días 22 al 29 de julio, en Helsinki. ¡Condenamos la intervención soviética en Brasil!⁴⁷⁹».

En otro terreno, sus detractores más acérrimos eran los neomaltusianos, bajo la dirección de William Vogt (1902-1968) y Henry Fairfield Osborne (1887-1969). Ambos atacaron violentamente la obra de Josué de Castro por su oposición a la tesis de Maltus sobre la sobrepoblación. William Vogt escribió, incluso, una carta al periódico norteamericano *Herald Tribune*, donde explicaba que se sentía asombrado de que dicho periódico hubiera acogido con grandes elogios la obra de Josué de Castro. Fairfield

⁴⁷⁷ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 107.

⁴⁷⁸ Silva, Tânia Elias Magno de, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 2008, p. 437.

⁴⁷⁹ *Ibid.*, pp. 434-435.

Osborne, por su parte, invitaba a ciertos críticos norteamericanos a “matar el libro” porque era un “libro peligroso”⁴⁸⁰.

Los teóricos neomaltusianos aparecen en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, y argumentan sus explicaciones sobre el hambre en el mundo basándose en la hipótesis que formuló Thomas Robert Maltus (1766-1834) en el *Ensayo sobre el principio de población* (1798), quien sostenía que la población crece en progresión geométrica y la producción de alimentos en progresión aritmética.

La polémica aparece en la *Geopolítica del hambre*, en el capítulo titulado “El espantajo maltusiano”. Josué discrepaba de la hipótesis de Maltus, y señalaba: «Su primer error fue considerar el aumento de la población como una variable independiente, como un fenómeno aislado en el marco de las realidades sociales, cuando la realidad es que este aumento se mantiene en la más estricta dependencia de los factores políticos y económicos⁴⁸¹». Josué calificaba la teoría neomaltusiana de absolutamente falsa, y la resumía en dos ideas fundamentales: «La primera, intenta probar que el hambre colectiva constituye un fenómeno natural e irremediable, y la segunda, presenta como único medio de salvación el control forzoso de los nacimientos para contener la explosión de la población del mundo⁴⁸²».

La teoría neomaltusiana considera el exceso de población como el responsable de la aparición de hambre, pero Josué invierte esta teoría, y sostiene que el hambre es el responsable del aumento poblacional. También descubre la finalidad política que esconde la teoría neomaltusiana, y la define con la expresión del economista colombiano José Consuegra, quien afirma: «el neomaltusianismo representa una de las formas ideológicas del neoimperialismo⁴⁸³».

Para desmontar las especulaciones sobre el hambre en el mundo a través de las teorías neomaltusianas, Josué recurre a los avances de la ciencia de su época, aplicada a las posibilidades de aumentar el rendimiento en la producción de alimentos a escala mundial: métodos de selección de semillas, aceleración en el crecimiento de las plantas,

⁴⁸⁰ Entrevista de Pedro Bloch a Josué de Castro, Revista Manchete, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 46.

⁴⁸¹ *Ibid.*, pp. 73-74.

⁴⁸² *Ibid.*, p. 68.

⁴⁸³ *Ibid.*, p. 47.

maduración precoz de sus frutos, posibilidad de incrementar el número de cosechas anuales, y multiplicación de reservas alimenticias⁴⁸⁴.

Todas estas ventajas que ofrecía la técnica para aumentar la producción de alimentos, junto a los millones de acres de suelo fértil aún sin explotar en el planeta, le parecía que eran superiores a la demanda de alimentos necesarios de la población mundial, e invitaban a que Josué pudiera afirmar: «podemos consignar que no se puede atribuir el hambre a una pretendida mezquindad de la naturaleza⁴⁸⁵», dicho de otro modo, «no estamos enteramente de acuerdo con Marx cuando afirma que la producción puede aumentar indefinidamente, pero sí creemos que estamos muy lejos de haber alcanzado su límite posible⁴⁸⁶».

Por tanto, el problema del hambre en el mundo no era debido a un fenómeno natural de producción de alimentos limitado y, en consecuencia, la salvación no se encontraba en el control de la población, como afirmaban los neomaltusianos, sino, que el problema residía, como afirma Frank Boudreau, en que, «hemos tenido mucho más éxito en el logro de la producción de alimentos que en su distribución de manera adecuada⁴⁸⁷».

En la *Geopolítica del hambre* Josué de Castro polemiza principalmente con William Vogt, autor de *Road to Survival* (1948), libro considerado por nuestro autor como el que mejor representaba entonces las ideas neomaltusianas, y con Fairfield Osborne, autor de *Our Plundered Planet* (1948). En su libro, Osborne muestra su preocupación por la degradación de los recursos naturales, que relaciona directamente con el crecimiento de la población mundial, «un factor de empobrecimiento del suelo y disminución de su productividad⁴⁸⁸».

Josué calificaba la afirmación de Osborne de alarmista. A pesar de que se trataba de un hecho evidente, los perjudiciales efectos de la erosión solo se producen, sostiene Josué, «si no se toman las medidas necesarias de protección». Josué divide los procesos de erosión del suelo en dos tipos diferentes: uno natural y otro humano. «Los procesos de

⁴⁸⁴ *Biologie et développement, Hommage à Henri Laugier*, I.E.D.E.S., Presses universitaires de France, 1968, y Nigel Calder, *Eden was no Garden*, Holt Rinehart Winston, 1967, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 71-72.

⁴⁸⁵ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 71.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, p. 79.

⁴⁸⁷ Boudreau, Frank, *Nutrition as a World Problem*, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 72.

⁴⁸⁸ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 80.

erosión natural son fenómenos geológicos inherentes a la evolución de los suelos y a su equilibrio vital. Esta evolución progresa lentamente, dice, en un grado casi imperceptible, y a medida que el agua y el viento desplazan las capas más superficiales del suelo, los procesos de producción del suelo compensan poco a poco estas pérdidas en las capas más profundas. Y considera, los procesos de erosión provocados por el hombre, como un fenómeno diferente en que los suelos pierden mucha más riqueza de la que pueden compensar en el mismo período de tiempo, lo cual supone un peligro de agotamiento⁴⁸⁹».

En su lucha contra el hambre, el primer objetivo de Josué de Castro en la *Geopolítica del hambre* radica en poder demostrar que se puede «lograr un aumento notorio en la producción de alimentos, y para ello, dice, disponemos de dos medios fundamentales: extender las superficies cultivadas e incrementar sensiblemente la productividad de los suelos que están ya en explotación⁴⁹⁰». Con el cultivo de las inmensas superficies cultivables y todavía no explotadas que existen en el mundo, dice, «se daría satisfacción a las necesidades alimenticias básicas de las 2/3 partes de la humanidad que viven de manera precaria o al límite de la subalimentación⁴⁹¹».

Para reforzar sus argumentos, Josué cita a los técnicos agrícolas Robert Salter y Holmer Shantz, muy prestigiosos en su época, con el fin de demostrar, por cálculos aproximados, las posibilidades de explotación agrícola de los suelos, que alcanzan casi la mitad del planeta⁴⁹². Además, el aprovechamiento racional que supone el potencial de alimentos que representan los océanos, ríos y lagos diseminados en las 3/4 partes del planeta, y de los cuales, asegura Josué, «sólo se aprovecha una ínfima cantidad de recursos⁴⁹³». Esta evaluación de tierras cultivables excluía el 50% de los suelos representados por regiones desérticas y polares en el mundo. Ahora bien, los suelos desérticos y las regiones polares, excluidos hasta entonces porque no producían ningún tipo de alimento, comenzaban una nueva andadura en aquel momento. Según Castro, «la técnica agrícola ha obtenido algunos triunfos en la producción en regiones desérticas, gracias a los modernos métodos de irrigación [los kettaras o canales de agua

⁴⁸⁹ *Ibíd.*, p. 81.

⁴⁹⁰ *Ibíd.*, p. 270.

⁴⁹¹ FAO, *World Food Survey*, Washington, 1946, 1952, 1962, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 51.

⁴⁹² Holmer Shantz, *In Conservation of Renewable Resources*, 1941, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 69.

⁴⁹³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 302.

bajo la arena del desierto en Marruecos] y en los desiertos polares se cultivan plantas seleccionadas por el método de “vernalización”⁴⁹⁴, que ajusta el ciclo vegetativo al corto período del verano polar⁴⁹⁵».

En el tema del rendimiento de los suelos, contrariamente a las ideas sostenidas por los neomaltusianos sobre los límites de producción, Josué ve factible incluso la recuperación de suelos excesivamente erosionados, partiendo de los logros alcanzados por los holandeses, «que crearon nuevos suelos fértiles casi de la nada, es decir, del fondo estéril del mar que rodea su país». Por tanto, dice, debe ser más sencillo “recrearlos”: «llegamos así a la conclusión de que un suelo agotado o inutilizable para un tipo de economía agraria puede ser perfectamente utilizable en otras condiciones de explotación económica⁴⁹⁶». Es evidente que Josué se refiere a la necesidad de cambiar el sistema de las grandes plantaciones, pues la ambición desmedida de los grandes productores por alcanzar el máximo beneficio erosiona rápidamente el suelo.

Con respecto a la sobrepoblación, conforme a la teoría neomaltusiana, Vogt proclama: «A excepción de tres o cuatro países latinoamericanos, todos los demás están superpoblados⁴⁹⁷». Sin embargo, la afirmación de Vogt queda desmentida por los datos demográficos respecto de América del Sur que Josué proporciona: «En una extensión de siete millones de millas cuadradas vive una población desperdigada de ciento cincuenta millones de habitantes, equivalente a una densidad relativa de quince individuos por milla cuadrada, una de las menores del mundo⁴⁹⁸». La teoría maltusiana se derrumba con ejemplos como los de Costa Rica, que posee diez millones de acres cultivables, pero a mediados del siglo XX sólo se utilizaban un millón de acres, de los que un tercio se destinaban exclusivamente al cultivo del café⁴⁹⁹.

⁴⁹⁴. “En la actualidad, dice Josué, el trigo de invierno, la patata, la col y el nabo crecen más allá del Círculo Polar Ártico”. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 294.

⁴⁹⁵. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 70.

⁴⁹⁶. *Ibid.*, p. 273.

⁴⁹⁷. Vogt, William, *Road to Survival*, 1948, cit., por Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 210.

⁴⁹⁸. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 210.

⁴⁹⁹. Soule, G., Efron, D., y Ness, N., *Latin America in the future world*, Nueva York, 1945, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, 1972, p. 268.

5.1. Alimentación y fertilidad

Después de la Segunda Guerra Mundial muchos científicos formularon teorías natalistas y adoptaron posiciones contrarias a la teoría del control poblacional de los neomaltusianos. La posición de Josué de Castro era distinta: defendía la idea que el hambre crónica determinaba una elevación de los niveles de fertilidad y de los coeficientes de natalidad. Pero, ¿cuál era la base de esta afirmación? Esta teoría biológica, cuya aportación se basa en la relación entre el crecimiento poblacional y la alimentación, Josué de Castro la retoma a mediados del siglo XX de la teoría biológica de Thomas Doubleday (1790-1870), político y escritor inglés, que refutaba la teoría de Malthus sobre el exceso de población. Examinando la fisiología de la reproducción de los seres vivos y su relación con los alimentos, Doubleday trató de ofrecer una explicación biológica del crecimiento de la población. Su teoría aparece tras realizar experimentos sobre el efecto que producían los abonos en las plantas. De dichos experimentos extrajo la conclusión de que una aplicación excesiva de abonos producía la esterilidad de la planta, mientras que si se restringía el abono o casi se eliminaba, la planta rejuvenecía y florecía plenamente⁵⁰⁰. Doubleday extendió esta idea a todos los seres vivos, incluidos los humanos, donde asocia el mayor o menor grado de fertilidad de las especies al régimen alimenticio⁵⁰¹. Las páginas escritas por Doubleday sugieren que, desde su punto de vista, la naturaleza y dios preservan a las especies amenazadas.

Josué de Castro utilizó una metodología más precisa para explicar los altos niveles de fecundidad de los países pobres, que considera determinada por la subalimentación. Su tesis es biológica, aunque él la estudia de manera fisiológica. En este sentido, podríamos decir que va más allá de Doubleday. El proceso por el cual la dieta regula la fertilidad humana se encuentra, según Josué de Castro, en la relación directa entre el funcionamiento del hígado y los ovarios: el papel del hígado es inactivar el exceso de estrógenos (foliculina), que los ovarios segregan al torrente sanguíneo. ¿Cómo opera esta relación? A través de las proteínas: un exceso de proteínas reduce los niveles de fecundidad (estrógenos), y una carencia de proteínas eleva los niveles de fecundidad,

⁵⁰⁰ Doubleday, Thomas, *The true law of population shewn to be connected with the food the people*, Smith and Elder Co. Londres, 1853, pp. 9-12.

⁵⁰¹ *Ibid.*, p. 28 "... and a general appeal to existing populations, which are universally found *thin* in pastoral countries, where the food is animal food chiefly; *tenser* where it is mixed partly with vegetable aliment; *denser still*, where it is vegetable only, but with plenty; *denser of all*, where it is vegetable, but with scarcity superadded". (La población es reducida en las comarcas pastoriles, donde la alimentación se basa principalmente en la carne; más densa aún donde la dieta es sólo vegetal, pero abundante; la más densa de todas, donde es vegetal pero escasa).

por un mal funcionamiento del hígado que opera con menos eficiencia, y es menos activo en su tarea de desactivar el exceso de estrógenos. En consecuencia, una dieta deficiente en proteínas resta al hígado eficacia en la neutralización de los estrógenos. El resultado, según esta teoría, sería un marcado incremento en la capacidad reproductora de las mujeres⁵⁰².

Creemos que la teoría de Josué de Castro debe tenerse en cuenta, aunque probablemente no sirva para explicar de manera determinante en el incremento de las poblaciones. Las estadísticas de población muestran que, efectivamente, cuando disminuye el PIB aumenta la natalidad, pero las deducciones que de esta constatación pueden efectuarse no tienen que sustentarse necesariamente en la tesis biológica de Josué de Castro que acabamos de exponer. Sin embargo, sobre este último aspecto los demógrafos argumentan que a medida que se eleva el PIB la tasa de natalidad disminuye, pero en el caso de la India y China, a pesar del incremento del poder adquisitivo actual de la población, los factores culturales continúan teniendo un gran peso en la sociedad. Por otra parte, el desarrollo económico de los dos países asiáticos puede aportar cambios sociales y económicos que influyan en la población en la aceptación de los métodos de planificación familiar, y con ello lograr reducir la tasa de natalidad. Aunque, según afirma Spengler, “los cambios sociales sólo ocurren después de largos procesos de industrialización”⁵⁰³, y el caso de la India y China son muy recientes.

En el caso de emigrar a países occidentales, muchos de los miembros de familias hindúes, chinas y musulmanas mantienen sus costumbres y tradiciones culturales en el

⁵⁰² Comisión Europea (Cordis): “El hígado podría ser determinante para la fertilidad” [16-02-2011]: El hígado podría influir de manera considerable en la fertilidad, según investigadores de la Universidad de Milán. El estudio forma parte del proyecto europeo EWA “Estrógenos y envejecimiento en la mujer”. La revista *Cell Metabolism* publicó el estudio acerca de esta investigación que ha sugerido que la dieta podría repercutir en la fertilidad, además el estudio ofrece información novedosa sobre la importancia del hígado en la misma. El estudio ha demostrado que los receptores de estrógenos del hígado son determinantes para mantener la fertilidad, y también, que la expresión de dichos receptores está regida por aminoácidos de la dieta, elementos básicos de las proteínas. La profesora Adriana Maggi, de la Unidad de Farmacología y Biotecnología y directora del Centro de Excelencia sobre Enfermedades Neurodegenerativas de Milán, declaró: «La noción de que la dieta puede repercutir en la fertilidad no es del todo nueva, claro, pero ahora se constata que la dieta, y sobre todo una dieta deficiente en proteínas, puede ejercer una influencia directa». Realizando estudios murinos (subfamilia de roedores, puede incluir ratones y ratas), añade la profesora Maggi, «observamos que el órgano que presentaba sin excepción la mayor activación de receptores de estrógenos era el hígado», recordó. A pesar de estos hallazgos, la comunidad científica se encuentra dividida por un grupo de científicos a favor y otros en contra, estos últimos no otorgan validez a los experimentos realizados con roedores, pues, dicen, no se pueden comparar con el ser humano.

⁵⁰³ Spengler, J. J., “Values and Fertility Analysis” *Demography* 3, 1966, 109, cit., por, Meadows, Donella H., *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México 12, 1972, p. 141.

país de acogida, y, aunque logren incorporarse laboralmente y tengan cubiertas las necesidades sanitarias y educativas, no logran formar familias pequeñas. Los argumentos de los demógrafos se basan en los beneficios que encuentran estos ciudadanos tras llegar a países de pleno desarrollo económico. Por otra parte, en los países desarrollados las leyes prohíben el trabajo infantil y la escolarización es obligatoria, muy diferente en el caso de los niños de los países pobres, quienes contribuyen con su trabajo fuera de casa a la economía familiar y sólo las virtudes del sentimiento filial puede garantizar el futuro de los padres en la vejez. Por tanto, tras alcanzar estas ventajas, las familias emigrantes valoran con más detenimiento las ventajas y las crecientes necesidades de sus hijos debido a la presión de las influencias del sistema socio-económico, por lo cual, el cambio de mentalidad personal podría fomentarse desde las estrategias institucionales, con el fin de que los padres optasen en su mayoría por familias pequeñas. Según afirma Colin Clark, el primer factor que puede influir favorablemente en el número de hijos de esas familias es la sustitución de la familia extensiva (convivencia bajo el mismo techo de diversos familiares de diferente género y edad, regidos por el patriarca) por la familia nuclear (padres e hijos)⁵⁰⁴.

En cualquier caso, no hay que olvidar otras variables, como los factores económicos y culturales. Desde nuestro punto de vista, el aumento poblacional se debe a un cúmulo de factores, y no tan sólo sería la falta de proteínas la que podría provocar el incremento poblacional. En concreto, los hambrientos del mundo, como cualquier otra especie amenazada, apuestan por una reproducción acelerada, con el objetivo de lograr la salvación de algunos miembros de su progenie.

Por otra parte existe un nexo causal directo y evidente, puramente económico o económico social, entre el número creciente de subalimentados y el volumen de alimento disponible cuando disminuye. Según afirman los investigadores de la FAO, «El análisis de las curvas de distribución muestra que cuando la cantidad de alimentos disminuye en un grupo, se acentúa la desigualdad del consumo, mientras que el número de familias subalimentadas aumenta en mayor proporción que la desviación con respecto a la media. Más aún, el déficit en el consumo de alimentos crece con el tamaño

⁵⁰⁴ Clark, Colin, *El aumento de población*, Ed. Magisterio Español, Madrid, 1989, p. 210.

de las familias numerosas, y, sus hijos en particular, tienen más probabilidades, en términos estadísticos, de estar subalimentados⁵⁰⁵».

Por otro lado, en gran parte de los países pobres los ciudadanos carecen de los derechos más elementales del ser humano, como el derecho a la educación, sanidad, trabajo y jubilación. En cuanto a la educación, numerosos estudios han demostrado que a medida que aumenta la escolarización de la mujer, la tasa de fertilidad disminuye⁵⁰⁶. Por tanto, en los países que no tienen consolidados los derechos fundamentales, las familias se ven forzadas a asegurar su futuro con la ayuda de sus hijos, a través de las contribuciones que estos puedan aportar al seno familiar con su trabajo. En Bangladesh un estudio mostró que ya desde los seis años un niño constituye una ayuda y a menudo aporta algún ingreso a la familia. Y a los doce años llega finalmente a contribuir en mayor grado que lo que consume⁵⁰⁷.

La idea central de la teoría biológica de Josué de Castro, basada en el aumento de la fecundidad por la falta de proteínas en la alimentación, tiene su traslación al campo de la demografía. Castro está enviando un aviso a través de su teoría biológica sobre el incremento de los nacimientos por falta de una alimentación equilibrada de las madres. La particularidad de Josué de Castro es que no es maltusiano pero tampoco pro-natalista.

También participan de los temas sobre demografía instituciones de ámbito religioso, como la Iglesia Católica, que entonces se manifestaba pro-natalista y expresaba reglas y patrones de conducta que fomentaban la procreación. Josué de Castro era católico de nacimiento y, aunque no era practicante, sí era creyente, afirma Jean Ziegler⁵⁰⁸, por la información obtenida de Anna Maria, hija de Castro. Sin embargo, Castro discrepaba del dogma católico referente a las pautas en las relaciones sexuales y la anticoncepción, pues estaba a favor de la planificación familiar mediante el uso de métodos contraceptivos, incluido el aborto.

⁵⁰⁵ (Naciones Unidas, FAO, Provisional Indicative World Plan for Agricultural Development, 2, 490.)

⁵⁰⁶ Frances Moore Lappé and Rachel Schurman, *Taking Population Seriously*, (San Francisco, Food First Books, 1990), p. 26-27, cit. por, Lappé, Collins, Rosset y Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 50

⁵⁰⁷ M. T. Cain, "The Economic Activities of Children in a Village in Bangladesh", *Population and development Review* 3 (1977), pp. 201-228, citado en Murdoch, *Poverty of Nations*, p. 26, cit. por, Lappé, Collins, Rosset y Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 49

⁵⁰⁸ Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, 2012, Barcelona, p. 138.

5.2. Neocolonialismo contra soberanía alimentaria

En realidad, para Josué el problema real del hambre en Brasil y en el resto del mundo no se debía a un problema de producción limitado por la imposición de una naturaleza restrictiva. Por el contrario, era más bien un problema asociado al dominio político ejercido sobre las condiciones alimentarias de la población, «una política basada esencialmente en la desigualdad económica y social y en la división premeditada del mundo en dos grupos: dominadores y dominados. Los dominadores utilizan el hambre como un instrumento sutil y eficaz de su política⁵⁰⁹». Su visión acerca de los gobernantes no puede ser más pesimista, pues se trata, a su entender, de personas que defienden siempre los intereses económicos por encima de las necesidades de la población, y con poquísimas excepciones, dice, «incluyen en su programa una determinada “política alimentaria”, de la que nada bueno se puede esperar... Algunos trazan “políticas de hambre”, con objeto de preservar los intereses de la gran industria⁵¹⁰».

Las palabras de Josué se convierten en una terrible paradoja a partir del descubrimiento de un acontecimiento que llega hasta nuestros días. Ocurrió en Estados Unidos en 1968, donde se alzaron algunas voces, una de ellas la agencia UPI, que informaron que en el país norteamericano había alrededor de diez millones de personas que padecían hambre y malnutrición, y que esta situación derivaba, «de un sistema político que dedica millones a hacer desaparecer mercancías del mercado, limitar la producción de alimentos, y sustraer las tierras a la producción para mantener y garantizar los intereses del productor⁵¹¹».

Josué estaba convencido que la solución al problema del hambre se encontraba en manos de la ciencia y la técnica, sin embargo, las inversiones dirigidas a este campo de investigación, en su opinión, estaban supeditadas a intereses político económicos y no a las necesidades alimentarias de la población: «Las élites dirigentes han relegado a un plano secundario a los especialistas en problemas biológicos en el panorama social de nuestra civilización mecanicista y utilitarista. Las investigaciones fisicoquímicas son mucho más útiles para la industria y el comercio que las financian. Las investigaciones

⁵⁰⁹ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 72.

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 65.

⁵¹¹ *Ibid.*, p. 66.

biológicas están encaminadas a conseguir la buena salud de la humanidad, capital que no produce directamente ningún dividendo⁵¹²».

Josué asegura que se puede hacer desaparecer el hambre de la faz de la tierra con la ayuda de la ciencia y la técnica. Con esta ayuda se puede elevar el nivel de producción de los países o grupos humanos que se encuentran al margen de la Comunidad Económica Internacional, y, «mediante el progreso económico, dice, integrarlos en ella». Ahora bien, también es cierto que ciertas formas de explotación económica son incompatibles con la satisfacción de las necesidades vitales. Por ejemplo, dice Josué: «La economía llamada “colonial” o neocolonial, gracias a la cual prosperan las potencias industrializadas, constituye uno de esos tipos de explotación incompatibles con el equilibrio económico del mundo⁵¹³».

Como veremos en las páginas siguientes, las zonas de hambre endémica del mundo corresponden en su mayoría a las antiguas colonias, ya se trate de, «colonias políticas, como los territorios africanos, de colonias económicas, como la China y la mayor parte de Latinoamérica, zonas dedicadas a alimentar las industrias europeas y norteamericanas⁵¹⁴». Por tanto, sin un cambio radical de la política colonial que permita a los pueblos conseguir la soberanía económica alimentaria para producir de acuerdo a sus gustos y necesidades biológicas, dice, «no se puede esperar una solución al problema del hambre universal, y los habitantes de las regiones de economía dependiente no conseguirán librarse de la esclavitud del hambre⁵¹⁵». Sorprendentemente, Josué de Castro se adelanta en muchos años al concepto de “soberanía alimentaria” que hoy es punta de lanza de las ONG’s que en todas partes luchan por un mundo sin hambre.

Josué tiene en cuenta la capacidad adquisitiva de las poblaciones que viven bajo el yugo de la economía colonial y postcolonial, y que nos ofrece, «una idea precisa del modo en que este factor condiciona el hambre colectiva». Tampoco olvida los países que no son colonias políticas, sino países políticamente independientes, pero que basan su economía en «la explotación latifundista y el monocultivo, apoyado en los bajos

⁵¹² Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 309.

⁵¹³ *Ibíd.*, p. 311.

⁵¹⁴ *Ibíd.*, p. 311. La referencia a la China como colonia económica no debe sorprendernos en una obra cuya primera edición es de 1951.

⁵¹⁵ *Ibíd.*, pp. 311-312.

salarios, países que se encuentran en diversos grados en todas las regiones coloniales del mundo, y que constituyen un caldo de cultivo ideal para el desarrollo del pauperismo, de la miseria y del hambre⁵¹⁶». De ahí, el desencanto que entraña la creencia de que todo puede resolverse aumentando la productividad, y es que, dice Josué, «la productividad es sin la menor duda la clave del problema. Pero hay que aumentar también el valor de la producción de acuerdo con las necesidades del grupo productor⁵¹⁷». Implícitamente, Castro está postulando un mejor reparto de la riqueza.

La solución aportada por Josué de Castro pasaría entonces por remplazar esta economía, que de algún modo se podría llamar colonial por «una economía mundial de cooperación, de reciprocidad de intereses». La conclusión más generalizada es que sólo un entendimiento entre las potencias que dirigen el mundo, podrá salvar a la humanidad de la gravedad que entraña la miseria y el hambre. Josué piensa o más bien sueña, en la posibilidad de una nueva realidad mundial: «al transformarse en grandes mercados consumidores, las regiones coloniales podrán cooperar de manera sustancial a la edificación de una economía mejor equilibrada, gracias a la absorción de los excedentes de ciertos productos procedentes de las regiones poderosamente desarrolladas⁵¹⁸», lo cual no deja de ser un llamamiento a las grandes potencias para que cambien su política. Josué refuerza su propuesta con el ejemplo de la revolución norteamericana que, en 1776, al conseguir la independencia de las trece colonias británicas, contribuyó a la expansión de la economía inglesa, lejos de perjudicarla o hundirla. En la actualidad, dice Josué, «América Latina, África y Extremo Oriente constituyen enormes mercados en potencia». Y estaba convencido que «la seguridad económica y la prosperidad del mundo entero, descansa sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de estas regiones, hoy presas del hambre y la miseria».

Para Josué de Castro, la cuestión demográfica está ligada a la cuestión económica, y ambas participan del medio natural (suelo y clima). Por tanto, entre las soluciones al problema del hambre, dice, «la instauración de una economía de la abundancia significará un gran paso hacia la solución de los problemas, no sólo cualitativos sino también cuantitativos. Los grupos humanos serán más sanos y capaces y su importancia demográfica estará mejor adaptada a las posibilidades naturales y culturales de cada uno

⁵¹⁶ *Ibíd.*, p. 312.

⁵¹⁷ *Ibíd.*, p. 313.

⁵¹⁸ *Ibíd.*, p. 319.

de ellos⁵¹⁹». De modo que, el “camino de salvación” del mundo, dice Josué en alusión al libro *Road to Survival* de Vogt, no se encuentra, «esforzándose en eliminar los excedentes de población o controlando los nacimientos como prescriben los neomaltusianos, sino trabajando para hacer productivos a todos los seres humanos que viven sobre la superficie de la tierra. Si en el mundo existe hambre y miseria no se debe a que en el mundo existan demasiados seres humanos, sino a que hay pocos para producir y muchos para comer⁵²⁰». Dicho de otro modo, el hambre está asociada al alto porcentaje de desempleados, de personas sin trabajo.

5.3. Agricultura ecológica

La *Geopolítica del hambre* también trata sobre la importancia de la producción de alimentos mediante los recursos de la propia naturaleza como insumo, y rechaza el uso de pesticidas, plaguicidas y abonos químicos (nitrógeno “N”, fósforo “P”, y potasio “K”), aunque con matices. Josué cree que los abonos químicos no constituyen un correctivo integral para suelos empobrecidos, pero, dice: «pueden paliar algunas de sus deficiencias más señaladas», aunque, añade, «creemos que los abonos químicos actuales tienen que ser sometidos todavía a largos estudios antes de llegar a resultar plenamente satisfactorios»⁵²¹. Por eso, la posición de Josué de Castro es la de buscar un tipo de agricultura mixta en casos excepcionales de países subdesarrollados, como la India, donde cree conveniente el empleo combinado de abonos naturales y químicos, que ayuden a mejorar la producción agrícola hindú.

Por otra parte, en situaciones que lo permitan, opta por las ideas del científico Albert Howard, quien supo crear una corriente de seguidores a favor de los productos agroecológicos (procesos agrícolas y adobo natural, procedentes de materia orgánica), y en contra de los fertilizantes químicos señalados por él como nocivos para la salud de los suelos, las plantas y los seres humanos. Howard se quejaba de aquellos que utilizaban abonos artificiales (NPK), porque no tenían en cuenta «la vida del suelo ni sobre todo la asociación de micorrizas, es decir, ese puente que forman los hongos que viven entre el suelo y las raíces. Los abonos artificiales conducen necesariamente a la nutrición artificial, a la alimentación artificial, a los animales artificiales y en una

⁵¹⁹ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 323-324.

⁵²⁰ *Ibid.*, p. 324.

⁵²¹ *Ibid.*, p. 290.

palabra, a los hombres y mujeres artificiales⁵²²». Este capítulo cobra plena actualidad para quienes hoy optan por mantener los suelos libres de productos fertilizantes o pesticidas químicos, es decir, los postulados de Castro están en plena consonancia con los actuales defensores de la agricultura ecológica y el respeto a la naturaleza.

En la *Geopolítica del hambre* existe también un intento por parte del autor de interpretar de manera biológica la formación histórico-económica de los países subdesarrollados, a partir de la conciencia colectiva de una realidad existencial. La “Geopolítica” es una ciencia que estudia las correlaciones entre el medio geográfico de los Estados y los fenómenos políticos. Aunque la geopolítica atravesó un período de descrédito durante la Segunda Guerra Mundial (la Alemania nazi utilizó la teoría geopolítica del espacio vital *Lebensraum* de Ratzel, como argumento ideológico de sus aspiraciones expansionistas), después del conflicto bélico renació al ser aplicada a nuevos problemas, como las condiciones en las cuales se desarrollan las guerras revolucionarias, la alimentación como arma de guerra, la distribución de los recursos de materias primas, etc. La “geopolítica” de Josué no tiene nada que ver con la *Geopolitik* germana, puesto que nuestro autor la utiliza como método de interpretación de la dinámica de los fenómenos políticos. En relación a la geopolítica afirma: «pocos fenómenos han influido tan intensamente en el comportamiento político de todas las naciones del mundo como el fenómeno de la alimentación y la necesidad de comer. De ahí la realidad viva y punzante de una “geopolítica del hambre”⁵²³».

5.4. Viajes alrededor del mundo

Josué de Castro viajó por casi todo el planeta, en algunas ocasiones acompañado de un equipo de colaboradores. Los medios de transporte en aquella época eran relativamente lentos e incómodos, de ahí que fueran muy pocos los médicos y científicos que viajaban en más de una ocasión para acudir a congresos en el extranjero. Para nuestra época, puede que no parezca tan asombroso como lo era antes que Josué atravesara varias veces el Atlántico. Nuestro autor viajó a la India, China, África, EE.UU., URSS, Europa, y casi todos los países latinoamericanos. El viaje podía complicarse en ciertos países por las pésimas vías de comunicación y transporte y las infraestructuras a ellas asociadas. Aún así, nada impidió a Josué ser testigo de las alarmantes situaciones

⁵²² Howard, Albert, *An Agricultural Testament*, Nueva York, 1943, cit., por., Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, S. A., Madrid, 1972, pp. 286-289.

⁵²³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 42.

sociales de hambre y miseria a causa de la pobreza y de los desajustes de la política económica imperante en los países que visitaba. Sus escritos son testimonio y fiel reflejo de sus experiencias y estudios *in situ*.

Sin embargo, estas ausencias de su país de origen se utilizaron como argumento en su contra cuando estuvo a punto de ser nombrado ministro de Agricultura. En tres ocasiones se tuvo que enfrentar a sus propios colegas del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), a miembros de partidos conservadores, políticos rivales que llegaron a unir sus fuerzas para oponerse a su nombramiento como ministro. La primera vez, en 1958, cuando Josué fue propuesto por el gobierno de Juscelino Kubitschek; la segunda, por deseo del gobierno presidido por Jânio Quadros, pero en esta ocasión, fue el propio Josué quien acabó desistiendo por las presiones sufridas, y la tercera, a petición del presidente João Goulart, quien propuso a Josué como nuevo ministro de Agricultura. Esta vez la designación fue aceptada por nuestro autor, pero cometió un desliz, y esto en política no se perdona: anunció su nombramiento antes de que fuera oficial. El entonces jefe de la Casa Civil, Darcy Ribeiro, nos ofrece las explicaciones de lo ocurrido: «Varias filas de políticos se abalanzaron sobre el presidente João Goulart y sobre mí, para decir que Josué no ponía un pie en Brasil, y que siempre estaba fuera. El PTB, el partido de Josué, impidió que fuese nombrado. Brasil perdió la oportunidad de tener al hombre más brillante en ese campo si hubiera sido nombrado ministro⁵²⁴».

Así se organizó lo que Darcy Ribeiro llamó el «complot de los mediocres», para impedir el nombramiento de Josué. Además de sus enfrentamientos políticos en el Parlamento brasileño, nuestro autor poseía la increíble capacidad de crearse enemigos. Su amor a la verdad, su estilo de no hacer concesiones, de sacudir la conciencia del mundo, de no ser, según él mismo reconocía, “hombre de partido”⁵²⁵, de ser un intelectual reconocido dentro y fuera de Brasil, provocaba incomodidad y animadversión, tanto en muchos de sus compañeros de partido como en sus rivales políticos.

Como a menudo se dice, nadie es profeta en su tierra, y todo sucedía como si en Brasil no se valorara suficientemente su labor. Sin embargo, trasladar el problema del hambre a escala universal entraña una ardua tarea en relación a las fuentes, las estadísticas y la

⁵²⁴. “Josué de Castro – Cidadão do Mundo” (1994), documental dirigido por Silvio Tandler (You tube).

⁵²⁵. Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 46.

metodología a adoptar. En la *Geopolítica del hambre* el estudio del medio natural que proporciona los productos necesarios para la subsistencia de las poblaciones locales, y el modo en que interactúan los procesos de organización y adaptación de estas poblaciones para satisfacer sus necesidades, se expone a menudo de forma necesariamente simplificada en comparación con el nivel de síntesis alcanzado en el estudio de la *Geografía del hambre* sobre las condiciones de vida, estadísticas y aspectos culturales del Brasil.

La escritura de la *Geopolítica del hambre* requirió un gran esfuerzo físico y mental por parte del autor, como indica la carta del 29 de febrero de 1952, enviada por Josué de Castro a Orlando Parahym: «Escribí este libro con la intención de despertar la conciencia del mundo actual ante la gravedad del problema del hambre. Objetivo muy pretencioso, pero que parece que voy alcanzando, lo que me llena de alegría. Me siento cansado, con la salud quebrantada por el esfuerzo que ha representado escribir este libro, pero satisfecho de los resultados. Advierto algunas señales de que el libro cumplirá su misión⁵²⁶».

5.5. Un mundo estático

La *Geopolítica del hambre* fue revisada en 1970, veinte años después de la primera edición de 1951. Castro no realizó cambios profundos en la obra, ante los escasos avances de los países en la eliminación del flagelo del hambre, pero actualizó cifras y porcentajes, incorporó citas de autores que incidían en el tema del hambre en sus obras de aquellos años, y dejó traslucir una cierta amargura en los escasos o nulos progresos alcanzados en la lucha contra el hambre. En realidad, el mundo seguía siendo el mismo de siempre, todo marchaba con el rumbo acostumbrado y apenas se había logrado alguna victoria: «la situación alimenticia del mundo actual no difiere sensiblemente en su conjunto de la que presenté en la primera edición de mi obra⁵²⁷», se lamentaba Josué. Palabras que reflejan el pesimismo del autor, y expresan su decepción ante la certeza de que, en el fondo, nada había cambiado.

En la *Geopolítica del hambre* el estudio de la distribución geográfica del hambre en el mundo se realiza por continentes, y en cada continente el autor señala los países

⁵²⁶ Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 244.

⁵²⁷ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 47.

víctimas del hambre y sus enfermedades. La *Geopolítica del hambre* consta de tres partes, divididas en ocho capítulos: en la 1ª parte, titulada “El fenómeno universal del hambre”, Josué muestra el marco histórico general del flagelo del hambre como tabú que debe eliminarse; utiliza argumentos en contra del neomaltusianismo, y define los matices del hambre, considerado como fenómeno social. En la 2ª parte, “La distribución regional del hambre”, Josué analiza la situación de Latinoamérica, África, Asia y Europa. Y en la 3ª parte, “Un mundo sin hambre”, contempla la posibilidad de un mundo donde los seres humanos no padezcan hambre, e interpreta la política económica de los países como decisiva para acabar con el hambre.

De la misma forma que hemos procedido con la obra anterior, resumiremos en pocas páginas los capítulos del libro, asociando el hambre y las enfermedades derivadas a la cuestión político-económica y medioambiental.

5.6. Las regiones hambrientas de América del Norte y América Central: México

Toda América Central presenta unas características similares, pero sus diversas regiones o países se diferencian desde el punto de vista alimentario. Esta es la razón por la que Josué de Castro los agrupó en dos amplias regiones o zonas: la zona Continental y la zona de las Antillas. La zona Continental se extiende desde Panamá hasta México, y por su deficiente alimentación forma parte de las 3/4 partes de la humanidad que se alimenta de un solo producto. Es el caso de algunos grupos indígenas de México, que casi únicamente se nutrían de maíz, elaborando masas (tortillas) o gachas (atole). El drama de América Central, señala Josué, es su alimentación monótona, basada exclusivamente en el maíz, las judías, el arroz, la pimienta, las raíces, los tubérculos, el azúcar y el café. Dándole la razón, el doctor Francisco Miranda, ex director del Instituto de Nutrición de México, afirmaba: «la alimentación del campesino mexicano consta en algunas comarcas de tres tortillas de maíz por la mañana, tres a mediodía y tres a la noche⁵²⁸».

Nuestro autor indica que este tipo de dieta monótona deriva en las graves consecuencias de la desnutrición, por la escasez de proteínas, vitaminas y sales minerales. Las consecuencias más comunes, en cuanto a enfermedades, por las carencias de vitaminas son la pelagra, el beriberi y las oftalmias. Las deficiencias en hierro y yodo son las más graves de las carencias minerales, y sus manifestaciones se aprecian en anemias y el

⁵²⁸ *Ibíd.*, pp. 258-259.

bocio endémico, bastante frecuente en las poblaciones montañosas de América Central. Por otra parte, la carencia de calcio queda eliminada en estas poblaciones debido a la costumbre de añadir cal (hidróxido de calcio) al agua de cocción del maíz⁵²⁹. También consiguen sintetizar la vitamina D, por la intensa exposición al sol, con preferencia en las tierras altas de la meseta. El factor negativo que encuentra Josué se encuentra en el rechazo del caldo resultante de cocer los alimentos en cal, rico en minerales⁵³⁰.

Josué de Castro viajó por toda América, y fue testigo de innumerables casos de avitaminosis infantiles y frecuentes casos de pelagra en niños deficientemente desarrollados. En México contactó con su homólogo, el doctor Rigoberto Aguillar, que había examinado a diez mil niños de la meseta de México, encontrando, en cinco mil de ellos, «síntomas evidentes de carencias alimentarias de diversa naturaleza, pero ni un solo caso de raquitismo detectable al examen clínico ni radiológico⁵³¹». El hambre crónica de mediados del siglo XX en América Central pudo ser causada por múltiples deficiencias características del régimen alimenticio, heredado de la cultura precolombina, y agravado por los métodos irracionales de la explotación colonial. Los indígenas cultivaban el maíz en parcelas de tierras, que roturaban con el fuego, mediante el procedimiento denominado milpa⁵³², que erosionaba y agotaba la fertilidad del suelo, momento que el indio se trasladaba a otra parcela de tierra⁵³³.

La mayoría de países de América Central continúan con un régimen de monopolio de la tierra y de sus recursos naturales, excepto México, que emplea el sistema del ejido⁵³⁴. Creado mediante la expropiación de tierras, el ejido fue un triunfo contra el hambre en las zonas rurales mexicanas. Desgraciadamente, dice Castro, esta reforma no fue acompañada de medios técnicos y financieros, y la producción se mantuvo en niveles bajos. Así México continuó importando grandes cantidades de su alimento básico, el

⁵²⁹ Nixtamal (del nahua *nextamalli*) m. Hond. Méx., Salv., es el nombre que se le da al maíz cocido en agua con cal. Es usado principalmente en la elaboración de las tortillas de maíz. *Diccionario de uso del español María Moliner*, Ed. Gredos, Madrid, 2007.

⁵³⁰ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 260-261.

⁵³¹ *Ibid.*, p. 193.

⁵³² Milpa (del nahua *milli*, hacienda, y *pan*, en, sobre) f. Hispam. Tierra destinada al cultivo del maíz y, a veces, de otras plantas. *Diccionario de uso del español María Moliner*, Ed. Gredos, Madrid, 2007.

⁵³³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 263-264.

⁵³⁴ Ejido (del latín *exitus* salida) m. Terreno contiguo a un pueblo que se destina a eras y en el que pueden estar también los ganados de todos los vecinos. Méx. Forma de posesión de la tierra consistente en que el gobierno otorga en propiedad un terreno a un grupo de personas para que lo trabajen y obtengan el beneficio de su explotación. Méx. Asociación formada por las personas que trabajan estas tierras. *Diccionario de uso del español María Moliner*, Ed. Gredos, Madrid, 2007.

maíz, y continúa padeciendo, dice Castro, por la falta de alimentos variados, ricos en proteínas⁵³⁵.

Las Antillas son unas islas que se extienden a lo largo de 1500 millas (desde la península de Florida hasta las costas de Venezuela). Los habitantes de las Antillas fueron muy castigados por el hambre y la desnutrición, y padecieron las mismas carencias que otras regiones de América. Desde su descubrimiento por Colón, aparecen hoy como unas tierras que sufrieron un gran desgaste en sus suelos y la deforestación de sus bosques, tras el proyecto económico que se implantó en la mayor parte de las islas antillanas, el sistema de plantaciones, cuyas constantes ya conocemos: latifundio y monopolio⁵³⁶. Las consecuencias de la destrucción de la vegetación, la erosión del suelo y el hambre, evidencian la asociación entre hambre y medioambiente.

La población indígena fue diezmada por rebelarse a trabajar en las plantaciones, hecho que empobreció las tierras por falta de campesinos. La población nativa debió ser importante, afirma Josué, basándose en los datos que ofrece Bartolomé de las Casas, quien estimaba en «tres millones los habitantes de la isla La Española (hoy, Haití), mientras que los de Cuba se evaluaban en cerca de un millón⁵³⁷». La falta de mano de obra indígena fue sustituida por esclavos negros procedentes de África, como ocurrió en otras partes de Latinoamérica. Ante el indígena que prefería la muerte a la esclavitud, los colonos alababan la capacidad productiva de los africanos, opinando que «el trabajo de un negro equivale a cuatro indios⁵³⁸». Esta preferencia del colono por el esclavo negro causó un gran aumento del tráfico de esclavos, pero el sistema de plantaciones, que se basaba en el trabajo de los esclavos, fue en esencia una organización económica que acarreó la miseria para la mayoría de los habitantes de las islas.

Para algunos autores, la causa de esta decadencia fue el tráfico de esclavos y el tipo de cultivos. Para Josué de Castro, la causa del desastre social de la región no fue tanto la importación de esclavos, como la consecuencia inevitable del sistema de explotación colonial. Además, la situación de las Antillas a mediados del siglo XX se veía agravada por la gran densidad de población: la media era de 157 hab. por milla cuadrada. Para

⁵³⁵ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 269.

⁵³⁶ *Ibid.*, pp. 270-271.

⁵³⁷ Las Casas, Bartolomé de, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1552, cit., por Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 272.

⁵³⁸ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 273.

Josué de Castro, esta concentración humana era, en gran parte, fruto de las exigencias de aportar mano de obra barata para el cultivo de la caña de azúcar, así como también del hambre crónica que, al decir de Castro, actúa como factor estimulante del crecimiento de la población. La alimentación de las Antillas latinoamericanas (españolas y francesas), es decir, Cuba, Haití, Santo Domingo, Martinica y Guadalupe, se basaba en tubérculos amiláceos (contienen almidón), judías, arroz, bananas y derivados de la caña de azúcar, incluido el destilado de alcohol. Muy raramente se acompañaban estos productos con carne, leche, huevos o verduras frescas, sólo de vez en cuando con un trozo de carne (tasajo) y alguna fruta⁵³⁹. Podemos observar que se trata de un régimen con exceso de hidratos de carbono y deficiente en proteínas.

La isla de Cuba posee unas tierras aptas para una agricultura variada y un clima que la acompaña, con lluvias regulares y abundantes (período de mayo a octubre). En el siglo XVIII, los españoles remplazaron el policultivo de subsistencia por el monocultivo extensivo en forma de latifundio (las tierras de las “mercedes”, concesiones de la corona española a los cortesanos que llegaban para explotar la isla). Las mejores tierras de la isla se destinaron al cultivo de la caña de azúcar, hecho que sumió al campesinado cubano en el hambre y la miseria⁵⁴⁰.

En el siglo XIX la industria española del azúcar en Cuba exportaba este producto a la metrópolis, y las condiciones en que se hacía (el monocultivo y la concentración de la propiedad en pocas manos) iban en detrimento de la población, cuya miseria y hambre se habían convertido en enfermedades endémicas. En 1850, este comercio cayó bajo el control de Estados Unidos, aunque la isla permaneció bajo dominio español. La derrota de España en la guerra contra Estados Unidos (1898), colocó a Cuba bajo la órbita norteamericana. Aunque los norteamericanos basaron su ayuda a Cuba en la doctrina Monroe (1823), la de *América para los americanos*, en realidad lo que defendían los Estados Unidos eran sus inversiones en Cuba, en el sector azucarero y en el minero. En 1901, la United Fruit Company adquirió 1.750.000 acres de tierra para la instalación de dos grandes industrias azucareras⁵⁴¹.

El establecimiento del sistema de cuotas de importación de azúcar cubano para Estados Unidos, hizo que la economía cubana dependiera totalmente del mercado

⁵³⁹ *Ibíd.*, pp. 273-277.

⁵⁴⁰ *Ibíd.*, p. 278.

⁵⁴¹ *Ibíd.*, p. 279.

norteamericano. A su vez, Cuba estaba obligada a comprar a Estados Unidos todos los productos necesarios para los cubanos. Pero el pueblo cubano, en general, no ganaba lo suficiente para comprar alimentos importados de Estados Unidos, como judías, arroz y otros productos agrícolas que, si no fuera por el sistema de plantaciones, fácilmente podrían haberse cultivado en la isla⁵⁴². Por tanto, aparece un nuevo fenómeno, que es evidente en América, y es el hecho de que el producto del monocultivo de exportación, el azúcar en este caso, es un arma política en manos del comprador (EE.UU), más que una necesidad y ayuda para el pueblo del país exportador. Se pagaba por el producto, se doblegaban voluntades, y se sacrificaba la soberanía alimentaria, y ese es el verdadero precio del azúcar.

En 1948 se celebró en Montevideo la Primera Conferencia Latinoamericana de Nutrición. Josué cita al delegado cubano, doctor Antonio Clerch, quien presentaba un informe que finalizaba de esta manera: «Es normal encontrar en los hospitales casos de insuficiencia nutritiva de diversas índoles, en especial insuficiencias proteínicas, con su cortejo sintomático de edemas y otras alteraciones debidas a los estados de hipoproteinemias, avitaminosis A, B₁, B₂, C y D, raquitismo, osteomalacia, anemias macrocíticas, bocio endémico, enfermedades dentales y otras afecciones carenciales». Los altos índices de analfabetismo de la población y la falta de conocimientos técnicos mantenían la productividad en niveles muy bajos y contribuían al confinamiento de la sociedad en el círculo vicioso del hambre. La población de Cuba, a mediados del siglo XX, era de seis millones y medio de habitantes y las 2/3 partes vivía en chozas de paja (bohío). En cuanto a su alimentación, era muy deficiente, pues Josué observó que, «comían mal: judías con arroz y, muy raramente, un trozo de carne curada⁵⁴³». Como sabemos, este estado de desnutrición crónica que padecían los cubanos, y que sobrepasaba el 50% de la población, causaba innumerables enfermedades endémicas, también denominadas por Josué, enfermedades de masas.

Como hemos visto en el caso de la fiebre del caucho en la Amazonia, los explotadores *seringalistas* dilapidaban sus fortunas en la capital del Estado, Manaus, en teatros lujosos, bebidas y comidas selectas, burdeles, etc., mientras los caucheros perecían de beriberi. En Cuba, en contraste con la miseria del pueblo, La Habana se erigía como una de las más bellas capitales de Latinoamérica, donde, dice Josué, «una minoría de

⁵⁴² *Ibíd.*, p. 281.

⁵⁴³ *Ibíd.*, p. 283.

privilegiados se embriagaban en lo que se ha llamado “la danza de los millones”, de los millones de dólares que la industria azucarera hacía caer en los bolsillos de un reducidísimo grupo, asociado al *trust* internacional⁵⁴⁴». Plenamente conscientes de esta realidad social y de los factores determinantes de su miseria y hambre, el pueblo cubano se sublevó contra la inhumana explotación de tipo colonial que padecían. En opinión de Josué de Castro, «esta rebelión latente creó una conciencia colectiva y un deseo violento de emancipación económica⁵⁴⁵».

El triunfo de la revolución cubana, en 1959, desligó a Cuba de la tutela norteamericana. Cuba llevó a cabo la reforma agraria, dando tierra a los *sin tierra*, y aboliendo los grandes latifundios: «doce compañías norteamericanas poseían cerca de un millón de hectáreas, de las que sólo 250.000 pertenecían a la sociedad Cuban Atlantic». Estas compañías latifundistas fueron transformadas en grandes cooperativas agrícolas dedicadas a cambiar el cultivo extensivo por el intensivo. El policultivo redujo el número de importaciones, y logró realzar el consumo de los productos cultivados en la isla⁵⁴⁶.

Diversos autores coinciden con el análisis de Josué, afirmando que, desde el triunfo de la revolución en 1959 hasta la crisis de 1989, con el racionamiento y la tasa, los alimentos básicos se mantuvieron a precios máximos limitados, para que pudiera toda la población cubana acceder a ellos⁵⁴⁷. El campesinado comenzó entonces a consumir una gran variedad de productos, con lo que logró enriquecer su régimen alimenticio. Los ciudadanos de Cuba tenían garantizado suficiente arroz, legumbres, aceite, azúcar y carne, entre otros productos. El objetivo era garantizarles una aportación de 1.900 calorías diarias⁵⁴⁸. Además la educación y la sanidad fueron también asequibles, con lo cual la tasa de natalidad se redujo en Cuba de 4'7 a 1'6⁵⁴⁹.

⁵⁴⁴ *Ibíd.*, p. 283.

⁵⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 283-284.

⁵⁴⁶ *Ibíd.*, p. 285.

⁵⁴⁷ Benjamin, Medea; Collins, Joseph; Scott, Michael, *No Free Lunch: Food and Revolution in Cuba Today* (Nueva York, Grove Press/Food First Books, 1986), p. 26, cit., por, Lappé; Collins; Rosset; y Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 52

⁵⁴⁸ Benjamin, Medea; Collins, Joseph; y Scott, Michael, *No Free Lunch: Food and Revolution in Cuba Today* (Nueva York, Grove Press/Food First Books, 1986), p. 92, cit., por, Lappé; Collins; Rosset; y Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 52. En efecto, en 1983, la Organización de Estados Americanos informó que Cuba estaba en segundo lugar en disponibilidad de alimentos *per cápita* en Latinoamérica. Véase también Peter Rosset and Medea Benjamin, *The Greening of the Revolution: Cuba's Experiment with Organic Agriculture* (Melbourne, Ocean Press, 1994), p. 10,

A pesar de estos logros, a largo plazo, el volumen global de producción agrícola no alcanzó los niveles y resultados esperados. En 1970, Josué de Castro opinaba que esto se debía a que Cuba continuaba siendo un país monoprodutor dependiente del azúcar, un producto que proporciona más del 80% de los recursos a la isla⁵⁵⁰.

Durante los siglos XVI y XVII, los ingleses colonizaron una parte de las tierras del continente americano: en Norteamérica, Canadá, el Dominio de Terranova y del Labrador, la Guayana inglesa, la Honduras británica, y las islas del mar Caribe (Jamaica, Trinidad, Tobago, Barbados y otras pequeñas islas). Estas regiones, muy similares a las Antillas españolas, presentaban las mismas características de suelo, clima y naturaleza, y el mismo tipo de explotación económica: el monocultivo de la caña de azúcar⁵⁵¹. Pero, en comparación con otros pueblos conquistadores, dice Castro: «el defectuoso sistema de explotación colonial de los ingleses basado en el monocultivo del azúcar, no tiene parangón. Arrastrados por la pasión de la ganancia inmediata, saquearon todas las riquezas de las regiones, transformándolas en zonas de miseria y de hambre⁵⁵²».

En las investigaciones que Josué realizó entre los habitantes de estas tierras, descubrió que poseían un régimen alimentario generalmente superior al de los habitantes de las tierras de colonización latina⁵⁵³. Aun así, existían lugares de la América inglesa, como algunas islas de las Indias Occidentales Británicas, que sufrían el más alto grado de desnutrición del continente americano. Tampoco escapaban del hambre, dice Josué, algunas zonas de los actuales Estados Unidos y Canadá. En resumen, «el fenómeno del hambre declarada u oculta, viaja a través del vasto conjunto de tierras desde Alaska a la Tierra del Fuego⁵⁵⁴».

Adelantándose a lo que en nuestros días explica Jean Ziegler⁵⁵⁵, nuestro autor revela que en algunas ciudades norteamericanas, como Nueva York y Chicago, existía un gran

table 1, cit., por, Lappé; Collins; Rosset; y Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 52

⁵⁴⁹ *World Population Prospects: The 1996 Revision*, p. 154, anexos 2 y 3 cit., por, Lappé; Collins; Rosset; y Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 52

⁵⁵⁰ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 286.

⁵⁵¹ *Ibíd.*, p. 294.

⁵⁵² *Ibíd.*, pp. 296-297.

⁵⁵³ *Ibíd.*, p. 290.

⁵⁵⁴ *Ibíd.*, p. 291.

⁵⁵⁵ Ziegler, Jean, *Los nuevos amos del mundo*, Ed. Destino, Barcelona, 2003, pp. 262-264.

número de casos de raquitismo entre los niños por falta de vitamina D y determinadas sales minerales. Después de la Segunda Guerra Mundial, una Comisión Parlamentaria dirigida por el senador Sparkman, confirmó que cerca de ocho millones de familias no disponían de renta suficiente para comprar alimentos que les protegiesen de la subnutrición que padecían. Además, entre 1948 y 1954, las condiciones de vida de estas familias norteamericanas empeoraron, debido a la subida de casi el 12% del coste de vida⁵⁵⁶.

En Canadá una gran parte de la población no se alimentaba con el mínimo indispensable de los principios nutritivos esenciales. Josué menciona la investigación que en 1941 se llevó a cabo en Halifax, que demostró que 1/3 parte de la población presentaba déficit alimentario de proteínas y hierro, y que la mitad no consumía suficiente fósforo y vitamina A, y que más de la mitad sufría carencias de vitaminas B₁ y C. En Quebec aparecieron deficiencias alimentarias con respecto a las vitaminas de los grupos A, B, C, y un déficit en vitamina B₁. Josué hace referencia a otras encuestas realizadas en grandes ciudades, como Toronto, donde se obtuvieron las conclusiones siguientes: «existe deficiencia generalizada de vitamina B₁, e insuficiencia de vitamina C. Las mujeres sufrían deficiencia generalizada de calcio y hierro y había deficiencia de calcio en adolescentes⁵⁵⁷». En Terranova, existían síntomas clínicos manifiestos. En 1944 y 1948, dos encuestas revelaron un estado de carencias alimenticias múltiples en la población de la isla. Aunque no se observó escorbuto, como en otras épocas, sí había encías inflamadas y congestionadas, signo de déficit de vitamina C —41% en 1944, y 54% en 1948 de las personas examinadas—⁵⁵⁸.

Las Islas del Caribe (archipiélago conformado por las islas de Bahamas, las Antillas mayores y las Antillas menores), y el Sur de los Estados Unidos, eran verdaderas zonas de hambre, dice Castro, «regiones en que la población presenta los síntomas de una desnutrición frecuente e intensa⁵⁵⁹». Los regímenes alimentarios estaban compuestos de elementos vegetales con exceso de sustancias amiláceas (almidón), en forma de cereales, tubérculos y raíces, y no incluía las proteínas de la carne ni de la leche, ni las

⁵⁵⁶ Castro, Josué de, *Geopolítica del Hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 291-292.

⁵⁵⁷ Patterson, J., y Mc Henry, E. W., *A Dietary Investigation in Toronto Family Having Incomes Between \$1.500-\$2.400*, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 292-293.

⁵⁵⁸ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 293.

⁵⁵⁹ *Ibíd.*, p. 294.

vitaminas de las verduras frescas. El cuadro es general, con pequeñas variantes locales en cada isla de las Indias Occidentales⁵⁶⁰. El abuso del alcohol estaba muy generalizado, y perjudicaba notablemente el estado de desnutrición de los habitantes locales, dice Castro: «Aún en la actualidad [mediados del s. XX], una alimentación extremadamente defectuosa y el abuso de las bebidas alcohólicas se asocian para constituir una terrible combinación de factores de degradación para las poblaciones coloniales». Este alcoholismo generalizado influía en un elevado índice de sujetos con hipertrofia del hígado. Las precarias condiciones de salud de los habitantes de las islas se debían a enfermedades causadas por la desnutrición, como: caries dental, tuberculosis, pelagra, beriberi, y xeroftalmia, todas ellas corrientes en las islas, dice Josué. En Jamaica los niños padecían cirrosis, más que en ninguna otra parte del mundo⁵⁶¹.

En el denso mapa de las Antillas, la isla de Puerto Rico es una de las más precarias del Caribe, donde las condiciones alimentarias, dice Josué, «son extremadamente defectuosas, quizá, como asegura un excelente equipo técnico americano, las más defectuosas y las más precarias de toda la zona del Caribe». La isla posee una alta tasa de crecimiento demográfico, y una población de casi tres millones de habitantes en tan solo 3.400 millas cuadradas. La gravedad del problema alimentario en Puerto Rico, según Castro, deriva de los procedimientos modernos de explotación comercial empleados por EE.UU, y no, como en las otras islas antillanas⁵⁶².

En este capítulo, Josué hace un resumen histórico-ambiental sobre las condiciones naturales de la isla y el uso de las materias propias por sus habitantes. Se trata de un recurso que nuestro autor utiliza de manera reiterada en su búsqueda de las dinámicas del hambre. En este sentido, dice Josué, antes de que los norteamericanos tomaran posesión de la isla de Puerto Rico, en 1898, después de derrotar a España, la población no sufría de hambre y miseria, como si ocurriría después. Hasta la ocupación

⁵⁶⁰ *Ibíd.*, p. 295.

⁵⁶¹ *Ibíd.*, p. 296.

⁵⁶² «Los conquistadores españoles divisaron que la isla de Puerto Rico no reunía las condiciones apropiadas para el desarrollo del monocultivo azucarero y su típico régimen latifundista. La causa residía en su abrupto territorio, excesivamente montañoso, de suelo irregular y llanuras minúsculas a banda de sus costas. Sobre la impresión que causó a los españoles el descubrimiento de la isla en 1493, las memorias de Colón recogen la anécdota siguiente: la reina Isabel la Católica preguntó a Colón a qué se asemejaba la isla. Colón arrugó una hoja de papel y la depositó sobre la mesa diciendo: ¡a esto, majestad! De todos modos, los españoles introdujeron la caña de azúcar en la isla, pero a una escala mucho menor que en las otras islas más idóneas a este tipo de cultivo». Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 305.

norteamericana, el 75% del suelo cultivable estaba dividido en pequeños lotes de 12 acres de media, destinados en su mayoría al cultivo de plantas alimenticias. Cuando los norteamericanos se asentaron en la isla, dice Josué, existían 250 molinos y 20 factorías azucareras. El cuadro económico se alteró al suprimir los molinos por grandes factorías azucareras, y la integración de sus tierras en grandes fincas adquiridas con capitales norteamericanos. La industria del azúcar fue monopolizada por un grupo pequeño de poderosos capitalistas residentes fuera de la isla. Durante el período de entreguerras, dice Castro, «las plantaciones de caña de azúcar ocupaban el 40% de la superficie cultivada, y su producción representaba alrededor del 60% de las exportaciones totales de la isla. Las grandes compañías industriales eran propietarias de haciendas de 40.000 a 50.000 acres, ubicadas en las zonas más fértiles del país⁵⁶³».

E. Huntington aporta los siguientes datos sobre el empleo del suelo en Puerto Rico, unos años antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial: «240.000 acres están dedicados al azúcar, 190.000 al café, cerca de 50.000 al tabaco, y sólo 160.000 al cultivo de maíz, judías y batata o ñame, los tres alimentos básicos de la isla. Los agricultores de Puerto Rico cultivan para la exportación una superficie tres veces mayor que la destinada a la producción de alimentos para el consumo doméstico⁵⁶⁴». En estas circunstancias, Puerto Rico se veía obligado a importar grandes cantidades de alimento para su población, y hacerlo en el interior de las barreras aduaneras norteamericanas. En consecuencia, nos informa Castro, el 60% de los alimentos eran importados de Norteamérica, añade, el mercado más caro del mundo⁵⁶⁵.

En 1925, menos del 2% de la población era propietaria del 80% de la tierra y el 70% carecía totalmente de tierra, con lo que se cumple el “Principio de Pareto”: «los pocos de mucho y, los muchos de poco». En tales condiciones, los empleos se redujeron, la capacidad de producir o adquirir alimento también se redujo, y, al contrario, la demografía aumentó comparativamente hasta el punto que las autoridades estadounidenses calificaron la situación de sobrepoblamiento⁵⁶⁶. Esta situación, propiciada por la política económica de Estados Unidos, ha derivado, dice Josué, «en un

⁵⁶³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 306-307.

⁵⁶⁴ Huntington, E., *Principles of Economic Geography*, 1940, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 307-308.

⁵⁶⁵ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 309.

⁵⁶⁶ Hartmann, *Reproductive Right and Wrong*, p. 247-248, cit., por, Lappé, Collins, Rosset y Esparza, *Doce mitos sobre el Hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 58.

proteccionismo del que se beneficia una insignificante minoría, al precio de los más duros sacrificios por parte de la mayoría de las poblaciones indígenas⁵⁶⁷».

En consecuencia, la densidad demográfica en la década de 1970 era de 713 habitantes por milla cuadrada, correspondientes a cerca de 1825 personas por milla cuadrada de tierra cultivada, una de las mayores densidades agrarias del mundo. La alta densidad poblacional de Puerto Rico (llamada “isla –colmena”, por Vogt) obstaculiza la solución del problema alimentario, pero no se le puede atribuir el estado de hambre crónica existente. Para Josué, hambre y sobrepoblación eran consecuencias o síntomas, «de la desorganización económica, la difícil coyuntura, y la pura explotación comercial». Nuestro autor atribuía a la industria del azúcar la causa del importante aumento de concentración demográfica o sobrepoblamiento, como ocurrió en otras zonas donde, como hemos visto, se implantó el monocultivo de la caña de azúcar. Este monocultivo, como sabemos, sólo puede desarrollarse y prosperar con mano de obra abundante y barata, como ocurrió en Java, Barbados, Luisiana, y el Nordeste azucarero brasileño, que tiene uno de los índices más elevados de población⁵⁶⁸.

Sin embargo, el ansia desmedida de lucros hizo que los empresarios norteamericanos, en connivencia con las autoridades portorriqueñas, desarrollaran un plan diabólico. En la década de 1940 numerosas manufacturas se trasladaron de EE.UU., a Puerto Rico atraídas por la mano de obra barata y los bajos impuestos. Las jóvenes portorriqueñas eran empleadas entonces de forma masiva en las industrias norteamericanas por su fácil manipulación y “sumisión” a condiciones muy duras de trabajo. El deseo de obtener el máximo beneficio de sus empleadas condujo a los empresarios norteamericanos a promover una campaña de esterilizaciones masivas, para evitar los embarazos y la consecuente pérdida de productividad. Y así, con el beneplácito del gobierno local⁵⁶⁹, el IPPF (Federación Internacional de Planificación Familiar) y fondos del gobierno estadounidense, las jóvenes trabajadoras fueron coaccionadas para que aceptaran la esterilización, sin estar informadas que el proceso era irreversible. Entre 1930 y 1968 un

⁵⁶⁷ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 310.

⁵⁶⁸ *Ibíd.*, p. 311.

⁵⁶⁹ Con la aprobación de la Ley núm. 136, de 15 de mayo de 1937, conocida por Ley de Eugenesia, se reglamentó en Puerto Rico la enseñanza, divulgación y consejería de los principios de eugenesia en las unidades de salud pública y centros prenatales, maternología, puericultura, y clínicas y hospitales de maternidad públicos. La Ley núm. 136 de 15 de mayo de 1937 fue derogada por la Ley núm. 125, pero su entrada en vigor no fue hasta el 12 de julio de 2011.

tercio de las mujeres portorriqueñas en edad de procrear fueron, pues, esterilizadas⁵⁷⁰. La esterilización masiva⁵⁷¹ y la gran emigración de portorriqueños provocaron la disminución de las tasas de crecimiento.

Las condiciones alimentarias alcanzaron su mayor grado de precariedad durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la situación hacía difícil la importación de alimentos. La población portorriqueña se vio entonces a las puertas del hambre aguda porque, explica Castro, «el abastecimiento de Puerto Rico dependía de las importaciones extranjeras en las siguientes cantidades: el 100% de grasas, aceites, cereales y sus derivados, el 84% del pescado y el 60% de las leguminosas⁵⁷²».

El régimen alimenticio habitual en la isla, hacia 1950, se componía de judías con arroz, raíces amiláceas y bacalao, aunque, dice Josué, los más pobres no disponen ni de bacalao (un producto muy poco valorado a mediados del siglo XX). Las clases acomodadas, en cambio, incluían carne y huevos en su régimen alimenticio, pero la base de la alimentación para todas las clases sociales eran las judías y el arroz. El análisis del régimen cotidiano de la población de Puerto Rico realizado por Lydia Roberts reveló, «graves deficiencias en proteínas, vitaminas y sales minerales⁵⁷³». El déficit de nutrición se manifiesta, explica Castro, por el retraso en el desarrollo de los niños, con tallas muy inferiores a las de los niños norteamericanos. La xeroftalmia, el escorbuto, el esprue, y la pelagra causan estragos entre la población más desfavorecida. Josué resume sus observaciones diciendo que en la isla aparecen casi todos los síntomas de las carencias nutritivas, excepto las afecciones dentales, como la caries, a pesar de que los niños portorriqueños apenas o nunca consumen leche, hecho, dice Josué, que desafía los pronósticos de la ciencia médica. Nuestro autor achaca la saludable dentadura de los isleños a la herencia saludable de las poblaciones portorriqueñas primitivas⁵⁷⁴.

⁵⁷⁰ Hartmann, *Reproductive Right and Wrong*, pp. 247-248. Véase también, Vandermeer, *Reconstructing Biology*, p. 370, cit., por, Lappé; Collins; Rosset; y Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 58

⁵⁷¹ La Operación (1982), dirección, Ana María García. El documental muestra los testimonios de las mujeres portorriqueñas víctimas de la esterilización. En él se incluyen noticiarios cinematográficos de la época, extractos de la propaganda gubernamental, y entrevistas a administradores de hospitales relacionados con los casos de mujeres esterilizadas.

⁵⁷² Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 311-312.

⁵⁷³ Roberts, Lydia, *Nutrition in Puerto Rico*, del "Journ. Amer. Diet. Associ.", vol. 20, núm. 5, 1944, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 312.

⁵⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 312-313.

Los salarios de los portorriqueños son tan miserables que no les permiten comprar alimentos suficientes y vivir con dignidad. Josué aporta los siguientes datos: «en 1940 la renta *per capita* del Estado norteamericano de Mississippi —el más pobre de todos los que componen la Unión—, era superior en un 80% a la de Puerto Rico. En 1960 lo superaba en el 81%. El 60% de las familias de la isla no puede comer decentemente. La economía conserva todos los caracteres de la época colonial. Josué advertía, si EE.UU., no adopta una política de integración, Puerto Rico corre peligro de continuar siendo por mucho tiempo el Hong-Kong de América⁵⁷⁵».

Desde 2005 la población continúa descendiendo en Puerto Rico, y la manufactura y la industria de servicios (turismo incluido) ha remplazado a la agricultura como principal productor de ingresos (hoy, menos del 2%). El ganado y la producción de lácteos han sustituido a la industria azucarera como sector principal de la agricultura.

La zona de hambre del sur de los Estados Unidos, superior en su extensión a muchas naciones, tiene cerca de 500.000 millas cuadradas de superficie y una población de unos 50 millones de habitantes, según los datos de la época de Josué⁵⁷⁶. En el estudio del origen o las causas del fenómeno del hambre en el Sur de Estados Unidos, nuestro autor considera que se trata de, «un ejemplo característico del hambre debida a la acción humana⁵⁷⁷». En el estudio de las condiciones naturales de la región, estas resultaron favorables en cuanto a suelo y clima, y la producción agrícola se presentaba, dice Josué, «recargada siempre de excedentes, con una capacidad de producción de tal magnitud que, después de la Segunda Guerra Mundial, permitió a la nación asumir la carga de proporcionar ayuda alimenticia a medio mundo⁵⁷⁸». De ahí el asombro de Josué al comprobar que el hambre constituye el rasgo todavía vigente de la herencia de los tiempos de la colonización y la esclavitud.

En 1606 la Compañía de Londres extendió las plantaciones de tabaco por Virginia, Maryland y las dos Carolinas; en el valle del Mississippi se cultivó algodón, y en las tierras costeras de Luisiana caña de azúcar. Nuestro autor afirma que estos tres productos comerciales (tabaco, algodón y azúcar) se apoderaron del Sur, y, «redujeron a la esclavitud al hombre y al suelo, dejándolos al capricho de sus especulaciones

⁵⁷⁵ *Ibíd.*, p. 314. No hace falta recordar que Castro se refiere el Hong-Kong de los años 40-60.

⁵⁷⁶ *Ibíd.*, p. 315.

⁵⁷⁷ *Ibíd.*, p. 316.

⁵⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 314-315.

comerciales⁵⁷⁹». En 1619 se introdujeron los esclavos negros para trabajar en las plantaciones. La liberación de los esclavos (1865) cambió el sistema de trabajo en las plantaciones, que pasó a los colonos sin tierras propias. El *terrants system* (sistema de la tenencia) era considerado por Gunnar Myrdal, un «escándalo público en América; el “sistema de colonos”, dice Myrdal, es pobreza para la mayoría, inestabilidad económica, ignorancia generalizada, bajo nivel de salud, falta de iniciativa, altos coeficientes de natalidad y constitución de familias numerosas⁵⁸⁰».

Los suelos se empobrecieron, dice Josué, como resultado de plantar algodón y tabaco sin abonar el terreno, ni utilizar un sistema de rotación, con lo que los suelos quedaron privados de su humus y sales minerales. Por ello, algunos teóricos culpabilizan la miseria y hambre del sur a la erosión del suelo⁵⁸¹. Pero Josué de Castro discrepa de la teoría que atribuye el hambre a la erosión del suelo. Desde su punto de vista, hambre, miseria y erosión son consecuencias de una misma causa: el sistema del monocultivo en grandes explotaciones que comporta la explotación defectuosa de la tierra que acelera su erosión lo que condujo a los habitantes de la región a un régimen de hambre⁵⁸², idéntico a grandes rasgos a lo ya estudiado en otras zonas de monocultivo.

Según Josué de Castro, la mayoría de la población del Sur, atrapada en estas condiciones sumamente desfavorables a causa de la erosión de los suelos, la baja producción y los ínfimos sueldos, se mantiene con un régimen alimentario que consta básicamente de maíz, tocino y melaza. En algunos lugares, dice, se les añade arroz, judías o batatas, pero sigue siendo un régimen defectuoso por la falta de proteínas y vitaminas, como la carne, leche, huevos y verduras⁵⁸³.

Josué cita el estudio de Goldberger y Sydenstricker, sobre las relaciones entre los factores económicos y el estado de nutrición de las poblaciones del Sur, donde se demuestra que el monocultivo fue la causa del déficit de alimentos proteicos. También señalan los dos estudiosos que «el Sur no dispone de carne ni leche en suficiente cantidad a causa de la oposición de los grandes propietarios a la ganadería, pues restaría

⁵⁷⁹ *Ibid.*, pp. 319-320.

⁵⁸⁰ Myrdal, Gunnar, *An American Dilemma – The Negro Problem and Modern Democracy*, Nueva York, 1944, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 322.

⁵⁸¹ Shepard, W., *Food and Famine – The Challenge of Erosion*, 1945, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 323.

⁵⁸² Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 324.

⁵⁸³ *Ibid.*, p. 324.

parte de las tierras dedicadas a las plantaciones de algodón y caña de azúcar, y se dedicarían a pastos para alimentar el ganado. Del mismo modo, tampoco alentaron nunca el desarrollo de huertos y frutales»⁵⁸⁴.

De todas las enfermedades corrientes de la región sobresale la pelagra, que aumentó desde el siglo XIX hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. Josué considera la pelagra como una «enfermedad de la miseria por excelencia», que traduce un estado de policarencia alimentaria constituida en torno a la insuficiencia de ácido nicotínico. Junto a los casos de pelagra, se detectaron en la zona del sur de EE.UU. otras carencias de vitaminas y sales minerales que produjeron anemias por falta de hierro, muy frecuentes en niños, sobre todo por la coexistencia de la verminosis. En cuanto a deficiencias de vitamina A, se registraron porcentajes que ascendieron al 50% en la población rural de Tennessee, y el déficit de vitamina B₁, que antaño causaba estragos en Luisiana en forma de beriberi, todavía persistía a mediados del siglo XX de manera parcial⁵⁸⁵. También hay ausencia de otros elementos del complejo B, como la rivo flavina. Algunas autoridades médicas han llegado a la conclusión que la arriboflavinosis es la carencia más común en el sur de EE.UU.⁵⁸⁶.

La obra de John Galbraith *La sociedad opulenta* (1958) y la de Michael Harrington *La otra América* (1962), abrieron los ojos a muchos sobre la realidad del hambre en Norteamérica. En 1963, en un discurso, el presidente Kennedy señalaba: «Todas las noches más de diez millones de americanos se acuestan sin haber comido». En su programa, el presidente Johnson prometió fondos para luchar contra la pobreza, pero no llevó nunca su promesa a la práctica. El senador Jacob Javits revela su descubrimiento del hambre en tierras norteamericanas: «Me encontré por primera vez frente al vergonzoso fenómeno del hambre en el curso de un viaje que efectué a Mississippi en la primavera de 1967. Tengo que decir que jamás hubiera pensado que los estragos de la pobreza americana pudiesen dar lugar a unas condiciones de desnutrición y de hambre

⁵⁸⁴ Goldberger, J., y Sydenstricker, E., *Pellagra in the Mississippi Flood Area*, "Public Health Report", vol. 42, núm. 44, noviembre 1927, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 325.

⁵⁸⁵ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* I, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 329.

⁵⁸⁶ *Ibíd.*, p. 330.

que en nuestra opinión sólo podían existir en ciertas regiones de la India, África o Asia⁵⁸⁷».

Respecto a los barrios de pobreza y hambre, John Galbraith, en su obra, *La sociedad opulenta* (1958), afirma que los marginados de las grandes ciudades se encuentran en «islas de pobreza, rodeadas por muros de abundancia en los grandes centros urbanos de la nación. En estas islas, todos o casi todos, son pobres y no se puede explicar el fenómeno por una incapacidad de naturaleza individual. Las causas hay que buscarlas en el contexto social que las engendra⁵⁸⁸». Oficialmente se calcula que hay cincuenta millones de personas —1/4 parte de la población norteamericana— que están mal nutridas, y que 20 millones pasan verdadera hambre, cualitativa y cuantitativa, ya que disponen de una alimentación insuficiente⁵⁸⁹.

Después de todas las informaciones y comprobaciones *in situ* ¿las autoridades norteamericanas llevaron a cabo alguna acción para cortar de raíz el problema del hambre y la miseria que asolaba a sus compatriotas? Nada importante, nada capaz de hacer cambiar la grave situación: «todas las iniciativas y las medidas adoptadas hasta ahora no han sido más que paliativos o gestos paternalistas, que no aportan ninguna solución al grave problema, dice Josué. El escándalo del hambre en 1970 —que yo denuncié dieciocho años atrás, aunque se trató de ahogar mi voz— amenaza con poner en duda la afirmación casi universal de que EE.UU., es un país verdaderamente desarrollado, y coloca en una posición muy difícil a los apologistas de la civilización de las armas y de las máquinas, que afirman que el país del dólar es sin ninguna duda el país mejor desarrollado del mundo⁵⁹⁰».

5.7. El hambre en China: visión global

Josué percibía Asia como «la tierra por excelencia de los hombres y la tierra del hambre⁵⁹¹», pues sus pobladores, decía, han estado sometidos siempre a un estado de penuria alimentaria desde tiempos remotos. El continente asiático posee un tercio de la superficie terrestre, y en él se concentra más de los dos tercios de la población mundial,

⁵⁸⁷. Cita extraída de Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 334.

⁵⁸⁸. *Ibid.*, p. 336.

⁵⁸⁹. «Hunger, USA y Dornées», número especial dedicado al hambre en el mundo, París, diciembre de 1969, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 339.

⁵⁹⁰. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 334-339.

⁵⁹¹. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 11.

es decir, la densidad demográfica a mediados del siglo XX era de 72 habitantes por milla cuadrada, mientras que para el resto del mundo era de 26 habitantes por milla cuadrada⁵⁹².

El rasgo más característico de la geografía de la vieja Asia es la enorme presencia de seres humanos que la habitan, y la presencia del hambre, resumía nuestro autor. Josué dividió el continente asiático en cinco grandes regiones naturales: Extremo Oriente (China y Japón), el Sudeste asiático (península de Indochina), la India, Oriente Próximo y las tierras del Extremo Norte, que forman parte de la antigua URSS.

Las potencias imperialistas occidentales, explica Castro, penetraron en China tras los acuerdos del Tratado de Nankín (1842). Una vez instalados en el país chino, las potencias actuaron siempre de acuerdo a sus intereses, oponiéndose sistemáticamente a los planes del gobierno chino de emprender una reforma agraria moderada, capaz de intensificar la obtención de productos alimenticios, y transformar la economía con el desarrollo industrial. En realidad, las grandes potencias occidentales y el Japón imperialista, a partir de 1895, hicieron todo lo necesario para que China se mantuviera bajo un régimen de economía agraria semifeudal, favorable a sus intereses colonialistas.

Josué cita al geógrafo G. T. Trewarta, quien, al resumir este período histórico, afirmaba, «aunque China no haya llegado a ser nunca una auténtica colonia de una determinada potencia, fue explotada por un cierto número de potencias coloniales. Como en otras regiones, sometidas a la explotación colonial, la ambición de los colonos consistió en obtener abundantes beneficios, sin preocuparse por el bienestar y el progreso de las poblaciones indígenas⁵⁹³». Las potencias colonizadoras agravaron de manera considerable el hambre en China, «al aumentar la presión sobre la agricultura del país y la extrema división del suelo cultivado». De haberse logrado la reforma, dice Josué, «hubiera supuesto una intensificación de la producción de alimentos y una transformación del país»⁵⁹⁴.

Después de la Segunda Guerra Mundial, China ocupaba el segundo lugar del mundo en cuanto a extensión territorial, 3.500.000 millas cuadradas de superficie, y era la primera en población: 600 millones de habitantes. Lo que más llama la atención de Josué en

⁵⁹² *Ibíd.*, p. 12.

⁵⁹³ *Ibíd.*, p. 60.

⁵⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 60-61.

China es el estrecho vínculo de la población con las labores agrícolas, pues 500 millones de chinos trabajaban la tierra y obtenían los medios para sobrevivir⁵⁹⁵. No obstante, la distribución de la población era irregular, pues la mayoría de sus habitantes se amontonaban en las regiones más fértiles, cercanas a la costa: «la agricultura se limita a un tercio del territorio nacional, el más próximo a la costa. Los otros dos tercios, dice Josué, corresponden a la parte central de China, y son casi totalmente montañosos o desérticos, por tanto, poco propicios para la agricultura⁵⁹⁶». Nuestro autor comparaba la región de los fértiles deltas de los ríos chinos y su población, con un acuario: «por los tubos por donde entra el oxígeno se amontonan los peces para satisfacer su hambre de oxígeno, ya que se trata de una zona privilegiada⁵⁹⁷».

La relación desigual entre el número de habitantes y el suelo cultivable llevaban a Josué de Castro a sentenciar que la superpoblación regional y la extrema parcelación de la tierra era perjudicial para alcanzar una correcta explotación económica⁵⁹⁸. Un juicio que basaba en observaciones y contrastes: en algunas zonas, decía, una familia podía extraer los productos necesarios para su subsistencia de sus 4 acres de mini parcela agrícola, mientras que en otras una media de 4´4 personas intentaba sobrevivir en explotaciones de 1´5 acres⁵⁹⁹. Josué constataba que la parcelación microscópica del suelo de China, «crea el problema del régimen “minifundista”, tan grave en lo que concierne a la caída del potencial agrícola de la región como puede ser el régimen latifundista en África o América latina⁶⁰⁰». Josué comparaba el tipo de economía del campesino chino (antes de la revolución de 1949) con el sistema feudal, porque su aislamiento impedía acuerdos e intercambios comerciales, además, mantenía una extrema dependencia con respecto a los recursos locales de alimentación, razón por lo

⁵⁹⁵. Las cifras que aportamos sobre China están basadas en el período de después de la Segunda Guerra Mundial y antes de la revolución de 1949, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 13.

⁵⁹⁶. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 14-15.

⁵⁹⁷. *Ibid.*, pp. 18-19.

⁵⁹⁸. “Para satisfacer las necesidades alimentarias de sus 600 millones de habitantes, China, según el cálculo de Winfield, sólo cuenta con 217 millones de acres de cultivo, mientras que EE.UU., dispone de 365 millones de acres para una población que no llega a 1/3 de la de China”, Winfield, C. F., *China, The Land and the People*, 1948, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 16.

⁵⁹⁹. «En la misma época, en comparación, la dimensión media de una explotación en Holanda era de 14 acres, en Dinamarca de 39 acres, en Inglaterra de 73 acres y en EE.UU., de 157 acres». Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 16-17.

⁶⁰⁰. *Ibid.*, p. 17.

cual, el campesinado chino se veía obligado a «fijarse al suelo como si fuese un árbol⁶⁰¹».

Las poblaciones chinas vivían en un difícil equilibrio ecológico, siempre amenazado por imprevisibles cataclismos naturales. De ahí que, el agricultor chino fuera previsor y organizado para evitar desequilibrios que serían catastróficos. De modo que, el frágil equilibrio ecológico, amenazado por condiciones naturales adversas, ha llevado al agricultor chino, dice Josué, «a limitar su agricultura a las tierras más propicias y a concentrar su actividad en el cultivo de las plantas de mayor rendimiento en relación a las condiciones naturales. De ahí tanto la limitación de las superficies cultivadas como la de los cultivos⁶⁰²».

En cuanto a la organización agraria china, desde la perspectiva de la producción alimentaria, nuestro autor identificaba dos zonas: la región del Sur, cálida y húmeda, de suelo montañoso pero surcado de valles fértiles, y con abundantes precipitaciones, que constituye la zona suprema del arroz; y la región del Norte, con vastas llanuras semiáridas, donde se cultiva muy poco arroz, pero en cambio, se cultiva trigo, mijo, sorgo y soja⁶⁰³. En ambas regiones encontramos el tipo de agricultura intensiva, con el fin de que el agricultor extraiga el mayor provecho de su acre de tierra cultivada. En relación con esto, a pesar de utilizar métodos agrícolas arcaicos en suelos explotados desde hace miles de años, resulta sorprendente la producción obtenida por hectárea cultivada, pero al mismo tiempo, la baja productividad por trabajador agrícola, «los agricultores chinos, dice Josué, extraen un rendimiento por hectárea, en general, sensiblemente superior al de la agricultura norteamericana, por el contrario, el rendimiento *per capita* es extremadamente bajo, 3.000 libras de grano al año, mientras que el campesino norteamericano produce 44.000⁶⁰⁴».

El régimen alimentario para millones de seres humanos de las zonas rurales del Sur de China es el arroz, y en el Norte, el pan de trigo y de sorgo⁶⁰⁵. En ambas zonas la alimentación de los chinos contiene tres características fundamentales, según Josué: «se trata de un régimen alimentario basado en el vegetarianismo casi absoluto, frugal y

⁶⁰¹ *Ibíd.*, p. 18.

⁶⁰² *Ibíd.*, p. 18.

⁶⁰³ *Ibíd.*, p. 19.

⁶⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 19-21.

⁶⁰⁵ *Ibíd.*, pp. 21-22.

monótono⁶⁰⁶». La razón de este régimen es bien sencilla: en un entorno doméstico tan reducido, la familia campesina no puede criar ganado, a excepción del cerdo, cuya recuperación energética es mayor que la de otros animales⁶⁰⁷.

Este tipo de régimen alimentario precario y monótono provoca diversas formas de hambre crónica en la población china, como resultado, dice Josué, «de su estructura económica, la cual determina una producción insuficiente y necesariamente especializada de un número muy limitado de productos⁶⁰⁸». Los chinos padecen hambre o carencias cualitativas, específicas: carencia de proteínas, ya que las fuentes de proteínas completas como la carne, la leche y los huevos no forman parte de su régimen alimentario (el consumo de carne de cerdo es insignificante, pues se utiliza más como saborizante que como alimento en sí mismo)⁶⁰⁹. La deficiencia de proteínas es más acentuada en el Sur “cultivos de arroz”, que en el Norte, “cultivos de trigo y soja”. Como sabemos, el trigo y la soja son fuente de proteínas.

Josué descubrió un signo evidente con respecto a las carencias alimentarias de los chinos: «casi todos los chinos son de pequeña estatura, tanto más pequeña cuanto más falta de proteínas está su régimen. La talla media de la población china aumenta progresivamente del Sur hacia el Norte, en la medida que aumenta la proporción de proteínas en sus respectivos regímenes⁶¹⁰». Otra de las manifestaciones del déficit de proteínas es la aparición de lesiones hepáticas que provocan estados de cirrosis, muy generalizados. Las causas de estas lesiones y enfermedades eran desconocidas hasta aquel momento, dice Josué, y «se descubrieron gracias a estudios experimentales recientes, que mostraron estados carenciales de ciertos componentes proteínicos, de determinados aminoácidos indispensables. Dichas carencias parecen constituir la más común de todas las deficiencias alimentarias bajo los trópicos y en Oriente»⁶¹¹.

El habitante chino padece también de falta de vitaminas, sales minerales y, sobre todo, padece hambre cuantitativa. Como en otras regiones estudiadas, la escasez de energía necesaria frustra la mayoría de las necesidades esenciales. Como especialista en

⁶⁰⁶ *Ibíd.*, p. 22.

⁶⁰⁷ *Ibíd.*, p. 23.

⁶⁰⁸ *Ibíd.*, p. 25.

⁶⁰⁹ *Ibíd.*, p. 26.

⁶¹⁰ *Ibíd.*, p. 27.

⁶¹¹ FAO, *Rice Diets – A nutritional Survey*, Washington, 1948, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 27.

nutrición, Josué observa que, la mayoría de chinos presentan un aspecto sumamente delgado, como consecuencia directa del margen inexistente de energía en su alimentación, que permita a su organismo tener reservas en forma de grasa. En consecuencia, el rendimiento laboral es deficitario, resultado, dice Josué, «de la falta de combustible indispensable para la realización de su trabajo muscular⁶¹²».

Josué detectó la falta de calcio en el régimen alimentario chino lo que provoca otra forma grave de hambre específica, que atribuyó al consumo irrisorio de leche y sus derivados, incluso entre los niños. La verdura de hoja verde, fuente de calcio, es un alimento de poco consumo. En consecuencia, la población era vulnerable a las frecuentes caries dentales, al raquitismo (afecta sobre todo a niños de regiones con poca luz solar), y la osteomalacia, que la padecen con más frecuencia las mujeres con sucesivas maternidades. La carencia de hierro constituye otra forma de hambre específica para la población china, considerada de las más anémicas del mundo. La anemia alimentaria se encuentra agravada por la verminosis (gusanos intestinales), sobre todo, por la anquilostomiasis, dice Josué, muy extendida en China⁶¹³. Un elevado número de caucheros de la Amazonia brasileña, y trabajadores de los campos algodonereros del sur de EE.UU., como los campesinos chinos, sufrieron los efectos de la anquilostomiasis, una infección intestinal causada por helmintos (gusanos parasitarios), que penetran por la piel de los pies descalzos a causa del contacto con estiércol de animales y heces humanas⁶¹⁴.

Josué considera la verminosis y otras enfermedades parasitarias intestinales, como las disenterías amiboideas y bacilares, un resultado indirecto de la escasez alimentaria, aunque sean enfermedades de origen fecal. La debilidad económica de los campesinos chinos les impedía restituir con abono químico el nitrógeno que pierde el suelo, y, de hecho, tampoco disponían de abono suficiente de estiércol animal. Por tanto, no es de extrañar que la población china aprovechara las deyecciones humanas como abono de la tierra en la producción de alimentos. Comparativamente, en el *ciclo del cangrejo*, las heces humanas también servían para alimentar a los cangrejos que los hambrientos consumían. El estiércol de producción humana se acumulaba como reserva tanto en el campo como en las ciudades. Esta práctica constituye un factor de riesgo porque

⁶¹² Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 25.

⁶¹³ *Ibíd.*, pp. 28-30.

⁶¹⁴ *Diccionario Enciclopédico de Medicina*, Ed. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1990.

propicia la expansión de enfermedades, debido, dice Josué, a que, «millones de huevos de gusano, billones de quistes de protozoarios, trillones de bacterias patógenas sobreviven y son transportados a los campos⁶¹⁵».

En las provincias centrales de China, en el Yun-nan, en el Si-kiang y en el Tibet, el hambre específica de yodo provoca que más del 25% de la población padezca bocio. La más común de las avitaminosis es el beriberi, con más incidencias en el Sur a causa de la utilización de arroz descascarillado o glaseado, carente en consecuencia de vitamina B₁ (tiamina). La xeroftalmia y la pelagra son enfermedades comunes en China, aunque Josué dice no disponer de datos estadísticos sobre la frecuencia de estas enfermedades. Los índices de mortalidad global, mortalidad infantil y esperanza de vida son alarmantes: el índice de mortalidad global giraba en torno al 30%, y la mortalidad infantil ascendía a 160 por 1000, una de las más elevadas del mundo. La esperanza de vida de los chinos era de 34 años, mientras que en EE.UU., era de 60 años y en Nueva Zelanda de 65. Sólo India estaba por debajo de China, con 26 años de duración media de vida⁶¹⁶.

Por si no fuera suficiente el rosario de sufrimientos que provocaba el hambre crónica en la población china, los cataclismos naturales (inundaciones, sequías, epidemias de langosta, terremotos, tifones, etc.) elevaban el sufrimiento hasta alcanzar en determinados momentos el hambre aguda o total, y la eliminación de millones de individuos. Las sequías extremas, cuya zona más afectada era la llanura semiárida del Centro y del Norte de China, provocaban terribles epidemias de hambre, con sus graves consecuencias⁶¹⁷.

Josué de Castro, como era habitual en él, identificaba las causas y las consecuencias, y después de estudiarlas ofrecía alternativas. En primer lugar, las causas del estado de hambre en China actúan en estrecha correlación unas y otras, como “causas de orden natural” y también como “causas de orden social”. En segundo lugar, para Josué el «análisis del fenómeno del hambre en su realidad total, permite comprender que, las causas llamadas naturales sólo actúan como factores inmediatos», es decir, promoviendo la manifestación de algo que se constituye como la “consecuencia de causas sociales”. Josué responsabiliza a la desastrosa organización económica del país

⁶¹⁵ *Ibíd.*, p. 31.

⁶¹⁶ *Ibíd.*, pp. 32-33.

⁶¹⁷ *Ibíd.*, p. 33.

como, «la que determina su estado permanente de miseria alimentaria y crisis periódicas de hambre⁶¹⁸». Esta reflexión de Josué de Castro es particularmente importante porque incide en un tema todavía hoy de gran actualidad. Frente a los que, como Sylvie Brunel, tienden a sostener que las hambres históricas fueron más bien naturales y que las actuales son políticas, Castro distingue entre causas de orden social y causas de orden natural, y defiende la idea que casi siempre actúan a la vez, pero atribuye la mayor responsabilidad a las causas sociales⁶¹⁹.

La mayor parte de las poblaciones locales, dice Josué, carecían de reservas alimentarias o económicas para sobrevivir, y eran incapaces de hacer frente a cualquier trastorno de la naturaleza. Pero la densidad de población no era el problema de China, decía Josué, en comparación con otras naciones (la población en el conjunto del país era de 48 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras Holanda alcanzaba los 365 habitantes por kilómetro cuadrado y Bélgica los 308), sino su mala distribución, que producía una falsa perspectiva de sobrepoblación⁶²⁰. Por otra parte, no se puede decir que las grandes aglomeraciones humanas estuvieran determinadas por las condiciones naturales.

Las alternativas que presentaba Josué al problema del hambre en China eran las siguientes: los especialistas en demografía demostraban que, gran parte del territorio disponía de un rico abanico de recursos naturales sin explotar, capaces de absorber el abigarramiento humano de algunas regiones. Entre los recursos potenciales figuraban los agrícolas, con mayor superficie de la que se aprovechaba. Además, dice Josué, «la riqueza carbonífera y otros minerales, y su enorme potencial hidráulico constituyen una sólida base en la que podría reposar su industrialización. Para que se lleve a cabo tal revolución económica son necesarios varios elementos, entre otros una abundante mano de obra⁶²¹».

El estudio del hambre en China permite a Castro volver a su particular combate contra el malthusianismo. Josué se mostraba partidario de la natalidad, y se oponía a los temores de la sobrepoblación. Admitía que la superpoblación y el hambre eran fenómenos conectados, pero negaba que fueran en relación de causa a efecto, como sostenían los teóricos malthusianos. En todo caso, no veía que la sobrepoblación fuera la causa del

⁶¹⁸ *Ibid.*, p. 37.

⁶¹⁹ Brunel, Sylvie, *Famines et politique*, Presses des Sciences Politiques, París, 2002, passim.

⁶²⁰ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 38-41.

⁶²¹ *Ibid.*, p. 43.

hambre, al menos no la causa última, y, en cambio, creía constatar que el hambre acarrearía sobrepoblamiento. En otras palabras, observaba con cierta lógica, en la aparente paradoja, «que los países que sufren mayor miseria alimentaria, fueran también, valga la redundancia, los que tienen una población en mayor crecimiento: China, India, y algunos países latinoamericanos. Por otra parte, decía, los países que gozan de mejores condiciones alimentarias se encuentran en declive demográfico, en que sólo equilibran el número de muertes con el número de nacimientos: Australia, Nueva Zelanda, y EE.UU.⁶²²». Y razonaba, el campesino chino, al no disponer de excedentes alimentarios ni poder adquisitivo para obtenerlos, trataba de fundar, «una gran familia, compuesta por numerosos hijos varones que estén en condiciones de trabajar», lo cual constituye para el chino «una póliza de seguros contra la vejez⁶²³». Incluso en los hogares pobres la llegada de un nuevo pequeño ser llenaba de alegría y satisfacción a todos.

La necesidad de mano de obra para producir alimentos y no perecer de hambre aguda durante los grandes cataclismos y, de paso, asegurar la alimentación en la vejez, dice Josué, «crearon toda una compleja estructura social que favorece los altos índices de fecundidad⁶²⁴». Josué encuentra en esta manera de proceder razones biológicas y económicas, que hacen del pueblo chino uno de los más prolíficos del mundo. El hecho de que el hambre condicione coeficientes de mortalidad terriblemente elevados (más de la mitad de los niños mueren antes de llegar a la edad adulta), «justifica más todavía, dice Josué, el deseo de la familia china por tener muchos hijos, con tal de que sobrevivan uno o dos para trabajar la tierra⁶²⁵». Hay que reconocer que estos análisis, efectuados hace casi setenta años, suenan muy actuales. ¿Cuántos demógrafos actuales no se expresarían del mismo modo en referencia a los países del hambre actualmente?

5.8. Viaje a la República Popular China

Josué de Castro viajó a Extremo Oriente en abril de 1957. «Decido, anota en un cuaderno, hacer un viaje a Extremo Oriente, un poco por el placer de conocer China, un poco por el gusto de la disciplina en mi trabajo. Tengo la impresión que este viaje me traerá un poco de relativa calma, pero suficiente para que pueda hundirme en un trabajo

⁶²² *Ibíd.*, pp. 48-49.

⁶²³ *Ibíd.*, p. 57.

⁶²⁴ *Ibíd.*, p. 57.

⁶²⁵ *Ibíd.*, p. 58.

de meditación más prolongado. Es preciso vencer la desesperación de la impaciencia, la angustia, y quedarme un poco al margen de todo, pero alrededor de todas las cosas. Es preciso antes de nada contener la vida, y yo tengo esperanzas que China me será útil en ese esfuerzo interior que debo realizar para frenar un poco el ansia de vida que siempre me domina, y que muchas veces me aleja del destino y sus posibilidades⁶²⁶».

En el viaje a China hizo escala en Moscú. En la capital soviética, Josué se ocupó de algunos asuntos personales: «Hemos aprovechado bien nuestra estancia en Moscú. Recibí cinco mil rublos por la nueva traducción de la *Fisiología de los tabús*. Tuve una reunión interesante en la Academia de Medicina. También hice una visita al Comité Soviético de la Paz, donde expuse los planes de la nueva Asociación Mundial de Combate Contra el Hambre (ASCOFAM). Hoy debemos acostarnos muy pronto, pues mañana salimos a las tres de la madrugada hacia Taskent [capital de Uzbekistán] en Asia Central (18.4.57)⁶²⁷».

Josué visitó tres repúblicas de Asia Central: Uzbekistán, Kazajistán, y Tayikistán (países independientes de la URSS, a partir de 1991). La experiencia de conocer otro mundo, otra forma de vida, la acción y reacción de sus habitantes con el medio que los sustenta, el desierto, la estepa, los oasis, todo esto fue para él una experiencia positiva, según afirma: «A pesar de las dificultades con la alimentación, a pesar del esfuerzo físico y desgaste de energía, a pesar del intérprete con su falta de tacto e inteligencia que me colmaba muchas veces la paciencia, a pesar de todo esto, la verdad es que me siento más dispuesto y con el ánimo renovado. Fue una gran lección de trabajo y una buena prueba de resistencia para mí. Comienzo a sentir la germinación de un trabajo

⁶²⁶ Josué de Castro registraba en una serie de cuadernos sus experiencias e impresiones sobre el problema del hambre y el subdesarrollo en los países que visitaba. Más tarde, los utilizaría en sus escritos. La investigadora Tânia da Silva afirma que estudió dieciocho cuadernos manuscritos, y que el registro más completo es el del viaje de Josué por Extremo Oriente. Da Silva no tuvo acceso a todos los cuadernos que forman el conjunto de diarios, según explica: «El más antiguo es de 1929, y el más reciente de 1970-71. Antes de esta fecha son cuadernos con anotaciones diversas, una especie de “borradores”, en los que [Josué] anotaba planos de aula, proyectos de libros, contabilidad doméstica, frases dispersas extraídas de sus lecturas, avisos de tareas a realizar, etc. Hay algunos períodos interrumpidos en la escritura de los diarios, registrados por el propio autor como resultado de su estado de salud. Sobre este asunto transcribimos apenas algunos fragmentos de las lecturas a las que tuvimos acceso y que nos parecieron más reveladoras de su personalidad. Este material, a petición de su esposa, nunca se hizo público. Transcribimos fragmentos donde se refiere a sí mismo, sin citar el nombre de terceros [Josué viajó a Extremo Oriente acompañado de su esposa y algunos colegas]». Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, 2008, pp. 88-94-99.

⁶²⁷ Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, 2008, pp. 95-96.

interesante sobre esta región, comienzo a vivir la emoción de crear alguna cosa que pueda transmitir al mundo los resultados de esta experiencia que viven estos pioneros del desierto⁶²⁸».

Los diarios personales muestran la preocupación de Castro por librarse de las invitaciones y los homenajes, y descubrir la vida real del pueblo, encubierta en las recepciones oficiales. Josué y su equipo visitaron Samarcanda, segunda ciudad en importancia de Uzbekistán: «Fuimos recibidos por una delegación de la que formaban parte el Viceprimer Ministro, el Ministro de Cultura, el Ingeniero Jefe de Irrigación de la “Estepa del hambre”⁶²⁹ y otras personalidades. Fuimos inundados de ramos de flores dispuestas como alfombras, con un colorido que angustiaba. La comida fue buena, pero había pocos vegetales y prácticamente nada de fruta⁶³⁰».

Josué y sus acompañantes regresaron a Moscú, para continuar al día siguiente su viaje a China. Pero su renovada energía del día anterior comenzó a disiparse al día siguiente: «amanecí con buena salud tras conseguir dormir toda la noche. Me sentía más joven y lleno de vitalidad. El día era espléndido y su luminosidad coronaba todos los monumentos de la Plaza Roja y del Kremlin. Durante el almuerzo comencé a sentirme cansado e irritado, y ahora por la tarde no me encuentro bien. No sé si se debe a la gran emoción que siento por viajar a China, ese sueño tantas veces demorado, a la reacción

⁶²⁸. *Ibid.*, p. 99.

⁶²⁹. Josué quedó impresionado en la región denominada “Estepa del hambre” (localizada principalmente en Uzbekistán y parte del actual Tayikistán). En el cuaderno de 1957 menciona su proyecto de escribir dos libros, el primero sobre la “Estepa del hambre”, obra no realizada ya que solo publicó un artículo sobre esta región del hambre. El segundo libro era sobre China, para el cual eligió el tema “Socialismo y Hambre”, y un índice provisional:

A – Introducción

—La lucha mundial contra el hambre

—La experiencia de China

—El viaje – ví de cerca el milagro (...)

B – La China eterna (...)

—El paisaje

Estos cuadernos son importantes, dice Tânia Silva, pues revelan la metodología de su trabajo en la creación intelectual. Primero anota el título, y a continuación el índice de temas que pretende abordar en la obra. Luego apunta lecturas, conversaciones, y a veces hasta gráficos. Era “el hombre de los esquemas”, según el testimonio de sus hijos. Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 2008, p. 96.

⁶³⁰. Silva, Tânia Elias Magono da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 2008, p. 96.

del viaje de ayer, o a la fatiga acumulada por la excursión a Asia Central. La verdad es que me siento con depresión, poco feliz y sin ánimo para hacer las cosas⁶³¹».

Por suerte, en Pekín recobra de nuevo el ánimo. Las anotaciones sobre el viaje revelan su preocupación por captar el sentimiento del pueblo y su cultura. Sin embargo, pocos días después de su llegada, Josué y su equipo se vieron atrapados en los festejos que conmemoraban el 1º de mayo: «desde las primeras horas del día comenzó a subir por los aires músicas dispersas, y un griterío de la multitud que fue progresivamente engrosando la masa humana de esta gran avenida donde nos hospedamos, y por donde desfiló el cortejo del 1º de mayo. A las diez en punto comenzó la conmemoración con la aparición de Mao-Tsé-Tung y sus ministros en el balcón de la gran puerta monumental, y de una serie de salvas de cañones acompañados del himno nacional⁶³²».

Tres horas más tarde, finalizaba el multicolor desfile con un manto inmenso de grandes pájaros rojos oscilando al viento. A las ocho de la noche, Josué y su equipo volvieron a la Puerta de la Paz, esta vez fueron invitados al gran pabellón donde estaba Mao-Tsé-Tung y sus ministros: «Nos sentamos en sillas alrededor de una mesa pequeña y tomamos té con galletas, y observamos al milagro chino de irisar el cielo entero con todos los tonos imaginables. En lo alto del pabellón donde nos encontrábamos vinieron a saludarnos el presidente Mao-Tsé-Tung y varios de sus ministros, inclusive mi amigo Kwo-Mo-Jo. También vinieron el presidente del Parlamento y el vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz⁶³³».

Josué de Castro y su equipo viajaron de Pekín a Cantón, y vieron de cerca el sufrimiento, la miseria, y el hambre de la población cantonesa, que de la vida solo esperaban la hora de su liberación: «De vuelta al hotel [de Cantón] comprobamos el grado de pobreza generalizada, muy por encima del nivel de Pekín. Un gran número de individuos caminaba con los pies descalzos, y muchas mujeres tiraban y empujaban grandes carros, como animales de tiro». Josué no puede dejar de observar las imágenes de los pescadores chinos del río de las Perlas, y las compara con el mundo de privaciones que descubrió de niño en los *mocambos* a la orilla del río Capibaribe: «Desde la ventana del hotel se divisa el impresionante panorama del río [de las Perlas]. Es un espectáculo único, pero para mí tiene un sentido muy especial, porque me

⁶³¹ *Ibid.*, pp. 99-100.

⁶³² *Ibid.*, p. 101.

⁶³³ *Ibid.*, pp. 101-102.

recuerda a nuestra casa de la Madalena, frente al río Capibaribe. Aquí el río es más largo, y el número y la variedad de barcos son infinitamente mayores, pero hay algo en común que impregna las imágenes e incluso las figuras que se mueven en el paisaje. Hay mucha cosa del sur de China en nuestro Nordeste brasileño, por lo menos el color local de su miseria que tiene mucho de miseria universal. Todos los espectáculos de miseria humana, de degradación, de sufrimiento a los que asistí afloraron en mi memoria como reivindicando su realidad un tanto apagada por el tiempo, dentro de este paisaje sombrío de Cantón, con su montón de estiércol de excrementos humanos en el muelle, frente al hotel. Vimos cosas impresionantes: niños durmiendo en la cubierta de las barcas amarrados a cuerdas por la cintura para no caer al agua. Ancianos tumbados con la cabeza sobre la madera como si fuesen plumas. Familias numerosas estiradas para dormir en una sola cabina de madera, y en torno al parloteo del hormiguero humano, el olor pútrido y acre del río subiendo a través del muelle, y el traqueteo de zuecos de esta enorme masa humana resonando sobre las aguas casi inmóviles del enorme río. Vi una niña pescar con una especie de gancho un tomate que flotaba, maderas, hojas, todo tiene su utilidad y es recogido por los habitantes de Cantón⁶³⁴».

Algunas visitas a las que asisten están guiadas por funcionarios del régimen, «visitamos un Centro de Dirección de uno de esos grupos o barrios residenciales acuáticos. Visita sin interés, preparada, artificial; los encargados de la dirección eran mujeres vestidas a la perfección, sonrientes, tomando de la mano a la gente, hablando de los antiguos explotadores imperialistas y de la revolución salvadora, todo muy soviético, mucha propaganda de 3ª clase⁶³⁵».

Tras la experiencia del viaje a China, Josué, junto a su esposa Glauce y su equipo, regresan a Brasil. En su domicilio de Río de Janeiro, escribe: «Necesito disponer de una semana para meditar sobre mis impresiones acerca de esta tierra, y ordenarlos en el sentido de sacar una conclusión, una interpretación de los misterios de este mundo, hecho en realidad de leyendas y supersticiones y de mucha humanidad. Pero pienso que antes de lanzarme a escribir sobre China, debo hacerlo con la “Estepa del hambre”, de Asia Central, un área impresionante para desvelar y escribir». Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, el proyecto de escribir un libro sobre la “Estepa del hambre”, no se llevó a cabo. El estado psíquico y físico de Josué de Castro sufría

⁶³⁴ *Ibid.*, p. 102.

⁶³⁵ *Ibid.*, p. 103.

altibajos debido a la depresión que padecía. Era un hombre con una gran capacidad de trabajo cuando le acompañaba la salud, pero cuando aparecían los primeros síntomas de su enfermedad, la depresión, su ánimo se desmoronaba. En noviembre de 1958, el año siguiente del viaje a China, en mitad de su trabajo escribe en su diario: «Me siento muy cansado, es preciso antes de nada que haga una cura de reposo real. La haré en diciembre, sin falta⁶³⁶».

Las páginas del diario de Josué de Castro manifiestan que China estaba todavía lejos de erradicar el hambre. Sin embargo, en la *Geopolítica del hambre* aporta un matiz importante: le parecía que la miseria en la que vivía el pueblo chino era más tolerable después de la Revolución de 1949. Los signos clásicos de la trágica hambre endémica, producto de la carencia crónica de alimentos variados apenas se apreciaban. Del mismo modo, había disminuido el efecto de las enfermedades asociadas al hambre: retraso en el crecimiento, extrema delgadez, palidez, aftas, inflamaciones oculares, rugosidad de piel, encías sangrantes, deformaciones óseas y otros signos, como los rostros de infinita tristeza en niños y adultos⁶³⁷. No obstante, en la población persistía la falta de proteínas, debido a la carencia o relativa carencia de carne, leche y huevos, difíciles de obtener, dice Josué, «en un país que dedica un 90% de las propiedades agrícolas al cultivo de alimentos, y sólo el 1% para pastos y ganadería⁶³⁸».

Josué profundizó su visión de China incorporando a su análisis los cambios sociales protagonizados por el nuevo régimen político surgido de la Revolución de 1949, que modificó el estado de miseria, de hambre y de estancamiento del país. Los primeros efectos fueron: la abolición de los tratados semicoloniales, impuestos por las potencias occidentales a raíz del tratado de Nankín (1842). Las consecuencias de la abolición fueron múltiples, empezando por el cese de las concesiones extraterritoriales que permitían a las compañías comerciales extranjeras dirigir o controlar con espíritu imperialista, el comercio exterior de China. Entre los productos comerciales se encontraba el tráfico de opio, causa del hambre, enfermedades y apatía, dice Castro, en el pueblo chino⁶³⁹.

⁶³⁶ *Ibid.*, p. 105.

⁶³⁷ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 71-72.

⁶³⁸ *Ibid.*, p. 72.

⁶³⁹ *Ibid.*, pp. 67-68.

La revolución no reconoció las deudas exteriores contraídas por los gobiernos precedentes, y China pudo firmar en condiciones de igualdad, nuevos tratados con otros países, como la URSS, Gran Bretaña, la India, etc. Por primera vez, China intercambiaba sin limitaciones impuestas desde fuera productos comerciales con naciones industriales. Los mandatarios chinos aprovecharon para invertir en utillaje y montaje de fábricas con el fin de industrializar el país. De este modo, dice Castro, «se amplió el horizonte de trabajo de mano de obra industrial en las ciudades, a la vez que se mejoraba el equilibrio económico de los campos⁶⁴⁰».

Josué comparó los datos de la antigua China con los de la China de después de la Revolución de 1949: la mortalidad infantil, establecida en 1935 en un nivel del 99 por 1.000, descendió en 1950 a 77, en 1951 a 74, en 1952 a 53 y en 1955 al 30 por 1.000⁶⁴¹. El logro de estos resultados también se debió al combate contra las enfermedades infecciosas: mediante campañas de higiene se instruyó a los campesinos con métodos de autodepuración biológica en el tratamiento de los excrementos humanos⁶⁴², lo que permite eliminar en gran parte los agentes infecciosos, y se insistió en evitar el contacto con las manos u otras partes del cuerpo para evitar la contaminación de anquilostomiasis. Al mismo tiempo se extendió la vacunación contra la peste, el cólera, la difteria, las fiebres tifoideas y la viruela⁶⁴³.

Con la instauración de la República Popular China, el gobierno promovió el aumento de la producción agrícola para frenar las muertes por hambre. La producción de cereales, dice Josué, alcanzaba entonces los 110 millones de toneladas. Con las medidas del nuevo gobierno, se llegó en 1952 a los 163 millones de toneladas; en 1956, a los 180, y en 1957, a los 200 millones de toneladas, un aumento medio del 8% anual. Con este aumento en la producción y la disminución de su coste, en razón de la elevación de los índices de productividad, dice Castro, «debían mejorar necesariamente los estándares de alimentación del pueblo chino, liberándole de su régimen de hambre⁶⁴⁴».

⁶⁴⁰ *Ibíd.*, p. 68.

⁶⁴¹ *Ibíd.*, p. 69.

⁶⁴² Los técnicos norteamericanos, Stanley Wilson y G. Winfield, defendieron que la utilización de los excrementos humanos en forma de «compuestos», obtenidos por la mezcla de estiércol animal y desechos vegetales en cantidades adecuadas, resulta absolutamente inofensiva, pues el método elimina los organismos patógenos, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 46.

⁶⁴³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 69.

⁶⁴⁴ *Ibíd.*, p. 71.

Josué observó de manera directa la producción de alimentos, y pudo comprobar que el total de frutos era de 6 millones de toneladas por año, es decir, 10 kg., *per capita*, lo que consideraba todavía una producción insuficiente⁶⁴⁵. El profesor chino Li Chiang-han, que más tarde trabajaría para la FAO, colaboró con Josué facilitándole las encuestas llevadas a cabo en los pueblos cercanos a Pekín ese mismo año. En base a las encuestas, el profesor Li explicaba el cambio sufrido en el régimen alimentario de los campesinos: «antes de la revolución la base de la alimentación eran los cereales duros, como el mijo, el sorgo o *kaoliang*, que representaban el 95% del régimen habitual, y el arroz era el 5% restante. En invierno la ración habitual era patatas y té. Las legumbres eran un lujo y la carne mucho más. Después de la revolución, el régimen alimentario aumentó cuantitativamente y cualitativamente: 60% de cereales finos, como el trigo y el arroz, y solo el 40% de cereales duros. Las verduras, que antes era cebolla y pimienta, ahora representan más de veinte variedades. La carne de cerdo y los huevos forman parte del régimen habitual y el azúcar⁶⁴⁶». Concluía el profesor su exposición sobre la sensible influencia de estos cambios en la salud y bienestar de la población, y en el ascenso de los índices de productividad.

La reforma agraria⁶⁴⁷ abolió las grandes propiedades y distribuyó tierras a los campesinos, aunque el reparto no fue igualitario. Josué de Castro opinaba que China era un ejemplo claro de reforma agraria global, sobre la cual estaba insertado un proceso acelerado de desarrollo a partir de la Revolución de 1949, que consiguió eliminar sobre gran parte de su territorio el flagelo del hambre, una gran victoria para un país que fue siempre el símbolo de esta lacra.

Sin embargo, Josué era consciente de que el cambio de régimen de propiedad en sí mismo no era una medida suficiente. Eran también necesarias otras medidas. Como explica Di Taranto: «La reforma agraria debe dirigirse a un proceso de modernización de las estructuras agrícolas, con el fin de obtener la diversidad de alimentos suficientes para eliminar el fenómeno del hambre endémica. Cualquier tipo de política que pretenda

⁶⁴⁵ *Ibíd.*, p. 73.

⁶⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 74-75.

⁶⁴⁷ La ley sobre la reforma agraria aprobada en junio de 1950, tenía como objetivo «abolir el sistema de propiedad territorial basado en la explotación feudal por la clase de los grandes terratenientes y establecer el sistema de propiedad campesina que tiene por fin liberar las fuerzas productivas de las regiones rurales y desarrollar la producción agrícola, para de este modo abrir el camino a la industrialización de la nueva China» (art. 1º de la ley), cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 76.

cambiar la situación rural, sin atacar el problema de las estructuras agrarias, limitándose solamente a la redistribución de tierras, será del todo improductivo». Esto se conoce como “política de las falsas reformas”, basado en el anuncio de programas asistenciales, educativos y sanitarios, con la argumentación de que estos cambios destruirían las resistencias del conservadurismo más cruel. «Es preciso que se haga la revisión de los contratos agrarios, de modo que restituya la tierra a su función social, aumentando el rendimiento, y distribuyéndose los beneficios a la colectividad entera. La expropiación de tierras, los arrendatarios rurales, las relaciones de trabajo entre propietarios y campesinos, son todos aspectos del más vasto problema agrario y, como tal, deben ser mejor definidos, jurídicamente, en apropiados “códigos agrarios”». Aún así, aunque sea necesario, no es suficiente, pues, «al lado de los incentivos de producción, es preciso actualizar una política de estabilización de precios, suministrar los instrumentos de producción, renovar el régimen tributario, fortalecer el crédito agrario, centralizar las decisiones, en lugar de buscar responsabilidades⁶⁴⁸».

El gobierno llevó a cabo la apertura de cooperativas, con métodos de trabajo colectivo en el campo. En 1952 se instituyeron las cooperativas semisocialistas, donde se trabajaba en común, pero cada propietario, dice Josué, «seguía reteniendo los derechos de sus tierras, recibiendo una porción de la renta total y con la posibilidad de retirarse de la cooperativa⁶⁴⁹». El siguiente paso fue la colectivización de todas las tierras de China.

Josué estaba convencido de que el gobierno de Pekín no había concedido una prioridad abusiva al proceso de industrialización, en detrimento de la agricultura, como sí había ocurrido en otros países, como Brasil y la URSS: «se trata de la elección entre el pan o el acero, con la que se enfrentan los países atrasados que quieren emanciparse económicamente y se ven obligados a concentrar sus recursos en el desarrollo de la industria, o en las necesidades del pueblo en bienes de consumo⁶⁵⁰». Pensaba, que la solidez del desarrollo industrial se conseguía solamente con una base agrícola estable, y en el caso chino, dice Josué, «no han dado una prioridad exagerada ni al pan ni al acero, sino que han fijado unas proporciones razonables, tanto para la indispensable

⁶⁴⁸ Castro, Josué de, *Geopolitique de la faim*, París, 1973, pp. 280-294, L'Occident risque d'Acculer la Chine a une aptitude d'hostilité violente, en *Le Monde Diplomatique*, 1969, n. 189, pp-10-11. Idem, *Message de l'Orient, Victoire de la Chine contre la faim*, en *Revue Économique et social*, 1960, n. 2, pp. 104-114 e Idem, *composs of China*, en *Comprendre*, 1961, n. 19, pp. 28-40, cit., por, Taranto, Giuseppe Di, *Sociedade e subdesenvolvimento na obra de Josué de Castro*, Ed. Cejup, Belem, 1993, pp. 61-63.

⁶⁴⁹ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 76-77.

⁶⁵⁰ *Ibid.*, p. 78.

industrialización como para la satisfacción de las necesidades del pueblo»⁶⁵¹. Josué pensaba que, «la industrialización de China debía apoyarse sobre el vasto mercado rural. En consecuencia, sin una reforma agraria radical era imposible, decía, industrializar la nueva China⁶⁵²». No hay duda, por tanto, que estaba plenamente de acuerdo con algunas de las ideas fundamentales de los mandatarios chinos.

El gobierno chino movilizó la gran riqueza que poseía en mano de obra, reparando y construyendo miles de kilómetros de diques a lo largo de los grandes ríos, para impedir que sus aguas invadieran las tierras cultivadas, un hecho que se ha producido muchas veces a lo largo de la historia china. De forma simultánea, se construyeron miles de kilómetros de canales de riego, que han hecho de China, dice Josué, «el país con la mayor superficie de tierras regables de todo el mundo». China ha acrecentado de manera considerable la superficie cultivada, aunque su éxito radica, según Castro, en el aumento de la productividad de la tierra⁶⁵³.

Se obtuvieron importantes aumentos de productividad con el cultivo hiperintensivo. Josué nos revela los siguientes datos: entre 1957 y 1958 el algodón pasó de 100 a 239, el trigo, de 100 a 171, el arroz, de 100 a 182, y así sucesivamente. En tierras seleccionadas, denominadas «sputniks», la productividad se duplicó e incluso se triplicó en un solo año⁶⁵⁴. Los nuevos procedimientos aplicados en 300 millones de mus (el mu corresponde a 6 áreas), que corresponde a cerca del 20% de la superficie cultivada de cereales, suponen, dice Josué, «el riego sistemático, la aplicación racional de los abonos orgánicos, la labranza profunda, la siembra más apretada y una rigurosa selección de semillas, más la multiplicación de las jornadas de trabajo y los cuidados⁶⁵⁵». Las medidas tomadas dieron, al decir de Josué, unos resultados impresionantes.

A finales de 1957 Josué continuó su periplo por China. Creía ser testigo de una extraordinaria transformación, «que había liberado, decía, al pueblo chino de la plaga milenaria del hambre». Sin duda, no estaba bien informado y exageraba. Con la política planificada del gobierno de Pekín, dice Josué, «la nueva China ha resuelto en diez años de esfuerzos su principal problema: el de la subsistencia de sus millones de

⁶⁵¹ *Ibíd.*, p. 78.

⁶⁵² *Ibíd.*, p. 79.

⁶⁵³ *Ibíd.*, p. 80.

⁶⁵⁴ *Ibíd.*, p. 81.

⁶⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 81-82.

habitantes⁶⁵⁶», una información que estadísticas posteriores aportadas por la FAO desmentirían.

Después de su regreso a Brasil, con lo que había visto y las informaciones que le llegaban, Josué de Castro, a nuestro parecer, analizó sin prejuicios ideológicos la serie de medidas económicas, sociales y políticas, conocidas como el *Gran Salto Adelante* (1958-1961), unas medidas que, como después se supo, fracasaron estrepitosamente y causaron la muerte por hambre de millones de chinos. Aunque la magnitud del desastre no se conoció hasta muchos años después, Castro ya se dio cuenta con el tiempo de que la política económica aplicada aquellos años no había dado los resultados esperados⁶⁵⁷. Hasta 1958, estas medidas se habían implantado de manera experimental y prudente a escala regional, dice Josué, «pero a partir de 1958 los dirigentes políticos las aplicaron de forma radical a nivel nacional, para aprovechar el gran capital humano del país⁶⁵⁸». El retroceso en la agricultura, que empezó a notarse en 1959, Josué lo achaca, «a la intempestiva implantación de las comunas populares, con el objetivo de provocar una violenta aceleración en el ritmo económico del país, lo que condujo a la rebelión de los campesinos, a sabotajes y a graves desórdenes en el agro chino durante los años 1960-1961, que hicieron descender brutalmente la producción agrícola del país⁶⁵⁹».

A partir de 1961 el gobierno chino comprendió que este cambio en el sistema económico, social y político no estaba a la altura de las posibilidades reales del país, y decidió dar marcha atrás con el programa llamado «de reajuste»⁶⁶⁰. Las comunas populares prosiguieron, pero estas unidades de producción se subdividieron en parcelas más pequeñas, con una dimensión más humana, y «dentro de cada una de ellas se crearon brigadas de producción, comparables a las de las cooperativas agrícolas⁶⁶¹». La industria redujo su ritmo de expansión para dar prioridad al sector agrícola. A partir de 1962, la agricultura china, dice Josué de Castro con evidente exageración, ha desterrado el espectro del hambre de sus tierras, pero para mejorar el régimen alimentario del pueblo, el gobierno chino importa grandes cantidades de cereales de países como,

⁶⁵⁶ *Ibíd.*, p. 82.

⁶⁵⁷ La bibliografía sobre el *Gran Salto Adelante* es enorme. Como introducción al tema, véase Salrach, Josep Maria, *La fam al món. Passat i present*, Ed. Eumo, Vic, 2009, pp. 373-380, y bibliografía citada por este autor.

⁶⁵⁸ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 83.

⁶⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 83-84.

⁶⁶⁰ *Ibíd.*, p. 84.

⁶⁶¹ *Ibíd.*, p. 85.

Canadá, Francia y Argentina⁶⁶². La finalidad de las importaciones del gobierno chino, dice Castro, «es cubrir la diferencia entre la producción total del país y las necesidades de su población en expansión. De este modo, la China actual consigue nutrir de manera equilibrada —dentro de cierta sobriedad— a su inmensa masa humana, que antes parecía condenada a vivir hambrienta⁶⁶³».

La pésima organización y las decisiones arriesgadas del Gran Salto Adelante coincidieron con sequías e inundaciones que arrasaron las cosechas entre 1958 y 1961, dando origen a la Gran Hambruna, que el gobierno chino resumió como los “Tres Años de Catástrofes”, aunque no proporcionó datos estadísticos sobre el desastre hasta los años ochenta. Algunos historiadores calculan entre quince y treinta millones las víctimas mortales de la crisis de hambre, diez veces más que la gigantesca hambruna de 1943 en la India británica⁶⁶⁴. Después de la muerte de Mao (1976), el nuevo gobierno reformista de Deng Xiaoping (1904-1997) transformó la nueva China con una política de liberación económica, que generó un aumento considerable en la producción y el consumo⁶⁶⁵. Los anuarios estadísticos sobre el hambre en el mundo que cada año publica la FAO muestran como la China gana la batalla contra el hambre reduciendo año tras año su inmensa masa de hambrientos, un dato esperanzador, que dice mucho a favor de la política emprendida desde hace años por los gobernantes chinos, pero que cuestiona las conclusiones optimistas formuladas por Josué de Castro en la *Geopolítica del hambre*, edición de 1972.

5.9. El hambre milenaria en la India

El caso de la India es muy parecido en algunos aspectos al de la China. A mediados del siglo XX la India poseía 525 millones de habitantes y una superficie de 1.800.000 millas cuadradas. Su historia alimentaria se inscribe en un régimen de subnutrición crónica, agravado en algunas épocas por epidemias de hambre aguda. El resultado obtenido es el siguiente: una alta demografía, que aumentaba en 80 millones de personas cada diez años, y una producción alimentaria estática⁶⁶⁶. Estos datos concederían unas buenas razones para apoyar las teorías maltusianas, tomando como base el desencuentro entre

⁶⁶² *Ibid.*, p. 85.

⁶⁶³ *Ibid.*, pp. 85-86.

⁶⁶⁴ Salrach, Josep Maria, *La fam al món. Passat i present*, Ed. Eumo, Vic, 2009.

⁶⁶⁵ Bolinaga, Íñigo, *La China de Mao. Del mito a Tiananmen*, Ed. Anaya, Madrid, 2013, pp. 100-101.

⁶⁶⁶ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 86.

el número de habitantes y la producción de alimentos. Pero como sabemos, Josué de Castro siempre se opuso a las tesis maltusianas, y en el caso concreto de la India no hacía una excepción. Así pues, analizó la situación de la India de manera íntegra, basándose en criterios geográficos sobre el clima y el suelo y el conjunto de sus manifestaciones económico-sociales, y no de manera aislada, bajo el enfoque de los factores de crecimiento de población y producción de alimentos. Y comprobó que, no existía ninguna razón natural que justificase la miseria y el hambre de los hindúes, ni por falta de tierras ni por exceso de población. Para Josué, el hambre y la miseria de la India eran consecuencia de otros factores que se ocultaban en el entramado de la vida económica y social⁶⁶⁷.

En la década de 1950, el índice de natalidad chino se redujo en un 50%, mientras que la India apenas descendió una cuarta parte. En el caso de la India, las estrategias del gobierno para frenar el excesivo crecimiento poblacional se establecieron a partir de los planes quinquenales (1951-1956, 1956-1961, 1971-1976 y 1986-1990), con el objetivo de reducir la tasa de crecimiento que rondaba el 25%⁶⁶⁸.

A mediados del siglo XX, la población hindú estaba distribuida de forma irregular. Las grandes masas se concentraban en las llanuras de aluvión del Indostán, con tierras fértiles y de fácil riego. En las tierras de aluvión del Norte, equivalentes aproximadamente a 1/5 parte de la superficie total del país, se acumulaba más de la mitad de la población hindú. Y, aunque las estribaciones oriental y occidental del Dekán están formadas por tierras bajas y húmedas, presentan también una gran densidad de población⁶⁶⁹. En cambio, la meseta del Dekán es una región de suelos pobres y escasez de agua, lo que comporta una escasa densidad de población, mientras que las regiones de las zonas del desierto de Thar y la meseta de Naipur se encuentran casi despobladas.

⁶⁶⁷ *Ibid.*, p. 87.

⁶⁶⁸ Mitra, A., "National Population Policy in Relation to National Planning in India", *Population and Development Review*, III, 1977, nº 3, A. J. Coale, "Population Trends in India and China", *Proceeding of the National Academy of Sciences*, LXXX, 1983, p. 1759, cit., por, Livi-Bacci, Massimo, *Historia mínima de la población mundial*, Ed. Ariel, Barcelona, 1990, p. 172. Según el censo de 1981, la tasa de crecimiento de la población hindú durante el período de 1971-1981 fue del 25%, mientras que la correspondiente a la década de 1961-1971, fue de 24'8%. A pesar de los programas de planificación familiar, las presiones demográficas no disminuyeron en la India. Banco Mundial, *World Development Report 1983*, pp. 188-191.

⁶⁶⁹ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 88.

La distribución de las lluvias es muy irregular en la península indostánica, y en el desierto de Thar son prácticamente nulas⁶⁷⁰.

Las 3/4 partes de la población hindú se dedicaba a trabajos agrícolas, se sometía a leyes religiosas y no comía carne de animales. Casi podríamos hablar de un país de vegetarianos, con un plato básico: el arroz, que en la mayor parte del país se consume con legumbres y aceites vegetales. El plato de mayor consumo es el *multigatunny*, especie de sopa elaborada con arroz, cebollas, pimienta y ajo, y también es habitual el arroz con *curry* picante⁶⁷¹. La India, como la China, a pesar de que disponía de una producción de arroz de 90 millones de toneladas al año, se veía obligada a importar cantidades importantes de este cereal para cubrir las necesidades de la población. El sorgo, el mijo, las lentejas y el trigo, que no comen todos los hindúes, se consideran alimentos complementarios. El consumo de carne es inapreciable, dice Josué, destinado casi de manera exclusiva a la población musulmana. La leche y sus derivados apenas se consumen, a pesar de que la India posee la mitad de reses de todo el mundo, pero su ganado vacuno, mal nutrido, apenas produce leche. Este tipo de alimentación, vegetariana, escasa, monótona y con pocas proteínas, comporta enormes carencias al pueblo indio, «que se manifiestan en diferentes tipos de hambre específica⁶⁷²».

En su viaje a la India, nuestro autor pudo observar la diferencia de talla y resistencia física entre los *sikhs* de las llanuras del Punjab y las poblaciones del Sur, por la diferencia en la alimentación. El régimen alimentario del Punjab comprendía pan de trigo completo, carne, leche y sus derivados, que contrastaba con la alimentación a base de arroz y legumbres del resto del país. Josué sostenía que la falta de vigor físico en el trabajo, la indefensión contra las enfermedades y la deficiente estatura se derivaba de la ausencia casi general de proteínas⁶⁷³. Del mismo modo, los elevados índices de hindúes de clases pobres que padecían cirrosis hepática (en otra época asociada únicamente al paludismo y otros agentes patógenos de la región) se debían a las deficiencias de ciertos componentes de las proteínas que dan lugar a estados de cirrosis. Esta misma deficiencia de proteínas es la que determina la falta de apetito, dice Josué, «contra la

⁶⁷⁰ *Ibid.*, p. 89.

⁶⁷¹ *Ibid.*, p. 90.

⁶⁷² *Ibid.*, p. 90.

⁶⁷³ *Ibid.*, p. 91.

cual lucha el pueblo hindú sazonando sus alimentos con un exceso de condimentos que los hacen picantes y apetitosos⁶⁷⁴».

Son muy comunes en la India determinadas avitaminosis y algunas carencias minerales. Los trastornos con mayor incidencia están originados por el déficit de vitamina A. En el Estado de Madrás, el beriberi agudo es una de las causas de la alta mortalidad de niños y niñas entre el segundo y cuarto mes de lactancia, según informe de la FAO. Nuestro autor afirma que, además de las carencias diagnosticadas, «se manifiestan otras muchas formas carenciales, pero no es necesario volver sobre ellas, ya que son las mismas que se encuentran en todas las regiones de extrema miseria alimentaria⁶⁷⁵».

El hambre crónica constituye una de las principales causas de los elevados índices de mortalidad de los hindúes. Las estadísticas oficiales de mediados del siglo XX arrojaban la cifra de veinticuatro muertos de cada mil, y durante los períodos de hambre aguda los índices de mortalidad alcanzaban la impresionante cifra del sesenta por mil. El resultado es aterrador, pues con estos cálculos el número de individuos que morían en la India se elevaba a millones. La muerte se ensañaba sobre todo con los más débiles, un 25% de los niños y las niñas no sobrevivía más de un año desde su nacimiento, y el 40% de los que lograban escapar fallecían en los cinco primeros años. Las estadísticas acerca de la mortalidad infantil en la India sobrepasan a las de China. A duras penas, el 50% de los jóvenes hindúes alcanza los veinte años de edad. Con razón argumentaba Josué, que las trágicas condiciones de vida de los hindúes tenían gravísimas repercusiones en la economía del país por la pérdida de potencial humano⁶⁷⁶.

Sin embargo, no tardaron en surgir explicaciones interesadas acerca del hambre en la India. Los ingleses trataron de justificar su fracaso en la lucha contra el hambre y la miseria en la India argumentando que se debía a causas naturales, determinantes e incontrolables. Su explicación se basaba en la fuerte presión demográfica y el agotamiento de los suelos. Voces diversas se manifestaron a favor de estos argumentos. El neomaltusiano Fairfield Osborne, por ejemplo, en su obra *Our Plundered Planet* (1948), afirmaba que el enemigo de la India «es la excesiva población que la tierra debe nutrir, ya que dicha tierra está agotada desde hace mucho tiempo y la población no deja

⁶⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 91-92.

⁶⁷⁵ *Ibíd.*, p. 92.

⁶⁷⁶ *Ibíd.*, p. 93.

de crecer»⁶⁷⁷. Para no ser menos, su colega William Vogt se unió a los argumentos neomaltusianos proclamando que «la reproducción es el gran deporte nacional [de la India]⁶⁷⁸».

Josué analizó la situación buscando los datos concretos, y observando cómo actuaban en el caso de la India, y concluyó con una correlación de causas y consecuencias de los déficits alimentarios. Nuestro autor argumenta que el hambre crónica es la causa de la corta esperanza de vida en la India (32 años), y las epidemias de hambre aguda de los elevados índices de mortalidad. Y se opone a las tesis de los neomaltusianos sobre las causas naturales y demográficas del hambre. Para Josué, las propuestas de los neomaltusianos eran reaccionarias, ya que no asumían que la revolución técnica y científica debería haber servido para aumentar enormemente la producción de alimentos, y, por tanto, que el hambre era más que nada un indicador de la desigualdad desenfrenada, y no del crecimiento poblacional.

Pero, en realidad, el análisis de Josué era más complejo: a su entender el hambre en la India se debía a la deficiente producción de alimentos a causa de los métodos arcaicos de cultivo, al régimen de gran propiedad agraria, al analfabetismo, a las castas sociales y al fanatismo religioso, en comparación con los países bien desarrollados. Pero el tránsito de una producción artesanal a una producción industrial incluye otros factores, aparte del ser humano y la tierra. Aunque Josué se posicionaba a favor de las tesis de Howard basadas en una agricultura ecológica, en el caso grave y excepcional de la India, propone la adopción de medidas técnicas modernizadoras, en la línea de lo que se ha llamado la agricultura industrializadora, para que alcance el pleno rendimiento y la efectividad en la producción de alimentos, y sobrepase su deficiente producción mediante: «el empleo adecuado de los abonos, la selección genética de las variedades de mayor rendimiento, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, el uso de productos fitosanitarios (insecticidas, herbicidas, fungicidas, etc.) y de sustancias que aceleren el crecimiento de las plantas y refuercen su poder de fotosíntesis⁶⁷⁹».

Josué justifica el empleo de los abonos porque además: «En el arsenal de factores de producción de las zonas subdesarrolladas apenas figura el abono. El consumo medio de abonos en los países subdesarrollados es tan sólo de 6 kilogramos por hectárea, en tanto

⁶⁷⁷ *Ibíd.*, p. 96.

⁶⁷⁸ *Ibíd.*, p. 97.

⁶⁷⁹ *Ibíd.*, p. 297.

que en los países avanzados asciende a 50 kg.». Los resultados conseguidos enriqueciendo los nutrientes del suelo mediante abonos equivalen a doblar la producción de alimentos. Josué nos muestra algunos ejemplos: «En Turquía, con 120 kilogramos de abono por hectárea se aumentó en un 85% la productividad del maíz, en el Líbano, la del trigo mejoró en un 100% aplicando 52 kilogramos de abono por hectárea cultivada, en Ecuador, la misma cantidad logró ascender un 71% el rendimiento de las plantaciones de patatas⁶⁸⁰».

El escritor ofreció pruebas de que no existía un exceso de población en la India, en relación a las posibilidades y a los recursos naturales de la región. Comenzó por comparar el número de habitantes hindúes con la superficie del suelo, y observó que su densidad media relativa era de 280 habitantes por milla cuadrada. La densidad de la India era sobrepasada por más de diez países, entre los que se encontraban Holanda, Bélgica e Inglaterra, cuyos habitantes vivían en una relativa prosperidad económica. La diferencia de la India con esos países europeos radicaba en que su población era casi íntegramente rural, habitando el 87% en cerca de un millón de aldeas pequeñas⁶⁸¹. Sus labores agrícolas las realizaban en los valles fértiles y en las llanuras de aluvión, donde cultivaban cerca de 330 millones de acres de tierra, de los que 50 millones eran de regadío. No obstante, dejaban de cultivar 150 millones de acres de tierra laborable, es decir, 1/3 parte de las reservas del suelo agrícola estaban sin explotar⁶⁸². Además, existían otras posibilidades naturales que no habían sido agotadas, ya que, explica Josué, la India poseía reservas de petróleo (3% de las reservas mundiales), recursos minerales y potenciales hidráulicos, que se encontraban prácticamente vírgenes⁶⁸³.

Josué de Castro no veía un problema en el ritmo acelerado de crecimiento del número de habitantes de la India. Entendía que ciertos factores, como la escasez de proteínas y el matrimonio precoz⁶⁸⁴, constituían factores determinantes de un alto nivel de fecundidad. Pero la elevada mortalidad de los niños preadolescentes, la fiebre puerperal

⁶⁸⁰ *Ibíd.*, pp. 297-298.

⁶⁸¹ *Ibíd.*, p. 98.

⁶⁸² *Ibíd.*, pp. 98-99.

⁶⁸³ *Ibíd.*, p. 99.

⁶⁸⁴ A mediados del siglo XX, la India continuaba manteniendo costumbres ancestrales: el matrimonio infantil, la dote, la casta, el politeísmo y el sati (acto de inmolación de la esposa en la pira funeraria del marido fallecido). En la década de 1970, la lucha de las feministas hindúes logró que algunas de estas costumbres, como el sati, quedaran abolidas. En cambio, otras como la dote o el matrimonio infantil llegan hasta nuestros días. García-Arroyo, Ana, *Historia de las mujeres de la India*, Ed. Laertes, Barcelona, 2009, pp. 99-100.

(doscientas mil parturientas morían cada año) y la prohibición religiosa a las viudas de contraer nuevas nupcias actuaban en sentido contrario a la elevada fecundidad⁶⁸⁵. Además, el ritmo de crecimiento hindú era superado por algunos países latinoamericanos, africanos y orientales.

En consecuencia, los factores determinantes del hambre y la pobreza eran para Josué de Castro los de siempre: la deficiente utilización de las potencialidades del país, naturales y humanas, todo ello agravado por el comportamiento de la metrópoli inglesa con respecto a su colonia, es decir, por el colonialismo como sistema de explotación económica. El 48% de las tierras pertenecía a los grandes propietarios (*landlords*), auténticos señores feudales. Además del régimen de gran propiedad, *zamindari*, existía el régimen de pequeña propiedad individual, *riotwari*, que ocupaba millones de campesinos que cultivaban pequeñas parcelas, extremadamente fraccionadas (5 acres por familia). Los campesinos entregaban el 25% de los beneficios líquidos de su producción en forma de impuestos directamente al Estado⁶⁸⁶.

La India, como otros países colonizados, después de lograr su independencia (1947-1949), continuó dependiendo económicamente de las grandes potencias occidentales, debido a su frágil economía, incapaz de alcanzar un suficiente grado de desarrollo autónomo⁶⁸⁷. Entre 1950-1960, a pesar de que el gobierno hindú reconocía la necesidad urgente de encontrar recursos alimentarios para nutrir a la población hambrienta, optó por invertir en el sector industrial, pensando que la industria haría el milagro de resolver los problemas económicos del país y lo liberaría del estado de subdesarrollo⁶⁸⁸.

En 1952 se promulgó la ley para la reforma agraria, desmantelando el sistema abusivo del *zamindariat*, pero se cayó en el extremo opuesto, permitir o no hacer nada para evitar que la superficie de las explotaciones se redujera a un nivel antieconómico: el 82% de las familias disponían de menos de 2 hectáreas de tierra cultivable, y 30 millones de estas familias disponían sólo de ½ hectárea⁶⁸⁹. La imposibilidad de explotar racionalmente aquellas mini parcelas alejó a los inversores privados, en la época en que las inversiones públicas se destinaban al sector industrial.

⁶⁸⁵. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 99-100

⁶⁸⁶. *Ibid.*, pp. 103-104.

⁶⁸⁷. *Ibid.*, p. 114.

⁶⁸⁸. *Ibid.*, p. 117.

⁶⁸⁹. *Ibid.*, p. 118.

En los dramáticos años de 1965-1966, años de hambre, una parte del problema alimentario se evitó con la entrega, por parte de EE.UU., de nueve mil millones de dólares, la mitad en excedentes alimentarios norteamericanos. Estas ayudas no sirvieron para desarrollar la agricultura, pero fue entonces, cuando el gobierno hindú reconoció que aquella epidemia de hambre sólo era la manifestación biológica de un fenómeno económico, el subdesarrollo⁶⁹⁰.

Entonces el gobierno empezó a modificar la estrategia económica del país, para no depender de las ayudas y la caridad de los países extranjeros. Por ejemplo, llevó a cabo un programa para cultivar científicamente la tierra, que se materializó en el llamado “Programa de Agricultura Intensiva” o *Package Program*⁶⁹¹, que era, ni más ni menos que la aplicación de los descubrimientos de la llamada revolución verde ensayados en laboratorio en México⁶⁹². Las medidas del nuevo programa consistieron en un aumento de los recursos financieros en el sector agrícola, y la concentración de estas asignaciones en zonas con condiciones favorables a la explotación agrícola (hasta esa fecha, las ayudas estatales seguían criterios políticos)⁶⁹³.

A partir de 1968 la producción agrícola hindú aumentó y el Ministerio de Agricultura hizo previsiones para que en la década de 1970-1980, se llegara a cubrir las necesidades mínimas de alimentación de la población. Además, con estas previsiones se suponía que el país podría obtener, con la diversificación de su producción y la exportación, los recursos necesarios para poder importar los productos que necesitaba, como estaba haciendo China. Por otra parte, se pensaba que, si los cuantiosos recursos aportados para el control de natalidad se invirtieran en elevar el nivel de vida de los hindúes, en su educación y sanidad, las tasas de natalidad descenderían y se restablecería el equilibrio demográfico.

Pero a pesar del sensible aumento de la producción de alimentos, el gobierno optó por concentrar enormes recursos financieros en el plan de control de nacimientos.

⁶⁹⁰ *Ibíd.*, p. 119.

⁶⁹¹ *Ibíd.*, p. 122.

⁶⁹² Sobre los resultados desiguales de la revolución verde en la India véase Moore Lappé, Frances; Collins, Joseph; Rosset, Peter, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, pp. 87-120. El coste de los insumos (abonos químicos, semillas mejoradas, insecticidas y herbicidas), la inversión en regadío, y la vinculación necesaria a las empresas suministradoras de insumos llevaron a la ruina y al suicidio de no pocos campesinos, algo que Castro no pudo conocer puesto que murió pocos años después.

⁶⁹³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 123.

Chandrasekhar, ministro de Planificación Familiar, declaró: «moral o inmoral, posible o imposible, el plan de control de natalidad es necesario⁶⁹⁴». Sin embargo, los resultados obtenidos por el programa demuestran su ineficacia, dice Josué, pues la población aumenta a un ritmo del 2,5 por año, lo que significa un aumento de 13 millones de nuevos seres humanos que alimentar⁶⁹⁵. El fracaso del control de natalidad se debe, según Josué, a factores técnicos, y a una serie de factores culturales, como es, «la dificultad que entraña introducir en un complejo cultural un elemento nuevo sin que para ello exista una motivación prolongada y convincente. El control forzado de nacimientos en la India está abocado al mismo fracaso que la desacralización del ganado bovino o la abolición de las castas⁶⁹⁶». Además, sería más provechoso reducir el índice de analfabetismo (80% en la época de Josué), y abolir las barreras mentales del fanatismo religioso respecto al consumo de carne y leche que proporcionan proteínas de alta calidad, así como la eliminación de los privilegios del sistema de castas.

5.10. *Japón, el pequeño gigante asiático*

Japón, a diferencia de los otros países que hemos estudiado, nunca fue colonizado. El país del sol naciente cambió el feudalismo estático de los *daimios*⁶⁹⁷, por un capitalismo salvaje y un imperialismo agresivo. Este cambio de régimen tenía su origen en las epidemias de hambre que asolaban el país. Para hacerles frente, Japón se impuso el objetivo de la expansión económica y territorial⁶⁹⁸.

En Japón las tierras cultivables eran las de las regiones llanas, que comprendían la cuarta parte del territorio, siendo las $\frac{3}{4}$ partes restantes territorio montañoso. El arroz fue siempre el alimento básico del pueblo japonés, completado a veces con avena, sorgo, mijo y pescado. Este régimen mantenía a los hijos del sol naciente en un relativo equilibrio alimentario, sin grandes deficiencias ni carencias declaradas⁶⁹⁹. Pero el país dependía totalmente del éxito de las cosechas, ya que si se malograban, las localidades afectadas agotaban rápidamente sus reservas alimenticias y aparecía el hambre aguda,

⁶⁹⁴ *Ibíd.*, p. 127.

⁶⁹⁵ *Ibíd.*, p. 128.

⁶⁹⁶ *Ibíd.*, p. 129.

⁶⁹⁷ Daimios: señores feudales, que reinaron en Japón durante siete siglos en nombre del emperador. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, Ed. Espasa, Madrid, 2014.

⁶⁹⁸ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 131.

⁶⁹⁹ *Ibíd.*, p. 132.

agravada por la falta de vías de comunicación y la ausencia o relativa ausencia de intercambios comerciales⁷⁰⁰.

Japón adoptó el *Bushido*, un código moral diferente del budismo, donde se prescribía una severa política malthusiana (antes de Maltus), destinada a evitar el aumento de la población. Esta política convenía a los jefes militares, ya que temían que un aumento de la población condujera irremediablemente a un cambio en la estructura económica del país, o a revueltas que pondrían en peligro el poder de los señores feudales. El factor fundamental de esta política de restricción de la población fue, por tanto, el deseo egoísta de los señores feudales (parecido al de algunos neomalthusianos, dice Castro), de mantener la situación invariable⁷⁰¹. Desde el siglo XV al XIX, se adoptaron medidas duras, incluso crueles, que incluían el aborto, el infanticidio (con preferencia del sexo femenino), el abandono de ancianos y una ampliación de la pena de muerte, que afectaba incluso a los delitos leves. En algunas provincias, se mataba a los hijos a partir del tercero, y en otras solo se dejaba vivir al primogénito. De esta forma, la población se mantuvo entre los 25 y 27 millones de habitantes, desde la primera mitad del siglo XV hasta mediados del siglo XIX⁷⁰².

El 13 de febrero de 1854, bajo la presión de navíos de guerra norteamericanos, el Japón firmó un tratado comercial con los EE.UU., y más tarde con las potencias de Inglaterra, Francia, Rusia y Holanda⁷⁰³. Con la muerte del emperador Komei en 1867, el feudalismo desapareció y la era Meiji dio paso al Japón moderno, con la reforma agraria y el reparto muy fragmentado de tierras de los *daimios* a los campesinos. A continuación, se introdujo la agricultura científica y aumentó la superficie agrícola, pero, en la primera mitad del siglo XX, se consideraba que Japón aún poseía 1 ½ millón de hectáreas de tierra para el cultivo sin explotar⁷⁰⁴.

No obstante, el reparto de los dominios feudales provocó una fragmentación extrema de la antigua propiedad agrícola. En 1935, la Oficina Internacional del Trabajo informaba que sólo el 25% del conjunto de las explotaciones agrícolas poseía más de una hectárea, y que el 75% de los campesinos japoneses eran aparceros o bien asalariados. Aun así,

⁷⁰⁰ *Ibíd.*, p. 133.

⁷⁰¹ *Ibíd.*, p. 133.

⁷⁰² *Ibíd.*, p. 134.

⁷⁰³ *Ibíd.*, p. 135.

⁷⁰⁴ *Ibíd.*, p. 136.

los campesinos obtuvieron unos rendimientos sorprendentes de unas tierras tan exiguas, pasando de un rendimiento medio de 16 quintales en el cultivo de arroz en la época feudal, a 20 quintales en 1890, 24 en 1910 y 28 en 1930⁷⁰⁵.

Los logros obtenidos en la agricultura fueron el resultado de una fertilización racional y, también, porque, «Japón puso en práctica, dice Josué, toda la experiencia técnica que había aprendido de Occidente, añadiendo algunos procedimientos tradicionales de la agricultura japonesa⁷⁰⁶». El Japón de la primera mitad del siglo XX, no tan sólo obtenía en aquel momento una media de productividad que se consideraba de las más altas del mundo, sino que los expertos afirmaban que sus suelos apenas se erosionaban, debido a la, «sabia política de conservación del suelo que el Japón empezó a practicar antes que ningún otro país⁷⁰⁷». La razón la encontramos, dice Josué, en que las regiones montañosas no se aprovechaban, ni para la agricultura ni para los pastos destinados al ganado, en cambio, se conservaba una reserva forestal de casi 5.200.000 acres, equivalente a la superficie cultivada, que sirve de obstáculo a los desbordamientos del agua y frena el desgaste de los suelos. Desde 1950 se utilizan como abono de los campos japoneses la harina de pescado fresco, además de paja de cereales, hojas de legumbres, orujo de la soja, harinas de coco, cacahuete, mijo, cenizas de fuego, etc.⁷⁰⁸.

Todos estos procedimientos técnicos, junto al desarrollo de los medios de transporte, de distribución y de comercio interior, contribuyeron a vencer las epidemias de hambre aguda que aparecían en Japón periódicamente. No obstante, Josué considera que el aumento de la producción alimentaria no evitó que el pueblo japonés siguiera padeciendo hambre crónica. El consumo individual de alimentos no aumentó sensiblemente y siguió siendo monótono, por tanto, el pueblo japonés continuó padeciendo deficiencias alimentarias específicas, especialmente la deficiencia de proteínas⁷⁰⁹.

Japón compró la técnica a occidente a finales del siglo XIX, pero no le bastaba con aumentar la producción agrícola, sino que debía resistir la insaciabilidad económica de los países occidentales competidores. Por tanto, se preparó para defenderse del

⁷⁰⁵. *Ibíd.*, p. 137.

⁷⁰⁶. *Ibíd.*, p. 137-138.

⁷⁰⁷. *Ibíd.*, p. 138.

⁷⁰⁸. *Ibíd.*, pp. 138-139.

⁷⁰⁹. *Ibíd.*, p. 139.

estrangulamiento colonial de las potencias occidentales, y desarrolló al máximo su potencial humano para convertirse en una potencia. A tales efectos, cambió su política demográfica promulgando leyes a favor de la natalidad y en contra de los abortos e infanticidios⁷¹⁰.

De esta forma, Japón aumentó su población de manera alarmante: 34 millones de habitantes en 1875, 43 millones en 1900, 52 millones en 1915, 64 millones en 1930 y 78 millones en 1945. La fuerte presión poblacional dio lugar a la mayor densidad de población del mundo, con relación a la superficie cultivada — más de 1000 habitantes por km²—. Al no poder mantenerse contando sólo con la agricultura, Japón decidió, al comienzo de la modernización, industrializar el país. Se trataba de una solución que llevaría a emplear todo su potencial humano y liberaría al país del hambre⁷¹¹.

Para promover su industria, Japón debía encontrar materias primas y combustible suficiente, de lo cual carecía el país, y un mercado para sus productos. Aquí el capitalismo tomó la forma de un capitalismo dirigido desde el poder imperial, sin sumisión a individuos y grupos. Con este modelo, la industria y el comercio japonés alcanzaron una gran capacidad de expansión, facilitado también por la abundante mano de obra barata de sus habitantes. La forma de competir en los mercados extranjeros y la producción extranjera se estableció, según Josué de Castro, sometiendo a los obreros industriales a una obediencia absoluta, y a un régimen de esclavitud o semiesclavitud, que recordaba los tiempos de los señores feudales⁷¹².

En resumen, la introducción del capitalismo industrial en el país del sol naciente, es analizada muy críticamente por Josué. A su entender, sólo sirvió para agravar el estado de hambre crónica de los nipones, o más bien para «crear una nueva clase de hambrientos crónicos: los obreros de la industria⁷¹³». Como ejemplo, Josué aporta a su estudio los resultados obtenidos por el Instituto Imperial de Nutrición de Tokio en 1935. En una de las muchas fábricas de esta ciudad los índices de mortalidad por tuberculosis eran muy elevados, sin duda a causa de la desnutrición o la mala alimentación, y no se

⁷¹⁰ *Ibíd.*, p. 140.

⁷¹¹ *Ibíd.*, pp. 140-141.

⁷¹² *Ibíd.*, p. 142.

⁷¹³ *Ibíd.*, p. 144.

redujeron (hasta un 78%) hasta la introducción de un régimen alimentario más adecuado⁷¹⁴.

Por otra parte, la industrialización del país no benefició a la agricultura, ya que el Estado protegió la industria mientras cargaba de impuestos la producción agraria. Además, las industrias fijaban unos precios abusivos a los abonos y a la maquinaria agrícola, mientras que los precios de los productos del campo se mantenían dentro de unos límites, para poder alimentar a los obreros. De esta forma, la élite financiera e industrial sometía a los campesinos, y Josué pudo comprobar que: «a pesar de la racionalización técnica de la agricultura y el gran impulso de la industrialización, el hambre subsistía en Japón⁷¹⁵».

La ruina industrial se abatió sobre Japón tras el *crack* financiero de 1929. Entonces los norteamericanos dejaron de importar seda natural de Japón, lo que llevó a la ruina y el hambre a más de un millón de familias japonesas. Además, las potencias industriales de Occidente se protegieron de la avalancha de productos que la marina mercante japonesa distribuía por todo el mundo. Con tal motivo, en Occidente se bajaron los precios de la seda artificial y otros productos que eliminaban cualquier atisbo de competencia, y se establecieron barreras aduaneras que dieron el golpe de gracia a la industria japonesa y a su estructura económica. A pesar del intento, Japón no pudo conseguir un equilibrio económico y social para su población a través del comercio de sus productos. Con respecto a este asunto, Josué cita a William Vogt, quien justifica las barreras comerciales impuestas de este modo: «Japón hizo los mayores esfuerzos para obtener materias primas y ganar mercados por medios puramente económicos. Pero éstos le fueron negados a causa de las tarifas aduaneras americanas. Nos convenía enormemente vender al Japón, pero no nos convenía de ninguna manera comprar sus productos de exportación⁷¹⁶».

Sin otra salida, la deprimida población rural japonesa engrosó las filas del ejército, favoreciendo un militarismo nacionalista, agresivo y expansionista, respaldado por el sentimiento de hostilidad hacia Occidente. El fracaso industrial, el hambre, y la miseria

⁷¹⁴Tadasu, Saiki, *Organisation Sociale de L'hygiène Alimentaire au Japon*, II Congreso Científico Internacional de la Alimentación, París, 1937, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 144-145.

⁷¹⁵ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 145.

⁷¹⁶ *Ibíd.*, pp. 145-147.

que se abatía sobre la nación japonesa, inclinaron la balanza hacia una orientación expansionista, militar y agresiva, es decir, hacia la guerra⁷¹⁷.

Josué de Castro opinaba que se llegó a la situación de confrontación bélica entre Japón y Occidente por varios motivos. En su análisis tiene en cuenta varios factores. En primer lugar, las potencias occidentales permitieron que los intereses de los grupos imperialistas japoneses reprimieran duramente las legítimas aspiraciones del pueblo, dirigidas a alcanzar unas condiciones de vida dignas. En segundo lugar, los capitalistas japoneses continuaron manteniendo un régimen de semiesclavitud medieval, en un país con tecnología occidental. En tercer lugar, los obstáculos, prohibiciones y aranceles impuestos a los productos industriales japoneses por Occidente. En cuarto lugar, unas condiciones de vida más humanas para los campesinos y los obreros industriales, por parte de Japón, hubieran posibilitado el descenso de los índices de natalidad y el equilibrio de la economía interna, con lo cual habrían disminuido los sentimientos de agresividad bélica, y no se habría producido la gran mortandad de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, la demanda del armisticio por Japón a EE.UU., en 1945 se debió, entre otras causas, al descenso de la producción alimentaria que, en el transcurso de la guerra, llevó a que la ración media de la población nipona descendiera hasta las 1000 calorías diarias por persona, un auténtico régimen de hambre aguda⁷¹⁸.

En 1946 las fuerzas aliadas instauraron el racionamiento de alimentos a la población nipona, unos setenta millones de personas. Más tarde, se elaboró un plan de reforma agraria y una nueva política industrial sobre bases democráticas. Durante el mismo año, el gobierno japonés promulgó una ley de transferencia de la propiedad de las tierras a los campesinos que las cultivaban. El gobierno compró alrededor del 70-80% de las tierras de cultivo para su reventa, y los campesinos pudieron adquirirlas mediante prestaciones de trabajo, por un plazo máximo de veinticuatro años, y siempre que sus rendimientos agrícolas fueran los adecuados. Los campesinos debían entregar a la Administración 1/3 de su producción. Esta operación agraria afectaba a dos millones de hectáreas, un tercio de las tierras cultivadas⁷¹⁹.

Mediante esta serie de reformas, se llegó a la misma producción de alimentos alcanzada antes de la guerra. No obstante, la pérdida de Formosa, Corea y Manchuria, que

⁷¹⁷ *Ibíd.*, p. 147.

⁷¹⁸ *Ibíd.*, pp. 150-152.

⁷¹⁹ *Ibíd.*, pp. 153-154.

aportaban $\frac{1}{4}$ parte del abastecimiento a la metrópoli, determinó que la situación de Japón siguiese siendo de déficit alimentario: un promedio de ingesta de 1200 calorías por persona y día, inferior al mínimo biológico que estima Josué en 2100 calorías persona/día. Un factor de agravamiento de la situación se produjo durante la ocupación aliada (de 1945 a 1952), cuando la población de Japón aumentó en cerca de diez millones de habitantes, alcanzando los 80 millones⁷²⁰. Este aumento se debió, entre otras cosas, a la repatriación de cinco millones de japoneses dispersos por el Pacífico a causa de la guerra, y el excedente del número de nacimientos sobre el de fallecidos. Este aumento natural, sin precedentes en la historia demográfica de Japón, lo explica Josué de Castro con su teoría sobre el crecimiento de las poblaciones, basado en el impulso de recuperación biológica que se experimenta en la evolución demográfica de un grupo humano tras el paso por graves períodos de guerra, de hambre aguda y de diversas epidemias. Este hecho, dice Josué, «es un testimonio a favor de nuestra teoría del hambre como factor de superpoblación regional y como mecanismo teleonómico para la defensa de la especie humana cuando ésta se siente amenazada⁷²¹».

Ante semejante incremento demográfico, era evidente que no se podría elevar la calidad y cantidad de alimentación de la población japonesa mediante el desarrollo exclusivo de la agricultura. La solución se encontraba, por tanto, en restaurar las industrias del país, las cuales proporcionarían una base económica destinada a los intercambios comerciales y la adquisición de alimentos. El plan industrial, propuesto y, en cierto modo, impuesto por los aliados al gobierno japonés, fue la disolución de los grandes consorcios, junto a la liquidación de las grandes empresas monopolizadoras de la industria japonesa, que habían dado sostén al imperialismo japonés. La nueva legislación gubernamental entró en conflicto con la vieja oligarquía financiera del *Zaibatsu*, y sus manifiestos engranajes fascistas. La batalla, como era de suponer, se zanjó con el derribo de la economía totalitaria, que mantenía la miseria en el país, pero la industria japonesa no se reconstruyó sobre los fundamentos de una nueva estructura⁷²².

Las consecuencias de esta política económica, sostiene Josué, tuvo sus efectos sobre el comercio exterior japonés, que se mantuvo en las cifras de la década de 1930: «el 90%

⁷²⁰ Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas, *Japanese Economic Statics*, del «bulletín», n° 38, octubre, 1949, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 154.

⁷²¹ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 155.

⁷²² *Ibid.*, p. 156.

de las importaciones provenían de EE.UU., y las exportaciones no excedían de un 10% de las importaciones». Al fracaso de la política industrial siguió una grave inflación y un alza del coste del nivel de vida, que llegó a ser sesenta y cinco veces superior al coste de vida de 1937. Esta situación mantuvo al pueblo japonés en un estado de miseria y hambre crónica⁷²³.

A partir de 1950, a causa de la guerra de EE.UU., con Corea, el sistema de relaciones entre el gobierno estadounidense y el gobierno japonés cambió. Los norteamericanos captaron el enorme potencial del despertar de China, y decidieron tratar a Japón como un aliado político, en vez de como a un enemigo vencido. Japón aprovechó la oportunidad brindada por EE.UU., y comenzó a desarrollar su industria a un ritmo vertiginoso. La nación japonesa quedó liberada de los factores que estrangulaban su economía y de la ocupación norteamericana (concluida en 1952). De esta forma, «Japón alcanzó en pocos años, unas tasas de crecimiento del PIB de más del 13%, y se convirtió en la tercera potencia industrial mundial⁷²⁴».

Fue en 1948 cuando comenzaron a ser legales los abortos y la esterilización. En 1954 se puso en marcha un programa nacional de difusión y aplicación de métodos anticonceptivos. Estas aplicaciones, junto a una notable calidad de vida, dieron como resultado que el potencial de crecimiento de la población, instalado en 1946 en un 2%, se redujera en 1960 al 1%⁷²⁵. Además, la expansión económica creó dos millones de nuevos puestos de trabajo anualmente, y la producción agrícola aumentó en un 3,3% anual. Todas estas mejoras económicas proporcionaron que el régimen alimenticio mejorase: en 1950, el promedio de calorías diarias por persona era de 2400, todavía un nivel cercano al mínimo, pero superior a las 1800 calorías diarias de 1940, antes de la entrada del Japón en la Segunda Guerra Mundial. Además, el régimen alimenticio japonés era más variado y equilibrado por el aumento de productos cárnicos, sobre todo, pescado (28 kg. por persona al año), reforzado además con el aprovisionamiento de ½ millón de algas. La selección de ganado y su cría intensiva permitió obtener hasta 4.000 mil litros de leche al año por cada res, una de las producciones más altas del mundo⁷²⁶.

⁷²³ *Ibíd.*, p. 157.

⁷²⁴ *Le Japon*, de los «Cahiers de l'Encyclopédie du monde actuel», núm. 16, febrero, 1967, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 158.

⁷²⁵ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 158-159.

⁷²⁶ *Ibíd.*, p. 159.

De este modo, el desarrollo relativamente bien equilibrado entre la industria y la agricultura, liberó a la población japonesa del yugo del hambre endémica. Aunque existían en las grandes ciudades de Japón (Tokio, Osaka, Yokohama), como en otras metrópolis del mundo, islas de miseria y hambre. Pero el hambre, en sus aspectos más terribles, fue derrotada en Japón, según Josué de Castro, a partir de mediados del siglo XX. Aunque el arroz sigue siendo el plato básico de cien millones de japoneses, ya no se consume solo o casi solo, como antaño, sino que se le agregan otros productos que aumentan su potencial nutritivo⁷²⁷, decía el médico brasileño. Por otra parte, la aplicación de los principios racionales de la reforma agraria y el restablecimiento de la política de control de natalidad, que restauraba antiguas tradiciones familiares y populares, contribuyeron a mejorar el régimen alimenticio del pueblo japonés.

5.11. El hambre en el continente africano

Josué de Castro observó con una mirada panorámica el mapa de África, y localizó una mayoría de zonas de hambre y subnutrición. Nuestro autor tuvo en cuenta, a la hora de esbozar el retrato del continente negro, los rasgos característicos del África colonial (siglos XIX-XX). Es evidente que, el África de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, nada tiene casi que ver con el África de la época de Josué de Castro, ya que después de la Segunda Guerra Mundial, pero no de una manera inmediata, se modificaron las fronteras y la estructura política. Cabe señalar al respecto que, en 1955 sólo seis países africanos acudieron a la Primera Conferencia de Pueblos de Color en Lucha contra el Colonialismo, celebrada en Bandung (Indonesia). La razón de tan exiguo porcentaje de representantes de países africanos se debió a que la mayor parte de ellos se encontraban entonces todavía bajo el dominio imperialista europeo. Como decía Ryszard Kapucinski: «Salvo el nombre geográfico, África no existe». Años más tarde, muchos países africanos habían conseguido su independencia política, aunque ello no fue seguido por una independencia económica. De hecho, en la época de Josué de Castro, la economía de muchos países africanos era todavía colonial: exportación de materias primas e importación de productos industriales, lo que equivalía a un intercambio desigual, base del sistema colonial de explotación de las riquezas de los países colonizados.

⁷²⁷. *Ibíd.*, p. 160.

A mediados del siglo XX, el continente africano poseía una escasa población de trescientos veinte millones de habitantes, en una extensión de once millones quinientas mil millas cuadradas. Las extensas llanuras africanas están surcadas por los ríos más largos del mundo —el Nilo, el Congo, el Níger y el Zambeze— y el continente posee una gran riqueza en minerales y en potencial hidráulico. No obstante, en el estudio del hambre en el continente africano, Josué observa que no abundan las tierras fértiles, y a sus elementos favorables se oponen una serie de características desfavorables del medio natural. No se trata de su clima, dice Josué, aunque África se encuentra, casi enteramente, entre las dos líneas de los trópicos, sino «por acción indirecta, a través de los tipos de suelo y de los tipos de vegetación que condiciona⁷²⁸».

El Sahara o Gran Desierto divide el continente en dos mundos culturales: el mundo del África blanca o mediterránea, y el mundo del África negra o trópico-ecuatorial. El desierto encuentra su principal obstáculo en la permanente falta de lluvias, y el bosque en la relativa pobreza de sus suelos, que entraña dificultades para el cultivo de alimentos, como ocurre en los suelos ecuatoriales de Latinoamérica, dos tipos de paisaje natural, dice Castro, «muy poco favorables a la ocupación humana⁷²⁹». Las sabanas y las estepas, zonas intermedias entre el bosque y el desierto, poseen suelos mejores, aunque la escasez de lluvias condiciona el tipo de agricultura productiva. Por tanto, sólo queda la fertilidad de los oasis⁷³⁰.

Este panorama fisiográfico tan desolador del continente africano indujo al neomaltusiano William Vogt a afirmar: «África en su totalidad debe considerarse prácticamente como una tierra al margen de la agricultura⁷³¹». Josué de Castro no compartía en absoluto esta opinión. Pensaba que una gran cantidad de las tierras de África era apta para el policultivo, mediante el uso conjunto de la técnica occidental y la experiencia del indígena. Con ello, decía, las necesidades alimentarias de la población africana quedarían satisfechas. Eran los factores de tipo socioeconómico, según Josué de Castro, los que habían llevado el hambre al pueblo africano.

⁷²⁸. *Ibíd.*, pp. 163-164.

⁷²⁹. *Ibíd.*, p. 164.

⁷³⁰. *Ibíd.*, p. 164.

⁷³¹. Vogt, William, *Road to Survival*, Nueva York, 1948, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 165.

En el siglo XV comenzó la colonización europea de África, con el desarrollo de un comercio, basado en la adquisición de mercancías que más tarde eran vendidas a buen precio en los mercados europeos. Los portugueses iniciaron la expansión colonial del mundo moderno, instalando sus factorías en las costas africanas, y no fueron más allá debido a que encontraron obstáculos internos de orden geográfico y sanitario (la malaria). En el siglo XIX, resuelto el problema de la malaria con la quinina, el colonialismo comenzó a introducirse en África, instaurando una auténtica explotación colonial basada en el tráfico de esclavos, la compra de marfil, y el comercio de las especias. Los colonos ocuparon los valles más fértiles y deslocalizaron a los indígenas hacia las regiones más accidentales, cuyos suelos se agotaban rápidamente por la erosión⁷³².

El factor que provocó el mayor desequilibrio en la economía alimentaria indígena fue el establecimiento del sistema de plantaciones, basado en la gran propiedad latifundista, cuyo objetivo fue la producción masiva de productos de exportación. Además, en África, como ocurría en Latinoamérica⁷³³, se suprimieron muchos cultivos de alimentos, en beneficio de los cultivos de exportación, sobre todo azúcar y café. Como ya sabemos, este sistema tuvo efectos devastadores sobre las poblaciones indígenas de África, a causa de la excesiva denudación del suelo, el perjudicial desplazamiento de la mano de obra y la disminución constante de los productos alimentarios. El sistema colonial de grandes plantaciones y, más tarde, la explotación minera e industrial, forjaron el tipo de sociedad con la que Josué de Castro se encontró: «la sociedad proletaria, desarraigada de su suelo, separada de los de su clase, y con una vida de sufrimiento y miseria⁷³⁴».

El colonialismo europeo comenzó con la fragmentación de pequeñas áreas de África, para evitar que los grandes espacios permitiesen un verdadero desarrollo indígena. A

⁷³² Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 167-168.

⁷³³ En África el latifundismo mostró una vez más su cara más terrible: «Las colonias de plantación se convirtieron en verdaderas fábricas, cuyo único fin era producir azúcar, café y otros productos a precios elevados. Los cultivos alimenticios desaparecieron, y la tierra fue sometida a una explotación irracional con un producto único. No existía clase media, ni sociedad colonial por el absentismo de los propietarios. Se ejercía una presión sobre una multitud de seres humanos privados de sus derechos y considerados simples instrumentos para garantizar el comercio. Todos estos hechos antisociales dieron a los emplazamientos europeos el carácter más triste y más contradictorio a los principios generales de nuestra civilización», Paul Leroy-Beaulieu, *De la colonisation chez les peuples modernes*, París, 1882, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 169.

⁷³⁴ A. Gilles de Pélichy, *L'homme clanique et le prolétaire en Afrique noire*, de «Idées et Forces», núm. 3, abril-junio, 1949, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 169-170.

mediados del siglo XX, coexistían en África dos sociedades yuxtapuestas: la sociedad tradicional, organizada en grupos familiares, cuyos medios de vida eran la agricultura primitiva, la ganadería, la caza y la pesca, que preservaba un cierto equilibrio ecológico, y la sociedad de asalariados agrícolas y obreros de la industria, cuyo nivel de nutrición era, como afirmaban los técnicos de la FAO: «uno de los más bajos niveles [de nutrición] del mundo⁷³⁵».

Para explicar con la máxima precisión la lacra del hambre en África, Josué divide el continente en “dos”: la primera parte corresponde al África blanca, al norte de la línea del trópico de Cáncer, y el África negra, al sur de esa misma línea. El África blanca comprende las tierras bajas que bordean el Mediterráneo, las altas estepas del Atlas y el inmenso desierto del Sahara, con sus oasis diseminados. Los grupos que pueblan esta parte de África son semitas y camitas. Políticamente comprende Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Josué considera que las condiciones alimentarias de esos países, «a excepción de Egipto, son constantemente precarias», pero añade, «esta zona presenta un tipo de régimen sobrio, poco abundante, aunque con deficiencias menos extendidas y menos intensas que el África negra⁷³⁶».

Egipto posee una superficie de 380 mil millas cuadradas, aunque su suelo es casi desértico, exceptuando el fértil valle del Nilo, cuya extensión es sólo de 13.600 millas cuadradas. Como en el caso de China, la mayoría de los veinticuatro millones de habitantes de Egipto se concentran en la estrecha franja del oasis del Nilo⁷³⁷.

En el caso de Egipto, nuestro autor asocia las condiciones alimentarias a las condiciones del medio natural, debido a que la población dependía del anual desbordamiento del “río de la vida” (Nilo). El campesino egipcio (*fellah*) cultivaba cereales y otras plantas alimenticias que dependían de las crecidas del Nilo. Los productos cárnicos se conseguían mediante el trueque con pueblos nómadas. De esta forma, Egipto conseguía establecer un régimen alimentario más o menos equilibrado. Salvo las épocas de sequía y hambre aguda, el *fellah* se alimentaba razonablemente de granos y cereales completos —trigo y cebada—, leguminosas, aceite de oliva y frutos. La intervención inglesa en la economía de Egipto (1882), al imponer técnicas occidentales a los sistemas de cultivo y

⁷³⁵ FAO, *The State of Food and Agriculture*, Washington, 1948, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 170.

⁷³⁶ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 171.

⁷³⁷ *Ibíd.*, p. 171.

modificar las avenidas del Nilo, quizá se podría decir que liberó a la población «del hambre aguda, no obstante, dice Josué, los egipcios siguen condenados a un régimen de hambre crónica, limitados permanentemente a una alimentación escasa y monótona, en la que faltan varios de los principios esenciales⁷³⁸».

Con la construcción de la presa de Asuán (1902), los británicos sustituyeron el riego periódico por el riego permanente, provocando una disminución en la fertilidad de los suelos, ya que la vega del Nilo dejó de recibir el sedimento de nutrientes y minerales del limo, que arrastraban las aguas procedentes de Uganda y Sudán, y que revitalizaban la tierra de Egipto, cultivada desde milenios, como la tierra de China. Por otra parte, los intereses económicos occidentales, ajenos a los intereses de la población local, condujeron a la proletarización de la población rural, y a la sustitución del hambre aguda por la exposición al hambre crónica. Al mismo tiempo se produjo un potente crecimiento de población que, en la primera mitad del siglo XX, pasó de ocho millones a veintidós millones de habitantes⁷³⁹.

La presión demográfica sobre el suelo alcanzó unos límites de dos mil individuos por milla cuadrada de tierra cultivada. Además, cuando la dominación británica, una gran parte de las tierras de regadío estaban destinadas a los cultivos de exportación — algodón y azúcar—, dos productos de gran interés para el Imperio británico, lo que agravaba aún más la situación alimentaria del *fellah*⁷⁴⁰.

⁷³⁸ *Ibíd.*, pp. 171-172.

⁷³⁹ El Instituto Nacional de Estadística de Egipto (Capmas), informa que tras un descenso progresivo de la tasa de natalidad en las últimas décadas, a partir de 2008, el promedio de hijos ha experimentado un notable repunte, pasando de 2´6 a 3´4. En Egipto se registran más de dos millones y medio de nacimientos anuales. El crecimiento demográfico, actualmente de 89 millones de habitantes, multiplica por cuatro la media de los países occidentales, y casi dobla la de los países en vías de desarrollo. Esta situación ocurre en un país que padece un grave déficit en servicios sociales, y un elevadísimo desempleo juvenil. La población vive concentrada en el 7% de un territorio que, mayoritariamente, es un desierto. La ministra de Población, Hala Yusef, ha presentado recientemente un plan estratégico, con nuevas campañas de concienciación pública y más recursos a los programas de planificación familiar. Sin embargo, estas medidas ignoran la raíz del problema: la limitada incorporación de la mujer al mercado laboral y la debilidad del sistema de pensiones. Para muchos ancianos, su renta depende de sus hijos. La lógica de muchos padres es: a mayor prole, mayores ingresos futuros tras la jubilación. Como podemos observar, la tesis de Josué de Castro adquieren plena actualidad en casos como el de Egipto: a un período de crisis económica le acompaña un fuerte desempleo, hambre crónica por la falta de ingresos y un futuro incierto en la vejez, en algunos países por la inexistencia o debilidad de un sistema de pensiones. Todos estos hechos se traducen en un aumento de la demografía como fórmula de supervivencia. Fuente: *El País*, 3 de agosto de 2015, informe de Ricard González.

⁷⁴⁰ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 172-173.

La solución que aporta Josué de Castro para salir de la miseria es promover el desarrollo económico: «Para ello era necesario modificar la estructura agraria del país. Se hizo una reforma agraria, con el resultado de media hectárea de tierra para cada *fellah*, insuficiente para alimentar a una familia». La segunda solución para promover el desarrollo era expandir la agricultura, no intensivamente porque ya es de las de mayor rendimiento, sino extendiendo su área de cultivo por medio de la irrigación. Egipto, dice Josué, proyectó ampliar las obras de la Represa de Assuán para poder irrigar nuevas tierras, y con ello disponer de cerca del 30% de tierras irrigadas. Pero Egipto necesitaba financiar las obras. La Organización de Naciones Unidas ofrecía ayuda técnica a los países subdesarrollados, pero las naciones pobres como Egipto necesitan ayuda financiera, «pues no tienen para salir de su miseria, dice Castro, y el desarrollo económico solo se forma con nuevas inversiones suplantadas a través de presupuestos, de economía, y quien vive en el hambre, en la miseria, no tiene presupuesto, no puede reinvertir, no puede salir de su miseria⁷⁴¹».

Egipto pidió ayuda a las potencias occidentales, a Francia e Inglaterra, para sacar de la miseria y el hambre a veinticuatro millones de personas. Pero los intereses exigidos por la financiación agravaban aún más el problema. Para emprender este plan de salvación nacional, Egipto solucionó el problema con sus propios recursos internos: utilizó para este fin parte de la cuantiosa renta de la Compañía del Canal de Suez que obra en su territorio, de acuerdo con el artículo 16 del convenio de 1886. De acuerdo con el principio de autodeterminación de los pueblos, Egipto adopta lo más conveniente para su economía y su estructura social, y nacionaliza la Compañía del Canal de Suez, para salvar del hambre, la sed y la miseria a su pueblo⁷⁴².

En 1956 Inglaterra y Francia, en defensa de sus intereses amenazados, intentaron derrocar al gobierno egipcio del presidente Nasser, que había convertido la Compañía del Canal de Suez en una compañía de titularidad pública. En el discurso pronunciado en la Cámara Federal de Río de Janeiro, el 11 de noviembre de 1956, Josué de Castro se declaró a favor de la nacionalización del Canal, y de la autodeterminación de Egipto. Se posiciona en contra del colonialismo y el imperialismo, y pide que Brasil, que fue víctima del colonialismo portugués, no se convierta en cómplice dando apoyo a Francia e Inglaterra: «Este es otro episodio de la historia del imperialismo colonialista en el

⁷⁴¹ Castro, Josué de, *Ensayos sobre el subdesarrollo*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965, p. 223.

⁷⁴² *Ibid.*, pp. 223-225.

mundo moderno. Inglaterra y Francia repiten el gesto, muchas veces practicado, de prepotencia, de fuerza por esclavizar a los pueblos más débiles, para explotarlos, para mantener esta economía inhumana del colonialismo que envilece a la especie humana, que la degrada, en interés de la economía degenerada, del lucro y del interés exclusivo, sin ningún respeto por la condición humana. No me sorprende la invasión de Egipto, porque el colonialismo siempre obró así, desde su comienzo. El colonialismo, a pesar de haber sido superado económica y socialmente, no pasa de ser un robo de las grandes potencias que usan los organismos internacionales, la prensa internacional, todos los medios de convencimiento y de formación de una falsa opinión pública, manipulada para aplastar el deseo de liberación, de autodeterminación, de gobernarse a sí mismos de los pueblos oprimidos y aplastados por el imperialismo colonialista⁷⁴³».

Aunque las fuerzas inglesas y francesas no pudieron invadir Egipto y derrocar a Nasser por la oposición de EE.UU. y la URSS, las circunstancias internacionales de las dos guerras árabo-israelíes (1956 y 1967), deterioraron todavía más la economía alimentaria de Egipto. El *fellah* no disponía de excedentes alimentarios que pudiera intercambiar por otros productos, debiendo contentarse para su sustento con un poco de trigo o de arroz, que cultivaba en parcelas de unos cinco acres de tierra. Prevalió así un «régimen tremendamente deficitario», pobre en proteínas animales —12 gramos al día— y deficiente en vitaminas. Nuestro autor menciona que este régimen provocaba con gran frecuencia la enfermedad de la pelagra. La alimentación del resto del Norte de África, nos dice Josué, era más variada y equilibrada, ya que estaba compuesta de cereales —trigo duro, cebada y sorgo en forma de galletas o de alcuzcuz—, aceite de oliva, leche, queso, higos y dátiles. El consumo de carne era muy escaso, pero la leche de cabra, de oveja y de camella contenía buenas proteínas animales⁷⁴⁴.

El mal de la región era la irregularidad de las precipitaciones, que cuando faltaban provocaba cosechas restringidas y el ganado perecía de sed y de epidemias. El hambre aguda aparecía siempre después de la sequía. Las poblaciones indígenas y los pastores de las regiones esteparias eran los que mayormente sufrían los efectos de la sequía. Las poblaciones europeas del Norte de África (dos millones de hab.), estaban concentradas en el litoral, más húmedo, y además utilizaban procedimientos de irrigación, con lo cual

⁷⁴³ Castro, Josué, *Ensayos sobre el subdesarrollo*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965, pp. 212-213-221.

⁷⁴⁴ *Ibíd.*, p. 174.

se defendían mejor contra el hambre. Su poder económico les permitía incluso, importar alimentos en caso necesario. A la población indígena sólo le quedaba el recurso de vender sus tierras y emigrar a las ciudades de la costa, donde se amontonaba en los tugurios, como en la Kasbah, el barrio oriental de Argel⁷⁴⁵.

El hambre periódica constituía un factor de disgregación económico-social en la región, con la desaparición de los pequeños propietarios y el aumento del proletariado urbano inactivo, y dispuesto a la revuelta. El pequeño propietario y el pequeño ganadero indígenas se veían obligados a vender sus tierras a los grandes terratenientes, generalmente europeos, a bajo precio. Estos cambios en la propiedad territorial, que pasaban de manos del indígena a las manos del europeo, explican, dice Josué, por qué en Argelia, antes de su independencia en 1962, 1/3 de la superficie cultivada (unos cinco millones de hectáreas), pertenecía a los europeos. Este fue un factor influyente en la guerra de liberación de Argelia⁷⁴⁶.

El África negra se extiende desde los confines del Sahara hasta el Cabo de Buena Esperanza, y está constituida por sudaneses y bantúes, hotentotes y bosquimanos. La población indígena alcanzaba a mediados del s. XX, los doscientos millones de individuos, a los que había que sumar cuatro millones de europeos, de los que tres millones y medio se concentraban en la zonas subtropicales de la Unión Sudafricana. Josué consideraba que la pluralidad de las condiciones naturales repercutía en el régimen alimentario: «las condiciones alimentarias varían enormemente en el África negra, dice, según los diferentes tipos de paisajes regionales, según las posibilidades naturales de cada zona y según el género de vida de las poblaciones frente a esas posibilidades⁷⁴⁷».

Desde ambos lados de la línea del ecuador se extiende una ancha faja de selva tropical húmeda, con la más vasta y densa masa de árboles que existe en el mundo, después de la selva amazónica. Su superficie es de novecientas mil millas cuadradas, perteneciendo la mitad a la enorme cuenca del río Congo. Cuando Josué de Castro escribía su obra, allí vivían dos grupos raciales muy distintos: lo pigmeos y los bantúes. Los pigmeos habitaban las zonas más aisladas de la selva, y vivían en un completo aislamiento cultural, con un régimen económico primitivo, que se limitaba a la caza, la pesca y el

⁷⁴⁵ *Ibíd.*, p. 175.

⁷⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 176-177.

⁷⁴⁷ *Ibíd.*, p. 178.

consumo de plantas salvajes. No obstante, su régimen no les proporcionaba las proteínas animales suficientes, y las frutas que recogían eran poco abundantes, por lo que el consumo de vitaminas era pobre. Las características antropológicas de los pigmeos, según Josué de Castro, se traducen en un grado extremo de desnutrición, cuyos signos se evidencian en su estatura de 135 a 145 centímetros, acentuado prognatismo (deformación de la mandíbula), acondroplasias (tipo más común de enanismo), y otras deformaciones óseas⁷⁴⁸.

Las poblaciones negras se dividían entre las que vivían en su marco natural, dispersas por la selva o agrupadas en grandes poblados, y las poblaciones influidas por los europeos, que vivían abigarradas en las ciudades, donde formaban el proletariado negro asalariado que trabajaba para el blanco. Josué señala que el grupo mejor alimentado era el de la sociedad primitiva, que conservaba la «tradición del policultivo y su organización tribal⁷⁴⁹». Abría pequeños calveros en la selva mediante la quema, y allí cultivaba mandioca, plátanos, batatas y ñames, y en menor medida, maíz, sorgo y arroz. Después, podía contar con la recogida de frutas oleaginosas de la selva. El africano tenía en esa época un régimen exclusivamente vegetariano, cuyo alimento básico era la mandioca, que ocupaba más de la mitad de las tierras cultivadas. Cuantitativamente era poco abundante, cualitativamente no presentaba graves deficiencias específicas que pudiesen conducir a verdaderos estados carenciales. La falta de ganado en las zonas selváticas, debido a la falta de pastos y a las epidemias transmitidas al ganado por algunos insectos, lo suplía el africano con productos de la caza: hipopótamos, cocodrilos, serpientes, saltamontes, ratas y hormigas. La mandioca se consumía en forma de ensalada cruda, favoreciendo la ingesta de sus vitaminas y sales minerales, más que cuando se ingiere en forma de torta de harina, que carece casi de vitaminas y minerales. También se aliñaba con aceite de palma⁷⁵⁰, que proporcionaba buenas dosis

⁷⁴⁸ *Ibid.*, p. 179.

⁷⁴⁹ *Ibid.*, p. 179.

⁷⁵⁰ Trasladándonos al momento presente diremos que durante mucho tiempo el sureste asiático ha sido el territorio de los productores de aceite de palma (*Elaeis guineensis*), hasta que en los últimos años la tierra se ha ido agotando en aquella región, y las grandes multinacionales se han trasladado a África donde, como acabamos de ver, el consumo de aceite de palma es tradición. La FAO estima que entre los años 2000 y 2010, el continente africano perdió 3.4 hectáreas de selva (una superficie mayor que la de Bélgica), de los que 572.000 correspondían a bosque primario (bosque virgen, nunca explotado). Las plantaciones de palmeras de aceite es uno de los cultivos que más rápidamente ha crecido en todo el mundo, sobre todo en África. El aceite de palma es de los más baratos del mercado y se utiliza en la elaboración de un gran número de alimentos, cosméticos y biodiesel. Se están destruyendo los bosques tropicales para dar respuesta a la gran demanda de este producto. Por su parte, Greenpeace denuncia la

de vitaminas. Los especialistas que estudiaron estos grupos de población antes de la colonización han afirmado que no presentaban carencias alimentarias, ni caries dentales⁷⁵¹.

No obstante, el contacto con los europeos modificó sustancialmente estos hábitos primitivos, con graves repercusiones para los indígenas. El colonialismo europeo implantó o extendió los cultivos de exportación, como el café, el cacao, la caña de azúcar y el cacahuete. Durante la colonización británica en Gambia, dice Josué, la economía regional se concentró casi exclusivamente en la producción de cacahuete, dejando abandonados los demás cultivos alimenticios. Los indígenas, cuyo régimen era deficiente en calorías pero no presentaba ningún déficit en proteínas, comenzaron a alimentarse con arroz importado y otros productos de otras regiones. En 1939, el Comité de Nutrición Imperial llegó a las siguientes conclusiones: «En general, el régimen contiene un exceso de carbohidratos y una falta de proteínas, sales minerales y vitaminas. La fuerte mortalidad infantil —369 por 1000— y la gran frecuencia de las caries dentales y de las manifestaciones de avitaminosis A y D, son índices claros de una alimentación inadecuada. El beriberi es raro, pero son frecuentes las neuritis (inflamación dolorosa de un nervio). El estado de letargo físico y mental es corriente entre los indígenas, lo cual ha de atribuirse, al menos en parte, a una alimentación deficiente⁷⁵²».

En todos los casos, los contactos entre negros y blancos durante largo tiempo, o, mejor dicho, el sistema de explotación colonial producía un tipo de régimen deficiente. En consecuencia, los indígenas de varias regiones africanas, sobre todo los niños, padecieron una enfermedad cuya evolución resulta mortal: se trata del *kwashiorkor*, o desnutrición maligna, la manifestación típica de un régimen deficiente. Josué cita al

venta o alquiler de miles de hectáreas de tierra del África subsahariana a compañías, gobiernos e inversores extranjeros. La mayoría de estos acuerdos son opacos, y no tienen en cuenta los derechos de los habitantes de la zona ni sus necesidades. Se da la paradoja que siendo África el principal productor de aceite de palma, utilizado en la dieta alimenticia de muchos pueblos del continente, con respecto a las plantaciones que han surgido en los últimos años, especialmente en los países del África occidental y central, los africanos tienen muy poco peso en el negocio mundial de este producto. La paradoja es que a causa de las multinacionales y las grandes compañías mercantiles, el continente africano, principal productor, tiene que importar grandes cantidades de aceite de palma para satisfacer las necesidades de su población. Fuente: *EL País*, 9 de abril de 2015, informe de Chema Caballero.

⁷⁵¹ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 179-181.

⁷⁵² Comité de Nutrición para el Imperio Colonial, *Summary of Information Regarding Nutrition in the Colonial Empire*, Londres, 1939, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 182-183.

doctor H. C. Trawell, que estudió la enfermedad en Uganda y Kenya, y describió sus manifestaciones: «detención del crecimiento, aparición de edemas, diarreas, degeneración grasosa del hígado y, en ocasiones, despigmentación de la piel y el cabello. Aunque estos factores no pueden atribuirse a una carencia específica, expresan ciertamente un conjunto de carencias múltiples, comprendida la de las proteínas completas⁷⁵³».

El régimen de agricultura basado en los monocultivos de exportación perjudicaba al indígena y, además, empobrecía el suelo, dice Josué, ya que se intensificaban los factores de erosión con los cultivos de cacao en la Costa de Oro (Ghana, tras su independencia en 1957), y del cacahuete en el Senegal. Por otra parte, afirma Gourou: «Los obreros agrícolas temporeros que residían en Sudán se desplazaban a las labores del cacahuete de Senegal para ganar algún dinero, pero al mismo tiempo los brazos de estos inmigrantes eran necesarios en la agricultura sudanesa durante la estación de las lluvias. El gran desarrollo del cultivo del cacahuete representa, por tanto, una falsa riqueza, ya que desequilibra la economía de Sudán⁷⁵⁴». El problema de la mano de obra indígena constituía de este modo un factor de agravamiento del hambre crónica en el África ecuatorial.

En el Congo belga la población indígena disminuyó $\frac{1}{4}$ parte, y Lippens, gobernador general de la colonia congoleña, escribió: «El Congo ve como su población indígena desaparece con una rapidez increíble, sólo porque nosotros hemos preferido el caucho y el marfil a la ensalada». A causa de la necesidad de mano de obra barata, ya que el africano era imprescindible como pieza esencial del engranaje colonial, se llevó a cabo, finalmente, una política proteccionista del africano, que Carde, gobernador francés, expresaba de este modo: «Ante todo, debemos hacer negros», es decir, asegurar la suficiente mano de obra para el trabajo colonial. Para ello, Carde consideraba necesario adoptar una «política, decía, de llenar la panza». Así el régimen alimenticio de los esclavos negros africanos fue similar al adoptado por los “señores del azúcar” del Brasil y de las Antillas. Pero esa política, en cierto sentido, fracasó, ya que se llenaron, ciertamente, los estómagos de los indígenas de las plantaciones, de las minas o de las fábricas con maíz, arroz y harina de mandioca, pero se agravaron sus carencias

⁷⁵³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, p. 183.

⁷⁵⁴ Gourou, P., *Les pays tropicaux*, París, 1947, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, p. 184.

específicas. En suma, no se mejoró la calidad de la alimentación ingerida por el indígena, sino sólo la cantidad⁷⁵⁵.

La comparación con la alimentación de los esclavos negros de América es evidente: sus propietarios, deseosos de verles producir al máximo, reservaban para ellos cantidades considerables de judías, maíz, harina y tocino. El esclavo comía mucho, pero comía mal. Y esta política de «llenar la panza» acabó agravando la situación alimentaria del trabajador africano, al servicio de los colonos del África ecuatorial. Este trabajador presentaba con frecuencia signos de carencias alimentarias, como los numerosos casos registrados de raquitismo, escorbuto y beriberi en Tanganika, y la localización de casos de pelagra en Nigeria y Costa de Oro (Ghana)⁷⁵⁶.

Para mejor garantizar la explotación de la mano de obra, los colonos adoptaron una serie de medidas como la creación de reservas atribuidas a los indígenas, y la obligación que se les imponía de pagar impuestos en dinero. El régimen de reservas de tierras consistía en el confinamiento de las poblaciones indígenas en superficies reducidas, para forzarlos a buscar trabajo fuera. Josué cita los estudios de Gourou, según los cuales, en 1939, Kenya disponía de cien mil km² de tierras de reserva para tres millones de indígenas, mientras que 21.000 blancos contaban con 40.000 km² de tierras, y en Rodesia del Sur, un millón y medio de indígenas vivían en 15.000 km², mientras que 60.000 europeos disponían de 185.000 km². La obligación de pagar impuestos con dinero forzaba al negro a vender su fuerza de trabajo a los colonos. En las regiones donde estos métodos no dieron resultado, se instaló un régimen de tipo feudal, con claras evidencias de esclavismo. Según afirma Gourou, en 1945 se utilizó en Costa de Marfil mano de obra indígena controlada militarmente y sin contemplaciones por la administración, «mano de obra mal tratada y mal pagada⁷⁵⁷».

En la región de las sabanas la alimentación era mejor que en la selva. La sabana era también más propicia a la agricultura. Su paisaje natural, donde crecen altas hierbas y árboles, en las anchas fajas de aluvión o tierras húmedas, constituye una especie de oasis en medio del África trópico-ecuatorial. Sobre su enorme superficie de 1.500.000 millas cuadradas, vive una población dedicada a la agricultura y a la ganadería. Orr y Gilks estudiaron el régimen alimentario de la tribu de los masáis, concluyendo que

⁷⁵⁵ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 185.

⁷⁵⁶ *Ibid.*, p. 186.

⁷⁵⁷ *Ibid.*, p. 187.

estaba bien equilibrado y era rico en proteínas animales, y el de los pueblos pastores de la Somalia inglesa (no olvidemos que nos referimos a mediados del siglo XX), que habitaban una zona esteparia de transición entre la sabana y el desierto, y llevaban un régimen alimenticio a base de leche de camella, vaca, oveja y cabra, a razón de 2 litros persona/día. La carne, el *ghee* (mantequilla), los dátiles y el arroz completaban este régimen, que beneficiaba al indígena de Somalia, un hombre de talla alta, enjuto y de gran resistencia física. A pesar de que no consume frutos (a excepción de dátiles), el indígena somalí no manifiesta signos de avitaminosis⁷⁵⁸.

Los habitantes que viven próximos al desierto del Kalahari, en el hemisferio Sur, se encuentran, decía Josué, en vías de desaparición. Son los bosquimanos, representados por tribus nómadas que viven de la caza y de los escasos productos naturales de la región. Su pequeña talla (152 cm.), decía Josué de Castro, es un signo de su precaria nutrición, al contrario de los habitantes de los confines del Sahara que poseen una vigorosa complexión física. Las condiciones alimentarias, con frecuencia desfavorables, de las tierras tropicales del África negra, no llevan a Josué de Castro a concluir con una sentencia desfavorable al clima, que da lugar a suelos pobres y velozmente agotables, como el principal factor de la miseria del continente: «El problema tiene tan poco que ver con el clima, dice Josué, que incluso en la zona extra-tropical existen grupos humanos cuyas condiciones alimentarias son a veces peores que las de África ecuatorial o tropical⁷⁵⁹».

Es el caso de la Unión Sudafricana y de los antiguos territorios británicos de África del Sur: Basuetolandia (Lesoto, país independiente desde 1966), Bechuanalandia (Botsuana, país independiente desde 1966), y Swazilandia, país independiente desde 1968. En su casi totalidad —excepto una pequeña franja de tierra del Transvaal— la Unión Sudafricana, situada al sur del trópico de Capricornio, con unas tierras que se elevan a una altura de 3000 pies, goza de un clima templado⁷⁶⁰. En esta región donde vivían dos millones de europeos, existían en la época de Josué de Castro grandes masas humanas subalimentadas e incluso hambrientas: masas de indígenas y de europeos *poorwhites*. La Unión Sudafricana exportaba a Gran Bretaña, antes de la Segunda Guerra Mundial, maíz, mantequilla y frutos, pero a mediados del siglo XX, consumía toda su producción

⁷⁵⁸ *Ibíd.*, p. 188.

⁷⁵⁹ *Ibíd.*, p. 189.

⁷⁶⁰ *Ibíd.*, p. 189.

e incluso importaba algunos de estos productos. La guerra trajo la industrialización y prosperidad al país, y provocó un aumento de los salarios de los indígenas y de los europeos, lo que provocó «un aumento sensible en el consumo de productos alimenticios⁷⁶¹». Sin embargo, estas condiciones de vida no alcanzaron a las poblaciones marginales, que continuaron viviendo en condiciones de subalimentación. En 1932, la Fundación Carnegie estudió el problema de los *poor whites* en África del Sur; sus informes estimaban una población de 220.000 habitantes (más del 10% del total de la población blanca), y señalaban como factor característico de su decadencia el régimen alimentario deficitario⁷⁶².

En cuanto a las poblaciones africanas —bantúes y cafres—, entre 6 y 7 millones de individuos, el régimen alimentario era muy deficiente para una gran parte. La apropiación de la tierra por los colonos y la separación de la mitad de la población africana en reservas, llevó a la ruina la economía indígena, cuyos recursos alimentarios se reducían, en la época de Josué de Castro, al maíz, casi exclusivamente. J. H. Dugard examinó en Transkey a 11.000 niños, y obtuvo los resultados siguientes: «El 84% sólo hace una comida al día, el 14'9% hace dos comidas, y solamente el 0'6% hace tres comidas. En todos los casos, las comidas se componen de maíz preparado en distintas formas. Sólo el 40% de los niños consume leche en determinada estación del año, y sólo el 8% come verduras⁷⁶³».

En las colonias británicas del Sur, las condiciones alimentarias eran más graves que las de la Unión Sudafricana. En Basutolandia (Lesoto), región de clima subtropical y población agraria, el régimen alimentario era en extremo deficiente. El Comité de Nutrición del Imperio informaba: «Prevalece en todo el país un régimen excesivamente rico en hidratos de carbono y deficiente en proteínas, grasas animales y vitaminas⁷⁶⁴». Con este régimen aparecían diversas enfermedades típicas, como la pelagra, el escorbuto y el beriberi. Pero estas carencias alimentarias no impidieron, muy al contrario, un aumento de población del 100%. Este aumento parece confirmar la teoría de Josué de Castro, sobre el hambre como factor de superpoblación. En Bechuanalandia

⁷⁶¹ *The Economist*, 18 oct. 1947, cit., por Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 190.

⁷⁶² Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 190.

⁷⁶³ Gilman, T., *Malnutrition and Pellagre*, del «South África Nutrition Review», diciembre, 1947, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 191.

⁷⁶⁴ *Ibíd.*, p. 192.

(Botsuana) las condiciones alimentarias eran también muy precarias, a pesar de tratarse de una colonia de pastores que poseía industrias relacionadas con la leche. Pero, como se trataba de productos de exportación con destino a la Unión Sudafricana, los habitantes del territorio vivían en un régimen alimenticio defectuoso, con carencias vitamínicas que se manifestaban en la falta de resistencia muscular. En Swazilandia, existían unas condiciones alimentarias no tan defectuosas. Los adultos no presentaban déficits nutritivos, pero sí se observaron en los niños. Los especialistas achacaban la situación de los adultos al consumo de ciertas plantas indígenas, cuyos análisis revelaron un gran potencial vitamínico⁷⁶⁵.

Josué denuncia que la colonización europea de África perjudicó el modo de vida de los indígenas a través del sistema económico-social implantado, que formaba parte esencial de la explotación colonial en general. Nos referimos, claro está, al monocultivo de exportación y a la exportación, en general, de materias primas. El acicate de la aventura colonial fue el mercantilismo, la ambición de la ganancia rápida y fácil a través de la exportación. La característica de la economía de los países de África durante la segunda mitad del siglo XX es el neocolonialismo, un sistema que mantiene, en parte, las antiguas estructuras económicas, sociales, culturales y, en cierta medida políticas, heredadas del antiguo colonialismo. Los informes de la FAO, advierten que el continente africano se encuentra en una situación verdaderamente dramática, ya que, después de los años transcurridos desde la independencia, su producción agrícola no está suficientemente diversificada y no cubre las necesidades alimentarias que su expansión demográfica plantea⁷⁶⁶. Como ya observó Josué de Castro unos cincuenta o sesenta años atrás, el gran problema de la agricultura africana actualmente es la pérdida (como dicen las ONG's) de la soberanía alimentaria y la sumisión a los intereses económicos de las grandes corporaciones o empresas internacionales, en detrimento de los intereses de los africanos.

⁷⁶⁵ *Ibíd.*, p. 193.

⁷⁶⁶ Véase la serie de publicaciones de la FAO sobre la situación alimenticia en el mundo, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 196.

5.12. *El hambre en la vieja Europa*

Josué de Castro estudió la situación alimentaria de Europa, en los momentos previos a la Segunda Guerra Mundial, y en la postguerra. Diferente del estudio de los demás continentes, el análisis del hambre en Europa se distancia de los anteriores en la forma de exponerla: se inicia con la ruptura del equilibrio entre las condiciones naturales y las sociales, el estudio de las carencias nutricionales, las enfermedades, y las estadísticas de mortalidad. En esta ocasión, nuestro autor analiza el hambre sufrida por la población europea desde la perspectiva de las consecuencias de los desastres de la guerra, y analiza el problema del hambre desde el punto de vista de la geopolítica. No se trata, por tanto, de aspectos ecológicos relacionados con la población local y la naturaleza, sino con las decisiones políticas sobre la conveniencia de producir o no producir alimentos. La observación y recogida de datos históricos anteriores a la última guerra, tienen la finalidad de permitir una toma de postura en relación a la época del autor. Y es que, muy a menudo, dice Josué, «sólo se puede comprender el presente mediante el conocimiento del pasado⁷⁶⁷».

Siguiendo su conocido método geográfico, el escritor fija los límites de la zona europea a estudiar en un conjunto de países situados al oeste de Rusia. Aunque desde la perspectiva geográfica gran parte de la Unión Soviética es europea, nuestro autor la considera en su totalidad una potencia económicamente separada de Europa⁷⁶⁸. Josué considera que el territorio de Europa ha padecido el drama del hambre en todas las épocas, alcanzando el punto álgido en la Edad Media, «con epidemias devastadoras que barrieron poblaciones enteras del mapa europeo». Por otra parte, el sistema feudal, pensaba Josué de Castro, con sus enormes propiedades improductivas y casi nulas relaciones comerciales, supuso un caldo de cultivo para el mantenimiento del hambre. Este sistema económico, sostiene Josué, sobrevivió en Europa hasta el siglo XIX, y en alguna medida y lugar hasta mediados del siglo XX, a excepción de Francia: fuera del país galo, dice, no existió ninguna nación que alterase el régimen de la propiedad de la tierra. No obstante, en el siglo XIX se desarrolló el capitalismo industrial en Inglaterra, del que derivó un gran incremento de los intercambios comerciales, y nuevos medios de

⁷⁶⁷ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 209.

⁷⁶⁸ *Ibíd.*, p. 203.

transporte que acabaron por reducir el hambre aguda a algo extraordinario, sobre todo, en tiempo de paz⁷⁶⁹.

El período de 1930 a 1939 es definido por Josué como el de “los años decisivos”, pues Europa comenzó a comprender las «lamentables condiciones de alimentación en que se encontraban la mayor parte de los pueblos europeos». La impresión general hasta esa fecha había sido que, si bien el problema de abastecimiento alimentario en Europa era una tarea harto difícil, en cambio, el continente poseía suficiente capacidad para mantener a su población en un estado razonable de nutrición, debido a su alto nivel de industrialización y a la importación de alimentos. No obstante, las encuestas del Comité Especial de la Alimentación, creado en 1935 por la Sociedad de Naciones Unidas, demostraron que la situación era muy diferente: «Europa constituía un continente de hambre, con grupos muy densos, sometidos de forma permanente a regímenes alimentarios insuficientes e incompletos⁷⁷⁰».

Josué menciona el hambre que padecían poblaciones de países europeos como Gran Bretaña, Bélgica, Noruega, Holanda y Alemania, y las iniciativas para paliar sus efectos mediante la importación, respectivamente del «60%, el 50%, el 30% y el 25% de los alimentos que consumían, sin conseguir con ello proporcionar un régimen alimenticio equilibrado a sus poblaciones»⁷⁷¹. En cambio, paradójicamente, países del este como Hungría, Rumania, Bulgaria, Polonia y Yugoslavia, que poseían, desde el punto de vista energético nutricional, un excedente de alimentos que podían exportar, «tenían unas condiciones alimentarias deficientes, aún peores que las de los países del occidente europeo, cuya producción agrícola era deficitaria⁷⁷²».

Josué cita al primer director General de la FAO, John Boyd Orr, quien estudió las condiciones de la alimentación en Gran Bretaña en 1935, llegando a la conclusión de que el régimen alimenticio de casi el 50% de los habitantes era insuficiente: el 10% de ellos, pertenecientes al grupo económico más deprimido, carecía de todos los elementos esenciales para su nutrición; el 20% que disponía de rentas un poco más elevadas, tenía un régimen alimenticio cuantitativamente suficiente, pero deficiente en elementos ricos en proteínas, y el 20% restante vivía en un régimen alimenticio que presentaba ciertas

⁷⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 204-208.

⁷⁷⁰ *Ibíd.*, p. 210.

⁷⁷¹ *Ibíd.*, pp. 210-211.

⁷⁷² *Ibíd.*, p. 211.

carencias en vitaminas y sales minerales. Estas revelaciones con respecto a la alimentación del pueblo británico fueron acogidas con cierta cautela y algún escepticismo. No obstante, en 1936 y 1937, una nueva investigación dirigida por Sir William Crawford, confirmó las conclusiones sobre el tema de la alimentación en Gran Bretaña de Lord John Boyd Orr⁷⁷³.

Después de la Segunda Guerra Mundial aparecieron diversas enfermedades características del hambre que asolaban Gran Bretaña, como el raquitismo, la xeroftalmia y las anemias alimentarias. El Comité Médico del condado de Cheshire, formado por seiscientos médicos de la región documentó la gravedad de los casos de desnutrición y las repercusiones en el pueblo británico. El informe médico denunciaba la imposibilidad de llevar a la práctica uno de los principios médicos, el de prevenir y curar enfermedades, ya que ciertos males tenían su origen en la alimentación defectuosa. El documento ponía de manifiesto el alarmante número de casos de caries dentales en los niños, los frecuentes casos de raquitismo de diversos grados y otras enfermedades que confirmaban el estado de desnutrición crónica⁷⁷⁴.

La deficiente situación alimentaria de Gran Bretaña dependía en gran medida de su extrema dependencia de las importaciones de otros países para su abastecimiento, a causa de la limitada extensión de tierras fértiles en la isla. La verdad es que, incluso las tierras cultivables no se aprovechaban convenientemente, como se vio perfectamente en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, cuando se aplicaron medidas urgentes para paliar la situación de hambre de los británicos. Lo que más había contribuido a agravar la situación era el defectuoso sistema agrario de los tiempos modernos hasta el siglo XIX, con la eliminación progresiva de la pequeña propiedad campesina, la extensión de las propiedades de la nobleza y la excesiva concentración de tierras en manos de los *landlords*. Fue el inicio de la gran propiedad latifundista en Gran Bretaña, y de la clase de obreros campesinos —los *labourers*— libres jurídicamente, pero sujetos económicamente a la nobleza propietaria. La nobleza alquilaba sus fincas a los grandes *farmers*, empresarios agrícolas que dirigían grandes explotaciones. Los resultados económicos fueron muy graves para las clases populares: Gran Bretaña producía cada

⁷⁷³ *Ibid.*, pp. 211-212.

⁷⁷⁴ *Ibid.*, p. 212.

vez menos cereales, debido a que las tierras cultivables se transformaban en pastos con el fin de simplificar su explotación, y favorecer el crecimiento de la ganadería⁷⁷⁵.

En España, la supervivencia del feudalismo agrario o, si se quiere, del latifundismo fue el responsable de uno de los niveles de alimentación más bajos de Europa. En la primera mitad del siglo XX, la población española padecía serias manifestaciones de carencia alimentaria, como el bocio endémico y la pelagra, que asoló Galicia y Asturias, según el *Tratado de Higiene* (1936) de Salvat Navarro. Durante la Edad Media, España estuvo mejor alimentada que el resto de Europa, al contar con la sabiduría árabe que, al ocupar el país implantó en él una poliagricultura intensiva de frutas y legumbres, que favorecieron el régimen alimenticio, haciéndolo más rico en proteínas, vitaminas y sales minerales. Pero esta extraordinaria tradición agrícola musulmana se perdió en el transcurso del tiempo, con la expulsión de los musulmanes. Josué de Castro no podía entender que un país tan grande como España, con más de 500.000 km cuadrados y 32 millones de habitantes, correspondiente a una densidad relativamente baja, no dispusiera de recursos alimentarios suficientes que proporcionaran un régimen equilibrado a sus habitantes. La explicación creyó encontrarla en la Reconquista (s. VIII al XV), con la implantación del feudalismo agrario, que a su entender, se mantuvo intacto durante siglos⁷⁷⁶.

Para el neomaltusiano William Osborne, la decadencia de la agricultura española se encuentra en el agotamiento del suelo y la erosión de unas tierras, «expuestas durante mucho tiempo a la acción devastadora de los rebaños de ovejas conducidos por pastores nómadas». Para Josué, en cambio, el perjuicio ocasionado por la erosión es mucho más leve en la aparición de la miseria alimentaria en España que el régimen de la propiedad agraria⁷⁷⁷.

Hasta la caída de la monarquía española en 1931, el régimen agrario español fue típicamente medieval, y las mejores tierras de cultivo estuvieron en posesión de un pequeño número de grandes propietarios. Leland Stowe, un estudioso del fenómeno español escribía: «Antes de la República, como ahora, bajo el régimen contrarrevolucionario de Franco, cerca de 50.000 grandes propietarios monopolizan más de la mitad de las tierras de España, tierras que además corresponden a la parte más rica.

⁷⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 212-213.

⁷⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 214-215.

⁷⁷⁷ *Ibíd.*, p. 215.

La aristocracia española, que representa el 0'2% de la población total del país, dispone de ese modo de cerca del 51% del territorio nacional⁷⁷⁸».

La II República española (1931) trató de resolver el problema agrario, el arcaico sistema de propiedad, que, en algunas regiones como Extremadura y Andalucía, era el responsable de que el 60% de las tierras cultivables permaneciesen baldías, y el 40% de las cultivadas lo fueran de manera defectuosa. La Guerra Civil española de 1936 agravó la situación alimentaria del país, pasando del hambre crónica a escenas de hambre aguda. Los resultados de las experiencias del médico Agustín Pedro y Pons, recogidas en el libro *Enfermedades por Insuficiencia Alimenticia observadas en Barcelona durante la Guerra (1936-1939)* (1947), sobre la población de la zona republicana eran dramáticas. Describía que la mayor parte de la población aguantaba con un «régimen terriblemente monótono y débil, régimen que resultaba imposible variar y que se componía exclusivamente de lentejas cocidas sin aceite y un pedazo de pan, que muchas veces faltaba». Durante esa época, manadas de perros recorrían las calles de Barcelona en busca de alimentos, y grupos de personas hambrientas andaban por los campos en busca de raíces (como en la época de sequía en el *sertão* brasileño) para engañar el hambre. Los cardos, las dulcamaras y las amapolas, cocidas con sal, eran un recurso primordial. Con semejante régimen aparecieron innumerables enfermedades que el médico Agustín Pedro y Pons describe con numerosos detalles, «edemas de hambre, anemias de desnutrición y sobre todo, el recrudecimiento de la pelagra, que causó estragos⁷⁷⁹». E. Simonart informa que en Madrid se registraron en un año 30.000 casos de pelagra⁷⁸⁰.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Josué de Castro fue invitado a impartir una serie de conferencias y cursos sobre nutrición en Italia. Durante su estancia observó que la situación del pueblo italiano era algo mejor que la del español. Las tierras del norte de Italia eran fértiles, aunque excesivamente pobladas. En el sur, en cambio, las tierras eran pobres, roídas en gran parte por la erosión. Italia fue el mayor importador de trigo de Europa meridional, con 80 millones de *búshels* (unidad de medida en la compra y venta de granos de cereales). Josué destaca la política del programa armamentista del

⁷⁷⁸ *Ibid.*, pp. 215-216.

⁷⁷⁹ *Ibid.*, p. 216.

⁷⁸⁰ Simonart, E., *La dénutrition en guerre* (1947), cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 217.

gobierno de Mussolini, que llevaría a acentuar el hambre de la población italiana, al reducir de manera drástica las importaciones hasta alcanzar los 20 millones de *bushels* en 1935, es decir, 1/4 parte de lo que importaba en 1920-1930. El régimen alimenticio italiano, defectuoso en sí mismo, dice Castro, debido al exceso de féculas y la falta de proteínas y ciertas vitaminas, se empobreció en los años pre-bélicos. La falta de carne y otros alimentos ricos en proteínas trajo de nuevo la pelagra, enfermedad que había sido desterrada después de la Gran Guerra. En las tierras del sur de Italia (Mezzogiorno), las condiciones alimenticias eran más precarias que en las del norte. Lo que contribuía a agravar la situación era la propiedad latifundista, que mantenía a los *cafoni* (campesinos) en un estado de semiservidumbre. Las grandes propiedades producían trigo, azúcar de remolacha, naranjas y otros alimentos, pero la producción se enviaba a las grandes ciudades italianas, mientras que los *cafoni* continuaban con su hambre crónica. El escritor italiano Ignazio Silone describe la situación de los *cafoni* de Fontamara, refiriéndose a la región del lago Fucino: «Las remolachas constituyen la materia prima de una de las más importantes industrias del azúcar de Europa. Pero para los *cafoni* que las cultivan el azúcar representa una golosina de lujo. Del mismo modo [que el azúcar] casi todo el trigo del lago Fucino se envía a la ciudad, donde se emplea para fabricar pan blanco, bizcochos e incluso alimentos para perros y gatos de lujo, en tanto los *cafoni* que lo hacen crecer se alimentan casi exclusivamente de maíz. Lo que los *cafoni* obtienen del lago Fucino es una renta de hambre, una renta que sólo les permite sobrevivir, pero no prosperar⁷⁸¹».

Permítannos citar también la obra *Cristo se paró en Éboli* (1948) de Carlo Levi, autor que describe de manera fidedigna el sur de Italia, a donde fue desterrado. Sobre la alimentación en la Lucania, el referido autor nos dice: «Los pobres comen todos los días del año un poco de pan en el que untan, de vez en cuando, un tomate crudo, un poco de ajo o un pimiento». Con semejante dieta los niños de esta región presentaban una serie de síntomas descritos por Carlo Levi: «Todos son pálidos y delgados, con unos ojos grandes y tristes que resaltan de su carita de cera, y con vientres hinchados y distendidos que parecen tambores montados sobre dos piernecitas zambas y endeble⁷⁸²». A mediados del siglo XX, las regiones de Lucania, Apulia y Calabria eran zonas de hambre, y al mismo tiempo tenían los índices más elevados de natalidad de toda Italia,

⁷⁸¹ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 219.

⁷⁸² *Ibid.*, pp. 219-220.

un dato que iba a favor de la teoría de Josué de Castro de que el hambre favorece el crecimiento de la población.

Suecia era un país mejor alimentado que los países del sur de Europa, aunque su régimen alimenticio manifestaba deficiencias nutritivas. Josué maneja en esta ocasión las encuestas realizadas en el país nórdico en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, los datos de las encuestas especifican que el 15% de la población sueca no ingería la cantidad suficiente de calorías, el 27% presentaba deficiencia en vitamina A, el 36% en vitamina B₁, el 43% en vitamina B₂, y el 14% en vitamina C. Una encuesta médica efectuada en 1929-1930, descubrió una estrecha relación entre las insuficiencias alimentarias de los suecos y las frecuentes enfermedades del aparato digestivo y de la sangre⁷⁸³.

Los países de Europa oriental eran eminentemente agrarios en la primera mitad del siglo XX. Su gran producción de alimentos servía para abastecer a Europa occidental. No obstante, las condiciones alimentarias de los países del Este eran bastante deficientes, y generaban las más variadas enfermedades vinculadas al hambre entre sus habitantes. En Rumanía, uno de los grandes graneros de Europa, la pelagra nunca cesó de causar estragos en la población. En Moldavia, las observaciones hechas por el médico W. Aykroid en 1933 desvelaron que entre un 5% y un 6% de la población sufría cada primavera el azote de la pelagra. El régimen de los moldavos era mayoritariamente deficiente en proteínas, calcio y vitaminas. Un equipo médico de la FAO viajó a varios países del este de Europa, y llegó a las siguientes conclusiones: «En Hungría, los alimentos básicos de la población en su dieta alimenticia eran el pan, las judías, la remolacha, las patatas, la col y el tocino. Los que tenían posibilidades podían comer alguna vez carne de vaca, de cordero o de cerdo. La población magiar estaba exenta, casi en su totalidad, de productos como la leche, los huevos, el pollo, la mantequilla, las verduras y las frutas. Se trataba, pues, de un régimen enormemente deficiente en lo que respecta a los grupos de alimentos ricos en proteínas. El régimen alimenticio del campesinado de Polonia consistía casi sólo en patatas y centeno, y presentaba evidentes

⁷⁸³ Sociedad de Naciones, *L'alimentation dans ses rapports avec l'hygiène, l'agriculture et la politique économique*, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 220-221.

deficiencias de proteínas». Desde la Edad Media, el raquitismo y la xeroftalmia eran enfermedades endémicas en Polonia y Hungría⁷⁸⁴.

Los factores desequilibrantes entre la capacidad de producción agrícola y las necesidades alimentarias de la población en Europa oriental eran varias. No obstante, las más relevantes eran el retraso de la técnica agrícola y la falta de ayuda financiera a los agricultores, además del contraste entre el precio que cobraba el campesino por sus productos y por su trabajo, y los altos precios que abonaba para adquirir los productos manufacturados que necesitaba. Sin lugar a duda, no obstante, el factor más importante del hambre en Europa central y oriental hasta la última guerra fue el desequilibrio del régimen de propiedad de la tierra, con la coexistencia de explotaciones enanas, junto a gigantescas propiedades heredadas del feudalismo.

Josué toma prestados los datos de R. L. Buell acerca de Polonia, país donde cuatro millones de campesinos no poseían tierras, una situación que se debía al hecho de que cerca del 43% de la superficie total de las tierras cultivables del país formaban grandes dominios, que pertenecían a 19.000 grandes propietarios⁷⁸⁵. En Hungría, la nobleza feudal sobrevivió hasta la última gran guerra, y fue durante mucho tiempo la única fuerza política en el país. Gracias a ello, mantuvo siempre intactos sus privilegios. M. W. Fodor afirma que, «de los sesenta millones de acres de tierra fértil, cerca de veinte millones de acres pertenecían a cuatro mil grandes propietarios. Leland Stowe estudia el régimen latifundista en Hungría, y en su lista de los veinticinco mayores propietarios incluye al príncipe Esterhazy, el mayor propietario de Hungría, ya que poseía trescientos mil acres de buena tierra. La lista de grandes propietarios seguía con la familia real, la aristocracia, las órdenes religiosas y las organizaciones de la iglesia católica. Esta es, decía Josué de Castro, una de las razones por las que la nobleza y el clero se han opuesto siempre a todo intento de reforma agraria⁷⁸⁶.

Esta era la situación de Europa antes de la Segunda Guerra Mundial. Con deficiencias alimentarias y más de 1/3 parte de su población padeciendo hambre crónica, Europa sobrevivía importando una gran cantidad de alimentos: casi nueve millones de toneladas

⁷⁸⁴FAO, *Report of the Mission for Poland*, Washington, 1948, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 221-222.

⁷⁸⁵Buell, R. L., *Poland, Key to Europe*, citado por Leland Stowe, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 222-223.

⁷⁸⁶Stowe, Leland, *Hungary's Agrarian Revolution*, del "Foreign Affairs", abril, 1947, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 223-224.

de cereales panificables, inmensas cantidades de forraje para el ganado, abonos para regenerar el suelo agotado, grasas alimenticias e industriales, etc. En materia de alimentación, Europa dependía del resto del mundo. Por otra parte, el aumento de población europea obligó a los gobiernos a aumentar las importaciones para mantener el equilibrio de su balanza alimentaria. Pero, con la gran depresión de 1929, la precariedad de los países europeos no permitió continuar con las importaciones de alimentos que comenzaron a reducirse progresivamente. Dice Henri Comte, en su análisis sobre la peligrosa desaceleración del comercio internacional: «las importaciones de trigo de Alemania, Francia, Italia, Polonia, Suecia y Checoslovaquia en 1933 no llegaron a un séptimo de las importaciones del período de 1924-1928⁷⁸⁷».

Paradójicamente, en esta Europa, cuyo sustento dependía de la importación de alimentos, la agricultura, que había experimentado un gran desarrollo técnico a partir de 1920-1929, se encontró de repente en los años treinta con el terrible problema de la acumulación de excedentes de producción industrial, por la falta de mercados compradores⁷⁸⁸. La crisis económica mundial provocó el paro de millones de trabajadores, disminuyó el consumo interior y redujo las posibilidades de exportación. Las naciones europeas se defendieron levantando barreras de toda índole contra la importación de productos, con el fin de salvarse de la bancarrota. Esto llevó a la intensificación de los nacionalismos económicos que, agravaron aún más las ya de por sí pésimas condiciones de vida de las clases inferiores. Como resultado, dice Josué, «el hambre y la abundancia coexistían, sin que nadie encontrase una solución para armonizar los intereses económicos de los productores, con los intereses biológicos de los consumidores». Por otra parte, mantener el nivel de producción de alimentos como antes de la crisis era imposible, pues: «El mundo había caído en una depresión económica, y el paro estaba tan generalizado que los consumidores tenían que reducir cada vez más sus compras de alimentos⁷⁸⁹».

En 1933 se convocó en Londres una Conferencia Mundial de Economía y, la única propuesta que obtuvo un consenso unánime fue la ineludible necesidad, para reducir los excedentes agrícolas e industriales, de restringir todavía más la producción, a pesar de

⁷⁸⁷. Comte, Henri, *De la Crisis Económica a la Guerra Mundial* (1945), cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 224-225.

⁷⁸⁸. Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 225.

⁷⁸⁹. *Ibíd.*, p. 226.

reconocer que el hambre y la subnutrición se estaban adueñando del mundo. En medio de este caos depresivo, con pueblos debilitados por el hambre crónica, Alemania se dispuso a llevar a cabo una política agraria totalitaria, que había de preparar el país para la venidera guerra. Los alemanes habían descubierto la importancia de la alimentación, como arma de guerra, durante el primer conflicto bélico mundial. Según pensaban los jefes militares, la derrota alemana en la Gran Guerra se debió al bloqueo de alimentos que sufrió la nación germana. De manera que Alemania decidió prepararse para que no se repitiesen los acontecimientos de 1914-1918. Antes de la guerra, la producción de Alemania cubría las 4/5 partes de las necesidades alimenticias de la nación. El primer objetivo que se marcó el régimen nazi sobre política alimentaria fue conseguir la autonomía completa. De ahí que el antiguo problema del “espacio vital” — *lebensraum*— de Ratzel, apareciera de nuevo: había que extender ese espacio vital y obtener de él su mayor rentabilidad productora⁷⁹⁰.

Y así ocurrió, entre 1933 y 1940 Alemania incrementó su producción interna en un 15%, y además racionó sus alimentos a instancias de las circunstancias extraordinarias que podían surgir en el desarrollo de la guerra. Se trataba de constituir reservas. Se promulgaron leyes especiales a partir de 1933, y se creó un organismo de gobierno encargado de controlar los abastecimientos de industriales y comerciantes del ramo de la alimentación. También se crearon industrias productoras de alimentos sintéticos — los *Ersatz*—. Otra maniobra del régimen nazi para acumular grandes reservas de alimentos, fue la firma de acuerdos comerciales con los países vecinos, sobre todo de Europa oriental. Utilizando una diplomacia de promesas y amenazas, el régimen nazi obtuvo grandes cantidades de cereales de Hungría, Polonia y Rumanía, ganado porcino de Dinamarca y mantequilla y quesos de Holanda, a cambio de productos manufacturados y utillaje industrial. Con esta política de absorción de producción alimentaria, el régimen nazi obtuvo de 1933 a 1939 el 40% de las exportaciones de Bulgaria, Grecia, Yugoslavia, Rumanía, Hungría y Turquía, y después de la ocupación de Los Sudetes, el gobierno nazi «obligó al impotente gobierno checo a que le “vendiera” 750.000 toneladas de cereales que tenía en reserva, sin que llegase jamás a efectuar el menor pago⁷⁹¹».

⁷⁹⁰ *Ibíd.*, p. 227.

⁷⁹¹ Inter-Allied Inf. Com., *Rationing under Axis Rule*, Londres, 1942, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 228.

Cuando se declaró la guerra, Alemania era la única nación europea que se encontraba en una situación alimentaria favorable, con respecto a las otras naciones del continente, cuya situación era normalmente precaria. Diversos países europeos fueron invadidos por Alemania, y todos sus productos alimentarios confiscados, a la vez que se implantaba en ellos la política del «hambre organizada». Josué se basa en el documental de Boris Shub titulado *Starvation over Europe* del que extrae una parte de los datos sobre la idea central de la política del Tercer Reich, que era, la de «determinar el nivel de las restricciones alimenticias en los pueblos de Europa, repartiendo entre ellos, conforme a sus objetivos políticos y militares, las escasas raciones que habían dejado disponibles las requisas prioritarias del Reich⁷⁹²». De este modo, Alemania estableció la discriminación alimentaria como la racial, dividiendo a las poblaciones europeas en grupos bien alimentados, grupos que pasaban hambre y grupos que morían de hambre.

En realidad, el único grupo bien alimentado fue el de los alemanes, afirma Ali Götz, «ya que para conservar el apoyo de su propio pueblo, el gobierno del Reich robó a las demás naciones millones de toneladas de comida. Es decir, se aplicaba el principio siguiente: si alguien debe morir de hambre, que sean los demás⁷⁹³». Las palabras que pronunció el ministro de Trabajo Robert Ley, en 1940, resumen a la perfección el pensamiento racista e inhumano del III Reich: «Una raza inferior necesita menos espacio, menos vestidos y menos alimentos que la raza alemana⁷⁹⁴». De esta manera, los pueblos colaboracionistas con el régimen nazi recibieron los alimentos necesarios por cumplir eficazmente. Por el contrario, los enemigos del III Reich sufrían tales privaciones, que su combatividad quedaba anulada o muy mermada, y a los judíos se les sometía a un régimen de verdadera inanición.

Política y hambre, fueron dos armas de gran poder destructivo empleadas por los nazis. Los alemanes dejaron a un lado los sentimientos y manipularon los alimentos a su conveniencia, de acuerdo con sus fines políticos. La suya fue una particular e inhumana «geopolítica del hambre», se lamenta Josué de Castro. En 1943, la periodista polaca Maria Babicka logró que sus escritos sobre los terribles acontecimientos que tenían lugar en su país cruzaran las fronteras. Babicka denunciaba que: «por primera vez en la

⁷⁹²Shub, Boris, *Starvation over Europe*, 1943, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 229.

⁷⁹³Götz Aly, *La utopía nazi: cómo Hitler compró a los alemanes*, Ed. Crítica, Barcelona, 2006, pp. 195-206.

⁷⁹⁴Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre* II, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 230.

historia, el control de los alimentos, en lugar de conducir a una distribución racional de los víveres, se utiliza como un arma lenta y segura al servicio de un plan de exterminación por medio del hambre⁷⁹⁵».

Después del conflicto, en la Europa arrasada por la guerra, el hambre se instaló en todos los rincones. Las poblaciones europeas vivieron entonces con unas raciones alimenticias de 1000 calorías diarias, compuestas de patatas podridas y pan en malas condiciones. Los adultos perdían peso de manera alarmante y presentaban edemas característicos del hambre, postraciones profundas e incapacidad para el trabajo. Después de la guerra, la FAO envió a Polonia médicos que observaron que los niños detenían el crecimiento, y su peso era entre el 10 y el 14% inferior al peso normal. Las anemias agudas, el bocio y el raquitismo eran manifestaciones del hambre en países como Polonia. Al final del conflicto, el 70% de los varones y el 58% de las mujeres presentaban síntomas de raquitismo, más o menos avanzado⁷⁹⁶. Una de las consecuencias más graves de estas deficiencias alimentarias, fue la falta de resistencia a las infecciones de todo tipo. El 80% de los niños polacos daban reacción positiva a la prueba de la tuberculina, y alrededor de 15.000 niños padecían lesiones tuberculosas activas y propagaban los bacilos en su entorno⁷⁹⁷.

En Holanda, durante el invierno de 1944-1945 la alimentación de la población descendió por debajo de las 1000 calorías, según el informe de J. H. P. Jonxis: «las raciones alimentarias bajaron a 800 calorías diarias, y el consumo de proteínas animales se redujo a cero. La cantidad total de proteínas variaba entre 10 y 15 gramos, y la de grasas disminuyó de 30 a 2'5 gramos diarios⁷⁹⁸». Fue entonces cuando apareció el hambre aguda, con edemas generalizados, estados de caquexia extrema y diarreas del hambre. Entre las carencias clásicas de vitaminas, las que presentaban un aspecto más crítico eran las avitaminosis A. Además, la descalcificación de los huesos y las anemias agudas eran muy corrientes. En muchos lugares de la Europa postbélica los edemas del hambre aparecían con espantosa frecuencia. Según los informes de Frederick J. Stare,

⁷⁹⁵ Babicka, Maria, *The current food situation inside Poland*, del «Journal of the American Dietetic Association», Abril de 1943, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 230.

⁷⁹⁶ FAO, *Report of the Mission for Poland*, Washington, 1948, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 236.

⁷⁹⁷ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 236.

⁷⁹⁸ Jonxis, J. H. P., *Nutrition, Status of Dutch Children in Wartime*, del «Nutrition Review», abril, 1946, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 237.

«en muchas ciudades europeas, millones de pobres hambrientos mostraban sus rostros hinchados y deformados por el envilecedor estigma del hambre⁷⁹⁹». Dadas esas condiciones, los índices de mortalidad alcanzaron niveles impresionantes. Con referencia a Holanda, Max Nord escribía en su obra *Amsterdam durante el Invierno del Hambre* (1947), que moría tanta gente que «faltaba madera para construir ataúdes, y largas filas de cadáveres se amontonaban en las iglesias⁸⁰⁰».

Josué de Castro finaliza identificando a los judíos como los que más hambre pasaron durante la guerra. En los campos de exterminio millones de prisioneros judíos, gitanos, y combatientes contra el régimen nazi perecieron de hambre, y de los males que ella provoca, como son las enfermedades contagiosas y las epidemias. Lo irónico de la historia es que, mientras todo el continente europeo sufría a causa del hambre, el pueblo alemán mantuvo su *standard* de alimentación a un nivel que correspondía al 90% del nivel anterior a la guerra, y ello casi hasta el final del conflicto. Sólo en el último año de guerra, el régimen alimenticio de los alemanes descendió primero a 2000 calorías y después a 1600. Y no llegó a ser cuantitativamente deficitario hasta pocos meses antes del fin de la guerra⁸⁰¹. El motivo fue la *geopolitk* del hambre aplicada por los nazis.

⁷⁹⁹Stare, Frederick J., *Nutrition Conditions in Holland*, del «Nutrition Review», agosto, 1945, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 237.

⁸⁰⁰ Nord, Max, *Amsterdam tijdens den Hongerwinter*, Amsterdam, 1947, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 237-238.

⁸⁰¹ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 239-240.

6. El desequilibrio económico del mundo y sus consecuencias

La época que le tocó vivir a Josué de Castro fue un período convulso, marcado por las inconsistencias de la coyuntura económica y social mundial, los conflictos políticos y la amenaza constante de la “guerra fría”. No obstante, para el médico brasileño la amenaza más grave de su época era el hambre, un factor causal, permanente y real, de graves tensiones sociales producidas por el desequilibrio económico y sus consecuentes desigualdades sociales. Al mismo tiempo, el hambre era efecto de la pobreza y la miseria de 1.500 millones de habitantes, y también constituía una amenaza para la paz, debido a los profundos desniveles económicos que existían entre los países económicamente desarrollados y los países de hambre, los subdesarrollados. Estos desniveles económicos intensificaban las disensiones sociales, y la inquietud y preocupación se incrementaban ante los conflictos políticos e ideológicos. Las estadísticas de la ONU sobre las rentas nacionales, de 1952, ofrecían como resultado los siguientes cálculos: «los países más ricos poseían el 16% de la población mundial y usufructuaban más del 70% de la renta mundial, en contraste, los países más pobres, con más del 50% de la población, recibían menos del 10% de la renta mundial⁸⁰²». Eran unos datos elocuentes, que mostraban la desigual distribución de la riqueza en el mundo de mediados del siglo XX.

Josué de Castro pensaba que la enorme diferencia económica era la causa principal de la desigualdad entre los grupos humanos, desigualdad en una época que se atribuía entonces a factores étnicos, climáticos o al resultado del acelerado crecimiento poblacional, desproporcionado en comparación a los recursos naturales. De la misma manera, el factor económico pesaba decisivamente sobre la esperanza de vida de las personas de la mayor parte de los países subdesarrollados: «que era de 30 años (27 en la India), mientras que en los países desarrollados era más del doble (65 años en EE.UU., y Europa). También influía en el nivel de las tasas de mortalidad infantil: en los países pobres era del 200 por 1000, mientras que en los países ricos era del 30 por 1000 (7 veces menor)». También en 1952, otra publicación de la ONU sobre la “Situación social del mundo”, mostraba con gran precisión los terribles contrastes entre los países desarrollados y los países subdesarrollados. En materia de producción, de salud, de educación y de índices de consumo, destacaba la precariedad de las regiones

⁸⁰² *Ibíd.*, p. 16.

subdesarrolladas. Pero el rasgo más atroz y permanente de la coyuntura económica y social en los países subdesarrollados era el hambre crónica generalizada, que se transfería de una generación a otra. Por eso, Josué de Castro denominaba a las enormes regiones subdesarrolladas los “campos de concentración en tiempos de paz”⁸⁰³.

Las estadísticas de los órganos especializados de la ONU revelaban que a mediados del siglo XX, 2/3 partes del total de la población mundial vivía en un régimen alimentario deficiente (hambre crónica). El médico brasileño cita a Robert de Lamennais cuando afirmaba: «El hambre representa el látigo y las cadenas de los esclavos de nuestra civilización». En 1952, en este caso, la FAO realizó la “Segunda Encuesta Alimentaria Mundial”, con el siguiente resultado: «Sólo el 28% de la población mundial disponía de una dieta alimenticia suficiente —más de 2.700 calorías diarias—, un 12% consumía entre 2.700 y 2.200 calorías diarias, y el 60% no alcanzaba a las 2.200 calorías por día, equivalente a un ayuno crónico». Más graves aún eran las deficiencias cualitativas, las carencias o hambres específicas, comenzando por el hambre de proteínas, que los especialistas en nutrición revelaron en diferentes regiones subdesarrolladas del mundo como la más generalizada de las deficiencias alimentarias, y una de las enfermedades (o causa de enfermedad) más comunes de aquellos días. Los datos obtenidos por la FAO confirmaban: «Apenas el 17% de la población mundial ingería una cuota de proteínas diaria suficiente —más de 30 gramos de proteína animal—, mientras que el 25% consumía apenas entre 15 y 30 gramos, y el 58% disponía de menos de 15 gramos⁸⁰⁴». La carencia de otros alimentos esenciales —aminoácidos, grasas comestibles, sales minerales y vitaminas— en las dietas de los países subdesarrollados, exteriorizaba los matices del hambre específica, ya descritas en anteriores estudios de Josué de Castro.

Como era de esperar, más de la mitad de las sesenta millones de muertes que se producían cada año, debían atribuirse, dice Josué, a la desnutrición. En consecuencia, los factores de la exigua productividad de los países subdesarrollados están determinados por la desnutrición crónica, y como consecuencia de la incapacidad productiva de los obreros y los campesinos, debido a la falta, como dice Josué de Castro, de energía vital. En 1935, las estadísticas de productividad del agricultor de Extremo Oriente eran trece veces inferiores en comparación a la productividad media del agricultor de EE.UU. El hambre era entonces una de las manifestaciones más graves

⁸⁰³ *Ibíd.*, p. 17.

⁸⁰⁴ *Ibíd.*, p. 18.

de la miseria mundial, que generaba, dice Josué: «Un progreso económico defectuoso y mal orientado, y agravado por el círculo vicioso impuesto por la miseria: la baja productividad por insuficiencia de energía vital, con el corolario de los bajos salarios y el ínfimo consumo por escasa productividad, y baja capacidad adquisitiva, creaban una deficitaria capacidad productiva, adquisitiva y de consumo⁸⁰⁵».

Por otra parte, el hambre determinaba entre los hambrientos y entre los países pobres un sentimiento de rebeldía y frustración, y la sensación de sentirse aplastados por la opresión económica de las grandes potencias industrializadas. Los países pobres se rebelaron entonces contra esta situación de desequilibrio, rebeldía que procedía de la toma de conciencia de la realidad social del mundo, y de su propia situación en el panorama mundial. El despertar de la conciencia les impelió a la lucha y a las reivindicaciones por la satisfacción de las necesidades básicas de la vida. Por ejemplo, en el caso de la India, Pandit Nehru decía: «Lo nuevo en la India no es la miseria, sino la conciencia que el pueblo indio ha adquirido de su miseria, y el deseo apremiante de librarse de ella⁸⁰⁶». El despertar de la conciencia convirtió al pobre, antes resignado con su suerte, en proletario sublevado contra la injusticia social, generando así una fuerza política antes desconocida.

Para Josué de Castro, por primera vez en la historia se presentaba a mediados del siglo XX la oportunidad de erradicar la miseria y el hambre, con el progreso de la ciencia y la técnica y la colaboración de los medios de difusión. Si este hecho no había acontecido antes, era porque, junto a la producción en masa, la civilización no se había preocupado por el consumo en masa o, mejor dicho, por la distribución entre la masa de consumidores, de otro modo se habría logrado proporcionar el equilibrio necesario a una economía humanizada. El médico brasileño pensaba que un tipo de economía basada en la ley de la oferta y la demanda se encontraba lejos de satisfacer las necesidades reales de los grupos humanos, y atenderlos porque estaba desconectada de las posibilidades de solvencia o poder adquisitivo de una gran parte de la población. Los pueblos denominados subdesarrollados, dice Josué, «descubrieron la profunda contradicción existente entre los principios morales de igualdad, fraternidad y humanidad —defendidos por los teóricos de la civilización occidental— y la cruda y

⁸⁰⁵ *Ibíd.*, p. 25.

⁸⁰⁶ *Ibíd.*, p. 26.

cínica disputa por el lucro a que se entregaban los poderosos grupos mercantilistas dominantes en los países desarrollados e industrializados⁸⁰⁷».

6.1. Josué de Castro, presidente del Consejo de la FAO (1952 - 1955)

En *El libro negro del hambre* (1960), el capítulo titulado “La lucha contra el hambre” habla de la labor Josué de Castro en la FAO, como presidente Independiente (1952-1955)⁸⁰⁸. Antes, había sido miembro del Comité Consultivo Permanente de Nutrición de la FAO (1947), y Delegado de Brasil en la Conferencia de Alimentación y Agricultura de la ONU⁸⁰⁹. Después de estas experiencias, fue elegido candidato a las elecciones de 1952 a la presidencia del Consejo de la FAO. Su rival como aspirante al cargo fue Bruce de Melbourne (primer presidente del Consejo, en el mandato de John Boyd Orr), pero al final venció Josué: «fui elegido por 34 a 30 votos, después de superar el empate del primer escrutinio». El triunfo lo atribuyó a dos factores: «primero, no creíamos que pudiéramos alzarnos con la victoria, y segundo, quien realmente ganó fue [la lucha contra] la miseria⁸¹⁰».

⁸⁰⁷ *Ibíd.*, p. 27.

⁸⁰⁸ La Conferencia de la Organización es el órgano rector supremo de la FAO, en él están representados todos sus miembros. El director General de la Conferencia de la Organización se ocupa de la gobernanza mundial, de cuestiones de política y marcos internacionales, así como de aprobar el presupuesto de la Organización. El Consejo de la FAO fue creado en 1947 por la Conferencia de la Organización para sustituir al antiguo “Comité Ejecutivo”. El Consejo, compuesto por 49 miembros, es el brazo ejecutivo de la Conferencia en lo que atañe a la supervisión de las cuestiones pragmáticas y presupuestarias. El presidente Independiente del Consejo es nombrado por la Conferencia para un mandato de dos años, renovable por otros dos. Entre sus funciones se encuentra la de mantener contactos con el director General y otros altos funcionarios de la Organización. (párrafo 2, art. V de la Constitución y art. XXIII del RGO). *Introducción al Consejo de la FAO*, publicaciones de la FAO, julio de 2013, pp. 1-22.

⁸⁰⁹ Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 109.

⁸¹⁰ Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, *Revista Manchete*, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 46.



Posse de Josué de Castro como Presidente do Conselho Executivo da FAO - Roma 1952
(arquivo da família)

Josué de Castro toma posesión del cargo de Presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO, Roma, 1952
(archivo de la familia)

Años más tarde, entrevistado sobre sus impresiones al tomar posesión de su cargo en la sede de Roma, Josué declaró: «Sentí la mayor emoción de mi vida al ocupar el puesto de presidente Independiente de la FAO, y mirar uno a uno a los representantes de las grandes potencias». Josué sabía que los delegados de las potencias podían defender sus intereses nacionales con el derecho a veto en las Asambleas de la FAO. En la misma entrevista, confiesa que afloraron en su memoria imágenes lejanas, «recordé los *mocambos* de Recife, donde se reproducía el *ciclo del cangrejo*, donde vivían otros *meninos de rua*, como yo había sido». Se podría pensar que estas palabras traducen un exagerado sentimiento de autocompasión, aunque tal vez no deban tomarse en sentido literal, sino como expresión de solidaridad y empatía hacia los *meninos da rua* con los que jugaba de niño⁸¹¹. Por último, se mezclaron en su cabeza la responsabilidad que

⁸¹¹. *Os meninos da rua* (los niños de la calle) son abandonados por sus familias, incapaces de mantenerlos debido a la precariedad económica que padecen. En abril de 1992, el Congreso de los Diputados de Brasil reconocía el asesinato de más de 4.600 niños entre los años 1989 y 1991. El mismo informe recogía las declaraciones de un miembro de los escuadrones de la muerte, el cual declaraba que la tarifa por el asesinato de un niño era de 460 dólares, además de gozar de la protección policial y la impunidad de su delito. El abandono de niños, en cifras imposibles de precisar, es un drama social a nivel mundial. En mayo de 1991, un grupo de expertos que se reunió en Honduras trató el tema de los niños abandonados. El informe final de sus investigaciones calculaba en 50 millones los niños que vivían en la calle, solo en el subcontinente latinoamericano. (Fuente: archivo de *El País*, 10 de agosto de 1993). Véase también Amado, Jorge, *Capitanes de Arena*, Ed. El Aleph, Barcelona, 2004. La 1ª edición, de 1937, fue censurada

asumía y el recuerdo de sus padres: «pensé, conmovido, en la tremenda responsabilidad que cargaba y en lo injusta que es la vida, al no poder correr a casa de mi padre y, después, a casa de mi madre, para contarles, separadamente, como siempre, que su hijo estaba sentado en la *Silla de la Presidencia*⁸¹²». En realidad, en el momento de ser entrevistado sólo su padre había fallecido. En este punto, el médico pernambucano se encontraba lejos de su primera juventud, sin embargo, continuaba prisionero de su pasado.

En 1955, cuatro años después de su elección, Josué de Castro renunció a presentar su candidatura a la reelección en la presidencia del Consejo de la FAO. Esto, que puede resultar extraño tratándose de alguien que ha dedicado su vida a combatir el hambre, merece una explicación. Para ello, necesitamos realizar una pequeña evocación histórica de la FAO. ¿Cuándo surgió la idea de la creación de la Organización, qué misión tenía encomendada y, cómo podría cumplirla?

6.2. Instituto Internacional de Agricultura (IIA), el antecedente de la FAO

A mediados del siglo XIX se abolieron en Inglaterra las *Corn Laws*, 1846 (leyes arancelarias que gravaban la importación de cereales), concebidas para proteger la producción cerealista de los terratenientes frente a la competencia exterior. Más tarde, se abolieron las *Navigation Acts*, 1849 (Leyes de Navegación), monopolizadoras del comercio marítimo entre la metrópoli londinense y sus colonias. La supresión de ambas leyes favoreció la actividad del libre comercio, el desarrollo de la producción en masa y la futura sociedad de consumo⁸¹³. El auge del industrialismo y su necesidad de materias primas y nuevos mercados, condujo a la expansión del imperialismo y el colonialismo. Esta serie de hechos provocaron una peligrosa concentración de poder político y económico, y tuvieron por efecto mantener la producción agrícola en un estado de inferioridad en comparación con la producción industrial.

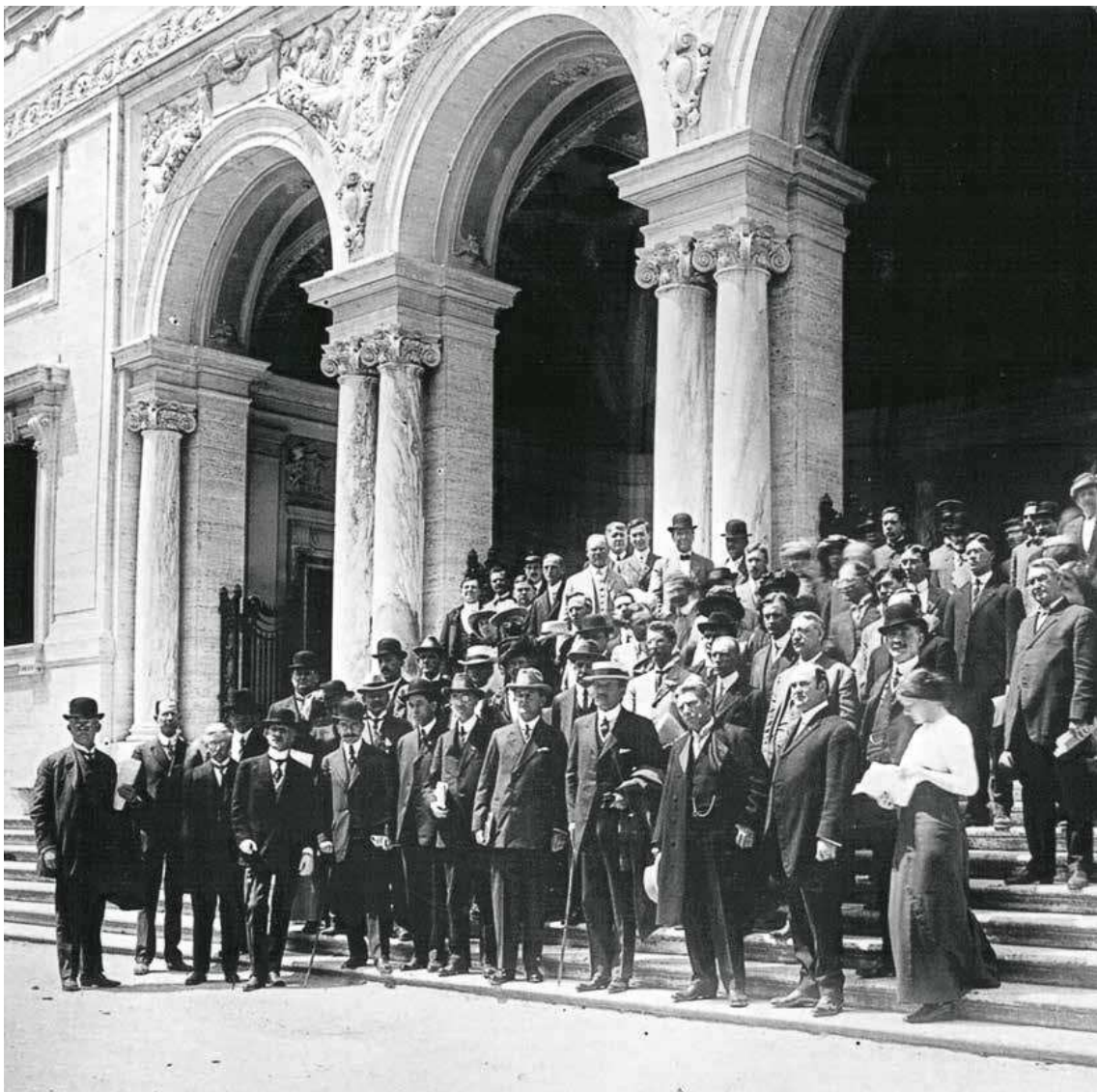
En esta época la presión constante de las fuerzas económicas sobre los precios, las tarifas, y las condiciones económicas y financieras de los productos agrícolas, tenían

en Brasil, pues el hambre fue tabú hasta mediados del siglo XX. En esta obra se denuncian las terribles condiciones de vida de cientos de miles de jóvenes brasileños.

⁸¹² Pedro Bloch entrevista a Josué de Castro, *Revista Manchete*, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, pp. 46-47.

⁸¹³ Blanning, T. C. W., *El siglo XIX*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002, p. 258.

efectos muy graves sobre los agricultores. En este contexto de desigualdad, David Lubin (1849-1919), pensaba en la necesidad de crear un Instituto Internacional de Agricultura, una liga de naciones que impusiera la justicia económica, mediante leyes que defendieran los intereses de los agricultores, y proporcionaran al productor un margen de beneficio más razonable que inmediato. También creía que la falta de cooperación entre países influía en la inestabilidad de los precios, y era la causa de la miseria de los agricultores. Por eso, era esencial una acción concertada internacional, un acuerdo entre gobiernos que fijara el precio de los alimentos básicos, es decir, un precio mundial, según las condiciones del mundo⁸¹⁴.



Roma, 1905. David Lubin (primera fila, tercero por la derecha, con levita y cadena de reloj) con los delegados del Instituto Internacional de Agricultura.

⁸¹⁴ Rossetti Agresti, Olivia, *David Lubin, a study in practical idealism*, Little, Brown and Company, Boston, 1922, pp. 4-5-7.

Lubin expuso su proyecto de crear un Instituto de Agricultura Internacional en los EE.UU., Gran Bretaña y Francia, pero los dirigentes de estos países rechazaron el plan⁸¹⁵. En Italia, el rey Victor Emmanuel III aceptó y obtuvo el respaldo del gobierno italiano para patrocinar el proyecto de creación de un Instituto Internacional de Agricultura, de acuerdo a las ideas de Lubin: «Las empresas comerciales manipulan los precios y aplastan lentamente la vida. Esto solo se puede combatir dotando a la agricultura de un órgano internacional⁸¹⁶». Una idea sostenida también por Josué de Castro, sobre la necesidad de mantener el equilibrio entre la producción industrial y la producción agrícola.

El 25 de mayo de 1905, se inauguraba la Conferencia Internacional de Roma, con la asistencia de las delegaciones de cuarenta gobiernos⁸¹⁷. En ella se decidió dotar a la organización de un Comité Ejecutivo Permanente, en el que cada uno de los gobiernos adheridos estuviera representado por un delegado, y fuera el depositario del poder ejecutivo del Instituto, que actuaría bajo el control y la dirección de la Asamblea General. La Asamblea se reuniría en los períodos determinados por los gobiernos miembros del Instituto⁸¹⁸.

Sin embargo, durante los días que duró la Conferencia se oyeron voces discrepantes entre algunas delegaciones que buscaban su interés particular. Los terratenientes exigían eliminar de las funciones del Instituto la propuesta formulada por los representantes de Italia y algunos representantes de Sudamérica «referente a guiar las corrientes migratorias de mano de obra agrícola⁸¹⁹». La petición quedó finalmente resuelta a favor de los terratenientes, y garantizada con la siguiente fórmula: «Todas las cuestiones relativas a los intereses económicos, la legislación y la administración de una nación en particular, se excluirán de la consideración del Instituto⁸²⁰».

El artículo 9 del Tratado facultaba o pretendía facultar al Instituto para tomar las medidas necesarias para proteger los intereses de los agricultores y mejorar sus condiciones de vida, por lo que resolvió: «Que el Instituto llame la atención a los gobiernos suscritos, sobre el hecho de que, además de los servicios que ahora les presta,

⁸¹⁵ *Ibíd.*, p. 166-168.

⁸¹⁶ *Ibíd.*, p. 182.

⁸¹⁷ *Ibíd.*, p. 206.

⁸¹⁸ *Ibíd.*, p. 209.

⁸¹⁹ *Ibíd.*, p. 207.

⁸²⁰ *Ibíd.*, p. 208.

el Instituto podría ser acogido por la Sociedad de Naciones como uno de los órganos de las actividades federadas, y sugiere respetuosamente a los gobiernos adheridos a que pongan tal circunstancia a la atención de la Conferencia de París para la formación de la Liga de Naciones⁸²¹». Sin embargo, esta iniciativa no prosperó, y el Instituto no fue adherido como órgano a la Sociedad de Naciones.

En resumen, la naturaleza del Instituto Internacional de Agricultura fue básicamente de carácter técnico (estadístico e informativo). Su tarea en interés de los agricultores consistió en obtener datos y hacer informes relativos a la agricultura: «Exportaciones, importaciones y existencias, basados en el intercambio de información oficial entre representantes de gobiernos pertenecientes al instituto, e informes no oficiales recibidos por el Instituto en comunicación telegráfica constante con los centros de producción y comercialización del mundo, dando los datos del valor comercial de fijación de precios». Una vez obtenida la información, el siguiente paso era: «Estudiar y publicar la información estadística técnica o económica en relación a la agricultura, el comercio de productos agrícolas y los precios que prevalecen en los diversos mercados. Comunicar a las partes interesadas, toda la información de la que hacemos referencia». La publicación de estos informes contribuyó a que los agricultores recuperaran en cierta medida el control de la comercialización y tasación del precio de sus productos, hasta entonces exclusivamente en manos del sector comercial. La cláusula final del artículo 9 del protocolo confiere a la organización la misión de «someter a la aprobación de los gobiernos medidas para la protección de los intereses comunes de los agricultores y para la mejora de su condición⁸²²».

El Instituto Internacional de Agricultura imprimía y difundía boletines mensuales en varios idiomas (francés, alemán, inglés, español, italiano y húngaro), con información sobre avances científicos relativos a materias agrícolas (estadísticas, técnica agrícola, enfermedad de las plantas y entomología). El Instituto logró reunir una de las mejores

⁸²¹ *Ibid.*, p. 346. El 18 de enero de 1919, durante las primeras sesiones de la Conferencia de París, por iniciativa del presidente Woodrow Wilson, se pactó crear la Sociedad de las Naciones (26 artículos del Tratado de Versalles). El 15 de noviembre de 1920, se celebró en Ginebra la primera asamblea de la Sociedad de las Naciones, con la participación de 42 países. Pero la Sociedad de Naciones fracasó, ya que los EE.UU., no se adhirieron como miembros, lastrando la capacidad de la sociedad, por quienes habían tendido la iniciativa de su creación. La Sociedad de Naciones quedó reducida básicamente a un papel estadístico, un hecho que se repetirá en otras instituciones. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1999, pp. 42-45-59-98-156.

⁸²² Rossetti, Agresti, Olivia, *David Lubin, a study in practical idealism*, Little, Brown and Company, Boston, 1922, p. 210.

bibliotecas del mundo de literatura agrícola (hoy, Biblioteca David Lubin, sede de la FAO, Roma)⁸²³. Por otra parte, el Instituto no sólo se encargaba de difundir informes sobre cultivos agrícolas, sino que los representantes de los gobiernos adheridos fueron incorporados a un Comité Permanente de deliberación, en contacto directo con sus gobiernos. La Asamblea proporcionaba los medios para mantener la relación del Comité Permanente con las fuerzas vivas de la agricultura de cada país, proporcionando a la agricultura un nuevo despertar a través del Instituto, que incorporaba la presión necesaria para influir en los gobiernos. El Instituto fue reconocido como: «El órgano legítimo a través del cual los intereses agrícolas de cada país pueden expresar sus deseos en el ámbito internacional, con competencia para formular proyectos y convenciones sometiéndolas a los gobiernos para su aprobación⁸²⁴».

La Conferencia Internacional de Roma fue clausurada el 7 de junio de 1905, después de que las delegaciones de cuarenta y seis gobiernos (seis países más se sumaron, entre ellos EE.UU), ratificaran con su firma el Tratado y votaran los fondos necesarios para el mantenimiento del Instituto. Olivia Rossetti, colaboradora y biógrafa de Lubin, afirmaba sobre este acontecimiento: «Fue un documento histórico, por el que se creó la primera Liga de Naciones, una Liga de Naciones para mejorar la economía⁸²⁵». Este hecho se adelantó treinta y ocho años a la Conferencia de Naciones Unidas para la creación de la FAO, que se celebraría en Hot Springs en 1943. El rey Victor Emmanuel proporcionó para la sede del Instituto Internacional de Agricultura la espléndida Villa Umberto, en el parque de la Villa Borghese, en Roma (hoy, Villa Lubin)⁸²⁶.

6.3. La labor del IIA durante la Primera Guerra Mundial y el “crack del 29”

En la primavera de 1909 se registró un fuerte desplome del trigo que sacudió la bolsa de Chicago y los mercados de cereales de todo el mundo. El Instituto se encontraba todavía en la etapa de organización y no había comenzado su servicio mundial, aún así, se consideró que sin demora se debía buscar y publicar información sobre las condiciones de las cosechas mundiales. El 28 de julio de 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, y el mundo tiene tanta necesidad de alimentos como de munición en el frente. Durante el

⁸²³ O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, p. 16.

⁸²⁴ Rossetti, Agresti, Olivia, *David Lubin, a study in practical idealism*, Little, Brown and Company, Boston, 1922, p. 211.

⁸²⁵ *Ibid.*, pp. 211-212.

⁸²⁶ *Ibid.*, p. 249.

período de la Gran Guerra, el Instituto continúa desarrollando la labor para la cual había sido creado, como centro de información y datos estadísticos, una tarea imprescindible para solucionar los problemas de alimentación con que los gobiernos se enfrentaban.

Los “Felices años 20” dieron paso a la larga sombra de la crisis financiera de 1929, que demostró su poder devastador en la agricultura al dejar a miles de familias campesinas en la más absoluta miseria. El Instituto Internacional de Agricultura (IIA) intentó paliar en alguna medida el sufrimiento de los campesinos mediante un modesto sistema de créditos agrícolas.

Como sabemos, pues hemos hablado del tema en el estudio de la *Geopolítica del hambre*, el efecto de la crisis en los países importadores de alimentos fue el incremento de los aranceles aduaneros, a la vez que el aumento de la producción de alimentos nacionales. Como consecuencia, entre 1929 y 1933, las importaciones de los países industrializados disminuyeron drásticamente, lo que disparó los excedentes de los países exportadores. En junio de 1933, la Sociedad de las Naciones convocó en Londres la Conferencia Económica y Monetaria Mundial para solucionar el problema de los excedentes, pero fracasó por falta de consenso entre los países para llevar a cabo una política económica común destinada a combatir la crisis. En la década de 1930, el nutricionista John Boyd Orr había realizado investigaciones sobre la desnutrición en Gran Bretaña. El resultado mostró un panorama desolador: más de la mitad de la población británica padecía las consecuencias de un régimen alimentario deficiente, por la escasa incorporación de productos básicos como leche, frutas, hortalizas y otros alimentos indispensables para prevenir enfermedades⁸²⁷.

La paradoja de este período la podemos resumir de la siguiente manera: alarmados por las cifras del hambre, nutricionistas como Josué de Castro y John Boyd Orr recomendaban un régimen alimentario cuantitativo y cualitativo suficiente, mientras que, alarmados por los excedentes acumulados y la crisis consiguiente, los responsables de la política económica de los países imponían la disminución de la producción de alimentos para combatirla.

⁸²⁷ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1971, pp. 224-226.

6.4. Los primeros pasos hacia la creación de la FAO

Durante la depresión económica aparece, a finales de la década de 1930, el economista australiano Frank Lidgett McDougall (1884-1958), quien propuso analizar la desnutrición desde diferentes disciplinas, como hacía Josué de Castro. El lema de McDougall, que pertenecía a la junta directiva de la Asociación de Frutos Secos de Australia, fue, “Cásate con la salud y la agricultura”. Bruce de Melbourne (futuro primer presidente Independiente de la FAO, y rival de Josué de Castro en las siguientes elecciones a la presidencia de la Organización) promocionó entonces el lema de la nutrición vinculada a la salud y la economía, el cual tuvo una buena acogida por parte de la mayoría de gobiernos, pero quedó paralizado por el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Durante la contienda, McDougall preparó el documento conocido como el “Memorándum de McDougall”, en el que se planteaba un programa de la Sociedad de las Naciones con la perspectiva de hacer frente a la escasez de alimentos que se produciría en la posguerra, y las soluciones para resolver el problema de su distribución a las poblaciones desnutridas. La primera dama estadounidense Eleanor Roosevelt, conocida por su defensa de los Derechos Humanos, apoyó el plan alimentario de McDougall, e intervino para que se reuniera con su marido, el presidente Franklin Delano Roosevelt. En la Casa Blanca, McDougall defendió frente a Roosevelt la creación de un programa de las Naciones Unidas que tratara el tema de la alimentación como principal problema económico mundial, y considerara la agricultura el elemento crucial en el período de reconstrucción y mejora del nivel de vida alimentario de las poblaciones de todo el mundo⁸²⁸.

La reunión entre McDougall y el presidente norteamericano dio sus frutos, y, en 1943 Franklin D. Roosevelt convocaba una Conferencia de las Naciones Unidas en el Homestead Hotel, en Hot Springs, Virginia (EE.UU.). En la reunión, los representantes de treinta y cuatro países alcanzaron un acuerdo para financiar una organización permanente, dedicada a resolver los problemas de la alimentación y la agricultura para

⁸²⁸ O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, pp. 16-17.

«liberar al mundo de las privaciones (hambre) y la malnutrición⁸²⁹». La FAO se encontraba en fase embrionaria.



Roma, 1955. Eleanor Roosevelt y Frank McDougall.

La Conferencia de la FAO celebrada en Hot Springs fue un cambio de actitud con respecto al problema del hambre. Coincidió en ciertos aspectos con el análisis de Josué de Castro sobre el defectuoso sistema económico de desarrollo. Los representantes de los países asistentes a la Conferencia reconocieron lo inútil que resultaba producir alimentos suficientes, si no se acompañaba de políticas económicas que pusieran los medios necesarios para su obtención por las naciones y sus poblaciones. En consecuencia, los países subdesarrollados no podrían librarse jamás de la escasez de alimentos sin una expansión equilibrada de la actividad económica mundial.

⁸²⁹ *Ibíd.*, p. 25.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la línea divisoria entre algunos países ricos y los países pobres se había esfumado, ya que el hambre aguda amenazaba ahora también al continente europeo. El 12 de abril de 1945 el campo de exterminio de Bergen-Belsen abrió sus puertas, en su interior, se encontraban miles de prisioneros al borde de la muerte por desnutrición aguda. El escaso interés que había representado el fenómeno del hambre a lo largo de la historia quedó patente durante el episodio de la liberación de los campos de exterminio. El problema con el que se encontró la ciencia de la nutrición fue que ignoraba el tratamiento correcto para salvar las vidas de los supervivientes del holocausto. Los médicos de las tropas aliadas y de la Cruz Roja intentaron reanimar aquellos seres esqueléticos mediante la administración de alimentos predigeridos por vía oral, y por vía intravenosa. Sin embargo, las víctimas de la crueldad nazi no se recuperaban con estos tratamientos, al contrario, empeoraban. Josué de Castro cita al especialista en nutrición Jack Drummond, quien relata el sufrimiento infligido a los antiguos prisioneros hasta encontrar el tratamiento adecuado: «Los edemas producidos por el hambre aumentaban con las inyecciones, y la ingestión de alimentos eran mal tolerada. Los médicos y los enfermeros pasaron por un momento realmente difícil al enfrentarse con las horribles reacciones de los hambrientos de los campos de exterminio. Con el tiempo se descubrió que el mejor alimento en estos casos es la leche descremada⁸³⁰».

La realidad del hambre ya no pudo ser ocultada por más tiempo. El 16 de octubre de 1945, en el Château Frontenac, en Quebec (Canadá), cuarenta y cuatro gobiernos firmaron la Constitución que representaba el nacimiento de la FAO, Organización para la Alimentación y la Agricultura, que continuaba con el mandato de cooperación internacional en el ámbito agrícola. Para paliar en lo posible los desastres de la última guerra mundial, la FAO se proponía «Lograr un mundo libre de hambre y de malnutrición, en el que la alimentación y la agricultura contribuyan a mejorar de forma sostenible los niveles de vida de todos sus habitantes, especialmente los más pobres»⁸³¹.

La firma del acuerdo representó la suspensión de las actividades del Instituto Internacional de Agricultura (IIA), y sus activos y mandato fueron transferidos a la

⁸³⁰ Drummond, Jack, *Problems of malnutrition and starvation during the war*, 1946, cit., por, Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pp. 58-59.

⁸³¹ O'brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, p. 10.

FAO⁸³². Con pocos días de diferencia, con respecto a la creación de la FAO, el 24 de octubre de 1945 se fundaba la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con sede en Nueva York, tomando el relevo de la Sociedad de las Naciones, de Ginebra.

Por otra parte, los bombardeos durante la guerra había arrasado los campos, no obstante, se intentaba desesperadamente recuperar su fertilidad. Es incuestionable que los agricultores eran los más interesados en ello, así como en incrementar la producción de alimentos en un momento favorable por la gran demanda. Esto llevó a que se disparase la petición de fertilizantes en casi todos los países, y obligó a los gobiernos a conocer la situación real de sus economías agrícolas para mejorar en lo posible la producción. En consecuencia, en 1950, la FAO coordinó el “Primer Censo Agropecuario Mundial”, dedicado a recabar información estadística en ochenta y un países, con lo cual pudo ofrecer unos datos bastante completos para la época de la producción agrícola y su estructura⁸³³.

6.5. Una serie de proyectos frustrados

El primer director General de la FAO fue el escocés John Boyd Orr (1945-1948), y Washington D. C., fue designada sede temporal de la organización. En mayo de 1946, John Boyd Orr convocó en Washington D. C., la “Reunión especial sobre problemas urgentes de la alimentación”, con la participación de setenta países. Los asistentes abordaron los temas siguientes: «la crisis alimentaria de este momento, propuestas relacionadas con la producción de alimentos, censos demográficos mundiales, control de plagas y mejora de la fertilidad de los suelos⁸³⁴». Esta serie de propuestas hicieron creer, en un primer momento, que después de la Segunda Guerra Mundial el mundo podía cambiar, mejorando cada vez más. Pero estos temas, en especial “los problemas urgentes de la alimentación”, no habían sido pensados para convertirlos en una acción práctica, sino que su ejecución estaba considerada a largo plazo.

⁸³² Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1971, p. 62. Véase también, O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, p. 17.

⁸³³ O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, p. 19.

⁸³⁴ *Ibíd.*, p. 17.



1945. Firma de acuerdo con la ONU. John Boyd Orr (derecha), primer Director General de la FAO, y el Primer Secretario General de la ONU, el noruego Trygve Lie. Ambos acabarían renunciando a sus cargos.

En un intento desesperado, John Boyd Orr recomendó a la FAO que se hiciera responsable de la movilización de recursos para frenar la crisis alimentaria de la posguerra, pero fue en vano. El motivo fue que la FAO debía aportar a los gobiernos del mundo la prueba de que la pobreza y la miseria eran causa directa del hambre y la desnutrición, algo que ya había demostrado sobradamente Josué de Castro. Para ello, la Organización realizó en 1946, la “Primera Encuesta Alimentaria Mundial” en setenta países: «obteniéndose datos que proporcionaron suficiente información sobre la situación alimentaria mundial, y confirmaron que el hambre y la desnutrición estaban generalizadas en el mundo⁸³⁵».

Paralelamente, surgieron problemas internos desde el primer momento de la creación de la FAO, a causa de las dificultades de llevar a cabo los cambios políticos necesarios para la lucha contra el hambre en el mundo. Se pudo comprobar entonces que los poderes asignados a la organización para realizar su tarea eran insuficientes, de manera

⁸³⁵ *Ibíd.*, pp. 17-18.

que se necesitaba disponer de poderes mucho más amplios que los concedidos⁸³⁶. El director General de la FAO, John Boyd Orr, quiso subsanar esta anomalía y luchó para obtener más poder con la creación del Consejo Mundial de la Alimentación, cuya actuación se basaría en las propuestas contenidas en un proyecto que beneficiaría a los países pobres. El proyecto presentado a los gobiernos de las Naciones Unidas contenía las siguientes propuestas: «controlar la economía alimentaria del mundo, asegurar la estabilización de los precios procediendo a realizar compras y ventas en los mercados mundiales, constituir reservas alimenticias y orientar los excedentes de ciertos productos hacia las regiones más desprovistas de recursos⁸³⁷». Lamentablemente, el proyecto fue desestimado, y John Boyd Orr y el equipo de técnicos de la FAO quedaron «atados de manos para atacar las cuestiones básicas que constituyen los obstáculos fundamentales en la lucha contra el hambre⁸³⁸», afirma Josué de Castro.

Norris E. Dodd (1948-1953) fue el sucesor de John Boyd Orr en el cargo de director General de la FAO. Antes de su nombramiento, Dodd había adquirido experiencia ocupando diversos puestos en agencias y asociaciones relacionadas con la agricultura de su país (EE.UU.). Durante su mandato, los Estados miembros decidieron, en la primavera de 1951, trasladar la sede temporal de la FAO de Washington D. C., al lujoso palacio de la Viale delle Terme di Caracalla, en Roma, antiguo Ministerio de las Colonias durante la dictadura de Benito Mussolini⁸³⁹. La organización adoptó como emblema las siglas FAO, inscritas en la parte superior de un círculo, en cuyo centro

⁸³⁶ La FAO había recibido el mandato siguiente; Artículo nº 1 del Acta constitutiva: 1) La organización reúne, analiza, interpreta y difunde todas las informaciones relativas a la nutrición, la alimentación y la agricultura. En la presente acta, el término “agricultura” engloba la pesca, los productos del mar, los bosques y los productos brutos de la explotación forestal. 2) La organización estimula y, si es necesario, recomienda cualquier acción de carácter nacional e internacional que interesa a: la investigación científica, tecnológica, social y económica en materia de nutrición, de alimentación y de agricultura; la mejora de la enseñanza y de la administración en materia de nutrición, de alimentación y de agricultura, así como la vulgarización de los conocimientos teóricos y prácticos relativos a la nutrición y a la agricultura; la conservación de los recursos naturales y la adopción de métodos mejorados de producción agrícola; la mejora de las técnicas de transformación, comercialización y distribución de los productos alimenticios y agrícolas; la institución de sistemas satisfactorios de crédito agrícola en el plano nacional e internacional; la adopción de una política internacional en lo que concierne a los acuerdos sobre productos agrícolas. Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, pp. 209-210.

⁸³⁷ Boyd Orr, John, *The Food Problem*, “Scientific American”, vol. 183, núm. 2, agosto, 1950, cit., por, Castro, Josué, *Geopolítica del hambre II*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 315.

⁸³⁸ Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1971, p. 62.

⁸³⁹ *Ibid.*, pp. 61-62. Véase también, O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, p. 20.

aparece el dibujo de una espiga de trigo, y en la parte inferior, el lema: *Fiat Panis* (Hágase el pan), que podríamos interpretar como la lucha de la FAO para que todos los seres humanos posean soberanía alimentaria individual.

En 1952 la FAO realizó la “Segunda encuesta alimentaria mundial”, revelando que la tasa media de calorías por persona y día había descendido por debajo de los niveles anteriores a la Segunda Guerra Mundial, y que la brecha que se abría entre los países mejor alimentados y los peor alimentados había aumentado⁸⁴⁰.

Fue en 1952 cuando Josué de Castro empezó su tarea en la FAO, coincidiendo con el director General, Norris Dodd y, más tarde, con el sucesor de éste, el director General Philip V. Cardon (1954-1956), antiguo director del Departamento de Agricultura de EE.UU. Como hemos comprobado, desde el principio, la FAO carecía de poder y autoridad suficientes para hacer frente a los problemas del hambre en el mundo, pero estas deficiencias no consiguieron disminuir el entusiasmo con el que Josué de Castro empezó su labor. De hecho, en su primer año de presidente del Consejo de la FAO, Josué y su equipo técnico aceleraron el ritmo de trabajo para conseguir «implantar en este organismo algunos principios de acción que juzgábamos esenciales para que se pudieran cumplir íntegramente sus objetivos». El éxito de esta empresa exigía, en primer lugar, afirma Josué, «modificar las estructuras vigentes de la FAO, pero estos asuntos no conseguían traspasar la barrera de los prejuicios y los miedos». Para desbloquear la situación, Josué confiaba «en que los gobiernos estarían a la altura de las circunstancias», pero muy pronto pudo comprobar «la dificultad que existía para doblegar la tenaz resistencia impuesta por los intereses particulares de los países y grupos económicos⁸⁴¹». Recordemos que las soluciones que defendía Josué para acabar con el problema del hambre en los países subdesarrollados pasaban necesariamente por una profunda reforma agraria, un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, la abolición o expropiación de los latifundios improductivos en interés social, y la modernización del sistema agrícola arcaico. Soluciones que Josué trató de hacer efectivas durante su presidencia en la FAO.

⁸⁴⁰ O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, p. 18.

⁸⁴¹ Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1971, p. 62



Josué de Castro, presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO (segundo por la izquierda). Norris Dodd, Director General de la FAO, de pie leyendo. Museo virtual de Josué de Castro. Instituto de Nutrición Josué de Castro, Río de Janeiro.

A principios de la década de 1950, los países desarrollados empezaban a acumular excedentes alimentarios. Con la perspectiva de poder utilizar estos excedentes para suministrar alimentos a las poblaciones hambrientas, Josué presentó un proyecto para crear la “Reserva Internacional Contra el Hambre”⁸⁴². El momento parecía propicio porque en la ONU había preocupación por la extensión del hambre en los países pobres⁸⁴³. La idea de Castro, en cuanto a la reserva de alimentos, se basaba en

⁸⁴² Fue entonces cuando el Comité de Problemas de Productos Básicos de la FAO elaboró el documento titulado, “Principios y Directrices sobre Colocación de Excedentes”, aprobado por el Consejo en 1954. Este documento, verdadero código de conducta internacional, aprobado por el Consejo de la FAO, alentaba el uso constructivo de los excedentes de productos básicos agrícolas, salvaguardando al mismo tiempo los intereses de los exportadores comerciales y de los productores locales. O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, pp. 19-20.

⁸⁴³ De hecho, en agosto de 1951, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas recomendó a la FAO el control de la situación en los países pobres, y que informara sobre las situaciones “no resueltas de escasez alimentaria crítica o hambruna”. Parecía conveniente, por no decir necesario, que la FAO estudiara la viabilidad de crear una *reserva alimentaria*, para socorrer en casos de hambruna o escasez grave de alimentos a causa de guerras, desastres naturales o infestaciones de plagas, como la langosta del desierto. O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, 2015, pp. 18-19.

actualizar, con la ayuda de la ciencia y la técnica, el antiguo proyecto bíblico de José para combatir el hambre en el Egipto que narra la Biblia⁸⁴⁴.

Para conseguir los apoyos suficientes a su proyecto de una “Reserva Internacional Contra el Hambre”, Josué se entrevistó, en primer lugar, con el director General, Norris E. Dodd⁸⁴⁵. Más adelante, Josué y su equipo técnico buscaron el mayor respaldo posible a su proyecto manteniendo conversaciones con jefes de Gobierno de varios países, entre ellos el presidente Harry Truman, de EE.UU⁸⁴⁶. Sin embargo, en este constante tira y afloja sobre la evidente necesidad de contar con una reserva de alimentos para las situaciones críticas de hambre en el mundo, «donde coexisten, dice Josué, lado a lado, el hambre y el hartazgo, el proyecto no recibió por parte de las grandes potencias el apoyo necesario para convertirse en realidad⁸⁴⁷».

En esos cuatro años de duro trabajo, una vez más la sanción de lo real hizo acto de presencia. El cúmulo de fracasos que finalmente culmina con la oposición a la creación de una reserva de alimentos para situaciones de emergencia, supuso para Josué el ejemplo, «de la falta de acción profunda de la FAO». A pesar del empeño en el esfuerzo de sus dirigentes y técnicos, la organización, afirma Josué, «se halla completamente limitada⁸⁴⁸». Por lo demás, su crítica a la organización y su firme postura a favor de los países subdesarrollados, contraria al pensamiento neocolonialista e imperialista de la

⁸⁴⁴ En el capítulo del Génesis 41, se cuenta la historia de José. El faraón de Egipto tuvo unos sueños cuya interpretación le tenía preocupado: “del Nilo vio salir siete vacas gordas y hermosas y después otras siete flacas que devoraron las gordas. También de una caña vio cómo salían siete espigas llenas que eran devoradas por otras siete vacías”. José, nombrado primer ministro, interpretó lo soñado por el faraón: “los sueños quieren decir que habrá siete años de hambre”. En previsión, José, por encargo del faraón recaudó la quinta parte de la cosecha durante los siete años de abundancia, y almacenó el trigo en las ciudades. Egipto resistió el período de escasez y nadie pereció de hambre, teniendo en cuenta que se había hecho una reserva de víveres. No así Canaán, que sufrió la escasez por no haber previsto los años de mala cosecha en la agricultura”. *La Santa Biblia*, Ed. Paulinas, Madrid, 1964, pp. 56-57.

⁸⁴⁵ En 1953 Norris Dodd abandona la FAO. No obstante, Josué de Castro continuará manteniendo una estrecha relación epistolar con Dodd. Según afirma Tânia Da Silva, el contenido postal intercambiado entre Dodd y Castro proporciona una agenda completa de trabajo en la FAO. Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 123.

⁸⁴⁶ El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas también abrió las puertas a la FAO para que pudiera *entrevistarse con los gobiernos*, “para establecer las líneas de acción más prácticas”. O’brain, Sile; Trillo, Alberto; Pascau, Patricia; Delgado, Belén; Boni, Eleonora; Beeckmann, Beatriz, *Setenta años de la FAO (1945-2015)*, publicaciones de la FAO, pp. 18-19.

⁸⁴⁷ Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1971, p. 63.

⁸⁴⁸ *Ibíd.*, p. 63.

mayoría de los países industrializados de la época, provocaba la oposición a sus proyectos por parte de algunos de los Estados más poderosos, miembros de la FAO.

Durante la ocupación del cargo de Presidente Ejecutivo de la FAO (1952-1955), Castro denunció la escasez del flujo de capitales invertidos en las regiones subdesarrolladas durante la posguerra. Según Naciones Unidas, la contribución anual de capitales extranjeros destinados a las zonas subdesarrolladas había sido de 1500 millones de dólares. Pero dicha cantidad era insuficiente, pues, para cambiar el nivel de productividad de estas áreas se consideraba necesario un mínimo de 15.000 millones de dólares. No obstante, Castro reconocía que las agencias creadas por Naciones Unidas, como la FAO, OMS, UNESCO y UNICEF, entre otras, luchaban desesperadamente contra el hambre, la miseria, la enfermedad y la ignorancia en zonas enormemente pobladas. Sin embargo, los esfuerzos de estas organizaciones fueron infructuosos por la falta de recursos. Para demostrar el terreno tan precario en el que se movían, Castro exponía los presupuestos de todas las agencias de la ONU que juntos reunían un total de cerca de 150 millones de dólares⁸⁴⁹.



Josué de Castro (al fondo de la imagen) y su equipo de técnicos de la FAO. Museo virtual de Josué de Castro. Instituto de Nutrición Josué de Castro, Río de Janeiro.

En consecuencia, descontentos con la crítica de Josué de Castro, representantes de varios gobiernos pertenecientes a la Organización frustraron la posibilidad de que fuera reelegido presidente Independiente del Consejo. Su secretario particular dejó constancia

⁸⁴⁹ Castro, Josué de, *Ensayos sobre el subdesarrollo*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965, pp. 125-126.

de este hecho en el informe siguiente: «Existe una fuerte oposición dentro de la FAO a su nombramiento por su actuación (incómoda...) de suscitar problemas insolubles, y que, precisamente por eso, deberían ser olvidados, por ejemplo, la reserva de emergencia contra el hambre, etc. La postura [en contra] está encabezada por los ingleses. A fin de evitar que usted siga de representante, se habría pensado incluso en eliminar el cargo de presidente Independiente del Consejo, que pasaría a manos de uno de los dos jefes de la Delegación de los países miembros. El Premio de la Paz que le concedieron, y su viaje a Helsinki [para recoger el premio], no le ha convertido, obviamente, en una persona particularmente grata a los EE.UU., que podrían acabar en este asunto poniéndose en contra de su reelección, caso de que usted pensase presentarse de nuevo. Mi opinión, si me permite expresarla, es que después de haber sido elegido por unanimidad, una reelección tan reñida (lo cual me parece inevitable), tal vez la ganara por un estrecho margen de votos, pero sería una decepción. Yo, en su lugar, me retiraría de forma honrosa, y de paso, favorecería la transformación del cargo en la forma contemplada. Esto le daría la posición singular de haber sido, junto a Lord Bruce [de Melbourne], los dos únicos presidentes de carácter individual. Su experiencia en asuntos de la FAO, y su proyección mundial, lo convierten en representante permanentemente nato de Brasil en el Consejo, al cual deberíamos regresar en noviembre, en lugar de Chile o de Uruguay. Con esto estarían asegurados sus viajes a Europa, que tan necesarios se han vuelto para su obra y sus otros objetivos⁸⁵⁰».

El informe destaca la capacidad de veto de los EE.UU y Gran Bretaña en el foro de la FAO. Con la ONU sucede algo parecido, a pesar de que existen personas excepcionales que luchan por mejorar las condiciones de los países pobres, estas personas carecen del poder y la autoridad suficientes para tomar decisiones vitales. Las grandes decisiones, tanto en la época de Josué, como en la actualidad, dependen de las asambleas de representantes o de los delegados de los países, que supeditan las necesidades e intereses de la humanidad a los intereses nacionales, convirtiendo en virtud la búsqueda del interés material. Para resolver este problema, Josué de Castro pensaba que se necesitaba un organismo supranacional «liberado de lo que se ha dado en llamar, sin mucho fundamento, intereses nacionales⁸⁵¹».

⁸⁵⁰ Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 123.

⁸⁵¹ Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, p. 61.

El médico brasileño pensaba que este organismo podía ser la FAO, y para ello la Organización necesitaba poderes suficientes con los que poder realizar su misión, pero los intentos para obtener esos poderes por medio de un Consejo de Alimentación Mundial fracasó. En consecuencia, a pesar de que la FAO realizaba una labor encomiable para resolver los problemas del hambre, al cabo de diez años de su creación, se vio que los esfuerzos eran insuficientes, y que el hambre continuaba en el mundo en unas proporciones casi idénticas a las de antes de la Segunda Guerra Mundial. El mismo informe señala también un motivo de desagrado para EE.UU.: el viaje que realizó Josué a Helsinki para recoger el Premio Internacional de la Paz (irónicamente, denominado Premio Stalin). Ahora bien, suponemos firmemente que este desprecio o desagrado se debe al hecho de que Finlandia no se alineó con EE.UU., concretamente, con ninguna de las dos potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Finlandia mantuvo el equilibrio como una nación democrática, neutral y pacifista, algo que no tuvo en cuenta EE.UU., dada la paranoia que vivía la nación norteamericana en tiempos de la guerra fría⁸⁵².

6.6. La renuncia

Es evidente que el informe desveló la dolorosa realidad, y provocó que Josué se replantease presentar su candidatura a la reelección de presidente Independiente, a la que finalmente acabó renunciando (1955). Con esta postura, Josué no pretendía criticar a las personas que trabajaban en la FAO, al contrario, él mismo reconocía la labor que realizaban los técnicos del organismo internacional, “aunque fuera aún insuficiente”. En realidad, el problema no radicaba en ellos, que luchaban por modificar y lograr unas relaciones más justas entre los países subdesarrollados y los países industrializados, sino en la propia deficiencia del sistema de la FAO y en el propio interés económico de las naciones. Por consiguiente, esta serie de eventos calamitosos o circunstancias adversas fueron motivo suficiente para frustrar las esperanzas que Castro había depositado en su cargo de presidente Independiente del Consejo. Su decisión de abandonar la FAO lo justificó con el discurso siguiente:

«Un cargo debe ser rotativo y permitir a otros hombres de ciencia la posibilidad de poder ocupar este lugar. Esa es la primera razón por la cual dejo de presentarme como candidato. En segundo lugar, mis obligaciones en mi país me exigen deberes para con el

⁸⁵² Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1999, p. 242.

pueblo brasileño que son incompatibles con el cargo de presidente de la FAO, que me obliga a visitar Europa dos veces al año. Liberado de este cargo, espero poder dedicarme mejor a mi trabajo en tierra brasileña⁸⁵³». A continuación, Josué hizo un balance autocrítico de sus cuatro años de trabajo al frente de la presidencia del Consejo: «Estoy muy lejos de menospreciar la obra realizada por la FAO, pero quiero decir con toda sinceridad —y pido disculpas por expresarme con una franqueza un tanto brutal— que me siento decepcionado por la obra que realizamos. Decepcionado por lo que hicimos porque, a mi entender, hasta hoy no hemos elaborado una política de alimentación realista que tome en cuenta al unísono las desesperadas necesidades del mundo y nuestros objetivos. No fuimos suficientemente osados, no tuvimos el coraje necesario para encarar de frente el problema y buscar soluciones. Apenas rozamos su superficie, sin penetrar en su esencia, sin querer en verdad resolverlo, por temor de desagradar a algunos. Precisamos, a mi entender, tener el coraje de disentir con ciertas opiniones para no tener que aceptar la imposición de las circunstancias, y resolver el problema en interés de la humanidad. Para servir a ésta en conjunto fue creada —bajo la inspiración del gran presidente Roosevelt— la Organización de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas⁸⁵⁴».

⁸⁵³ Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 124.

⁸⁵⁴ Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1971, pp. 63-64.

7. Después de abandonar la FAO

Años después de abandonar la presidencia de la FAO, Josué hizo la siguiente declaración: «Hace casi seis años que se discute el programa desmenuzado en todos sus detalles, en sucesivas reuniones de la FAO, mientras, hubo epidemias de hambre en varios países como Yugoslavia, la India y Pakistán⁸⁵⁵». En 1959, se aprobaba en Roma la resolución de la Conferencia de la FAO, cuyo proyecto era un vasto programa de acción internacional de lucha contra el hambre, llamado Campaña Mundial contra el Hambre, que significó la demostración más evidente de la nueva conciencia que parecía alumbrar al mundo. La FAO y otros organismos especializados de la ONU, en su Campaña Mundial contra el Hambre, tenían como misión la ayuda a los hambrientos y la erradicación total del problema del hambre.

Para Josué de Castro, la Campaña Mundial contra el Hambre (de 1960 a 1965) que se aprobó en la Asamblea General por unanimidad de los ochenta y cuatro países miembros de la organización, debería haber servido para introducir un programa de reestructuración de la economía mundial, con capacidad para integrar en su ámbito a los países de economía dependiente, excluidos hasta aquella fecha, y que eran las víctimas principales del terrible drama del hambre. La ONU, nos dice Josué de Castro, al aprobar la histórica resolución que emprendía la Campaña Mundial Contra el Hambre, adquirió el compromiso de luchar para implantar un nuevo modelo económico, con el cual se eliminaría el azote del hambre del panorama social del mundo. Este cambio de rumbo histórico imponía un profundo análisis, donde se deberían tener en cuenta los nuevos factores en juego: la cooperación universal, la utilización pacífica de la energía atómica, la colaboración entre países de distinta ideología, el desarme mundial, etc. Para alcanzar esos objetivos, Josué de Castro nos propone en *El libro negro del hambre* una serie de directrices generales de ámbito político y económico. El propósito es luchar contra el hambre de manera más efectiva.

En la actualidad, ¿cuál es la situación de la FAO? Para responder a la pregunta hemos elegido a Jean Ziegler, relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación (2000-2008), quien nos informa de que «cerca del 70% de los tibios ingresos de la FAO sirven en la actualidad para pagar a sus casi mil ochocientos funcionarios, y el resto queda dividido de la siguiente manera: un 15% se utiliza en financiar los honorarios de

⁸⁵⁵ *Ibíd.*, p. 63

una miríada de “consultantes”, y el otro 15% se destina a financiar la cooperación técnica, el desarrollo de la agricultura de los países del sur y la lucha contra el hambre». ¿Quién dicta la política agrícola mundial? Responde Ziegler: «El Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y la Organización Mundial del Comercio (OMC.), sin tener en cuenta las valiosas contribuciones de la FAO al tema de la seguridad alimentaria en particular». Por tanto, aunque la FAO es una organización interestatal (actualmente, con ciento noventa y un Estados miembros), tiene la batalla perdida en el combate que libra. El presupuesto anual de la FAO, según los datos que ofrece Ziegler, «se calcula en 349 millones de dólares, una miseria en comparación con los 349 mil millones de dólares que los Estados industriales (reunidos en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE), gastaron en ayudas a la exportación, en concreto, al *dumping* agrícola practicado por los países ricos en los mercados de los países pobres⁸⁵⁶». A pesar de este agravio comparativo, las críticas le llueven a la FAO.

¿Cómo se justifica la continuidad de la FAO? Para unos, como la BBC de Londres, «las cumbres periódicas que organiza la FAO son una pérdida de tiempo y dinero». Para la revista *The Ecologist*, en su número especial publicado en 1991, «el dinero que emplea la FAO sólo sirve para pagar burócratas y diseños gráficos coloreados que representan los muertos, y estaría mejor si se invirtiera en reducir el número de víctimas del hambre». Jean Ziegler justifica la utilidad de la FAO con el término *monitoring*, que responde a «una estrategia de transparencia, comunicación y evaluación permanente y detallada de la evolución mundial de la subalimentación y del hambre. En los cinco continentes se registran y clasifican los grupos vulnerables, mes a mes, así como las diferentes deficiencias micronutritivas (vitaminas, minerales, oligoelementos), elemento por elemento y región por región». Un constante ajetreo de estadísticas, gráficos e informes circulan en la sede de Roma: «nadie, que pertenezca al inmenso ejército de los hambrientos, sufre o muere sin dejar huella en un gráfico de la FAO⁸⁵⁷», asegura Ziegler.

En cierta forma, creemos que la FAO ya no representa aquella organización para lo cual fue creada con el empeño y esperanza de muchos, y que Josué de Castro dirigió con

⁸⁵⁶ Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, pp. 210-212.

⁸⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 211-212.

tanto entusiasmo para ganar la partida al hambre. Durante los cuatro años que estuvo como presidente del Consejo, trabajó para conseguir implantar medidas efectivas para prevenir y evitar el hambre, como la reforma agraria, el derecho a la soberanía alimentaria, el aumento del nivel de producción de alimentos, y la participación de los países subdesarrollados en el comercio internacional. También quiso crear una reserva de alimentos para casos de emergencia, pero fracasó. La finalidad de todos estos proyectos era erradicar el hambre de la faz de la tierra y, sobre todo, liberar a los países pobres de su subordinación a los países ricos. Sin embargo, aunque haya aumentado sus actividades internacionales, la FAO, como en su día el Instituto Internacional de Agricultura, fundado por David Lubin, es una institución básicamente de carácter técnico (estadístico e informativo) que no resuelve el problema del hambre en el mundo.

7.1. *La Asociación de Lucha contra el Hambre (ASCOFAM)*

El libro negro del hambre se publica en 1960, aunque, según explica su propio autor en el prólogo, aparece inicialmente en 1959 como un manifiesto de apenas treinta páginas, recomendando la creación de la Asociación de Combate contra el Hambre (ASCOFAM)⁸⁵⁸. El texto provocó un interés creciente por la lucha contra el hambre, lo que obligó, dice Castro, «a ampliar nuestro comentario inicial, publicado por medio de ASCOFAM en revistas y diarios que generosamente acogieron nuestras ideas, y convertirlo en un libro para que pudiera así llegar a conocimiento de una mayor cantidad de lectores»⁸⁵⁹. El título *El libro negro del hambre* obedece a la razón de que en él se denuncia la terrible miseria que reina en nuestro mundo: «la existencia de las negras e infamantes manchas demográficas del hambre que impregnan enormes extensiones del mapa geográfico mundial». La edición de 1971 de *El Libro negro del hambre*, contiene los capítulos siguientes: I. El hambre y el desequilibrio económico del mundo, II. La lucha contra el hambre, III. Asociación Mundial de Lucha Contra el Hambre. Apéndices: 1) La Campaña Mundial contra el Hambre, 2) Resolución de la X Conferencia General de la FAO, 3) Informe de la Primera Reunión del Comité Consultivo de la Campaña Mundial Contra el Hambre, 4) Proteínas para América Latina.

⁸⁵⁸ *Ibíd.*, p. 5.

⁸⁵⁹ *Ibíd.*, p. 6.

En *El libro negro del hambre*, escrito después de largas investigaciones sobre la geografía nacional brasileña y la universal del hambre, se muestra que, hambre y subdesarrollo son la misma cosa, y que la solución de este grave problema sólo se logrará a través de la emancipación económica y la elevación de los niveles de productividad de las masas hambrientas. Para ello, dice Josué, es necesario cambiar la estructura social en que sumerge sus raíces el subdesarrollo. Hasta el momento, la geografía física y humana al uso mostraba la grandeza del globo terráqueo a través de las grandes depresiones y las rutas maravillosas. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, la geografía científica, cultivada entre otros por el mismo Josué de Castro, comenzó a advertir las manchas negras e infamantes del hambre en el mapa del mundo. Se trataba de grandes zonas demográficas subdesarrolladas que estaban o habían estado bajo un régimen de explotación de tipo colonial: zonas de América Latina, África y Asia.

El hambre —crónica y endémica a escala universal— era y continúa siendo, en tiempos de Josué de Castro y en el nuestro, la máxima expresión de la miseria de nuestro mundo. El *shock* recibido por los más poderosos mandatarios del mundo, al conocer, a mediados del siglo XX, la realidad sin falsos convencionalismos, transformó, a partir de entonces, el pensamiento político de muchos de ellos. Las primeras reacciones, dentro del marco político, se produjeron cuando los gobiernos de países con distintas ideologías y diferentes niveles económicos se decidieron a apoyar la causa de ASCOFAM (Asociación Mundial de Lucha contra el Hambre). La organización recibió además el apoyo de diversos círculos culturales y personalidades de reputado prestigio internacional, como el sacerdote Joseph Lebet, el abate Pierre, el doctor Albert Schweitzer, Raymond Schevein, Louis Maire, Kuo – Mo – Jo, Paul Martin, John Boyd Orr, Tibor Mende, René Dumont y Max Habitch⁸⁶⁰. Trabajando en común, aunque manteniendo su autonomía administrativa, se afiliaron a la ASCOFAM dos organismos que también luchaban contra el hambre, el IRAM (Instituto de Investigación y Aplicación de Métodos de Desarrollo), fundado por el abate Pierre, y el IRFED (Instituto de Investigación, Formación, Educación y Desarrollo), fundado y dirigido por el padre Joseph Lebet, que sirvieron de gran ayuda a la nueva organización⁸⁶¹.

⁸⁶⁰ Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, ed. Universitaria, Buenos Aires, 1971, p. 6.

⁸⁶¹ *Ibíd.*, p. 95.

ASCOFAM (Asociación de Combate Contra el Hambre) se creó en 1957, y quedó instalada en París.

Josué de Castro era consciente que este organismo no acabaría con la lacra del hambre en el mundo. Pero lo que sí podía intentar la ASCOFAM era actuar como fuerza catalizadora, acelerando la reacción social que permitiese transformar las estructuras sociales y depurar los últimos residuos del antiguo sistema colonial y esclavista, al que tan unido se encuentra el fenómeno del hambre. Para llevar a cabo sus objetivos, en primer lugar, Josué propuso que la ASCOFAM actuase por iniciativa propia, sin interferencias políticas ni bajo la tutela de ningún gobierno. Sobre los fundamentos de la organización, revela Josué, «nos pareció que la forma más indicada para este nuevo organismo era una Fundación Internacional, sin ánimo de lucro o provecho individual. Internacional por su campo de acción, pero supranacional en su comportamiento. La ASCOFAM podría captar el interés y los recursos puestos a disposición de personalidades e instituciones realmente preocupadas por resolver tan grave problema en todos los países del mundo⁸⁶²».

Josué de Castro contaba con su experiencia como presidente del Consejo de la FAO, donde, recordemos, la mayoría de resoluciones en la sede de Roma las tomaban los miembros representantes de los diversos gobiernos, guiados por el interés particular que atañía a cada nación. El compromiso de la ASCOFAM en su lucha contra el hambre en el mundo estaba por encima de intereses particulares, nacionales o personales. Desde su creación, la ASCOFAM tomó el control de sus actuaciones, regidas por sus propias normas y reglamentos en su lucha contra el hambre y la miseria, sin estar sometida a la manipulación de ninguna potencia mundial.

Los Estatutos de la ASCOFAM muestran sus finalidades: «La asociación tendrá por finalidad promover, alentar y organizar en el mundo la lucha contra el hambre para despertar, desarrollar, apoyar, difundir, preparar, supervisar, realizar —directa o indirectamente—, estudios, investigaciones, iniciativas, actividades y obras que hagan conocer, disminuir o eliminar —directa o indirectamente—, el hambre en el mundo; todo esto sin limitación alguna. La palabra hambre se toma aquí en su sentido más

⁸⁶². *Ibíd.*, p. 93.

amplio, comprendiendo tanto el hambre aguda como el hambre crónica u oculta, el hambre cuantitativa como la energética y el hambre epidémica como la endémica⁸⁶³».

La ASCOFAM desarrolló su labor en diversos países del mundo junto a los organismos afiliados en una acción polivalente y de cooperación con los distintos gobiernos, en la tarea de combatir el hambre y la subnutrición. Entre la larga lista de acciones llevadas a cabo por el organismo destacamos las siguientes: redacción y publicación de informes sobre el hambre y la desnutrición, y organización de congresos y simposios en universidades e instituciones culturales sobre el tema del hambre. De un modo particular hay que destacar la realización del Seminario de Endemias y Desnutrición del Nordeste, en la ciudad de Garanhuns, Estado de Pernambuco, con la participación de cien médicos de todo el país, y la creación del Equipo para el Estudio de la Estructura Agraria Brasileña, de cuyas investigaciones habría de depender, en gran medida, la emancipación alimentaria de las poblaciones brasileñas. También se estudió un proyecto de reforma agraria en Brasil, basado en el criterio económico sobre el coste real que supondría dicha reforma, con posibilidades de realización en un plazo de cinco años. Continuando con la lista, en el aspecto alimentario destacan los estudios de la Comisión Nacional de Alimentación, dirigida por Josué de Castro, en torno al asunto del enriquecimiento de alimentos pobres en nutrientes, especialmente la harina de mandioca, producto básico en la dieta popular de Brasil, idea que tuvo una gran aceptación en hospitales, asilos, instituciones de caridad, comedores militares, comedores fabriles, etc. Josué y su equipo realizaron una investigación para comprobar los resultados de la harina enriquecida entre personas con graves deficiencias alimentarias. La experiencia se realizó en Surubim (Pernambuco), y los excelentes resultados conseguidos fueron publicados en el boletín de la ASCOFAM. Además, se filmó el documental “El drama de las sequías”, considerado por Josué de Castro como: «El primer film documental de orientación científica sobre las poblaciones nordestinas de diversos Estados brasileños pertenecientes al llamado “Polígono de las sequías”. La película prueba que el Nordeste es recuperable y que la miseria de sus poblaciones depende más de la estructura económica que de las calamidades⁸⁶⁴». El documental fue una llamada de atención al gobierno brasileño para que destinase recursos suficientes a la población necesitada, e incluyese esta área en el plan de desarrollo del país.

⁸⁶³ *Ibíd.*, p. 94.

⁸⁶⁴ *Ibíd.*, p. 104.

7.2. *Josué de Castro desenmascara el Neomaltusianismo*

Los pueblos subdesarrollados habían descubierto que su hambre y su miseria no eran fenómenos naturales irremediables, sino fenómenos sociales creados a partir de la explotación inhumana de las riquezas naturales, que buscaba el beneficio particular de unos pocos en perjuicio de los intereses generales de la población autóctona. Como consecuencia, los países oprimidos y explotados reaccionaron mediante la irrupción de los nacionalismos, cuyas reivindicaciones justas e incontrolables forzaron la agonía del colonialismo. A mediados del siglo XX, existían grandes tensiones sociales, provocadas por el principal factor de agitación, que era el hambre universal.

Para Josué de Castro, la victoria contra el hambre y los peligros que comportaba encontraba la respuesta en un análisis imparcial y una profunda revisión de la teoría de Malthus, o sea, las correlaciones existentes entre población y alimentación, revisados desde el punto de vista de los hechos sociales y los conocimientos científicos de su época. El hecho de que se viviera una época histórica de transformación social y crisis profunda, junto a la necesidad de justificar errores y prejuicios, explicaba en parte que en aquella época se produjera un resurgimiento del maltusianismo. Los neomaltusianos resucitaron la doctrina como justificación de los fracasos de la civilización occidental frente al drama social y universal del hambre. Pero el médico brasileño consideraba los argumentos neomaltusianos vacíos de todo contenido científico, frente a la evidencia de los hechos innegables.

El autor de *El libro negro del hambre* trata de demostrar, una vez más, que «el hambre no era un fenómeno natural, sino el producto artificial de una economía defectuosa, un producto de la creación humana, y por tanto, susceptible de ser eliminado por la propia voluntad del ser humano⁸⁶⁵». En primer lugar, Josué de Castro rechazaba a Malthus y su famosa fórmula, *la población crece en progresión geométrica, mientras que la producción de alimentos aumenta en progresión aritmética*. Para él, dicha fórmula no dejaba de ser una frase de efecto, incapaz de resistir un mínimo análisis científico. Los hechos, dice, nunca corroboraron la sentencia de Malthus. Además, apunta Josué, al lema o paradigma de Malthus le faltaba originalidad, ya que sus ideas habían surgido antes: con Botero, Genovesi y Ortes en Italia, Justus Möser en Alemania, Cantillon en

⁸⁶⁵ Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1971, p. 28.

Francia, y Towsend y Young en Inglaterra. El ocultamiento de las fuentes originales, por parte de Malthus, provocó que Marx le tildase de “plagiario profesional”. En realidad, la fama que adquirió Malthus se debió al momento histórico cuando «el miedo al socialismo naciente de las primeras experiencias industriales ayudó mucho a la propagación de sus ideas⁸⁶⁶».

Pero dejando a un lado los debates ideológicos, Josué de Castro examinó los hechos con rigurosa objetividad científica. Para él, el primer error que cometió Malthus fue considerar el crecimiento de la población como una variable independiente, cuando este fenómeno depende de múltiples factores políticos y económicos, que se originan en cada tipo de coyuntura social. Cuando cambia esta coyuntura, la acompañan necesariamente variaciones en las curvas demográficas. De modo que, en el análisis del médico brasileño, la fórmula rígida y simplista de Malthus quedaba desmentida, y, para corroborarlo, añade Josué: «La ciencia había demostrado la existencia de tendencias o ciclos demográficos históricos, que variaban de ritmo e incluso de dirección, afectados por los tipos de organización social⁸⁶⁷». De hecho, después de la publicación del *Ensayo sobre el Principio de la Población* (1798), el crecimiento demográfico parecía concederle la razón a Malthus. Pero a finales del siglo XIX, aquel crecimiento comenzó a menguar o a perder su ritmo inicial, alcanzando un punto que el demógrafo Frank Wallace Notestein (1902-1983) llamaba de *declinación incipiente de la población*, «basado en la observación de la curva demográfica de países como EE.UU., Australia y Nueva Zelanda. Otros países entraron entonces en una etapa de equilibrio de tipo transitorio, como Europa occidental, América del Sur y África, mientras que países como China, India, Egipto y América Central, continuaban con un elevado crecimiento⁸⁶⁸».

Por otra parte, Josué afirmaba que los avances técnicos con respecto a la agronomía habían conseguido incorporar nuevas zonas de cultivo, con el consiguiente aumento de la productividad por área cultivada. En consecuencia, la teoría de Malthus sobre la progresiva disminución de los rendimientos del suelo y su limitación natural quedaba en entredicho, sin contar con las grandes reservas que aún quedan por explotar. Según

⁸⁶⁶ *Ibíd.*, p. 29.

⁸⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 29-30.

⁸⁶⁸ *Ibíd.*, p. 30.

argumenta Josué, las tierras tropicales y subpolares fueron analizadas por científicos y, tras su estudio, concluyeron que éstas no habían estado sometidas a ningún tipo de explotación económica racional⁸⁶⁹.

En la época de Josué de Castro, las poblaciones crecían a un ritmo medio anual del 1'5 %, y la producción de alimentos excedía del 2%⁸⁷⁰. Esas cifras demuestran, según Josué de Castro, que el hambre no es el producto de la pobreza de los suelos frente a los contingentes demográficos, ni de la imposibilidad de producir más alimentos frente a las crecientes demandas de los habitantes del mundo. Para Josué de Castro, el hambre era, sobre todo, producto de la injusta distribución de la riqueza y de una pésima planificación de la economía mundial, donde el único criterio válido era la búsqueda del interés material particular en detrimento de las necesidades biológicas de los pueblos. De modo que, al observar el mapa del mundo, el hambre se localiza en regiones que fueron o siguen siendo de algún modo víctimas de un sistema económico colonial: zonas subdesarrolladas de Latinoamérica, África y Asia.

Por otra parte, el autor de *El libro negro del hambre* criticaba el escaso esfuerzo hecho para promover el verdadero desarrollo económico y social de los países más pobres del planeta, con el fin de combatir el hambre y la miseria reinantes en ellos. Es cierto, reconoce Josué, que en los congresos internacionales se desarrollaban planes teóricos de desarrollo económico para salvar a las regiones subdesarrolladas, pero la acción indispensable para llevar a cabo los proyectos quedaban muy lejos. Para Josué de Castro, «aunque el desarrollo económico de cada país constituía una responsabilidad

⁸⁶⁹ Josué de Castro había depositado su confianza en la ciencia y en la técnica como ayuda e impulsoras en el aumento de la productividad de alimentos. En la actualidad, la ciencia y la técnica están corroborando algunas de las predicciones hechas por nuestro autor hace casi setenta años. En este sentido, los *agrinautas* cultivan judías, fresas, ajos y lechugas bajo el mar, en la bahía de Noli, provincia de Savona (Italia). El sistema se basa en invernaderos acuáticos (entre 5 y 10 metros de profundidad), en *biosferas* de plástico ancladas en andamios en el fondo marino. Los factores que permiten el crecimiento de las plantas en *biosferas* son los siguientes: temperatura constante entre el aire interno de la *biosfera* y el agua de mar, luz solar que llega hasta la profundidad de las plantas y humedad interior. Las plantas quedan hidratadas con las gotas de condensación que se fijan en las paredes de la cápsula, y la temperatura casi constante entre el día y la noche crea condiciones ideales para el desarrollo de los vegetales. El resultado es un sistema ecológico sostenible, sin gasto de energía, ni pesticidas, ya que este ecosistema está a salvo de parásitos. Otra ventaja es que se amplía el espacio agrícola sin necesidad de deforestar bosques o utilizar ingentes cantidades de agua para su irrigación. Elias Fereres, presidente de la Academia de Ingeniería (RAI), declaró que podrían volverse cultivables zonas del norte de Rusia, Canadá o Siberia, como también había predicho Josué de Castro. Fuente: *El País*, 26/05/2016, artículo de Marta Villalba.

⁸⁷⁰ Castro, Josué de, *El libro negro del hambre*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, 1971, p. 31.

nacional, era evidente que sin una amplia cooperación internacional sería difícil que pudiera efectuarse al ritmo deseado en los países poco desarrollados». Las razones las encuentra Josué en «la escasez de recursos internos y la exigencia de invertir sus disponibilidades en bienes de consumo básicos para sus habitantes», lo que les impedía escapar a la ruina económica. A pesar de sus esfuerzos, los países subdesarrollados se veían impotentes para vencer «los obstáculos relacionados con la inestabilidad de los mercados para colocar sus productos primarios⁸⁷¹». De manera que, no lograban obtener con seguridad, continuidad y suficiencia las divisas necesarias para el equipamiento técnico de su economía. De tal modo que, en gran parte del mundo continuaba imperando un panorama económico de subdesarrollo, con toda la miseria, sufrimiento y frustración social que comportaba. Por su parte, las grandes potencias industriales tampoco colaboraban para mejorar sustancialmente la situación de los países subdesarrollados.

En consecuencia, los países subdesarrollados continuaban en la misma situación económica que tenían antes de la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, como apreciaba Josué de Castro, el progreso de las regiones subdesarrolladas no podía llevarse a cabo sin disponer de una masa suficiente de capitales, tanto públicos como privados, provenientes de los países más ricos del mundo. Pero, durante el período de la postguerra, el flujo de capitales hacia los países subdesarrollados fue escaso. Según los cálculos de la ONU, la contribución media de capitales extranjeros no sobrepasaba de dos mil millones de dólares, cuando para elevar los índices de productividad en esas regiones y evitar el descenso de los niveles de vida se necesitaría, calculaba, un mínimo de quince mil millones de dólares⁸⁷². Además de la escasez de capitales, existía la necesidad de asistencia técnica adecuada. Por otra parte, si bien es cierto que los organismos especializados de la ONU, como la FAO, la UNESCO, la OMS, la UNICEF y otros, luchaban contra el hambre, la miseria, las enfermedades y la ignorancia de grandes masas de población, sus esfuerzos resultaban casi nulos por la falta de recursos ante el tamaño colosal de su tarea. El problema era la mala distribución de los recursos, afirma Josué: «los presupuestos de todas estas organizaciones juntas no llegaban a doscientos millones de dólares, mientras que el gasto en armamento de las grandes potencias mundiales se calculaba en cerca de cien mil millones de dólares. Con un 15%

⁸⁷¹ *Ibíd.*, p. 57.

⁸⁷² *Ibíd.*, p. 58.

de esos gastos, se hubiera podido invertir en las necesidades básicas de las regiones subdesarrolladas, y se hubiera logrado reducir el hambre⁸⁷³».

Josué de Castro denunció en sus obras y en los foros mundiales el peligro y el despilfarro de las grandes potencias en armamento nuclear, y las exiguas inversiones en la eliminación del hambre y la miseria en el mundo. Asimismo, las grandes potencias se opusieron al proyecto presentado por un grupo de países pobres en la ONU, que estaba destinado a la creación de un Fondo Internacional de Desarrollo Económico (SUNFED). Para Josué de Castro, esto probaba que dichas potencias no reconocían que la seguridad y la paz del mundo dependían, ante todo, de la eliminación del hambre y la miseria. De manera que, en lugar de financiar este proyecto, las grandes potencias buscaron una actuación superficial que les permitía “cubrir el expediente”, es decir, “salvar la cara” y, de hecho, anular una acción profunda de ayuda a los países subdesarrollados. De ahí que fueran concebidos varios planes: el Plan de Asistencia Técnica de la ONU, el Punto Cuatro de los EE.UU., el Plan Colombo de las Comunidades Británicas, etc. Pero los resultados de estos proyectos fueron tan desalentadores que Tibor Mende, periodista y miembro de ASCOFAM, en su libro sobre el Sudeste asiático, tuvo que preguntarse: «Cómo se puede explicar que tantos esfuerzos y buena voluntad hayan conducido a resultados tan mezquinos⁸⁷⁴».

En consecuencia, al comenzar la segunda mitad del siglo XX, las regiones subdesarrolladas continuaban viviendo sobre la base de actividades primarias, agropecuarias o extractivas, con bajos rendimientos, a pesar de los intentos de industrialización. Además, esa industrialización se efectuaba con mucha lentitud y estaba limitada a algunos sectores económicos. Para Josué de Castro, el cambio de una economía de tipo colonial a otra de tipo industrial, mundial y cooperativista de intereses recíprocos, no era algo imposible de lograr, además, pensaba que las metrópolis colonizadoras tampoco se hundirían por ello en la bancarrota. Pero las conclusiones a las que llegó nuestro autor eran pesimistas, ya que, a pesar de todos los obstáculos que hubo que superar, los países subdesarrollados que consiguieron una progresiva industrialización despertaron el recelo de los países ricos. En un documento titulado “En busca de la abundancia mundial”, se podía leer: «La industrialización del mundo de Ultramar es mucha veces temida en países como Gran Bretaña y Japón, donde la

⁸⁷³ *Ibid.*, pp. 58-59.

⁸⁷⁴ *Ibid.*, pp. 59-60.

economía depende de la importación de alimentos y materias primas. Este temor es infundado. La importación de manufacturas de un país no disminuye cuando éste desarrolla su industria, por el contrario, crece. La industrialización vuelve más ricos a los países y, en consecuencia, aumentan sus demandas⁸⁷⁵». Pero esto no era comprendido por las metrópolis o antiguas metrópolis que persistían en su afán por mantener las colonias o excolonias en una posición de subordinación económica.

⁸⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 60-61.

8. Las Ligas Campesinas y el ingenio de Galilea

Las Ligas Campesinas⁸⁷⁶ fue el primer sindicato agrícola de Brasil, precedente del actual Movimiento de los Sin Tierra (MST). Los antecedentes de las Ligas Campesinas se remontan a la década de 1940, cuando el Partido Comunista Brasileño funda en el Estado de Pernambuco las primeras organizaciones rurales con el nombre de *Ligas Camponesas* (Ligas Campesinas), que en aquel momento obtuvieron una fría acogida por parte de los campesinos, motivo por el cual se extinguieron en poco tiempo⁸⁷⁷. En los años 1946-1947 existía en Recife la Liga Campesina de Boa Idéia, formada por plantadores de verduras del barrio de Iputinga, área rural-urbana de la época. Sin embargo, el verdadero embrión de las Ligas Campesinas aparece en 1954, cuando el abogado y diputado Francisco Julião apoya la idea de José dos Prazeres de crear la Sociedad Agrícola y Pecuaria de Plantadores de Pernambuco (SAPPP). Los beneficiarios de la sociedad fueron 140 familias de campesinos (cerca de 500 personas), que inicialmente habitaban las tierras arrendadas al propietario del ingenio azucarero de Galilea, en Vitória de Santo Antão, cerca de Recife, donde moraban y obtenían su medio de vida con el cultivo de mandioca, legumbres y hortalizas en general⁸⁷⁸.

Los hechos ocurridos después en el ingenio de Galilea forman parte de la historia de Brasil como experiencia pionera en la ocupación de tierras y posterior victoria. La historia del ingenio de Galilea comienza con la SAPPP, sociedad de carácter asistencial y no político, porque no había sido creada para reivindicar la reforma agraria. Sus estatutos regulaban otros objetivos: obtener recursos para construir una escuela, garantizar la asistencia médica y jurídica para los campesinos, y formar una cooperativa

⁸⁷⁶ En la década de 1950 surgió en Brasil la Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas (ULTAB), sindicato impulsado por el Partido Comunista Brasileño, muy arraigado en los Estados del sudeste, y el Movimiento de Agricultores Sin Tierra (MASTER), de Río Grande do Sul. Los afiliados de MASTER iniciaron en 1962 la instalación de campamentos (muy parecidos a los que instalaría el MST más tarde), como el de Sarandí que albergaba a cinco mil campesinos. En diciembre de 1963 se celebró la primera Convención de Sindicatos de Trabajadores Rurales, en torno a la ULTAB y otros sectores provenientes del nordeste. De la reunión nació la Confederación de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG), que desaparecería tras el golpe de Estado de 1964. Aznárez, Carlos; Arjona, Javier, *Rebeldes sin tierra, Historia del MST de Brasil*, Ed. Txalaparta, Tafalla, 2002, pp. 22-23.

⁸⁷⁷ Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 12.

⁸⁷⁸ Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 12.

de crédito para la compra de simientes, adobos e instrumentos agrícolas⁸⁷⁹. Además, la sociedad se encargaba de administrar las donaciones de las familias campesinas del Galilea destinadas a pagar *o foro* (el alquiler de tierras) de aquellas familias campesinas que estuvieran atrasadas en el pago, debido a que en los últimos años el alquiler se había incrementado tanto que su pago representaba para muchos campesinos todo el dinero obtenido con los productos cosechados⁸⁸⁰.

Josué de Castro habla de esta situación y nos muestra las cosas tal como son, en su cruda y dura realidad. Por ejemplo, llega a afirmar con todo dramatismo que el proyecto inicial de la SAPPF fue defender los intereses de los campesinos muertos a causa del hambre y la miseria, otorgándoles el derecho a disponer de siete palmos de tierra y una caja de madera propiedad del fallecido⁸⁸¹. Castro explica que las Ligas Campesinas continuaron la obra de la SAPPF, y para probarlo aporta el testimonio de un dirigente de las Ligas, José Francisco de Souza, entrevistado en 1960 por un periodista que le preguntó qué habían hecho las Ligas en beneficio de los pobres. José Francisco de Souza respondió, «mire joven, antes de la Liga, cuando uno de nosotros moría la caja era prestada por el ayuntamiento. Después que el cuerpo fuera llevado a la fosa común, la caja volvía al depósito municipal. Hoy la Liga paga el entierro y la caja desciende con el muerto⁸⁸²».

Desde el presente y de Europa occidental es casi inevitable preguntarse, ¿cómo llegaron los campesinos nordestinos a semejante situación de hambre y miseria? Posiblemente existen varias respuestas, además del hecho de que estamos hablando de los años cincuenta del siglo XX. Entre estas respuestas podemos destacar los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, con las consiguientes pérdidas de vidas humanas, destrucción de ciudades enteras y arrasamiento de campos y cosechas, sobre todo en Europa. La situación produjo escasez de alimentos, entre ellos el azúcar, cuya demanda causó el aumento considerable de las exportaciones procedentes de Brasil, y el alza de su precio por la escasez del producto en el mercado europeo.

⁸⁷⁹ *Ibíd.*, p. 13.

⁸⁸⁰ *Ibíd.*, p. 12.

⁸⁸¹ Castro, Josué de, *Sete palmos de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 23-24.

⁸⁸² *Ibíd.*, p. 28.

Este hecho repercutió en forma de grandes beneficios para los propietarios de los ingenios y las fábricas de azúcar, en cambio, representó un perjuicio para los campesinos debido a que los grandes propietarios necesitaban más y más tierras para plantar caña de azúcar, con lo cual procedieron a expulsar a las familias campesinas de las tierras que ocupaban⁸⁸³. Así el desarrollo de la agricultura de la caña de azúcar aumentó de manera considerable, y la tierra ocupada a dicha labor ascendió de las aproximadamente 500.000 hectáreas, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, a más de un millón, en 1954, pero esto no se produjo sin el acompañamiento de graves consecuencias de orden económico y social, en especial la gran expansión de los latifundios⁸⁸⁴.

Los campesinos que se quedaron en la tierra tuvieron que arrancar de ella cualquier producto vegetal que no fuera caña de azúcar y, como en los tiempos de la colonización portuguesa, para la alimentación se generalizó la plantación mayoritaria de mandioca, un cultivo fácil y barato, que no requería de tierras especiales ni casi mano de obra. El régimen alimentario de harina de mandioca tuvo como consecuencia que la Región del Nordeste fuera una de las zonas con mayor desnutrición de Brasil⁸⁸⁵. En el régimen alimentario del Nordeste faltaban a menudo verduras, frutas, carne, pescado, productos lácteos, huevos, etc., que provocaba graves consecuencias. En contrapartida, se producía un exceso proporcional de hidratos de carbono. El deficiente régimen alimentario tenía como consecuencia que la población padeciera constipados, dispepsias (alteración funcional del aparato digestivo), y neurastenias (debilidad para realizar esfuerzos físicos o mentales), que tenían su origen en el déficit de vitamina B. La falta de hierro y otros minerales también era crónica. Como consecuencia de estas carencias era frecuente en la zona el fenómeno de la geofagia, como en la zona amazónica (costumbre de ingerir tierra arcillosa para corregir instintivamente la falta de hierro). En cambio, el raquitismo (enfermedad por carencia de vitamina D, que ayuda al cuerpo a controlar los niveles de calcio y fósforo) era prácticamente nulo en la región del Nordeste debido a la larga exposición de la piel a la luz solar. Contrariamente, era una de las regiones con más caries, por el déficit en calcio⁸⁸⁶.

⁸⁸³ Santiago, Vandeck, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 24.

⁸⁸⁴ Prado Júnior, Caio, *Historia económica del Brasil*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 378.

⁸⁸⁵ Castro, Josué de, *Geografía del hambre*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1969, p. 100.

⁸⁸⁶ *Ibid.*, pp. 116-121.

Por otra parte, la inmensa producción de caña de azúcar de aquellos años necesitó abundante mano de obra, lo que estimuló el crecimiento de la población y la concentración demográfica en las zonas azucareras, con el consiguiente problema del sustento de los trabajadores de la caña. Cuando, durante la colonización, empezó a superarse la caída de la población causada por el contagio de enfermedades traídas por los europeos, Brasil conoció un constante incremento demográfico, que se mantuvo hasta la época de Josué de Castro, siendo el Nordeste azucarero una de las zonas rurales de Brasil de mayor densidad. La densidad en las zonas boscosas del Estado de Pernambuco era a mediados del siglo XX aproximadamente de 137 habitantes por km², mientras la zona interior del Nordeste denominada el *sertão* sólo tenía 7 habitantes por km cuadrado⁸⁸⁷.

José de Souza Martins, en *Os camponeses e a política*, explica muy bien el duro trabajo de los *foreiros* [campesinos que pagan el *foro*] en la plantación: «Los *foreiros* que no fueron expulsados o despedidos acabaron transformándose en *moradores con condiciones*, sujetos a dar un creciente número de días de trabajo en la plantación de caña cobrando un salario inferior al de los trabajadores de fuera de la hacienda⁸⁸⁸».

La economía brasileña en conjunto tomó gran impulso en aquella época, creciendo al ritmo del 7% anual, una de las tasas más altas del mundo. La economía industrial se elevó en el mismo período una media del 10% anual y en el período de 1950-54, se acercó al 11% anual⁸⁸⁹. La paradoja radica en el hecho de que el país se había convertido en el mayor exportador de productos alimenticios del mundo, pero miles de familias continuaban pasando hambre, y no poseían ni un poco de tierra para poder extraer la mínima producción para su supervivencia. Junto al azúcar, la mayor parte de los alimentos producidos en Brasil se exportaban a Europa, lo que daba a los exportadores importantes beneficios, pero no a los trabajadores agrícolas, que eran explotados por un sueldo de hambre al no existir legislación laboral que regulase los intereses entre empresarios y trabajadores.

A partir de 1955 las cosas se complicaron aún más para los campesinos debido a que el ingenio azucarero dejó de ser vital para la economía. Entre las diversas razones de este

⁸⁸⁷ *Ibid.*, pp. 100-101.

⁸⁸⁸ Vandeck Santiago, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 24.

⁸⁸⁹ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 187-189.

declive se encuentra en primer lugar la abolición de la esclavitud (13 de mayo de 1888), tras la proclamación de la República de Brasil, y, sobre todo, el hecho de que las fábricas fueron sustituyendo paulatinamente a los ingenios azucareros. Las nuevas instalaciones poseían equipamientos incomparablemente más modernos: la producción de azúcar en horas superaba la producción del ingenio en meses, así como la calidad y el aspecto del azúcar, refinado y blanco, le otorgaban cualidades que lo hacían más apto para la exportación. El nuevo sistema de elaboración de azúcar tenía incluso el apoyo del Gobierno. En comparación, el azúcar de los ingenios era negro, rústico. De él Julião decía que era «azúcar de gente pobre, de caramelo de coco y arroz con leche de las fiestas populares⁸⁹⁰».

La crisis también alcanzó al ingenio de Galilea, que tuvo que cerrar sus puertas a la actividad azucarera. No fue un caso único: en la economía nordestina todos los ingenios quedaron obsoletos. Entonces, el heredero de Oscar Arruda Beltrão, propietario del Galilea, pensó transformarlo en hacienda para la cría de ganado, una actividad que requería la expulsión de los campesinos de las tierras. Sin embargo, los campesinos estaban organizados en la sociedad (SAPPP), por lo que expulsarlos de las tierras habría de resultar difícil, una situación que además alarmó a otros propietarios que se encontraban en parecidas circunstancias⁸⁹¹.

Los campesinos, en su ingenuo desconocimiento sobre cómo actuaban los poderes políticos del Estado, quisieron defenderse de la expulsión de las tierras solicitando, ayuda al gobernador, Cordeiro Farias, aliado de los propietarios, quien evidentemente rechazó la petición de los campesinos de continuar en las tierras del Galilea. La segunda opción que eligieron los campesinos, más acertada, fue recurrir a Francisco Julião, diputado del Estado y abogado. Francisco Julião, el compañero de Castro en las luchas políticas de aquellos años, actuó con total profesionalidad jurídica en defensa de los campesinos, pues se encargó de presentar todos los requerimientos que exigía la ley: documentación para la creación de la sociedad (SAPPP) y elección de un director con firma reconocida. Una vez obtenidos todos los requisitos, Julião inscribió la sociedad en el Registro Público. Todo se organizó con arreglo a la ley y la Sociedad Agrícola y Pecuaria de Plantadores de Pernambuco (SAPPP) fue legalizada como sociedad con

⁸⁹⁰ Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 15.

⁸⁹¹ *Ibid.*, p. 13.

fines benéficos. En aquel momento la SAPPP no podía ser inscrita como sindicato, pues los sindicatos estaban prohibidos. De este modo se sorteó la prohibición y la SAPPP se convirtió en un instrumento legal en manos de los campesinos⁸⁹².

A mediados del siglo XX la sociedad brasileña era predominantemente agrícola, y el mayor índice de analfabetos se encontraba en el campo. Este hecho entrañaba una gran desprotección para los campesinos en todos los aspectos, ya que, por ejemplo, a los analfabetos⁸⁹³ no les asistía el derecho de votar, y al estar excluidos del electorado, por su nulo peso político no atraían el interés de los partidos⁸⁹⁴. La sociedad campesina, carente de rentabilidad política y de derechos, era vulnerable a todo tipo de atropellos en su vida cotidiana. En estas circunstancias, algunos hombres como Josué de Castro se interesaron por las condiciones de vida de los campesinos, tratando de ayudar a través de la acción política en el Parlamento a favor de la reforma agraria. Francisco Julião, como Josué de Castro, defendió como diputado y como abogado a los campesinos frente al abuso de *o cambao* (días en que el campesino trabajaba gratis para el propietario, como forma de pago por la utilización que hacía de la tierra). Con el Código Civil en la mano, Julião les decía, «todo trabajo debe ser remunerado, y ustedes no están recibiendo ninguna remuneración. Ustedes deben recibir una cantidad de dinero por el trabajo que realizan. La ley dice que no puede haber trabajo de esclavo, que no se debe

⁸⁹² *Ibid.*, p. 13.

⁸⁹³ Por la Ley Saraiva (Decreto n° 3.029, del 9 de enero de 1881) los analfabetos pierden el derecho de votar y participar en la vida política del país. Se establece el “censo literario” propuesto por Rui Barbosa que requiere que el elector sepa leer y escribir correctamente. La Constitución republicana de 1891, continuaba excluyendo a los analfabetos, y el gobierno del Mariscal Deodoro da Fonseca, declaraba que el voto estaba condicionado a saber leer y escribir, como indica el artículo 1 del Decreto n° 6, de 1890. En la era Vargas (1930-1945), la Constitución de 1934 excluye a los analfabetos para elegir a los representantes del pueblo. En el año 1932 se crea el Código electoral y el tribunal electoral en el país. Las nuevas Constituciones de 1937, 1946 y 1967, mantenían la prohibición de votar a los analfabetos. El 15 de marzo de 1964, el presidente João Goulart pronuncia un discurso en el Congreso expresando su deseo y esperanza de que los analfabetos puedan votar, pero dieciséis días después se produce el golpe de Estado, y el deseo de Goulart se esfuma. El 15 de mayo de 1985 se promulga la Enmienda Constitucional n° 25, que declara el derecho de los analfabetos a poder votar. La Constitución de 1988 aseguró el derecho al voto voluntario, artículo 14 de la Carta Magna, que afirma: “La soberanía popular se ejerce mediante el sufragio universal y el voto directo y secreto con valor igual para todos. El registro de votantes y el voto son obligatorios a los 18 años y opcional para los analfabetos, mayores de 70 años, y los mayores de 16 años y menores de 18 años.

⁸⁹⁴ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco* (1930-1964), Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 116.

trabajar gratis para nadie. Esto es un crimen y ustedes pueden ir a la cárcel porque la ley lo prohíbe. [Y] el propietario también puede ir a la cárcel, porque la ley lo prohíbe⁸⁹⁵».

No obstante, en esa época era difícil que la Justicia se inclinase a favor de la demanda por abusos presentada por los campesinos, porque casi siempre daba la razón al más poderoso, en este caso el propietario de las tierras. La práctica del *cambao* era común en las décadas de 1950 y 1960, conforme a la investigación realizada por el sociólogo Fernando Azevedo, quien dejó escrito en su obra *As Ligas Camponesas*, que el *cambao* se volvió, «una práctica generalizada en toda el área del sistema de la caña de azúcar». La causa la encuentra Azevedo en «una expulsión en masa del morador y la expropiación de lotes [de tierra] arrendados a los *foreiros* (pagan el *foro*). Esos contingentes expropiados se encaminaron hacia tierras menos fértiles y apartadas de la Zona de Mata (bosque), en los límites de la Zona Agreste, *sertao* (desierto), formándose de esta manera un campesinado marginal con su doble función de productor de alimentos y colectivo agrario de reserva, o se proletarizaron de manera irreversible, migrando a las fábricas de las ciudades y municipios vecinos, donde se transformaron en trabajadores temporales⁸⁹⁶».

Los campesinos estaban abandonados a su suerte. Esta situación y los hechos ocurridos forzaron a los campesinos a organizarse para defenderse de los atropellos que sufrían. En el caso de la región del Nordeste de Brasil, las expulsiones de las tierras, la explotación y el abuso del *cambao* y *o foro* llevaron a los campesinos a la búsqueda de formas y espacios donde pudieran reivindicar y luchar por sus derechos.

Con el gobierno del presidente Juscelino Kubitschek la reforma agraria entrará en la agenda de los temas tratados por el Gobierno federal; anteriormente, “siempre fue un tema tabú”, reconocía Julião. La sociedad brasileña adquirió entonces mayor conciencia de los problemas que asolaban el país, y por tanto, alcanzó “la mayoría de edad” para enfrentarse a las injusticias y abusos de poder, y crear una nación más equitativa y justa. En esa lucha destacaron las Ligas Campesinas, originarias del Nordeste, y no es

⁸⁹⁵ Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 16.

⁸⁹⁶ *Ibíd.*, p. 24.

casualidad porque, según afirma Celso Furtado, sobre esa región «se extendía la mayor mancha de miseria del hemisferio occidental⁸⁹⁷».

Entre el 20 y el 27 de agosto de 1955, se celebró en Recife el Congreso de Salvación del Nordeste, implicando a 9 estados, y con la participación de 1.600 delegados, que representaban amplios sectores sociales: la industria, el comercio, los estudiantes, los sindicatos de trabajadores, las profesiones liberales y las Ligas Campesinas. Clodomir Morais afirma que «Josué de Castro, Francisco Julião y el abogado Djaci Magalhães, consiguieron un gran éxito con la realización de ese cónclave, que se clausuró en la Asamblea Legislativa, bajo estruendosos aplausos a la reforma agraria⁸⁹⁸». Durante los días del Congreso, los campesinos se movilizaron en concentraciones y manifestaciones por el centro de la ciudad. Francisco Julião, fue el precursor de las manifestaciones en las ciudades, en colaboración con los líderes de las Ligas Campesinas de otras regiones. Todos ellos convocaban importantes movilizaciones en buena parte del país, sobre todo, en la región del Nordeste, con la intención de hacerse visibles a los ciudadanos y a las autoridades. El 3 de septiembre de 1955 las Ligas Campesinas organizaron en Recife el Primer Congreso Campesino de Pernambuco, patrocinado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que tenía a Josué de Castro como director general del Consejo, con cerca de tres mil participantes. Hubo entonces un cambio impensable años antes: ahora los campesinos se manifestaban y, «por primera vez reclamaban la reforma agraria, marchando por las calles de Recife con pancartas e instrumentos de trabajo», señala Clodomir Morais en su libro *La caída de una oligarquía*⁸⁹⁹.

Josué de Castro se sentía entonces desengañado con la política del desarrollismo. Lo demuestra su crítica demoledora: «No fue casual ni políticamente desinteresada esa opción por una política del desarrollismo, preocupada en desarrollar las áreas ya desarrolladas y en enriquecer más a los grupos ya enriquecidos». Es incuestionable que la burguesía industrial resultaba beneficiada con esta política. Además, dice Josué, «El marginalismo en el que fueron abandonados la agricultura y el Nordeste — región

⁸⁹⁷. *Ibíd.*, p. 24.

⁸⁹⁸. Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 61.

⁸⁹⁹. Santiago, Vandeck, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 24.

esencialmente agrícola— tiene sus orígenes en la imposición de ciertos grupos de que no se tocasen sus estructuras agrarias [la vieja estructura agraria quedó intacta]. Se realizaron todas las revoluciones industriales, pero no se pensó jamás en una discreta reforma de los problemas de la tierra», en consecuencia, se dejó al margen las necesidades de reforma y modernización que necesitaba el sector agrícola. Concluye Josué: «Los resultados de ese desarrollo parcial y escaso agravaron el descontento de las masas populares del Nordeste e impidieron la industrialización auténtica del país al ritmo deseado. Concentrando todas las atenciones del gobierno y todas las disponibilidades de la nación en una sola región del país —Centro-Sur— e inmolando en ese nuevo Moloque⁹⁰⁰ a todas las fuerzas de producción nacional, el gobierno de Kubitschek distorsionó y desajustó en extremo el sistema económico nacional⁹⁰¹».

La zona más castigada por la miseria y el hambre es la región del Nordeste, lo que se atribuía a las catástrofes que producen las sequías cíclicas. Los sufrimientos, la miseria y el hambre que padecen los habitantes de las regiones del Nordeste forman el núcleo de estudio de Castro, quien trata de responder a la pregunta sobre la verdadera causa del empobrecimiento de la zona del Nordeste. En su incesante búsqueda de respuestas descubre que, incluso dentro de su propio país existen modelos económicos diferentes: el del Norte, prácticamente feudal, y el del Sur, capitalista, con proyección dirigida a la industrialización. También diferencia el Brasil letrado del otro, inmensamente más vasto, en referencia al Brasil analfabeto, que percibe como el estigma más degradante del subdesarrollo del país⁹⁰². La diferencia entre ambas zonas surge a través del empuje del Sur, que acompañó a la proclamación de la República a finales del siglo XIX, y cuyo contraste con el Nordeste de la época del Imperio (1822-1889) se fue intensificando con la naciente burguesía del Sur partícipe del poder gubernamental, que desplazó a los barones del azúcar⁹⁰³.

El atraso del Nordeste era tradicionalmente atribuido a condiciones naturales adversas, como el clima inestable provocado por devastadoras sequías periódicas, y a las diferentes etnias y culturas que poblaban la región, con mayoría de personas de piel

⁹⁰⁰ Moloque o Moloc; deidad canaanita a quien se sacrifican niños. Enciclopedia Británica.

⁹⁰¹ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 188-189.

⁹⁰² *Ibid.*, p. 150.

⁹⁰³ *Ibid.*, pp. 148-149.

negra quienes eran acusadas injustamente de indolencia en el trabajo. Los estereotipos sobre los diferentes grupos raciales crearon una visión simplista que con el tiempo arraigó en el esquema de pensamiento de la burguesía, y fue otro de los factores que condenaron al Nordeste a permanecer marginado del progreso del resto del país⁹⁰⁴.

No obstante, los estudios sociológicos derribaron los tabús sobre la teoría del clima y la teoría de la *pureza racial*, justificados hasta entonces como males del clima y males de la *raza*. Con todo, quedó inamovible el tema de las sequías, cuyas apariciones periódicas causaban innumerables víctimas, y los que lograban sobrevivir se veían obligados a emigrar tras la ruina ocasionada por la pérdida de sus animales y cosechas. Sin embargo, los poderosos propietarios e inversores, que velaban por sus intereses particulares en la región, decidieron construir esta falsa imagen de la realidad, con la cual se quería explicar la miseria y el atraso del Nordeste como el producto específico de sus periódicas sequías. Se necesitó mucho tiempo para probar y convencer a la opinión pública de los habitantes de esta y otras áreas del país que el subdesarrollo y hambre del Nordeste era un fenómeno de orden social, más que natural, y que sus causas estaban mucho más ligadas a la estructura económica de la región que a los episodios de las sequías intermitentes⁹⁰⁵.

En el año que Kubitschek había ganado las elecciones (1956), el Nordeste se recuperaba de una gran sequía, lo que fue oportuno para que Josué de Castro aprovechara su acta de diputado para denunciar ese mismo año en la Cámara Federal que el problema era más complejo de lo que se creía, y que era insuficiente luchar contra las secuelas de las sequías para salvar el Nordeste. Según afirma, recibió por respuesta el mutismo, y la incomprensible desaprobación de la bancada de la oposición, formada por representantes del propio Nordeste.

El discurso pronunciado por Castro, dirigido a la toma de conciencia nacional, revela que el hambre y la miseria en el Nordeste eran provocadas por un modelo económico inadecuado y socialmente injusto con graves consecuencias para la población: «No niego la existencia de la sequía. Niego que sea ella la causa del fenómeno del hambre en el Nordeste, porque la sequía es una causa secundaria, subsidiaria, que apenas agrava el estado de cosas reinante, determinado por otras causas más sociales que naturales.

⁹⁰⁴ *Ibid.*, p. 161.

⁹⁰⁵ Souza Barros, *O Nordeste*, Río de Janeiro, 1957, cit., por, Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 161-162.

Quiero dejar bien claro este punto de vista, a fin de no ser mal interpretado porque, como nordestino, como hombre de la región de las sequías, como hijo de hombre del *sertão* y como nieto de retirante de la sequía de 1877, no niego la existencia del fenómeno. Mi objetivo es aclarar —y tengo el coraje de decir que no es la sequía quien determina el hambre— que existen otras causas que necesitan ser removidas, y deseo sugerir un plan que anule esas causas, a fin de evitar la persistencia del fenómeno de la miseria y el hambre que asolan la gran área del territorio nacional. Lo que acarrea ese estado de cosas es el pauperismo generalizado, la proletarización del sertanejo, su productividad mínima, insuficiente, que no le permite poseer ninguna reserva para poder enfrentar a las épocas de vacas flacas, porque allí no existe nunca época de vacas gordas. Incluso cuando llueve, su productividad es miserable, su renta es mínima, de manera que está obligado a vivir en la miseria absoluta, según haya o no invierno en la región del *sertão*. ¿Y qué causas determinan ese estado social, ese estado de estancamiento económico y de proletarización progresivo de la región del *sertão*? Según mi perspectiva, la causa esencial, central, contra la cual tenemos que luchar todos es el régimen inadecuado de la estructura agraria de la región, el régimen impropio de la propiedad territorial con el gran latifundio, al lado del minifundio, reinante en el Nordeste del Brasil. Siendo ésta una región agrícola por excelencia, donde el 75% de las poblaciones del Nordeste viven de las actividades rurales y el 50% de sus ingresos proceden de la agricultura, de modo que, sólo de ella podrían sobrevivir y desenvolverse si la agricultura fuera compensadora, fuese productiva. Infelizmente, no lo es. ¿Y, por qué no lo es? Porque el latifundio es el hermano siamés del arcaísmo técnico. En esas áreas latifundiarias se practica una agricultura primaria, una proto agricultura, sin asistencia técnica, sin fertilizantes, sin mecanización, y con los procesos más rudimentarios, agotando la fuerza del pobre *sertanejo* para producir menos de lo que es suficiente para matar su hambre. El latifundio de esa región está representado por el hecho estadístico significativo que de 1940 a 1950, de acuerdo con el censo demográfico y agrícola del Nordeste, apenas el 20% de los habitantes de las regiones rurales poseen tierra; el 80% trabaja como arrendatario, como *parceiros*⁹⁰⁶ o como colonos, porque la tierra está monopolizada por un pequeño grupo. Para mostrar a que extremo llega ese monopolio basta referir el hecho de que el 50% del área total del

Nordeste está acaparada por el 3% de los propietarios rurales. Por otro lado, encontramos más del 50% de las propiedades con más de 10.000 hectáreas. No me parece justo, por tanto, que se dé tanto énfasis a este fenómeno de la sequía, porque hay cosas mucho peores que la sequía en el Nordeste: el latifundismo y el feudalismo agrario, por ejemplo. La sequía es un fenómeno transitorio, pero el pauperismo del Nordeste es permanente. No basta, por tanto, adoptar medidas transitorias de emergencia contra la supuesta sequía: son necesarias medidas profundas, reformas estructurales que modifiquen realmente el perfil económico de la región nordestina⁹⁰⁷».

8.1. La expropiación del ingenio de Galilea, un hecho sin precedentes

Sin embargo, en el transcurso de la historia de Brasil aunque se han sucedido regímenes políticos diversos, ninguno se ha atrevido a atacar los privilegios de la clase dominante del Nordeste, que permanece inamovible, asentada en un poder económico y extraeconómico de carácter feudal, como en siglos pasados, con el pueblo marginado, sin el beneficio social o la prosperidad económica tan necesaria para sus vidas. Pero hubo un instante en que el pueblo habló y actuó. Nos referimos a los hechos ocurridos en el ingenio de Galilea.

En 1958, Josué de Castro, Francisco Julião y Clodomir Moraes participaron en las movilizaciones de los campesinos del ingenio de Galilea para reivindicar la expropiación de las tierras por interés social⁹⁰⁸. También entonces las Ligas Campesinas apoyaron al candidato Cid Sampaio para el Gobierno del Estado de Pernambuco, y tras obtener la victoria las familias de las tierras del Galilea sintieron brotar la esperanza. El problema de los campesinos había trascendido a los medios periodísticos y era conocido a nivel nacional a través de prestigiosas plumas, como la del periodista y escritor Antonio Callado, con sus reportajes sobre las sequías en el Nordeste y el conflicto de las tierras del Galilea. Por primera vez eran abordados estos temas en un diario de gran difusión y prestigio como el *Correio da Manhã*.

⁹⁰⁷ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 162-163.

⁹⁰⁸ Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 160.



Expropiación de las tierras del ingenio de Galilea. En la fotografía, Josué de Castro habla por micrófono a los “galileos”. A su derecha, con camisa blanca, Francisco Julião, líder de las Ligas Campesinas, primer sindicato agrícola de Brasil.

Según el autor Vandeck Santiago, la mayoría de personas desconoce que los reportajes de Callado sobre el Nordeste formaban parte de una política cuyas raíces se adentran en el gobierno de Juscelino Kubitschek, hecho que respalda Julião cuando habla de la influencia de Kubitschek, “queriendo o no queriendo”, en el crecimiento de las luchas campesinas. El economista Celso Furtado lo relata con detalle en sus libros de memorias, *A Fantasia Desfeita*. En 1959, Kubitschek contaba con Furtado para preparar la “Operación Nordeste”, destinada a corregir el atraso de la región, que tendría como resultado la creación de la SUDENE, algo más tarde. Según relata Furtado, para este objetivo el gobierno de Kubitschek intentó ganarse, «el apoyo del *Correio da Manhã*, entonces el diario de mayor influencia en la capital de la República», y añade que, para tal fin se contó con su director, Paulo Bittencourt: «cuando le expuse en qué consistía el nuevo proyecto se entusiasmó y se dispuso a apoyarlo de inmediato. El diario publicaría en la primera página una entrevista conmigo [Furtado], anticipando las líneas generales de la nueva política. En seguida publicaría una serie de editoriales dando énfasis a ciertos puntos y profundizando en otros. Y mandaría un periodista de primera línea — Antonio Callado— para observar *in loco* la situación de la región y las consecuencias desastrosas de la política que venía siguiendo el gobierno regional». Furtado añade que, «la actuación del *Correio da Manhã* fue decisiva para transformar un simple embrión de

proyecto (una nueva política para el Nordeste), aún en mi cabeza, en una propuesta nueva y de peso en el debate político nacional⁹⁰⁹».

Sin embargo, las noticias periodísticas del *Correio da Manhã* fueron acompañadas de protestas en el Congreso por parte de algunos políticos denominados los “industriales de la sequía”⁹¹⁰. Los propietarios de los molinos azucareros de Pernambuco fueron más lejos aún, si cabe, pues acudieron a la justicia exigiendo prisión preventiva para Antonio Callado. En sus reportajes, Callado comparaba el régimen de trabajo de los campesinos con la esclavitud. La denuncia aparecía en un artículo en un lugar muy visible del diario: «Si una agencia responsable solicitase de las Naciones Unidas una investigación sobre las condiciones de trabajo en el Nordeste de Brasil íbamos a pasar mucha vergüenza. Las Naciones Unidas nos incluirían entre las zonas del mundo donde aún permanece en vigor el trabajo esclavo», y añadía, «antes de la abolición había en Brasil un requisito indispensable para ser esclavo: la piel negra. El Nordeste acabó con ese prejuicio. Cualquiera puede ser esclavo en este país libre⁹¹¹».

8.2. Las acciones parlamentarias a favor de la expropiación de tierras

El 12 de julio de 1957, Francisco Julião presenta como diputado un proyecto de ley ante la Asamblea Legislativa solicitando la expropiación de las tierras del ingenio de Galilea. Lo hace basándose en la Constitución de 1946, artículo 155, que declara, «el uso de la propiedad estará condicionado al bienestar social». El gobierno regional de Cordeiro Farias rechaza el proyecto⁹¹².

El 20 de marzo de 1959, Josué de Castro reclama la reforma agraria, amparándose en el Proyecto nº 11, de 1959, que: «Define los casos de expropiación por interés social y dispone sobre su aplicación. El Congreso Nacional decreta en el Artículo 1º, que la expropiación por interés social será decretada para promover la justa distribución de la

⁹⁰⁹ Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 27.

⁹¹⁰ Los “*industriais da seca*” (industriales de la sequía) es el término utilizado para designar la estrategia de algunos políticos que aprovechaban la tragedia de las sequías en la región del Nordeste para demandar indemnizaciones en beneficio propio. El término comenzó a ser usado por Antonio Callado en el *Correio da Manhã*, que informaba de los problemas de la región semiárida brasileña. Los reportajes de Callado se publicaron en forma de libro, del que hacemos este pequeño resumen. Callado, Antonio, *Os industriais da seca e os Galileus de Pernambuco*, Ed. Civilização Brasileira, 1960.

⁹¹¹ Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 27.

⁹¹² *Ibíd.*, p. 27-28.

propiedad o condicionar su uso al bienestar social, en la forma del artículo 147 de la Constitución Federal». Para Josué de Castro existían dos preceptos en la Carta Magna que aparentemente eran inconciliables: el artículo 147 y el artículo 14, incluso el artículo 16. Castro proponía establecer la indemnización de tierras expropiadas por el valor histórico, y no por el valor venal⁹¹³, y justificaba el hecho de «pagar en títulos del Estado o en cuotas el precio de la expropiación de los grandes latifundios improductivos. Pero fueron rechazadas sumariamente todas las enmiendas que a eso apuntaban, con el propósito visible de anteponer una barrera constitucional a cualquier intención de reforma agraria en el país, que exige, como es obvio, la disponibilidad de grandes extensiones de tierra a bajo coste, con el fin de colonizarlas. En el ánimo de los que así procedían se asociaba la idea de indemnización equitativa a la del valor real y actual de la propiedad, como continúa decidiendo la Jurisprudencia (...). En el caso particular de expropiación por interés social, la justa indemnización que pondera la Carta Magna podría ser conceptualizada como el coste histórico, más el valor de las mejoras y de los impuestos pagados. Se procura de esa manera, dar, a título de indemnización al propietario de tierras inexploradas, adquiridas con fines especulativos, el de excepcional interés para el bien público. Conviene recordar que la abolición de la esclavitud representó un confisco total de la propiedad del esclavo comprado por el *fazendeiro* y del cual era señor absoluto. Si había crimen en la esclavitud, tan importante desde el punto de vista económico y social, también nos lo parece la posesión, con fines lucrativos, de inmensos latifundios inexplorados y la retención de áreas que podrían servir para ser cultivadas, para mejorar el abastecimiento de las poblaciones o elevar su renta agrícola...⁹¹⁴». Josué de Castro se esforzó en conseguir parcelas de tierras obligatorias y proporcionales a las necesidades de subsistencia de los campesinos. Sin embargo, a pesar de la fuerza de los argumentos que transmite, con ejemplos claros y profundos, su proyecto es rechazado.

El mismo año, el diputado Carlos Luiz de Andrade presenta el proyecto de expropiación de las tierras del Galilea, basado en el artículo 147 de la Constitución, y justificándolo de la misma manera que antes habían hecho Francisco Julião y Josué de Castro,

⁹¹³ Se llama valor venal al importe monetario que obtendría el propietario de un bien material usado. Este importe está siempre sujeto a la antigüedad del bien, a su estado de desgaste o conservación y a la ley de la oferta y la demanda. *Diccionario de la Lengua Española*, Ed. Espasa, Madrid, 2014..

⁹¹⁴ Diário do Congresso Nacional, Seção I, de 20/3/1959, p. 1137-8, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, pp. 155-156.

“expropiación por interés social...”. Esta vez los campesinos del ingenio de Galilea conquistan la posesión de la tierra, con la expropiación aprobada por la Asamblea Legislativa y firmada por el gobernador Cid Sampaio⁹¹⁵. El acto de expropiación fue aprobado en diciembre de 1959 y sancionado en febrero de 1960, repercutiendo en todo el país como hecho insólito en la historia de Pernambuco.

Sin embargo, en aquella época las élites consideraban la expropiación un precedente peligroso, y algunos periódicos como el *Estado de S. Paulo*, en su edición del 18 de febrero de 1960, en su editorial titulada *Demagogia y Extremismo* afirmaba: «Para criticar, no hace muchos días, la absurda iniciativa del gobernador Cid Sampaio de expropiar las tierras del ingenio de Galilea para, en un ilícito y violento golpe al principio de propiedad, distribuir las entre los empleados de aquella empresa, preveíamos lo que de eso podría resultar. La violencia sería, como fue, considerada una conquista de las Ligas Campesinas, y ascendería la ambición de los demás campesinos asalariados, deseosos de favores idénticos (...). El movimiento ganará nuevas dimensiones que alcanzarán a las clases proletarias de las ciudades, con invasión de oficinas, posesión violenta de las fábricas, asaltos a casas de residencia, saqueo a bancos y establecimientos comerciales. La revolución es así. Y, con su ceguera, el gobierno pernambucano ha incentivado la revolución»⁹¹⁶.

Era evidente que la expropiación transcendía el mero hecho de que el gobierno forzara por ley y mediante pago la cesión de tierras, pues existía la connotación simbólica de la caída de un sistema político y un modelo económico que para las élites del país representaba lucros y seguridad. Las reivindicaciones de los campesinos del Nordeste comenzaban a dar sus frutos y la explotación y el abuso de los propietarios con los campesinos se redujo.

Con todo, Francisco Julião consideraba que la reforma agraria debía ser radical para poder ser llamada de esa forma, pero la Constitución de 1946 estaba en vigor todavía, y no permitía llegar a ese punto. Para proceder a la expropiación por “interés social”, la Constitución determinaba que el propietario debía recibir en metálico “una indemnización previa y justa”. Sin embargo, podría considerarse que el precio pagado

⁹¹⁵ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 66.

⁹¹⁶ Vandeck Santiago, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 28.

por la expropiación de las tierras del Galilea había sido excesivamente alto. Al menos eso es lo que pensaba Julião, el precio de aquella expropiación no debía ser el precio fijado para posteriores expropiaciones, y argumentaba, «no aconsejo las expropiaciones en todos los casos, dado que tal procedimiento acarrearía gastos fuera del alcance del erario de cualquier Estado. En Pernambuco, he desaconsejado a mis colegas de la Asamblea que, entusiasmados con el éxito del Galilea, promuevan nuevas expropiaciones⁹¹⁷».

Sin embargo, a partir de 1961 las Ligas radicalizarán su lucha por la reforma agraria a través de su lema, “na lei ou na marra”⁹¹⁸ (por la ley o por la fuerza), que justificaban porque la política de tierras del gobierno inclinaba siempre la balanza a favor de los intereses de la oligarquía y la burguesía agraria⁹¹⁹. En consecuencia, las tierras improductivas eran ocupadas por peones, jornaleros del campo, aparceros y pequeños propietarios, que luchaban para no ser expulsados por la policía, los militares y los pistoleros pagados por los latifundistas. Las Ligas Campesinas consiguieron el respaldo de comunistas y laboristas del PTB, y también de curas católicos de las comunidades eclesiales de base, que luchaban contra los dueños de los grandes latifundios⁹²⁰.

Al parecer Julião sabía lo que se decía, pues algunos propietarios trataban de que se produjera alguna reivindicación o movimiento de protesta en sus tierras para que fueran expropiadas, y así poder recibir la “indemnización justa, previo pago en metálico”. Sin embargo, el proyecto de Cid Sampaio destinado a las familias de las tierras del Galilea contemplaba la recolocación de una parte de las 140 familias en otras áreas, puesto que,

⁹¹⁷ *Ibid.*, p. 28.

⁹¹⁸ *Ibid.*, p. 30.

⁹¹⁹ La burguesía agraria se compone de propietarios que controlan la mayor parte de las tierras de producción agrícola y agroindustrial. Actualmente, cerca de 50.000 propietarios poseen áreas superiores a las 1000 hectáreas y controlan el 50% de todas las tierras catastradas. Dentro de esas propiedades sobresalen los grandes latifundios, con más de 200.000 hectáreas, las áreas de empresas multinacionales que superan los 30 millones de hectáreas, y 46 grupos económicos que agrupan más de 300 empresas que poseen alrededor de 3000 inmuebles rurales. También existe una pequeña burguesía agraria que controla la producción agropecuaria, representada por propiedades que llegan a dimensiones entre 100 y 1000 hectáreas. A esta categoría pertenecen cerca de 500.000 propietarios. En algunas regiones de Brasil vive parte de la burguesía rural formada por grandes arrendatarios capitalistas (cerca de 30.000), que arrendan grandes extensiones de tierra, poseen medios de producción y contratan mano de obra asalariada para el cultivo de arroz, soja, caña o actividades pecuarias. Aznárez, Carlos; Arjona, Javier, *Rebeldes sin tierra, Historia del MST de Brasil*, Ed. Txalaparta, Tafalla, 2002, p. 43.

⁹²⁰ Aznárez, Carlos; Arjona, Javier, *Rebeldes sin Tierra, Historia del MST de Brasil*, Ed. Txalaparta, s.l., 1ª ed., Tafalla, 2002, p. 23.

según el gobierno, las tierras de aquel lugar desde la perspectiva de la productividad eran insuficientes para contentar a todos. Pero Julião se puso en contra de este cambio. Fiel a su estilo intransigente, recomendó a las familias del Galilea: «no salgan de aquí. Agárrense a esta tierra, aunque sea apenas una hectárea, pero quédense aquí⁹²¹». Los Galileos en masa resolvieron quedarse.

La recomendación de Julião a los residentes del Galilea tenía sentido, pues las tierras, dedicadas a la producción para la autosubsistencia, fueron suficientes para todos. Actualmente, la zona del ingenio azucarero de Galilea es el símbolo más antiguo de la lucha por la tierra. En 2004, el *Diario de Pernambuco* informó sobre esta experiencia: «Los residentes actuales de las 503 hectáreas de tierras del Galilea suman 241 familias de las 140 que habitaban en el año 1960. Continúan pobres, pero su situación ha mejorado, las casas ya no son de barro, sino de albañilería». Severino José de Souza, uno de los residentes más antiguos confiesa, “valió, valió la pena, sí”, refiriéndose a la lucha de las Ligas Campesinas⁹²².

A principios de la década de 1960 las Ligas Campesinas se expandieron por todo el Estado de Pernambuco, aunque sus luchas más intensas fueron en la Zona de Mata (Nordeste). Las Ligas contaban con cuarenta sedes municipales y habían logrado alcanzar la cifra de diez mil asociados, erigiéndose en el mayor movimiento agrario de Brasil. La imagen de Francisco Julião y sus ideas acerca de la lucha por la tierra aparecían en revistas y periódicos de Estado Unidos y de Europa⁹²³. Estas noticias no pasarán desapercibidas para los gobiernos de Kennedy y, más tarde, de Johnson, que plantearán la necesidad de nuevas estrategias políticas para neutralizar el avance, dentro de la neurosis de la guerra fría, de la revolución comunista en la región del Nordeste de Brasil.

Durante el régimen de Kubitscheck se llevaron a cabo las costosísimas obras arquitectónicas destinadas a albergar los diferentes Ministerios del Gobierno que se levantan en Brasilia, la nueva capital de Brasil que sustituía a Río de Janeiro. Para ello se utilizó mano de obra barata, formada en su mayoría por grupos marginales:

⁹²¹ Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 28.

⁹²² *Diario de Pernambuco*, 31 de marzo de 2004.

⁹²³ Santiago, Vandek, *Francisco Julião: luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 25.

indígenas, *quilombolas* (descendientes de esclavos africanos), nordestinos, emigrantes europeos, etc. Para completar este cuadro, es necesario insistir y recordar que en esta época las Ligas Campesinas comienzan sus protestas.

En la década de 1960 la distancia que separaba a los países ricos de los pobres se ensanchó aún más; incluso la producción de alimentos *per capita* en el Extremo Oriente, América Latina y Oceanía, estuvo entre un 5% y un 10% por debajo de la producción anterior a la última guerra. En algunos países donde se había logrado un cierto progreso económico, al aumentar la producción industrial, gracias a la ayuda internacional y a las inversiones en este sector, se produjo una cierta desatención al sector agrícola, de modo que la crisis alimentaria llegó a acentuarse en lugar de mejorar. Para Josué de Castro este hecho suponía «un descrédito al éxito de la industrialización como factor seguro de progreso social», ya que, como siempre denunció el autor, «la intensificación de la tensión agricultura-industria surge como consecuencia del error de promover una industrialización acelerada en ciertas zonas sin mejorar antes las estructuras agrarias arcaicas y semif feudales de las zonas subdesarrolladas». Josué de Castro señala como característica típica del subdesarrollo el desnivel: «La disparidad entre los índices de producción, de venta y de capacidad de consumo de las diferentes clases sociales y las diversas regiones que componen el espacio socio-geográfico de cada país». Para solucionar estos problemas, nuestro autor recomendaba que «para promover un desarrollo económico-social auténtico era preciso, ante todo, tratar de atenuar esos desniveles por medio de una mejor distribución de la riqueza y de un criterio más justo de las inversiones en las distintas regiones y en los diversos sectores de la actividad económica de un país⁹²⁴». Por tanto, no debe extrañar que los planes de desarrollo económico llevados a cabo en algunas zonas subdesarrolladas de América Latina, no proporcionaran los instrumentos de equilibrio necesarios al conjunto social y económico de los países donde se aplicaron. En algunos aspectos, señala el autor, la política de industrialización intensiva acentuó aún más el desnivel entre los sectores dedicados a la industria y los de la agricultura.

Para Josué de Castro este fue uno de los problemas de mayor importancia, ya que se trataba de una grave distorsión en la dinámica del desarrollo económico, así como el

⁹²⁴ Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 65.

principal factor de desequilibrio y estrangulamiento de la propia industrialización, meta fundamental del desarrollo. En el caso de América Latina, dice Josué: «La distorsión más acentuada es el atraso de la agricultura con respecto al progreso del sector industrial, y este atraso, es consecuencia de sus arcaicas estructuras agrarias». Pero al mismo tiempo, «la agricultura atrasada se convierte en factor de contención del ritmo de expansión industrial», porque, «debido... al elevado coste de producción, la agricultura se convierte en factor de estrangulamiento de un gran sector de industrias de transformación». También la escasez y los precios elevados de los productos alimentarios, «no permite al trabajador obtener un tipo de dieta racional capaz de mejorar sus índices de productividad⁹²⁵».

Los países subdesarrollados se enfrentaban a un verdadero dilema: «utilizar los escasos recursos de que disponían para equiparse industrialmente a un ritmo acelerado y, a causa de ello, sacrificar los niveles de vida de la población, o satisfacer las necesidades básicas de ésta, invirtiendo en bienes de consumo, y como consecuencia, retardando la industrialización». Es el dilema que Josué de Castro simboliza en la expresión pan o acero: «pan para los seres humanos hambrientos e impacientes, o acero para las máquinas que en el futuro alimentarán a esos seres humanos⁹²⁶». En países socialistas como la URSS se dio prioridad al equipamiento industrial, concentrando enormes recursos y esfuerzos en la transformación de zonas subdesarrolladas de la parte soviética de Asia Central, en sectores industrializados. Pero esto se realizó a costa de terribles sacrificios de las poblaciones locales, nos dice Josué de Castro (sin duda, el autor se refiere a la hambruna de los años 1932-1933 y 1947 en la URSS, y de 1958-1961 en la China).

Para Josué de Castro, una política de este tipo sería imposible llevarla a cabo en las regiones subdesarrolladas del mundo capitalista, donde se sentía una necesidad incontrolable de mejorar progresivamente las condiciones de vida. Por tanto, las reservas de los países subdesarrollados se resentían continuamente de los esfuerzos realizados debido a que se debían satisfacer a la vez las necesidades de las poblaciones y de la industrialización. Pero, en muchos países estas reservas, es decir, la disponibilidad de la riqueza nacional estaba concentrada en las manos de unos pocos, con lo que se generaba un mecanismo que el economista Ragnar Nurkse (1907-1959),

⁹²⁵ *Ibid.*, p. 66.

⁹²⁶ *Ibid.*, p. 68.

denominaba “efecto demostrativo”: «Una marcada tendencia al consumo ostentoso, que no daba ningún provecho al desarrollo económico y social, sino que perjudicaba seriamente la marcha de la propia economía⁹²⁷». En consecuencia, el producto de ese hipotético desarrollo económico, desviado de su finalidad social, sólo servía para aumentar el lujo de los ricos y volver más mísera la vida de los pobres.

Josué de Castro pensó que para resolver este dilema era necesario estructurar una nueva teoría científica de desarrollo económico para los países subdesarrollados, y probarla en el terreno de la realidad social. Las nociones fundamentales de esta teoría se basaban en la siguiente idea: «cualquier impulso de desarrollo económico logrará buenos resultados prácticos si en sus principios de acción se incorporan los medios que permitan satisfacer las necesidades mínimas de los seres humanos, contrariamente la máquina humana se volverá improductiva». La certeza de esta afirmación se encontraba en el campo de la experiencia social realizada en las repúblicas soviéticas de Uzbekistán y Kazajstán entre otras, cuyas poblaciones vivieron durante siglos con el mínimo indispensable de alimentación para su equilibrio vital.

Para el médico brasileño, la lucha contra el hambre no había sido emprendida de forma adecuada. Todo lo que se había hecho hasta entonces le parecían medidas parciales, más de emergencia y de carácter asistencial que de proyecto continuo y profundo. El organismo encargado de diseñar las normas o directrices a seguir para emprender la batalla contra el hambre, la FAO, dice Josué: «Se ha limitado a encarar el problema de la alimentación como un asunto puramente agrícola, una cuestión de mayor producción de alimentos». Para Josué esta forma de encarar el problema no había sido emprendida de forma adecuada: «Todo lo hecho, dice, se reduce a medidas parciales, fragmentarias, más de emergencia y de carácter asistencial que de continuidad y profundidad, con una perspectiva limitada, completamente errónea. La realidad social del hambre, se reafirma el autor, está íntimamente ligada a la estructura económica de las regiones subdesarrolladas⁹²⁸». Para Josué de Castro, el hambre sólo es una manifestación típica del subdesarrollo. Pensaba que toda filosofía de acción contra la epidemia del hambre en el mundo debía basarse en la idea de que ésta y el subdesarrollo eran expresiones

⁹²⁷. *Ibíd.*, p. 69.

⁹²⁸. *Ibíd.*, pp. 69-70.

gemelas de un mismo hecho económico, es decir, la lucha contra el hambre era la lucha contra el subdesarrollo económico.

8.3. De nuevo elecciones

En 1958 las Ligas Campesinas continúan las protestas organizando ochenta actos públicos en Recife, y a finales de septiembre de 1960, cerca de cinco mil campesinos de varios Estados del Nordeste (según informaba el diario *Folha do Povo*), se desplazaron en sus carruajes para apoyar los comicios del candidato a la presidencia de Brasil, Henrique Teixeira Lott⁹²⁹. En las elecciones del año 1958 se organiza un amplio frente contra Cordeiro Farias, candidato al gobierno del estado de Pernambuco, que cuenta con una coalición que involucra al PSD (Partido Social Demócrata), PDC (Partido Demócrata Cristiano) y PL (Partido Liberal). El frente, titulado Oposiciones Unidas de Pernambuco, engloba extraños compañeros de viaje que van desde segmentos empresariales de la UDN, hasta el PCB (Partido Comunista Brasileño), y presenta como oposición al gobierno de Cordeiro Farias, la coalición formada por Cid Sampaio (UDN), aspirante al cargo de gobernador, y Pelópidas Silveira, como vicegobernador, representando las fuerzas de izquierda y, en ocasiones, ejerciendo el mandato de alcalde de Recife⁹³⁰. El Partido de los Trabajadores Brasileños (PTB) pone como condición para sumarse a la coalición que el núcleo de las fuerzas de izquierda no presente candidatos a diputado federal y apoye la candidatura de Josué de Castro, quien resultaría elegido como el diputado más votado de la historia de Pernambuco y de todo el Nordeste de Brasil⁹³¹.

En la edición de 16/9/1958, el periódico *Folha do Povo*, portavoz del Partido Comunista Brasileño (PCB), publica un artículo firmado por Davi Capistrano, titulado, “Los candidatos y el salario mínimo”, confirmando el apoyo a Josué de Castro y a Barros Carvalho como diputados federales y a otros candidatos de izquierda a la Asamblea Estatal: «La causa que defienden las Oposiciones Unidas de Pernambuco, como del resto de todos los ciudadanos, el gozo de todas las libertades, hoy, en nuestras tierras

⁹²⁹ Santiago, Vandek, *Francisco Julião: luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 25.

⁹³⁰ Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 63.

⁹³¹ *Ibíd.*, p. 64.

pisoteadas por los patrocinadores de la candidatura gobernante [...] Por eso los trabajadores no tienen dificultades en elegir con quién marcharán en la actual campaña electoral. Sus preferencias coinciden con sus intereses, están del lado de los candidatos de las oposiciones: Cid Sampaio, Pelópidas Silveira, Barros Carvalho, [Antonio] Baltar, Josué de Castro, Clodomir Morais, Miguel Batista, Miguel Arraes, José Cardoso, Francisco Julião, Dias da Silva y otros demócratas y nacionalistas, experimentados en las pugnas políticas en defensa de las libertades democráticas, de las reivindicaciones de los trabajadores y del nacionalismo⁹³²».

Innumerables organizaciones sindicales y representantes del movimiento obrero explicitan su apoyo a la candidatura de Josué de Castro a diputado federal en un manifiesto, en el que destacan cómo sus logros van ligados a los intereses vitales de los trabajadores: «Su elección es para nosotros además de un deber un gesto de gratitud y reconocimiento por la extraordinaria contribución que ha prestado a la clase trabajadora brasileña⁹³³».

De nuevo Josué de Castro se alía con Francisco Julião, candidato por el PSB, reelegido diputado estatal y en marcha ascendente como el gran líder de las Ligas Campesinas y defensor de la reforma agraria en Brasil. Por su parte, la campaña electoral de Cid Sampaio contó con la presencia del líder comunista Luís Carlos Prestes, provocando la reacción exasperada del arzobispo de Olinda y Recife, Antônio de Almeida Morais que determinó, como protesta, que doblaran las campanas de las iglesias en toda la ciudad a la hora de los actos electorales. El 31 de enero de 1959, tras ganar las elecciones, Cid Sampaio asume el cargo de gobernador de Pernambuco. En cambio, Pelópidas Silveira no quiere dimitir para ser vicegobernador, y continúa en el ayuntamiento de Recife bajo

⁹³² *Ibid.*, p. 64.

⁹³³ Manifiesto de los Trabajadores de Pernambuco a la candidatura de Josué de Castro, firmado por la dirección del Consejo Ejecutivo de los Trabajadores de Pernambuco: Wilson Barros Leal, José Bezerra Lima, José Viana Filho, José Balbino dos Santos, Miguel Ferreira da Silva. Presentamos un elenco de actuaciones de Josué de Castro a favor de los intereses de los trabajadores: investigación sobre las condiciones de vida del trabajador en Brasil, llevado a efecto en Recife, en 1932; precursor del salario mínimo en un trabajo que publicó en 1933; batallador de primera línea en el reajuste de los salarios en 1954; fundador y primer director del Servicio de Alimentación y Previdencia Social (SAPS), para resolver el angustiante problema de la alimentación de los trabajadores; presidente de la Ejecutiva de la Organización para la Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas (FAO/ONU), cuya finalidad es la lucha universal contra el hambre. Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, pp. 64-65.

el fuego cruzado de una batalla judicial desencadenada por la derecha pernambucana, que pretende retirarlo de su puesto de alcalde. Más tarde, Pelópidas aceptará asumir el cargo de vicegobernador, pero no sin antes asegurarse que la elección de su sucesor en la alcaldía de Recife recaiga en Miguel Arraes, quien además obtiene el apoyo consciente de Cid Sampaio y las fuerzas de izquierda⁹³⁴.

En el ayuntamiento Arraes da continuidad a las iniciativas de Pelópidas y promueve nuevos avances, como las obras en la periferia: escalinatas para subir a las colinas, pozos artesianos, fuentes, aseos y lavanderías. Pero lo más destacable es el Movimiento de Cultura Popular, encargado de la alfabetización de adultos en centros culturales disponibles, adquisición cultural importante en la vida de todas las personas y requisito imprescindible para participar en las elecciones celebradas en Brasil.

Pero los límites de la democracia de la derechista Unión Democrática Nacional (UDN), que no consigue absorber las demandas democráticas populares, al lado de las polarizaciones políticas nacionales, llevarían a la ruptura de la izquierda con el udenista Cid Sampaio. La primera gran división fueron las elecciones a la presidencia de la República. Las fuerzas conservadoras capitaneadas por la UDN, apoyaron la candidatura de Janio Quadros, que incorporaba como vicepresidente al banquero Milton Campos, mientras que las fuerzas de la izquierda se vincularon a la candidatura de Teixeira Lott, con João Goulart en la vicepresidencia. La segunda división se da con la elección para gobernador, en 1961, cuando Miguel Arraes, candidato de una coalición de izquierdas, derrota al propietario de plantación João Cleofás de Oliveira, candidato de la UDN, apoyado por Cid Sampaio. La tercera división ocurre en las elecciones de alcalde, en 1962, con la segunda elección de Pelópidas Silveira, derrotando a Lael Sampaio, hermano del ex gobernador Cid Sampaio⁹³⁵.

Las innovaciones del gobierno de Arraes incitaron a la unión de las fuerzas conservadoras y de la derecha, que actuarán permanentemente por vías legales e ilegales, en el sentido de desestabilizarlo y presentarlo como el sumo sacerdote del “peligro rojo”. Sobre el político Arraes y su actuación como alcalde de Recife y, en

⁹³⁴ Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 65.

⁹³⁵ *Ibíd.*, p. 66.

1963 como gobernador de Pernambuco, Josué de Castro afirma: «Como político, Arraes se entregó con sincera devoción a los problemas del pueblo y la búsqueda de soluciones democráticas para estos problemas. Supo rodearse en la administración del ayuntamiento de Recife y después en el gobierno del Estado, de un equipo de hombres conocedores de estos problemas que le orientaron técnicamente en el complejo laberinto de las decisiones que debía tomar. Siempre formaron parte de este equipo, es verdad, comunistas, socialistas, católicos fervientes y practicantes, economistas y técnicos, muchos de ellos con un santo horror a las luchas ideológicas, pero todos hermanados y galvanizados por un solo ideal común: la urgente transformación socioeconómica del Estado-clave del Nordeste – Pernambuco⁹³⁶».

En aquella época los candidatos a vice-alcalde, vice-gobernador y vice-presidente también se sometían a votación. El resultado en las elecciones presidenciales de 1960 fue la victoria de Jânio Quadros, como presidente, y la de João Goulart como vicepresidente. Goulart disputó la vicepresidencia a Henrique Teixeira Lott, situación en torno a la cual se instaló la crisis militar de agosto de 1961, con la renuncia de Jânio Quadros el día 25 de agosto de 1961, después de ocho meses de gobierno. Como vicepresidente, a João Goulart le correspondía la presidencia de Brasil, pero se encontraba en misión comercial en China. Dadas las circunstancias, asumió la presidencia del gobierno federal el presidente de la Cámara, Ranieri Mazzilli, que el 28 de agosto de 1961 enviaba este mensaje al presidente del Congreso Nacional: «Tengo la honra de comunicar a V. Ex.^a que, en la apreciación de la actual situación creada con la renuncia del presidente Jânio da Silva Quadros, los ministros militares, en calidad de jefes de las fuerzas armadas, responsables del orden interno, me manifestaron la absoluta inconveniencia, por motivos de seguridad nacional, del regreso al país del vicepresidente João Goulart⁹³⁷».

El día 30 de agosto de 1961, los tres ministros militares, el vicealmirante Silvio Heck, de Marina, mariscal Odilio Denis, del Ejército de Tierra, y el general de brigada, Gabriel Grum Moss, del Ejército del Aire, publican un largo manifiesto en el que dicen: «En la presidencia, en virtud de la amplia autoridad de poder personal que se asigna al

⁹³⁶ Castro, Josué de, *Sete palmos de terra e um câixao*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, p. 194.

⁹³⁷ Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 67.

jefe de la nación, el Sr. João Goulart constituiría, sin duda, el más evidente incentivo a todos aquellos que desean ver el país sumergido en el caos, la anarquía y la guerra civil. Las propias fuerzas armadas, infiltradas y domesticadas, se transformarían como ha acontecido en otros países, en simples milicias comunistas⁹³⁸».

⁹³⁸ *Ibíd.*, pp. 67-68.

9. La tortuosa presidencia de João Goulart (1961-1964)

La atmósfera pre-golpista se instaló en el país tras la renuncia del Presidente Janio Quadros el 25 de agosto de 1961. El relevo al cargo de la Presidencia de la República recae, de momento, como se ha dicho, en Ranieri Mazzilli. No obstante, aunque Brasil tiene un nuevo Presidente, el Congreso permanece cercado por las tropas. El futuro Presidente, João Goulart, entra en Brasil por Río Grande do Sul, desde Uruguay, y acepta asumir la Presidencia sometiéndose al régimen parlamentario (en manos de la élite y los militares), aprobado en el Congreso por presión militar el día 30 de agosto de 1961. En el discurso de la toma de posesión como Presidente de Brasil, el día 7 de septiembre de 1961, Goulart proclama: «Todo se ha hecho para no derramar con la sangre generosa del pueblo brasileño el camino que me ha traído a Brasilia⁹³⁹».

Los hechos históricos que vivirá el pueblo brasileño durante la presidencia de Goulart se encuentran conectados a la reciente revolución cubana de 1959. Durante el régimen de Fulgencio Batista (1940-1944 y 1952-1959), la población de Cuba era de seis millones y medio de habitantes, de los que 2/3 partes vivía en chozas de paja (bohío), y su alimentación se basaba en un plato de judías con arroz y de vez en cuando un trozo de carne curada⁹⁴⁰. El triunfo del nuevo gobierno revolucionario cubano conmocionó a los inquilinos de la Casa Blanca. Después de dos años de lucha guerrillera, el nuevo régimen había logrado derribar al gobierno de Batista y desembarazarse de la tutela norteamericana, aportando un soplo de esperanza a los que luchaban por las reformas sociales en América Latina. El gobierno de Fidel Castro realizó la reforma agraria, dando tierra a los *sin tierra* para volverlas productivas, y aboliendo los grandes latifundios (doce compañías norteamericanas poseían cerca de un millón de hectáreas, de las que sólo 250.000 pertenecían a la sociedad Cuban Atlantic). Estas compañías latifundistas fueron transformadas, dice Josué, «en grandes cooperativas agrícolas dedicadas a cambiar el cultivo extensivo y antieconómico en un cultivo de tipo intensivo. El policultivo redujo el número de importaciones, y logró realzar el consumo de los productos cultivados en la isla⁹⁴¹».

⁹³⁹ *Ibíd.*, p. 68.

⁹⁴⁰ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 283.

⁹⁴¹ *Ibíd.*, p. 285.

Desde el triunfo de la revolución cubana en 1959, los alimentos básicos se mantuvieron a precios máximos limitados, para que pudieran acceder a ellos toda la población. En otro estudio, se afirma que, «Cuba desarrolló una valiente política de la vivienda, instituyó la medicina, y la enseñanza fue pública y gratuita en todos los niveles, con lo que se logró eliminar el analfabetismo en un breve plazo de tiempo». El consumo de alimentos variados logró enriquecer el régimen alimenticio de los ciudadanos de Cuba, pues tenían asegurado: «arroz, legumbres, aceite, azúcar y carne, entre otros productos, con el fin de garantizarles la aportación de 1.900 calorías diarias. La educación y la sanidad fueron también asequibles, con lo cual la tasa de natalidad se redujo en Cuba de 47 a 16 nacimientos anuales⁹⁴²».

No obstante, a pesar de estos logros, se produjeron graves errores en la aplicación de la reforma agraria en Cuba, como la excesiva parcelación de la tierra (minifundios), el empleo poco racional de los diferentes tipos de suelo para cultivos determinados y la diversificación insuficiente en la producción. Josué de Castro reconocía estos desaciertos, pero opinaba que el hecho se debía a que Cuba continuaba siendo un país monoprodutor que dependía del azúcar, un producto que proporcionaba más del 80% de los recursos a la isla⁹⁴³. En estos años, la solidaridad con Cuba, y el grito a favor de ¡Cuba libre!, se escuchaba siempre en miles de gargantas de manifestantes en Brasil y en muchos lugares del mundo. En el Congreso Nacional de Brasil, Josué de Castro pronunció entonces un discurso demandando solidaridad con Cuba por su emancipación económica de EE.UU., así como el respeto al principio de no intervención en los asuntos internos de la nación⁹⁴⁴.

⁹⁴² Lappé; Collins; Rosset; Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Ed. Icaria, Barcelona, 2005, p. 52. En 1983, la Organización de Estados Americanos informó que Cuba estaba en el segundo lugar en disponibilidad de alimentos *per capita* en Latinoamérica.

⁹⁴³ Castro, Josué de, *Geopolítica del hambre I*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, p. 286.

⁹⁴⁴ (Solidariedade a Cuba. Diário do Congresso Nacional, Seção I, de 06/12/1960, p. 8974-5), cit., por, Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, pp. 216-221.

9.1. *Las noticias sobre el Nordeste brasileño viajan a Estados Unidos*

A causa de la revolución cubana, el gobierno de los Estados Unidos extendió su sospecha hacia el resto de los países latinoamericanos. Josué de Castro afirma que todas las señales de alarma saltaron en Washington el día 31 de octubre de 1960, a raíz de la publicación en *The New York Times* de un artículo del periodista Tad Szulc, sobre el Nordeste de Brasil. La página del diario ofrecía a los lectores información sobre el aumento de las tensiones y agitaciones sociales en el área del Nordeste brasileño, que podrían derivar en una situación revolucionaria, debido a la presión del pauperismo generalizado y agravado por las inexorables sequías periódicas. También revelaba que la situación de miseria era explotada por la izquierda en las grandes ciudades, y denunciaba que en las Ligas Campesinas se habían infiltrado comunistas, cuya misión de organización y adoctrinamiento se había vuelto un factor político importante en esa área⁹⁴⁵.

La segunda parte del artículo lleva el explícito título de “Los marxistas están organizando a los campesinos de Brasil”. Szulc describe la situación sobre la supuesta influencia comunista, y afirma: «El Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, y el Presidente del Partido Comunista de China, Mao Tsé-tung, están siendo elegidos como héroes y serán imitados por los campesinos nordestinos, trabajadores y estudiantes⁹⁴⁶». También explica que la situación en la ciudad de Recife, desde donde envía el reportaje, es preocupante por tratarse de un enclave geopolítico: «la ciudad de Recife es el soporte básico para el manejo de las estaciones de misiles teleguiados del Atlántico sur de las Fuerzas Aéreas de EE.UU. Ésta se sirve de la estación de Fernando de Noronha⁹⁴⁷, vecina a la costa, y de la isla de la Ascensión, y está comprometida en ayudar a las nuevas estaciones de la costa de África, en el ensayo de nuevos misiles de mayor radio de acción, incluyendo el *Polaris*. Navíos de apoyo y cargueros *Globemasters* son empleados en Recife y sirven también como centro de comunicaciones para la sección

⁹⁴⁵ Castro, Josué de, *Sete palmos de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, p. 144.

⁹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 144.

⁹⁴⁷ Fernando de Noronha; isla en el Océano Atlántico, a 545 km. de Recife y perteneciente al Estado de Pernambuco. La isla sirvió de base militar de Brasil hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, compartiendo actividades las fuerzas brasileñas con las fuerzas norteamericanas. Fernando de Noronha se utilizó como punto de partida de la (FEB) Fuerza Expedicionaria Brasileña, desembarcando en Italia el 16 de julio de 1944. Fuente: *El País*: entrevista de Federico Rosas a Julio do Valle, excombatiente de la Fuerza Expedicionaria Brasileña. São Paulo, 21 de abril de 2014.

sur del sistema de Cabo Cañaveral. No existen sentimientos antiamericanos en Recife. En la Segunda Guerra Mundial decenas de millares de hombres de los ejércitos de EE.UU., estacionaron aquí o pasaron por Recife. Pero existe resentimiento, ya que, después de usar el Nordeste como base durante la guerra, los EE.UU., hicieron poquísimo para ayudar a que se desarrollase en la paz⁹⁴⁸».

El periodista asociaba la peligrosa situación del Nordeste con el sistema económico impuesto, principalmente el régimen agrario, e informaba: «En algunas áreas de la región del Nordeste seco la renta anual se aproxima a 50 dólares *per capita*. Cerca del 75% de la población es analfabeta, el consumo medio de calorías es de 1.644. La expectativa de vida es de 28 años para los hombres y 32 años para las mujeres. La mitad de la población muere antes de cumplir los 30 años. La tasa de nacimientos es de 2'5 anual. Las dolencias gastrointestinales [dispepsias, como señala Josué de Castro], inciden tremendamente en niños menores de un año. En dos ciudades del Estado de Piauí [Región del Nordeste] tomadas como ejemplo, ningún niño vive más allá de un año. Los propietarios de haciendas trabajan poseen y trabajan generalmente pequeñas parcelas de tierra, y algunas veces fuerzan a los jornaleros contratados por semanas a trabajar, de cada semana, tres o cuatro días gratuitamente [sistema de *cambao*]. La gran masa de los residentes del Nordeste no son consumidores ni productores en el sentido económico. Sobrevivir físicamente es su única preocupación y se desesperan cuando aparecen las sequías periódicas. La miseria del Nordeste existe en varios grados, nuevos hechos humanos, económicos, sociales y políticos, que amenazan esta región con una explosión revolucionaria⁹⁴⁹».

El análisis de Szulc sobre la situación socio-económica del Nordeste coincide en muchos aspectos con el estudio sobre esta región que Josué de Castro realizó muchos años antes, y que forma parte de uno de los capítulos de *Geografía del hambre* (1946). Sin embargo, existe una diferencia en la relación comparativa que hace Szulc sobre el origen del fenómeno revolucionario del Nordeste, al asimilarlo a otros fenómenos revolucionarios surgidos en otras latitudes. Josué de Castro discrepa en este punto con el periodista: «Szulc supone que la explosividad del Nordeste se alimenta principalmente de mitos como Mao o Fidel Castro, y de los ejemplos de la revolución china y de la cubana. Si hubiese tomado contacto más profundo con este fenómeno y

⁹⁴⁸ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixao*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 144-145.

⁹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 145.

comprendido su eclosión, vería que la peligrosidad del Nordeste se formó antes de la victoria de la Revolución de Mao Tsé-tung, en 1949, y de la Revolución cubana de 1959. La verdad de la explosividad del Nordeste es que se trata del producto de la evolución natural de su estructura socioeconómica, superada e inadecuada para atender los deseos y aspiraciones de un pueblo que, habiendo finalmente tomado conciencia de su existencia como entidad política, procura dar expresión a sus anhelos de reforma y de mejoras de sus inhumanas condiciones de vida⁹⁵⁰». Por tanto, la situación apremiaba en el Nordeste. A menos que se tomaran urgentes medidas económicas que revirtieran la situación, se podría producir un estallido revolucionario u originar un movimiento de signo revolucionario que podría propagarse a otras zonas del país.

Szulc advierte el peligro, y lo deja escrito en su artículo: «En el caso que el Nordeste se volviera comunista tendríamos ahí una situación diez veces peor que en Cuba, si no se hace alguna cosa», y, añade, «los hombres de las Ligas dicen a los campesinos que la miseria no es obligatoria. Les animan a defender sus intereses locales, que invariablemente, necesitan verdaderamente ser defendidos. Después, viene el adoctrinamiento político y la preparación revolucionaria. En Recife las presiones se están incrementando. De 800.000 personas cerca de 400.000 están desempleadas o apenas parcialmente empleadas, y millares más llegan diariamente de las zonas rurales. Moran en *mocambos*, cráteres y agujeros en el suelo, o en chabolas precariamente asentadas en zonas malolientes y en los márgenes de los ríos. Cuando la mar baja, en los tres ríos que cortan esta ciudad, al lado del muelle, las aguas sucias y oscuras de las tierras más altas quedan inmediatamente llenas de miles de hombres, mujeres y niños con el agua hasta la cintura. Pescan cangrejos, un insignificante crustáceo que es su principal fuente de nutrición. Comen lo que consiguen capturar y el resto lo venden. Josué de Castro, técnico brasileño de nutrición de Recife, ex presidente de la FAO, señala esta situación como el “ciclo del cangrejo». Al final del artículo para el diario neoyorquino Tad Szulc subraya, «nadie podrá consecuentemente sorprenderse que Recife sea desde hace mucho tiempo el centro comunista de Brasil⁹⁵¹».

⁹⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 146-147.

⁹⁵¹ *Ibíd.*, pp. 145-146.

9.2. *Alianza para el Progreso, un proyecto contra la expansión de la revolución*

El artículo sobre el Nordeste brasileño descubierto por la prensa norteamericana en 1960 tuvo gran repercusión a nivel nacional. Con el objetivo de contrarrestar la influencia de la revolución cubana en los países de Latinoamérica, el gobierno estadounidense dispuso un plan estratégico: «En primer lugar, lograron anular la participación cubana en el foro de países del continente Latinoamericano con la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), y a continuación se le impuso el bloqueo económico⁹⁵². Sin embargo, el gobierno de Brasil, entonces presidido por Janio Quadros, rechazó secundar el boicot político-económico norteamericano contra el régimen cubano, a pesar de la presión ejercida por EE.UU.⁹⁵³». Nos preguntamos: ¿fue ésta la causa de la dimisión de Janio Quadros seis meses después de su toma de posesión como presidente de la República de Brasil (31 de enero al 25 de agosto de 1961)?

Este clima, que el gobierno norteamericano debía considerar pre-revolucionario, determina hasta cierto punto la creación de la *Alianza para el Progreso*, como tentativa de EE.UU. de evitar la supuesta bolchevización de Brasil y el resto del continente Latinoamericano. Durante el mandato presidencial de John F. Kennedy (1961-1963), el gobierno estadounidense estudió negociar una serie de acuerdos políticos con los países vecinos. El 13 de marzo de 1961, Kennedy reunió a los embajadores latinoamericanos en la Casa Blanca y les propuso un proyecto destinado a «la urgente necesidad de sacar a la gente de la pobreza, la ignorancia y la desesperación. Por tanto, llamo a todos los pueblos del hemisferio a que se unan en una nueva alianza de progreso —*Alianza para el Progreso*—, un amplio esfuerzo de cooperación, sin comparación en su magnitud y nobleza de propósito, para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos de las Américas, de vivienda, empleo, tierras, sanidad, escuelas...⁹⁵⁴».

El proyecto denominado *Alianza para el Progreso*, destinado a la ayuda económica, política y social de EE.UU. a América Latina, contemplaba la inversión de 20.000 mil millones de dólares en ayudas durante diez años, en forma de empréstitos, debiendo los

⁹⁵² Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 71.

⁹⁵³ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 245.

⁹⁵⁴ Cinta de vídeo cedida por: Presidential Library John Kennedy and Foundation Library John Kennedy.

países beneficiados emprender reformas, incluyendo la reforma agraria. Las fuentes de inversión procederían de EE.UU., y su distribución sería por medio de agencias financieras multilaterales: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y el sector privado: Fundación Panamericana de Desarrollo. Los detalles posteriores serían elaborados y debatidos en el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), denominado, Conferencia de Punta del Este⁹⁵⁵.

Sobre esta propuesta, Josué de Castro encuentra que la verdadera razón del cambio de actitud política de la Administración Kennedy con los países Latinoamericanos deriva de la incesante lucha de las Ligas Campesinas en el Nordeste de Brasil. Josué de Castro denuncia que, un mes antes del anuncio del programa: «El Presidente Kennedy había enviado varios mensajes al Congreso solicitando recursos, conforme transcribiera *The New York Times*, para “un programa militar especial destinado a garantizar la seguridad interna de América Latina contra la subversión”». Añadía este periódico que, «el nuevo programa representa una modificación total en la estructura de los programas militares del hemisferio occidental desde 1952. Su objetivo principal no es equipar y entrenar a hombres para la defensa conjunta del hemisferio contra un ataque exterior, sino promover la defensa interna contra la subversión⁹⁵⁶».

Con respecto al proyecto, Josué de Castro denuncia la falta de imparcialidad en el reparto: «La *Alianza para el Progreso* concedió al gobierno del Estado de Guanabara, de apenas 4 millones de habitantes, el doble de ayuda que la proporcionada al Nordeste interno [zona del *sertão*], con 25 millones de habitantes. Esta discriminación se fundamenta en el hecho de que Guanabara tiene un gobernador [Carlos Lacerda, pro golpista] al servicio incondicional de los intereses de Estados Unidos, mientras que los gobernadores del Nordeste están al servicio del pueblo de esta región⁹⁵⁷».

Sobre los resultados prácticos y los verdaderos beneficiarios de la *Alianza para el Progreso*, Josué de Castro se expresa con contundencia: «Por parte de los gobiernos latinoamericanos, hasta hoy, no se ha conseguido ninguna reforma agraria substancial. Lo ridículo de los ensayos de reforma agraria no pasaron de simples programas de

⁹⁵⁵ Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 71.

⁹⁵⁶ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um câixao*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 208-209.

⁹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 209-210.

colonización, en cuanto el 2% de los propietarios agrícolas continúan acaparando el 60% de todas las tierras cultivadas⁹⁵⁸».

De manera que, el programa sólo había beneficiado, añade Josué, «a los industriales anticomunistas que olfatearon una buena pista en la *Alianza para el Progreso* para alcanzar sus ambiciosos objetivos: llenarse los bolsillos, fortalecer sus bases políticas y asfixiar definitivamente al pueblo sublevado de esta tierra miserablemente explotada». Para Josué, refiriéndose al caso del Nordeste en particular, y al resto de Estados de Brasil, la posible ayuda y planes de cooperación internacional que podría haber ofrecido la *Alianza para el Progreso* a favor del desarrollo justo y verdadero, fracasó estrepitosamente, al no ser acompañadas estas propuestas de las correspondientes reformas de base. Sin estas reformas, dice Castro, «que empiezan por aquella que provoca mayor pavor a la oligarquía feudal —la reforma agraria— la *Alianza para el Progreso* en lugar de ayudar al pueblo brasileño a luchar contra el subdesarrollo, el hambre y la enfermedad masiva, ayuda a los enemigos del pueblo a fortalecer sus liderazgos ilegítimos y los enriquece a costa de la miseria popular. En este caso, la *Alianza para el Progreso* sólo ayuda a una cosa: a la explosión de la revuelta popular⁹⁵⁹».

Por otra parte, el embajador de EE.UU. en Brasil, Lincoln Gordon, envió un informe al Departamento de Estado sobre las intenciones del Presidente Goulart, sucesor de Janio Quadros tras su dimisión: «Probablemente irá a Washington en marzo para la reunión de los embajadores de la *Alianza para el Progreso*, e irá para hacer más efectiva la *Alianza para el Progreso* (AFP), informando a la prensa que piensa que necesita una reformulación como algo esencial, y la mejor manera es reunir a todos los presidentes del Hemisferio occidental, y que las ideas no sólo vengan de EE.UU., sino que sean ideas comunes que comprometan por haber participado en la formulación a todos los países de América Latina⁹⁶⁰». Las propuestas del Presidente Goulart se hubieran hecho efectivas de no ser por la fuerte oposición que encontró durante su mandato.

⁹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 210.

⁹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 212.

⁹⁶⁰ Fuente: Archivos Nacionales y administración de Registros, RG59, Archivos Centrales 1964-1966. Documento 183, fn14 Brasil. Confidencial.

Sin embargo, a pesar de que el proyecto de ayuda a Latinoamérica encubría sus verdaderos propósitos (frenar la propagación de la revolución cubana), la opinión pública acogió con gran entusiasmo la declaración del proyecto de la *Alianza para el Progreso*. Miles de personas abarrotaron las calles para dar la bienvenida al Presidente Kennedy en la visita que realizó por varios de los países asociados: Venezuela, Colombia, México y Costa Rica.

La noche del 21 de noviembre de 1963, Kennedy habló sobre la *Alianza para el Progreso* en Houston (Texas), en una reunión de la Liga de Ciudadanos de América Latina Unidos (LULAC), organización de defensa de los derechos civiles de los ciudadanos de origen latino en EE.UU.⁹⁶¹. Al día siguiente, la mañana del 22 de noviembre de 1963, el Presidente sufría un atentado en Dallas. A las 13:00 horas, John Kennedy era declarado oficialmente muerto⁹⁶², y a las 14.38 horas, Lyndon Baynes Johnson asumía la presidencia de EE.UU., jurando su cargo a bordo del avión presidencial *Air Force One*, que transportaba los restos mortales de su antecesor rumbo a Washington.

Pocos días después del magnicidio, el Presidente Johnson cambiaba y revertía la política de Kennedy de ayuda financiera estadounidense a América Latina, y en su lugar optaba por limitar los acuerdos bilaterales al predominio de la cooperación militar. El desarrollo de la política norteamericana de dominación en América Latina se tradujo en el binomio “golpe e intervención”, que empieza con la orden de Kennedy de intervención militar a través del financiamiento de mercenarios para la invasión de

⁹⁶¹. Cinta de video cedida por: Presidential Library John Kennedy and Foundation Library John Kennedy. Archivo de videos: “Kennedy y la *Alianza para el Progreso*”.

⁹⁶². Para algunos historiadores el asesinato de Kennedy fue un golpe de Estado encubierto. La extrema derecha norteamericana había asumido que Kennedy estaba vendiendo el país a los comunistas. El 22 de noviembre de 1963, la Sociedad John Birch, organización ultraconservadora y anticomunista, publicaba un anuncio en el *Dallas Morning News*, con una docena de preguntas insertadas en un diseño tipo esquila mortuoria. Las preguntas iban dirigidas a Kennedy e insinuaban que estaba a favor del comunismo. Hemos seleccionado dos preguntas que muestran el sentir de una parte de la sociedad norteamericana de aquella época, con respecto a Kennedy y a la tragedia de América Latina: 1) *Why is Latin America turning either anti-american or Communistic, or both despite increased U. S. foreign aid, State Department policy, and your own Ivy-Tower pronouncements?* (¿Por qué se está convirtiendo América Latina en antiamericana o comunista, o ambas, a pesar del aumento de la ayuda exterior de los Estados Unidos, la política del Departamento de Estado, y de sus propias declaraciones en Ivy-Tower?) 2) *Why have you scrapped the Monroe Doctrine in favor of the “Spirit of Moscow”?* (¿Por qué has desechado la doctrina Monroe [“América para los americanos”] a favor del “espíritu de Moscú”?). Fuente: *The Dallas Morning News*, 22 de noviembre de 1963, p. 14.

Bahía Cochinos, Cuba, y se desarrolla, sobre todo, a partir del mandato de Johnson, con la implantación de dictaduras militares en gran parte de los países latinoamericanos⁹⁶³.

9.3. Las “reformas de base” en Brasil

La difícil etapa presidencial de João Goulart transcurre en plena “guerra fría”. Tras tomar posesión del cargo de Presidente de la República de Brasil el 7 de septiembre de 1961, Goulart introdujo en su agenda de trabajo el proyecto de “reformas de base”, con el que pretendía solucionar los problemas endémicos que arrastraba Brasil. Sin embargo, la oposición a los proyectos reformistas del gobierno generó una situación de inestabilidad en el país, frente a la cual, Goulart no pudo o no supo reaccionar, ni hacer frente con los recursos apropiados, y así contrarrestar las fuerzas opositoras. La amenaza al orden social por la subversión de las élites y el estamento militar brasileño se percibían en el ambiente con total nitidez.

El equilibrio político inestable alcanzado a duras penas por Goulart y su gobierno corría peligro de desmoronarse como consecuencia de las actividades de la CIA, la práctica de sabotajes, la compra de opositores anti-Goulart, y el adoctrinamiento, por distintos caminos, de la sociedad brasileña en líneas de pensamiento contrarias a las propuestas y proyectos del gobierno, la cual comenzaba a dar sus frutos⁹⁶⁴. Estas estrategias se convirtieron en pautas que se repetirían a lo largo de la historia de la guerra fría.

A todo esto, hay que añadir la acción conspirativa del embajador de EE.UU. en Brasil, Lincoln Gordon, constante informador del gobierno de Johnson. Los mensajes que el embajador en Brasil enviaba a Washington contenían informes redactados con nula imparcialidad y mostraban visión apocalíptica sobre las reformas sociales proyectadas por el Presidente brasileño. Gordon manipulaba e instrumentalizaba los hechos a su conveniencia y al agrado del Departamento de Estado norteamericano, con el objetivo

⁹⁶³ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, pp. 71-72.

⁹⁶⁴ The National Security Archive. Grabaciones desclasificadas por la Casa Blanca, editadas por James G. Hershberg y Peter Kornbluh. Las operaciones clandestinas de desestabilización política de la CIA contra Goulart, entre 1961-1964, son la materia negra de esta historia. Peter Kornbluh, director del proyecto de desclasificación del Archivo de Seguridad Nacional sobre Brasil, hizo un llamamiento para que el gobierno de Barack Obama desclasificara los Archivos de Inteligencia sobre Brasil en ese período.

de sacar rendimiento político y precipitar la caída de Goulart. El embajador norteamericano utilizaba una catalogación específica con respecto a los partidos de izquierda de Brasil; se trata de los términos *populista*, *radical* y *comunista*⁹⁶⁵. No hace falta decir que nosotros abrigamos muchas dudas sobre la idoneidad de estos calificativos. Las relaciones y acuerdos en el terreno de la política internacional actuaban como elementos de polarización. Predominaba entonces la política de “guerra fría”, con el antagonismo entre el bloque capitalista (EE.UU.) y el bloque socialista (URSS), que a partir de 1960 alimentaría en Brasil una polémica pública en torno a las divergencias estratégicas.

En 1962, el Presidente João Goulart nombra a Josué de Castro embajador de Brasil en las Naciones Unidas, con sede en Ginebra⁹⁶⁶. Por este hecho y debido a sus obligaciones en los organismos internacionales, desde octubre de 1963 Castro tuvo que ausentarse con frecuencia y declinar en parte las responsabilidades como diputado federal por el Partido Laborista Brasileño (PTB). Hasta cierto punto este partido podría calificarse de *populista*, próximo al movimiento obrero, y vinculado a grupos cristianos de la teología de la liberación. Más tarde daría origen al Partido de los Trabajadores de Lula da Silva.

En diciembre de 1963, Goulart comenzó a renovar la política económica de Brasil promulgando un decreto que determinaba la revisión completa de las concesiones del Estado en todo lo concerniente a la industria de minerales, con la intención de cancelar las concesiones a inversores extranjeros que sobrepasasen los últimos veinte años⁹⁶⁷. La

⁹⁶⁵ En otras palabras, el *populismo* es una práctica que utilizan los partidos políticos de cualquier signo, en mayor o menor medida. Del mismo modo, el concepto *radical* se utiliza en política generalmente para descalificar y sembrar sombras de duda acerca de la falta de imparcialidad y moderación que pueda anidar en determinado partido político. En el contexto de la “guerra fría” de mediados del siglo XX, el concepto *radical* y *comunista* se utilizaban siempre como arma arrojada contra cualquiera que se apartara de las normas y convencionalismos políticos, económicos y sociales, y defendiera los intereses públicos en contra de los intereses y privilegios privados que gobiernan el país.

Creemos necesario señalar nuestra discrepancia con respecto a la actitud mantenida por algunos historiadores que tienen la reprobable costumbre de atacar a los que no pueden defenderse, en su intento de justificar lo injustificable, en este caso, el golpe de Estado en Brasil. En pocas palabras, en el contexto histórico de Brasil de mediados del siglo XX, los partidos políticos de izquierda y las Ligas Campesinas que luchaban para eliminar la lacra del hambre y la miseria en Brasil se veían obligados por las circunstancias, a adoptar la única postura legítimamente decente de ayuda a los desfavorecidos, la que sus adversarios políticos tildaban de *radical* o *comunista*.

⁹⁶⁶ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, p. 224.

⁹⁶⁷ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 329.

concesión de minas para su explotación era un tema polémico en la política brasileña. Desde la década de 1920 se hallaba en manos de empresas norteamericanas como Hanna Corporation, y la sociedad formada por Bethlehem Steel y la firma brasileña Antunes, con el 49% y el 51% de participación respectivamente, la gigantesca producción y lucrativa rentabilidad de los minerales de manganeso (ICOM), en el territorio de Amapá (extremo norte de Brasil)⁹⁶⁸.

El 1 de enero de 1964, el Presidente Goulart se dirige al país sin ser consciente que sólo le quedan tres meses para llevar a cabo sus planes de reforma. El discurso que pronuncia con motivo del Año Nuevo se centra en la crisis económica que sufre el país, y la falta de responsabilidad de los políticos de la oposición al rechazar su apoyo a las reformas sociales fundamentales, únicas capaces de salvar el proceso constitucional. Goulart pone el acento en la necesidad de la reforma agraria y el control más férreo del capital extranjero⁹⁶⁹. Consecuentemente con ello, el mes de enero de 1964, Goulart firma la reglamentación que pone en marcha la Ley de Remesas de Lucros, aprobada por el Congreso en septiembre de 1962. A partir de entonces, los lucros de las inversiones extranjeras debían considerarse como “capital nacional”, y no como “capital extranjero”, lo que contradecía el criterio de los inversores extranjeros y despertaba el recelo del gobierno de EE.UU⁹⁷⁰. Las actitudes y los proyectos de Goulart chocaban con la política norteamericana, detrás de la cual había grandes inversiones y tratados comerciales en el país brasileño.

9.4. Los preparativos para el golpe de Estado

En consecuencia, desde el primer momento que João Goulart fue nombrado Presidente de Brasil, la administración de Kennedy⁹⁷¹ empezó a gestar un plan para derrocarlo, plan que se haría efectivo durante el mandato de Johnson.

⁹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 330.

⁹⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 335-336.

⁹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 329. (El discurso pronunciado por Goulart fue publicado en el *Correio da Manhã* del 18 de enero de 1964. *The New York Times* atacó el decreto en el editorial titulado “Brazilian Boomerang”, el 27 de enero de 1964. El embajador Gordon criticó sin disimulo la ley de Remesa de Lucros).

⁹⁷¹ Archivo de Seguridad Nacional (National Security Archive). Resumen del documento 1. La Casa Blanca, transcripción de la reunión entre el Presidente Kennedy y el asesor presidencial Richard Goodwin, 30 de julio de 1962. Kennedy habló con sus asesores, y les comunicó: “tenemos que hacer algo sobre Brasil”, si Goulart no eliminaba lo que Kennedy llamaba, “antiestadounidenses ultra radicales en el gobierno brasileño”. “Creo que una de nuestras tareas más importantes es fortalecer la columna vertebral

El día 8 de enero de 1964, Thomas C. Mann, Secretario Adjunto para Asuntos Interamericanos, recibía un telegrama de Ralph H. Burton, Director de la Oficina de Asuntos de Brasil, en el que se leía, «con respecto a tu consulta anterior a la reunión interinstitucional del mediodía (la reunión sobre el Plan de Contingencia) hoy puedo ofrecerte el siguiente comentario, no creo que haya habido hasta ahora ninguna capacidad o voluntad de montar un golpe de Estado para derrocar a Goulart⁹⁷²». La

de los militares brasileños”, respondió Lincoln Gordon, embajador en Brasil, reunido con Kennedy y el asesor presidencial Richard Goodwin. Añadió que había que “dejar claro, discretamente, que no somos necesariamente hostiles a cualquier tipo de acción militar, si la razón de la acción militar es... que (Goulart) está entregando el país a los...”, “comunistas”, interrumpió Kennedy para acabar la frase, según las transcripciones de las grabaciones secretas de Kennedy en sus reuniones en el Despacho Oval. En dicha reunión Kennedy y su equipo decidieron mejorar sus contactos con los militares brasileños, tarea asignada al entonces agregado militar, teniente coronel Vernon Walters, oficial de larga trayectoria, destinado durante la Segunda Guerra Mundial a la Armada de Combate de EE.UU., y enlace oficial de la Fuerza Expedicionaria Brasileña enviada a Italia. Walters se volvería el actor clandestino clave en los preparativos para el golpe de Estado en Brasil, dos años después de la reunión.

Archivo de Seguridad Nacional (National Security Archive). Resumen del Documento 2: NSC, Memorandum, “U. S. política de corto plazo para Brasil”, Secreto, 11 de diciembre de 1962. El 11 de diciembre de 1962, el Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca se reunió para evaluar tres opciones sobre Brasil: la primera, no hacer nada, la segunda, colaborar con elementos hostiles a Goulart dentro de ese país con vistas a impulsar su derrocamiento, y la última, cambiar la orientación de Goulart y su gobierno. Se optó por la tercera, pero según el informe oficial de esta reunión, se aceptó que la opción de promover el golpe debía ser mantenida como consideración activa y continua.

Archivo de Seguridad Nacional (National Security Archive). Resumen del Documento 4: Embajada de EE.UU. en Río de Janeiro, AIRGRAM A-710 (término diplomático de EE.UU. referido al correo que viaja por valija diplomática). “minutos de la conversación entre el Presidente de Brasil, João Goulart, y el Fiscal General, Robert F. Kennedy, Brasilia, del 17 al 19 de diciembre de 1962. El 17 de diciembre de 1962, Kennedy envió a su hermano Robert para que presentase un ultimátum a Goulart. Robert Kennedy informó a Goulart que Washington tenía serias dudas sobre la relación en el futuro con Brasil, por señales de infiltración de comunistas y nacionalistas de extrema izquierda en puestos civiles del gobierno de ese país, así como la oposición política e intereses estadounidenses en general.

Archivo de Seguridad Nacional (National Security Archive). Resumen del Documento 10: Memorandum del Departamento de Estado, “Plan de Contingencia de la Embajada”, Alto secreto, 22 de noviembre de 1963. En marzo de 1963, Goodwin recomienda al Presidente Kennedy que si Goulart continuaba renuente a modificar su postura, debería preparar el clima más prometedor posible para su reemplazo por un régimen más deseable, según transcripciones de grabaciones. En la reunión de la Casa Blanca del día 7 de octubre de 1963, el Presidente consideró que EE.UU. necesitaba derrocar a Goulart, incluyendo una intervención militar. Con la dirección del embajador Gordon se elaboraron varios planes de contingencia que realizaban la posibilidad de una intervención armada y que fueron transmitidos desde la embajada en Brasil a Washington el 22 de noviembre de 1963, el día del asesinato de Kennedy.

⁹⁷² Memorandum del Director de la Oficina de Asuntos Brasileños (Burton) para el Asistente del Secretario de Estado de Asuntos Inter-Americanos (Mann). Fuente: National Archives and Records Administration, Documento 181. RG59, ARA/Archives BR: Lote 66 D 418, DEF-Defense Affairs, 1964. Confidential. Drafted by Burton. El comentario aludido, entre paréntesis, estaba escrito a mano por Burton. El grupo interinstitucional se reunió el 8 de enero para considerar el proyecto del Plan de Contingencia para Brasil. No se ha encontrado ningún registro de la reunión. El proyecto, preparado en ARA/BR (Oficina de Asuntos Interamericanos de la Oficina de Asuntos de Brasil), abordó cuatro contingencias: revuelta de la extrema izquierda; revuelta democrática contra los excesos del régimen;

opinión de Burton puede interpretarse de dos maneras distintas: la primera, referida al Presidente Kennedy, cuyo fracaso al tratar de invadir Cuba le habría hecho desistir de intentar una maniobra similar con Brasil, y la segunda, puede deberse al fracaso del ejército brasileño que intentó durante diez días bloquear la toma de posesión del Presidente Goulart en 1961, tras la renuncia del Presidente Jânio Quadros. En este caso, la Constitución de Brasil de 1946, artículo 79, contempla con total nitidez que en caso de fallecimiento o dimisión del Presidente (caso de Jânio Quadros), corresponde al vicepresidente (João Goulart) sustituirlo. Por tanto, los militares tuvieron que conformarse con un acuerdo parlamentario⁹⁷³.

A raíz de este episodio con los militares, Goulart puso en marcha la táctica de las recompensas destinadas a miembros del ejército en forma de nombramientos y ascensos, con el objetivo de neutralizar cualquier sublevación contra él y su gobierno⁹⁷⁴. Como contrapartida a los nombramientos y ascensos propuestos por Goulart a los militares, Burton se propuso, por su parte, ganarse la confianza de los militares brasileños mediante un programa de préstamos para facilitar la compra de aviones C-130. Las negociaciones sobre la venta de aviones C-130 terminaron en junio, con Castelo Branco ya en el poder, y el Ministerio del Aire fue el encargado de firmar el memorándum de entendimiento con EE.UU.⁹⁷⁵.

A finales de enero de 1964, el Secretario adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas C. Mann, dejaba unas notas manuscritas donde anunciaba la «posibilidad de un golpe de Estado perpetrado por el propio Presidente Goulart, y la toma del poder por los

eliminación de Goulart por fuerzas constructivas; y toma del control gradual por la extrema izquierda. Burton recomendó que EE.UU. evitara la asociación con “conspiradores golpistas derechistas”, aunque el contacto encubierto con dichos grupos era necesario para recabar información, y “el ejercicio de una influencia moderadora, en su caso”. En caso de “golpe militar interno”, EE.UU., debía asumir una “actitud amistosa constructiva, mientras presionaba para un rápido retorno a los procesos democráticos constitucionales” (“A Contingency Plan for Brazil”) December 11, 1963, Ibid., Central Files 1961-1963, POL 23-9 Braz).

⁹⁷³ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castello Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 252.

⁹⁷⁴ Documento 181. Memorándum del Director de la Oficina de Asuntos Brasileños (Burton) para el Asistente del Secretario de Estado de Asuntos Inter-Americanos (Mann). Fuente: National Archives and Records Administration, RG59, ARA/Files BR, Lote 66 D418, DEF-Defense Affairs de 1964. Confidential. Drafted by Burton.

⁹⁷⁵ (Telegrama 2799 desde Río de Janeiro, 10 de junio, Ibid., Def 12-5 Braz-US)

comunistas⁹⁷⁶». Las notas de Mann continúan con un brevísimo análisis sobre la personalidad de algunos de los gobernadores de los Estados de Brasil, enemigos de Goulart y amigos de EE.UU. En ellas aparecen algunos nombres conocidos y las características personales que Mann les atribuye: «Ademar Barros, Gobernador de São Paulo, corrupto, pero amigo de EE.UU., [Ildo] Meneghetti, Gobernador de Río Grande do Sul, anciano, pero leal; Nei Braga, Gobernador de Paraná, líder del Partido Demócrata Cristiano y anticomunista; Magalhaes Pinto, Gobernador de Minas Gerais, de Unión Democrática Nacional (UDN), y Carlos Lacerda, gobernador de Guanabara, anticomunista y editor de un periódico [desde el cual conspira sin descanso desde la época de Getulio Vargas]. La Iglesia brasileña es débil y está dividida, y el Partido de los Trabajadores Brasileños [PTB], fundado por Getulio Vargas, se encuentra dirigido por comunistas y partidarios de Goulart. Carlos Lacerda podría ser un buen Presidente para Brasil, aunque lo ideal sería un tándem político Lacerda-Barros⁹⁷⁷».

El 20 de febrero de 1964, el Presidente Goulart recibe al Embajador de EE.UU. en Brasil, Lincoln Gordon. Durante la reunión, los dos hombres hablan sobre temas económicos relacionados con la renovación de la deuda de Brasil [un lastre importante para el país] las expropiaciones, los políticos, el comunismo, los sindicatos, etc., temas candentes del momento⁹⁷⁸. En el terreno político, Gordon transmitió a Goulart la creciente preocupación de Washington por la apertura favorable a la influencia comunista en Brasil. Goulart respondió defendiendo la legalización del PCB (Partido Comunista Brasileño), y argumentando que, “de esa manera se reduce la influencia y las infiltraciones en otras partes”⁹⁷⁹.

El Partido Comunista no estaba legalizado en Brasil, sin embargo el régimen de Goulart había previsto su legalización. Mientras, sus militantes no eran perseguidos, y podían distribuir publicaciones referentes al partido o del partido y conformarse con ejercer el

⁹⁷⁶ Documento 182. Notas de la reunión entre el embajador de Brasil (Lincoln Gordon), y el Secretario para Asuntos Interamericanos (Thomas Mann). Fuente: National Archives and Records Administration, RG59, ARA/LA Files: 1964: Lote 66 D 65 Brazil 1964. Confidential. Drafted by Mann. Estas notas se escriben en ARA (Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado) a partir de un conjunto unido de notas manuscritas de Mann.

⁹⁷⁷ Documento 182. Fuente: National Archives and Records Administration.

⁹⁷⁸ *Ibíd.*

⁹⁷⁹ *Ibíd.*

libre voto a favor de los partidos mayoritarios⁹⁸⁰. La excepción se producía en el Estado de Guanabara, gobernado por Carlos Lacerda, quien había reprimido con violencia a los organizadores de la Ligas Campesinas [señalados como *comunistas*], organización declarada ilegal por decreto gubernamental⁹⁸¹.

Durante la conversación mantenida, Gordon continuó con el tema de los comunistas y el peligro que representan, informando a Goulart sobre la preocupación de Washington, a lo que Goulart respondió: «Pienso que es bueno para la élite reaccionaria del país creer que la izquierda tiene tal poder, ya que esta podría ser la única manera de acceder a que aceptaran las reformas básicas⁹⁸²». Pero Gordon utiliza el argumento político del “temor rojo”⁹⁸³ *ad nauseam*.

Más adelante, Gordon informó a su gobierno: «el Presidente Goulart habló de reformas diciendo que eran indispensables, y [dijo] que la ceguera de la élite brasileña a su necesidad era increíble. Ocho mil campesinos que querían tierra habían aparecido en el municipio de Governador Valadares, [Estado de Minas Gerais] e incluso sin la mitad de estos *comunistas* y otros foráneos, para la otra mitad, dijo Goulart, sigue siendo un problema para el que hay que encontrar soluciones prácticas y esfuerzos para evitar que se lleve a cabo alguna acción violenta a través de los propietarios de tierras armados, de la policía o del ejército. Por otra parte, la reforma básica debe reflejarse mediante la revisión de la Constitución⁹⁸⁴». Al final de la conversación, Goulart dijo, “van a dar, se les dará [tierra]”. Gordon adjunta al telegrama un comentario personal sobre su impresión de Goulart: «Sospecho que, para la gran reforma, está buscando que los

⁹⁸⁰. Horowitz, Irving Louis, *Revolución en el Brasil. Política y sociedad, de Vargas a Goulart (1930-1964)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 227-228.

⁹⁸¹. *Ibíd.*, p. 228.

⁹⁸². Documento 183. Fuente: National Archives and Records Administration.

⁹⁸³. El término “temor rojo” se aplica a dos períodos distintos de fuerte anticomunismo en EE.UU. El primer “temor rojo” (de 1917 a 1920), comprende los primeros años de la revolución socialista soviética. El segundo “temor rojo” (1947-1957), coincide con el aumento del temor al espionaje comunista y el comienzo de la influencia soviética en la Europa del Este (1946), el bloqueo de Berlín (1948-1949), la Guerra Civil China (1949) y la Guerra de Corea (1950-1953). Este temor “justificó” la pérdida de libertades de los ciudadanos seguido de procesos escandalosos y condenas injustas: la “caza de brujas”, creación de “listas negras”, encarcelamiento y deportación de personas sospechosas de simpatizar con el comunismo u otras ideologías de izquierda. El historiador Murray Burton Levin en su obra *La histeria política en América: la capacidad democrática para la represión* definió la situación como, “una histeria a escala nacional, provocada por miedo y ansiedad crecientes de una inminente revolución bolchevique en EEUU —una revolución que destruiría propiedades, iglesias, hogares, matrimonios y el “*american way of life*”.

⁹⁸⁴. Documento 183. Fuente: National Archives and Records Administration.

analfabetos puedan votar, con la esperanza de que sea la sentencia de muerte de la candidatura de Lacerda⁹⁸⁵».

Sin embargo, la élite y los militares brasileños y el gobierno de Johnson, mantenían la creencia que Goulart optaría por ejercer sus poderes ejecutivos para recurrir al plebiscito en el caso de que la oposición en el Congreso protestase oponiéndose al plan de reformas básicas⁹⁸⁶.

Sobre el asunto de los analfabetos, el historiador y periodista Flávio Tavares, que sufrió la dura represión de los militares golpistas brasileños, opina: «Jango [Goulart] fue derribado porque el plan de alfabetización de Paulo Freire, que después fue imitado en Europa y hasta en EE.UU., atemorizó a la derecha brasileña de esa época. Tuvo miedo de ese plan que iba a incorporar a veinte millones de analfabetos, y pensaban que entonces ganaría las elecciones la izquierda y el país se volvería comunista⁹⁸⁷».

Por su parte, Josué de Castro hablaba entonces de hambre de alimentos, pero también de hambre de cultura, de conocimientos, de gentes, de países, de viajes, que sufría la mayoría del pueblo brasileño, y lo consideraba una estrategia del poder tradicional conservador: «nadie puede negar que el analfabetismo y la ignorancia fueron en gran medida mantenidos como el cimiento que conserva en pie el desvencijado edificio de la estructura feudal, cuyos ladrillos amenazan derrumbarse al menor choque, ya no digo de las fuerzas políticas en juego, sino al menor choque de ideas. De ahí el pavor de los dueños del poder, de las propias ideas y de sus propagadores. De ahí la sospecha con que siempre miran a los estudiosos más osados, que luchan por una toma de conciencia educacional, por una educación que no sea un privilegio, con el cual se dominan los espíritus de toda la colectividad, como se domina a su masa, con el privilegio o el monopolio de la tierra. Para que el latifundio pudiera sobrevivir no bastaba con que la

⁹⁸⁵. (El 19 de febrero de 1964, Gordon habla de la situación de Brasil con Lacerda, quien al parecer se sentía, “menospreciado después del tiempo transcurrido desde nuestra última conversación”. Gordon le dijo a Lacerda que, “cierto distanciamiento era necesario para evitar una relación pública tan evidente que apareciera como el hijo predilecto de EE.UU. Lacerda cree que las posibilidades de un golpe de Estado, ya sea a favor o en contra de Goulart, son insignificantes”. [Lacerda] temía, sin embargo, que Goulart quisiera, “registrar a millones de analfabetos con el pretexto de que eran analfabetos adultos, y de esta manera lanzar la campaña de las elecciones presidenciales de octubre de 1965). Telegrama 1773 desde Río de Janeiro, 24 de Febrero de 1964, Records, Administration, RG59, Central Files, 1964-66 POL 15 BRAZ. Documento 183.

⁹⁸⁶. Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 347.

⁹⁸⁷. Instituto Humanitas Unisinos: entrevista a Flávio Tavares.

tierra permaneciese en su mayor parte inculta, era también necesario que los hombres continuasen en su mayoría incultos⁹⁸⁸».

9.5. La “Manifestación del 13 de marzo”

En marzo de 1964, Goulart decide enviar al Congreso los proyectos de ley para implementar las reformas sociales reclamadas en los debates públicos, denominadas reformas de base. Para fortalecer la iniciativa de aprobación de los proyectos y que no fuera boicoteada por el Congreso, convoca la famosa, Manifestación del día 13 de marzo de 1964. La masiva asistencia de seguidores congregados en la plaza de la República, en Río de Janeiro, obedecía a dos fines: escuchar las propuestas del Presidente, y presionar al Congreso con la presencia de los asistentes para que aprobase las reformas de base, incluida la reforma agraria⁹⁸⁹. El problema que se le planteaba a Goulart para llevar a cabo el proyecto de desarrollo económico y realizar la reforma social de base en Brasil es que dicha reforma estructural era imposible de llevar a cabo sin la previa reforma constitucional. Sin embargo, la oposición ya se había opuesto a enmendar la Constitución para conceder el voto a los analfabetos, por lo que no cabía duda que también se opusiera a la reforma de base. En consecuencia, la oposición pensaba que el único camino que le quedaba a Goulart era amenazar al Congreso o ignorarlo, si quería realizar sus proyectos⁹⁹⁰.

¿Por qué Goulart no podía contar con el Congreso para la aprobación de las reformas de base? En el Congreso se defendían dos propuestas diferentes sobre el modelo económico más beneficioso para el pueblo de Brasil. El modelo económico que defendía el Partido Laborista Brasileño (PTB), liderado por Goulart, y que defendía en el Congreso Josué de Castro. A pesar de la evidente necesidad de reformas sociales que necesitaba el país, este modelo económico jamás obtuvo la victoria. En cambio, la derecha se mantenía firme en el viejo modelo brasileño de crecimiento basado en la exportación y las inversiones de capital extranjero. Esta derecha también poseía la mayoría de los diputados del Congreso, y los militares eran los verdaderos árbitros de las decisiones que aquí se aprobaban. Como recuerda Flávio Tavares: «Jango [Goulart]

⁹⁸⁸ Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, p. 150-151.

⁹⁸⁹ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 348.

⁹⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 346-347.

asumió una situación muy difícil, con un régimen nuevo (Parlamentarismo), que no servía para un país que tenía un Congreso como el nuestro⁹⁹¹».

Como diputado federal, Josué de Castro pronunció un significativo número de discursos en el Congreso Nacional a favor del desarrollo nacional, tanto en su primera etapa de diputado (1955-1958), como en la segunda, tras su reelección (1959-1962). Como se ha dicho antes, en mayo de 1962, el Presidente João Goulart nombró a Josué de Castro embajador de Brasil en Naciones Unidas, con sede en Ginebra, lo que le obligó a declinar sus funciones como diputado federal por el Partido Laborista Brasileño (PTB)⁹⁹².

El mayor esfuerzo como diputado federal lo realizó durante su segunda legislatura, cuando propuso proyectos de ley y construyó bloques parlamentarios, como el Frente Parlamentario Nacionalista y el Frente Parlamentario del Nordeste. En la primera legislatura, no obstante, tuvo que debatir cuestiones importantes como el tema muy espinoso del monopolio estatal de Petrobras. Así, en 1958, intervino en el Congreso Nacional con un discurso a favor de la explotación del petróleo por el Estado. De su discurso destacamos las siguientes palabras: «de los sectores que forman la coyuntura económica nacional, resalta, por su importancia, el sector de la explotación de combustibles, principalmente el del petróleo, que es el problema, la piedra de toque de la emancipación económica, social y política de nuestro pueblo. [Este sector es importante] para todos aquellos que aspiran a un desarrollo real de Brasil, para el interés de la colectividad, y que desean que se produzca ese desarrollo de tal forma que surjan beneficios para todos los brasileños, y no apenas para una pequeña clase privilegiada⁹⁹³».

El 4 de enero de 1957, Castro comenzó a registrar en su diario sus sensaciones sobre los debates y discursos producidos en las sesiones parlamentarias a las que asistía. Se trata de una información que puede aportar un mejor conocimiento del funcionamiento del Congreso brasileño a través de las cuestiones planteadas por los diputados, las

⁹⁹¹ Instituto Humanitas Unisinos: entrevista a Flávio Tavares.

⁹⁹² Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 224.

⁹⁹³ “Petróleo e emancipação nacional”. *Diário do Congresso Nacional*, Seção I, de 22/05/1958, P2679-80, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, pp. 89-90.

propuestas de la bancada de izquierdas, sus ideas para aportar soluciones a los grandes y graves problemas del país, y el continuo rechazo de los beneficiarios del *status quo*⁹⁹⁴.

En este pequeño fragmento del diario de Castro, no publicado, lamenta como transcurre la vida parlamentaria en la absoluta ineficacia, y escribe: «La verdad es que la política en Brasil sólo se inspira y afila para una especie de actividad espasmódicamente agitada e intelectualmente improductiva. No hay debates, ni luchas por ideas o principios, sino una sorda y continua lucha personal por ventajas y posiciones. Es una lucha a vida o muerte —lucha vegetativa— sin dejar ninguna disponibilidad para cualquier veleidad intelectual. Después de dos años como parlamentario, llegué a la triste conclusión de la esterilidad, de la infecundidad de la inteligencia en el Parlamento. En esta arena de circo se combate con otra especie de fuerza: la astucia, la audacia, el cinismo y el oportunismo. No hay lugar para otras cualidades humanas menos subalternas, como el espíritu público, el deseo de servir y la busca de nuevos caminos que puedan conducir a una mejor distribución de cuotas de felicidad. De la misma forma, cuando son debatidos problemas que en su apariencia envuelven aspectos del bienestar colectivo, el tratamiento o nivel del debate, el encaminamiento o escamoteación de los argumentos se hace de tal modo que no es difícil verificar que el motor que impulsa toda aquella agitación en torno del problema no es el amor a la causa, sino el deseo de aparecer, de brillar, de imponer y cobrar políticamente con buenas compensaciones – esta es una regla de conducta que produce malestar⁹⁹⁵».

9.6. Las expropiaciones del gobierno de Goulart

A primeras horas del día 13 de marzo de 1964, el Presidente promulga un decreto para confiscar la tierra improductiva de ciertas zonas y regiones. El discurso de Goulart no decepciona a los congregados. Ha firmado en total dos decretos: el primero, la nacionalización de todas las refinerías de petróleo privadas para agruparlas en el procesamiento de petróleo de la empresa estatal Petrobras⁹⁹⁶. El segundo, el de SUPRA (Superintendencia de reforma agraria, 1962), declara sujetos a expropiación todas las propiedades que sobrepasasen las cien hectáreas, localizadas en una franja de tierra de

⁹⁹⁴ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, pp. 81-82.

⁹⁹⁵ Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 89.

⁹⁹⁶ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, pp. 348-349

10 kilómetros al margen de carreteras o vías férreas federales, y las tierras de más de 30 hectáreas cuando estuvieran situadas en zonas que constituyesen cuencas de irrigación de los embalses públicos federales⁹⁹⁷.

Un pequeño paso, apenas perceptible, en un país que cuenta con cientos de miles de hectáreas de tierra improductiva, y millones de hambrientos que vagan por los caminos sin un trozo de tierra en el que poder plantar lo indispensable para su propia manutención. Ahora bien, para que se produjera la posesión efectiva de la tierra, decretada por la Constitución de 1946, era necesaria la previa indemnización en moneda corriente según el valor venal, lo que suponía el pago de voluminosas cantidades de dinero que debían ser extraídas del Tesoro Público, muy depauperado por el déficit. Los propietarios temían que por este motivo la providencia que se tomara fuera la confiscación de sus tierras pura y simplemente, sin ninguna indemnización⁹⁹⁸.

Sin embargo, el Presidente Goulart había enviado al Congreso el proyecto de enmienda constitucional para que el pago se efectuara en títulos de deuda pública, en vez de dinero al contado, amortizables en treinta años, como, por ejemplo, había hecho Italia para solucionar el problema de la indemnización por expropiación de tierras⁹⁹⁹.

Sobre este asunto, Josué de Castro manifestaba: «La lucha por tales reformas no fue una tarea fácil. Es la lucha de un pueblo contra un sistema, en verdad decadente, pero que posee aliados extremadamente fuertes y poderosos. Es este sistema de fuerzas que viene impidiendo la adopción de cualquier reforma que lleve incluso a tocar levemente la estructura social periclitada, extremadamente frágil en sus fundamentos político sociales, mas extremadamente fuerte en sus instrumentos y artimañas y en su capacidad de represión de la voluntad popular. El dramático suicidio de Getulio Vargas, la espectacular renuncia de Jânio Quadros y la presión que hoy se levanta de manera abrumadora contra los designios del Presidente João Goulart para realizar algunas de estas reformas, son expresiones nítidas e incontestables de la obstinación de las fuerzas más retrógradas de la sociedad brasileña en defensa de una estructura económico social insostenible, bajo la falsa alegación de que están defendiendo la civilización cristiana y

⁹⁹⁷ Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 69.

⁹⁹⁸ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 350.

⁹⁹⁹ Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Crisitna, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 69.

la democracia de los peligros del comunismo. Como si fuera cristiano y demócrata matar al pueblo de hambre para mantener intocables los privilegios abusivos de la oligarquía feudal¹⁰⁰⁰».

En efecto, el Presidente Goulart sólo podía hacer un llamamiento al pueblo brasileño para que se manifestara contra el egoísmo y la codicia de la élite que desde hacía décadas manipulaba la política democrática en beneficio propio, y que además la empleaba como excelente biombo detrás del cual podía esconderse para evitar hacer aquello que debiera hacerse.

Sobre este mismo tema, el hijo de Goulart, João Vicente, desmiente que su padre fuera comunista, y sostiene que su relación con el PC era conciliadora. Sobre la reforma de base, João Vicente opina: «La reforma agraria, uno de los grandes puntos de la fundación de la nueva estructura económica brasileña de la época, quería dar diez millones de nuevos títulos de propiedad rural, eso desarrollaría una economía de diez millones de tractores, diez millones de nuevos refrigeradores, fogones, etc. Jango [Goulart] quería dar diez millones de títulos de propiedad a diez millones de nuevos propietarios. ¿Dónde está el marxismo? Se trata de una reforma capitalista. Jango quería liberar la economía de Brasil de la dependencia externa, y eso evidentemente hería los privilegios de las élites. Las regalías que aún hoy detectamos en los sectores e instituciones de la sociedad brasileña, tanto en el área jurídica como en el área económica, se hubieran eliminado con la reforma de base¹⁰⁰¹».

9.7. La “Marcha de la Familia con dios y la libertad”

Apenas una semana después de la “Marcha del 13 de marzo” (1964), a favor de las reformas de base, la oposición política conservadora, junto a representaciones y asociaciones católicas, contraatacaron con una serie de manifestaciones denominadas, “Marcha de la Familia con dios por la libertad”, celebradas el 19 de marzo de 1964, en São Paulo y otras ciudades importantes de Brasil. La oposición a Goulart utilizó las grandes concentraciones de las marchas de la familia para legitimar su discurso golpista y justificar la intervención de las fuerzas armadas en la política con el falso argumento de que lo hacía por expreso deseo del pueblo. La mayoría de la población se oponía a las propuestas de reforma del presidente Goulart lo hacía el carácter anticristiano, que

¹⁰⁰⁰. Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um câixao*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 212-213.

¹⁰⁰¹. Instituto Humanitas Unisinos: entrevista a João Vicente Goulart.

falsamente se le atribuía, y por el rechazo, que también se le suponía, a las formas, costumbres y convenciones de la sociedad brasileña. La impresión de los norteamericanos fue: «Goulart no se plantea esperar a que el Congreso acceda a las demandas establecidas en el mensaje presidencial [13 de marzo de 1964]. Si el Congreso no actúa sobre la solicitud, Goulart, podría “decretar” la celebración de un plebiscito sobre las reformas básicas, y lanzar una serie de decretos, por ejemplo, sobre el monopolio en la importación, la expropiación en la industria de distribución de petróleo, etc.¹⁰⁰²».

9.8. El respaldo de EE.UU. a los golpistas brasileños

A partir de este momento, Estados Unidos decide actuar. El Embajador Gordon hace entonces un retrato catastrofista de la situación económica en Brasil: «La inflación era del 80% en 1963 y del 50% en 1962, y las perspectivas para 1964 son peores. Lo único positivo es la posición de la moneda extranjera, que ha mejorado debido a los buenos precios del café¹⁰⁰³». Ahora bien, el estancamiento económico obedecía a la disminución de las inversiones extranjeras y también de las inversiones nacionales (atribuible a la inflación y a la falta de confianza). En este sentido, Flávio Tavares recuerda que, «cuando Goulart asumió la Presidencia de la República el país estaba pasando por una crisis brutal derivada de la política económica de Quadros. Él [Goulart] consiguió dar estabilidad al país, pero desde el principio tuvo que enfrentarse a una oposición militar terrible¹⁰⁰⁴».

Lincoln Gordon había examinado la situación de Brasil, llegando a la conclusión que Goulart pretendía imponer un poder dictatorial, en colaboración con el PCB y otros revolucionarios de izquierda: «Si Goulart triunfaba, dice Gordon, Brasil estaría bajo control comunista». Gordon habla de los preparativos del Congreso para hacer frente a los planes de reforma de Goulart, y transmite que «una clara mayoría del Congreso desconfía de los fines de Goulart. Actualmente tratan de aprobar algunas medidas leves para contrarrestar la campaña contra el Congreso de Goulart. Es muy poco probable que

¹⁰⁰². Documento 183. Fuente: National Archives and Records Administration.

¹⁰⁰³. Documento 185. Memorandum from Gordon Chase of the National Security Council Staff to the President's Special Assistant for National Security Affairs (Bundy). Fuente: Johnson Library, Archive of National Security, Country of Archive, América Latina, vol. I, 11/63-6/64. Secret.

¹⁰⁰⁴. Instituto Humanitas Unisinos: entrevista a Flavio Tavares.

voten una ley de plebiscito, una delegación de poderes, la legalización del PCB, los votos de los analfabetos u otros cambios políticos buscados por Goulart¹⁰⁰⁵».

Gordon asegura que esta vez, «nuestra influencia debe ser ejercida para ayudar a evitar un desastre mayor, que podría convertir a Brasil en la China de 1960; aquí es donde yo y todos mis asesores principales damos todo nuestro apoyo¹⁰⁰⁶». Es obvio que, cuando Gordon menciona la posibilidad de que Brasil se convierta en la China de 1960, se refiere a que Brasil adopte la ideología comunista de China, además de la similitud que poseen ambos países en cuanto a las dimensiones de superficie terrestre que cada uno ocupa proporcionalmente en su continente.

9.9. Material bélico estadounidense para los militares golpistas

En estas circunstancias, EE.UU. armó a los golpistas, pero se tomaron precauciones para camuflar la procedencia del material bélico, por sugerencia de Gordon, con la finalidad de no involucrar abiertamente a EE.UU., en el golpe de Estado: «Se recomienda que se tomen medidas lo antes posible para preparar una entrega clandestina de armas para ser puestas a disposición de los partidarios de Castelo Branco en São Paulo. La mejor forma de entrega para nosotros es sirviéndonos de un submarino sin identificación, que haga su trabajo de noche en lugares aislados de la costa del Estado de São Paulo, al sur de Santos [principal puerto de Brasil y América Latina], evitando además la identificación USG [United States Government]¹⁰⁰⁷».

Sin dejar ningún cabo suelto, Gordon se preocupa por utilizar el ardid de mantener a la opinión pública de su lado, y para ello propone a las altas instancias norteamericanas

¹⁰⁰⁵. Documento 187. Telegrama de Gordon al Departamento de Estado. Bundy recibió una copia el 27 de marzo de 1964. A la mañana siguiente, Bundy informó al Presidente Johnson sobre “un mensaje muy inquietante” de Gordon: “Es un problema de espera, pero que podría estallar en cualquier momento, en el próximo mes o cualquier día”.

¹⁰⁰⁶. De acuerdo con Adolf A. Berle, Byington, un empresario brasileño había trabajado para prevenir una “dictadura Goulart”, y había «comprado mediante su cuenta de crédito un cargamento de petróleo para asegurar que la Marina de Brasil estuviera en condiciones de funcionar». En consecuencia, muchos historiadores hacen referencia al golpe de Estado en Brasil denominándolo: golpe de Estado militar y civil. (Diary entry, April, 2, 1964, Beatrice Obispo Berle y Travis Beal Jacobs, eds. *Navigating the Rapids, 1918-1971: from the papers of Adolf A. Berle*, pp. 788-789. Cit. en documento 187.

¹⁰⁰⁷. Telegrama 1281 a Río de Janeiro, 26 de marzo de 1964, informa: “[Ministerio de] Defensa proporciona la lista de materiales necesarios y otras informaciones sobre la acción del petrolero POL que discutiremos con usted. A la espera urgente de su evaluación sobre el terreno de la situación global, como base para avanzar en este tema y en la conformación de los próximos pasos vis-à-vis con Brasil”. (National Archives and Records Administration, RG59, Central Files 1964-1966, POL 2 Brazil).

que efectúen declaraciones a los medios de comunicación, y de paso creen un sentimiento en contra de la política de Goulart: «también creo, dice, que sería útil, sin entrar en detalles, que el Secretario de Estado manifestara a la prensa la preocupación por los informes sobre el deterioro económico y la inquietud política existente en Brasil. La alternativa de correr el riesgo de un Brasil comunista parece inaceptable, lo que implica potencialmente muchos mayores costes finales, tanto en dinero como en vidas¹⁰⁰⁸». Gordon teme la posibilidad de que Brasil adopte el sistema comunista, y diferencia la parte centro-sur de Brasil, a la que atribuye un sentimiento más democrático, que la región del Nordeste. Gordon pasa por alto la grave situación económica y la falta de justicia social que vive el Nordeste. En definitiva, de las palabras del embajador se desprende que el foco revolucionario se encuentra en el Nordeste, tesis que ya apuntaba Josué de Castro.



Reunión del embajador en Brasil, Lincoln Gordon, con el presidente Johnson

¹⁰⁰⁸. Documento 187. National Archives and Records Administration.

El 28 de marzo de 1964 se celebró una reunión en la Casa Blanca en la que participaron personalidades relevantes de la política norteamericana: Alexis Johnson, Robert Adams, Ralph Burton, el general Goodpaster, el general Crawford, Richard Helms, Desmond FitzGerald, JC King, McGeorge Bundy y Gordon Chase¹⁰⁰⁹. El grupo reunido estaba de acuerdo, en cualquier caso, en que «todos los conspiradores de Brasil debían reaccionar a la misma señal¹⁰¹⁰».

Faltaban tres días para el golpe de Estado en Brasil, por lo cual, se tomaron las máximas precauciones sobre los futuros acontecimientos. Utilizando un lenguaje un tanto crítico, quizá propio de los telegramas diplomáticos, Washington pregunta a Gordon: «sobre el impuesto del café o el bloqueo de las entradas de café, para asesorar y preparar, fecha límite hasta el 1 de abril de 1964. A su juicio, ¿Afecta a las negociaciones de la deuda? ¿Hay que abandonar, ir más despacio o modificar la estrategia de negociación de la deuda para evitar reforzar la AID (Agencia Internacional de Desarrollo) y el prestigio de Goulart? ¿Hay que sostener la aprobación o el anuncio de préstamos de ayuda? ¿Son medidas no deseables para polarizar aún más la situación de desventaja de Goulart?¹⁰¹¹». En ese momento no se creía conveniente la declaración del presidente de EE.UU., o del Secretario de Estado.

Con referencia a la pregunta del gobierno de Washington sobre la negociación de la deuda, Gordon responde, «transmitiré las cuentas tan pronto como estén disponibles¹⁰¹²». Gordon discrepa en el asunto de la negociación de la deuda: «no veo que tenga sentido acelerar la negociación de la deuda o retener préstamos de ayuda, a no ser que esto esté precedido de una indicación clara de la preocupación del gobierno de EE.UU. por el problema básico del régimen político brasileño. Nadie espera la acción

¹⁰⁰⁹. Documento 188. Memorándum de la conversación. Source: Johnson Library, National Security Archive, Country of Archive, Brazil, vol. II, telegram, 3/64. Top secret, sin distribución. Otra copia del memorándum indica que Bundy dio su visto bueno. /Memorándum de Chase para Bundy, 30 de marzo 1964.

¹⁰¹⁰. Documento 188. Según FitzGerald, “hubo un considerable debate acerca de la necesidad por parte de los conspiradores anti Goulart, de llegar a un acuerdo sobre la naturaleza de las acciones de Goulart, lo que podría provocar una revuelta. Burton se refiere a un telegrama reciente del embajador Gordon en el que se mencionaban siete posibles factores desencadenantes. Se señaló que Goulart tenía la capacidad de debilitar la conspiración, de despedir o reasignar algunos de los miembros clave de la conspiración. Hubo cierta especulación en cuanto a si tales despidos perjudicarían o no la acción de los conspiradores” (Memorándum para el registro, 28 de marzo de 1964. Consejo Nacional de Seguridad, 303 Archivos Comité, Archivo de temas, Brasil).

¹⁰¹¹. Documento 190. National Archives and Records Administration.

¹⁰¹². Documento 191. National Archives and Records Administration.

de las deudas hasta dentro de un mes, por tanto, de todos modos. Si más adelante se llega al punto de querer suspender la ayuda pública, lo cual sería especialmente dramático si se incluyera el trigo, el tiempo y modo más apropiado sería como respuesta a los acontecimientos políticos más evidentes que aún no han ocurrido y que probablemente incluiría ataques directos contra nuestros intereses económicos. Sobre este tema espero ansiosamente su consejo el día 1 de abril sobre el precio del café¹⁰¹³».

Muchas ideas y acciones distanciaban el gobierno brasileño del estadounidense. Sirva de ejemplo la aprobación de la ley de lucros, que afectaba a la inversión privada norteamericana en Brasil. La disensión empezó tres años antes, en noviembre de 1961, cuando la Cámara de Diputados votó una ley restringiendo las remesas de lucros. El dispositivo que mayor controversia causó hacía referencia al tratamiento concedido a los lucros reinvertidos, que excluía esencialmente tales inversiones de la denominación de “capital base”, sobre el cual las remesas de lucros podrían ser calculadas. En la época del Gobierno de Getulio Vargas se había criticado con vehemencia la inclusión de los lucros reinvertidos en el capital base. Poner fin a este sistema era una de las prioridades de los diputados nacionalistas liderados por Sérgio Magalhães, del PTB (Partido Laborista Brasileño), quien propuso la ley en la Cámara de los Diputados. Los opositores a la nueva ley de lucros lo formaban: el líder de la UDN, Mem de Sá, la colonia extranjera y el embajador de EE.UU., Lincoln Gordon, quienes defendían la tesis de que los lucros reinvertidos *deberían* ser considerados junto a la inversión básica como parte de la base sobre la cual las remesas podrían ser enviadas al extranjero. El Senado enmendó la ley de la Cámara suavizando las medidas sobre la reinversión con una versión de compromiso. La Cámara, que tenía el poder de aprobar su propia versión en segunda votación, rechazó la ley de compromiso y reintrodujo disposiciones más duras sobre la reinversión¹⁰¹⁴».

No obstante, a pesar de que los nacionalistas eran minoría en la Cámara, fueron capaces de convencer a la mayoría sobre las inversiones extranjeras. La aprobación de la ley levantó agrias polémicas entre economistas y hombres de negocios, que junto a la inflación y la inestabilidad política del momento causó que las inversiones extranjeras

¹⁰¹³. Documento 191.

¹⁰¹⁴. Economist Intelligence Unit, *Three-Monthly Economic Review: Brazil*, n° 43 (sept. 1962), p. 3-4, cit., por, Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 277.

descendieran o se aplazaran. La reacción de Goulart a la ley aprobada estuvo condicionada por las graves implicaciones políticas y las tensiones entre el ala nacionalista del PTB y el Ministro de Hacienda, Miguel Calmon, quien le recomendaría que vetase la ley. Sin embargo, Goulart firmó la ley y apoyó a los nacionalistas cuando el Senado envió la enmienda a la Cámara¹⁰¹⁵.

Pero volvamos al hilo de los acontecimientos. El 30 de marzo de 1964, a las 21.35 horas, Rusk informa por teléfono a Johnson¹⁰¹⁶: «Mann y el resto del grupo, incluyendo la CIA, se han reunido para tratar sobre la situación por la que atraviesa Brasil¹⁰¹⁷. La crisis llegará a su punto máximo el próximo día o noche. La bola de nieve de la resistencia a Goulart se agranda cada vez más, y, por tanto, puede estallar en cualquier momento. Las Fuerzas Armadas, los gobernadores, particularmente los Estados de la

¹⁰¹⁵. La lucha en torno a la ley de remesa de lucros podría ser la base de un excelente estudio sobre la política del nacionalismo económico en Brasil. Las declaraciones de un diputado y de un senador, ambos contrarios al proyecto de ley en los términos en que fue aprobado, fueron publicados en *A Remessa de Lucros: um problema nacional. Pareceres do Deputado Daniel Faraco y del Senador Mem de Sá* (Porto Alegre, 1963). El 6 de noviembre de 1963, el *Jornal de Brasil*, de línea centro-derecha, publicó un extenso artículo sobre “Concepciones erróneas sobre la inversión privada extranjera y las remesas de lucros”. Las opiniones de los nacionalistas “radicales” que lideraban la lucha a favor del proyecto, son claramente definidas en el trabajo de Sergio Magalhães y otros *La cuestión de la remesa de lucros* (Río de Janeiro, 1962), y de Magalhães, *Práctica de la Emancipación Nacional*, p. 51-66, 76-81. Un resumen de entrevistas con los adversarios del proyecto, antes de su aprobación final, fue publicada en *O Cruzeiro*, XXXIV, n° 11 (23 de diciembre de 1961), p. 155-161. *Ibíd.*, p. 278. En 1961, Jânio Quadros pidió en el Congreso la, “inmediata disciplina de todas las remesas de lucros que estén en un nivel desmedido...” *Mensaje en el Congreso Nacional*, P. 85. Para un importante estudio de la economía de la inversión privada norteamericana en Brasil, véase el capítulo de Hélio Jaguaribe en Ed. Raymond Vernon, *How Latin America Views the U. S. investor* (Nueva York, 1966), p. 67-93, cit. por, Thomas E. Skidmore, *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 278.

¹⁰¹⁶. Documento 193. Conversación telefónica entre el secretario de Estado, Rusk y el Presidente Johnson. Source: Johnson Library, Grabaciones y transcripciones, grabación de la conversación telefónica entre el presidente Johnson y Rusk, Cinta F64.21, Lado B, PNO 1. Sin indicación de clasificación. Rusk estaba en Washington y el Presidente en Texas. De acuerdo con el diario *Daily*, Rusk hizo la llamada (Johnson Library). El comienzo de la conversación no se registró. Esta transcripción se preparó en la “Oficina del Historiador”, específicamente para este volumen.

¹⁰¹⁷. Rusk se reunió a las 18:00 horas con Mann, Burton, U. Alexis Johnson, Adams y Ball. En el transcurso de la reunión se incorporaron Greenfield, Bundy, Noland y FitzGerald (Johnson Library, agenda de Rusk). El objetivo era redactar y mandar instrucciones al embajador Gordon en Río de Janeiro, y todavía permanecieron reunidos cuando comenzó la conversación telefónica entre Rusk y Johnson. Durante el debate se llegó a la conclusión de que había que contar con la Fuerza de la Marina para comenzar el movimiento lo más rápidamente posible. La sugerencia de los representantes de la CIA fue que la Fuerza naval «incluyera un buque destructor cargado con una barcaza que contuviera armas y municiones, en caso de que el cargamento de armas semiclandestino fuera aceptado. McNamara fue informado de esta decisión». (Memorándum para el registro de FitzGerald, 31 de marzo de 1964, la Agencia Central de Inteligencia, Job 78-03041R, [nombre del archivo no desclasificado]. Documento 193.

costa este, parecen estar construyendo la resistencia real. Me gustaría enviar un mensaje a “Linc” Gordon. Presidente Johnson, me gustaría leérselo antes a usted, si me lo permite, y luego indicar también que le he pedido a Bob McNamara algunos buques tanque, listos para suministrar petróleo [a los golpistas]¹⁰¹⁸».

Rusk lee por teléfono a Johnson el borrador del documento 193: «La situación de ahora es que básicamente existe una gran resistencia a Goulart. Ahora bien, si los gobernadores de los Estados clave, como Minas Gerais y São Paulo, y todos esos Estados densamente poblados de la costa este son anti Goulart, deberían unir sus Fuerzas Armadas, que están estacionadas en los Estados clave, y nosotros vamos a tener que estar de acuerdo y en contacto con ellos. Tenemos que conseguir que Lincoln Gordon nos dé su mejor juicio u opinión acerca de si esta es una oportunidad que no se repetirá, y que si no se toman medidas ahora se dará oportunidad a Goulart de socavar la oposición y dirigir a Brasil hacia el camino de una dictadura comunista. El mensaje que le he leído, presidente, no le compromete de ninguna manera, básicamente solicita información, para mostrar nuestra actitud en la atmósfera que existe aquí¹⁰¹⁹». Nadie duda ahora que las estrategias que se adoptaron y que contiene el borrador del documento eran ciertas, pues Minas Gerais fue el primer Estado que se sublevó contra el gobierno de Goulart.

La respuesta de Johnson fue la siguiente, «en efecto, sin embargo, lo que digo es que consigamos [para dirigir al país] a alguien con legitimidad y que no se desvíe hacia el comunismo¹⁰²⁰». Rusk informa a Johnson que el Comité de Asuntos Exteriores de EE.UU., ya emitió un informe que incluía una referencia al hecho de que el gobierno de Johnson, no esperaba una toma de poder comunista en Brasil. Johnson pregunta: “¿Se preparó en enero este informe?” Rusk responde, «correcto. Ahora informaremos al público que un alto funcionario del Departamento de Estado ha declarado que la situación en Brasil se ha deteriorado desde la emisión de dicho informe, y que estamos profundamente preocupados por las perspectivas de la democracia representativa y constitucional en Brasil. Así que, sin ninguna cita directa de usted o de mí, trataré de contrarrestar o limar una o dos frases de este informe, a causa de su impacto en Brasil».

¹⁰¹⁸. Documento 193. National Archives and Records Administration.

¹⁰¹⁹. Documento 193.

¹⁰²⁰. Según FitzGerald, Rusk dijo que, “el presidente [Johnson] le dio instrucciones para que en ningún caso se permita que Brasil sea comunista”. Citado en el Documento 193.

Johnson, “muy bien”. Rusk, «de acuerdo. Ahora, no hay nada aquí, que pueda impedir su regreso a Washington mañana, en lugar del miércoles. Pienso que este asunto de Brasil sólo puede estallar durante la noche, en tal caso, estaré en contacto con usted, de modo que usted puede hacer sus planes». Johnson, “de acuerdo. Llámeme, si no he regresado el miércoles, pero llegaré en cuanto me necesite». Rusk, “Oh, está bien. Gracias, señor presidente”. Johnson, “adiós”. Rusk, “adiós”¹⁰²¹.

El 31 de marzo de 1964 Johnson mantiene una conversación telefónica con George Ball, subsecretario de Estado, y acuerdan enviar inmediatamente una flota de la armada estadounidense para respaldar a los que preparan el golpe contra Goulart. El Estado Mayor puso en marcha la maquinaria de guerra que fue bautizada con el nombre en clave de operación “Brother Sam”. La operación consistía en el envío de navíos de guerra: destructores y portaaviones equipados con un arsenal de 110 toneladas de municiones, incluidos gases lacrimógenos para dispersara los posibles manifestantes contra del golpe de Estado¹⁰²². Sin embargo, no fue necesario el empleo de material antidisturbios ya que la CGT (Confederación General de Trabajadores) convocó huelga general para ese día, pero quedó frustrada por la detención de los líderes sindicales de izquierda por la policía política de Carlos Lacerda (DOPS)¹⁰²³.

El 31 de marzo de 1964 se produce la primera sublevación militar en el estado de Minas Gerais, a cargo del gobernador Magalhães Pinto en connivencia con el general Olympiao Mourão y el coronel José Geraldo, comandante de la Policía Militar¹⁰²⁴. El presidente Goulart prefiere evitar el derramamiento de sangre y no da órdenes de combate a los altos mandos y a las tropas que le son leales. En consecuencia, la no orden del presidente, que puede entenderse como una claudicación, provoca que el I Ejército y el II Ejército confraternicen y pacten no llevar a cabo ningún tipo de acción

¹⁰²¹. El Presidente Johnson dijo más tarde a Reedy que Rusk, “cree que podría suceder algo esta noche. Así que nosotros debemos volver a Washington tan pronto como sea posible aunque no haya emergencia. No veo que podamos ganar nada estando en la ciudad, con el hemisferio volviéndose comunista” (Johnson Library), recording and transcripts, grabación de la conversación telefónica entre el Presidente Johnson y Reedy, March, 30, 1964, 21:35 CST, Cinta F64.21, Lado B, PNO 2). Citado en el Documento 193.

¹⁰²². Documento 198. Grabación de la conversación entre Johnson y Ball. Telegrama del Departamento de Estado, Relaciones Exteriores de EE.UU., dirigido a la Embajada de Brasil (embajador Lincoln Gordon). Source: National Administration of Records and Archives, RG₅₉, Central Files, 1964-1966. Telegram 1305 to Río de Janeiro, 31 de marzo de 1964.

¹⁰²³. Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 364.

¹⁰²⁴. Tavares, Flávio, *Memórias do esquecimento*, Ed. Globo, São Paulo, 1999, p. 155.

bélica entre los ejércitos. Mientras, otras unidades del ejército se van sumando a las filas de los rebeldes¹⁰²⁵. Estas circunstancias aceleraron el proceso que dio el triunfo a los rebeldes sobre el poder democráticamente constituido.

Goulart se mantiene firme en la decisión que ha tomado, y rechaza aprobar cualquier tipo de resistencia que pueda provocar un conflicto bélico. El día 2 de abril, el III Ejército se adhiere a las fuerzas sublevadas. El 4 de abril Goulart pide asilo político a Uruguay y se convierte en el primer presidente de Brasil exiliado. Después le seguirían en el exilio Leonel Brizola, el almirante Aragão, el coronel Dagoberto Rodrigues, políticos del gobierno cesados, personajes ilustres y miles de ciudadanos brasileños que huían del poder militar represivo¹⁰²⁶.

Los adversarios políticos de Goulart en el Congreso reaccionan con suma rapidez, la noche del 31 de marzo al 1 de abril de 1964, el senador Auro Moura Andrade, que preside el Congreso, abre la sesión comunicando que «el presidente de la República ha abandonado la sede del gobierno¹⁰²⁷», por lo cual queda vacante la presidencia de la República. El 2 de abril de 1964 se invoca la Constitución de 1946, artículo 66, que exige la aprobación del Congreso en caso de salida al extranjero del presidente de la nación, y el artículo 79, cuyos términos expresan con total claridad que la vacante dejada por el presidente del gobierno será asumida por el presidente de la Cámara de los Diputados, cargo que ocupa Ranieri Mazzilli¹⁰²⁸.

Esta maniobra debió sorprender a muchos parlamentarios, ya que Mazzilli había representado al país como presidente interino en la renuncia de Janio Quadros, en 1961, y en los viajes de Goulart al extranjero. En esta “usurpación del poder”, no se menciona que hubiera debate previo, consulta o votación entre los grupos parlamentarios, ni tampoco que se tuviera en cuenta las especiales circunstancias por las que atravesaba la nación, sólo hubo imposición. Flávio Tavares, testigo presencial de esos días que Brasil conmocionaba al mundo, se encontraba en el Congreso como corresponsal del diario

¹⁰²⁵ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra; Río de Janeiro, 1988, p. 364.

¹⁰²⁶ Tavares, Flávio, *Memórias do esquecimento*, Ed. Globo, São Paulo, 1999, p. 56.

¹⁰²⁷ *Ibid.*, p. 151.

¹⁰²⁸ Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 365.

Última Hora, de Río de Janeiro, e informaba con asombro que «era incomprensible que el Congreso se anticipase a la decisión militar y diese el golpe por su cuenta¹⁰²⁹».

Antes de que el presidente en funciones y los líderes conservadores del Congreso quedaran a merced del poder de los militares golpistas, Mazzilli se apresuró a anular y dejar sin efecto la ley de regulación de remesas de lucros de las empresas extranjeras, implantada por el gobierno de Goulart¹⁰³⁰. Por su parte, la junta militar romperá las relaciones diplomáticas que mantenía Brasil con Cuba, quedando México como el único país latinoamericano que seguirá manteniendo relaciones con Cuba, a pesar de las presiones estadounidenses¹⁰³¹.

¹⁰²⁹. Tavares, Flávio, *Memórias do esquecimento*, Ed. Globo, São Paulo, 1999, p. 152.

¹⁰³⁰. *Ibid.*, p. 158.

¹⁰³¹. *Ibid.*, p. 245.

10. La dictadura militar en Brasil

El 15 de abril de 1964, Ranieri Mazzilli fue sustituido por el general Humberto de Alencar Castelo Branco, quien fue nombrado presidente de la República de Brasil. A partir de entonces, comienza “el día que duró 21 años”¹⁰³² de la dictadura militar brasileña¹⁰³³ hasta el restablecimiento democrático en 1985.

Los Actos Institucionales eran decretos, leyes de excepción que procuraban dar aspecto jurídico al golpe de Estado militar y civil¹⁰³⁴. Entre los años 1964 y 1969 la junta militar redacta decretos y reglamentos que integra en los Actos Institucionales, y que llegan a estar por encima de la Constitución de 1946. Este mecanismo provocaba que la Constitución careciera de instrumentos legales para bloquear los mandatos y proyectos del nuevo régimen militar. De este modo, una vez modificada la Constitución brasileña de 1946, en sus artículos referentes a la elección, el mandato y los poderes del presidente de la República, se confiere a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas el poder de suspender derechos políticos y cesar mandatos legislativos, al quedar excluida la apreciación judicial sobre dichos actos y otras providencias¹⁰³⁵.

El Congreso Nacional se convierte en la Asamblea Nacional Constituyente, y sin ningún tipo de oposición se elabora, mediante presiones de la junta militar, la Carta

¹⁰³². Tomamos prestado el título del documental *O dia que durou 21 anos* (2013) de Camilo Tavares (hijo del historiador Flávio Tavares), basado en el golpe de Estado en Brasil y los 21 años consecuentes de dictadura militar.

¹⁰³³. Durante el período de dictadura la junta de jefes del Ejército nombró como presidentes de la República de Brasil a los siguientes militares: mariscal Humberto de Alencar Castelo Branco (15 de abril de 1964 - 15 de marzo de 1967), mariscal Arthur da Costa e Silva (15 de marzo de 1967 – 31 de agosto de 1969), general Emilio Garrastazu Médici (30 de octubre de 1969 – 15 de marzo de 1974), general Ernesto Geisel (15 de marzo de 1974 – 15 de marzo de 1979), general João Baptista de Oliveira Figueiredo (15 de marzo de 1979 – 14 de marzo de 1985). Fonte: Arquivo Nacional – Centro de Informação de Acervo dos Presidentes da República.

¹⁰³⁴. Presidencia de la República, Casa Civil, Subjefatura para Asuntos Jurídicos. Acto Institucional nº 1 – del 9 de abril de 1964.

¹⁰³⁵. Acto Institucional nº 1 – del 9 de abril de 1964, artículo 10, «En interés de la paz, de la honra nacional y sin las limitaciones previstas en la Constitución, los comandantes en jefe [Francisco de Assis Correia Melo, Arthur da Costa e Silva y Augusto Rademaker] que editan el presente Acto Institucional podrán suspender los derechos políticos por el plazo de diez años y cesar los mandatos legislativos federales, estatales y municipales, excluida la apreciación judicial de esos actos». Presidencia de la República, Casa Civil, Subjefatura para Asuntos Jurídicos.

Constitucional que legaliza la dictadura militar de 1964 a 1985¹⁰³⁶. Una vez “legitimadas” las decisiones tomadas, los militares golpistas pueden gobernar el país a su antojo y someter al pueblo brasileño a obedecer por la fuerza de las armas y por los decretos integrados en los Actos Institucionales. La función del Congreso queda así como un organismo meramente auxiliar de la junta militar.

10.1. Los represaliados de la dictadura

El Acto Institucional nº 1 (9/04/1964), abre la veda a la caza de brujas en todo el país, previa confección de la primera lista negra¹⁰³⁷, a raíz del proceso de depuración llevado a cabo contra cien personalidades del mundo de la política, la cultura, el ejército y

¹⁰³⁶. Skidmore, Thomas E., *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988, p. 372.

¹⁰³⁷. El Comando Supremo de la Revolución resuelve, en los términos del Art. 10 del Acto Institucional [más tarde, conocido como Acto Institucional nº 1] del 9 de abril de 1964, suspender por el plazo de diez años, los derechos políticos de los siguientes ciudadanos: 1- Luiz Carlos Prestes, 2- João Belchior Marques Goulart, 3- Janio da Silva Quadros, 4- Miguel Arraes de Alencar, 5- Darcy Ribeiro, 6- Raul Riff, 7- Waldir Pires, 8- Gen. R/1 Luiz Gonzaga de Oliveira Leite, 9- Gen. R/1 Sampson da Nobrega Sampaio, 10- Leonel de Moura Brizola, 11- Closmith Riani, 12- Clodomir Moraes, 13- Hercules Correa dos Reis, 14- Dante Pelacani, 15- Oswaldo Pacheco da Silva, 16- Samuel Wainer, 17- Santos Vahlis, 18- Lincoln Cordeiro Oest, 19- Heber Maranhão, 20- José Campleo Filho, 21- Desembargador Osm Duarte Pereira, 22- Ministro José de Aguiar Dias, 23- Francisco Mangabeira, 24- Jesus Soares Pereira, 25- Hugo Regis dos Reis, 26- Jairo José Farias, 27- José Jofily, 28- Celso Furtado, 29- Marechal R/1 Osvino Ferreir Alves, 30- **Josué de Castro**, 31- João Pinheiro Neto, 32- Antonio Garcia Filho, 33- Djalma Maranhão, 34- Huberto Menezes Pinheiro, 35- Ubaldino Santos, 36- Raphael Martinelli, 37- Raimundo Castelo de Souza, 38- Rubens Pinho Teixeira, 39- Felipe Ramos Rodrigues, 40- Alvaro Ventura, 41- Antonio Pereira Netto, 42- João Batista Gomes, 43- Ademar Latrilha, 44- Feliciano Honorato Wanderley, 45- Othon Canedo Lopes, 46- Paulo de Santana, 47- Luiz Hugo Guimãraes, 48- Luiz Viegas da Mota Lima, 49- Severino Schnaipp, 50- Meçando Rachid, 51- Newton Oliveira, 52- Demistóclides Baptista, 53- Roberto Morena, 54- Benedicto Cerqueira, 55- Humberto Melo Bastos, 56- Hermes Caíres de Brito, 57- Aluisio Palhano Pedreira Ferreira, 58- Salvador Romano Losacco, 59- Olympio Fernandes de Mello, 60- Waldir Gomes dos Santos, 61- Amauri Silva, 62- Almino Monteiro Alvares Afonso, 63- Jose Guimãraes Neiva Moreira, 64- Clovis Ferro Costa, 65- Silvio Leopoldo de Macambira Braga, 66- Adahil Barreto Cavalcante, 67- Abelardo de Araujo Jurema, 68- Arthur Lima Cavalcante, 69- Francisco Julião, 70- José Lamartine Tavora, 71- Murilo Costa Rego, 72- Pelópidas Silveira, 73- Barros Barreto, 74- Waldemar Alves, 75- Henrique Cordeiro Oest, 76- Fernando de Sant’Ana, 77- Helio Vitor Ramos, 78- João Doria, 79- Mario Soares Lima, 80- Ramon de Oliveira Netto, 81- Luiz Fernando Bocayuva Cunha, 82- Luiz Gonzaga de Paiva Muniz, 83- Adão Pereira Nunes, 84- Eloy Angelo Coutinho Dutra, 85- Marco Antonio, 86- Max da Costa Santos, 87-Roland Cavalcante Albuquerque Corbisier, 88- Sergio Nunes de Magalhães Junior, 89- José Aparecido de Oliveira, 90- Plinio Soares de Arruda Sampaio, 91- José Antonio Rogé Ferreira, 92- Rubens Paiva, 93- Paulo de Tarso Santos, 94- Moysés Lupion, 95- Milton García Dutra, 96- Ney Ortiz Borges, 97- Paulo Mincaroni, 98- Armando Temperani Pereira, 99- Gilberto Mestrinho de Medeiros Raposo, 100- José Anselmo dos Santos.

Río de Janeiro, 10 de abril de 1964, general del Ejército Arthur da Costa e Silva, brigada teniente Francisco de Assis Correia de Melo, vicealmirante Augusto Hamann Rademaker Grunewald. Cámara de los Diputados. Legislación informatizada – Acto Institucional del Comando Supremo de la Revolución nº 1, de 10 de abril de 1964. Acto nº 1 – suspende derechos políticos.

ciudadanos corrientes. Los integrantes de la lista son cesados del ejercicio de sus mandatos y suspendidos de sus derechos políticos por diez años. Nadie duda que detrás de cada nombre que completaba la ignominiosa lista se escondía una tragedia personal, conectada a carreras frustradas, inteligencias desaprovechadas, años perdidos, separaciones familiares, soledad, miedo, violencia y muerte.

Afortunadamente, Josué de Castro se encontraba en Suiza representando a Brasil en la Conferencia de Desarme que se celebraba en Ginebra, cuando fue sorprendido por el golpe de Estado en su país. Probablemente, esta circunstancia le salvó la vida. No obstante, la represión política de la dictadura militar incluye en la lista a Josué de Castro, con la consiguiente aplicación del decreto-ley del Acto Institucional nº 1, (9 de abril de 1964), que le sanciona al cese del ejercicio de sus mandatos políticos como embajador y diputado por el Estado de Pernambuco, y le suspende de sus derechos políticos por diez años¹⁰³⁸. Este hecho, que puede resultar extraño tratándose de alguien que había dedicado su vida a ayudar a las víctimas del hambre y la miseria, de igual modo asombró a muchas personalidades, familiares y amigos. Sin embargo, se puede encontrar una explicación razonable en el rencor que le guardaron siempre los militares golpistas por sus libros de denuncia del latifundismo y su apuesta por la reforma agraria, como tabla de salvación del pueblo brasileño del hambre y la miseria que padecía. De modo que, las soluciones aportadas por Josué de Castro para remediar el hambre en su país fueron desestimadas por la junta golpista militar, a excepción, dice Anna Maria de Castro “de la merienda escolar que permaneció intacta”¹⁰³⁹.

Los principales periódicos del mundo, como *Le Monde*, de París; *Gazette de Lausanne*, Bélgica; *New York Times*; *New York Herald*; *The Times* y *The Economist*, de Londres, entre otros, criticaron el golpe de estado militar en Brasil, y dejaron claro su rechazo y asombro por el cese de Josué de Castro y otros intelectuales y políticos de renombre. Muchos de los periódicos citados acusaron a Carlos Lacerda de pertenecer a la extrema derecha y de ser uno de los responsables del golpe del 31 de marzo de 1964¹⁰⁴⁰.

¹⁰³⁸. Archivo Público del Estado de São Paulo. DEOPS/SP (Departamento Estatal de Orden Político y Social de São Paulo). Inventario DEOPS - (2) Ficha Policial de Josué de Castro, FP098626, FP098623, Archivo: 128139, Caja: 157.

¹⁰³⁹. Vandek, Santiago, *Josué de Castro: o gênio silenciado*, p. 127.

¹⁰⁴⁰. Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Universidade Pontificia Católica, São Pulo, 1998, p. 133.

En 1965 se publica *Sete Palmos de terra e um caixão* de Josué de Castro, obra “pensada y escrita en Europa”¹⁰⁴¹, cuya base principal es el estudio y la observación de la vida de los campesinos nordestinos del *sertão*, enfrascados en la desigual lucha contra las adversidades climatológicas y los políticos corruptos de la zona, que se enriquecen a través de las ayudas y subvenciones destinadas por el gobierno a la lucha contra la sequía. El 1 de abril de 1964, fecha del golpe de Estado, el libro se encontraba en manos del traductor a punto de finalizar la versión inglesa. Según palabras del propio Josué de Castro, su primer impulso fue pedir la devolución de los originales para, «incorporar al libro un nuevo capítulo, concerniente a este reciente episodio, tan ligado en sus orígenes y en su expresión política a la lucha creciente en Brasil, entre las fuerzas de emancipación nacional y las fuerzas de contención del desarrollo económico y social del país». Pero el autor prefirió dejar que el libro fuese publicado tal como fue concebido antes del golpe militar del 31 de marzo de 1964, ya que pesó en su decisión «La convicción que nada podría añadirse al libro que explicase mejor los hechos recientemente ocurridos que el conocimiento de los hechos históricos de esta región explosiva [Nordeste, Brasil]. Añadir algo más, sería tirar el posible valor del libro como diagnóstico y como pronóstico de una situación histórico-cultural. La preferencia fue publicar el diagnóstico, o sea, una interpretación y no un inventario¹⁰⁴²».

El mismo año, se publica *Homens e caranguejos*, obra autobiográfica de sus años de infancia en los barrios pobres de Recife, donde descubre por primera vez la situación de miseria y pobreza en que viven las gentes de las marismas. Entonces Josué de Castro fue propuesto como candidato al Premio Nobel de la Paz, por su lucha a favor del desarme, su posición en contra de la bomba atómica, a favor de la paz mundial, y por el fin de la desigualdad social¹⁰⁴³.

El abogado y diputado Francisco Julião corrió peor suerte que su compañero de partido y amigo Josué de Castro. El golpe militar le sorprende en el Congreso, mientras pronuncia un discurso. La oposición en el Congreso era partidaria del golpe, y poco a poco fue ganando terreno con la adhesión de otros grupos parlamentarios hasta alcanzar

¹⁰⁴¹. Castro, Josué de, *Sete palmos de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, p. 12.

¹⁰⁴². *Ibid.*, 11.

¹⁰⁴³. Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, pp. 280-281.

la mayoría. Aun así, el gobierno del presidente João Goulart fue defendido con uñas y dientes por Francisco Julião, quien incluso llegó a amenazar a los parlamentarios con una idea totalmente descabellada, «detener el golpe con la movilización de sesenta mil hombres armados de las Ligas Campesinas¹⁰⁴⁴». Tras el discurso sobre las inexistentes milicias rurales armadas, una maniobra cuya finalidad era amedrentar a la oposición en un momento de peligro real de guerra civil, Julião huye de Brasilia y pasa a la clandestinidad con la ayuda de Miguel Pressburger y Flávio Tavares¹⁰⁴⁵. No obstante, su nombre aparece en la lista de represaliados por la dictadura, que le condena al cese de su mandato como diputado y le suspende de sus derechos políticos por diez años, según el decreto del Acto Institucional nº 1 (9 abril de 1964)¹⁰⁴⁶.

El terror se adueña lentamente de la vida diaria brasileña y, por esta causa, crece el colaboracionismo con el poder militar y la delación, que posibilita detener y encarcelar a Julião, situación en la que coincide con el ex gobernador de Pernambuco, Miguel Arraes, que se encuentra también preso, y sujeto al mismo correctivo que anula sus derechos políticos¹⁰⁴⁷.

Tras un largo período de detención, Miguel Arraes consigue beneficiarse del derecho de *habeas corpus*¹⁰⁴⁸ circunstancia que aprovecha para exiliarse a Argelia y después a Francia¹⁰⁴⁹. Años después pudo regresar del exilio, al restablecerse las libertades democráticas en Brasil, e incluso fue reelegido gobernador de Pernambuco. Las primeras declaraciones al pisar de nuevo tierra brasileña sintetizan en pocas palabras lo que fue la dictadura militar durante los veintinueve años que duró: «crímenes, sufrimiento,

¹⁰⁴⁴. Tavares, Flávio, *Memórias del esquecimento*, Ed. Globo, São Paulo, 1999, p. 150.

¹⁰⁴⁵. *Ibid.*, pp. 150-151.

¹⁰⁴⁶. Archivo Público del Estado de São Paulo. DEOPS/SP (Departamento Estatal de Orden Política y Social de São Paulo). Inventario DEOPS - (3) Ficha Policial de Francisco Julião, FP146963, FP146965, FP146013, Archivo: 145975, Caja: 90.

¹⁰⁴⁷. Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 56.

¹⁰⁴⁸. *Habeas corpus* (lat. “que tengas tu cuerpo”, puede traducirse como “tendrás tu cuerpo libre”). En Brasil se introduce en el Código Penal de 1830, más concretamente en el Código de Procedimientos Penales de 1832, para la protección de quien sufre o pueda sufrir violencia o coacción ilegal en su libertad de ir y venir. *Diccionario de uso del español María Moliner*, Ed. Gredos, Madrid, 2007.

¹⁰⁴⁹. Santiago, Vandek, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 57.

miseria y hambre para los brasileños», además, por si no fuera suficiente, al regresar «me volví a encontrar con todos los antiguos problemas multiplicados por diez¹⁰⁵⁰».

Del mismo modo, el Supremo concede a Francisco Julião el beneficio del *habeas corpus*. Dispone de veinticuatro horas de libertad. Julião contacta con el periodista y escritor Antonio Callado, cuya amistad se remonta a la época de la lucha por la expropiación de las tierras del ingenio de Galilea, quien se ofrece a trasladarlo escondido en su *Volkswagen* a Río de Janeiro para que pueda pedir asilo político. La embajada de México acepta su petición y le acoge como exiliado¹⁰⁵¹. Una vez a salvo en tierra mexicana, Francisco Julião declara con respecto al golpe militar que se había producido en su país: «yo tenía mis desconfianzas, mas no admití la posibilidad de que se desencadenase un golpe porque había una movilización de masas muy grande. Con tanto entusiasmo, tantas libertades, el Congreso iba adquiriendo fuerza y se iba transformando en un escenario importante en la ampliación de la democracia en Brasil¹⁰⁵²». En el exilio de México, Francisco Julião vivió humildemente, con pocos recursos, como siempre había vivido. Falleció en su apartamento de alquiler, el 10 de julio de 1999¹⁰⁵³.

Celso Furtado, economista brasileño, ministro con el gobierno de Goulart e impulsor de SUDENE¹⁰⁵⁴, muy próximo a la línea de pensamiento de Josué de Castro, formaba parte de la lista de represaliados, por tanto, fue cesado de su mandato y suspendido de sus derechos políticos por diez años. Pudo marchar de su país e integrarse como profesor en prestigiosas universidades, como Yale, Cambridge y París. Celso Furtado resume la resistencia de las oligarquías brasileñas ante las reformas sociales con estas palabras: «cualesquiera que hayan sido las intenciones de los autores del golpe militar de 1964, su efecto principal fue, sin lugar a dudas, la interrupción del proceso de cambios políticos y sociales, entre ellos, en primer lugar, la construcción que se iniciaba de una nueva estructura agraria en nuestro país. Cabe añadir que el mayor daño producido por el

¹⁰⁵⁰. Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, p. 136.

¹⁰⁵¹. Santiago, Vandeck, *Francisco Julião, luta, paixão e morte de um agitador*, Ed. Comunigraf, Recife, 2001, p. 57.

¹⁰⁵². *Ibid.*, p. 50.

¹⁰⁵³. *Ibid.*, p. 60.

¹⁰⁵⁴. SUDENE (Superintendencia de Desarrollo del Nordeste) se crea en 1959 con la colaboración de otros órganos de la región del Nordeste. La superintendencia elaboró un plan de emergencia para solucionar los problemas de la sequía y socorrer a las poblaciones afectadas por el fenómeno.

golpe fue hecho al Nordeste, donde era más vigoroso el movimiento renovador en curso de realización y donde eran (y aún son) más nefastos los efectos del latifundismo»¹⁰⁵⁵.

Tras la muerte en accidente aéreo del mariscal Castelo Branco, primer jefe de la República de Brasil durante la dictadura militar, le sucede el mariscal Arthur Costa e Silva (1967–1969), que marca el inicio de los llamados *Anos de Chumbo* (Años de plomo), período considerado como el de mayor represión de la dictadura militar, que además coincide con el llamado “Milagro económico brasileño”, caracterizado por las grandes inversiones: «Los “años de plomo” y el llamado “milagro económico” fueron simultáneos. Ambas realidades coexistieron negándose¹⁰⁵⁶».

Costa e Silva firma el Acto Institucional nº 5, un decreto-ley que condena a un total de trescientos treinta y tres políticos, entre ellos al ex presidente Juscelino Kubitschek, al cese de sus respectivos mandatos y a la suspensión de sus derechos políticos durante diez años. De las universidades de Brasil se expulsa a sesenta y seis profesores, entre los que se encuentran el catedrático de Ciencia Política y futuro presidente democrático, Fernando Henrique Cardoso, y el historiador Caio Prado Junior, condenado a cuatro años y medio de prisión. Los cantautores Caetano Veloso y Gilberto Gil son detenidos en São Paulo y confinados en Salvador de Bahía. Más tarde, ambos pudieron partir al exilio en Londres¹⁰⁵⁷. La futura presidenta de Brasil, Dilma Rousseff¹⁰⁵⁸, fue detenida y torturada durante semanas por los agentes del DOPS (Departamento de Operaciones Policiales Especiales) por su militancia en el movimiento VAR-Palmares, formado por grupos de resistencia armados que mantenían viva la lucha clandestina contra la dictadura¹⁰⁵⁹.

¹⁰⁵⁵. Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 70.

¹⁰⁵⁶. Gaspari, Elio, *La ditadura escancarada*, Ed. Companhia das Letras, São Paulo, 2002, p. 12.

¹⁰⁵⁷. Zuenir, Carlos Ventura, *1968: O ano que não terminou*, Ed. Planeta do Brasil, São Paulo, 2008, pp. 179-180.

¹⁰⁵⁸. Ziegler, Jean, *Destruição masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, p. 137.

¹⁰⁵⁹. La organización VAR – Palmares nació en junio de 1969, con la fusión del VPR de Colina, y también con la incorporación del grupo Unión Obrera, de Río Grande Do Sul. Su nombre se inspira en la heroica epopeya de la región de Palmares, nombre de un *quilombo* (asentamiento) entre Alagoas y Pernambuco, donde los esclavos africanos fugitivos del cautiverio organizaron un Estado independiente en el siglo XVII, resistiendo durante cien años las sucesivas campañas militares de sitio y aniquilamiento ejecutadas por las fuerzas esclavistas a través de los *bandeirantes* (grupos armados). Direito à Memória e à Verdade. Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos. Secretaria Especial dos Direitos Humanos da Presidência da República. Elaboração Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos, Brasilia, 2007, pp. 474-475.

Ahora bien, la represión no se detuvo únicamente en las personas opuestas al régimen dictatorial, sino que alcanzó incluso a los partidarios del golpe militar en un proceso autofágico. Entre los represaliados favorables a la dictadura aparecen nombres conocidos, como el del ministro del Tribunal Superior Militar, Peri Constant Bevilacqua, cesado de su mandato durante diez años, bajo la acusación de “conceder demasiadas *habeas corpus*”. Probablemente, en la condena al ministro pesaron gravemente las concesiones del *habeas corpus* a Miguel Arraes y Francisco Julião, que facilitaron la huida de ambos al exilio. También cayó en desgracia el gobernador del Estado de Guanabara, Carlos Lacerda, líder de la movilización golpista en Río de Janeiro, el mismo que cuatro años antes agradecía a dios la llegada de los carros de combate para derrocar al presidente Goulart; sin embargo, fue detenido y encarcelado¹⁰⁶⁰.

¹⁰⁶⁰. Carlos Lacerda presentó su candidatura por la Unión Democrática Nacional (UDN) en las elecciones de 1965 para la presidencia de la República de Brasil. Tras el golpe de Estado militar de 1964, Lacerda pronosticaba que los militares ejercerían el poder en el país hasta las próximas elecciones de 1965, y después él podría ser presidente de Brasil. En su libro de 1970 *Depoimento* (Confesiones), Lacerda afirma, «No me gusta la política... me gusta el poder. Para mí la política es un medio para llegar al poder». Sin duda, y para conseguir el poder recurrió a todo tipo de intrigas políticas con el objetivo de derrocar el gobierno de Goulart, como desvela la reciente apertura de archivos secretos. Sin embargo, sus pretensiones quedaron frustradas con el decreto del Acto Institucional nº 2, del 27 de octubre de 1965, que eliminaba la elección directa (votación del pueblo brasileño) para presidente de la República. El entonces presidente de Brasil, general Castelo Branco, suspendió las elecciones previstas para 1965, y obtuvo la prórroga de su mandato hasta marzo de 1967. En 1965, Lacerda fue derrotado como gobernador de Guanabara por Francisco Negrão Lima, y tuvo que afrontar los cambios institucionales impuestos por la junta militar que pasó a convertirse en dictadura militar: prohibición de los partidos políticos e imposición del bipartidismo (el partido controlado por el régimen, Alianza Renovadora Nacional (ARENA), y su opositor, el domesticado Movimiento Democrático Brasileño (MDB)), e implantación de elecciones indirectas (votación controlada del Parlamento) para presidente de la República y gobernador. El 28 de octubre de 1966, el diario *Tribuna da Imprensa* presenta el partido político Frente Amplio, liderado por Lacerda, quien a través de un manifiesto se dirige al pueblo brasileño con el objetivo de luchar por la “restauración de la democracia”, defendiendo las elecciones libres y directas, la reforma partidaria e institucional, la reanudación del desarrollo económico y la adopción de una política externa soberana. En mayo de 1967, Renato Archer pronuncia un discurso en la Cámara de Diputados y declara la suspensión temporal por noventa días del partido Frente Amplio. A finales de agosto de 1967, reiterando el agravamiento de las relaciones del Frente Amplio con el gobierno, el ministro de Justicia, Luis Antonio da Gama e Silva, prohíbe la presencia de Lacerda en la televisión brasileña. En diciembre de 1967 y principios de abril de 1968, el Frente Amplio inicia movilizaciones públicas, con comicios en las ciudades paulistas. Las movilizaciones consiguen reunir a más de quince mil personas y coinciden con las manifestaciones estudiantiles realizadas en todo el país por la muerte a manos de la policía militar de Guanabara del estudiante Edson Luis de Lima Souto. El 5 de abril de 1968, el Ministerio de Justicia prohíbe todas las actividades del Frente Amplio. El 14 de diciembre de 1968, Carlos Lacerda es cesado de todos sus mandatos políticos y encarcelado, aunque una semana más tarde se declara en huelga de hambre y consigue ser puesto en libertad. El 27 mayo de 1977 es ingresado en un hospital de Río de Janeiro aquejado de gripe común, pero fallece a los pocos días en circunstancias nunca aclaradas. AGCRJ Arquivo Geral da Cidade do Río de Janeiro.

10.2. Claves del golpe de Estado, consecuencias políticas, económicas y sociales

Después de leer atentamente los informes secretos recientemente desclasificados de los Archivos de Seguridad Nacional de EE.UU., hemos extraído las conclusiones siguientes: los documentos desclasificados contienen memorándums, telegramas y grabaciones en cinta, relacionados con los preparativos del golpe de Estado que precipitaría la caída del gobierno del presidente João Goulart. Nuestro principal objetivo ha sido averiguar el grado de complicidad y respaldo logístico que el gobierno de Estados Unidos ofreció a los militares golpistas, y los documentos desclasificados demuestran de manera abrumadora la participación y el apoyo del gobierno de EE.UU., al golpe de estado en Brasil, el 31 de marzo de 1964. También tratamos de desvelar por qué un país de larga tradición democrática como EE.UU. respaldó, después de la Segunda Guerra Mundial, el acceso al poder de feroces dictaduras militares surgidas en Latinoamérica. Es evidente que la respuesta hay que situarla en el contexto de la “guerra fría”, un período de la historia en que los estadounidenses percibían el mundo en términos maniqueístas: los países que no estaban aliados con EE.UU., eran comunistas. Para el historiador Flávio Tavares, «hubo un lavado de cerebro al ejército y al empresariado brasileño. Era el momento de la “guerra fría”, de la guerra entre comunismo y capitalismo, y para impedir que algunas cosas avanzaran se dijo que [Goulart] era comunista. La historia dio la razón a las reformas de base y mostró que el golpe fue dirigido por los EE.UU., y que los militares y empresarios fueron simples fantoches de los intereses de las multinacionales norteamericanas¹⁰⁶¹».

¿Qué decisiones tomó el presidente Goulart frente a la crisis política? Recordemos su talante humanista y su compromiso pacifista que le obligaba a oponerse a derramar sangre brasileña a causa de un posible estallido de guerra civil. Los que le conocieron personalmente, como el escritor y periodista Flávio Tavares, recuerda que «la marca de su estilo no era la resistencia, sino la negociación o la conciliación¹⁰⁶²». Por otra parte, en última instancia, el presidente Goulart fue consciente de la disparidad entre las fuerzas leales a su gobierno y la potencial amenaza del Ejército de los EE.UU., aliado

¹⁰⁶¹. Instituto Humanitas Unisinos: entrevista a Flávio Tavares.

¹⁰⁶². Tavares, Flávio, *Memórias do esquecimento*, Ed. Globo, São Paulo, 1999, p. 149.

con la mayoría de las regiones militares brasileñas, que ofrecía en caso de confrontación una aplastante victoria a las fuerzas rebeldes.

En nuestro análisis sobre la etapa de João Goulart, creemos que tal vez su gobierno intentó transformar demasiadas cosas al mismo tiempo: la reforma agraria, la alfabetización y el derecho al voto de los analfabetos, el control de los lucros de los inversores extranjeros, la legalización del Partido Comunista brasileño, el nuevo marco de las relaciones laborales, etc., que suscitaron muchas expectativas en el país, pero que no pudieron llevarse a cabo porque Goulart tuvo enfrente a poderosos enemigos: las élites brasileñas (sectores y clases sociales que detentan el poder político, económico y de los medios de comunicación), el gobierno de EE.UU., la amplia mayoría de gobernadores de los Estados y los altos mandos del Ejército brasileño, mayoritariamente derechistas. Del mismo modo, los ambiciosos proyectos de Josué de Castro destinados a mejorar el nivel de vida de las clases más desfavorecidas se desvanecieron en el aire tras la sedición militar.

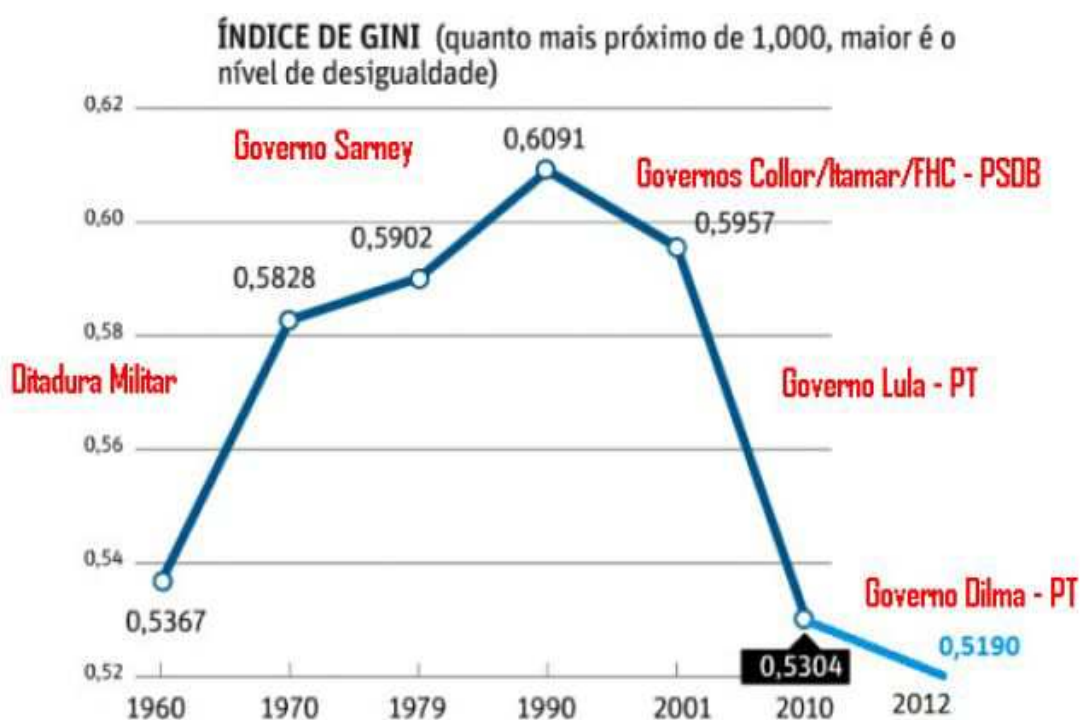
Tras el golpe militar los líderes campesinos fueron asesinados, los militantes de izquierda y sindicalistas encarcelados, y los que pudieron se desplazaron a otras zonas huyendo de las persecuciones del aparato militar represivo para buscar una nueva vida en otros países¹⁰⁶³. La represión de la dictadura militar causó en el ámbito de la política, la economía y la cultura, una importante fuga de talentos: Josué de Castro, Celso Furtado, Francisco Julião, Miguel Arraes, João Goulart, Darcy Ribeiro, Pelópidas Silveira, Clodomir Moraes, Luiz Carlos Prestes, entre otros nombres ilustres. El escritor y periodista, Flávio Tavares, represaliado durante la dictadura militar brasileña afirma: «Si se hubiera hecho la reforma agraria en 1964 habiéramos impedido la concentración de marginados en las ciudades, que hoy se dedican al crimen y al robo, pues son fruto de la exclusión rural. Pero no teníamos mayoría, teníamos menos de la mitad de votos. La dictadura retomó las propuestas de reforma de base, el golpe de Estado así fue obra de un temor irracional. Jango [Goulart] no era comunista, al contrario, era un conservador reformista¹⁰⁶⁴». La reforma agraria así como otras demandas y reivindicaciones de los campesinos fueron desestimadas por la dictadura militar.

¹⁰⁶³. Aznárez, Carlos; Arjona, Javier, *Rebeldes sin tierra. Historia del MST de Brasil*, Ed. Txalaparta, Tafalla, 2002, p.24.

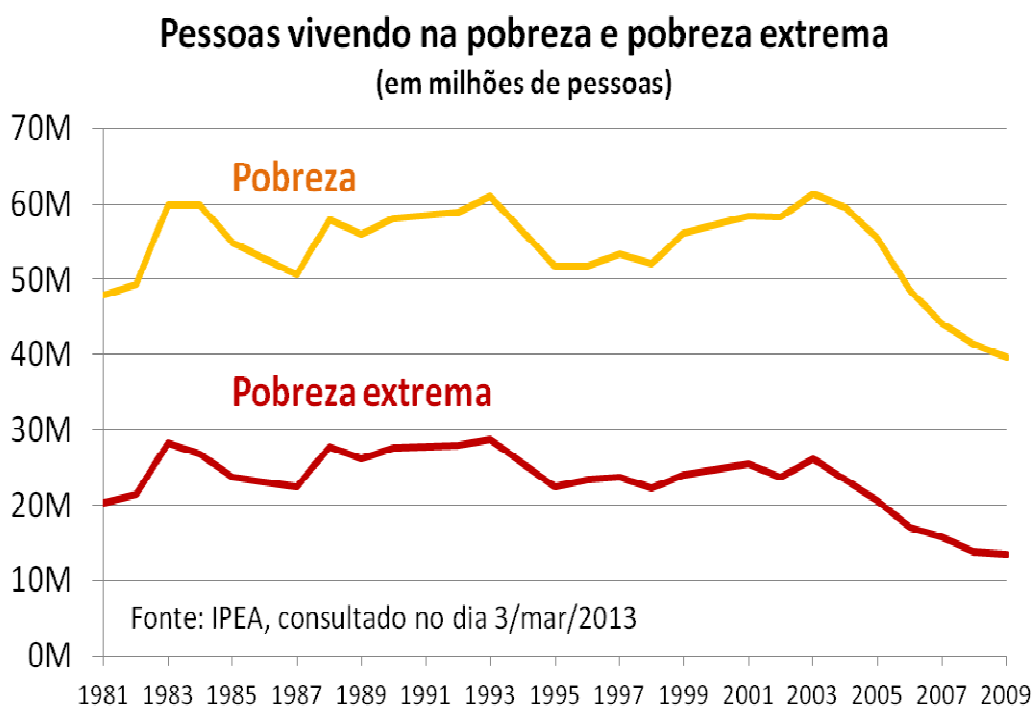
¹⁰⁶⁴. Instituto Humanitas Unisinos: entrevista a Flávio Tavares.

El Coeficiente de Gini mide la desigualdad social y la pobreza, que aumentaron durante la etapa de la dictadura militar en Brasil (1964-1985). Los números correspondientes al 0 y al 1, representan los dos extremos de situaciones teóricas: una sociedad igualitaria donde todos sus ciudadanos tuvieran la misma renta (Gini = 0), o un país donde una única persona detentara toda la renta (Gini = 1). De modo que, cuanto más se aproxima a cero, más equilibrada es la distribución de la renta. Los países desarrollados poseen el coeficiente entre 0'30 y 0'35, y los países subdesarrollados varían entre 0'50 y 0'65.

El coeficiente de Brasil subió de 0.557 a 0.605 entre 1960 y 1970, y el índice quedó oscilando cerca del 0.60 hasta 2001, año en que desciende de forma brusca hasta 2009, y alcanza un nivel menor del que había en 1960. Esta aceleración descendente en el Coeficiente de Gini, fue acompañada por el descenso del número de personas que vivían en la pobreza o pobreza extrema, un hecho sin precedentes en ningún país del mundo. La evolución puede apreciarse en los gráficos siguientes. Datos procedentes del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).



Fonte: PNAD (IBGE 2011)



10.3. *La censura*

Antes del golpe de Estado, el panorama cultural brasileño gozaba de la presencia de una literatura considerada de izquierdas, y su producción aumentaba año tras año. En el período de 1950–1964, este fenómeno cultural se vio acompañado por el incremento del número de estudiantes universitarios que, «prácticamente se triplicó, al pasar de 53.000 a 142.000, lo que significó el despertar de un letargo de siglos, que el escritor Roberto Schwarcz llamó, “floración tardía”¹⁰⁶⁵». Después del golpe militar de 1964, se mantuvo un tiempo la presencia cultural de la izquierda sin que su manifestación fuera prohibida, hecho inaudito pues la izquierda cultural «no fue liquidada en aquella fecha, es más, continuó aumentando. A pesar de la dictadura, existía una relativa hegemonía cultural de la izquierda en el país¹⁰⁶⁶».

Este hecho tiene su explicación ya que antes de 1964, «el socialismo que se difundía en Brasil era fuertemente antiimperialista, pero débil en propaganda y en la organización

¹⁰⁶⁵. Gaspari, Elio, *La ditadura envergonhada*, Ed. Companhia das Letras, São Paulo, 2002, p. 225.

¹⁰⁶⁶. Schwarcz, Roberto, *O paí de família e outros estudos*, “Cultura e Política, 1964-1969”, Ed. Companhia das Letras, São Paulo, 2008, p. 71.

de la lucha de clases¹⁰⁶⁷». La estrategia que siguió el gobierno de Castelo Branco en los primeros años, entre 1964 y 1968, fue la de «no prohibir la circulación de la producción teórica y artística del ideario de izquierdas, en cambio la derecha, que preservó la producción cultural, liquidó su contacto con la masa obrera y campesina¹⁰⁶⁸».

Poco a poco, empezaron a surgir en Brasil autores que criticaban el régimen dictatorial a través de sus obras. Es el caso de Eurico Veríssimo, autor de *Señor Embajador* (1965), y Antonio Callado, que escribió *Quarup* (1967). Esto irritó al régimen, que cambió su política cultural y empezó a utilizar la censura, acompañada de redadas policiales, detenciones, confiscaciones y coerción física, justificada con la necesidad de garantizar la seguridad nacional y el orden moral¹⁰⁶⁹».

La Constitución de 1967 centralizó el Departamento de Censura y Diversiones Públicas (D.C.D.P.) en el Gobierno Federal, en Brasilia. El Acto Institucional n° 5 (13 de diciembre de 1968), consideraba que las acciones de la censura se hacían en nombre del «auténtico orden democrático basado en la libertad, y en el respeto a la dignidad de la persona humana, en el combate a la subversión y a las ideologías contrarias a las tradiciones de nuestro pueblo¹⁰⁷⁰».

El 12 de diciembre de 1968, el general Jaime Portella de Mello, «ordenó a la policía federal que se preparase a cerrar las emisoras de radio y T. V., y enviara censores a los periódicos de Río y São Paulo¹⁰⁷¹». Paralelamente a la censura de la prensa, floreció la prensa alternativa, «los dos semanarios impresos en papel de periódico que más destacaron fue *O Pasquim* y *Opinião*, que vendían cerca de 100.000 ejemplares, casi todos en los quioscos, y superaban en ventas a las revistas [opuestas al régimen] *Veja* y *Manchete* juntas¹⁰⁷²».

La censura previa, es decir, la autocensura practicada por los propios autores y artistas, reglamentada para el cine, radio, tv, teatro, espectáculos públicos, música, revistas y periódicos, se expandió al mercado editorial tras la centralización del D.C.D.P. El Decreto-Ley anunciaba el material susceptible de censura y las correspondientes

¹⁰⁶⁷. *Ibid.*, p. 73.

¹⁰⁶⁸. *Ibid.*, p. 72.

¹⁰⁶⁹. Reimão, Sandra, *Represão e resistência, Censura a livros na ditadura militar*, Ed. EDUSP, São Paulo, 2011, p.22.

¹⁰⁷⁰. Tavares, Flávio, *Memórias do esquecimento*, Ed. Globo, São Paulo, 1999, p. 226.

¹⁰⁷¹. Gaspari, Elio, *La ditadura escancarada*, Ed. Companhia das Letras, São Paulo, 2002, p. 216.

¹⁰⁷². *Ibid.*, p. 223.

sanciones en caso de infracción¹⁰⁷³. Los editores, escritores y otros intelectuales, junto a la Asociación Brasileña de la Prensa, la Orden de los Abogados de Brasil y la Academia Brasileña de las Letras, reaccionaron contra la censura previa. Lideraban la oposición a la censura previa de libros los escritores Jorge Amado y Erico Veríssimo, quienes lograron arrinconar al gobierno que tuvo que rectificar y publicar una nueva Instrucción para la Ordenanza 11-B, fue la Instrucción n° 1-70, del 24 de febrero de 1970¹⁰⁷⁴.

La rectificación de la ley eximía las obras que «no versen sobre temas referentes al sexo, moralidad pública y buenas costumbres», sin embargo, éstas quedaban supeditadas al criterio del censor de turno. En el contexto de “guerra fría”, la mayoría de los militares y la derecha entendía la liberación sexual como una estrategia de la “expansión comunista”: «el sexo es un instrumento utilizado por los psicólogos políticos para pervertir y alienar la personalidad de los individuos. De ahí parten para el descrédito de las familias, y de los gobiernos, y pasan a la degradación de la nación, con la intensificación de la literatura erótica y la promiscuidad sexual¹⁰⁷⁵».

Como muchos escritores, las obras de Josué de Castro no se salvaron de la censura y fueron prohibidas en Brasil. En poco tiempo, desaparecieron de las estanterías públicas

¹⁰⁷³. La censura previa para libros fue reglamentada por el Decreto-Ley 1077/70 de enero de 1970. Sus artículos anunciaban lo que debía censurarse y las sanciones correspondientes en caso de infracción:

Censura:

Artículo 1°. No serán toleradas las publicaciones y exteriorizaciones contrarias a la moral y a las buenas costumbres, cualesquiera que sean los medios de comunicación.

Artículo 2°. Corresponde al Ministerio de Justicia a través del Departamento de la Policía Federal verificar, cuando juzgue necesario, antes de la divulgación de libros y periódicos, la existencia de material que infrinja la prohibición anunciada en el artículo anterior.

Sanciones:

Artículo 3°. Verificada la existencia de materia ofensiva a la moral y a las buenas costumbres, el ministro de Justicia prohibirá la divulgación de la publicación y determinará la busca y la aprehensión de todos los ejemplares.

Artículo 5°. La distribución, venta o exposición de libros y periódicos que no hayan sido liberados, o que hayan sido prohibidos, después de la verificación prevista en este Decreto-Ley, sujeta a los infractores, independientemente de la responsabilidad criminal. Sandra Reimão, *Repressão e Resistência. Censura a livros na ditadura militar*, Ed. EDUSP, São Paulo, 2011, pp. 29-30.

¹⁰⁷⁴. La Instrucción n° 1-70, del 24 de febrero de 1970, anunciaba que no debían ser enviadas para el examen por el Departamento de Censura y Diversiones Públicas (D.C.D.P.) por quedar, «exentas de verificación previa las publicaciones de carácter estrictamente filosófico, científico, técnico y didáctico, así como las que no versen sobre temas referentes al sexo, moralidad pública y buenas costumbres». Reimão, Sandra, *Repressão e Resistência. Censura a livros na ditadura militar*, Ed. EDUSP, São Paulo, 2011, p. 30.

¹⁰⁷⁵. Discurso del teniente coronel, Carlos de Oliveira (Paolo Marconi, *A censura política na imprensa brasileira*, p. 18, cit., por, Reimão, Sandra, *Repressão e Resistência. Censura a livros na ditadura militar*, Ed. EDUSP, São Paulo, 2011, p. 48.

y privadas los libros del médico pernambucano sin posibilidad de que volvieran a ser reeditados. De esta manera, una generación de brasileños creció huérfana de sus padres intelectuales. Esta carencia intelectual queda reflejada en el discurso que Sergio Buarque pronunció con motivo de la inauguración en 1988, del Centro Cultural Josué de Castro, en Recife, destinado a la memoria y recuperación de sus obras: «Ninguno de nosotros, pocos de nosotros, ha tenido la oportunidad de conocer a Josué de Castro. Nosotros no conocimos la obra de Castro, porque como intelectuales más jóvenes que él, no tuvimos la oportunidad de acceso, pues en el momento que nos formábamos en las universidades, en el momento que teníamos acceso al conocimiento crítico, al pensamiento crítico, la obra de Josué de Castro no era accesible. De esta manera, nuestro encuentro con Josué de Castro se produjo tardíamente¹⁰⁷⁶».

En consecuencia, muchas personas nunca oyeron hablar de Josué de Castro, y sus obras que transmiten innumerables sugerencias y propuestas válidas para una política del desarrollo eficiente, dirigida a remediar la desesperada situación en que se encontraban ingentes masas de la población mundial cayeron en el olvido. Ahora bien, de acuerdo con la nueva ley de censura, Instrucción nº 1-70, del 24 de febrero de 1970, quedaban exentos del examen por el D.C.D.P., «las publicaciones de carácter estrictamente filosófico, científico, técnico y didáctico». ¿Cumplían ese requisito las obras de Josué de Castro? La respuesta es afirmativa, pues la mayoría de los libros de Castro se basan en estudios sobre las vitaminas, proteínas y sales minerales en la dieta alimentaria, análisis científicos y estudios de campo sobre la influencia y los efectos del clima, la geografía, la geopolítica y la política económica sobre las condiciones y el nivel de vida de los brasileños y su régimen nutricional. Entonces, ¿por qué libros como *Documentario del Nordeste*, *Geopolítica del hambre* y *Un niño entre hombres y cangrejos* fueron censurados, de hecho, prohibidos¹⁰⁷⁷? La respuesta es que, a pesar de que los libros de Castro cumplían los requisitos que exigía la ley para librarse de la censura, ya que sus escritos eran estudios científicos, técnicos y didácticos, su crítica y

¹⁰⁷⁶ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2001, p. 263.

¹⁰⁷⁷ Catálogo de libros aprehendidos por la policía política, 1933-1983, Río de Janeiro, Archivo Público del Estado de Río de Janeiro. Revisado y actualizado en 2012, pp. 14-16-18. Los libros censurados de Josué de Castro son los siguientes: *Geopolítica da fome*, ed. Casa do Estudante do Brasil, 1955, *Homens e caranguejos*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1967, *Documentário do Nordeste*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1965.

oposición al régimen latifundista y su insistente reclamación de la reforma agraria provocaba que los censores consideraran sus obras subversivas.

Por otra parte, con respecto a las publicaciones que versaban o no sobre temas referentes al sexo, la moralidad pública y las buenas costumbres, como observa Sandra Reimão, «no están claros los límites para decidir si un texto enfoca o no, engloba o no, tangencia o no temas de moralidad pública, buenas costumbres o sexo, pues estos límites eran bastantes movibles, y justamente esa movilidad permitía que relevantes obras teóricas, conceptuales y ficcionales, fuesen blanco de rigurosos actos de censura»¹⁰⁷⁸. Por tanto, esa movilidad también permitía que el Departamento de Censura y Diversiones Públicas (D.C.D.P.) pudiera prohibir las obras de Josué de Castro.

El 13 de octubre de 1978, fue promulgado por el Congreso Nacional la enmienda Constitucional nº 11, que revocaba a partir del 1 de enero de 1979 el Acto Institucional nº 5, tras diez años de vigencia (13 de diciembre de 1968 – 31 de diciembre de 1978). El balance de esos diez años se puede concretar en la censura de «cerca de 500 películas, 450 obras de teatro, 200 libros, decenas de programas de radio, 100 revistas, 500 letras de música y una docena de telenovelas¹⁰⁷⁹». Caída la dictadura (1985), la Constitución de 1988, inciso IX del artículo 5º, establece, «la libertad de expresión en la actividad intelectual, artística, científica y de comunicación», y concluye en el párrafo 2º del artículo 220, capítulo reservado a la comunicación social, «está vedada toda o cualquier censura de naturaleza política, ideológica y artística»¹⁰⁸⁰.

Con la prohibición del ejercicio de la censura por la nueva Constitución de 1988, el (D.C.D.P.) fue desactivado y su documentación transferida al Archivo Nacional de Brasilia. El Departamento de Censura y Diversiones Públicas fue substituido por el Departamento de Justicia y Clasificación. En cuanto a los censores, fueron reubicados en puestos del servicio público. Cuando el D.C.D.P. fue desactivado es posible que muchos documentos fueran destruidos, extraviados o perdidos. Con respecto al material de los procesos de censura previa en relación a publicaciones (libros, revistas, etc.), el

¹⁰⁷⁸. Reimão, Sandra, *Repressão e Resistência. Censura a livros na ditadura militar*, Ed. EDUSP, São Paulo, 2011, p. 30.

¹⁰⁷⁹. Ventura, Zuenir Carlos, *1968: O ano que não terminou*, Ed. Planeta do Brasil, São Paulo, 2008, p. 169.

¹⁰⁸⁰. Reimão, Sandra, *Repressão e Resistência. Censura a livros na ditadura militar*, Ed. EDUSP, São Paulo, 2011, p. 57.

total de documentos es bastante pequeño, comparado con el material referente a películas y teatro. Según el inventario realizado por los propios funcionarios del Archivo, hasta la fecha existen registros aproximados de 490 libros y 97 revistas, correspondientes a ciento cuarenta autores brasileños, que junto al resto de autores fueron sometidos a la censura por el D.C.D.P.¹⁰⁸¹.

10.4. *El resumen de la dictadura*

Las principales decisiones políticas de los altos mandos militares durante el desempeño del cargo de presidente de la República las resumimos en las siguientes actuaciones: supresión del Estado de Derecho democrático en Brasil, prohibición de partidos políticos, anulación de los programas de reformas base (incluida la reforma agraria), desactivación de las Ligas Campesinas y los sindicatos agrícolas e industriales, arrestos y torturas a sus líderes y a los trabajadores rurales sindicados, reducción general de salarios, frustración del desarrollo autónomo, la soberanía y la independencia nacional, desregulación de la ley de remesa de lucros de las empresas extranjeras, desaparición del programa de formación de ciudadanos conscientes, alfabetizados e integrados plenamente en la sociedad, depuración en las Fuerza Armadas (especialmente en militares de menor rango), intervención en las universidades, invasión de iglesias, disolución de la organización de estudiantes (UNE), suspensión del derecho del *habeas corpus*, intervención de la censura en una auténtica “caza de brujas” dirigida contra los autores y el material de prensa, libros, cines, teatros, etc., y clausura del Congreso. Entre 1964 y 1969, se emitieron diecisiete Actos Institucionales que a su vez fueron reglamentados por 104 “Actos Complementarios”. El Acto Institucional nº 5, fue la culminación de los poderes excepcionales para gobernar por decreto otorgados al presidente Arthur da Costa e Silva: poder intervenir en los Estados en interés del bien nacional, suspender derechos políticos durante diez años, comprendidos los mandatos en caso de diputados federales, diputados estatales y concejales municipales, suspender el derecho del *habeas corpus*, y disolver el Parlamento. De manera que, las garantías constitucionales quedaban totalmente abolidas en lo que se podría denominar “un golpe dentro del golpe de Estado”¹⁰⁸².

¹⁰⁸¹. *Ibid.*, pp. 31-32.

¹⁰⁸². Actos Institucionales; sanciones: retiro, prohibición, decomiso de la jubilación, confiscación de disponibilidad, decomiso de mandato, confiscación de bienes, despido, destitución del cargo, exención del cargo, expulsión, exención de responsabilidad, rescisión de contrato, suspensión de derechos políticos y

El artículo 181 de la Constitución de 1967 aprobó todos los Actos Institucionales y los Actos Complementarios, y los excluyó de cualquier apreciación judicial. Está fuera de toda duda que se trataba de artificios “legales” creados para aparentar legitimidad jurídica a las acciones contrarias a la Constitución de 1946. Los decretos-leyes de los Actos Institucionales eliminaron derechos y sancionaron a un total de cuatro mil ochocientos ciudadanos por su desafección con el nuevo régimen militar¹⁰⁸³. Con la recuperación de la democracia en 1985, se recuperaron las libertades afines al Estado de Derecho, y las leyes impuestas por la dictadura representadas en los Actos Institucionales fueron abolidas en su totalidad.

Con respecto a la dictadura militar en Brasil, después de muchos años de la muerte de Josué de Castro, el escritor y relator de la ONU, Jean Ziegler, entrevistó a Anna María de Castro, quien manifestó, «los militares creyeron acabar con mi padre, pero resulta que ahora regresa a nosotros y convertido en millones¹⁰⁸⁴». La entrevista fue realizada en febrero de 2003, fecha en que Luiz Inácio Lula da Silva, cofundador del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), también procedente de una familia misérrima del interior de Pernambuco y que, en su infancia, había perdido a sus dos hermanos menores a causa del hambre, acababa de llegar al Palacio del Planalto, en Brasilia. Una de sus primeras decisiones presidenciales fue el lanzamiento de la campaña nacional “Fome Zero” (Hambre Cero).

10.5. Josué de Castro y su lucha a favor del desarme

Josué de Castro observó que después de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo orden mundial continuaba con el problema de la desigualdad económica, cada vez mayor entre países ricos y países pobres, y que, en cambio, era cada vez más cercana la igualdad entre las potencias antagónicas, al menos en el proceder, porque EE.UU. y la URSS se enzarzaban en una carrera para la producción de armas atómicas como efecto disuasivo entre ellas. En estas circunstancias, Josué de Castro albergó el temor a que se desarrollase la industria armamentística en su país, concretamente la fabricación de armas atómicas, un hecho que durante la dictadura militar estuvo a punto de hacerse

pase a la reserva. Paulo Affonso Martins de Oliveira, *Atos Institucionais. Sanções políticas*, Série Documentos de História Política nº 4, Centro de Documentação e Informação, Brasilia, 2000, p. 5.

¹⁰⁸³. Paulo Affonso Martins de Oliveira, *Atos Institucionais. Sanções políticas*, Série Documentos de História Política nº 4, Centro de Documentação e Informação, Brasilia, 2000, pp. 7-9.

¹⁰⁸⁴. Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, p. 119.

realidad. Tiempo atrás, Castro ya había dejado entrever esa posibilidad en su obra *Geografía del hambre* (1946), complementada con un subtítulo que planteaba una cuestión y una disyuntiva en forma de pregunta: “El dilema brasileño: ¿pan o acero?” Anna María de Castro, hija y heredera intelectual del escritor, desveló en una entrevista el significado del subtítulo, «Mi padre veía dos caminos: el camino del pan (es decir, de la justicia social), y el de la bomba. Al mencionar este dilema dejó claro su repudio a la economía armamentista¹⁰⁸⁵».

Sin embargo, además del significado aportado por Anna Maria, el camino del pan al que se refería Castro incluía también otras demandas: la soberanía alimentaria de Brasil, el régimen alimentario suficiente para las necesidades de los brasileños, y la ansiada reforma agraria que posibilitaría que la mayoría de campesinos sin propiedad pudieran acceder a la tierra y producir cultivos alimenticios. El camino del acero se refiere al rechazo que sentía Castro a que el proyecto de desarrollo económico en Brasil tuviera como prioridad la industrialización del país, dejando a un lado las necesidades del mundo agrícola.

En 1954, Castro presidió el Consejo Mundial de la Paz, en Estocolmo, sesión dedicada al estudio de las armas atómicas. En el discurso inaugural expone su punto de vista sobre los peligrosos que acechan la paz mundial, como la desigualdad social y la proliferación de armas nucleares, y afirma, «no se alcanzará jamás una paz estable en un mundo dividido entre la abundancia y la miseria, entre el lujo y la pobreza, entre el hartazgo y el hambre. Es absolutamente necesario terminar con esta tremenda desigualdad social. Desgraciadamente cada vez se agranda más el foso que separa a los países ricos de los países pobres, a los países llamados desarrollados o industrializados de los países llamados subdesarrollados del mundo. Es hoy noción universalmente aceptada que los dos tercios de la humanidad continúan muriéndose de hambre. Esos dos tercios de desnutridos y hambrientos se concentran exactamente en las regiones llamadas subdesarrolladas del mundo». En el mismo discurso formula una petición singular para la época, argumentada en el hecho de que los países subdesarrollados, «no encuentran los recursos ni auxilios suficientes para promover las inversiones indispensables a su progreso económico, y no obtienen ese auxilio porque los capitales son en su mayoría invertidos por los países desarrollados en las industrias de guerra... y

¹⁰⁸⁵ *Ciencia Hoje*, vol. 43, diciembre de 2008, nº 255, pp. 10-13, entrevista a Anna Maria de Castro.

el presupuesto de los organismos internacionales que ofrecen asistencia técnica a los países subdesarrollados no representa siquiera la fracción insignificante del 0'50% de los presupuestos de guerra de las grandes potencias. Hago un llamamiento para que se cree un consejo universal de hombres de ciencia que denuncie al mundo los peligros de la energía nuclear como arma de destrucción masiva, y que insista en la necesidad urgente de desviar los recursos ahora utilizados en armamentos para la lucha contra el hambre y la miseria universal¹⁰⁸⁶». Desgraciadamente, la petición de Castro, para desviar las inversiones de los países industrializados en armas atómicas destinadas a destruir vidas humanas, en inversiones en los países subdesarrollados y salvar vidas humanas condenadas a la desnutrición, el hambre absoluta y finalmente la muerte fue desestimada.

En 1964, Castro fue designado jefe de la delegación brasileña en la Conferencia de Desarme de Ginebra. El agresivo clima político entre las potencias mundiales había incrementado la lucha de los que se movilizaban para la defensa de la paz mundial y el rechazo a la proliferación de armas atómicas. Cuestiones como la defensa de la paz mundial, el desarme nuclear, la política de coexistencia pacífica y el derecho a la autodeterminación de los pueblos eran, por su relevancia, temas permanentes en las reuniones políticas por su relevancia. No obstante, en los primeros años de la década de 1960 el colonialismo continuaba imperando en África y Asia, aunque por poco tiempo, y las dictaduras de Salazar en Portugal, Franco en España y Stroessner en Paraguay, permanecían estáticas a lo largo del tiempo¹⁰⁸⁷.

En este sentido, el objetivo de la lucha de Castro era evitar la aniquilación de todos los seres vivos de la Tierra mediante el holocausto atómico. El 8 de agosto de 1963, la delegación brasileña había logrado que en el Tratado de Moscú se incluyeran sus propuestas sobre la prohibición del uso de armamento nuclear. Entre dichas propuestas figuraba el «fondo de reconversión económico y de desarrollo», y, «la anulación de las ayudas de guerra para dedicar al menos una parte a la transformación de la economía de guerra en una economía de paz». Para exponer más claramente la injusticia que se cometía, Castro contrastaba la cantidad de ayudas para salvar vidas con las enormes inversiones empleadas en armamento destinado a causar la muerte de seres humanos.

¹⁰⁸⁶. Castro, Josué de, *Sete palmas de terra e um caixão*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1967, pp. 159-164.

¹⁰⁸⁷. *Ibid.*, pp. 70-71.

Ponía el ejemplo del gasto en armamento calculado en 140 millones de dólares y lo confrontaba con la renta de todas las regiones subdesarrolladas del mundo, que alcanzaba la cifra de 180 millones de dólares. Los recursos para luchar contra el subdesarrollo se encontraban en el gasto que acarrearba la maquinaria bélica¹⁰⁸⁸.

Las premoniciones de Josué de Castro sobre un Brasil ligado a la industria armamentista estuvieron a punto de hacerse realidad el año siguiente de su fallecimiento. El 10 de junio de 1974 se celebró una reunión secreta presidida por el entonces presidente de Brasil, Ernesto Geisel, a la que asistieron altos mandos de las Fuerzas Armadas. El general Geisel expuso a los convocados la noticia de la reciente explosión de una bomba nuclear en la India, que había provocado conmoción mundial y había reavivado su «temor al considerar la hipótesis de que en un futuro no lejano, Argentina también pudiese hacer estallar la suya¹⁰⁸⁹». Ernesto Geisel, con los datos que disponía expuso cuál era la situación de Argentina con respecto al tema nuclear: «Argentina no firmó el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, y tiene relativa facilidad de encontrar uranio». Respecto a esta situación, Geisel sostenía que «evidentemente nos inquieta a todos y debemos pensar cuál ha de ser la posición de Brasil frente a esta situación¹⁰⁹⁰». Brasil tenía cierta libertad de acción en ese campo. A pesar de las fuertes presiones de las potencias con capacidad atómica, el presidente Costa e Silva no había firmado el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares de 1968. Se justificó aludiendo al empleo de la energía nuclear en el futuro con fines pacíficos. En idénticas condiciones se encontraba Argentina, que tampoco había firmado el Tratado¹⁰⁹¹.

¹⁰⁸⁸. Entrevista de Pedro Bloch a Josué de Castro, Revista *Manchete*, n° 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por Melo, Marcelo Mario; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, pp. 46-47.

¹⁰⁸⁹. Archivos Secretos del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas (EMFA). Documento secreto desclasificado, 10 de junio de 1974, p. 35.

¹⁰⁹⁰. *Ibid.*, p. 35.

¹⁰⁹¹. Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (1968). De conformidad con las resoluciones de la Asamblea General de la ONU que piden que se concierte un acuerdo sobre la prevención de una mayor diseminación de armas nucleares que agravaría considerablemente el peligro de guerra nuclear, se creó el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, abierto a la firma el 1 de julio de 1968. El artículo V, menciona el derecho a desarrollar la energía nuclear con fines pacíficos (caso de Brasil), pero en concordancia con los artículos I y II. Artículo I, los Estados Nuclearmente Armados se comprometen a no transferir tecnología nuclear ni tecnología sobre armas nucleares a otros países, ni tampoco a asistir en el desarrollo de tales armas, bajo ninguna circunstancia. Artículo II, los Estados no Nuclearmente Armados se comprometen a no tratar de desarrollar armas nucleares y por el artículo III, a someterse al régimen de salvaguardias totales del Organismo Internacional de Energía Atómica, el cuerpo regulador de la ONU.

El presidente Geisel informó sobre los hallazgos de pequeñas reservas de uranio en las rocas de algunas minas brasileñas, pero de difícil extracción, en cambio, dijo, «tenemos abundancia de torio, que es también un mineral radioactivo». El gobierno brasileño optó por la utilización de uranio enriquecido para obtener energía eléctrica más económica. Para la construcción de la planta de Angra dos Reis, destinada a producir uranio enriquecido, se hicieron contratos con firmas norteamericanas. Geisel advertía que, «por las condiciones del contrato, el uranio utilizado en Angra dos Reis está sujeto a salvaguardas de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, y por eso tenemos que restituir el plutonio producido¹⁰⁹²».

En ese contexto, Geisel expone que «no debemos tomar decisiones precipitadas, por influencia de las supuestas posibilidades o intenciones de Argentina», no obstante, dice, «pienso que debemos continuar produciendo la energía que necesitamos... partiendo del uranio enriquecido, por ser el proceso más económico¹⁰⁹³», y «paralelamente debemos encarar nuestro propio programa nuclear, conforme con las alteraciones ocurridas en el panorama internacional». Geisel recomienda, «desarrollar una tecnología para la utilización de la explosión nuclear para fines pacíficos, lo que nos permitirá, incluso si es necesario, disponer de nuestra propia arma... [En suma,] se deberá incluir la hipótesis de guerra continental implicando a Argentina¹⁰⁹⁴».

El plan del general Ernesto Geisel basado en la posibilidad de construir la bomba atómica no llegó a materializarse nunca, y la planta nuclear de Angra dos Reis quedó paralizada. Después de la recuperación de la democracia en Brasil, la tensión política con Argentina se redujo hasta alcanzar un pacto nuclear el 22 de febrero de 2008, firmado por los presidentes Lula da Silva y Cristina Fernández de Kichner. El acuerdo contemplaba un plan conjunto para construir un reactor nuclear con el fin de producir uranio enriquecido con fines pacíficos. La ironía de esta historia la encontramos cuando la Comisión Energética de Brasil recomendó reflotar un plan estancado desde hacía muchos años. Se trataba del proyecto de construcción del reactor nuclear en Angra dos

¹⁰⁹². Archivos secretos del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas (EMFA). “Geisel admitió la posibilidad de construir una bomba atómica brasileña”. Documento secreto desclasificado, 10 de junio de 1974, p. 36.

¹⁰⁹³. *Ibid.*, p. 36.

¹⁰⁹⁴. *Ibid.*, p. 37.

Reis, el mismo lugar que eligió la dictadura militar de Ernesto Geisel para instalar la planta nuclear destinada al enriquecimiento de uranio¹⁰⁹⁵.

Actualmente, Brasil cuenta con tres plantas nucleares y posee la 6ª reserva de uranio del planeta, así como tecnología suficiente para enriquecer uranio a escala industrial. En 2008, una delegación del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), se encargó de verificar que la técnica de enriquecimiento de uranio utilizada en la planta de Resende, Estado de Río de Janeiro, no fuera desviada con fines militares¹⁰⁹⁶. Como es sabido, este tipo de proyecto conlleva un gasto desorbitado que, además del peligro que entraña, se produce en un país donde abundan las zonas de extrema pobreza y exclusión.

10.6. *El informe del MIT y la Conferencia de Estocolmo*

Después de la Segunda Guerra Mundial comenzó un período marcado por los estudios demográficos. La particularidad residía en que los estudios demográficos iban unidos a la preocupación por el subdesarrollo económico, el uso de recursos no renovables y la protección del medio ambiente. Los científicos de esa época formularon teorías natalistas, y adoptaron posiciones contrarias a la teoría del control poblacional de los neomaltusianos. El pensamiento de Josué de Castro enlaza con estos puntos de vista contrarios a los neomaltusianos, pero no era un fiel seguidor de la corriente pro-natalista que surgió en la posguerra. Por tanto, discrepamos de Joahannes Overbeek¹⁰⁹⁷ en su intento de clasificar a Josué de Castro dentro de la corriente pro-natalista, ya que las aportaciones de Josué al estudio del crecimiento poblacional mundial se alejan de las ideas más significativas de los teóricos de la corriente pro-natalista.

En esa época la perspectiva económica cambió, y la recuperación que se produjo después del conflicto bélico cuestionó el pensamiento económico que había prevalecido hasta entonces. También, la inquietud por la demografía cedió paso a una actitud distinta. Los demógrafos asistían al comienzo del llamado *baby boom* (período de 1946 a 1964), que acaba con los índices de baja natalidad, a la vez que se iniciaba el despegue económico. De este modo, la relación inversa entre el crecimiento económico y la

¹⁰⁹⁵. Fuente: News.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7260000/7260126.stm

¹⁰⁹⁶. La Constitución de Brasil de 1988 rechaza la posibilidad de desarrollar armas nucleares. En 1998, Brasil firmó el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares. No obstante, en 1968 el régimen dictatorial brasileño había firmado el Tratado de Tlatelolco, que vetaba las armas nucleares en América Latina.

¹⁰⁹⁷. Overbeek, Johannes, *Historia de las teorías demográficas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 220-226.

natalidad (la teoría malthusiana afirmaba que el aumento de natalidad impedía el desarrollo), después de 1945 se convirtió en relación directa (el aumento de natalidad era compatible con el progreso y el desarrollo, si no es que los estimulaba).

Sin embargo, en la época que transcurre a partir mediados del siglo XX, las potencias y grandes países mantenían perspectivas muy diferentes, con respecto al problema del aumento demográfico mundial. La mayoría de líderes políticos asiáticos, casos de Japón, India y China, trataron de contrarrestar el aumento del índice de natalidad mediante políticas y teorías demográficas de control poblacional. En cambio, representantes de países occidentales, incluyendo la URSS, adoptaron y pusieron en práctica teorías pro natalistas basadas en la libre planificación familiar.

Las dos potencias mundiales surgidas después de 1945, URSS-EE.UU, se convirtieron en países antagónicos durante la época denominada de la “guerra fría”, sin embargo, mantenían unas posiciones muy similares con respecto a la cuestión de la natalidad. En la Unión Soviética, por ejemplo, las mujeres eran libres de procrear a cualquier edad de su vida fértil¹⁰⁹⁸. Una de las razones podría encontrarse en el hecho de que el Estado soviético proporcionaba a las madres y a sus hijos ayudas gratuitas para su manutención, como los servicios médicos, la guardería y la educación obligatoria¹⁰⁹⁹. De este modo, los padres se ahorran un dinero que podrían utilizar en otras necesidades, y de paso se libraban de pasar posibles estrecheces a causa del gasto de los hijos.

Con respecto a los Estados Unidos de Norteamérica, el poder político y económico consideraba a los recién nacidos como una categoría especial de “bienes de consumo durables”, por su satisfacción y utilidad (económica). Tras el despegue de EE.UU., como primera potencia mundial después de la Segunda Guerra Mundial, el aumento demográfico se vio estimulado por el hecho de que una parte de los gastos alimenticios y de educación de los niños era asumida por el Estado, y la otra parte por los

¹⁰⁹⁸. Fertilidad; en lengua latina designa la capacidad o aptitud para reproducirse. En una parte de las personas esta capacidad está destinada a permanecer sólo en estado latente o potencial. Fecundidad; se entiende la manifestación concreta, y, en consecuencia, susceptible de ser estadísticamente medida, de la capacidad de procrear (número de hijos). La mujer fecunda es, por tanto, también fértil, mientras que la mujer fértil puede no ser fecunda. En la terminología inglesa los dos términos (fertilidad y fecundidad) están invertidos. Livi-Bacci, Massimo, *Introducción a la Demografía*, Ed. Ariel, Barcelona, 1993, p. 227.

¹⁰⁹⁹. Enid, Charles, *The Twilight of Parenthood* (Londres: Watts, 1934), p. 147, cit. por, Overbeek, Johannes, *Historia de las teorías demográficas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 176-177.

progenitores. Por esta razón, afirma Spengler, no existen pruebas de una “voluntad general” para limitar el crecimiento demográfico¹¹⁰⁰. De hecho, no se consideraba aceptable en el proceso de procreación la interferencia de la política, y la ciudadanía se inclinaba a favor de la libre elección del número de hijos por las parejas.

Sin embargo, la historia nos muestra que los índices demográficos no se mantienen estáticos, sino que fluctúan y varían a través del tiempo afectados por múltiples causas. En el caso de EE.UU., la política aplicada o inducida para influir en la tasa de natalidad en los países de su área de influencia o control distaba mucho de la ejercida dentro de sus fronteras. Recordemos, por ejemplo, el caso de las mujeres esterilizadas de Puerto Rico, donde se les ofreció trabajo a cambio de aceptar la esterilización, años después que Estados Unidos ocupara la isla (1898), tras vencer en la Guerra Hispano-estadounidense¹¹⁰¹. La esterilización forzosa fue declarada crimen contra lesa humanidad por el Estatuto de Roma (1945).

El caso de las mujeres japonesas es diferente de las portorriqueñas, porque tuvieron la plena libertad de elegir ser esterilizadas (salvo algunas excepciones) sin la coacción que sufrieron las portorriqueñas. Los demógrafos sostienen que las sociedades que llegan al desarrollo económico industrial restringen de manera más o menos automática el número de hijos, como ocurre actualmente en Japón. Como vemos, el matiz que separa la historia de las mujeres portorriqueñas de las mujeres japonesas es que a las mujeres portorriqueñas las forzaron o engañaron para ser esterilizadas, y la única justificación de las autoridades y empresarios era el lucro.

Con la nueva dinámica de pensamiento económico, un año antes de la muerte de Josué de Castro se publica *Los límites del crecimiento* “Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la Humanidad”¹¹⁰² (1972) de Donella Meadows y la colaboración de 17 científicos. Se trata de un informe que el Club de Roma había encargado al MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts). Para la elaboración del informe, el MIT

¹¹⁰⁰. Spengler, J. J., “The Aesthetics of Population”, *Population Bulletin*, vol. XIII, (junio de 1957), p. 68, cit., por, Overbeek, Johannes, *Historia de la teorías demográficas*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1984, p. 214.

¹¹⁰¹. El 10 de diciembre de 1898 España firmaba el Tratado de París, por el cual cedía las islas de Puerto Rico, Cuba, Filipinas y Guam. La pérdida de las posesiones españolas se conoce como el *Desastre del 98*. Altamira, Rafael, *Manual de Historia de España*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1948, pp. 500-503.

¹¹⁰². A este primer informe le siguieron otros: *Más allá de los límites del crecimiento* (1992), *Los límites del crecimiento: 30 años después* (2004), y *Los límites del crecimiento* (2012).

utilizó el método de la técnica por simulación empleada en los procesamientos de la información por computadora moderna. El programa encargado examina los factores fundamentales del crecimiento poblacional en un contexto mundial, y las posibles interdependencias e interrelaciones que puedan existir entre ellos. De modo que se eligieron cinco factores fundamentales: 1) los recursos naturales, 2) la producción de agrícola, 3) la producción industrial, 4) el crecimiento demográfico y, 5) la contaminación¹¹⁰³.

Las conclusiones a las que llega el informe del MIT alerta en sus teorías de la inminente catástrofe que se cierne sobre los seres humanos, ya que existe la, “amenaza de colapso que acecha al sistema mundial¹¹⁰⁴”. La tesis principal del libro es que, en un planeta limitado las dinámicas de crecimiento exponencial, refiriéndose sobre todo a la población y al capital industrial, no son sostenibles, por tanto, «en cualquier sistema finito debe haber frenos que actúen para detener el crecimiento exponencial¹¹⁰⁵». La autora del libro y sus colaboradores exponen como remedio a la catástrofe que se avecina el “crecimiento cero”, con el fin de salvar los recursos naturales no renovables del incesante crecimiento humano y económico, pues: «El hombre tiende al crecimiento continuo y con frecuencia acelerado de la población, de la ocupación de las tierras, la producción, el consumo, la contaminación, etc.¹¹⁰⁶».

Afortunadamente las catástrofes anunciadas por el Club de Roma no se han producido, sin embargo, podemos pensar de manera razonable que muchas especies animales han desaparecido a consecuencia de las capturas incontroladas, y que la escasez de recursos naturales en algunas zonas del planeta son un hecho que puede ejercer una influencia negativa en el desarrollo económico de los países. Cuando aparece la ciencia demográfica, a mediados del siglo XIX, el primer censo sobre los habitantes del planeta dio como resultado la cifra de mil millones, y en el siguiente censo de población mundial realizado en 1926, la cifra anterior quedó duplicada, con lo cual se alcanzaron los dos mil millones. Después de la Segunda Guerra Mundial, con el despegue del desarrollo económico en la década de 1960, se ganaron mil millones más, que sumados a los anteriores elevó el número de personas a tres mil millones. En la segunda crisis del

¹¹⁰³. Meadows, Donella H., *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económico, México, 1972, pp. 13-14 -31-38.

¹¹⁰⁴. *Ibíd.*, p. 225.

¹¹⁰⁵. *Ibíd.*, p. 196.

¹¹⁰⁶. *Ibíd.* P. 232.

petróleo, en 1975, se alcanzaron los cuatro mil millones de habitantes y, en 1988, un año antes de la caída del muro de Berlín, la cifra subió a cinco mil millones. En el recién inaugurado siglo XXI, la cifra ha ascendido a seis mil millones y, por último, la cantidad de población del planeta, cuyo aumento ha sido constante, se ha disparado a siete mil millones en el año 2012¹¹⁰⁷. Sin duda, los datos aportados por los demógrafos a lo largo de la historia no dejan indiferente a nadie.

Así pues, las estadísticas sobre los habitantes del planeta demuestran que tomando como base la cifra de mil millones de habitantes, ésta se duplica en períodos de tiempo cada vez más breves, con respecto al anterior censo de personas. Ahora bien, el vertiginoso crecimiento poblacional ha sido superado con creces por la producción de alimentos¹¹⁰⁸, debido actualmente a los nuevos avances científicos y tecnológicos aplicados a la producción de alimentos, así como las investigaciones llevadas a cabo sobre la agricultura, a partir de la revolución verde¹¹⁰⁹ en la década de 1960.

A mediados de la década de 1980, la mayoría de los gobiernos del mundo declararon de manera oficial, que sus respectivos países mantenían, con respecto a la producción de alimentos y al crecimiento de la población, de manera más o menos concreta, políticas de planificación oficial: las Naciones Unidas afirmaron que 127 países (94% de la población mundial), cumplían con este requisito¹¹¹⁰. La fórmula “los alimentos crecen

¹¹⁰⁷. Livi-Bacci, Massimo, *Historia mínima de la población mundial*, Ed. Ariel, Barcelona, 1990, pp. 35-37.

¹¹⁰⁸. Informes y estadísticas de estudios sobre el hambre procedentes de las Naciones Unidas y ONG's, demuestran que existe cantidad suficiente de alimentos para proveer al doble de la población mundial actual. No obstante, a partir de 2008, se abrieron las puertas a los especuladores de alimentos básicos, concentrados en la Bolsa de Chicago, bajo la tutela de gobiernos que apoyan la especulación con alimentos y los subvencionan mediante el *dumping*. A través de estas viles maniobras, las élites de economistas de la alimentación se lucran con el hambre de los demás. En consecuencia, es imprescindible que se creen leyes que regulen o prohíban la especulación con alimentos básicos, y que persigan y castiguen a los infractores. El escritor Jean Ziegler se expresa con absoluta contundencia cuando afirma que, “un niño que muere de hambre es un niño asesinado”, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, p. 19.

¹¹⁰⁹. En la citada obra *Doce mitos sobre el hambre*, sus autores confeccionan un balance negativo de la producción de cosechas mediante el sistema de la revolución verde, ya que los fertilizantes y pesticidas son productos químicos que perjudican gravemente los suelos, y su producción disminuye cosecha tras cosecha. Véase también *Arma de destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, de Jean Ziegler, autor que, en cambio, está a favor de la revolución verde, pues su objetivo prioritario es la producción de alimentos en beneficio de los hambrientos.

¹¹¹⁰. “Law and Policy Affecting Fertility: a Decade of Change”, *Populations Reports*, serie E (noviembre de 1984), nº 7, p. e-117, cit., por, Livi-Bacci, Massimo, *Historia mínima de la población mundial*, Ed. Ariel, Barcelona, 1990, p. 172.

en proporción matemática mientras la población aumenta exponencialmente”, es sólo una verdad a medias. Incluso en la época de Malthus existían frenos al crecimiento poblacional. Nos referimos a los obstáculos de control natural agresivo, como las epidemias, los desastres naturales, las pérdidas de cosechas por plagas de insectos, etc., y el control agresivo de grupos étnicos, religiosos o ideológicos, ejercido mediante medios violentos, en guerras, genocidios, ciudades sitiadas, programas de eugenesia, etc., que desaceleran el rápido crecimiento poblacional. Adolphe Quetelet en su obra *Physique sociale* (1835) observó, señala Boldrini¹¹¹¹, que «la resistencia o suma de obstáculos, opuesta al crecimiento ilimitado de la población, aumenta en proporción al cuadrado de la velocidad con que la población tiende a crecer». No obstante, como descargo, la teoría de Malthus se elaboró en el siglo XVIII, por lo cual, se desconocían los avances que se producirían en el futuro en el campo de la producción de alimentos, que ayudarían a contrarrestar el aumento de la población.

El mismo año de la publicación del informe del MIT (1972), en Estocolmo se celebró los días 5 al 16 de junio la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, que tomó forma en la *Declaración de Estocolmo*, basada en 24 principios comunes, para que «sirvan de guía e inspiración a las naciones del mundo para preservar y mejorar el medio ambiente», según declara el preámbulo de la *Declaración*. De los 24 principios, el número 16 propone a los gobiernos de los países el control demográfico. En consecuencia, los principios propuestos en la *Declaración de Estocolmo* para preservar el medio ambiente resultaron beneficiosos para los autora/es de *Los límites del crecimiento*, el cual se convirtió en una referencia a finales del mismo año de su aparición.

Con motivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, Josué de Castro viajó a la capital sueca, y a su regreso concedió una de sus últimas entrevistas. El interés de los periodistas Jean Prédine y Roger Wellhoff era averiguar las impresiones de Castro tras conocer las propuestas de la *Declaración de Estocolmo* y, por otra parte, su reacción ante el informe del MIT. A las preguntas de los periodistas sobre estos temas Josué de Castro respondió que estaba en desacuerdo con las declaraciones apocalípticas del Club de Roma, cuya finalidad era alarmar a las poblaciones, y añadía, “sobre todo, después de la *Conferencia de Estocolmo* sobre el

¹¹¹¹. Boldrini, Marcello, *Demografía*, Ed. Giuffrè, Milán, 1956, pp. 376-377, cit., por, Livi-Bacci, Massimo, *Introducción a la Demografía*, Ed. Ariel, Barcelona, 1993, pp. 44-45.

Medio Ambiente”¹¹¹². Castro sostenía que las conclusiones finales a las que llegaba el MIT eran falsas, meras proyecciones lineales e ingenuas, donde la realidad de la vida en sociedad no existía, «porque en toda esa investigación no se hace ninguna referencia a las estructuras sociales, económicas y políticas. Los factores anunciados por el MIT fueron estructurados como si sus relaciones y sus variaciones fueran indiferentes a esas estructuras. En consecuencia, en el momento en que éstas cambian, todo cambia en la evolución de las diferentes variables¹¹¹³». El mundo real de Castro es un mundo de fases discontinuas, de factores estructurales diferentes, sensibles a los cambios de ritmo en todos los dominios.

Josué de Castro cita el informe del MIT, donde se afirma, sin ningún tipo de rubor: «nuestro modelo es el único modelo a la luz de nuestros conocimientos actuales». Para Josué, hablar de solución única para el futuro era un lamentable error. Respecto al futuro, asumía que existía un abanico de posibilidades, entre las que se podía elegir la más conveniente, por ejemplo, el de una integración más perfecta del ser humano en armonía con la naturaleza. Aunque Josué de Castro no nos explica en qué consiste dicha armonía del ser humano con la naturaleza, intuimos que se trata de una propuesta de respeto y consideración con el medio natural. Sin embargo, Castro reconocía y estaba de acuerdo en considerar los modelos de desarrollo de aquel momento como amenaza a la vida de los seres humanos y al mismo planeta, y, en consecuencia, se mostraba de acuerdo con el Club de París¹¹¹⁴, por su postura crítica ante estos problemas. En cambio, mostraba su total rechazo a las conclusiones que provenían de modelos artificiales y abstractos como los del MIT, y pensaba que el futuro que deseaba Occidente estaba en contradicción irremediablemente con el futuro al que aspiraba Oriente¹¹¹⁵.

Para Castro no existía derecho alguno a prescribir la interrupción del crecimiento, ya que una economía sin expansión en un mundo donde dos tercios de la población carecen del alimento suficiente y necesario para vivir era un despropósito. Como ejemplo, Castro comentó a los periodistas la reacción que tuvieron los representantes de los países pobres en Estocolmo, los cuales se negaron con vehemencia a dichas

¹¹¹². Entrevista realizada por Jean Prédine y Roger Wellhoff, *Terre Entière* – Número doble, septiembre, 1972. Traducción del francés al portugués por Anna Maria de Castro), cit., por, VV.AA., *Josué de Castro e o Brasil*, Ed. Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo, 2003, pp. 154-160.

¹¹¹³. *Ibid.*, p. 155.

¹¹¹⁴. Club de París: Política económica. Es un foro fundado en 1956, creado con objeto de resolver los conflictos derivados de la deuda internacional.

¹¹¹⁵. VV.AA., *Josué de Castro e o Brasil*, Ed. Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo, 2003, pp. 155-156.

prescripciones. Es incuestionable, dice Castro, «que para los gobiernos de los países pobres el crecimiento supone la esperanza para poder escapar en el futuro al hambre y la miseria, siendo la producción de alimentos muy baja y, por tanto, insuficiente todavía». Sin embargo, insistieron en preguntar a Castro que, aun siendo comprensibles la postura adoptada por los gobiernos de los países del Tercer Mundo, ¿no existía cierta ambigüedad? Castro respondió, «es cierto que la toma de conciencia de cierto número de países es más emocional que racional, y que actúan por instinto de defensa, sin embargo, hasta entonces esos pueblos no se encontraban totalmente marginados, se les concedía ayudas, aunque lamentablemente insuficientes. Ahora, temen que se les diga que no obtendrán más ayuda, ya que no necesitan buscar más crecimiento¹¹¹⁶».

Josué de Castro pensaba que las recomendaciones de interrumpir el crecimiento eran inquietantes, y se preguntaba ¿cómo se podía aplicar el cese del crecimiento a países en plena expansión? Sospechaba que la maniobra iba dirigida a las economías ya de por sí estancadas del Tercer Mundo, las que, más o menos, estaban escapando del “crecimiento cero”. No dudaba en afirmar que los países en vías de desarrollo estaban amenazados si los países industrializados comenzaban a desarrollar un tipo de producción de reciclaje de antiguos materiales, ya que se produciría un tiempo muerto. Es por eso, dice Castro, «que los países pobres tienen razones suficientes para estar intranquilos cuando se formulan reglas para el propio uso y beneficio de los países desarrollados, sin estar inquietos como los otros, al paso que los problemas ambientales y de contaminación son realmente problemas universales¹¹¹⁷».

Desde nuestra perspectiva, no nos cabe la menor duda que el MIT proyectaba algo parecido. Las sospechas de Castro no eran infundadas, ya que para lograr el crecimiento nulo de la sociedad el MIT proclamaba: «semejante esfuerzo exige un empeño conjunto de todos los pueblos, cualquiera que sea su cultura, su sistema económico o su nivel de desarrollo; pero la responsabilidad principal corresponde a los países más desarrollados. Porque, además de que fueron ellos los que propagaron el síndrome del crecimiento son todavía la fuente del progreso que lo sostiene¹¹¹⁸». En resumen, creemos que paralizar el desarrollo económico llevaría a una catástrofe humanitaria en la mayoría de países

¹¹¹⁶. *Ibid.*, p. 156.

¹¹¹⁷. *Ibid.*, pp. 156-157.

¹¹¹⁸. Meadows, Donella H., *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 243.

subdesarrollados que dependen del comercio internacional y de la expansión de los países desarrollados. Por otra parte, cabe preguntar, ¿cómo afectaría la anulación del crecimiento, en este caso, a los propios países industrializados?

Preguntaron a Castro ¿cómo debían enfrentarse los países del Tercer Mundo a esta situación, y cómo podían crear un tipo de desarrollo conveniente? Respondió que debían dedicar una parte de la renta nacional a la investigación técnica y a la investigación sociológica, que les permitiera encontrar las estructuras sociales, económicas y políticas, para ser implementadas en ellos. Es preciso buscar nuevas formas de organización política, y crear nuevas estructuras, y esas investigaciones para el Tercer Mundo sólo las pueden realizar los propios países afectados. La investigación, dice Castro, sólo debe mirar a lo esencial, es decir, a los problemas humanos, y los factores de producción deben tener en cuenta, sobre todo, la tierra¹¹¹⁹. Pensaba principalmente en la soberanía alimentaria, en el propio autoabastecimiento de alimentos sin necesidad de depender de otros países. Por otra parte, aconsejaba a los países ricos que si querían ayudar a los países pobres lo hicieran enviando a excelentes especialistas, pero sin injerencias, respetando la libertad de estos países.

Los periodistas encontraban extraño que Josué de Castro pudiera mantener su crítica de la civilización como productora frenética, buscadora insaciable del máximo lucro, y totalmente despreocupada de la contaminación de sus industrias y, al mismo tiempo, mantuviera su rechazo a toda interrupción del crecimiento. Sin embargo, Castro no veía ninguna contradicción. Para él, lo más importante era la calidad de vida, la calidad del medio ambiente y, no obstante, se podía aumentar, creía, la producción, siempre que se hiciera mediante técnicas que no contaminasen el medio ambiente. Hasta aquel momento no se había hecho así, por la obsesión de los lucros y los precios competitivos. En este aspecto, dice Castro, se ha estimulado el consumo más allá de las necesidades reales, y se han descuidado las necesidades esenciales. Por ejemplo, decía, «en Estados Unidos, el país más rico del mundo, existen 20 millones de hambrientos y 50 millones de personas mal nutridas. Para detener el crecimiento poblacional la peor solución sería interrumpir la producción y, al contrario, la educación y la formación humana son los únicos medios válidos que exigen una economía viva, activa¹¹²⁰». Esa es la idea de Castro, la necesidad de rechazar la idea de interrupción del crecimiento en tanto haya

¹¹¹⁹. VV. AA., *Josué de Castro e o Brasil*, Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo, 2003, p. 157.

¹¹²⁰. *Ibid.*, pp.157-158.

necesidades por satisfacer, y a la vez, oponerse a un tipo de desarrollo sin ningún objetivo concreto, excepto el lucro, y a los modos de producción que contaminan y degradan la vida y el medio ambiente.

Por otra parte, Castro pensaba que las píldoras anticonceptivas y otros medios para detener el crecimiento de la población del Tercer Mundo habían fracasado. Explicaba que las soluciones propuestas por la civilización técnica no servían para las civilizaciones tradicionales. Esto sucedía con el control de natalidad, que se quería imponer con métodos propios de la civilización técnica a regiones cuya civilización y cultura no pueden aceptarlo, lo que se podría transformar en algo abominable que irritaría a la población¹¹²¹.

Entonces los periodistas preguntaron a Josué de Castro si las tentativas de control de natalidad habían sido ineficaces en el Tercer Mundo. Castro respondió que estaba totalmente convencido que así era. Por ejemplo, dijo: «En la India se depositaron esperanzas sobre el control de natalidad, con la participación del gobierno hindú que invirtió grandes sumas de dinero, con el fin de salir de la dramática situación de su país. ¿Cuál fue el resultado? La primera ministra de la India, Indira Ghandi, anunció en la Conferencia de Estocolmo lo siguiente: “No esperen la solución al problema demográfico con el control de natalidad”. El fracaso, radica en el hecho de que los métodos empleados no se pueden aplicar a masas enormes de población. Con muchos esfuerzos, se sometió al control a 1 millón de mujeres hindúes de las 200 o 250 millones de mujeres que existían a principios de la década de 1970¹¹²²».

Es incuestionable, que no se puede imponer una idea de ese modo, para ello, se necesitaría cambiar la tradición, el estilo de vida y las estructuras sociales. A mediados del siglo XX, la India continuaba manteniendo costumbres ancestrales, como el matrimonio infantil, la dote, la casta, el politeísmo y el sati (acto de inmolación de la esposa en la pira funeraria del marido fallecido, aunque creemos que se trata de suicidio, ante el futuro de hambre y sufrimiento que le aguardaba a la viuda tras perder a su marido). Afortunadamente, en los años setenta a través de la lucha de las feministas

¹¹²¹. *Ibid.*, p. 158.

¹¹²². *Ibid.*, pp. 158-159.

hindúes algunas de estas costumbres quedaron abolidas, como el sati, en cambio, la dote o el matrimonio infantil continúa en el siglo XXI¹¹²³.

Desde la colonización de la India en 1858, el Código Penal Indio, el Código de Leyes de Manu, las “Leyes Personales” (derechos que ejerce cada comunidad religiosa), y algunas disposiciones del Corán dirigen el comportamiento sexual dentro del matrimonio y señalan la obligación de procrear. Igualmente, tras la Independencia de la India (1947), Gandhi elabora un discurso donde la mayoría de costumbres, ritos y tradiciones culturales no evolucionan ni se eliminan¹¹²⁴.

Del mismo modo, en 1970 los métodos anticonceptivos siguen sin haberse extendido en la India, con lo cual la disminución de la fecundidad apenas es perceptible, pues el porcentaje de matrimonios en edad reproductiva que usa métodos contraceptivos es tan sólo del 14%, con predominio del método de control basado en la esterilización masculina y femenina¹¹²⁵. Por eso los resultados del control de población fueron escasos, pues la tradición cultural hindú no concibe el hecho de utilizar anticonceptivos en el matrimonio.

En 1990 la llegada de la globalización capitalista produjo cambios importantes en la estructura social y económica de la India, con el incremento de las clases medias y la configuración de un nuevo modelo de pensamiento a través de la liberación de los medios de comunicación vía satélite, con repercusión en el modo de pensar y en el ámbito sexual femenino¹¹²⁶. A pesar de todo, las tradiciones y las costumbres siguen teniendo mucho peso en la sociedad india actual, pues, «paradójicamente, la gran mayoría de matrimonios sigue siendo en la actualidad concertados [por los progenitores] y no distan mucho de los de sus padres¹¹²⁷».

¹¹²³ García - Arroyo, Ana, *Historia de las mujeres de la India*, Ed. Laertes, Barcelona, 2009, p. 100.

¹¹²⁴ *Ibid.*, pp. 168-169.

¹¹²⁵ Mauldin W. P., S. J. Segal, obra. cit., tabla A3, cit. por Máximo Livi-Bacci, *Historia mínima de la población mundial*, Ed. Ariel, S. A., Barcelona, 1990, p. 172.

¹¹²⁶ García - Arroyo, Ana, *Historia de las mujeres de la India*, Ed. Laertes, Barcelona, 2009, p. 172. (En 1991, el primer ministro Narasimha Rao inició la apertura de la India al mercado exterior y a la globalización).

¹¹²⁷ Shohini, Ghosh, “The Troubled Existence of Sex and Sexuality”. *Writing the Women’s movement. A Reader*. (Ed.) Mala Khullar. Delhi: Zubaan, 2005, p. 483, cit. por, Ana García- Arroyo, *Historia de las mujeres de la India*, Ed. Laertes, Barcelona, 2009, p. 160.

11. El exilio en Francia

Tras el golpe de Estado de 1964, Josué de Castro se exilió a Francia, acogido por el Presidente de la República, general Charles De Gaulle, quien hizo todo lo posible para proteger su vida y su talento, y por ello le concedió el puesto de director del Centro de Desarrollo Internacional (CID) en París. En el país galo, Josué de Castro colaboró en la fundación del Centro Universitario Experimental de Vincennes, hoy Universidad de París VIII, en Saint-Denis, donde impartió clases desde el otoño de 1969¹¹²⁸. Antes de partir al exilio, Castro concedió la última entrevista sobre su elección como diputado por el Estado de Pernambuco, donde entre otras declaraciones afirmaba, «no soy hombre de partido y fui un mal diputado. Nadie me dio el empleo. ¿Saben a quién debo esa victoria? Al pueblo, que votó una idea —la lucha contra el hambre—. Soy de izquierdas, mas no tolero la dictadura. Por eso nunca fui ni seré del Partido Comunista. Ni dictadura ni dictadura del proletariado¹¹²⁹».

En el país galo, separado de su familia por miles de kilómetros, Josué de Castro mantiene contacto con sus seres queridos a través del intercambio de correspondencia. El 8 de septiembre de 1964 envía una carta a su hija Anna Maria, y le comunica su sentimiento de tristeza y dolor por las noticias que difunden los medios de comunicación sobre las persecuciones, torturas y crímenes de la dictadura en Brasil: «Querida hija: Tenemos que reaccionar y la reacción se ha de formar contra el ejército de pigmeos, ese hormiguero de mediocridad que hoy muerde a Brasil en toda su piel con un apetito y una ferocidad de hormigas hambrientas, pero que no pasan de hormigas ciegas, agitadas, inconscientes del mal que están haciendo al país, a su pueblo, al mundo. La verdad, considero mi atribulada vida como un hecho positivo, sin ninguna gloria, al contrario de lo que tú me dices. No la he alcanzado. Pero he alcanzado el respeto del mundo y la consagración de algunas de mis ideas al servicio de la humanidad. Y esto ya es mucho. Por eso se tiene y se debe pagar un precio. El precio que algunos brasileños imbéciles me cobran, por lo menos hasta hoy, con toda la inflación de la moneda y la estupidez militarista, no es caro. Y sobre este aspecto me siento feliz. Lo que me entristece, lo que me subleva son las noticias que leo sobre

¹¹²⁸ Ziegler, Jean, *Arma de destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, p. 137.

¹¹²⁹ Entrevista de Pedro Bloch a Josué de Castro, Revista Manchete, nº 625, Río de Janeiro, abril de 1964, cit., por, Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 46.

persecuciones mezquinas y miserables, donde la mediocridad se venga de los hombres de pensamiento, de carácter y de valor que se entregaron al servicio de la emancipación económica y social de nuestro pueblo. El *Correio da Manhã* publica artículos e informaciones que son aterradoras. Informaciones sobre los métodos de tortura que los nuevos nazis brasileños utilizan y que ciertamente recibirían efusivas felicitaciones de Hitler y sus seguidores. Y todo esto para nada, en defensa de una causa perdida: la del reaccionarismo feudal brasileño, podrido en el clima decadente de sus privilegios deshumanizados. Es esto lo que me subleva. Esta agresión vergonzosa contra la grandeza de un pueblo, humillado, traicionado y vilipendiado. No sé qué hacer desde esta distancia para ayudar a ese pueblo. Tal vez intentar mostrar al mundo que Brasil no es un país de vándalos, ineptos insaciables de lucros y venganzas, sino, un país donde existen hombres que piensan y sienten como criaturas humanas¹¹³⁰».

Las trágicas noticias sobre las torturas y asesinatos perpetrados por la dictadura militar al sufriente pueblo brasileño repercutían de manera negativa en el estado anímico y en la salud de Castro.



Josué de Castro en el exilio.

¹¹³⁰ Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasília, 2007, p. 243-244.

En el invierno de 1965 sufrió un episodio depresivo. No era una novedad, pero esta vez se trataba de algo más serio que en las anteriores ocasiones. La gravedad de la crisis depresiva obligó a Castro a trasladarse a una clínica de Ginebra, Suiza, para recibir el tratamiento adecuado a su enfermedad. En el primer reconocimiento médico el especialista dictaminó: «Usted ha alcanzado el nivel más bajo de la depresión. Ya no puede descender más. De modo que, solo puede ascender y con ese objetivo vamos a realizar el tratamiento¹¹³¹».

Francisco Bandeira de Mello, secretario particular de Josué de Castro, le acompañó en el viaje al país helvético, y estuvo a su lado todo el tiempo que duró el tratamiento. Los dos hombres se conocían de Recife, pero la relación de ambos se estrechó aún más a partir de 1962, con el nombramiento de Josué de Castro como embajador del Brasil en la ONU, en Ginebra. Fue entonces cuando Josué pensó en Bandeira de Mello como su secretario personal en la embajada.

Para vencer la crisis depresiva se necesitaba tiempo, aunque Josué pensara que no le quedaba mucho en este mundo. Por tanto, buscaron alojamiento y quedaron hospedados en el Hotel du Rhone, situado en el centro de la capital suiza. Sin embargo, una vez instalados, el más leve ruido alteraba a Josué, «estaba con los nervios destrozados», dice Bandeira de Mello. Entonces decidieron trasladarse al Hotel Intercontinental, que se encontraba en las inmediaciones de la ciudad, para que Josué pudiera estar más tranquilo. Aún así, continuaba quejándose del molesto alboroto, mientras su secretario no oía nada. El estado de salud de Josué empezó a intranquilizar a Bandeira de Mello, que observaba como minuto a minuto su entrañable amigo se iba apagando: «Nunca vi una recaída como aquella. Josué era un hombre brillante, lleno de energía y vivacidad, pero ahora hablaba como un niño de ocho años, bajito, con un hilo de voz». En la fase más crítica de la depresión, Castro le hace una confidencia a su secretario: piensa suicidarse. Josué pudo descubrir de pronto su vitalidad amenazada, minada en sus raíces, de ahí su voluntad de no vivir. Casualmente, recuerda que su hijo Fernando viaja expresamente desde Brasil para reunirse con él, por lo que no lleva a cabo la fatal decisión de poner fin a su vida. En diciembre de 1965, después de un prolongado

¹¹³¹. Santiago, Vandeck, *Josué de Castro: o genio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, p. 163.

tratamiento, no solo mejoró su estado sino que recuperó la salud, quedó completamente restablecido¹¹³².

La crisis depresiva que Josué sufrió en 1965, confiesa Bandeira de Mello, tuvo que ver con un asunto de “orden muy personal”¹¹³³. A nuestro entender, probablemente la fecha de la crisis se encuentra de alguna manera conectada al cese de sus derechos políticos y sociales, y al exilio en Francia tras el golpe de Estado. Josué pudo pensar que el anhelado acontecimiento que podía cambiar su vida (regresar a su país), no podía ser otro que su muerte. Como sabemos, Josué de Castro había sufrido varios episodios depresivos en su juventud, descritos en el primer capítulo, por lo que no era ninguna novedad para él en este momento de su vida. El 12 de noviembre de 1963 envió una carta a Bandeira de Mello, justificando sus ataques como “producto del cansancio”.

En realidad, Josué pasó todos los días de su vida inmerso en múltiples tareas: acudía a reuniones, a conferencias, escribía, concedía entrevistas, formulaba propuestas. De joven había trabajado de médico en una fábrica de Recife, en la madurez fue elegido presidente ejecutivo de la FAO, y, el último servicio prestado a Brasil fue representar a su país como embajador en la ONU, en Ginebra. Su gran capacidad de trabajo y destreza intelectual incluía; problemas sociales, política nacional e internacional, ciencia, filosofía, literatura, cinema. Toda su vida estuvo programada, sin tiempo para tomar un respiro.

Como afirma Bandeira de Mello, «era una personalidad exhaustivamente cosmopolita y universal, que se sentía tocado por el problema del hambre en China, en el Ecuador o en el Nordeste brasileño, o por el problema del desarme mundial». Con respecto a los viajes que Josué realizó por el mundo, debemos señalar algo relacionado con su resistencia física y tenacidad. En aquellos tiempos, los medios de transporte eran relativamente lentos e incómodos, probablemente, la mayoría de las travesías que Josué de Castro realizó por el Atlántico fueran en barco. En la actualidad, puede que no nos parezca tan asombroso como era entonces viajar varias veces de Brasil a Europa, a China, a la India, a África, y a varios países de Latinoamérica, como hizo Josué de Castro.

¹¹³². *Ibid.*, pp. 163-164.

¹¹³³. *Ibid.*, pp. 164-165.

Durante su etapa en el exilio, a veces se sentía de repente invadido por la melancolía. En una reunión de amigos y colegas, tras concluir, al despedirse de su amigo Gilberto Costa Carvalho, le comentó, «no sólo se muere de infarto, o de insuficiencia renal crónica, también se muere de *saudade* (nostalgia), de *saudade* de la tierra donde la gente nace¹¹³⁴». Sin embargo, quisiéramos creer que no fue del todo desdichado en Francia, pues se mantuvo activo, atento, intentando encontrar de nuevo el ritmo del mundo en el que solía vivir, aunque ansiaba un cambio en su vida, y volver al Brasil.

En 1973 su estado de ánimo debió tomar un rumbo favorable ante la inminencia del cumplimiento del décimo aniversario de la derogación de sus derechos políticos, según la sentencia del Acto Institucional nº 1, del 9 de abril de 1964. Es imposible penetrar en las misteriosas regiones de la mente humana y averiguar todo cuanto se piensa, en este caso. Probablemente el corazón de Castro empezó a acelerar su ritmo cardíaco con la idea de su futuro reencuentro con el Brasil, junto a su familia y amigos. Los días le debieron parecer siglos, mientras esperaba la notificación del consulado brasileño con la aprobación de la revalidación de su pasaporte, tras las oportunas gestiones efectuadas por su familia desde hacía tiempo en relación a este asunto. De ahí que se pueda decir que en esta espera de futura dicha su vida adquiriese mayor plenitud, como si ya no se encontrase tan solo después de tanto tiempo en el exilio, como si por fin pudiera acariciar su sueño de regresar a su lugar de origen, cual Odiseo.

Aquellos años de exilio hizo un esfuerzo consciente por continuar con su labor internacional de ayuda a favor de los más débiles, escribiendo artículos y pronunciando discursos en los foros internacionales y en la tribuna que nunca le negaron las Naciones Unidas, a pesar de la oposición y las protestas de los militares que gobernaban en Brasil. Fue elegido presidente de la Asociación Médica Internacional para el Estudio de las Condiciones de Vida y Salud (AMIEV). También, por invitación de Bertrand Russell, formó junto a Jean Paul Sartre parte del Tribunal Universal para Juzgar las Atrocidades de los Estados Unidos de América en la Guerra de Vietnam. Viajó a Estados Unidos, España, Bélgica, Chile, Argentina, Perú y Venezuela para ofrecer sus clases magistrales sobre diversos temas relacionados con el hambre en el mundo: las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas, la persistencia del modelo económico feudal en

¹¹³⁴. Discurso de Gilberto Costa Carvalho en el Ciclo De Estudios sobre Josué de Castro, organizado por la Academia Pernambucana de Medicina en 1983, cit., por, Mercedes de Fátima dos Santos Silva, *Josué de Castro: um Personagem na Teia Social*, p. 3.

América Latina, la falta de voluntad para producir alimentos suficientes y excedentes para alimentar a toda la población mundial, la desnutrición, el hambre y las dictaduras. En el Centro Internacional de Desarrollo, en París, organizó una universidad mundial de acción contra el subdesarrollo y la miseria en el mundo. En ese centro trabajó durante un tiempo con el ex presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, y también fue miembro de la Asociación Europea de Cultura y propagador del Pan-humanismo, movimiento iniciado contra la guerra fría¹¹³⁵.

11.1. París: el fin

Pero no regresó. Josué de Castro fue de los pocos exiliados que salieron de su país en un viaje sin retorno. Falleció en su casa de París, en el n° 15 de la rue Lord Byron, muy cerca del Arco del Triunfo, el 24 de septiembre de 1973, a los 65 años de edad, con escasos días de diferencia de la desaparición de otras dos grandes personalidades mundiales, Pablo Neruda y Salvador Allende. En el momento de su muerte, Castro se hallaba inmerso en el proyecto de escribir nuevos libros: *Fome e paz, ¿Sobreviver ou perecer juntos?*, *Estados Unidos – país subdesenvolvido*, *Memórias*, y *Geografia do desespero*, obras que quedaron inacabadas¹¹³⁶. El Centro Internacional de Desarrollo (CID) de París, cerró sus puertas. Probablemente, no encontraron a alguien que pudiera reemplazar la pérdida del hombre que lo había dirigido y por quien o para quien expresamente se había fundado.

Los hijos de Josué de Castro negociaron durante años con las autoridades brasileñas el retorno de su padre a la tierra que le vio nacer. Pasados unos días del deceso, un militar perteneciente al Servicio Nacional de Información (SIN), comunicaba a Anna Maria de Castro que el pasaporte de su padre había sido revalidado. En nombre de su superior, el militar transmitía a la familia el lamentable “detalle” de que a causa de los trámites burocráticos su entrega hubiera llegado demasiado tarde. Presentamos el documento traducido:

Brasilia, DF, 28 de septiembre de 1973

Exma. Sra.

¹¹³⁵. Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 242.

¹¹³⁶. Castro, Josué de, *Fome: un tema proibido. Últimos escritos de Josué de Castro*, Ed. Civilização Brasileira, 2003, p. 18.

Saludos.

Por indicación del Sr. General Fontoura le dirijo estas líneas. Se trata de la respuesta que debía darle por teléfono. Mientras, el asunto estaba siendo tratado en Itamarati¹¹³⁷. Sólo hoy ha sido posible la respuesta, por otra parte, favorable.

Por otro lado, el general lamenta que la respuesta haya llegado demasiado tarde, y presenta a través de ella su pésame.

Atentamente.

Cláudio Barbosa de Figueiredo

Cap AJ 0 ch SNI¹¹³⁸

Los periódicos de todo el mundo recogieron la triste noticia de la muerte de Josué de Castro, elogiando la universalidad del médico brasileño y dedicándole extensos obituarios. En el ámbito internacional, el periódico mexicano *El Día* de fecha 26 de septiembre de 1973, en la sección: “Comentario Internacional”, el periodista Hernando Pacheco señalaba como posible causa de la muerte de Castro su vulnerabilidad ante, «el dolor de la ausencia, el sentimiento compartido de la pesadumbre de su pueblo. En esos últimos días, el famoso autor de la *Geografía del hambre* habría sufrido inmensamente el baño de sangre de Chile, que habría coronado, hasta su última instancia, la sensibilidad pura y universal de este brasileño que hacía suyas todas las pesadumbres de América Latina¹¹³⁹». En nuestro país, el diario *La Vanguardia Española*¹¹⁴⁰ insertaba el artículo del economista Fabián Estapé, reivindicando “la vigencia de la *Geografía del hambre*”, y el escritor y periodista Manuel Leguineche, en otro artículo escrito en el mismo diario, destacaba la firmeza y el valor de Josué de Castro quien, “nunca calló ante la injusticia”.

¹¹³⁷. Itamarati; es un municipio del Estado de Amazonas que ubica el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.

¹¹³⁸. Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 245.

¹¹³⁹. Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 247. Las últimas palabras del periodista sobre la personalidad de Josué de Castro recuerdan al gran escritor Fedor Dostoyevski, quien hablaba de “sufrir por todos”, y, a otro escritor de la misma talla intelectual que el anterior, Andrei Platonov, quien agregaba, “sufrir por todos y por todo”. Se trata de una forma de empatizar con el sufrimiento en el mundo y que conecta con la toma de decisiones difíciles por parte de Josué de Castro.

¹¹⁴⁰. *La Vanguardia Española*, 26 de septiembre de 1973, p. 19.

En Recife (Estado de Pernambuco) los periódicos silenciaron su fallecimiento, y en el resto del país fue mencionado por algunos periódicos en espacios reducidos y en letra minúscula, pero hubo una excepción, el periódico de Río de Janeiro *O Jornal* que publicaba el día 30 de septiembre de 1973 un inflamado discurso que el escritor Barbosa Lima Sobrinho dedicaba a Josué de Castro en plena dictadura militar: «Como pernambucano, no deja de asombrarme que un hombre de la categoría de Josué de Castro haya sido obligado a morir lejos de su país. Desgraciadamente, Brasil no tiene condiciones para mantener a un hombre de su cultura¹¹⁴¹». Francisco Bandeira de Mello, secretario personal de Josué de Castro, opinaba: «En cierta forma, murió de eso, de una gran y continuada suma de estrés. De un exceso, siempre, de cargas y descargas emocionales y de trabajo», problema agravado «por la angustia de la prolongada suspensión de sus derechos políticos¹¹⁴²». En realidad, después de diez años de dictadura, muchos en Brasil sobre todo los más jóvenes, no sabían todavía el hijo que el país acababa de perder.

La ceremonia fúnebre se celebró en la Iglesia de la Madeleine, en París. Más tarde, un avión despegó con los restos mortales de Josué de Castro rumbo a Brasil. A su llegada, una inmensa multitud le esperaba, aunque nadie pudo acercarse al ataúd pues permanecía custodiado por la policía antidisturbios, paracaidistas y soldados que mantenía acordonados los alrededores del aeropuerto¹¹⁴³. El entierro debería haber tenido lugar en Recife, como hubiera deseado Castro, pero fue trasladado al cementerio de San Juan Bautista, en Río de Janeiro. El motivo era el expreso mandato del gobierno del general Emilio Garrastazu Médici (1969-1974), cuya represión alcanzó a Castro hasta el postrer momento. El poder militar temía que el entierro en el lugar de nacimiento de Castro pudiera convertirse en una manifestación de protesta contra la dictadura, y en un acto reivindicativo a favor de la lucha contra la injusticia social y el hambre en el país. Después de muerto, Josué de Castro continuaba siendo una amenaza para el régimen dictatorial.

¹¹⁴¹. Melo, Marcelo Mário; Wanderley, Teresa Cristina, *Josué de Castro*, Ed. Plenarium, Brasilia, 2007, p. 248.

¹¹⁴². Santiago, Vandek, *Josué de Castro: o genio silenciado*, Ed. Bagaço, Recife, 2008, p. 164.

¹¹⁴³. Ziegler, Jean, *Destrucción masiva*, Ed. Península, 1ª edición, Barcelona, 2012, p. 143.

11.2. Después de la desaparición de Josué de Castro

Que por un momento se me permita un salto al presente. Seguramente, Josué de Castro lo habría querido. Después del fallecimiento de Josué de Castro en 1973, el mundo entró en una fase de grandes transformaciones que apenas beneficiaron a los países pobres. Empezaremos por Brasil, y, ¿qué ocurrió con la reforma agraria al restablecerse la democracia? Pues bien, la Constitución de 1946 acogía el precepto del interés social como fundamento para la expropiación de las tierras, sin embargo en muy pocas ocasiones se aplicó dicho precepto de base humanitaria durante la dictadura ni posteriormente con el restablecimiento de la democracia. El primer candidato civil a la presidencia propuesto por varios partidos opuestos al régimen militar fue Tancredo Neves, que falleció el 21 de abril de 1985, el mismo día de la toma de posesión. Le sucedió el hasta entonces vicepresidente José Sarney, quien asumió la presidencia (21 de abril de 1985 - 14 de marzo de 1990), y prometió que la reforma agraria beneficiaría a 1.400.000 familias de trabajadores rurales, pero pasados cinco años de su mandato ni tan solo 140.000 habían sido instalados. Su sucesor, el presidente Fernando Collor de Mello (15 de marzo de 1990 - 29 de diciembre de 1992) rebajó el listón, e hizo la promesa de repartir tierra a 500.000 familias, pero no logró asentar ni a una. Itamar Franco (29 de diciembre de 1992 - 1 de enero de 1995) garantizó que haría asentar a 100.000 familias, y se quedó en 20.000. Fernando Henrique Cardoso (1 de enero de 1995 - 1 de enero de 2003) estableció que asentaría a 280.000 familias en cuatro años, de haberse cumplido se hubieran necesitado setenta años para asentar a los casi cinco millones de familias trabajadoras rurales que necesitan la tierra y no la tienen. Para alcanzar la reforma agraria, Brasil necesita voluntad política, algo de sensibilidad social y compasión humana para llevar a cabo los profundos cambios económicos y sociales que el país necesita, con la participación mayoritaria de todo el pueblo brasileño.

Actualmente, las condiciones de vida del 40% de los habitantes de Recife continúan siendo deplorables. Los barrios pobres han aumentado a través de los años, hasta alcanzar la cifra de más de un millón de personas procedentes la mayoría del incesante éxodo de los trabajadores del campo a la ciudad. Casi la totalidad de los barrios periféricos de Recife se encuentran degradados, pues están desprovistos de alumbrado, fosas sépticas y alcantarillado. De igual modo, las viviendas particulares de esos barrios no disponen de los medios más elementales para garantizar el bienestar de sus moradores, ya que carecen de agua corriente, gas y/o electricidad. La falta de medios

sanitarios obliga a sus moradores a deshacerse de los residuos, basuras y deposiciones humanas arrojándolas al río Capibaribe¹¹⁴⁴. En consecuencia, la falta absoluta de medios técnicos para remediar la situación de los barrios pobres conlleva un gran riesgo para la salud de sus habitantes, además del sufrimiento diario de vivir rodeado de miseria. En este sentido, cabe preguntarse, ¿hasta qué punto, incluso la “arquitectura” de las favelas y los manguzales afecta al ánimo de sus ocupantes?

Por otra parte, los residentes de los barrios de las favelas y los manguzales tienen dificultades para acceder al mundo laboral, por escasez de puestos de trabajo o por su insuficiente calificación profesional. Mientras tanto, sobreviven dedicándose al *biscate*: vendedores de helados, de frutos secos, de *cachaça* (alcohol de caña de azúcar) y de *abacaxí* (piñas)¹¹⁴⁵. En general, se trata de personas en dificultades, que utilizan su ingenio en la búsqueda de medios de vida en una actividad económica informal, que escapa al control de la administración fiscal.

Por otra parte, Recife, la capital del Estado federal Pernambuco, se ha convertido en una de las ciudades más peligrosas de Latinoamérica; lo prueba el elevado índice de homicidios. Las estadísticas ofrecen datos aterradores: 61,2 homicidios por cada cien mil habitantes, siendo el asesinato de niños y adolescentes un hecho atroz sin parangón en el mundo¹¹⁴⁶. En este sentido, se atribuye a los denominados escuadrones de la muerte la mayoría de los crímenes cometidos contra niños y adolescentes. La vulnerabilidad de los niños abandonados¹¹⁴⁷ los convierte en presa fácil para sus

¹¹⁴⁴. Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, p. 117.

¹¹⁴⁵. *Ibid.*, p. 116.

¹¹⁴⁶. Falbo, Gilliat H; Buzzetti Roberto; Cattaneo, Adriano, “Les enfants et les adolescents victimes d’homicide. Une étude castémoin à Recife (Brésil)”, *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*. Recopilación de artículos nº 5, Ginebra, 2001, cit., por, Ziegler, Jean, *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Ed. Península, Barcelona, 2012, p. 116.

¹¹⁴⁷. Sin embargo, aunque la mayoría de los niños abandonados vive en países pobres o en vías de desarrollo, también los países ricos e industrializados participan del mismo desgraciado fenómeno de los niños de la calle. En la propia Alemania, se calcula en cerca de 10.000 los niños abandonados¹¹⁴⁷, aunque las estadísticas oficiales lo rebajan a 2.000. Y, en Estados Unidos, la cifra de niños que viven en la calle se eleva a 1.6 millones. Datos aportados por la Fundación Children International, en 2010. En este sentido, el informe de Unicef elaborado en 2013, titulado: “Bienestar infantil en los países ricos: un panorama comparativo” corrobora de algún modo los datos anteriores. En el informe se anuncia que, vivir en alguno de los 29 países más ricos del mundo no garantiza el bienestar de los niños, ya que no existe una relación directa entre la riqueza y el bienestar general de los menores. Por ejemplo, EEUU — uno de los países más ricos del mundo— obtiene un nivel de satisfacción infantil a la altura de países como Letonia, Lituania y Rumania, que se encuentran entre los países con menores recursos de Europa. El primer lugar de la lista de bienestar infantil lo encabeza Holanda y los países nórdicos —Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia— mientras España, se encuentra en un punto intermedio. Ahora bien, el

asesinos, ya que, de hecho, no disponen de la protección de las autoridades ni de las instituciones públicas, y menos aún de la policía militar¹¹⁴⁸.

En 1993, se calcula que en la ciudad de São Paulo existen doscientas cuatro mil familias de indigentes. A causa de la pobreza extrema se han registrado casos de demencia asociada a la desnutrición extrema. Son los denominados “locos del hambre”¹¹⁴⁹.

Aunque mitigadas después del gobierno de Lula da Silva, las desigualdades sociales persisten en Brasil, y el Nordeste todavía lidera las estadísticas de hambre y miseria. En marzo de 1996, la Secretaría de Trabajo y Acción Social de Pernambuco, realizó una investigación en ciento veinticinco favelas de la Gran Recife, descubriendo que el 44´5% de los niños menores de seis años estaban desnutridos. En algunas localidades los datos ascendían al 50% y hasta el 65%. Según el estudio, los niños víctimas de la desnutrición presentan peso y estatura anormal para su edad: «Los desnutridos son apáticos, tienen dificultad locomotora y padecen con frecuencia diarrea y problemas respiratorios, pudiendo llegar a morir¹¹⁵⁰». El mapa del hambre de 1946, de Josué de Castro continúa vigente en Brasil, así como las manchas negras del hambre en el resto del mundo.

En cuanto al aumento demográfico, los dos mil millones de habitantes que existían en el planeta en la década de 1940, se han convertido en siete mil millones en 2017, de los que ochocientos millones pasan hambre. Durante los años 2007-2008 se produjo la Crisis Alimentaria Mundial, cuya principal consecuencia fue la subida de los precios de los alimentos básicos a nivel mundial, y el estallido de hambrunas, revueltas sociales e

informe de Unicef asegura que la pobreza infantil no es inevitable, sino que tiene que ver con las políticas públicas, y concluye afirmando que la desprotección del bienestar en la infancia tiene consecuencias directas sobre el menor. Así, los niños que carecen de bienestar general corren el peligro de padecer trastornos durante su desarrollo físico e intelectual y, en consecuencia, unas frustradas expectativas de vida. Por otra parte, la premisa de que los niños de los países ricos o industrializados son mucho más afortunados que los niños de los países pobres o en vías de desarrollo, se demuestra en gran medida falsa. Oficina de Investigación de Unicef, *Bienestar infantil en los países ricos: un panorama comparativo*, Report card nº 11, Oficina de Investigación de Unicef, Florencia, 2013.

¹¹⁴⁸. En Brasil, la policía militar (P.M.) es un cuerpo militarizado que desempeña funciones de policía, como los gendarmes franceses o la guardia civil española.

¹¹⁴⁹. Datos extraídos del periódico *Folha de São Paulo* (12.12.1993), cit., por, Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 487.

¹¹⁵⁰. Datos extraídos del periódico *Jornal do Comercio*, Recife, 1 de marzo de 1996, cit., por, Silva, Tânia Elias Magno da, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998, p. 487.

inestabilidad política en los países más pobres del mundo. Los analistas señalan que el aumento de los precios de los alimentos en el mundo se debió a múltiples factores entre los cuales se encuentra la creciente demanda de biocombustibles en los países industrializados. También, la capacidad adquisitiva de muchos ciudadanos de países asiáticos, como China e India (próximas potencias mundiales) ha cambiado sus hábitos alimentarios, antes mayormente vegetarianos, y ahora con mayor variedad de alimentos, y con más carne acompañando a sus comidas. Este hecho ha provocado mayores demandas de recursos agropecuarios, con el incremento de la contaminación a los acuíferos debido a los purines y gases a la atmósfera.

El cambio climático está elevando la temperatura del planeta, y en consecuencia, los casquetes polares están menguando y el nivel de los océanos subiendo. La contaminación, inherente a nuestro modelo de sociedad industrial, está provocando la extinción de miles de especies de flora y fauna que habitan en los bosques, ríos y mares. El agujero en la capa de ozono, por su parte, impide filtrar con eficacia los rayos ultravioletas, causando el aumento de casos de cáncer de piel. Los transgénicos y la comida basura se han incorporado a nuestra alimentación diaria, produciendo, en este último caso, carencias nutricionales a la población.

Comparando nuestro mundo con el de Josué de Castro cincuenta años atrás, no podemos dejar de expresar una cierta desazón, una sensación de fracaso. El hambre y la miseria continúan vigentes en nuestro mundo, con sus incomprensibles paradojas: el 31 de octubre de 2011, la ONU anunció que nuestro planeta había alcanzado la cifra de 7000 millones de habitantes, de los que 900 millones pasan hambre. Sin embargo, la FAO informó que existían alimentos suficientes para alimentar a doce mil millones de personas, casi el doble de los habitantes de la población mundial actual. En muchos países pobres se da la paradoja de que el precio de los productos alimentarios autóctonos es más caro que los productos alimentarios importados. La explicación de esta paradoja se encuentra en las subvenciones que los países ricos otorgan a sus agricultores y ganaderos (*dumping*). Además, la compra de productos de los países pobres por los industrializados, conlleva una serie de acuerdos que condicionan la libertad de comercio de los países pobres a no poder exportar muchos de sus productos fuera de sus fronteras. Por ejemplo, el país especialmente apto para el cultivo de aceite vegetal (ventajas competitivas les llaman) debe renunciar a producir cereales, frutas y legumbres, necesarios para la alimentación de sus habitantes, y debe cambiar en el

mercado mundial su producción de aceite vegetal por los productos que necesite. Se trata, pues, de renunciar a los cultivos autóctonos y esenciales de productos alimentarios, y al autoabastecimiento del propio país, para seguir las reglas impuestas por los países industrializados. Este sistema solo busca el beneficio de los monocultivos de exportación.

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, los países y las uniones de Estados, a definir su política agropecuaria y de producción de alimentos, de acuerdo a objetivos de desarrollo sostenible y seguridad alimentaria, sin imponer el “dumping” a terceros países. Tal como acabamos de definirlo, el concepto de soberanía alimentaria no puede aplicarse a muchos países del Tercer Mundo. Y ello es así porque es evidente que, los países ricos no han cambiado su sistema económico de desarrollo, y el hambre que deriva de ello es consustancial, causa y efecto a la vez del subdesarrollo. Como aseguraba Josué de Castro, el subdesarrollo no es un desfase respecto al desarrollo, o una ausencia de éste, sino un subproducto asociado al estilo de desarrollo, es decir, a la explotación económica, colonial primero y neocolonial después.

Existen muchas soluciones aportadas por los expertos al problema del hambre; destinar un tanto por ciento del PIB de cada nación a solucionar la plaga del hambre y la miseria, grabar altos impuestos a las 120 mayores fortunas del mundo, equivalentes al producto nacional bruto de Alemania, condonar la deuda de los países pobres, invertir en dichos países, eliminar el dumping, etc. Sin embargo, existe falta voluntad en los gobiernos de los países ricos, que incluso “olvidan” el derecho a la alimentación de todos los seres humanos, tal como declara el art. 25 de los Derechos universales del hombre.

Conclusiones

El núcleo principal de nuestra tesis lo constituyen principalmente tres líneas de investigación, que guardan estrechamente relación con las obras de Josué de Castro: la complejidad del fenómeno del hambre, el sistema económico colonialista, y la pervivencia del hambre en el mundo.

Josué de Castro nació en 1908, en Recife (Nordeste de Brasil), una ciudad que marcaría su vida. En ella iniciaría el desarrollo de sus investigaciones acerca del hambre y la miseria que asolaban su país. Sus obras escritas fueron traducidas a más de veinticinco idiomas, siendo por ello reconocido y respetado a nivel internacional. En esta etapa de plenitud intelectual y científica tuvo condiciones de vida más favorables que las de las pobres gentes que conoció en su niñez en el barrio pobre de las marismas de Recife. Pero sabía cómo era la existencia de las familias que se amontonaban en los *mocambos* (chozas de barro cocido y techo de paja) porque creció en esos lugares o junto a ellos. Proceder de un sitio así deja una marca imborrable. Josué nunca olvidó las impactantes escenas de sufrimiento a causa del hambre y la miseria de los habitantes de los *mocambos* (comunidad conocida como “Mocambópolis”).

El Brasil que conoció nuestro autor durante toda su vida, fue un país aferrado a unas estructuras que él llamaba feudales, caracterizadas por la subordinación de los distintos gobiernos a los intereses de las élites económicas agrarias. Durante el período republicano (1889-1930) el subdesarrollo económico se acentúa, la producción industrial aún se encuentra en sus comienzos, y la agricultura es una de las más atrasadas del mundo. El atraso cultural se manifiesta por el gran número de analfabetos (3/4 partes de la población) sin derecho a voto. A partir de 1930, se inicia el proceso que Castro califica de nacionalización económica, con el inicio de la industrialización del país impulsada por el gobierno de Getulio Vargas. Los intentos de reforma agraria fracasaron con los distintos gobiernos que se sucedieron en la década de 1950. En los primeros años de la década de 1960, se dan los primeros pasos efectivos de reforma agraria y alfabetización, pero el proceso se detiene a causa del golpe de Estado militar de 1964. Durante veintiún años de dictadura las juntas militares se opusieron firmemente a la reforma agraria en el país.

¿Cómo se formaron en la conciencia de Josué de Castro los grandes ideales éticos y morales, y el esfuerzo e interés en su lucha a favor de los más desfavorecidos? Si nos

adentramos en el complejo territorio de la psicología, ésta afirma que la personalidad es el resultado de la interacción entre la herencia genética y el ambiente donde se desarrolla el ser humano. Por otra parte, Freud aporta el papel determinante del inconsciente en la toma de decisiones del individuo. No obstante, debemos aclarar que no nos hemos lanzado a temerarias introspecciones psicológicas sobre Josué de Castro, ya que el propósito de nuestra tesis no era descubrir los factores conscientes o inconscientes que impulsan las acciones del ser humano. Más bien, hemos tratado de ir desvelando la personalidad de nuestro biografiado a través de su lucha política y social y de sus aportaciones científicas como sociólogo, geógrafo y médico nutricionista, la cual contribuyó en alguna medida a paliar o saber algo más acerca de la lacra del hambre.

Josué de Castro escribió un buen número de obras cuyo protagonista principal es siempre el hambre. En sus libros aparecen de manera reiterativa los abusos de los grandes propietarios hacia los campesinos, la pérdida de tierras de multicultivo, relevadas por los monocultivos exportables y, por último, el éxodo de los campesinos a la ciudad, tras verse forzados a malvender sus pequeñas parcelas de tierra destinadas a la supervivencia (minifundios). En las páginas escritas por Castro, alejadas de la visión romántica de autores precedentes, la vida de los campesinos deja de ser sinónimo de vida reposada y alegría constante. Hasta finales del siglo XIX y principios del XX, la visión literaria de la vida en el campo, en Brasil, había estado asociada a la vida retirada, y al descanso de los inconvenientes de la vida acelerada de la metrópoli. Se trataba de una perspectiva sesgada, ya que dejaba aparte a los campesinos, gente nacida en el medio rural, que crecía y trabajaba la tierra para alimentar a sus familias. La miseria y el sufrimiento de los campesinos fueron ocultados, como una vergüenza de su condición de vida. La pobreza y el hambre de la gente del campo poseían connotaciones negativas, despectivas, sobre todo, para la élite latifundista.

Sus investigaciones sobre el problema alimentario en Brasil, y sus críticas a la élite intelectual brasileña, a la que acusaba de inculta por desconocer la realidad de la miseria y opresión en que estaba sumido el país, lo acerca a las obras de la llamada “generación del 30”. Confirmando con la excepción, la visión negativa de la intelectualidad brasileña, los escritores de esta generación del 30 se caracterizaban por sus escritos sobre el realismo social nordestino, que retrataba fielmente la realidad de Brasil,

formada por el contraste entre el mundo rural y el mundo urbano, así como por las desigualdades sociales y regionales de la población brasileña.

Al leer las obras de Josué de Castro nos encontramos muy lejos del idílico cantor de la tierra, del soñador estético del paraíso encontrado en el campo. Mediante el análisis sociológico erudito y la narración, nuestro autor rescató del olvido a los campesinos y a los hambrientos de las ciudades, y denunció sus penalidades. También criticó las contradicciones de los avances de la era industrial y sus consecuencias en el mundo rural, donde los problemas quedaban relegados a un segundo plano o simplemente eran considerados como inexistentes.

Josué de Castro fue un pionero cuando se planteó abiertamente defender la reforma agraria con la entrega de la tierra al campesino, que debía ser prioritaria puesto que sin alimentación suficiente no puede haber clase obrera ni industrialización. Su combate, por tanto, era frontal contra la agricultura industrializada, la del monocultivo de exportación que arruinaba a los pequeños campesinos y secuestraba la soberanía alimentaria de los países. Con sus postulados, por tanto, Josué de Castro se adelanta cincuenta años a la Vía Campesina, el Movimiento de los Sin Tierra y muchas ONG que hoy reivindican la soberanía alimentaria para los países del sur, antes llamados del Tercer Mundo.

En su análisis del proceso de desarrollo económico, Josué de Castro se encontró con el dilema ¿pan o acero?, basado en la inversión de las escasas disponibilidades financieras de los países subdesarrollados en el campo de la industria o en la agricultura. Ante la necesidad de elegir entre pan o acero, Josué de Castro pensaba que sólo la industrialización emancipaba económicamente a los países pobres, pero que no por ello se debía olvidar las actividades primarias de la agricultura. Josué de Castro analizaba la política económica desde un punto de vista humanista, desde el cual luchaba o trabajaba para que se favoreciera a los más débiles, a los que más sufrían. En este sentido, siempre creyó que se estaban llevando a cabo políticas equivocadas e injustas, de lo cual se quejaba, y proponía que se ayudase a las regiones más débiles. En el aspecto más negativo del ser humano, Josué de Castro comprobó que la ambición por el lucro no tiene límites ni fronteras, y que algunas personas no tienen freno a la hora de explotar a sus semejantes y de erosionar incluso sus propias tierras en nombre del sacrosanto mercado.

Josué de Castro se convirtió en uno de los primeros intelectuales en romper el tabú del hambre, que denunció a través de sus obras, reflejo de su propia experiencia como médico al lado de las víctimas de la desnutrición y del hambre en los países más pobres del mundo. Para llegar a la conciencia de todos, especialmente de los ricos y de los poderosos, escribe el breve relato *El ciclo del cangrejo*, sobre una familia de campesinos de la zona del *sertão* que huye de la sequía como *retirantes*, y busca prosperar en Recife, pero al llegar a su destino solo encuentra una miseria semejante a la que ha dejado atrás. Los gobernantes se sintieron ofendidos con el relato de Josué de Castro, y fue desterrado de Recife.

El estilo que Josué de Castro emplea en sus obras es testimonial, de denuncia de las desigualdades y de las injusticias sociales que favorecen el hambre, cercana al realismo descriptivo literario. Josué de Castro aplica su sencillez estilística a la descripción de la vida real en su Recife natal, así como al resto de Brasil y del mundo, que además padecía la sacudida de la primera crisis del capitalismo (Crac del 29) y, más tarde, las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. La singularidad de las obras de Castro sobre el tema rural “universal”, generó una clara relación de coincidencias con algunos autores europeos coetáneos.

Josué de Castro eligió como campo de estudio del hambre su propio país, Brasil, aunque tal elección no obedecía a motivos sentimentales, sino a razones rigurosamente científicas. Brasil es un país de contrastes entre territorios de clima variable: ecuatorial y húmedo en la Amazonia, y, tropical, semiárido y seco en el Nordeste. El país está habitado por diversas culturas y etnias. Su sistema económico se divide de la manera siguiente: estructura próspera e integrada en el capitalismo industrial en los Estados del Centro y Sur, frente al feudalismo agrario de tipo colonial y de tendencia radical con monocultivo y latifundio en la mayor parte de los Estados del Nordeste. Este dualismo económico de Brasil alejaba a Josué de Castro de la teoría neomarxista, ya que juzgaba impracticable aplicar en las regiones atrasadas la política de desarrollo realizada en los países socialistas.

Este dualismo económico había surgido en diferentes épocas y territorios: en 1700, la explotación de las minas de oro y diamantes en el Estado de Minas Gerais; entre 1870 y 1910, la “fiebre del caucho” en la Amazonia, y en 1890, la gran producción de café en los Estados del Sur. El subdesarrollo había sido creado por el proceso de explotación

externa e interna a que históricamente había sido sometida la mayor parte de la población, mediante estructuras adaptadas a esta función. El hambre era la expresión de este subdesarrollo y, sólo se podría eliminar el hambre cuando se venciera el subdesarrollo. La emancipación alimentaria de los ciudadanos y el bienestar social deberían ser el principal objetivo de todos los gobiernos, pensaba Castro. No obstante, en los países desarrollados existen “islas” de pobreza (barrios con hambre y miseria), y, si ello es así, ¿qué no sucede en los países llamados subdesarrollados?

Para llevar a cabo las investigaciones sobre el hambre, Josué de Castro se sirvió de sus conocimientos médicos y económicos, y llegó a la conclusión de que la insatisfacción de la necesidad de comer era el producto de una conjugación de factores unidos al proceso histórico y al estilo de desarrollo o camino desarrollista adoptado por algunos países. Para Josué de Castro, el subdesarrollo no era la ausencia de desarrollo, sino la consecuencia de un modelo equivocado. El subdesarrollo era el producto de una mala utilización de los recursos naturales y humanos. Sólo a través de la estrategia global de desarrollo, capaz de movilizar todos los factores de producción a favor de la colectividad, se puede, pensaba Josué de Castro, eliminar el subdesarrollo y el hambre de la faz de la tierra. Por tanto, la clave para una lucha eficaz contra el hambre y la miseria en el mundo consiste en definir en términos globales y muy precisos el significado de desarrollo. Desarrollo y crecimiento son dos conceptos diferentes para Josué de Castro, por dimensión y calidad, pues el primero incorpora al segundo. Además, en el desarrollo está implícita la idea de progreso, entendida como cambio.

Josué de Castro acusa a los países colonizadores de haber producido hambre y subdesarrollo en los países colonizados. Si retrocedemos en el tiempo vemos que, efectivamente, la desigualdad y la injusticia no tardaron en aparecer en Brasil. La colonización de América Latina produjo el primer factor de deforestación, desequilibrio y desorganización agrícola. Comenzó con la apropiación de las tierras que poseían los pobladores indígenas, quienes practicaban una economía de subsistencia no productiva. En Brasil, las tierras pertenecientes a las comunidades indígenas fueron distribuidas a partir de la creación de catorce capitanías hereditarias, que con el tiempo llegarían a ser lo que hoy conocemos con el nombre de latifundios.

El colonialismo en América Latina aparece en algunas de las obras más importantes de Josué de Castro, como referencia para comprender mejor su época desde una necesaria

lectura del pasado. Le sirve al autor para exponer su tesis acerca de la persistencia en el tiempo de la desnutrición y el hambre, y para explicar las causas del aumento demográfico. Efectivamente, tras ser colonizado el Brasil por los portugueses en el siglo XVI, las primeras consecuencias tuvieron su efecto más inmediato sobre los indígenas, que fueron obligados a trabajar para los colonos como mano de obra barata.

Josué de Castro descubre entonces que la causa del subdesarrollo tiene su origen en la instauración de una economía colonial, que dio pie a la explotación de las riquezas de los países colonizados mediante procesos económicos devastadores. El hambre era consecuencia de la transformación de la agricultura con la explotación del monocultivo a través de la gran propiedad latifundista, cuya finalidad no se dirige a satisfacer las necesidades alimentarias de la población, sino a la exportación y obtención del máximo lucro. El colonialismo desequilibró el mundo, creando países pobres (colonias) dependientes de los países ricos (colonizadores).

El plan de Portugal con su colonia sudamericana fue desde el principio la de considerarla simple productora y abastecedora de materias primas necesarias para el comercio del reino, cuyas ventas en los mercados europeos proporcionarán grandes lucros. Brasil quedará reducido, hasta su independencia en 1822, a un régimen riguroso de restricciones económicas y opresión administrativa, asfixiando sus posibilidades económicas. De ahí el atraso que sufre el país.

En el estudio de las condiciones alimentarias del Nordeste, nuestro autor se sorprendió del contraste entre las posibilidades geográficas de la región y su exigua pobreza en recursos alimentarios. La abundante riqueza en la producción de alimentos para los habitantes del Nordeste, fue desplazada cuando los colonos portugueses sustituyeron el comercio de materias primas por la agricultura basada en el cultivo casi exclusivo de la caña de azúcar. A través de los rápidos beneficios obtenidos con el cultivo extensivo de la caña de azúcar y el empleo de mano de obra esclava, conseguida con la importación de esclavos negros africanos, se lograba consolidar el establecimiento en los trópicos de una nueva y poderosa clase social portuguesa, los terratenientes.

El proyecto económico implantado en la mayoría de los países americanos comenzó con la introducción de la caña de azúcar, que se sustentaba en una abundante mano de obra esclava. Lo más grave de las plantaciones de caña de azúcar fue que destruyeron todo lo que favorecía la alimentación regional (fauna, flora y suelo), por lo cual, tampoco se

podieron introducir plantas nuevas en tierras tropicales, las cuales podrían haber hallado condiciones favorables a su desarrollo. La alimentación quedó reducida a la mandioca, un vegetal pobre en nutrientes y fácil de cultivar.

El azúcar era un producto escaso en Europa, que se despachaba en botica, pero a principios del siglo XVII se desató una auténtica fiebre del oro blanco (azúcar). La razón era que Europa había descubierto tres nuevos alimentos, el café, el té y el chocolate, que llevaban aparejado el consumo de azúcar, con lo cual los terratenientes incrementaron sus exportaciones de azúcar y el poder que ya poseían. Los indígenas fueron forzados a trabajar en un régimen de esclavitud por los encomenderos, pero se rebelaron y abandonaron las tierras, lo que dio paso a su sustitución por esclavos negros africanos.

Con la abolición de la esclavitud en 1888 y, por tanto, de la mano de obra esclava, el sector azucarero entró en un período de crisis. Brasil había creado una economía completamente dependiente de la fuerza del trabajo de los esclavos traídos de África, dependencia tan fuerte que su abolición trajo la caída de la monarquía portuguesa al año siguiente de la abolición. La proclamación de la República en 1889, tras el primer golpe de Estado militar en Brasil, ayudó a consolidar a las élites económicas agrarias con la creación de los Estados Federales. Los colonos portugueses encontraron la solución al anterior modelo económico basado en la mano de obra esclava, con los flujos migratorios de europeos, japoneses e hindúes, que permitieron continuar con el negocio de las plantaciones.

De todos modos, la decadencia relativa del sector azucarero de Brasil continuó al competir en los mercados internacionales con otros países, como Cuba (después de independizarse de España, en 1898), que ofrecían el azúcar a precios más bajos. Con el cultivo de la caña de azúcar, los colonos habían obtenido grandes beneficios, pero, por mucho que el monocultivo pareciera un signo de riqueza, la realidad era otra. Significaba la destrucción social y cultural, deforestación y contaminación, hambre crónica y hambre aguda, y por último, muerte para las poblaciones autóctonas.

Desde muchos puntos de vista, Josué de Castro fue un pionero. Lo fue cuando descubrió que en Brasil el problema de la higiene alimentaria apenas había recibido atención por parte de las instituciones sanitarias y el personal médico. Desde el punto de vista higiénico, está demostrado que la dieta alimentaria errónea, principalmente en relación a las deficiencias cualitativas —pobreza de alimentos protectores— conlleva una

disminución de la resistencia inmunitaria y predispone a infecciones generales. El pueblo brasileño ignoraba, lo mismo que las clases altas, los principios elementales de la alimentación sana para prevenir las enfermedades asociadas al déficit nutritivo específico. Josué fue uno de los primeros médicos en designar como “hambre específica”, la carencia de proteínas, vitaminas y sales minerales. Entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, se observó que las carencias nutritivas consideradas hambres específicas de vitaminas, proteínas o sales minerales, causaban enfermedades en las regiones de Latinoamérica, África y Asia: beriberi (carencia de vitamina B₁, tiamina), raquitismo (carencia de vitamina D), escorbuto (carencia de vitamina C), xeroftalmia (carencia de vitamina A), pelagra (carencia de vitamina B₃) y bocio (carencia de yodo y sales minerales).

En la solución del problema de la higiene alimentaria, Josué de Castro realizó una importante labor pedagógica a través de sus libros *El problema de la higiene alimentaria en Brasil*, *Fisiología de los tabús*, *La fiesta de las letras*, *Alimentación y “raza”*, etc. En sus páginas trata de inculcar al pueblo brasileño hábitos nutricionales saludables, mediante la inclusión en la dieta de alimentos que aporten vitaminas, proteínas y sales minerales.

Este fue el primer paso en la lucha contra el hambre crónica en Brasil. Sin embargo, el descubrimiento de las vitaminas durante la primera mitad del siglo XX podía convertirse en Brasil en una bonita teoría científica, sin utilidad práctica. Josué de Castro pudo comprobar, como médico de los obreros de una fábrica de Recife, que sus pacientes padecían desnutrición y, en consecuencia, su manifiesta debilidad repercutía en la baja productividad. Las teorías antropológicas postulaban que la baja productividad se debía a las poblaciones tropicales, consideradas inferiores (psíquica y físicamente) debido a factores étnicos y raciales. Josué se opuso siempre a estas tesis, y consideraba que era el hambre la primera causa de debilidad y desgaste físico de los grupos más pobres. Josué de Castro aconsejaba que la dieta alimenticia fuera cualitativamente y cuantitativamente equilibrada, pero los obreros no podían seguir estas pautas de alimentación, debido a que no podían comprar alimentos ricos en vitaminas, proteínas y sales minerales con sus bajos salarios. Josué de Castro estableció entonces la relación entre la productividad del trabajador y la dieta alimentaria. Su experiencia personal como médico de los obreros quedó registrada en el campo literario con el relato breve titulado “Asistencia social”, dentro de la obra *Documentario del Nordeste*.

Josué de Castro decidió entonces solucionar o contribuir a solucionar el problema de la higiene alimentaria de los obreros por otra vía. Su principal objetivo fue mostrar a los dirigentes políticos la realidad social, cómo vivía la mayor parte de la población. Para ello, traslada el breve relato literario al análisis científico del hambre en Brasil. El médico pernambucano se convierte entonces en el pionero del primer estudio de campo sobre la alimentación y los salarios realizado en Brasil. Su investigación se encamina a averiguar si los obreros ganan lo suficiente para alimentar correctamente a su familia y a ellos mismos. En el informe titulado *Las condiciones de vida de los obreros de Recife*, Castro y su equipo entrevistaron a quinientas familias de los barrios obreros de Recife para determinar si existía discrepancia entre el salario nominal (cantidad percibida por la jornada laboral) y el salario real (capacidad adquisitiva). Las encuestas no dejaron lugar a dudas, revelaron que la capacidad adquisitiva de los salarios no alcanzaba para que las familias obreras pudieran adquirir los alimentos necesarios para un régimen alimentario cualitativa y cuantitativamente suficiente.

Josué de Castro participó también en las encuestas realizadas por el Instituto de Higiene y la Escuela de Sociología en los barrios obreros de Río de Janeiro y São Paulo. Los informes sobre las encuestas a las familias obreras realizados por Josué de Castro obtuvieron muy buena acogida por parte del gobierno de Getulio Vargas. En 1940, se aprobaba por primera vez el salario mínimo en Brasil, la creación del Ministerio de Trabajo, y la garantía de Asistencia y Seguridad Social.

Josué de Castro era médico de formación y esto es bien visible en su modo de analizar el hambre. No le interesa la alimentación como cultura, no le interesa el estudio del gusto y de las variedades de la dieta en relación con el placer de la mesa, un tema que hoy cultivan no pocos historiadores. Le interesa conocer el régimen alimentario de las sociedades para saber si es cuantitativamente y cualitativamente suficiente y adecuado, es decir, si cuenta con los componentes bioquímicos (vitaminas, proteínas, hidratos de carbono, grasas, sales minerales) necesarios para garantizar una vida sana. De lo contrario, y no deja de registrarlo en cada país, aparecen enfermedades y taras físicas y mentales que identifica y cataloga.

A diferencia de la FAO, de la que acabó separándose, que en el análisis del hambre privilegia el aspecto cuantitativo (el promedio de kilo de calorías ingeridas por habitante y día) Castro diferencia entre la cantidad de alimento y la calidad, y es precisamente

esta distinción lo que le permite distinguir entre epidemias de hambre, que nosotros llamamos hambrunas, y hambre crónica u oculta, que es la mala alimentación o alimentación deficiente, que es hoy el principal flagelo de la humanidad: unos 700 millones de hambrientos en el mundo. Para Castro, por tanto, el problema no es tanto cómo llenarse la panza sino con qué clase de alimentos se llena. Si bien se piensa, y sin excluir las hambrunas que también han existido y existen, nuestro autor tenía toda la razón, y es por ello que sus dos libros principales, la *Geografía del hambre* y la *Geopolítica del hambre*, además de ser obras pioneras en su género, son obras maestras.

En 1946 aparece la obra de Josué de Castro *Geografía del hambre*, con la aportación de los primeros mapas que se realizan sobre las zonas de hambre de Brasil. Nuestro autor divide el país en cinco áreas alimentarias delimitadas, con sus regímenes alimentarios propios, y sitúa los diferentes fenómenos del hambre en tres zonas propiamente de hambre: el Nordeste azucarero, la Amazonia, y el *sertão*, y dos zonas de subnutrición, el Centro-Oeste y el Extremo-Sur. En este momento los campesinos pobres brasileños representan algo más que simples seres humanos, con Josué de Castro se convierten en el rostro del Brasil. Es en ese momento preciso cuando la obra del médico brasileño puede interpretarse como la versión de un país y un tiempo donde todo parece estar contaminado por turbios intereses ocultos. La grandeza de Josué de Castro radica en que enfrenta al lector, sobre todo al brasileño en *Geografía del hambre*, a su propia conciencia, para tratar de descubrir que hemos sido, que podríamos ser y que somos.

En la *Geografía del hambre* Josué de Castro hacía una importante revelación que empezaba entonces, a mediados del siglo XX, a vislumbrarse: el tema tabú del hambre, que había sido negado y ocultado por las élites dirigentes, se descubría en su auténtica y cruda realidad social. Josué de Castro estudió el tema del hambre precisamente con el propósito de que no siguiera siendo tabú, ya que era necesario que se conociera para encontrarle soluciones adecuadas. En la mayor parte de las regiones de Brasil, el régimen alimentario era de 1800 a 2400 calorías/día, con períodos de hambre absoluta durante las sequías en el *sertão* el Nordeste. La carencia de vitaminas, proteínas, sales minerales y, por otra parte, el exceso en la dieta de cereales, tubérculos o raíces, provocaban graves deficiencias cualitativas en el régimen alimentario.

Las áreas de hambre son el descubrimiento científico en aquella época. El Brasil de hoy es muy diferente al de la época de Josué de Castro, pero esto es cierto sólo en parte. En

la actualidad, Brasil ha alcanzado un nivel de urbanización de más del 80%, dejando muy atrás la sociedad rural que existía a mediados del siglo XX, cuando Josué escribía sus obras más leídas. Sin embargo, en otro aspecto, el sociólogo Renato Carvalheira sostiene que «ese perfil geográfico y poblacional de hambrientos permanece extremadamente actual para los métodos sociológicos. A pesar de que asistimos a una gran modificación en el Brasil con las migraciones y los éxodos rurales, modificando el mosaico poblacional en estos últimos cuarenta años, aún es plenamente posible trazar una geografía del hambre entre la población nacional».

En 1962, la Fundación Getúlio Vargas encargó mapas del hambre inspirados metodológicamente en los diseñados por Josué de Castro en la *Geografía del hambre*. Del mismo modo, en 1974-1975, se diseñó un mapa del hambre para el Estudio Nacional de Gastos Familiares (ENDEF); en 1989, utilizó el mismo método la institución de Investigación Nacional sobre Salud y Nutrición (PNSN), y en 1993, IPEA produjo dos mapas del hambre consecutivos, hechos que demuestran la actualidad del método iniciado por Josué de Castro.

El hambre, dice Josué de Castro, es el gran descubrimiento de nuestro siglo. El médico pernambucano estudió los efectos del hambre “fisiológica y absoluta”, es decir, energética, la que convierte a sus víctimas en esqueletos vivientes, como los prisioneros de los campos de concentración nazis, cuyas raciones eran inferiores a las 1000 calorías/día. El hambre crónica la consideraba como “la más trágica manifestación del subdesarrollo”. También otorgaba mayor relevancia al hambre crónica u oculta y endémica que al hambre aguda o epidémica, pues la primera causaba víctimas a diario. De hecho, la carencia de uno solo de los cuarenta y cinco a cincuenta elementos nutritivos indispensables para mantener las defensas inmunitarias causa la muerte prematura, paradójicamente sin que entrañe forzosamente la inanición, y el déficit nutritivo específico en las personas les hace vulnerables a diversas enfermedades como ya se ha dicho.

El hambre de elementos nutritivos provoca la búsqueda instintiva de “alimentos” sustitutivos, relacionados con la carencia que se padece, como los minerales en el fenómeno de la geofagia. El hambre extrema puede provocar estados de alteración psíquica, como ocurre en las épocas de sequía en el *sertão* del Nordeste. La epidemia de beriberi causó miles de víctimas mortales entre los migrantes nordestinos en la

Amazonia, durante la época de la “fiebre del caucho” (1870 - 1910) cuando se exportaba látex de los heveas de la selva amazónica para la fabricación de neumáticos de automóvil en EE.UU., y Gran Bretaña, tras el descubrimiento de la vulcanización por Charles Goodyear.

La lectura de las principales obras de Josué de Castro, sobre todo la *Geopolítica del hambre*, revela muchas cosas de su personalidad. Por ejemplo, revela su posición intelectual y política, que se ha de definir de izquierdas y antifascista. Su crítica a las políticas implantadas por los nazis, especialmente el uso del hambre como arma de guerra, es incuestionable. Su posición radical de lucha contra el hambre y el análisis social que efectúa, le lleva a descartar como principales elementos causales del flagelo la geografía, el clima y la demografía, para centrarse en la desigualdad y la pobreza, lo más revelador. Josué de Castro era, pues, de izquierdas, cercano a los comunistas en los cambios sociales que estimaba necesarios (como la reforma agraria y el combate contra el latifundismo), y alejado de los comunistas en la atmósfera de libertad en que creía que debía desenvolverse la política. En ambos sentidos era un radical, y este radicalismo explica que nunca llegara a ser ministro de agricultura de su país.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se elaboraron informes donde las cifras de muertos por hambre se elevaban a millones de seres humanos. La posguerra que siguió a la catástrofe trajo un mundo de miseria por la carestía alimenticia que padecían los supervivientes en Europa. La grave situación por la falta de alimentos se paliaba mediante los cupones de racionamiento, el mercado negro, el estraperlo, y un sinnúmero de ingenios. Es precisamente en esa época, de gran concienciación del problema del hambre, cuando cae el tabú. Nadie debía ya sentir vergüenza por la difícil situación de penuria y hambre en la que se encontraba, ya que no eran miles, sino millones de seres humanos en la Europa devastada por la guerra los que sufrían de desnutrición y hambre.

En 1952, se produce la primera investigación sobre población mundial realizada por la ONU. En términos globales, los aumentos demográficos son del 3% en los países pobres, contra el 1% de los países ricos, lo que abre la posibilidad de duplicar la población en las regiones atrasadas en un espacio de tiempo de unos 20 o 30 años. Esta información reaviva el debate del crecimiento demográfico desmedido, y la aparición de los neomaltusianos, quienes hablaban de los límites del potencial biótico de los suelos y el agotamiento de las reservas, a causa del excedente de población en los países pobres.

Para ellos, la medida efectiva para garantizar la supervivencia de la especie humana consistía en imponer el control de los nacimientos y la suspensión de cualquier ayuda a los países subdesarrollados incluida la exportación de técnicas modernas de asistencia sanitaria. Los neomaltusianos responsabilizan del hambre a los propios hambrientos.

Josué de Castro se opuso siempre al pensamiento de los neomaltusianos, y esta oposición frontal fue entendida por algunos historiadores en el sentido de que era un seguidor de la corriente neomarxista. Para Josué las propuestas de los neomaltusianos eran reaccionarias, ya que no asumían que la revolución técnica y científica había servido para aumentar enormemente la producción de alimentos, y que el hambre era tan solo un indicador de la desigualdad desenfrenada, y no una consecuencia del crecimiento poblacional. Para apoyar sus argumentos, presenta el hecho, ya conocido, de que la tasa de nacimientos es más elevada entre las poblaciones desnutridas, y que desciende a medida que la alimentación se equilibra. Josué de Castro nos da la explicación a través de su tesis biológica sobre la fertilidad, aunque él la estudia de manera fisiológica, sobre la discrepancia entre crecimiento poblacional y producción de alimentos.

Josué de Castro defendía la idea que el hambre crónica determinaba una elevación de los niveles de fertilidad y de los coeficientes de natalidad. El proceso por el cual la dieta regula la fertilidad humana se encuentra, según Josué de Castro, en la relación directa entre el funcionamiento del hígado y los ovarios: el papel del hígado es inactivar el exceso de estrógenos (foliculina), que los ovarios segregan al torrente sanguíneo. ¿Cómo opera esta relación? A través de las proteínas: un exceso de proteínas reduce los niveles de fecundidad (estrógenos), y una carencia de proteínas eleva los niveles de fecundidad, por un mal funcionamiento del hígado que opera con menos eficiencia, y es menos activo en su tarea de desactivar el exceso de estrógenos. En consecuencia, una dieta deficiente en proteínas degenera el hígado o perjudica su eficacia en la neutralización de los estrógenos.

El resultado, según esta teoría, sería un marcado incremento en la capacidad reproductora de las mujeres. Josué presenta una lista de países con su coeficiente de natalidad y su consumo de proteínas animales. Por ejemplo, en Formosa, la tasa de nacimientos se eleva a 45'6, y el índice medio de proteínas es de 4'7 gramos por persona/día. Siguiendo el orden de países pobres a países ricos, llega a Suecia, y la tasa

de natalidad es solamente de 15, y el consumo de proteínas es de 62'6 gramos por persona/día. Según esta teoría, los hambrientos del mundo, como cualquier otra especie amenazada, cuando corre el riesgo de extinguirse por la carencia de principios nutritivos (estado depletórico), apuestan por una reproducción acelerada, con el objetivo de lograr la salvación de algunos miembros de su prole. Por el contrario, si obtienen una alimentación rica en nutrientes (estado plétórico), su fecundidad disminuye.

En cualquier caso, no hay que olvidar otras variables, como los factores económicos, psicológicos, religiosos, culturales, etc. Las estadísticas de población muestran que, efectivamente, cuando disminuye el PIB aumenta la natalidad. En el derecho a la educación, numerosos estudios han demostrado que a medida que aumenta la escolarización de la mujer, la tasa de fertilidad disminuye. Pero en gran parte de los países pobres los ciudadanos carecen de los derechos más elementales del ser humano, como el derecho a la sanidad, el trabajo, la jubilación y la educación. Por tanto, en los países que no tienen consolidados los derechos fundamentales de la sociedad, las familias se ven forzadas a asegurar su futuro con la ayuda de sus hijos, a través de las contribuciones que estos puedan aportar al seno familiar con su trabajo.

Pero, ¿podrá la tierra proporcionar los alimentos necesarios a una humanidad que no cesa de crecer? Josué de Castro afirmaba que sí, que era posible aumentar la producción de alimentos que necesitara la población mundial, mediante el uso de la ciencia y la técnica moderna. Se oponía a las tesis de los neomaltusianos sobre la distancia creciente entre crecimiento poblacional y producción de alimentos como causa del hambre, argumentando que en Brasil había sólo 17 habitantes por km², y en Colombia 29 habitantes por km² y había hambre, y en cambio, la población de Holanda era de 400 habitantes por km², y ningún holandés moría de hambre.

La diferencia entre los dos países latinoamericanos y el país europeo era que, en los primeros, los terratenientes eran dueños de la mayor parte del territorio, y que solo explotaban el 2%. Josué confía en la abundancia de la naturaleza, y en las posibilidades de la ciencia, y en su argumento se unen los postulados del marxismo ortodoxo con las exigencias del catolicismo social.

En la actualidad debemos tener en cuenta la responsabilidad que tiene la extensión de la agricultura intensiva en la destrucción de biodiversidad. Durante el siglo XX se perdieron el 75% de las variedades agrícolas. Por otra parte, es evidente que los

pesticidas e insecticidas empleados en la agricultura intensiva son nocivos para la salud de las personas y para los ecosistemas, entre otros factores. No obstante, también hay que tener presente que la opción de la agricultura ecológica es, en general, menos productiva y más laboriosa que la agricultura intensiva moderna. La disyuntiva se encuentra, por tanto, entre producir una gran cantidad de alimentos o producir menos pero de buena calidad.

Josué de Castro ocupó la presidencia ejecutiva de la FAO (1952-1956), donde desarrolló una gran labor para tratar de encontrar la manera de combatir las epidemias de hambre y todo lo que ese drama representa para la humanidad. Pero la FAO necesitaba poderes más amplios que los que le habían sido concedidos en su Carta de Creación, si quería liberar a los países pobres del hambre. La renuncia a continuar en la presidencia ejecutiva de la FAO, se debió a desacuerdos con la nueva política que la organización se vio forzada a adoptar, y que la obligó a suavizar sus planteamientos a favor de los países más pobres. La ayuda a los países subdesarrollados para impulsar la reforma agraria o la creación de un banco de reserva de alimentos para actuar en situaciones extremas, fueron proyectos denegados que la FAO no pudo llevar a cabo. Por otra parte, su lucha o posición personal a favor de la independencia de los países colonizados también era mal vista por los países colonizadores miembros de la FAO.

A partir de 1955, más de treinta países africanos se liberaron de las garras del colonialismo. No obstante, la independencia política no estuvo acompañada de una independencia económica, y se siguieron manteniendo en la mayoría de los países africanos independizados, los rasgos característicos de la economía de tipo colonial: la exportación de materias primas y la importación de productos industriales, equivalente al sistema colonial de explotación de las riquezas del país colonizado. Según los informes recientes de la FAO, la situación del continente africano se ha vuelto dramática, ya que después de los años que han transcurrido desde su independencia, su producción agrícola se encuentra por debajo del nivel de su expansión demográfica. En este aspecto y lugar, sí que se cumple la tesis malthusiana.

La respuesta o alternativa a la FAO por parte de Josué de Castro y otros ilustres colaboradores, fue la creación de ASCOFAM, una organización destinada a formar personal cualificado para actuar en planes de desarrollo en las regiones más atrasadas, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y alimentación. La ASCOFAM tenía

representación en numerosos países, y se coordinaba con los gobiernos de China, India, Canadá y Brasil. Como presidente de ASCOFAM, Josué de Castro investigó las estructuras agrarias de América Latina. Realizar o proponer un plan verde internacional de cultivo en vastas zonas áridas, con la ayuda de la ciencia y la técnica, e instituir comisiones especiales para la alimentación, con el objetivo de enriquecer algunos productos agrícolas, como la mandioca y la soja, alimentos básicos en gran parte de Latinoamérica.

Josué de Castro empleó todas sus energías en la ASCOFAM, dirigida a objetivos humanitarios y supranacionales. Para despertar la conciencia de los países ricos, Josué y sus colaboradores lanzaron el 14 de marzo de 1963 el manifiesto “Proclamación del derecho a comer hasta saciarse”, en el que se afirma que el primer derecho del ser humano es ser liberado del hambre, y se espera un esfuerzo inmediato que asocie los pueblos y gobiernos en esta lucha. El documento denunciaba las inversiones en armamento y solicitaba un cambio de mentalidad para suprimir el hambre en el mundo, con el fin de atenuar la tensión mundial y mejorar las relaciones humanas.

Josué de Castro fue elegido diputado federal de Pernambuco como candidato del Partido de los Trabajadores Brasileño, y fue consejero económico del presidente Juscelino Kubitschek. Entre 1956 y 1961, la producción industrial de Brasil aumentó el 80%, y la renta *per capita* superó tres veces la del resto de América Latina. Pero poco se hizo por resolver el problema del latifundio, y las medidas adoptadas sobre la expansión del crédito rural y la mejor distribución cualitativa y cuantitativa de alimentos, fueron absolutamente insuficientes. Los cambios estructurales que el país necesitaba no se realizaron debido a la divergencia existente entre la burguesía progresista y la oligarquía agraria, donde el 8% de los propietarios poseían el 75% de las tierras.

La política del Desarrollismo de Kubitschek favoreció solamente a los sectores industriales de algunas regiones del Centro-Sur, y la producción industrial se incrementó, pero la inflación se disparó alcanzando uno de los niveles más altos del mundo. El poder adquisitivo de la población, de la cual el 80% vivía casi al nivel de subsistencia, se redujo casi a cero. La moneda brasileña se devaluó y el desarrollo avanzó de forma desequilibrada. Entre 1947 y 1961, la producción industrial creció a un ritmo anual del 12,7%, contra el 4,8% de la agricultura, aumento insuficiente para alimentar a una población que padecía en gran parte hambre crónica y presentaba un

nivel de crecimiento del 3% anual. El aumento demográfico en los países ricos era del 1% anual.

Entre 1962 y 1963, las reivindicaciones de Josué de Castro sobre la reforma agraria estuvieron a punto de hacerse realidad. El gobierno del presidente Goulart, para el que Josué de Castro trabajaba en cargos de responsabilidad, en su intento de resolver los graves problemas sociales del país y a la vez superar la crisis promovió las “reformas de base”, entre las cuales un proyecto de reforma agraria, muy deseado por Josué de Castro, para el reparto de diez millones de nuevos títulos de propiedad rural entre los campesinos. Esto hubiera significado la pérdida de poder político de la élite de los grandes propietarios, que ejercía una fuerte influencia política en el país, atrincherada sobre las sólidas posiciones de sus dominios feudales. La reforma agraria en Brasil hubiera evitado el éxodo masivo de campesinos a las favelas de las ciudades fruto de la exclusión rural, donde muchos trabajadores del campo caen en redes criminales.

Tenía razón Josué de Castro cuando afirmaba que la desigualdad y la injusticia social provocan tensiones sociales, revueltas, violencia y hasta guerras. Castro fue uno de los primeros en advertir que, cuando las necesidades alimentarias de las poblaciones más pobres no se satisfacen, la paz y la tranquilidad de los países ricos nunca se encuentran garantizadas. La desnutrición crónica aguda predispone a sus víctimas a comportamientos ultra-violentos, poniendo en peligro la paz y la tranquilidad duradera, incluso para los que no sufren hambre.

En 1964, Josué de Castro se encontraba de embajador de Brasil en la Sociedad de Naciones, en Ginebra, cuando se produjo el golpe de Estado militar en Brasil. Fue cesado de todos sus cargos políticos y derechos civiles por diez años. Josué prefirió entonces el exilio, donde falleció en 1973, a tener que cambiar sus esquemas mentales para poder permanecer en el país, junto a su familia y amigos. Nunca hubo contradicciones en su forma de plantearse la vida, ni en su modo de verla. Y es que el médico brasileño era de esa forma, un idealista íntegro que nunca escondió un as bajo la manga, ni intentó adaptarse a los nuevos tiempos cuando todo empezó a cambiar.

Las propuestas de Josué de Castro para eliminar la lacra del hambre en el mundo no fueron atendidas en su época, lo cual repercute en nuestra época actual con el aumento de los hambrientos cifrado en setecientos millones, y con un incremento de población mundial que alcanza los siete mil millones. Y, ¿qué ocurrió con la reforma agraria en

Brasil al restablecerse la democracia? Pues bien, la Constitución de 1946 acogía el precepto del interés social como fundamento para la expropiación de las tierras, sin embargo en muy pocas ocasiones se aplicó dicho precepto de base humanitaria durante la dictadura ni posteriormente con el restablecimiento de la democracia.

El sistema económico colonial o postcolonial, vigente en la época de Josué de Castro, continúa en nuestros días con alguna leve alteración en Brasil. Las enfermedades que Josué de Castro describió por carencia nutricional específica (beriberi, pelagra, bocio, xeroftalmia, conjuntivitis, etc.) no se han extinguido, continúan en estado latente, apareciendo en cualquier lugar de la tierra donde hay regímenes alimenticios defectuosos, y se producen casos de desnutrición crónica por régimen alimenticio cualitativa y cuantitativamente deficitario, o crisis alimentaria por razones políticas y económicas.

Aunque bajo los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff se han producido avances significativos en la lucha contra el hambre, las relaciones de poder social y económico continúan más o menos como estaban en tiempos de Josué de Castro. Los latifundistas mantienen sus grandes propiedades con el sistema económico colonial de monocultivo de caña de azúcar y el empleo de mano de obra barata. Los miembros de la todopoderosa oligarquía agraria son hoy empresarios, dueños de los medios de producción, que destinan a la producción de biocombustibles. La Unión Europea, Brasil y los Estados Unidos, y otros países, dieron su apoyo a la producción de biocombustibles líquidos provenientes de la agricultura, derivados del maíz y de la caña de azúcar, con los que se produce etanol, y de plantas oleaginosas, con las que se obtiene para producir biodiesel. El uso masivo del maíz en biocarburantes es la causa de que en muchos países el maíz haya sido sustituido en el mercado de alimentos por el trigo, la soja, el arroz, el aceite de soja y otros aceites de uso doméstico, que han subido de precio. Las cosechas de maíz norteamericano destinadas a fabricar biocombustibles provocaron la bajada de los niveles de reserva de alimentos, sobre todo en los países subdesarrollados, y, en general, el cultivo de la caña de azúcar y el maíz está cambiando su uso alimentario por su utilización como combustible.

Como en la época de Josué de Castro, las explotaciones agrícolas más importantes, las que más producen, no se proponen saciar las necesidades alimentarias de la población, sino obtener el máximo lucro. Los trabajadores de las plantaciones continúan siendo

explotados, con salarios miserables, en muchos casos en un régimen de esclavitud o semiesclavitud. Los habitantes de los *mocambos*, a orillas del río Capibaribe, han sido expulsados. Actualmente, allí, cerca del río, se levantan lujosas mansiones. Los más desafortunados sobreviven en las favelas de la periferia. Con esto se percibe fácilmente que la dicotomía de la relación de poder y jerarquización político social entre propietarios de plantación y campesinos, entre poderosos y humildes, entre personas que viven en sociedad y personas pobres y marginadas, persiste en el imaginario y en la realidad. Lo que cambia de hecho son las categorías, los actores sociales continúan siendo los mismos.

En el siglo XXI continúan existiendo problemas de desnutrición y hambre semejantes a los que Castro describe y denuncia en sus obras. Para resolverlos, diría Castro, debería abordarse el problema de raíz, liquidando los fundamentos de la actual estructura social: la economía del máximo lucro, la economía de guerra, y la política económica de opresión practicada sobre los países pobres y en los países pobres. Castro hablaba de neocolonialismo.

De ahí, de la continuidad de las lacras, se desprende y comprende que, en lo esencial, las obras de Josué de Castro sobre el hambre en Brasil y en el resto del mundo mantengan su vigencia en la actualidad, y que se citen todavía en libros y artículos. También se entiende, desde esta perspectiva, que sus ideas y propuestas aún hoy se debatan en foros internacionales, universidades y centros de investigación, y, por supuesto, con más ahínco allí donde se reúnen los que reivindican la soberanía alimentaria y creen que otro mundo es posible. Si bien se piensa, no es extraño. El pensamiento y los anhelos de Josué de Castro le han sobrevivido en sus obras, y hoy como ayer siguen desafiando a los amos del mundo y retándoles para que, si no hacen lo necesario para cambiarlo, al menos no lo obstaculicen. Y es que cada vez que una epidemia de hambre se desata en el mundo y miles de personas mueren, y cada vez que las informaciones de carácter estadístico nos hablan de millones de hambrientos (los que padecen hambre crónica), las obras de Josué de Castro salen de su letargo, vuelven a nuestra mente y entran de nuevo en los debates. Los datos que aportan, los análisis críticos que contienen y las propuestas de cambio que formulan vuelven a la palestra. Y ello es así porque están escritas en la intersección y difícil equilibrio entre la información y la acción, la ciencia y la política.

Es verdad que ayer como hoy, ante el drama del hambre, pensamos que hay preguntas sin respuesta, historias que se repiten y oídos sordos. Pero también es verdad que las conciencias de muchos captan la magnitud del desastre y se movilizan. Seguramente Josué de Castro nos diría que este es el camino, que el luchador contra el hambre nunca debe perder la esperanza de acabar algún día con esta terrible lacra.

Cronología

1908 / Nace el 5 de septiembre, en Recife (Brasil). Fue bautizado como Josué Apolônio de Castro Barbosa.

1925 / Publica en la Revista de Pernambuco su primer artículo: “A doutrina de Freud e a literatura moderna”.

1929 / Obtiene la graduación en Medicina, en Río de Janeiro.

1930 / En Recife abre el primer consultorio especializado en dolencias de la nutrición. Luego se pondría de moda y acudiría la élite local.

1932 / Después de sus experiencias en una fábrica de Recife escribe *Condições de vida de los obreros de Recife*. El trabajo de campo iniciado en Recife lo experimentará en otras ciudades como Río de Janeiro y São Paulo. El conjunto de sus investigaciones servirá para la implantación del salario mínimo en Brasil, en 1940.

1935 / Se muda a Río de Janeiro donde seguirá con el consultorio hasta 1955. Gana fama como excelente profesional, y es contratado como médico particular del presidente de Brasil, Getúlio Vargas, y de su familia. Escribe *Alimentação e raça*, obra que rechaza las teorías racistas.

1937 / Se publica el *Documentario do Nordeste*, que incorpora por primera vez el relato corto *El ciclo del cangrejo*.

1937-1945 / En política se impone la dictadura del Estado Novo, de Getúlio Vargas.

1946 / Publicación de la *Geografía del hambre*, libro con el que alcanzará fama internacional al ser traducido a veinticinco idiomas.

1947 / Consigue el premio José Veríssimo, de la Academia Brasileira de las Letras.

1951 / Publicación de su segunda obra maestra *Geopolítica del hambre* donde proyecta el tema del hambre a nivel internacional.

1952 / Josué de Castro es elegido presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO (Organización para la Alimentación y la Agricultura). Se trata del primer

latinoamericano designado para el puesto. El mismo año, la *Geopolítica del hambre* gana el premio Franklin D. Roosevelt de la Academia de Ciencias políticas de EE.UU.

1953 / Recibe la Gran Medalla de la ciudad de París. En la entrega, su trabajo es comparado, por el pionerismo, al de Pasteur y Einstein.

1954 / Es elegido diputado federal por Pernambuco, en representación del PTB (Partido Laborista Brasileño), en doblete con Francisco Julião, que es elegido diputado estatal. Logra el Premio Internacional de la Paz, otorgado por el Consejo Mundial de la Paz, con sede en Helsinki (Finlandia). Es propuesto para el Premio Nobel de Medicina.

1957 / Después de dimitir de su cargo de presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO, funda y preside la Asociación Mundial de Lucha Contra el Hambre (ASCOFAM), la primera entidad creada para este fin, con difusión internacional. Publica tres nuevas obras: *Ensayos de Biología Social*, *Ensayos de Geografía Humana* y *El libro negro del hambre*.

1958 / Es reelegido diputado federal con la mayor votación del Nordeste.

1960 / Preside la Campaña de Defensa contra el Hambre, promovida por la ONU. En su discurso defiende la propuesta de que, «el primer derecho del hombre es el de no pasar hambre».

1962 / El presidente João Goulart le nombra embajador de Brasil en Naciones Unidas, en Ginebra (Suiza). Para asumir el puesto se ve obligado renunciar a su acta de diputado.

1963 / Por segunda vez es propuesto para el Premio Nobel, esta vez de la Paz.

1964 / Los militares golpistas le cesan de su cargo de embajador y de todos sus derechos políticos durante diez años. Se exilia a Francia.

1965 / Dirige el Centro Internacional para el Desarrollo (CID), en París. Trabaja como profesor hasta 1973.

1970 / Nuevamente es propuesto para el Premio Nobel de la Paz.

1972 / Participa en la organización de la I Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, en Estocolmo (Suecia).

1973 / Fallece a los sesenta y cinco años de infarto de miocardio, en su apartamento de París. Está enterrado en el cementerio São João Batista, en Río de Janeiro.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Producción bibliográfica de Josué de Castro

A Alimentação Brasileira à Luz da Geografia Humana, Editora Globo, Porto Alegre, 1937.

Alimentazione e Acclimatazione Umana nel Tropici, Milán, 1939.

A Cidade do Recife - Ensaio de Geografia Humana, Casa do Estudante do Brasil, Rio de Janeiro, 1956.

A Explosão Demográfica e a Fome no Mundo, Editorial Itáu, Lisboa, 1968.

Alimentação e Raça, Editora Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1936.

A Estratégia do Desenvolvimento, Cadernos Seara Nova, Lisboa, 1971.

¿Adónde va la América Latina? Latino Americana, Lima, 1966.

A questão do salario minimo, Departamento de Estatística e Publicidad, Río de Janeiro, 1935.

Condições de Vida das Classes Operárias do Recife, Departamento de Saúde Pública, Recife, 1935.

Conversao, Fonte: Pra Voce, Recife, 1930.

Dirigismo económico e nacionalismo, Imprensa Nacional, Río de Janeiro, 1957.

Documentário do Nordeste, Editorial José Olympio, Rio de Janeiro, 1937.

El Hambre - Problema Universal, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1969.

El libro negro del hambre, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1971.

Ensaio de Biologia Social, Editora Brasiliense, São Paulo, 1957.

Ensaio de Geografia Humana, Editora Brasiliense, São Paulo, 1959.

Ensayos sobre el Sub-Desarrollo, Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965.

Fatores de Localização da Cidade do Recife, Imprensa Nacional, Rio de Janeiro, 1947.

Festa das letras, Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1996.

Fisiología de los Tabús. Editorial Stylo, México, 1945.

Fome um Tema Proibido, Editorial Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2003.

Geografía del hambre, Editorial Solar, Madrid, 1969.

Geografía Humana, Livraria do Globo, Rio de Janeiro, 1939.

Geopolítica del hambre, Editorial Guadarrama, Madrid, 1972.

La Alimentación en los Tropicos, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

Latin American Radicalism, Vintagem Books, New York, 1969.

O Problema da Alimentação no Brasil, Companhia Editora Nacional, São Paulo/Rio de Janeiro, 1932.

O Problema Fisiológico da Alimentação no Brasil, Editora Imprensa Industrial, Recife, 1932.

Sete Palmos de Terra e um Caixão, Editora Brasiliense, São Paulo, 1965.

Therapeutica Dietética do Diabete, Livraria do Globo, Porto Alegre, 1936.

Três Personagens, Casa do Estudante do Brasil, Rio de Janeiro, 1955.

Un niño entre hombres y cangrejo, Ediciones Cid, Madrid, 1966.

Una zona explosiva, el Nordeste del Brasil, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1965.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Pobreza y hambre en los siglos XIX-XXI

AA.DD. *Geopolítica del hambre. Cuando el hambre es un arma. Informe 2000*, (Icaria), Barcelona, 1999.

AA.VV., *Josué de Castro e o Brasil*, Editorial Fundação Perseu Abramo, São Paulo, 2003.

AA.VV. *Tráfico de pessoas, reflexões para a compreensão de trabalho escravo contemporâneo*, Ediciones Paulinas, São Paulo, 2014.

AA.VV., *Vozes do Nordeste*, Editor, Eduern, Natal, 2001.

ACEDO PENCO, ÁNGEL; PÉREZ GALLARDO, LEONARDO B., *El divorcio en el derecho iberoamericano*, Editorial Reus, Madrid, 2009.

ALTAMIRA, RAFAEL, *Manual de historia de España*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948.

ANES, G. *Las crisis agrarias en la España moderna*, Editorial Taurus, Madrid, 1974.

ARDANT, G. *Pla de lluita contra la fam*, Nova-Terra, Barcelona, 1965.

AZNÁREZ CARLOS; ARJONA, JAVIER, *Rebeldes sin tierra. Historia del MST de Brasil*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 2002.

BECKER, J. *Hungry Ghost: Mao's secret famine*, Free Press, New York, 1996.

BERNARDES, DENIS, *O sentimento do mundo*, Continente Multicultural, Recife, 2001.

BESSIS, S. *El hambre en el mundo*, Talasa, Madrid, 1992.

BIZZO, MARIA LETICIA GALLUZZI, *Ação política e pensamento social em Josué de Castro*, Fonte: Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi, Belem, 2010.

BLANNING, T. C. W., *El siglo XIX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

BOIS, G. *Una nueva servidumbre. Ensayo sobre la mundialización*, Granada (Universidad) y Valencia (Universitat), 2004.

BOLINAGA, IÑIGO, *La China de Mao. Del mito a Tiananmen*, Editorial Anaya, Madrid, 2013.

BRUNEL, S. *Une tragédie banalisée: la faim dans le monde*, Hachette, París 1991.

BRUNEL, S. *El subdesarrollo*, Mensajero), Bilbao, 2000.

BRUNEL, S. *Famines et politique*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París 2002.

BUCK, PEARL S., *La buena tierra*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981.

CALLADO, ANTONIO, *Os industriais das secas e os Galileus de Pernambuco*, Editorial Cilização brasileira, Río de Janeiro, 1960.

CASTRO, ANNA MARIA DE, *Josué de Castro, semente de idéias*, Cadernos do Iterra, Veranópolis, 2003.

CÉPÈDE, M. y GOUNELLE, H. *El hambre*, Oikos-tau, Vilassar de Mar, 1970.

CÉSAIRE, A. *Discurso sobre el colonialismo*, Editorial AKAL, Tres Cantos, 2006.

CLARK, COLIN, *El aumento de población*, Editorial Magisterio español, Madrid, 1989.

COLLIER, P. *El club de la pobreza: qué falla en los países más pobres del mundo*, Editorial Turner, Madrid, 2008.

COLLIER, P. *Guerra en el club de la miseria: la democracia en lugares peligrosos*, Editorial Turner, Madrid, 2009.

D´ARAÚJO, MARIA CELINA, *Getúlio Vargas*, Ediciones Câmara dos Deputados, Brasilia, 2011.

DAVIS, M. *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*, València (PUV), 2006.

DE ANDRÉS CREUS, L. *El preu de la fam: L'estraperlo a la Catalunya de la postguerra*, (ARA llibres), 2010.

DEL CURA, M.I. *Alimentación y enfermedad en tiempos de hambre: España 1937-1947*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2007.

DESMARAIS, A. A. *La vía campesina: la globalización y el poder del campesinado*, (Popular), Madrid, 2007.

Diccionario Enciclopédico de Medicina, Editorial Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1990.

Diccionario de Medicina Mosby, Editorial Elsevier, Madrid, 2003.

DOLOT, M. *Les affamés: l'holocauste masqué: Ukraine 1929-1933*, (Ramsay), París, 1986.

DOUBLEDAY, THOMAS, *The true law of population shewn to be connected with the food the people*, Smith and Elder Co., Londres, 1853.

DUARTE, RENATO, *Josué de Castro e as evidencias científicas da fome dispensavel*, Editor, FJN, INPSO, Recife, 2002.

DYSON, T. O'GRADA, C. *Famine Demography, perspectives from the Past and Present*, (University Press), Oxford, 2000.

FANON, F. *Piel negra, máscaras blancas*, Editorial Akal, Tres Cantos 2009.

FIGES, O. *La revolución rusa. La tragedia de un pueblo*, Editorial EDHASA, Barcelona 2001.

FOLCH, R. *La quimera de créixer. La sostenibilitat en l'era postindustrial*, (La Magrana), Barcelona, 2011.

FURTADO, CELSO, *Formación económica del Brasil*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

GALEANO, E. *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

GARCÍA ARROYO, ANA, *Historia de las mujeres de la India*, Editorial Laertes, Barcelona, 2009.

GASPARI, ELIO, *La ditadura escancarada*, Editorial Companhia das letras, São Paulo, 2002.

GASPARI, ELIO, *La ditadura envergonhada*, Editorial Companhia das letras, São Paulo, 2002.

GÖTZ, ALY, *La utopía nazi: cómo Hitler compró a los alemanes*, Editorial Crítica, Barcelona, 2006.

GRANDING, GREG, *Fordlandia: the rise and fall Henry Ford's forgotten in the jungle city*, Editorial Ico books, London, 2010.

HAMSUN, K., *Hambre*, Editorial, Plaza y Janés, Esplugas de Llobregat 1990.

HAMSUN, K., *Pan*, Editorial Anagrama Barcelona, 2006.

HARVEY, D. *Breve historia del neoliberalismo*, Editorial AKAL, Esplugas de Llobregat 2007.

HOBSBAWM, ERIC, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1998.

HOROWITZ, IRVING LOUIS, *Revolución en el Brasil. Política y sociedad, de Vargas a Goulart (1930-1964)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

JACKSON, JOE, *The thief at the end of the world*, Editorial Penguin, Nueva York, 2008.

LAFORET, C. *Nada*, Editorial Austral, Madrid 2006.

***La Santa Biblia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1964.**

LATOUCHE, S. HARPAGÈS, D. *La hora del decrecimiento*, Editorial Octaedro, Barcelona (2011).

LEVI, P. *Si això és un home*, Edicions 62, Barcelona, 1996.

LIVI BACCI, M. *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Editorial Ariel, Barcelona 1988.

LIVI BACCI. M., *Historia mínima de la población mundial*, Editorial Ariel, Barcelona, 1990.

LIVI BACCI, M. *Historia de la población europea*, Editorial Crítica, Barcelona 1999.

MACFARLANE, GWYN, *Fleming*, Editorial Salvat, Barcelona, 1988.

MADELEY, J. *El comercio del hambre: el precio que pagan los pobres por el libre comercio*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2003.

MAGALHÃES, ROSANA, *Fome: uma (re) leitura de Josué de Castro*, Editorial Fiocruz, Río de Janeiro, 1997.

MARKS, R. B. *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*, Editorial Crítica, Barcelona, 2007.

MAZOWER, M. *La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Ediciones BSA, Barcelona, 2001.

MEADOWS, DONELLA, *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económico, México, 1972.

MELO FILHO; DJALMA AGRIPINO DE, *Mangue, homens e caranguejos em Josué de Castro: significado e ressonâncias*, Fonte: História, Ciências, Saúde, Río de Janeiro, 2003.

MELO, MARCELO MÁRIO; WANDERLEY, TERESA CRISTINA, *Josué de Castro*, Editorial Plenarium, Brasília, 2007.

MIRANDA, WALDEMIR, *Vida médica em Pernambuco*, Editor [s. n.], Recife, 1974.

MONTANARI, M. *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*. Crítica, Barcelona, 1993.

MOORE LAPPÉ, F.; COLLINS J.; ROSSET, P; Esparza, *Doce mitos sobre el hambre*, Editorial Icaria, Barcelona 2005.

MOULIER-BOUTANG, Y. *De la esclavitud al trabajo asalariado*, (AKAL), Tres Cantos, 2006.

MUÑOZ PÁEZ, ADELA, *Historia del veneno*, Editorial Debate, Barcelona, 2012.

MURDOCH, W. *La fam al món: superpoblació i subalimentació*, La Magrana, Barcelona, 1988.

NADAL, J. *La población española (siglos XVI a XX)*, Editorial Ariel, Barcelona 1988.

NERIN, G. *Blanco bueno busca negro pobre*, Editorial Roca, Barcelona, 2011.

Ó GRÁDA, C. *Famine. A short history*, Princeton (Princeton University Press), 2009.

OLIVERES, A. *¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y deuda externa*, Editorial Icaria, Barcelona, 2003.

OLIVERES, A. *Contra la fam i la guerra*, (Angle), Barcelona, 2004.

OLIVERES, A. *Un altre món*, (Angle), Barcelona, 2006.

OLIVERES, A. *En qué mundo vivimos*, Editorial Icaria, Barcelona, 2009.

OLIVERES, A. *Aturem la crisi*, (Angle), Barcelona, 2010.

OVERBEEK, JOHANNES, *Historia de las teorías demográficas*, Fondo de Cultura Económico, México, 1984.

PEDRO PONS, A. *Clínica, fisiopatología y terapéutica de las enfermedades por insuficiencia alimenticia observadas en Barcelona durante la guerra, 1936-1939*, Barcelona [s.n], 1940.

PEIXOTO, AFRÂNIO, *Historia do Brasil*, Editora Nacional, Río de Janeiro, 1944.

PÉREZ MOREDA, V. *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Editorial Siglo XXI, Madrid), 1980.

PRADO JUNIOR, CAIO, *Historia económica de Brasil*, Ed. Futuro, 1960

RALLO A. (comp.), *Un mundo para todos: otra globalización es posible*, Editorial Icaria, Barcelona 2003.

RAMAZZINI, BERNARDINO, *De morbis artificum diatriba*, Edición Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo, Madrid, 2011.

REIMÃO, SANDRA, *Represão e resistencia. Censura a livros na ditadura militar*, Editorial Edusp, São Paulo, 2011.

REINHERT, E. S. *La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Barcelona (Crítica), 2007.

ROSSETTI AGRESTI, OLIVIA, *David Lubin, a study in practical idealism*, Little, Brown and Company, Boston, 1922.

ROTBERG, R. I. y RABB, TH. K. (comp.), *El hambre en la historia*, Editorial Siglo XXI, Madrid 1990.

SALRACH, J. M. *La fam al món. Passat i present*, Editorial Eumo, Vic, 2009.

SAMPEDRO, J. L. *El mercado y la globalización*, Editorial Destino, Barcelona, 2002.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. *Las crisis de subsistencias de España en el siglo XIX*, (Instituto de Investigaciones Históricas), Rosario, 1963.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. *España hace un siglo: una economía dual*, Editorial Alianza, Madrid 1977.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. *La población de América latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Editorial Alianza, Madrid 1977.

SANTIAGO, VANDECK, *Francisco Julião, luta, paixão e norte de um agitador*, Editorial Comunigraf, Recife, 2001.

SANTIAGO, VANDECK, *Josué de Castro: o gênio silenciado*, Editora Bagaço, Recife, 2008.

SCHWARCZ, ROBERTO, *O pai de família e outros estudos*, Editorial Companhia das letras, São Paulo, 2008.

SEN, A. *El derecho a no tener hambre*, Bogotá, Universidad de Colombia, 2002.

SEN, A. *Sobre la desigualdad económica*, (Crítica), Barcelona, 1979.

SEN, A. *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*, (University Press), Oxford, 1981.

SEN, A. *Resources, values and development*, Cambridge, Mass. (Harvard University Press), 1984.

SEN, A., *La idea de la justicia*, Editorial Taurus, Madrid, 2010.

SILVA, MERCÊS DE FATIMA DOS SANTOS, *Josué de Castro: ¿um autor do legado esquecido?* Universidad de Campinas, São Paulo, 2016.

SILVA, TÂNIA ELIAS MAGNO DA, *Josué de Castro: para uma poética da fome*, Pontificia Universidade Católica, São Paulo, 1998.

SIMONSEN, ROBERTO, *História econômica do Brasil*, Ediciones do Senado Federal, Brasília, 2005.

SKIDMORE, THOMAS E; SMITH, PETER H., *Historia contemporánea de America Latina. América Latina en el siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 1996.

SKIDMORE, THOMAS E., *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Editorial Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988.

SMIL, V. *Alimentar al mundo. Un reto del siglo XXI*, (Siglo XXI), Madrid, 2003.

SOARES, CAMILO, *O cinema de Josué de Castro*, Continente Multicultural, Recife, 2001.

SOUZA, ERICA CRISTINA DE; MEGALE, HÉCTOR; ALMEIDA, SILVIO DE, *Por mina letra e sinal: documentos do ouro do século XVII*, Editorial Atelié, São Paulo, 2005.

SURET-CANALE, J. y DURAND, M.F. *Comprendre la faim dans le monde*, Éditions Sociales, París 1984.

SUTCLIFFE, B. (coord.), *El incendio frío. Ensayos sobre las causas y consecuencias del hambre en el mundo*, Ediciones Icaria, Barcelona, 1996.

TARANTO, GIUSEPPE DI, *Sociedade e subdesenvolvimento na obra de Josué de Castro*, Editorial Cejup, Belem, 1993.

TAVARES, FLAVIO, *Memórias do esquecimento*, Editorial Globo, São Paulo, 1999.

TOBELEM, ALAIN, *Josué de Castro e a descoberta da fome*, Editor, Leitura, Río de Janeiro, 1974.

TURNBULL, C. *Les iks. Survivre par la cruauté. Nord-Ouganda*, (France Loisirs), París, 1988.

TURRÓ, RAMÓN, *Orígenes del coneixement: la fam*, (ed. 62), Barcelona 1980.

ZIEGLER, J. *Los nuevos amos del mundo*, Ediciones Destino, Barcelona 2003.

ZIEGLER, J. *La fam com a delict. El dret a l'alimentació al món*, Barcelona (Àgora Nord-Sud), 2005.

ZIEGLER, J. *El imperio de la vergüenza*, (Taurus), Madrid 2006.

ZIEGLER, J. *Destrucción masiva: Geopolítica del hambre*, Editorial Península, Barcelona, 2012.

ZUENIR, CARLOS VENTURA, *1968: O ano que não terminou*, Editorial Planeta do Brasil, São Paulo, 2008.

FILMOGRAFIA

Collites amargues. Els monocultius de la fam (Nicaragua, 2005). Documental de Félix Zurita i Joaquín Zúñiga.

Comprar, tirar, comprar (Coproducció Catalunya/Francia). Documental de Cosima Dannoritze.

Hambre de soja (Argentina, 2007). Documental de Marcelo Viñas.

Inside Job (EE.UU, 2010). Documental de Charles Ferguson.

“Josué de Castro – Cidadão do Mundo” 1994, director: Silvio Tendler

La Operación, documental dirigido por Ana María García, CINGLD, 1982.

Nosotros alimentamos al mundo (Austria, 2005). Documental de Erwin Wagenhofer.

The Amazons awakens (1944), dirigido por Walt Disney.

Valor Humano: los Sin Tierra. Por los caminos de América (Brasil, 2004). Documental de Miguel Barros.

Vidas secas (1963), director Nelson Pereira Santos, obra de Graciliano Ramos.

Vídeo: “Kennedy y la Alianza para el Progreso”, cinta de video cedida por Presidential Library John Kennedy and Foundation Library John Kennedy.

REVISTAS Y WEBS

Ciencia Hoje, vol. 43, diciembre de 2008, n° 255, entrevista a Anna Maria de Castro

Comision europea (Cordis)

Debate sobre la relación entre crecimiento poblacional y desarrollo económico

Diario de Pernambuco, 31 de marzo 2004

La Vanguardia Española, 26 de septiembre de 1973.

Repensando el desarrollo social, de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague 11-12 marzo 1995. Comentarios: Amartya Sen, Cynthia Hewitt, Stephen Martin, David Palfrey (<codex.colmex.mx:899 f>)

Revista Historia y desastres en América Latina, vol. II, coordinadora Virginia García Acosta, Lima, 1997.

Revista Internacional: La Nueva Gestión Organizacional, Teorías de la Población año 4, número 7, julio-diciembre, 2008 issn: 1870205-8 pp. 89-110 (<edhdzfl@hotmail.com>).

The Dallas Morning News, 22 noviembre de 1963

(<www.monografías.com/economía>)

(<www.historia-del-azúcar.com.es>)

(<es.wikipedia.org/wiki/arroz>)

(<es.wikipedia.org/wiki/triticum>)

FUENTES

Anuarios de la FAO:

FAO, World Food Survey, años 1946, 1952 y 1962.

Publicaciones de la FAO *Setenta años de la FAO (1945 – 2015)*.

Publicaciones de la FAO “Introducción al Consejo de la FAO”, julio 2013.

***El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (SOFI)*. Informe anual de la FAO a <http://www.fao.org/>**

***El estado mundial de la agricultura y la alimentación (SOFA)*. Informe anual de la FAO a <http://www.fao.org/>**

Fuentes de la ONU:

Publicaciones relativas a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

Publicaciones de la OMS

Publicaciones de la UNICEF

Publicaciones del Banco Mundial

Publicaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Publicaciones del Programa Mundial de Alimentos (PMA)

ARCHIVOS

Archivo de la FAO en Roma

Archivos secretos desclasificados del Estado Mayor y de las Fuerzas Armadas de Brasil (EMFA)

Archivo nacional y Administración de Registros. Archivos Centrales, 1964 – 1966. Documentos confidenciales desclasificados. Brasil

The National Security Archive. Grabaciones desclasificadas de la Casa Blanca, editadas por James Hershberg y Peter Kornbluh.

National Archives and Records Administration. Documentos desclasificados de EE.UU.

Archivo General de la ciudad de Río de Janeiro

Archivo Público del Estado de São Paulo. DEOPS/SP (Departamento Estatal de Orden Político y Social de São Paulo).

Archivo Nacional – Centro de Información de Documentos de los Presidentes de la República de Brasil.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid

Archivo del Ministerio de Agricultura en Madrid — Consulta de los fondos de los años 1952-1956

Fundação Joaquim Nabuco (obras, documentos, fotografías y correspondencia donados por la familia de Josué de Castro)

Av. Dezessete de agosto, 2187

Casa Forte – Recife

PE – Brasil

CEP 52061-540

BDIC (Bibliothèque de documentation Internationale Contemporaine) París (Fr)

Depositaria de todos los fondos documentales y archivos de CID (Centre international pour le développement). El fondo contiene un millar de obras, cerca de 950 artículos de periódicos y 250 dossiers (muchos de ellos comparten más de 50

carpetas, sobre la labor llevada a cabo por Josué de Castro como director y fundador de CID. Así mismo, el BDIC conserva 36 obras de Josué de Castro y obras de otros escritores prologadas también por el mismo escritor.